96

17196

41
497

MEDICINA
HOMEOPÁTICA DOMÉSTICA.

C.B B.
F 478

Tetuan de Chamartin. — Imp. de C. Bailly-Bailliere.

MEDICINA
HOMEOPÁTICA DOMÉSTICA
ó
GUÍA DE LAS FAMILIAS

PARA QUE SUS INDIVÍDUOS PUEDAN TRATARSE
POR SÍ MISMOS HOMEOPÁTICAMENTE EN LA MAYORÍA DE CASOS, Y EN LOS URGENTES Y GRAVES PRESTAR AUXILIOS EFICACES Á LOS ENFERMOS HASTA LA LLEGADA DE UN MÉDICO HOMEÓPATA

Por el Doctor C. HERING (de Filadelfia).

Novena edicion española

ARREGLADA Á LA ÚLTIMA EDICION PUBLICADA POR EL MISMO AUTOR Y Á LA CUARTA EDICION FRANCESA

Traducida al español

REVISADA, CORREGIDA, ANOTADA Y CONSIDERABLEMENTE AUMENTADA, ESPECIALMENTE CON NOCIONES DE HIGIENE, PROFILAXIS, Y PARTE RELATIVA Á LA AMÉRICA É ISLAS FILIPINAS

Por D. ANGEL ALVAREZ DE ARAUJO Y CUELLAR

MIEMBRO HONORARIO DE LA SOCIEDAD MÉDICO-HOMEOPÁTICA DE FRANCIA, ETC., ETC.

ADQUISICIÓN POR COMPRA

ESTADO

MADRID

CÁRLOS BAILLY-BAILLIERE

LIBRERO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL, DEL CONGRESO DE LOS SEÑORES DIPUTADOS Y DE LA ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACION

Plaza de Sta. Ana, núm. 10.

PARIS, J. B. Bailliere é hijo.—LONDRES, Bailliere.

1875

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

AL SEÑOR D. LOPE ESQUIROZ

MÉDICO HOMEÓPATA

Dedica esta traduccion, como prueba de gratitud y cariño, su leal amigo,

ANGEL ALVAREZ DE ARAUJO Y CUELLAR.

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.

La nueva edicion de la MEDICINA HOMEOPÁTICA DOMÉSTICA hecha por su mismo autor el Dr. Hering, es un libro enteramente nuevo, como cualquiera puede convencerse por la simple comparacion: si la primera edicion del autor ha sido traducida á todos los idiomas, y de estas traducciones se han hecho diferentes ediciones, ¿qué diremos de la suerte que debe aguardar á la segunda, que es infinitamente mejor y mas completa que la primera? Asi es que hemos aceptado con gusto la proposicion que el editor D. Cárlos *Bailly-Baillière* nos hizo de su traduccion, con la libertad de anotarla y adicionarla en aquello que creyésemos útil, y con especialidad á España, porque aceptándola, realizábamos un pensamiento que teniamos hace tiempo, que era el de formar un libro de medicina al alcance de todos, y de utilidad á nuestros compatriotas, tanto á los peninsulares, como á los isleños de las diferentes regiones de nuestro planeta: firmes en nuestro propósito, aunque conociendo las dificultades, hemos formado la presente edicion: en ella se encuentran los consejos higiénicos y tratamiento de enfermedades propias á España y á sus posesiones del Asia, Africa y América, lo que constituye á este libro el primero en su género, sin que por eso pretendamos que ha salido perfecto: en primer lugar, porque nada sale perfecto del hombre, sino de Dios; y en segundo lugar, por la razon misma de ser el primero de su especie que haya abrazado cuanto puede interesar al español, sea europeo, asiático, africano ó ame-

ricano: con que nuestra idea llame la atencion de personas de mayor ilustracion, y estas hagan lo que á nosotros no nos ha sido fácil, á pesar de nuestra buena voluntad, se habrán colmado nuestros deseos.

Si esta edicion se compara con la cuarta francesa que se ha publicado en 1860, se verá que tambien la aventaja, porque no solo han sido corregidos en la nuestra errores de consideracion como el de suponer que el aceite y las sustancias grasas son útiles en el envenenamiento del fósforo (pág. 107 de dicha edicion) cuando es todo lo contrario, y otros varios, sino que hasta en la parte de esposicion de la doctrina homeopática é higiene, hemos procurado tambien que sea mejor, esponiendo nuevos hechos que vienen en corroboracion de la doctrina de Hahnemann: si á esto agregamos la parte relativa á nuestras posesiones de Ultramar, que figura en nuestro libro y no en el francés, parécenos que resulta demostrado lo que hemos dicho.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

Qui habet aures audiendi audiat!

La **homeopatía** hace mas de sesenta años que está siendo objeto de befa por parte de los necios y de los que la ignoran, y de estudio y admiracion por la de los hombres amigos del saber y que la conocen, y no es menester ser profeta para pronosticar que ha de ser la gloria y orgullo del arte médico.

Es indisputable que el conocimiento de la homeopatía es uno de los mayores dones que el Sér Omnipotente ha hecho al hombre entre los infinitos que le tiene otorgados, porque es la salud del cuerpo, así como el cristianismo lo es del alma; por lo tanto, el verdadero conocimiento y práctica de ambos deben ser el objeto primordial del hombre durante su peregrinacion en este mundo.

Es una obra de misericordia *enseñar al que no sabe;* por consiguiente, es un deber del que sabe la verdad en medicina, hacerla conocer á los demás; tanto más cuanto que esta verdad quiere desconocerse por los que tienen obligacion de saberla, y contribuyen á que el vulgo la ignore: aun hay más: este último es mas ciego defensor de las antiguas rutinas médicas, que los mismos que las crearon y practican: hay algunos que para tranquilidad de su conciencia se arriesgan á preguntar á los médicos conocidos vulgarmente con el nombre de alópatas, ¿qué es la homeopatía? ¡Como si esta fuese una ciencia infusa, sobre la cual pudiera informar quien no solo la ignora por completo, sino que hasta tiene una idea falsa de ella!!

La publicacion de este libro tiene por mi parte el objeto de que todos puedan por sí propios convencerse de las escelencias de la doctrina médica del inmortal Hahnemann, y tambien que

los que ya son partidarios de ella, cuenten con un libro que les guie en el tratamiento de sus enfermedades y accidentes de esta vida, cuando por circunstancias, hoy dia comunes, no tengan médico homeópata con quien consultar.

Hemos dicho antes que el vulgo es mas ciego defensor de la alopatia que lo son los maestros y príncipes de la ciencia, y vamos á probarlo transcribiendo á continuacion algo de lo mucho que sobre el estado lamentable del arte de curar han dicho ó escrito.

Esta relacion debe hacer fé, atendido su orígen: es un ligerísimo estracto de la ley de la religion médica de los siglos, tal cual la han dado á conocer sus sacerdotes; en una palabra, es la alopatia esplicada por los mismos alópatas.

Dicho esto entremos en materia.

La sangría es la panacea de la alopatía, y es creencia muy generalizada que sin ella no es posible lograr la salud en la mayor parte de los casos: oigamos á los académicos, profesores y prácticos alópatas.

«La sangría hasta la decoloracion de la piel, ha dicho Mr. Lordat, profesor y decano de la facultad de Montpellier, es el látigo de la terapéutica: **pone á los que no ha matado en la imposibilidad de presentar síntomas durante algun tiempo**; pero así como los rusos castigados con el látigo vuelven á caer en las mismas faltas, así tambien **la afeccion que habia dado lugar á la sangría, reproduce los mismos síntomas desde el punto que el sistema tiene bastante fuerza para formarlos.**»

«Yo he visto, dice el profesor Cruveilhier, **muchos ataques de apoplejía en los cuales las sangrías no han tenido ninguna especie de influencia.—Aun me ha parecido que en algunos casos el mal crecia en proporcion de la sangría.**»

«**Algunas veces**, dice el profesor Andral, **bajo la influencia de la sangría, los simples signos de una congestion cerebral se transforman en los de un ataque de apoplejía.**»

Los señores Berard y Ch. Robin, profesores agregados á la

facultad de Paris, dicen en su *Manual de fisiologia*, pág. 360: «**Se han visto apopléticos empeorar despues de hacerles una sangría.** Lo que ha hecho decir paradógicamente **que una gran sangría era causa de apoplejía (1).**»

El profesor Chomel, en su leccion de clínica de 9 de enero de 1840, ha dicho: —«**Que se han visto muchas pulmonías y otras inflamaciones desarrollarse y estenderse cada vez mas, á pesar de las sangrías.**»

El célebre Laennec, en su tratado de *Auscultacion*, pág. 603, dice:—«**Por la sangría (en la pulmonía) se obtiene casi siempre una disminucion de fiebre, de opresion, de espectoracion sanguinolenta, lo que hace creer á los enfermos y á los asistentes que la convalecencia va á empezar; pero al cabo de noventa y cinco horas los accidentes recobran nueva intensidad,** y lo mismo se verifica cinco ó seis veces seguidas, despues de otras tantas sangrías.»

El profesor Louis dice poco mas ó menos lo mismo en sus *Recherches sur les effets de la saignée*.

El doctor Aran, médico del hospital de San Antonio y profesor agregado de la facultad de Paris, ha publicado en el *Boletin* general de terapéutica (setiembre, 1835) un artículo contra las emisiones sanguíneas en la **hemoptísis** (escupir sangre), en el que concluye diciendo que «**no solamente estan indicadas rara vez en esta enfermedad, sino que tambien son con frecuencia dañosas.**»

El profesor Grisolles, t. I, pág. 163 de su *Patología*, dice «Los pletóricos recurrirán á la sangría lo menos posible, porque **las sangrías repetidas tienen el inconveniente de activar la sanguificacion, y por consiguiente, ser causa lejana de plétora.**»

Gibert, Montegne, Guersent y Bourgeois afirman que «**las sanguijuelas, lejos de disminuir las inflamaciones locales, no hacen otra cosa que aumentarlas.**»

El profesor Andral, despues de haber analizado la sangre en

(1) Testualmente dice *qu'on était menacé d'apoplexie par une forte saignée*.

las diversas inflamaciones y en un número considerable de individuos, ha llegado á concluir: «**Que la fibrina ó elemento inflamatorio no disminuye bajo la influencia de las emisiones sanguíneas;**» y en la Memoria de la Academia, pág. 282, dice:—«Sea cual quiera la enfermedad, hágase intervenir la dieta y pérdida de sangre, y no vereis disminuir la fibrina.»

El mismo profesor va mas lejos; y dice pág. 122 de su tratado de *Hematologia:*—«Que **por abundantes y repetidas que sean las sangrías, la fibrina de la sangre no por eso va menos en aumento.**»

Bichat, Louis y otros muchos han igualmente demostrado que las sangrías no disminuyen en nada la proporcion de la fibrina; es decir, que son impotentes contra el elemento inflamatorio, y por consiguiente contra la inflamacion; y el doctor Andral llega hasta decir que «**á medida que los individuos se debilitan y pierden sangre, se ve crecer en ellos la disposicion á las inflamaciones.**»

En vista de esto y de mucho mas que aun pudiera citar, de lo muchísimo que contra las evacuaciones sanguíneas tienen dicho los padres de la ciencia, quisiéramos que nos dijeran, tanto los que las practican, como los aficionados á que los saquen sangre, cuál es el objeto que se proponen. Pues no vemos otro sino el de que los sangradores puedan decir lo que con tristeza pronunciaba el doctor Frappart, médico y amigo de Broussais, al contemplar el busto de este:—«Hé aquí un hombre que yo he hecho muriese diez años antes de lo que debia, por las sangrías.»

Mas sabios y prudentes que los médicos de Europa, los orientales no sangran, y dicen que si el puchero hierve demasiado, no debe disminuirse el agua, sino el fuego.

Si no hay médico que no recete la sangria, ¿qué diremos de los purgantes y vomitivos que todo el mundo se cree facultado para aconsejarlos, administrarlos ó tomarlos? ¿Qué diremos á aquellos que no conciben la conservacion de la salud sin su frecuente empleo? Lean y mediten lo que sobre tales drogas han escrito y dicho personas ilustradas y competentes en la materia.

Merat y Lens, miembros de la academia de Medicina dicen:

«Los purgantes producen la accion que les caracteriza por la irritacion que producen en los intestinos.— Los jugos intestinales, por consecuencia de esta accion, se aumentan; los conductos que van al canal son solicitados á medida que la accion de los purgantes se estiende sucesivamente á las diferentes zonas que le componen, y la bilis, así que el humor pancreático, corren mas abundantemente que de costumbre; se establece un verdadero centro de fluxion en el intestino, en lo que consiste sobre todo la accion de los agentes medicinales.—Si la accion intestinal es demasiado viva, demasiado fuerte, hay dolor mas ó menos considerable, ansiedad, retortijones, fiebre, calor estremado, tension de vientre, etc.—**En una palabra, es una sobrepurgacion pronunciada, una verdadera flegmasia de la mucosa intestinal,** que se trata como todas las afecciones de esta naturaleza.»

Es decir, que queriendo curar un mal, se logra tener dos.

El Dr. Chomel dice: **«Los vomitivos debilitan é irritan el estómago; los purgantes irritan los intestinos.»**

Mr. Tardieu añade: **«Se deben proscribir los purgativos drásticos que pueden determinar evacuaciones verdaderamente coleriformes que uno no es dueño de atajar y á las que se ha visto seguir la muerte.»**

Mr. Ernesto Bandet, jefe de clínica de la facultad de Paris, confiesa que **«la solucion de emético á grandes dósis, es decir, el vomitivo que se usa con mas frecuencia, produce muy frecuentemente la inflamacion membranosa de la faringe, de la laringe y del esófago.»**

La academia de Medicina en su *Boletin* de diciembre de 1845, confiesa que «hay un número considerable de personas que no pueden soportar débiles dósis de emético sin esperimentar accidentes mas ó menos considerables, tales como calambres, convulsiones, dolores espantosos en el estómago.»

Los profesores Trousseau y Pidoux **dicen de la ipecacuanha: «Que dada al interior y puesta en contacto con el estómago, causa una inflamacion local que la autópsia demuestra, inflamacion mucho mas intensa**

que lo que se pudiera suponer, atendiendo á la aparente inocencia del remedio.»

El *Diccionario* de medicina da este prudente aviso: «**Los purgantes** tienen el inconveniente de debilitar, á lo largo, los órganos digestivos y mantenerlos casi constantemente en un estado de inflamacion crónica. **Disponen además á absorber muy fácilmente, y por esta misma razon, á contraer todas las enfermedades de causa miasmática.**»

Los ya citados profesores Trousseau y Pidoux dicen respecto al **antimonio, empleado como vomitivo.**

«**Este agente terapéutico determina con frecuencia una violenta inflamacion de la membrana mucosa gastro-intestinal y una peritonitis.**—Los esfuerzos de vomitar pueden dar lugar á una rotura del estómago, á una desgarradura del diafragma, á hernias, hemorragias, aborto. Pero de todos los accidentes, el mas grave es la coagulacion de sangre en los vasos arteriales, etc.»

Se escribirian varios volúmenes si fuésemos á esponer cuanto se ha dicho y publicado contra el método de los evacuantes; por nuestra parte le terminaremos transcribiendo lo que sobre el particular dicen los doctores Merat y Lens.

«El público es muy inclinado á emplear los purgativos: para él, todas las enfermedades son causadas por los humores; siempre que haya evacuaciones creerá en su curacion.—Es muy frecuente encontrar personas que se purgan por precaucion, como ellos dicen, y por no caer malos, lo cual suele producir con frecuencia el efecto contrario;» y concluyen diciendo:

«**Se han visto peritonitis, convulsiones, calambres, flujos de sangre, parálisis de los intestinos, resultar del empleo repetido de evacuantes.**»

Si de los evacuantes pasamos á los revulsivos, veremos que no son menores los motivos que hay para desecharlos, no solo como inútiles y perjudiciales á la salud, sino tambien como inhumanos; y téngase presente para juzgar la alopatia, que constituyen una buena parte de su terapéutica tradicional.

El doctor Malgaigne, miembro de la Academia de Medicina de Paris, ha dicho en 1855, y en el seno de la misma Academia:

« **El sedal conviene cuando no se sabe lo que se trae entre manos; conviene tambien cuando no se sabe qué hacer** (1);» y el doctor Marchal de Calvi ha añadido: «Monsieur Malgaigne no tiene sino mucha razon · **el sedal es un medio rutinario**, aplicado lo mas frecuentemente sin discernimiento y sin indicacion precisa, **no teniendo otros efectos que el dolor, la incomodidad que siempre ocasiona, y los accidentes que provoca algunas veces.**»

El doctor Jolly, en un articulo sobre la escrófula, dice :—«Que bien de veces **los cauterios le han parecido ocasionar esta enfermedad, pero no curarla.**»

No ha faltado doctor en medicina que ha dicho que si él empleaba el sedal, no era porque creyese en este medio terapéutico, sino porque era una cosa que obraba sobre la imaginacion de los enfermos; en una palabra, **¡que producia un efecto moral!**

El doctor Bousquet, tambien académico, ha dicho:—«**Ni las sangrias, ni los revulsivos mas irritantes, obligarán á una enfermedad á cambiar de sitio. Se quitará á un enfermo toda su sangre, se le rubificará toda la superficie del cuerpo, y no se logrará atajar el curso de la mas pequeña inflamacion.**»

El mismo ha dicho :

« Hay médicos que todavía acostumbran á abrir cauterios en el vértice del pecho para combatir ó llamar afuera los tubérculos del pulmon; sin embargo, **¿han curado muchos tísicos por este medio?** Admiro su confianza que, aunque quisiera, me seria imposible tener. »

El académico Mr. Piorry no escasea los ataques contra la revulsion y derivacion : segun él, estas palabras deben borrarse del lenguaje científico « porque son inútiles, porque confunden en una misma espresion las cosas mas diferentes y porque, e fin, en lugar de esclarecer los hechos, los hacen mas confus é ininteligibles. »

(1) El testo francés es: *Le séton convient quand on ne sait á quoi l'on á affaire; il convient encore quand on ne sait quoi faire.*

Este sabio profesor ha dicho que «el sinapismo aplicado en caso de delirio, ha hecho creer con frecuencia al pobre enfermo que le hacian pedazos : el dolor causado por las pústulas que determinan el tártaro estibiado y el aceite de croton, es tan penoso como el provocado por la erupcion llamada zona; el vejigatorio, el cauterio ó fuente permanente son el orígen de las mayores incomodidades; en verano de olor inmundo, los sedales son horrorosas porquerías que causan asco en el caballo ó en el perro, y horror en el hombre, que lo puede pasar muy bien sin sedal; las moxas son los instrumentos de una especie de tortura que las leyes humanitarias han desterrado de los decretos de la justicia; cuando yo veo en los enfermos jóvenes la piel cubierta de cicatrices, que han producido las ventosas sajadas, los vejigatorios perennes... yo pregunto si la medicina no podria ser menos cruel; si no debe tener cuenta del dolor; si á los ojos del médico, las formas son indiferentes; si para ellos mismos serian tan pródigos como lo son para sus enfermos!... Yo pido, sobre todo, que se infame á esos desgraciados empíricos que en la agonía, causada por la presencia de mucosidades espumosas en los bronquios, osan, en su ignorancia, aplicar un hierro hecho áscua en la planta de los piés, ó pasear un cauterio sobre la region de la espina dorsal.»

El sedal y los demás medios revulsivos son casi tan antiguos como la misma medicina; y hé aquí que hoy los profesores y académicos se preguntan cuál es el grado de eficacia de estos medios, y que los mas ilustrados no dudan en desechar y condenar.

Si de los métodos pasamos al empleo de determinados medicamentos de antiguo renombre, tendremos la misma incertidumbre, los mismos peligros : veamos si no lo que se ha escrito sobre el mercurio, medicamento de gran empleo.

Merat y Lens dicen en su *Diccionario universal de materia médica* :—« Absorbido, arrastrado por el torrente de la circulacion, por cualquiera vía que se introduzca, pero á dósis moderadas aunque repetidas, **el mercurio ó sus preparaciones escitan al cabo de algun tiempo una especie de movimiento febril mas ó menos marcado; el calor, la sed,**

la transpiracion aumentan; frecuentemente sobreviene insomnio, una agitacion particular, á veces congestiones sanguíneas sobre diversos órganos ó aun hemorragias,» etc.

Trousseau y Pidoux dicen:—«**Por mucha prudencia que tenga el terapeutista en el empleo del mercurio, no siempre evitará accidentes, aun formidables: se ven enfermos que padecen de una salivacion abundante y caen en una caquexia mercurial por haber tomado algunos granos de calomelanos, y frecuentemente bajo la influencia de una baja temperatura, los accidentes marchan de una manera invencible, y eluden la habilidad del práctico mas consumado.**»

El profesor Grisolle dice:—«La caquexia mercurial sobreviene ordinariamente en muy pocos dias, cuando es producida por un tratamiento mercurial activo. **La caquexia mercurial puede algunas veces ocasionar la muerte; en general es una afeccion muy rebelde,**» etc.

Pasemos del mercurio á la **quinina** y veremos que el doctor Meniére, médico de la institucion de sordo-mudos de Paris, que ha hecho interesantes estudios sobre las perturbaciones de la audicion, ha observado que «**la administracion de la quinina ha causado sorderas completas durante muchos años sin poder ser enteramente curadas; en algunos otros la sordera ha sido para toda la vida.**»

El doctor Duchenne ha observado lo mismo.

Los doctores Trousseau y Bretonneau han observado que médicos inespertos, desconociendo la accion de la quinina, han tratado sus malas consecuencias por el mismo medicamento aumentando la dósis, y ponen á los enfermos en un estado que puede ser muy grave.

En el *Diccionario de medicina* se lee que «**el sulfato de quinina provoca gastritis crónicas y diarrea con mas frecuencia que la quinina.**»

El doctor Fabre, así como los profesores Trousseau y Pidoux, **han observado violentas gastritis y fuertes gastralgias producidas por la quinina.**

El doctor Valleix, á proposito del empleo del sulfato de quinina en el reumatismo articular agudo, hace la siguiente observacion: — «**Cuando (durante el tratamiento) el cuadro de fenómenos, á los cuales se les ha dado el nombre de embriaguez quínica, se manifiesta, el peligro es grande.**»

Pasemos á ocuparnos del **yodo**, y por no ser molestos no haremos mas que transcribir algunos pasajes de lo que sobre él tiene manifestado el doctor Fabre, que son como sigue:

«Se administra este medicamento durante meses, á dósis bastante fuertes, á personas jóvenes. La constitucion está como saturada al cabo de cierto tiempo. **Esta saturacion se anuncia por palidez creciente, flojedad general, sudores abundantes, inapetencia y algunas veces tambien diarrea ó constipacion. El pulso es pequeño y frecuente...** Continuando en esta práctica escesiva, hemos visto sobrevenir síncopes, y los desgraciados pacientes sucumbir en un desfallecimiento prolongado, ó bien arrugarse, encorvarse, enfriarse y estinguirse por grados, como una lámpara que se apaga porque se le acaba el aceite. — Esta es la muerte, debida á la accion lenta y escesiva del yodo...» — «Lo que frecuentemente engaña al práctico, y le empeña á continuar fuera de medida, es la persistencia de la hipertrofia (aumento de volúmen) de los gánglios esternos... Se comprende que la persistencia en estos casos resulta muy peligrosa...» — «Se conjuran los fenómenos de la accion escesiva del yodo, con la ayuda de la suspension completa del medicamento... **pero desde el punto que la debilidad se declara, la vida se estingue lo mas frecuentemente, por mas que se haga.**»

¿Y qué diremos del **opio** y de su empleo frecuente y escesivo?

Fabre dice que, «**aun á pequeñas dósis, puede determinar el envenenamiento.**»

Bouchardat dice que «**administrado largo tiempo, disminuye de una manera muy sensible la energia de las funciones digestivas, y conduce tambien á un estado de consuncion general casi cierto.**»

El doctor Fabre, redactor jefe de la *Gaceta de los hospitales*' dice:—«Si no se duerme, es que no se está bueno; y si el origen del insomnio es congestivo ó inflamatorio, ya se puede dar opio, que no hará mas que ocasionar **un estado comatoso ó un entorpecimiento fatigante, pero que no es dormir.**»

¿Y qué pensar, en fin, del empleo del **hierro** y de la **digital**, y de tantas otras drogas que, aplicadas sin criterio, son la causa de tantas enfermedades crónicas?

Todo el arte médico ha reposado constantemente en el capricho del médico; y no somos nosotros quien lo dice, sino uno de los mas ilustres maestros de la escuela alopática, el doctor Girtanner, el cual reasumiendo los trabajos del arte de curar, escribe:

«**Atendido que el arte de curar no tiene ningun principio positivo, nada decisivo y probado; que la esperiencia tiene poco valor, el médico tiene el derecho de seguir sus opiniones. Donde no hay ciencia, una hipótesis vale tanto como otra.** En las tinieblas egipcias de la ignorancia, en donde los médicos se mueven, no hay el menor rayo de luz por medio del cual puedan orientarse.»

Este es el espejo fiel de la decantada medicina de los siglos, la racional, la tradicional: ¡pobre humanidad, azotada por una **terapéutica** que el profesor Bouillaud ha calificado de **falsa, mala, perjudicial!** y sin embargo de conocerlo asi los profesores que hemos citado y tantos otros hombres ilustres, su práctica ha sido y es la negacion de sus creencias, obligados como estan á obrar sin contar, como no cuentan, con medios seguros para ser consecuentes con sus escritos.

No se crea que estos ilustres médicos tratan á la homeopatía como lo hacen los médicos adocenados, de ninguna manera: los profesores Trousseau y Pidoux, autores de la *Materia médica* que sirve de testo tanto en Paris como en Madrid, dicen respecto á la **doctrina de Hahnemann.**—«**Todos los medicamentos han sido ensayados en el hombre sano por médicos que ellos mismos los esperimentan: no empleando mas que sustancias simples, han constituido su materia médica pura, de la que se derivan muchas**

nociones muy preciosas sobre las propiedades orgánicas de los medicamentos, y sobre una multitud de particularidades de su accion que nosotros ignoramos demasiado en Francia. Esta ignorancia hace que no conozcamos de los agentes terapéuticos mas que sus propiedades generales, las mas groseras, y que, al frente de enfermedades que presentan matices tan variados de indicacion, carecemos con mucha frecuencia de modificadores apropiados á estos matices (1).

Nuestros lectores deben haber comprendido demasiado, que de la antigua medicina, de la llamada vulgarmente alopática, no pueden aguardar bien alguno y si peligros, sea quien quiera el médico que les asista; pues la impotencia no viene del práctico, sino de su mal llamada ciencia; y perdidas como deben estar sus ilusiones, no les queda otro puerto de consuelo que el de la homeopatia: este libro puede proporcionarles el convencimiento de que lo que promete la nueva doctrina puede cumplirlo: estudiándola pueden tratarse muchas enfermedades sin los auxilios del médico, y en todos los casos pueden prestarse socorros al enfermo en tanto que aquel llega.

Hemos conservado el testo sin alterarle, para no caer en el anatema de su apreciable autor Hering, si bien hemos creido conveniente **aumentarle de una parte preliminar**, que hemos juzgado de interés, y creemos que así lo estimarán nuestros lectores; finalmente, **hemos anotado el testo con la indicacion de tratamientos muy recomendables por sus buenos resultados, y con el de enfermedades que por su frecuencia é intensidad son dignas de estudio y de**

(1) Esto dice Mr. Trousseau, profesor de clínica médica de la facultad de Paris, y autor de la materia médica que sirve de testo en la misma: ténganlo presente aquellos que sin criterio para juzgar la homeopatia porque la ignoran, y aun algunos tambien la alopatia, por no ser médicos, no por eso dudan en emitir opiniones estravagantes sobre los resultados y tratamientos homeopáticos, concediendo á la doctrina de Hahnemann el título de método espectante, y esto haciéndola un favor: los que así hacen no consideran que sus pretensiones infundadas, hablando de lo que no entienden, rebajan su ilustracion á los ojos de las personas competentes en la materia.

figurar en este libro; el cual puede convencer á todos, que **la Homeopatía ha venido al mundo á desmentir á los sacerdotes de la antigua medicina, que han escrito sobre las puertas de sus templos:**

Doctor Bouchardat: «**La ciencia no está hecha, y está toda por edificar.**»

Doctor Walleix: «**¡Cuántos errores para tan poca verdad!**»

Doctor Goazet: «**En las enfermedades ordinarias los enfermeros saben tanto como los médicos, y en las estraordinarias los médicos no saben mas que los enfermeros.**»

Doctor Debreyne: «**Es un verdadero castigo de la Providencia caer entre las manos de los médicos que os ejecutan con sabiduría, conciencia y prontitud.**»

Madrid 9 de mayo de 1861.

ANGEL ALVAREZ DE ARAUJO Y CUELLAR.

PREFACIO DEL AUTOR.

Desde que la última edicion de esta obra, publicada en inglés, se agotó hace cerca de cuatro años, el autor ha rehusado la autorizacion de hacer una nueva, y la ha rehusado, no solamente á los primeros editores, sino á otros tambien: los pedidos de reimpresiones han sido numerosos, y siempre se ha resistido á complacer á los que deseaban hacer una nueva publicacion. Hé aquí por qué.

El autor se ha apercibido que su libro, en lugar de recibir mejoras en cada nueva edicion, segun el espíritu de su manuscrito, escrito originalmente en aleman, ha esperimentado por el hecho de los que se han mezclado, y en los que tenia confianza, cambios en oposicion á sus propias miras; ha sido mas ó menos desfigurado, especialmente por la absurda introduccion de una pobre patologia, y un mas miserable diagnóstico, y sobre todo por una advertencia engañosa sobre la repeticion de las dósis.

Desde la primera edicion de esta obra, cuya publicacion remonta á mas de veinte años, una nube de libreros se ha puesto á imaginar y publicar gran número de manuales sobre el patron de este libro, tal cual apareció la primera vez. Los editores llenos de emulacion por la venta, y mas bien por su propio interés que por el de la causa, pedian sin cesar nuevas mejoras, consideradas siempre por el autor como viciosas, no pudiendo dejarse comprometer y arrastrar á un tráfico un tanto vergonzoso.

Una obra popular debe ser hecha espresamente para el pueblo, pero sin jamás recibir las preocupaciones ni errores populares, sobre todo si se trata de un libro de medicina; debe sujetarse á ilustrarle sobre sus falsas ideas y no sancionar nunca los groseros errores que se divulgan continuamente. Nada de esto sin duda se encuentra en estas obras, si no es que ellas articulan altamente el nombre sonoro de las enfermedades, acompañado de detalles de diagnóstico y otros semejantes: este es el caso particular de la homeopatia. La verdadera homeopatia, en efecto, no debe jamás dejarse guiar por el nombre de una enfermedad. Se ve todos los dias á los médicos mismos engañarse fácilmente por el nombre en la eleccion del remedio, con mas razon las personas estrañas á la medicina deben cometer errores, puesto que no tienen por guia mas que estos libros, hechos para ellos, y que no contienen sino algunas líneas para establecer la distincion característica de una forma de otra. ¿Podrán, pues, llegar á establecer con seguridad un verdadero diagnóstico? Gran pretension de suficiencia seria de su parte. Es, sin embargo, lo que se ha hecho, y hace todavía, y todo por consideracion á una falsa apariencia de ciencia. Escribir en términos técnicos, es vanagloriarse á muy poca costa. Todo hombre que tenga sentido comun no tendrá jamás confianza en un doctor que tenga llena la boca de palabras á la *Diaphoirus*, y se apresurará por una consecuencia natural, á arrojar lejos de sí un libro que con la pretension de dar consejos claros y precisos, se encuentra lleno de un fárrago de términos científicos.

Pero lo peor de todo, en estos libros homeopáticos, es el haber añadido, el haber indicado con una seguridad engañosa las dósis medicamentosas. Se ha dicho de los dos lados del Atlántico que era un defecto grande, notado en las primeras ediciones de este manual, el no haber dado una instruccion relativa al grado de fuerza del medicamento, y particularmente á la repeticion del mismo remedio.

La sola advertencia necesaria á todos, estaba en la introduccion de la obra, pero á lo que parece no era bastante; hubiera sido necesario colocar una instruccion semejante á la cabeza de cada capítulo de los que trataban de las diferentes enfermeda-

des ó remedios. Una tal advertencia para cada caso particular seria cuando menos supérflua. Sépase, pues, que no hay la mas ligera duda entre los médicos, cualquiera que sea su opinion sobre las dósis, respecto á esta cuestion, á saber: *que la potencia* (dinamizacion) *y la repeticion dependen entera y esclusivamente de la individualidad de cada caso, y de ninguna manera del nombre de la enfermedad y del remedio que hay que emplear.*

Puede ser posible que en casi todas las obras análogas á esta, el titulo, ó la parte mas ostensible de cada capitulo, sirva de regla de conducta en la aplicacion de los remedios por pura fantasía de un ignorante, no importando que el medicamento se dé en seco ó en agua, ó repetido un cierto número de veces y á horas convenientes, cuando esto no dependa ni de la enfermedad ni del nombre que le han dado, pero solamente del carácter especial del caso presente: un médico debe tomar y tomará siempre en consideracion la edad del enfermo, su constitucion, las predisposiciones de su salud, las diversas particularidades que le conciernen, etc. Se sabe que los verdaderos homeópatas difieren aun entre ellos en su manera de ver: algunos no pueden procurarse dósis bastante fuertes: otros prefieren las preparaciones medias, y otros, en fin, dan potencias altas y aun altísimas: todo esto constituye por el momento cuestiones cuya solucion no está dada. Tambien difieren sobre las reglas que deben gobernar la repeticion de las dósis; pero todos reconocen que debe depender en cada caso de enfermedad de la naturaleza del caso, y de ninguna manera del nombre: fuera de esto todas las indicaciones deben de ser generales, pudiendo, sin embargo, en casos muy escepcionales dispensarse de esta severidad.

Para este manual se han elegido medicamentos tomados entre los mas conocidos y mas frecuentemente usados. La farmacia para las necesidades domésticas no deberá esceder en mucho á la décima parte de todos los remedios empleados por los homeópatas: en cuanto al médico deberá estar provisto, por si mismo, de manera que pueda disponer de una larga série de trituraciones, diluciones y dinamizaciones de cada medicamento. La farmacia doméstica contendrá, pues, las dinamizaciones ó potencias mas ordinariamente empleadas

Queda sentado, que las reglas generales bastan, que estas son estudiadas y espuestas en la introduccion y serán señaladas recordadas y aplicadas en cada caso.

Pero si se cree que esto es un defecto, tómese otro libro. El autor de este no se somete jamás á la antigua y proverbial sentencia: *Qui vult decipi decipiatur;* esto es, quien quiera ser engañado, engáñesele. Su intencion es venir en ayuda de la causa, y este es el solo motivo que le decide á lanzar de nuevo su libro á la arena. —Constantin Hering.—Filadelfia, enero de 1858.

INTRODUCCION.

¿Para quién se ha escrito este libro?

Este libro se ha hecho para aquel que desee conocer la manera de aliviarse en un gran número de enfermedades, sea por medios domésticos inocentes, sea cuando estos no basten por remedios homeopáticos; remedios que no dañan jamás, y son siempre útiles cuando se administran convenientemente.

Por esto se dirige á todos desde luego, á los que estan convencidos por su propia esperiencia de las ventajas reales de los principios hahnemaniannos, y despues, á aquellos que no han tenido ocasion de adquirir esta conviccion, y aun á aquellos tambien que no han oido sino hablar mal de la homeopatia.

Bastará hacer algunos ensayos en las enfermedades de poca importancia que se presentan diariamente, tales como dolor de muelas, de cabeza, dolores reumáticos, para los cuales no se llama ordinariamente al médico, ó en casos graves como croup, pneumonia, etc., en tanto que llega: estos ensayos bastarán para convencerse de la accion dulce, pronta, y verdaderamente estraordinaria de los medicamentos homeopáticos.

El que haya sido testigo una sola vez de los efectos de estos remedios, renuncia en adelante á la costumbre vulgar de tomar dósis masivas de medicamentos, tales como purgantes, píldoras, tinturas y otras preparaciones; evitará igualmente las sangrías, ventosas, vejigatorios y emplastos de toda especie, cosas todas que hacen poco bien, sufrir siempre y agravan frecuentemente la enfermedad.

Además, este libro servirá á aquellos que convencidos ya de las ventajas y superioridad de la nueva medicina; pero que no tienen en su vecindad un médico que la practique, completamente edificados sobre los malos efectos de las drogas or ina-

rias, no quieren mas, ni para ellos, ni sus prójimos, de otro médico, ni de otro método de tratamiento; prefieren mas bien pasarse sin auxilio alguno, y en ello no hacen mayor mal que si llamasen á un alópata. Se concibe, pues, que es indispensable tener á su disposicion una especie de *Vade-mecum*, asi que los remedios propios á dar alivio en caso de necesidad.

Este libro será además un guia útil para el viajante, y las familias que van á vivir al campo, cuando uno no quiere servirse de un médico que no conoce; en tales casos está uno seguro de tener cerca de si un consejero, y una farmacia.

Finalmente, es destinado á todas las familias que teniendo médico homeópata no quieren incomodarle por una bagatela, ó que á causa de la distancia no pueden tenerle en un momento dado, como por ejemplo, en caso de un dolor de muelas durante la noche ó su permanencia en el campo, ó cuando el enfermo corre el riesgo de padecer toda la noche aguardando la llegada del médico. Con un guia como este, cada uno puede obviar estos inconvenientes y ahorrarse largos é inútiles sufrimientos; pero que no se engañen, este manual no puede reemplazar á un médico homeópata, aun cuando fuese mas completo. Sobre este punto los adversarios de nuestra doctrina, por desacreditarla, dicen que no es de utilidad al homeópata el saber nada de la antigua medicina: este es un grande error, no hay ningun discípulo de Hahnemann que no sea versado, como el mismo Hahnemann lo era, en el conocimiento de la literatura médica; le seria imposible obrar con discernimiento si no tuviese conocimientos en anatomía, fisiologia, cirugia, patologia, materia médica y ciencias accesorias; seria semejante al hombre que, ignorando la navegacion, la mar y sus escollos, pretendiese conducir con seguridad un navio al puerto.

Publicando este libro el autor se creeria dichoso si lograse solamente hacer renunciar al público al empleo cotidiano de remedios llamados domésticos, tales como infusiones calmantes, cordiales, sales purgativas, al empleo de panaceas y remedios privilegiados, cosas preconizadas por todas las comadres y papeles públicos, que en esto son aun mas comadres, y que son una fuente inagotable de causas de enfermedades. El autor en este

caso habria logrado su objeto principal, el de haber contribuido á sustituir una práctica juiciosa y racional á otra llena de peligros é inconsecuencias.

Modo de servirse de este libro.

Para servirse con utilidad de esta obra, es necesario hacerlo de la manera siguiente:

Cuando haya que tratar una indisposicion, se principiará por consultar el índice de capítulos, y despues el de materias: ambos estan al fin de este libro, en donde se encuentra la paginacion que debe guiarnos.

En el órden de materias, se dan á conocer desde luego las *causas mas frecuentes de enfermedades*. Este es el objeto de la *primera parte*. A cada una de estas causas se indica el medio curativo que le conviene: que la causa sea bien conocida ó que solo se presuma, deberá siempre ante todo consultar el capítulo que le es relativo. En segundo lugar, se pasa al exámen detallado de la enfermedad y del remedio apropiado: este exámen detallado concerniente á cada afeccion, segun su sitio, hace la materia de la *segunda parte*: despues, para facilitar en esta segunda parte la busca de los *diversos estados mórbidos*, se la ha clasificado segun un órden anatómico: se empieza por la cabeza y se sigue sucesivamente llegando á cada órgano y á la enfermedad que le es propia; en fin, la obra se termina por las *afecciones en sitio indeterminado, ó que atacan á todo el organismo*: estas son las enfermedades generales, las del sistema nervioso, fiebres intermitentes, etc. Espliquémonos por un ejemplo. Que á consecuencia de un enfriamiento se sienta uno con dolor de cabeza y diarrea, se buscará desde luego en la primera parte, capítulo II, *De los Enfriamientos*, los artículos *Dolor de cabeza y Diarrea*: si el remedio escogido en este caso responde á la causa de la enfermedad, no queda dificultad alguna; pero si no responde sino imperfectamente, resulta incertidumbre, de la que hay que salir buscando en otro lado, en la segunda parte, que trata de las *Afecciones segun su sitio*, allí en los capítulos I y X, *Dolor de cabeza y Diarrea*, se examinará si estos diversos síntomas, que caracterizan y acompañan estas dos afecciones, son homeopáticos al

medicamento indicado por la causa *enfriamiento*: si no lo son, sin inquietarse sobre la causa, se escoge entre los medicamentos indicados el que parezca mas apropiado á estas dos afecciones, sea en lo que la individualiza, sea en el conjunto de padecimientos

Sucede frecuentemente que hay muchas causas de una misma enfermedad: un solo remedio no puede bastar a todas; en este caso no se da nunca sino un remedio: entre los muchos que se presentan, se escoge el que en la idea de cada uno responde á los *síntomas mas graves*, aun mejor; á los *síntomas que se han manifestado últimamente*, ó á la *última causa que lo ha determinado*. Es á consecuencia de un enfriamiento que el estómago se desarregla, ó el estómago habitualmente desarreglado siente fácilmente los efectos del frio, se consideran estas dos circunstancias, y se ve si la una es mas importante que la otra, sobre todo en cuanto á la causa.

Regla general: no se da mas que un remedio á la vez, y no se recurre á un segundo sino cuando el primero ha cesado de obrar.

Si se trata de una simple indisposicion, ó una enfermedad séria, ó bien la afeccion interesa muchos órganos á la vez, se hace preciso tomar nota de todos los síntomas antes de consultar el libro, porque preguntar al enfermo por el libro, es esponerse á no tener el cuadro fiel de sensaciones y padecimientos: guiado ó presentido por el interrogatorio, dirá mas bien lo que le parece esperimentar que lo que siente realmente; sus respuestas pueden inducir á error sobre la eleccion del medicamento: así se escribe ante todo lo que el enfermo cuenta, y despues se le pregunta sobre cada punto en particular, completando así las primeras noticias.

En este cuadro se anotará además de la causa presumida:

1.° El sitio preciso del órgano que padece.

2.° Cuáles son las manifestaciones y carácter del padecimiento: con qué puede comparársele: si es con una sensacion de estiron, punzada, palpitacion, quemazon ó cortadura, etc.

3.° Cuándo y por qué influencia el dolor se agrava ó mejora: con relacion á la hora del dia, si por la mañana, la tarde ó la no-

che: con relacion al estado atmosférico, si es por un aire húmedo ó seco, frio ó caliente: con relacion á la situacion del cuerpo, si es durante el reposo ó movimiento, estando sentado ó acostado, antes ó despues de tomar alimento, despues de dormir, ó bien aun, por efecto del contacto ó aproximacion de cosas esteriores, etc., etc.

4.° Los sintomas que siempre se presentan juntos: por ejemplo, tos con dolor de cabeza, ó dolor de cabeza con gana de vomitar, ó bien náuseas con calofrios, etc.

Despues de haber anotado todo esto con gran cuidado, se buscará en este manual cada sintoma caracteristico: haciendo asi, no puede menos de encontrarse el remedio conveniente; no hay que desanimarse por la dificultad de encontrar pronto y desde luego el remedio apropiado, esta desaparece cuando está uno familiarizado con este libro.

Si no se encuentra el remedio que responde completamente al cuadro de sintomas del mal, se toma el que cubre el mayor número de ellos, y que mejor se adapte á los sufrimientos agudos del enfermo, y al fenómeno mas agudo, es decir, aquel por el cual el mal se caracteriza mejor.

Dando un remedio que no corresponda á la enfermedad es seguro que no se producirá ninguna mejoría; pero tambien lo es que no sobrevendrá nada de molesto para el enfermo, como desgraciadamente sucede con frecuencia en la medicina alopática, ventaja que tiene el método homeopático, que alivia si se aplica bien, y no daña esencialmente si se aplica mal: en este caso la enfermedad queda la misma, aunque muchas veces esperimenta cierta modificacion ó disminucion. Búsquese entonces el medio mas análogo á los padecimientos que quedan, y que no han podido modificarse.

Se puede, sin embargo, causar mal con los remedios homeopáticos.

1.° Cuando se da mucho.

2.° Cuando se le repite con frecuencia.

3.° Cuando se les cambia sin haber aguardado la estincion total de su accion.

Para evitar esto, es necesario dejar á los medicamentos el

tiempo necesario para el completo desarrollo de sus efectos: esta advertencia es importante; hé aquí por qué se tiene cuidado de recordarla de tiempo en tiempo en este libro. El principio de una mejoría debe respetarse, y por poco pronunciada que sea, debe permanecerse con firmeza en la inaccion, aguardando el momento oportuno para dar otro medicamento, si hubiera necesidad.

Del modo de emplear los medicamentos.

Los medicamentos homeopáticos se emplean de diferentes maneras; pero las principales son en *seco* ó *líquido*.

En la mayor parte de los casos se ponen dos ó tres glóbulos secos sobre la lengua, basta un solo glóbulo para dósis, en un niño, y si la lengua está seca, se añaden algunas gotas de agua: lo mismo se hace para los recien nacidos.

Para reducir el remedio al estado líquido, basta hacer la disolucion en agua, y segun las circunstancias se le administra por cucharadas grandes ó pequeñas, repitiendo la dósis del remedio á intérvalos determinados.

Para que la disolucion sea hecha convenientemente, hay que tomar ciertas precauciones. Hay que escoger vasos que no hayan servido sino para agua ó leche: si no los hay, lávense los que haya con gran cuidado, primero en agua fria, despues en caliente; y despues de haberlos enjugado bien, hay que secarlos á la lumbre, dejándolos luego enfriar naturalmente para usarlos despues. El agua ordinaria potable puede servir siempre. Despues de haber puesto el remedio, si son glóbulos, de 6 á 8; si es trituracion, lo que coge la punta de un cuchillo pequeño, en uno de los vasos, se llena hasta la mitad; entonces se toma un segundo vaso, igualmente limpio, y se pasa el agua del primero al segundo, y sucesivamente hasta cinco ó seis veces: de esta manera se hace una mezcla perfecta del medicamento y el agua, y la disolucion es completa. En el caso que no haya mas que un vaso, se hace la mezcla agitando la disolucion con una cuchara de madera, ó con un simple pedazo de madera, ó solamente con el cañon de una pluma: si se opera con una cuchara de plata, debe evitarse el frote contra las paredes del vaso;

debe evitarse tambien el dejar que permanezca la cuchara en la disolucion, la que se da al enfermo por cucharadas grandes, ó pequeñas si se tratase de niños.

En los casos agudos de enfermedad, se repite la dósis cada hora, dos ó tres horas, ó menos; y en los casos crónicos ó de marcha lenta, se da lo más dos dósis al dia; lo mas ordinariamente una.

Despues de haber administrado el remedio, es necesario aguardar y observar, si no se opera algun cambio en la situacion del enfermo: en los casos muy graves y muy dolorosos, se permanece en observacion de diez á quince minutos: en las enfermedades menos vivas, dos ó tres horas; en los casos crónicos, uno ó dos dias. Lo repetimos con toda intencion: en este estado las cosas, ó hay mejoria, ó agravacion, ó ningun cambio: si hay mejoria, abstenerse de repetir el remedio en tanto que esta continúa; si una mejoría súbita cesa repentinamente y el caso se empeora, hay que dar una nueva dósis; puede ser que esta sea seguida de una agravacion, pero no hay que inquietarse: en poco tiempo la perdida mejoria volverá.

Si una enfermedad se mejora á continuacion de un remedio dado en razon de la causa que la ha producido, y que esta misma causa ocasiona una recaida, debe darse otro medicamento tan adecuado como sea posible, por ejemplo: si á consecuencia de un susto se declaran accidentes graves que reclaman el empleo del *opium*, se le da y los disipará: si los mismos padecimientos se reproducen por un nuevo susto, entonces se administra *aconitum*, que los hará desaparecer á su vez. Si *bryonia* hace cesar las consecuencias de un primer enfriamiento, una recaida por la misma causa, reclamará para remediarla *aconitum*.

Si, despues de haber tomado una ó muchas dósis de medicamento, se declara una mejoria, por pequeña que sea, es necesario suspender su empleo: la curacion se comprometeria si se continuase dando, pero tan pronto como la mejoria cesa, hay que volver á dar el mismo remedio; y en el caso que los síntomas hubiesen esperimentado una modificacion, escójase un medicamento mas apropiado al cambio sobrevenido. Tal es la regla general.

Si el enfermo ve agravar su estado á consecuencia de la primera ó segunda dósis de medicamento, los síntomas son entonces los mismos, mas graves, ó reemplazados por otros que se unen á los primeros; si es esto último lo que sucede, hay que dar *otro remedio;* pero si es el primer caso, es decir, cuando el remedio ha agravado el mal, y puesto por el momento al paciente en un estado peor, lo que siempre es un buen signo, debe *cesar de tomar medicamento y aguardar sus efectos;* si la agravacion fuese demasiado violenta, se la moderará con la olfacion de *alcanfor ó éter nítrico.*

Sucede algunas veces que dolores muy intensos son solicitados y exasperados por la mas pequeña dósis de un remedio conveniente; en este caso se da una cucharada de *café negro*, y en cesando la agravacion se repite el remedio; — si se declara una nueva agravacion, se da una segunda dósis de *café;* y así hasta lograr fijar la mejoría. Un médico homeópata de gran distincion ha escrito al autor, que ha dado de este modo, y con muy buen resultado, *colocynthis* y *coffea* para el cólico; *pulsatilla* y *coffea*, para dolores reumáticos de los miembros; y *mercurius* y *coffea*, para la neuralgia facial. En el último caso la curacion fué completa y no cierta hasta despues de la décimaquinta dósis.

En las afecciones crónicas, cuando el verdadero remedio ha sido bien escogido, y dado en una sola dósis, y que el enfermo, despues de una corta agravacion de síntomas, siente un principio de mejoría, podrá esperimentar algunas veces una repeticion de sus padecimientos; pocos dias despues, tal vez despues de una semana, *debe aguardar aun y no tomar nada*: las curaciones mas notables y raras se han verificado así: obrando de otro modo, se las compromete.

Si los beneficios del remedio se interrumpen ó cesan enteramente, ó que se agrava el estado del enfermo por un resfriamiento ó una irregularidad del régimen alimenticio, etc., tomará un remedio en relacion con la causa que ha producido la agravacion, volviendo despues al primer remedio (1).

(1) Hahnemann hace el detalle siguiente respecto á los accidentes que pueden turbar el tratamiento homeopático, y combate:

Por la *pulsatilla*, la abstinencia, el estomago cargado y la irritacion de

En cuanto al uso esterno de la tintura de *arnica*, de *ruta*, etc., bastará poner seis ó siete gotas en medio vaso de agua, haciendo la aplicacion de esta solucion, en las partes lastimadas, tres ó cuatro veces al dia, ó con la frecuencia que el caso exija.

Durante el tratamiento homeopático es necesario atenerse á seguir escrupulosamente las reglas de un régimen bien entendido.

esta viscera, causada por los alimentos grasos, y sobre todo por la carne de puerco.

Por el *antimonium crudum*, á alta dilucion, la lesion de estómago que se anuncia por eructos despues de haber comido, y sobre todo por náuseas y gana de vomitar.

Por *arsenicum*, en olfacion, el enfriamiento de esta viscera.

Por la *nux vomica*, su afeccion por bebidas espirituosas.

Por la *bryonia*, su estado de padecimiento, con fiebre gástrica, calofrios y frios.

Por el *opium*, el susto, el cual se remedia cuando uno es llamado sobre la marcha, pero que á una época mas lejana, ó cuando el susto va acompañado de pesares, exige *aconitum;* y cuando la tristeza ha sido el resultado, cede á *ignatia*.

Por la *ignatia*, la tristeza que resulta de cuidados interiores, de un pesar concentrado, ó de un rubor secreto.

Por la *chamomilla*, la que depende de la cólera, de un carácter impetuoso y melancólico; si hay al mismo tiempo frio por todo el cuerpo, entonces será la *bryonia*; si va unida la indignacion, conviene *staphysagria*.

Por la *colocynthis*, la indignacion concentrada.

Por la *ignatia*, el amor desgraciado con pesar concentrado.

Por *hyoscyamus*, el amor desgraciado con celos.

Por la *nux vomica*, un enfriamiento considerable, quedándose en casa ó en la cama.

Por la *dulcamara*, cuando por un enfriamiento resulta diarrea

Por *café puro*, si el enfriamiento ha causado dolores.

Por *aconitum*, si del enfriamiento resulta fiebre y calor.

Por *ipecacuanha*, el enfriamiento seguido de accesos de sofocacion.

Por *coffea*, un enfriamiento seguido de coriza, con pérdida del olor y gusto.

Por *arnica*, una dislocacion ó luxacion; pero mas frecuentemente con el *rhus toxicodendron*, reservando el *arnica* para las contusiones y lesiones por golpes.

Por *quininum*, la debilidad á consecuencia de pérdidas de humores ó sangre.

Por *capsicum annuum*, la melancolía con rubicundez de las mejillas.

Del régimen durante el tratamiento homeopático.

La homeopatia, siendo la verdadera y única medicina, no puede ni debe dejar nada al azar; y á fin de asegurar mejor sus buenos resultados, se rodea de precauciones que, aunque parecen pueriles, son importantes: los medicamentos que emplea se conducen en sus efectos con una delicadeza estrema: asi el mas pequeño olvido de parte del enfermo, respecto al régimen y ciertas precauciones, puede hacer no se logre una cura sobre la que debia de contarse; por lo tanto, es esencial que se tenga siempre presente lo que es necesario practicar, para no turbar la accion del remedio que se esté tomando, sobre la fuerza vital que mueve el organismo.

Alimentos permitidos.

1.° En las enfermedades agudas el apetito es nulo la mayor parte del tiempo, y apenas conviene la alimentacion la mas ligera: la naturaleza misma prescribe en este caso una dieta necesaria; en su consecuencia, no debe permitirse al enfermo tomar sino lo que sigue, y siempre teniendo cuenta del estado actual de sus padecimientos.

El agua pura es preferible á toda otra bebida: el agua panada, azucarada, ó endulzada con jarabe de frambuesas maduras, cerezas ó fresas, y la horchata de almendras, que no sean amargas; el agua de cebada, de avena, de goma arábiga; la sustancia de horchata, de arroz, el suero, el agua mezclada con leche, las preparaciones de arrow-root, de sagú y de tapioca, sin otro condimento que un poco de sal ó azúcar, ó bien con los jarabes arriba indicados

Las diversas especies de las mejores frutas, bien maduras, sin acidez, frescas ó cocidas, tomadas en pequeña cantidad y de tiempo en tiempo, tales como uvas, melones; las frutas secas, tales como higos, pasas, ciruelas y otras; despues vienen las manzanas, abridores, fresas, frambuesas, cerezas y naranjas dulces, frutos de que deberán abstenerse si hay cólicos ó diarrea.

2.° Despues que los síntomas del estado agudo han cedido, y que el apetito ha vuelto, y pide una alimentacion mas sustancial, es necesario ensanchar el círculo de los alimentos: el enfermo podrá escoger entre los siguientes:

Todas las especies de pan ligero, un poco duro, bizcochos salados, sin esceso; pasteles hechos con miel; huevos, azúcar y un poco de manteca; todas las especies de harinas ó féculas convertidas en alimentos sabrosos, sin condimentos, tomados entre las sustancias aromáticas, penetrantes ó perfumadas.

Patatas, nabos pequeños, zanahorias, espinacas, coles, coliflor, guisantes verdes ó secos, lentejas, judías; bien entendido que no se hará uso de estas diversas sustancias, si el vientre estuviese suelto ó se padeciesen cólicos.

Leche de vaca fresca, cocida; cacao cocido con leche ó con agua; chocolate sin aroma, un poco claro, y aun una infusion ligera de té negro.

Manteca fresca, crema de leche, queso de nata, cuajada y demás preparaciones de leche.

Huevos frescos pasados por agua; natillas.

Sopas y caldos ligeramente sazonados con sal; caldo de ternera y de gallina.

Pollos, pichones, pavi-pollos, carne de venado, caza menor, vaca, carnero, jamon, embutido de lengua y toda especie de pescados frescos.

Sal, azúcar, helados y diversos jarabes, con tal que no tengan un perfume muy pronunciado (1).

En esto de alimentos permitidos ó prohibidos á los enfermos, sucede que cada médico da sus consejos segun las costumbres del pais en que vive; y además, entran por mucho sus gustos particulares, de que nadie se desprende por completo cuando se hacen recomendaciones de esta especie; así vemos que unos

(1) Lo espuesto es cuanto dice Hering, relativo á alimentos permitidos, que nosotros, por varias razones que nuestros lectores pueden muy bien comprender, hemos creido conveniente adicionar con lo que sigue, y que esta adicion figure como testo, así como la hecha á la esposicion de alimentos prohibidos del autor, página XLVII *(N. del T.)*.

permiten alimentos que otros prohiben terminantemente, etc.; razones por las que hemos creido conveniente decir algo sobre esta materia, mucho mas cuando el autor vive en Filadelfia (Estados Unidos), cuyos usos no son los nuestros, ni remotamente.

Aconsejamos, por lo tanto, que dieta absoluta se observe muy pocas veces, pues casi siempre se puede alimentar al enfermo, por grave que esté, con dos cucharadas de caldo cada dos ó tres horas; puede tambien tomar, en cortas cantidades, sustancia de arroz y leche con agua; pudiendo beber cuanto quiera, no siendo con esceso, de agua con azúcar no rosada, sino de pilon: en muchos casos, aunque sean graves, se puede añadir á la alimentacion del enfermo sopicaldos, sopas de tapioca, sagú ó arrow-root, y pan que no sea caliente; cuando el estado grave cesa, puede el enfermo tomar, además de lo dicho, aves, y pescados de escama de facil digestion, asados ó fritos; nada de salsas; carne de vaca ó carnero, cocida ó asada, y almíbares, sean de cabellos de ángel ó de pera, ú otra fruta que no sea ácida ó muy aromática.

Cuando se trate de convalecientes ó enfermos crónicos, la alimentacion puede e tenderse á todo aquello que en sana salud no ha causado nunca indigestiones ni la mas ligera molestia, privándose de ácidos, vinagre, licores, té, café, especias, canela, vainilla y toda clase de sustancias aromáticas y aguas cocidas: tan solo se puede permitir el uso del té negro, y esto por satisfacer una costumbre inveterada.

Con objeto de que en estos últimos casos, la eleccion pueda hacerse entre alimentos reputados como sanos en nuestro pais y posesiones de Ultramar, ponemos á continuacion la lista que el doctor Struch trae en su *Medicina doméstica homeopática*, arreglada para la Isla de Cuba, y publicada en la Habana en 1857.

No hemos suprimido los alimentos que Hering cita, por facilitar la eleccion, no teniendo asi que consultar en dos partes, y tambien porque hay frutos que en una parte se pueden comer y en otra no, por ser de peor calidad é indigestos.

Alimentos, bebidas y condimentos permitidos.

Acolgas (condicionalmente).
Acerolas.
Acídulos (ligeramente ácidos).
Acitron.
Agua de cebada.
Aguardiente (en pequeña cantidad).
Aji dulce (en ciertos casos).
Albaricoques.
Alfoñique.
Almendras (sin pellejo y dulces)
Alondra (ave).
Anon.
Aporreado (si no es de tasajo, ni contiene ajo, etc.).
Arepa.
Arnillo.
Arrow-root.
Arroz.

Arvejas (en ciertos casos).
Atoles (sin aroma ó condimento de especias).
Avellanas (no estando amargas).
Aves (carne de), en general, véase el nombre respectivo.
Azúcar.
Azucarillo ó panales (sin limon).
Azufaifas.
Batata.
Becada, becafigo.
Becasina.
Bergamota (pera de).
Besugo.
Biajaca.
Biajaiba.
Bizcochos (sin anís, ni otra especia).
Bocadillo
Bocado de la reina.
Boquerones.
Brevas.
Bróculi
Buey (carne de).
Bul (condicionalmente).
Buniato.
Buñuelos de catibia con melado.
Buñuelos de viento, sin aroma.
Caballerote (pescado).
Cabrio (carne de ganado).
Cabrilla.
Cachucho.
Cafi oleta.
Caguama.
Caimito.
Calabaza.
Camao
Camuesas
Candiel (sin especias).
Canistel.
Caña de azúcar.
Capon.
Caramelo simple.
Cardo (comestible)
Carnero.
Carpa.
Casabe.
Cascabelillo (fruta)
Castañas cocidas (o asadas).
Catibia.
Cebada mondada.
Cereza
Cerveza inglesa.
Cidra (dulce de corteza de).
Cidro (id.)
Cocada (dulce, condicionalmente).
Cochino (carne de): si el enfermo está acostumbrado á ella y el mal no depende de su uso.
Codorniz.
Compotas (sin aromas).
Conejo.
Congrio.
Crema (sin limon, canela, etc., ni otros aromáticos).
Cuajadas (condicionalmente).
Cusubé
Chayoto (condicionalmente).
Chivo (carne de).
Chicharros.
Chicharron de puerco.
Id. de azúcar.
Chibirico (dulce).
Chirimoya.
Chocolate (sin aromáticos)
Chorlito real (ave).
Chorote.
Chufas
Dajao (pescado).
Dátiles.
Dulces (sin aromáticos).
Durazno.
Faisan.
Féculas.
Fiambres (sin especias).
Fideos blancos.
Flaon ó Flan (sin especias).
Frambuesas.
Fresas.
Frijoles (condicionalmente).
Frituras (sin especias).
Fruta bomba (papaya).
Frutas no ácidas.
Id. cocidas.
Fufú (cierta comida).
Funche (sin cangrejos).
Gachas.
Galletas simples.
Gallina (carne de).
Id. de Guinea.
Garbanzos (condicionalmente).
Garnacha bebida).
Gofio (condicionalmente).
Gorriones (aves).
Granada.

Guagui (ya curadas).
Guanayo ó pavo.
Guarapo.
Guayaba del Perú.
Id. (dulce de) sin anís ni otro aromático.
Guindas (frut).
Guisados (sin especias, ajo, peregil, etc.)
Guiso (cierta comida).
Habichuelas (condicionalmente).
Hicacos (fruta).
Higos.
Id (secos).
Hojaldre (condicionalmente).
Hortelano ó verdaura (ave).
Huevos (condicionalmente, segun su preparacion).
Jalea (sin aromas).
Jaletina (id.).
Jorobado (pescado)
Joturo.
Judías verdes (las secas condicionalmente).
Leche.
Lenguado (pescado).
Liebre.
Macarrones blancos.
Maiz.
Majarete.
Malanga.
Malvasía.
Mamey colorado.
Mamon.
Manjar blanco (sin aromáticos).
Mani (condicionalmente).
Mantequilla (no salada).
Manzanas dulces.
Mariquita (cierta comida).
Mascabado.
Matahambre.
Melado.
Melcocha.
Melocoton.
Melon.
Membrillo (fruta).
Merengue (sin agua de azahar, etc.).
Merluza.
Mermelada.
Mero (pescado).
Miel.
Migas (sin ajos).
Mojarra (pescado).
Moniato.
Motacila ó aguzanieve (ave).
Nabos
Naranjas muy dulces
Natillas (sin aromáticos).
Nisperos.
Name.
Olla (comida) cuando no contiene especias, ni otro condimento ó sustancia de los prohibidos).
Orejones
Orozuz ó regaliz.
Ostiones ú ostras crudas.
Palanqueta (dulce) condicionalmente
Paloma doméstica (condicionalmente)
Id. rabiche (id.).
Id. sanjuanera (id.)
Id. torcaz (id.).
Id. tojosita, etc. (id.).
Pan (en general).
Id. blanco.
Id. bizcochado.
Id. de huevo.
Pan (fruta del árbol del).
Panetela.
Panqué (condicionalmente).
Papaya.
Pargo (pescado).
Pasas (condicionalmente).
Patas.
Patatas.
Pato de la Florida.
Pavo.
Peras.
Perdiz.
Peros.
Pescado con escamas, no oleoso ó grasiento, ni de color azul.
Picadillo (sin tomate, ni ajo, etc.).
Pimenton (condicionalmente) y dulce.
Pimientos dulces (condicionalmente).
Pinol (especie de gofio) condicionalmente.
Piñas (fruta) condicionalmente)
Plátanos maduros y cocidos ó fritos.
Id. verdes, asados.
Id. guineos.
Plátanos del Orinoco.
Id de Olahiti ó de la India, etc.

Pluvial (ave).
Puerco (carne de) (condicionalmente).
Queso fresco, no ácido.
Rabi-rubia (pescado).
Rana (piernas de).
Rascaro (pescado)
Raspadura (de azúcar)
Remolacha.
Repollo (condicionalmente).
Requeson.
Revoltillo (condicionalmente).
Rodaballo (pescado)
Roscas de masa (sin aromáticos).
Rosquete (id.)
Rosquillas (id.)
Sábalo (pescado).
Sagú.
Salmonete.
Sapote.
Sargo (pescado).
Sémola.
Sesos.
Sopa (simple, sin condimento).
Sorbetes (condicionalmente).
Suero.
Sustancia ó caldo sin condimentos.
Suspiros (dulce).
Ternera.
Tocino (condicionalmente).
Tomate (muy maduro) condicionalmente).
Tordo (ave).
Toronja.
Torreznos (condicionalmente).
Torrijas.
Tortas (sin condimentos).
Tortillas de maiz (condicionalmente).
Truchas.
Tuétano (condicionalmente)
Turron de almendra (sin agua de azahar, canela ú otros aromáticos).
Uvas maduras y dulces.
Venado.
Vianda.
Vieja (pescado).
Yemas dobles.
Yema real.
Yuca
Zanahoria.
Zorzal (ave).

Habiéndonos propuesto hacer un libro útil á los españoles, ponemos á continuacion la lista de los **alimentos especiales de nuestras islas Filipinas de fácil digestion**, segun manifiesta el doctor Codorniú, en su interesante Topografía médica de las islas Filipinas, obra que recomendamos de todas veras á nuestros compatriotas peninsulares, que pasen á aquellas remotas islas, y de la cual tomamos las noticias que insertamos en esta obra.

ALIMENTOS DEL REINO VEGETAL.—FRUTAS FARINÁCEAS.

Camausi.—Tiene sabor parecido al de la castaña.
Castaña del país.—Mas pequeña que la de Europa y menos azucarada.
Cubili.—Tiene el grandor de una nuez.
Culiat.—Esta fruta solo puede comerse cocida ó asada.

FRUTAS OLEOSAS.

Cacao.—Es tan bueno como el Caracas superior, y ya se sabe su uso.
Talisay.—Especie de almendra de buen sabor.

FRUTAS AZUCARADAS ACUOSAS.

Ate.—Fruta fina y agradable.
Chico.—Muy agradable al gusto.
Chico mamey.—Parecida á la de Méjico, y de sabor agradable.
Lechia.—Sabor agradable.
Manga.—De consistencia suave, hermoso aspecto, y sabor muy agradable: está considerada como la reina de las frutas del archipiélago; sin embargo, no agrada á los europeos recien llegados.
Manzanita.—Es muy pequeña, de sabor dulzaino y algo insipido: se puede permitir su uso á los convalecientes condicionalmente y preparada en dulce.
Pajo.—Es una especie de manga muy pequeña:—solo se puede comer en dulce;—y los convalecientes no la usarán sin consentimiento del médico.
Plátano lacatan.
— **letondal.**
— **tampohin.**
} Podrán usarlos los convalecientes condicionalmente.

FRUTAS ÁCIDAS AZUCARADAS.

Cagel.—Es agradable al gusto: podrá usarse condicionalmente.
Lanson.—Muy estimada por su esquisito gusto:—es algo astringente, por lo que su uso solo puede permitirse á los convalecientes, condicionalmente.
Naranjita.—Muy agradable y estimada, pero no tan fina como la de Europa: se podrá usar condicionalmente.

LEGUMBRES DE BASE MUCILAGINOSA.—VERDURAS.

Preparadas convenientemente, y segun los casos, podrá permitirse el uso de la

Acelga.—Mas pequeña que la de Europa.
Cachumba.—Las hojas se usan como verdura; las flores sirven de condimento en lugar del azafran.
Caña.—Los pies tiernos se comen cocidos en ensalada.
Coles.—La variedad conocida con el nombre de repollo es la estimada por las clases acomodadas.
Dólico de China.—Muy agradable: se come tierna
Espárragos.—Son mas delgados que los de España.
Hicama.—Se come la raiz,—parecida en consistencia y sabor á la remolacha:—los indios la comen cruda, pero así es indigesta.

Lechuga.—La hay de muy buena calidad.
Libato.—De sabor de la acelga.
Malungay.—Se comen las hojas y el fruto tierno de la planta.
Mongos nacidos.—Los indios usan los brotes tiernos.
Mostaza de China.—Las hojas son muy estimadas entre los indios.
Palaran.—Sabor parecido al de la alcachofa.
Pandan.—Se comen en ensalada los tallos tiernos.
Quilites.—Se asemeja en el gusto á la espinaca.
Rábanos.—Las raices cocidas, porque crudas son indigestas.
Seguidillas.—Solo se usa tierna.
Verdolaga.—La misma que se conoce en Europa.

FRUTOS LEGUMINOSOS.

Tambien pueden hacerse digestibles por una preparacion conveniente; y segun los casos podrán usarse.

Amargoso.—Los alópatas lo dan á los convalecientes como tónico (es de sabor amargo) y de fácil digestion;—los que se traten homeopáticamente no lo usarán sin consultar antes con su médico.
Berenjena.—Conocida en Europa: no produce los malos efectos que algunos escritores le han atribuido.
Calabaza.—Las principales especies que se crian en Filipinas son. 1.ª lagenaria oblonga; 2.ª lagenaria villosa; 3.ª pepo áspera, llamada en el pais *condol*, de gran estima: se usa mucho en dulce y en un guisado que los filipinos comen á la hora de la cena, y que se conoce con el nombre de *tricola;* 4.ª sulcata.
Melon.—Los indios le comen en ensalada cocida, por eso lo ponemos aquí, y en las frutas azucaradas acuosas, pero prohibido á los convalecientes.
Patola.—Los indios lo comen en varios guisos.
Pepinos del pais.—Mas pequeño que el pepino comun:—no se usará sino en muy raro caso, y por mandato espreso del médico.

LEGUMBRES FECULENTAS.—RAÍCES TUBEROSAS.

Camote.—En Europa se la da el nombre de batata; en Filipinas se conocen mas de treinta especies: se crian en tanta abundancia que constituyen uno de los alimentos mas usuales de la clase pobre, de los indígenas y de los chinos avecindados en el pais.
Patata.—Esta raiz es un objeto de importacion de China.

SIMIENTES FECULENTAS.

Dólico de China.—Legumbre de sabor agradable.
Hongos.—Legumbre mas pequeña que la lenteja, cuyo sabor le hace muy estimada por ser fácil de digerir: se hace de esta semilla una harina muy parecida al sagu.

FÉCULAS ESPECIALES.

Son de fácil digestion, sumamente útiles para los enfermos, para las personas de estómago débil y para los niños.

Ararú (Arow-root).—Almidon que se estrae de la raiz tuberosa de la maranta arundinácea: en Filipinas existen las especies de donde se estrae, y ha de llegar á ser objeto de esportacion que rendirá grandes ganancias.
Gaogao.—Se estrae de la tacca gaogao:—se beneficia raspando la raiz contra una piedra áspera sumergida en agua. Esta se apodera del almidon que se obtiene evaporando el líquido. Es muy suave y de buen gusto.
Sagú.—Se obtiene de algunos géneros de palmas:—se estrae de la médula del tronco corypha umbracalifera, que es una palmera mas grande que el coco, conocida con el nombre de buri: tambien se estrae de la médula del cánon (canota onusta), é igualmente del pagahan (canota pagahan): este último es el de superior calidad, y el sacado del cánon el de inferior.
Tapioca.—Se estrae de la raíz de la *jatropha maniot*.
Tigbi.—Se estrae del coix lacrima: muy buena para alimento de convalecientes y valetudinarios.

CEREALES.

Arroz.—Existen en el pais muchas variedades de esta planta:—los compuestos del arroz son de fácil digestion.
Pan, bizcocho, galleta y las pastas son alimentos escelentes.
Panizo mijo.—Puede usarse condicionalmente:—se produce en la isla de Cebú, y sirve de alimento á algunos pueblos que tienen terrenos ingratos.

ALIMENTOS DEL REINO ANIMAL.—MAMÍFEROS.

Buey ó toro castrado.—La carne de este animal es un alimento muy general.
Carnero.—No se presenta su carne en los mercados; pero lo poseen algunas familias.
Puerco de monte.—Puede usarse condicionalmente: su carne es verdaderamente delicada y con razon apetecida.

AVES.

Agachona.—Gallineta silvestre de color oscuro, con el pico encarnado:—su carne es tierna y agradable.
Canuetue.—Ave de color ceniciento oscuro, algo semejante á la paloma. Los indios la aprecian mucho.
Gallo.—Mas pequeño que el de Europa.
Paloma doméstica.—Como la de Europa.
Paloma de monte.—Llamada en tagalo batobató,—especie de tórtola: su carne es un alimento delicado.
Pato de monte.—Conocido en el idioma tagalo con el nombre de patong boudoc:—es de mejor gusto que el pato comun, y puede comerse condicionalmente.
Pavo.—Como el de Europa.
Povo.—Especie de codorniz: es uno de los mejores alimentos animales de las islas.

Existen ademas otras muchas especies de aves, entre las que se pueden citar como alimentos de buena calidad, el *suliasig*, el *culiauan*, la *maya*, el *gallo de monte*, la *paloma torcaz*, el *ánade* y la *cacatua*.

Aun cuando no podamos asegurar si es conveniente ó no á los enfermos crónicos ó convalecientes el uso del **nido**, creemos deber mencionarle aquí, porque es un alimento muy estimado entre los chinos: procede el **nido** de las Molucas, y algunas veces de la isla de Parágua: esta costumbre de los chinos ha hecho creer en Europa que comen los **nidos** de golondrinas, cuya estravagante idea ha sido acogida por los novelistas, siendo asi que el **nido** es una sustancia gelatinosa, formada por un mucus concrecible, que depone ó vomita en su nido un pájaro, cuya especie no está bien determinada: esta se recoge concreta, y desleida en agua por medio de la coccion, añadiéndole la suficiente cantidad de azúcar, constituye una gelatina liquida que los chinos estiman y pagan á alto precio.

PECES.—PESCADOS DE AGUA DULCE.

Apáhap.—Especie de corvina: es uno de los pescados mas estimados en el pais.
Bia.—De dos palmos de largo, con escama:—se puede usar condicionalmente.
Dalag.—Su carne es blanca.
Langaray.—De tres pulgadas de largo:—se puede usar condicionalmente.
Lisa.—Blanco, escamoso y de esquisito gusto: es una de las especies mas justamente estimadas.
Martinico.—De cinco pulgadas, de escama y buen sabor.

PESCADOS DE AGUA SALADA.

Azojo.—Blanco, escamoso y de buen sabor: puede usarse condicionalmente.
Bacoco blanco.—Blanco y escamoso, pero insípido.
Besugo.
Bicuda.—Apreciado como el corvinita.
Bocadulce.—Blanco, escamoso y muy estimado.
Caballa.—Igual á la especie de Europa.
Corvinita.—Pescado escamoso, blanco y de buen sabor.
Dapà.—Escamoso, de carne blanca, su sabor parecido al lenguado.
Dilis.—Es el principal alimento de las clases pobres, puede usarse condicionalmente.
Dorado.—Muy estimado.
Garsopa.—Blanco, escamoso y de buen sabor.
Hasahasa.—Escamoso, blanco, de buen sabor y apreciado.
Lapolapo.—Parecido al abadejo comun y muy estimado.
Lenguado.—Igual al de Europa.
Malacapas.—Parecido al pescado bisaya.
Mayang.—Carne blanca y buen sabor.
Pámpano.—De figura romboidea, muy estimado en el país.—puede usarse condicionalmente.
Pescado bisaya.—Especie de salmonete.
Quitang.—Especie de rodaballo, muy estimado en el país.
Rodaballo.
Salmonete.—Igual al de Europa.
Tanguingui.—Tiene mas de tres piés de largo por uno de ancho:—muy estimado por su sabor.
Volador.—Conocido en todos los mares. es estimado y puede usarse condicionalmente.

REPTILES.

Rana.—Su carne es tierna y gelatinosa:—puede usarse condicionalmente.

CRUSTÁCEOS.

Camaron.—Es uno de los alimentos mas comunes en el país—solo se usará condicionalmente.
Cangrejo.—Puede usarse condicionalmente, esceptuando el grande de mar que no deben comerle los enfermos ni convalecientes.

CONDIMENTOS.

Solo son permitidos los que lo son en Europa á los enfermos y convalecientes (1).

(1) Aquí concluye nuestra adicion y sigue el autor. *(N. del T.)*.

Alimentos estrictamente prohibidos.

Cecina y demás carnes curadas; pescado salado, la ternera, el ganso, el pato; el hígado, corazon, pulmones y entrañas de los animales.

La manteca rancia, el queso viejo fuerte, el tocino, la carne de cerdo, tortugas, galápagos, almejas, ostras frescas ó cocidas, huevos duros, cocidos ó en tortilla.

Pescado sin escamas, como la anguila, la lamprea, la langosta, cangrejos, etc.

Todas las especies de nueces, café y té verde.

Las viandas preparadas con sangre y grasa, tales como las morcillas.

Chuletas de ternera, toda especie de salazones, y sobre todo, aquellas que esten muy curadas al humo.

La carne de los animales jóvenes;—todas las preparaciones culinarias refinadas.

Los pasteles de mucha sustancia ó aromatizados; toda clase de pasteles ó dulces pintados (los juguetes pintados, cuyo color se quita, no deben dejarse nunca entre las manos de los niños).

La sidra, vinagre, ensalada ó pepinos sazonados, salmueras, escabeches.

Alcachofas, nabos redondos, remolacha, setas, ápio, rábanos, ajos, cebollas, pimienta, aceite rancio, mostaza, azafran, nuez moscada, genjibre, corteza de naranja amarga, vainilla, hojas de laurel, almendras amargas y todas las plantas ó sustancias muy aromáticas.

Toda especie de licores ó bebidas alcohólicas y ácidas ó aciduladas.

Las aguas minerales artificiales (1).

En la *Medicina doméstica homeopática*, arreglada para la Isla de Cuba, publicada en la Habana por el doctor Struch, se halla la lista siguiente de

(1) Véase la nota de la pág. XXXVII.

Alimentos, bebidas y condimentos prohibidos.

Abadejo.
Abridores.
Acederas.
Aceitunas
Achicorias (las bebidas con ellas preparadas).
Acíbar.
Acidos.
Agraz.
Aguacete.
Agua de coco.
Id. de grama.
Id. de borrajas (se permite alguna vez).
Id. de loja.
Id. de Soda.
Agujon (pescado)
Ajenjo (y sus bebidas).
Ajipicante.
Ajiaco.
Ajos.
Ajonjolí.
Alcachofas y alcauciles.
Alcaparras.
Alcohólicos ó espirituosos.
Alegría (dulce)
Alfajor.
Almejas.
Anchoas.
Anguilas.
Anis.
Anisado, anisete.
Aporreado comun.
Arenques.
Arrope.
Azafran.
Azahar (agua de).
Bacalao salado.
Barquillos con canela, limon, etc.
Bebidas ácidas.
Id. espirituosas.
Id. fermentadas.
Id. olorosas, por contener canela, clavos, etc.
Berengenas.
Berros.
Bija.
Bizcochos con especias, canela, etc.
Bofe ó gandinga.
Bollos de frijoles.
Bonasi (propenso á estar siguato).
Bonito (pescado).
Borona.
Butifarras.
Cabrilla (pescado).
Café.
Caji (propenso á siguatera).
Calalu (cierta ensalada).
Calamar.
Camarones.
Campechana (bebida).
Candil.
Canela
Cangrejo.
Cañabota (pescado).
Caracoles.
Carey.
Carne del Norte.
Caro (cierta comida).
Casabé (pescado).
Cascarilla (es en estremo perjudicial á la piel, á que se aplica)
Castañas crudas y pilongas.
Catalineta (pescado).
Cativo (id).
Cazon (id.).
Cebollas.
Cebollino.
Cecina.
Cerceta (ave).
Cibolo (lengua, etc., de)
Cilantro ó culantro.
Ciruelas criollas.
Clavos de especia.
Cochino (pescado).
Coco.
Cohombro.
Coles.
Coliflor.
Colinabo.
Comino.
Coñac.
Curiel.
Chacolí (vino).
Champurrado.
Chapin (pescado
Chanfaina.
Chicharro (pescado).

Chiribico (id.).
Chochos.
Chicharros secos.
Chorizos.
Dorado (pescado).
Dorada (suele ser siguata).
Dulces aromatizados.
Entrañas.
Ensaladas con vinagre, etc.
Embuchados.
Empanadilla.
Enchilado.
Escarola.
Escribano (pescado).
Esparragos.
Especias.
Estofado.
Eter (no se huela, ni use).
Fideos amarillos.
Flores de olor penetrante.
Frutas ácidas.
Galanga.
Galletas de soda, de anis, etc.
Ganso.
Gandinga.
Garapiña.
Gazpacho.
Gibia.
Gordura.
Grama.
Guabina (pescado).
Guacamote.
Guaguanche.
Guajacon (pescado).
Guanabana.
Guasa.
Guayaba cotorrera.
Habas.
Hígado
Huguyo (pato).
Huevos duros.
Jaiba (marisco).
Jamon.
Jarabes (sirops), (bebidas).
Jicotea.
Judias secas (condicionalmente)
Judio (ave).
Jurel (propenso á la siguatera)
Jutia.
Lamprea.
Langosta (pescado).
Langostino.
Lechecilla (ó mollejas de ternera)
Lechon.
Lechuga.
Lengua.
Lentejas.
Licores.
Limon.
Limonada.
Loro (pescado).
Macarela (pescado).
Magras.
Mamey amarillo.
Mamoncillo.
Mango (fruta)
Manzanas ácidas.
Marañon.
Marinado (todo pescado).
Martiza (pescado).
Menudillo.
Miel de abejas.
Millo (la semilla).
Moje crudo.
Molleja
Mondongo.
Morcilla.
Mostaza (condimento).
Naranja
Id. lima.
Id. cajel.
Id. moreira.
Nieve ó hielo.
Noyó.
Nueces.
Ocas.
Orégano.
Orozuz (planta indígena).
Ostiones ú ostras cocidas.
Pacanas.
Pargo neta (pescado).
Pan de gloria.
Id. de Caracas.
Panecillos de confiteria.
Pasteles.
Pastillas.
Patija (pescado).
Pato (doméstico).
Pelota (cierta albóndiga).
Pepino.
Peregil.
Perfumería en general.
Pescado sin escamas, oleoso ó de color azul.

Pescado de concha.
Pez palo.
Picadillo comun.
Picantes (condimentos).
Id. (alimentos y bebidas).
Picuda (pescado)
Pimienta.
Pintadilla (pescado).
Piñas (fruta).
Piñones (del pino).
Platanos pintones.
Id. crudos.
Puches
Puerco (carne de) (en general).
Queso viejo.
Id. prensado.
Id. de puerco.
Quimbombó.
Rábanos.
Relleno condimentado.
Riñones y riñonada.
Ron.
Ronco (pescado).
Ropa vieja (comida).
Sable (pescado).
Salpicon.
Salazon.
Salchicha.
Salchichon.
Salmon.
Salsas con especias, etc.
Sambumbia.
Sangre.
Sangre de doncella (licor).
Sapo (pescado).
Sardina.
Servas (fruta).
Serrucho (pescado).
Setas.
Sigua (marisco).
Soda (agua de) ó Seltz.
Tallullo (comida) o
Tamal.
Tamarindo (pulpa de).
Tapaculo (pescado).
Tasajo (en general).
Té.
Tisanas.
Tomate.
Tomillo.
Toston.
Trufas.
Tuna (higo de).
Ubre.
Uvas caletas.
Vaca (carne de).
Verdolaga.
Verraco.
Vinagre.
Vinagrillo (cosmético)
Vino.
Yaguasa.
Zarzaparrilla (agua de).

En nuestras islas Filipinas, los enfermos crónicos, convalecientes, y los europeos durante su aclimatacion, deberán abstenerse de comer, por regla general, los alimentos siguientes: solo podrán usarlos en casos escepcionales y consultando antes á un médico.

ALIMENTOS DEL REINO VEGETAL.—FRUTAS OLEOSAS.

Cacahuate.—Como el de Europa.

Coco.—El indio aprovecha el centro del tronco, que es blanco y tierno, y le come en ensalada, que resulta de esquisito gusto:—el fruto cuando está fresco es algo indigesto, y contiene una considerable cantidad de agua refrigerante de buen sabor; cuando está seco es de difícil digestion, y causa cólicos y diarrea;—se le usa en dulces, en pastas y en otras varias combinaciones que no disfrazan sus malos efectos.

Nipa.—Nuez semejante á la del coco, diferenciándose solo por la figura:—es muy oleosa é indigesta

Pili.—Es una especie de almendra muy grande, que se produce, principalmente en la provincia de Albay, de bella apariencia y sabor agradable; ocasiona vómitos y cólicos fuertes; y tanto la fruta como la horchata que se hace de ella, tienen pésimas cualidades.

FRUTAS AZUCARADAS ACUOSAS.

Anona.—Fruta parecida al *ate*, pero menos fina y estimada.
Camachile.—Se come la sustancia pulposa pegada á la semilla: es insípida, poco agradable é indigesta.
Macupa.—Muy parecida al tampoi por su olor y sabor.
Melon.—Esta fruta en Filipinas es muy pequeña, insípida é indigesta.
Nanca.—Fruta de estraordinario volúmen: se produce en el tronco del *arctocarpus maxima*. Es ligeramente dulce y muy indigesta. Son tan frecuentes los casos de cólera morbo á consecuencia de haber comido esta fruta, en la estacion que suele reinar tan temible enfermedad, que deberia prohibirse.—Los indios la estiman.
Papaya.—Parecida al melon.
Plátano.—Se cuentan en las islas Filipinas hasta cincuenta y siete variedades de plátanos, de diferente magnitud, figura, sabor y cualidades:—esceptuando las que hemos citado en el artículo de *Alimentos permitidos*, y que podrán usarse condicionalmente, las demás quedan prohibidas á los enfermos y convalecientes.
Sandía.—Es de un volúmen enorme, insípida y muy indigesta.
Tampoi.—Es indigesta y poco estimada, algo dulce y de olor parecido al de la rosa.
Zapote negro.—Es poco estimada, blanda y de mal sabor.

FRUTAS ÁCIDAS AZUCARADAS.

Camia.—Fruta muy ácida: solo se come en dulce.
Dáua.—Fruta de los montes de San Mateo.
Granada.—Muy inferior á la de España, y muy indigesta.
Limoncito.—Especie de limon encarnado muy pequeño; solo se come en dulce.
Limon sutí.—Es el limon agrio comun, que se usa solo para condimento y refresco; pero téngase presente que la limonada debilita en el pais la fuerza digestiva del estómago.
Mabolo.—Fruta parecida al melocoton, pero de sabor desagradable.
Pagatpat.—Fruta muy ácida: los indios la comen preparada con vinagre.

Piña.—La de Filipinas es inferior á la de América, es indigesta, y ocasiona astriccion tenaz de vientre y cólicos.
Santol.—Solo se usa en dulce.
Tagbac.—Poco conocida en Manila.
Tamarindo.—Se usa la pulpa de la legumbre para hacer bebidas refrigerantes y para condimento.

FRUTAS ASTRINGENTES.

Casui.—Es de sabor áspero: la simiente, llamada *pepita*, es oleosa y se come tostada, pero tambien es cáustica.
Ciruela.—Muy diferente de la de Europa: su sabor no es desagradable, pero es muy indigesta.
Guayaba.—Los naturales la comen verde, los europeos en dulce.
Lumboi.—No es desagradable al gusto, pero indigesta.
Hima.—Solo se usa en dulce, y en esta forma es apreciada.
Yantoc.—Poco conocida.

LEGUMBRES FECULENTAS.—RAÍCES TUBEROSAS.

Babay.—Solo se toma el jugo como alimento, pero es poco apreciada.
Gabe.—Llega á adquirir el volúmen de la cabeza de un niño: constituye uno de los alimentos mas generales de la clase indígena.
Limalima.—De gran volúmen y buen sabor: poco conocida en Manila.
Nami.—Segun el P. Juan Delgado, llega adquirir el volúmen de un buey:—es poco conocida en Manila.
Paquit.—De buen sabor, pero no tan generalizada como el gabe.
Tagui.—Se asemeja mucho á la batata.
Ube.—De color morado, tan generalizada como el gabe, aunque menos estimada.

SIMIENTES FECULENTAS.

Guisantes.—Como los de Europa
Habas.—Es una especie de judía morada muy grande, y que en nada se parece á las habas, cuyo nombre tiene:—es poco estimada y muy grande: sirve de adorno en los jardines.
Judías.—El país produce algunas especies, las mas conocidas son las siguientes:
Patanes.—Muy estimada de los indios, produce mucho desprendimiento de gases intestinales.
Frijoles de Ilocos.—Es la judía de mejor calidad que se produce en el país.

Frijoles de media luna.—Poco conocida y estimada.
Judia abanderada.—Muy parecida á la blanca comun de España en el idioma del pais se llama *butingi*.
Judia caracalla.—Tiene un pié de largo. Se designa con el nombre *tagalo de Sitao*.

CEREALES.

Maiz.—Cereal oriundo de América: es indigesto.

ALIMENTOS DEL REINO ANIMAL.—MAMÍFEROS.

Búfalo.—Su carne como alimento es dura y mas negra y estimulante que la del buey; la hembra, llamada *Caravalla*, da una leche muy sustanciosa y apreciable.
Caballo.—Lo usan los indios como alimento; y no se observan malos resultados de semejante costumbre, y eso que comen hasta los muertos de cualquiera enfermedad.
Puerco doméstico.—En Filipinas este es inferior al puerco de monte; en general solo lo comen los indios y clases pobres.
Vaca marina.—Tiene una carne delicada y apreciada por los indios.
Venado.—Existen varias especies: la gacela ó corzo es la mas numerosa.

AVES.

Ganso.—Como el de Europa.
Garza.—Los indios la comen á pesar del pronunciado sabor á marisco de su carne.
Pagaia.—Ave grande: como alimento es análogo al *ulug*.
Pato comun.—Su carne es mejor que la del ganso, pero inferior á la de la gallina, pavo y pichon.
Ulug.—Pájaro acuático, cuya carne tiene sabor parecido á la del pato.

PECES.

El pescado constituye el primer alimento animal de Filipinas, porque en todo tiempo lo usa casi esclusivamente la clase indígena.

PESCADOS DE AGUA DULCE.

Anguila.—En Filipinas adquiere un volúmen enorme; pero no es de tan buen gusto como en Europa.
Ayúngin.—De tres pulgadas de largo: los indios le comen despues de desecarlo al sol.
Bamboan.—De tres palmos de largo: es blanco y de buen gusto, pero tiene mucha espina.

Candole. — Especie de bagre mediano, sin escama: es de mal olor y sabor.
Gito. — De un pié de largo, sin escama, pero de buen sabor.

PESCADOS DE AGUA SALADA.

Aguja. — Igual á la especie conocida en Europa.
Atun. — Es igual al de Europa.
Bacoco moro. — Pescado de color, y poco estimado.
Bangus. — De tres palmos de largo, de buen sabor, pero de mucha espina.
Bonito. — Pescado de color, poco estimado.
Bunguan. — De dos palmos de largo, de olor repugnante: solo lo comen los indios pobres.
Butbútan. — Poco apreciado por su mucha espina.
Cábang. — Poco apreciado, de mucha espina, y mal sabor.
Cabasi. — Escamoso y de buen sabor, pero de mucha espina y poco apreciado.
Cachorreta. — Pescado azul de muy mala calidad: durante la digestion produce desvanecimientos y mareo.
Calasoc. — De gran cabeza y cuerpo delgado, su carne de buen sabor.
Chávalo (en tagalo bitbit). — De buen sabor, pero de mucha espina.
Dumpilas. — De mucha espina y mal sabor.
Espada. — Muy largo y delgado; su carne es poco sápida y consistente.
Gallo de mar. — Especie de dorada, de buen gusto como alimento.
Jorobado. — Es parecido al rodaballo por su figura, pero poco estimado por su sabor.
Laolao. — Especie de sardina, aunque mas pequeña y de inferior gusto.
Laolao japon. — Igual al tulis, diferenciándose en la forma de cabeza. — Poco estimado.
Loro de mar. — Hay tres especies, caracterizadas por su color verde, encarnado ó ceniciento. — Tiene hasta tres palmos de largo, y su carne es de buen sabor.
Maláuay. — Parecido en figura y sabor al *Sapesape*.
Papacol. — De pié y medio de largo, duro y poco estimado.
Samáral. — Pescado de color, de un palmo de largo, poco apreciado.
Sapesape. — De figura romboidea, de repugnante olor.
Sardina. — Igual á la de las costas de nuestra Península.
Suágan. — De buen sabor y mucha espina.
Taloángan. — Pescado grande, poco estimado por su sabor.

Tiburon. — Los indios lo comen con placer. Los chinos aprecian mucho la sustancia de las aletas y de la cola, que constituye un alimento gelatinoso.

Tulis. — Muy parecido en tamaño y figura al *laolao*; es poco estimado

REPTILES.

Caiman. — Los indios comen la carne de tan repugnante reptil á pesar de su fetidez.

Culebra casera. — Los indios y los chinos la aprecian como alimento, pero su carne es muy grasosa.

Iguana. — Hay dos especies de este saurio: los indios pretenden que su carne es un alimento delicado.

Tortuga. — La carne y los huevos de tortuga son muy apreciados.

INSECTOS.

Langosta. — Los indios la comen cocida y cruda, arrancándole antes las alas y las patas.

CRUSTÁCEOS.

Langostas. — Solo debe comerse la especie llamada *Camaron*.

MOLUSCOS.

El Archipiélago filipino es tal vez una de las regiones de la tierra donde se encuentran mayor número de géneros, especies y variedades de moluscos; pero estos, en general, resisten á la accion de los estómagos débiles, sobre todo crudos, y ocasionan cólicos de bastante gravedad.

CONDIMENTOS.

No deben usarse sino los que son permitidos en Europa á los enfermos y convalecientes (1).

En todos los casos posibles, el enfermo no hará uso, sino de las cosas que convengan perfectamente á su temperamento; es necesario no forzarle á tomar un alimento que le repugne: así pues, no debe tenerse como obligacion absoluta, la observancia de los alimentos permitidos ó prohibidos.

Cuando haya que tomar el remedio, el estómago no debe estar ocupado.

(1) Aquí concluye nuestra adicion y sigue el autor.

Si se siente apetito por sustancias sólidas, se podrá tomarlas, pero á horas arregladas é invariables; la reguridad en las comidas es de gran importancia.

El régimen dietético de los niños de teta no debe cambiarse durante la enfermedad, pero la nodriza, ó la madre, tiene que sujetarse á las recomendaciones anteriores.

Se apartará del enfermo toda influencia propia á turbar la accion de los remedios homeopáticos: ya hemos dicho, y repetimos, que nada de medicamentos empíricos, ni de infusiones teiformes de plantas simples, nada de cataplasmas ni de tópicos irritantes ó medicinales, aplicados sobre la piel. Insistimos sobre la necesidad que hay de abstenerse de evacuaciones sanguineas, de cualquiera especie que sean, y que no volveremos á repetir. Sepárense todos los olores fuertes de que se hace uso para la limpieza personal, las aguas de Colonia, de Luce; todos los efectos de perfumería de un efecto penetrante, los polvos y aguas para conservar y limpiar la dentadura, etc. En cuanto al uso del tabaco, si se tiene una costumbre inveterada, no hay necesidad de abstenerse, pero sí moderar su uso; por lo que hace al fumar, conviene en todos los casos que el tabaco no toque á los labios, y fumar con boquilla.

El tratamiento homeopático se turba por el uso de baños calientes, sobre todo si son aromáticos; como tambien por los baños sulfurosos y medicamentosos: es, pues, preciso privarse de ellos.

Las telas de hilo, algodon y pieles curtidas son preferibles á los tejidos de lana.

Cuando la naturaleza de los padecimientos lo permiten, el enfermo hará un ejercicio moderado, paseando al aire libre durante una hora ó más por dia, ó en su cuarto, ó casa, teniendo cuidado de renovar el aire de tiempo en tiempo.

En igualdad de circunstancias, la libertad y serenidad de espíritu colocan al enfermo en condiciones mas favorables para su restablecimiento.

El trabajo que distrae la imaginacion, poniendo al mismo tiempo el cuerpo en movimiento, es muy útil en las enfermedades crónicas: cuando sea posible, debe usarse, porque conserva y desarrolla las fuerzas del enfermo.

Los remedios homeopáticos deben tomarse en ayunas, y dos horas antes de comer ó beber, ó de hacer uso del tabaco, si existe esta costumbre, como tambien es necesario aguardar al menos cuatro horas despues de haber comido ó bebido para tomar los remedios, siendo útil que el enfermo esté para ello libre de toda preocupacion moral é intelectual: los remedios deben tomarse en un cuarto ó lugar claro, fresco, seco y libre de todo olor: en una alcoba ó cuarto pequeño, donde el aire no está puro, ni se renueva, los remedios pierden de su eficacia.

Instruccion para uso de los enfermos que deseen tratarse por escrito.

El enfermo debe empezar por describir á su manera su estado de padecimientos, sin atenerse desde luego á esta instruccion: dirá el principio, marcha y causa presumidas, la edad y sexo; si está ó no casado; las prescripciones y tratamientos que ha seguido por consejo de los médicos que haya consultado; cuál es su temperamento, fuerte ó débil; si es gordo ó delgado, si es mas ó menos impresionable al frio y á las diversas impresiones; si es de color bajo ó colorado ó descolorido; cómo son sus ojos y cabellos; las enfermedades concomitantes, como hernia, caida del útero, ó del recto, sordera, gibosidades, etc.; su carácter irritable ó sufrido, dulce ó violento, resuelto ó indeciso, comunicativo ó taciturno, pronto ó perseverante en sus impresiones morales, inconstante ó tenaz en sus opiniones.

Deberá dar una idea circunstanciada de los accidentes ó síntomas que constituyen su enfermedad y por los que ha pasado; indicar con precision la region ó parte, ó lado, del cuerpo donde tiene asiento el mal; si este es mas ó menos estenso; si los dolores son obtusos ó tienen un carácter particular, como de ser punzantes, tractivos, delirantes, perforantes, tensivos, gravativos, secantes, calambroideos, sucusivos, ardorosos, pruritosos, de embotamiento, de adormecimiento, ó semejantes á una magulladura, desgarron, contusion ó quemadura; si son profundos ó superficiales, de reptacion ó penetrantes en las carnes; aislados ó combinados entre sí, describiéndolos en términos precisos, y bien caracterizados: deberá decir si los síntomas son continuos ó in-

termitentes, remitentes, ó varian de intensidad, y esto, segun la hora del dia ó de la noche, y á intérvalos mas ó menos próximos; si su estado se agrava, alivia ó queda estacionario, segun las funciones y movimientos del cuerpo, apareciendo ó cesando, aumentando ó disminuyendo, durante el reposo, acostado, sentado ó levantado, en el paseo; por un tiempo frio ó húmedo, al aire libre ó dentro de la habitacion, por la luz, el ruido, hablando, comiendo, bebiendo ó tragando; despues de haber comido; por el tacto ó presion de la parte enferma; por las emociones morales, como el miedo, el gozo, la pena, el pesar, la cólera, los celos; por el reposo ó la contencion del espíritu; si estos síntomas se asocian mas ó menos á la ansiedad, si impiden el ejercicio del pensamiento y sujetan el ejercicio de los sentidos, como ver, oir; si las funciones y accion de la parte afectada son mas ó menos embarazadas; si la enfermedad local se circunscribe ó estiende á los órganos vecinos; si hay rubicundez, hinchazon ó infarto; si este es duro ó no, y doloroso al tacto; si la presion del dedo deja una señal mas ó menos durable.

Dirá si su imaginacion está tranquila y segura sobre el estado de su enfermedad; si esta afecta un órgano ó una funcion aisladamente; si el enfermo no lo dice, que otros lo digan por él; pues pudiera estar propenso á lloros y á exagerar su mal; si es moroso, apasionado, colérico, tímido ó medroso, etc.; si sus funciones intelectuales, la fuerza de su pensamiento, su memoria, su aptitud para las cosas de inteligencia están mas ó menos debilitadas: sus aberraciones mentales, las afecciones de su moral serán descritas con cuidado por aquellos que han podido ser testigos de este género de desórden.

Dirá tambien si padece vértigos, ó si tiene sensacion de tener la cabeza cargada y pesada; si su vista está sana; si ve los objetos claramente, ó á través de una gasa ó niebla; si hay deslumbramientos ó ve moscas, ó chispas, ó falsos colores, en el campo de la vision; si los objetos le parecen dobles ó con movimiento; si ve de cerca ó de lejos; si su pupila está ancha, estrecha ó muy contractada; si tiene los ojos secos, rojos ó inflamados; si le incomoda la luz; si los párpados estan frecuentemente pegados; si se abren ó cierran naturalmente; si estar

agitados por movimientos espasmódicos; si le pican ó tiene orzuelos; si hay manchas en la córnea.

Dirá lo que esperimenta en las orejas y oidos; si siente zumbidos ó ruido; si el interior está seco ó húmedo; si sale una especie de materia purulenta, mas ó menos fétida.

Dirá si tiene las narices tapadas, ó padece corizas con ó sin destilacion, ó estornudos; si su olfato es escelente, ó lo ha perdido, ó si no está mas que debilitado; si las narices las tiene enfermas, hinchadas ó le huelen mal; si echa sangre por ellas con frecuencia.

Dirá si tiene los dientes ó muelas incrustados de tártaro, dañados ó con cáries; si ha perdido alguno ó se lo ha hecho sacar, y en qué circunstancia; si tiene las encias pálidas ó encarnadas, duras ó blandas, fungosas, hinchadas ó que vierten sangre; si los dientes ó muelas estan descarnados ó vacilantes.

Dirá si habitualmente tiene la boca seca, ó muy húmeda; si la saliva es viscosa, glutinosa, fétida ó sanguinolenta; si la superficie de la lengua, las amigdalas, la campanilla, el paladar, la fosas nasales ó los labios estan cubiertos de vesículas, infartados ó ulcerados, ó cubiertos de mucosidades; si la lengua está seca ó húmeda; si está de una sensibilidad escesiva, mortificada, dolorosa ó escoriada, limpia ó cubierta de una saburra blanca ó amarilla; si el habla, la masticacion ó los movimientos de la lengua estan torpes; si la deglucion se hace sin dificultad; si la de los líquidos ó sólidos, ó de la saliva, no esperimenta ningun inconveniente; si tiene buen ó mal aliento; si el gusto es natural ó falta; si es dulzaino, salado, amargo, agrio ó malo; si diversos alimentos parecen al gusto insípidos, muy dulces, amargos, ácidos, salados; si tiene apetito ó sed; si tiene apetencia ó disgusto por tal alimento, bebida, y no por tales otros; qué alimentos ó bebidas le hacen mal; si está sujeto á eructos insípidos ó con qué gusto; si esperimenta regurgitaciones de líquidos en el estómago ó una secrecion de saliva muy abundante, diciendo su sabor en uno y otro caso; si el vómito es de agua, saliva ó flema, ó de sabor acrimonioso, ácido ó amargo, ó de un gusto, ó de un olor pútrido, ó de un aspecto amarillento, verdoso ó sanguinolento; si vomita sangre coagulada ó alimentos; si

esperimenta languidez ó náuseas; dirá si el abdómen está tenso, lleno, duro, aplastado ó retractado; el sitio de los dolores ú otros sufrimientos del abdómen, particularizando la region en que se han fijado: sobre este punto dará detalles muy precisados, como si es en la boca del estómago, la region del ombligo á derecha ó izquierda, arriba ó abajo de las costillas; dirá si está molestado por ventosidades; si le ocasionan movimientos ó borborigmos; si salen fácilmente ó sin esfuerzo para ello, ó estan retenidos, lo que ocasiona sufrimientos especiales; si las funciones del vientre son fáciles ó difíciles; si son frecuentes; si las materias son ó no consistentes; si son naturales, mucosas ó sanguinolentas, etc.; si son ó no coloreadas; si al deponer, ó antes ó despues, tiene padecimientos; si tiene lombrices; si las echa con frecuencia y de qué especie son; si el recto está ulcerado ó granujiento; si tiene almorranas; si estas son ciegas ó fluyentes ó vierten sangre; cuáles son los padecimientos que tienen lugar al orinar, ó antes ó despues; si la emision de orina es abundante ó no; cuál es su aspecto, claro ó turbio; si resultan posos de mucosidades, arenillas ó sangre; si cambia en apariencia despues de algun tiempo; á cuántas horas despues de haber orinado.

Los hombres harán conocer todas las particularidades de su sexo; diciendo si han tenido pérdidas mas ó menos voluntarias, y en qué condicion de los órganos; si estas pérdidas son activas ó pasivas; si han contraido enfermedades sospechosas y propias á las funciones sexuales, etc.

Las mujeres harán conocer todas las circunstancias relativas á la menstruacion; diciendo á qué edad empezaron á tener la regla; si desde entonces han seguido con regularidad, como lo son en la actualidad; si son regulares ó no; si demasiado frecuentes ó tardías; si son abundantes ó escasas; si son tan largas como lo han sido en estado de salud, ó si la enfermedad las ha modificado; las enfermedades que han precedido ó coincidido con las reglas; si influyen sobre la salud en general; si no son la causa de muchas incomodidades; si son rojas, oscuras, en forma de cuajarones ó fétidas; si tienen leucorrea ó flores blancas; si duran largo tiempo, ó son constantes, ó antes ó des-

pues de la menstruacion; si son ó no acres, claras ó espesas, blancas, ó amarillas, ó verdosas, ó fétidas, ó pegajosas; si ha tenido clorosis ó color pálido; si este estado ha durado mucho tiempo; si tiene ó no deseos sexuales, y su influencia sobre el estado general de salud; si se procura una satisfaccion artificial, etc.

La mujer dirá si es ó ha sido casada; si ha tenido hijos y cuántos; si ha tenido malos partos y cuántos; lo que los ha ocasionado y los accidentes que los han acompañado (por ejemplo, una gran pérdida de sangre); si estos accidentes existian durante el embarazo; lo que ha pasado durante el puerperio y los partos, sean hemorragias ó diarreas, etc. Si estos accidentes han continuado despues; si ha criado ó cesado de criar; si durante la época de dar de mamar ha padecido algo; si ha tenido los pechos malos, infartados, hinchados; si han supurado; si han quedado con induraciones, etc.

Hay que decir á qué edad han desaparecido las reglas, y á consecuencia de qué enfermedades, y qué ha resultado para la salud; si los órganos esteriores padecen, ó son el sitio de dolores particulares, etc.

Se dirá si la respiracion es corta y angustiosa; si el enfermo puede subir fácilmente; si le falta el aliento ó está asmático; si siente ruido de estertor; si esperimenta algun dolor al respirar detenidamente; si su voz es honda ó ronca, ó débil ó afónica; si tose; si la tos es corta, seca ó húmeda; si parece salir del fondo del pecho; si los accesos de tos son frecuentes, y si van acompañados de rubicundez; si la cabeza se congestiona; si la espectoracion es fácil, difícil, copiosa, mucosa ó purulenta, ó sanguinolenta, ó semejante á saliva; si es estriada de sangre, ó de sangre mas ó menos oscura y espesa, etc.; si tiene un gusto salado, amargo ó de bilis; si la laringe ó traquearteria estan inundadas de mucosidades que parecen salir del fondo de los pulmones; cuál es la parte de los pulmones ó del pecho que padece, y de dónde pueden venir las materias espectoradas, asi que la irritacion. Se dirá si hay palpitaciones de corazon, ó latidos en otra parte cualquiera del cuerpo; si ha tenido congestiones pasajeras de cabeza; es necesario hacer conocer el estado del

pulso: si hay infarto en las glándulas del cuello, orejas, sobacos, alrededor de la cabeza, ínglos; si están rojas, infartadas ó ulceradas; si el enfermo tiene paperas, y si está pronunciado su sistema glandular.

Dirá si sus huesos ó articulaciones están hinchados; si tiene tubérculos; si las venas son gruesas ó nudosas; si estas diversas partes estan rojas, infartadas y doloridas; si los piés y las manos estan hinchados; si los miembros estan entorpecidos; si padece de calambres, espasmos, temblores, estremecimientos, estirones, entorpecimientos, oscilaciones y otras sensaciones en los miembros; si la piel está pálida, marchita ó amarilla, etc.; si está seca ó húmeda, ó en otra mala condicion de salud.

Dirá si tiene prurito en la piel, picazon, ardor; si se alivia por el frote, ó si cambia de sensacion; si tiene granos, hinchazones, ampollas, sabañones, callos, pediculos; si ha tenido ó tiene erupciones miliares, erisipelatosas, vesiculosas, eflorescencias; describir con cuidado la forma, color, duracion de costras, secas ó húmedas; si hay dartros, caracterizar la materia que arrojan; si es ó no corrosiva; si hay fisuras en la piel; si está enferma la comisura de los labios, la nariz, los ojos, las uñas y la cabeza; si se cae el pelo, si tiene tiña; si las úlceras son mas ó menos profundas, de bordes mas ó menos elevados; si son descoloridas ó coloradas; si arrojan una materia, sea clara, espesa, sanguinolenta, pútrida; si tienen un olor particular.

Dirá si esperimenta calofríos ó calor; calofríos, calor ó sudor en parte determinada del cuerpo; si le sudan los piés; si el sudor es suave, frio ó fétido; si tiene fiebre, acompañada de estos tres periodos, frio, calor ó sudor, el órden de su sucesion, ó si alternan; si son mas ó menos intensos, mas ó menos largos el uno que el otro; si van acompañados en general ó parcialmente; con ó sin sed, con rubicundez ó palidez del rostro y de la piel; si acompañan otros síntomas á los tres principales de la fiebre (frio, calor y sudor).

Dirá los paroxismos ó crísis, ó ataques de las enfermedades, como desfallecimientos, calambres, convulsiones, epilépsia, espasmos de estómago, asma, etc., describirá con cuidado las circunstancias diversas de su principio, estado y terminacion;

si cambiam, varian, ó se agravan á ciertas horas del dia, segun la luna, las diversas posiciones del cuerpo ó funciones de la economia.

Dirá si duerme bien ó mal, ó no duerme; si el sueño es interrumpido ó turbado por ensueños ó pesadilla; si durmiendo habla ó barbota; qué posicion toma para dormir; si duerme con la boca abierta; cómo está de fuerzas; si siente la necesidad de acostarse; si se encuentra lánguido, débil, ó pesado, ó torpe, etc.; si ha adelgazado.

Dirá todos los antecedentes de su enfermedad; si ha tenido enfermedades cutáneas, sarna, erupciones en la cabeza, tiña, sarpullidos, viruela, erisipelas, sarampion, granos; si ha padecido escrófulas, gota, reumatismo, almorranas, lombrices, calambres, epilepsia, tos ferina, pneumonia, tos, fiebres intermitentes ó remitentes, ictericia, flujos de sangre, dolor de muelas, apoplejía, parálisis, sudor de piés, alteraciones diversas, afecciones sifilíticas, denticion difícil, etc.

Hará una relacion detenida del tratamiento que ha seguido para cada enfermedad; dirá los remedios que ha empleado, y si los ha tomado durante mucho tiempo; si tiene la costumbre de tomar infusiones, bañarse, hacerse sangrar, ponerse sanguijuelas, tomar vomitivos, purgas (para purificarse la sangre, como desgraciadamente se cree); si toma calmantes, valeriana, tónicos, quinina; si ha usado de mercurio y otras drogas mas ó menos dañosas.

Si toma diariamente licores ó bebidas fuertes; si tiene la costumbre de beber vino, tomar té, café, ácidos, amargos, como la bebida de ajenjos; si come mucho y alimentos fuertes, y refinados: dirá su manera de vivir, su profesion, si se levanta ó acuesta tarde; si se abriga mucho ó va ligeramente vestido; si lleva ó no, lana ó franela sobre la piel; hará conocer sus pasiones; si estas entretienen ó han causado su enfermedad, por ejemplo, un amor contrariado, una esperanza fallida, desgracias domésticas, celos, pesares, mortificaciones; si costumbres lividinosas no han contribuido á su estado actual de enfermedad, ó si esta no es debida á una afeccion hereditaria ó proviene de mala alimentacion, cuando niño.

Tal es el cuadro de noticias que el enfermo debe consultar para ilustrar al médico; pero como todo no puede decirse, aun encontrará otras mas, en su memoria y deseos de curar, que deberá de añadir.

LISTA

DE LOS MEDICAMENTOS INDICADOS POR EL AUTOR EN LA PRIMERA Y SEGUNDA PARTE DE ESTA OBRA.

Acidum phosphoricum.
Aconitum napellus.
Antimonium crudum.
Apis mellifica.
Arnica montana.
Arsenicum album.
Belladonna.
Bryonia alba.
Calcarea carbonica.
Capsicum annuum.
Carbo vegetabilis.
Causticum.
Cepa (Allium).
Chamomilla vulgaris.
China officinalis.
Cina.
Cocculus.
Coffea cruda.
Colocynthis.
Crocus sativus.
Crotalus cascabella.
Cuprum metallicum.
Drosera rotundifolia.
Dulcamara.
Euphrasia officinale.
Ferrum aceticum.
Glonoinum.
Hepar sulphuris calcareum.
Hydrophobinum.
Hyoscyamus niger.
Ignatia amara.
Ipecacuanha.
Lachesis.
Lycopodium.
Mercurius solubilis.
Natrum muriaticum
Nux moschata.
Nux vomica.
Opium.
Phosphorus.
Platinum.
Pulsatilla.
Rheum.
Rhus toxicodendron.
Ruta graveolens.
Sambucus niger
Sanguinaria canadensis.
Secale cornutum.
Silicea.
Spigelia.
Spongia tosta.
Staphysagria.
Stramonium datura.
Sulphur.
Symphytum.
Tartarus emeticus.
Variolinum.
Veratrum album.

Terceras trituraciones.

Hepar sulphuris calcareum.
Spongia tosta.
Sulphur.
Tartarus emeticus.

Tinturas madres para uso esterno.

Arnica montana.
Calendula officinalis.
Cantharis.
Hypericum perforatum.
Ruta graveolens.
Staphysagria.
Symphytum.

LISTA COMPLEMENTARIA.

Medicamentos que, además de los anteriores, indica el traductor en su parte preliminar y notas.

Acidum hydrocyanicum.
Acidum muriaticum.
Acidum nitricum.
Æthiops mineralis.
Alumina.
Anthracinum.
Argentum nitricum.
Aurum foliatum.
Barita carbonica.
Bubo virus.
Cannabis sativa.
Carbo animalis.
Conium maculatum.
Croton tiglium.
Digitalis purpurea.
Graphites.
Iodium.
Kali carbonicum.
Ledum palustre.
Magnesia carbonica.
Mentha piperita.
Mercurius sublimatus corrosivus.
Moschus.
Natrum carbonicum.
Nymphea lutea.
Pediculus capitis.
Petroleum.
Plantago.
Ratanhia.
Sabadilla (veratrum).
Sedum.
Sepia.
Stannum.
Steffensia elongata matico.
Thuya occidentalis.
Valeriana.
Zincum.

Tinturas madres para uso esterno.

Ledum palustre.
Ratanhia.
Sedum.
Steffensia elongata matico.

Para uso interno.

Camphora.
Cedron.
Capsicum jamaicum.

Primera trituracion.

Sulfato de quinina, á la dósis de 15 centígramos por cada dos gramos de azúcar de leche.

Todos estos remedios deben tenerse en un sitio seco y fresco y al abrigo de la luz y de todo olor penetrante

Recomendamos el no colocar en la misma caja de los medicamentos las tinturas; pues estas deben estar por separado: es necesario tener de reserva frascos vacíos y muy limpios, y tambien glóbulos puros: no es indiferente el tapar siempre los frascos con el mismo tapon; pues una equivocacion en esto haria que los medicamentos no sirviesen (1).

(1) Las personas cuyos medios no permitan adquirir las diluciones sesta, décimaoctava, trigésima y docentésima de cada uno de los medicamentos que figuran en ambas listas, se proporcionarán la duodécima de las sustancias vegetales, y la trigésima de las minerales y animales. (*N. del T.*)

PARTE PRELIMINAR

POR

D. ANGEL ALVAREZ DE ARAUJO Y CUELLAR.

CAPÍTULO PRIMERO.

Breve esposicion de las doctrinas médicas, que se han sucedido desde los primeros tiempos históricos hasta el presente, y que se conocen hoy con el nombre de

ALOPATIA.

Importancia de los estudios médicos para todas las clases de la sociedad.—La salud es uno de los primeros bienes del hombre; la ciencia y el arte de conservarla deben, pues, figurar en primera línea en su educacion: si asi no ha sido hasta aqui, debe culparse mas bien á la incertidumbre é imperfeccion de la medicina, que lo ha impedido, que no á la negligencia de los gobiernos: nosotros creemos firmemente que el dia que la homeopatia sea la medicina oficial, aquel dia tambien se enseñará la medicina en los colegios, porque el conocimiento de las enfermedades del hombre es el complemento del estudio del hombre sano, de la fisiologia en una palabra, y esta ciencia figura ya entre los estudios que constituyen los de una educacion esmerada.

Es, pues, indudable que la medicina general debe formar parte de todo buen sistema de instruccion primaria: en ello ganarán los pueblos en general, y las familias en particular: cada padre, cada madre, cada hermano, puede cuidar no solo de sus personas, sino de las de sus hijos, de sus hermanos; y si se considera la falta de médicos que hay en la mayor parte de los pueblos de corta vecindad, júzguese la importancia de que ciertos conocimientos médicos constituyan desde luego una parte de la buena educacion.

Si Nuestro Señor Jesucristo, no solo se ocupó en este mundo de la salvacion de las almas, sino que tambien curó los males del cuerpo, ¿acaso podria denigrar al sacerdote imitar la práctica de su Divino Maestro? ¡Cuán dulce no seria su ministerio en las aldeas y pueblos miserables! ¡Cuántas no serian las bendiciones de aquellos infelices que hoy sin recursos, sin médico, mueren en la desesperacion! «El alma y el cuerpo no hacen sino un todo natural,» ha dicho Bossuet en su libro *Del conocimiento de Dios y de si mismo*, «así, continúa, en todas nuestras operaciones hay algo de corporal y de espiritual.»

Ténganlo presente nuestros párrocos, y no desdeñen nuestro consejo los hombres que aman el estudio de las ciencias: el presente libro puede facilitarles la realizacion de los sinceros deseos que acabamos de manifestar.

No se crea que es tan difícil el estudio de las ciencias auxiliares del arte de curar: un ejemplo de que no es así, le tenemos en lo que pasa en el curso de anatomia que el doctor Auzon tiene establecido los jueves y domingos á la una del dia, en la calle *Antoine Dubois*, núm. 2, en Paris, cerca de la Escuela de medicina; allí se ven niñas de diez á quince años, y niños de siete á diez, responder sobre las generalidades de anatomia y fisiologia, como lo pudiera hacer el mejor alumno de la facultad de medicina, y armar y desarmar, como jugando, las ciento treinta piezas que componen el hombre anatómico del doctor Auzon, y designar por sus nombres los mil ciento quince objetos de detalle que le constituyen: por esta admirable invencion, el estudio de la anatomia y fisiologia está hoy al alcance de todos, sabios é ignorantes, mujeres y niños; véase cómo no es tan ridícula, como á algunos pudiera parecer, nuestra justísima pretension de que ciertos conocimientos médicos formen parte de una buena educacion, y que con el tiempo estos conocimientos se estiendan hasta ser comprendidos en la educacion primaria: dia llegará en que así sea; entre tanto, consecuentes con nuestras creencias, espondremos en esta parte preliminar cuanto pueda contribuir á vulgarizar la medicina, que es nuestro constante pensamiento.

Antes de entrar en materia, establezcamos las definiciones de la ciencia médica.

Definiciones: la medicina es la ciencia que tiene por objeto conservar la salud y curar las enfermedades.

Comprende tres partes:

1.ª La **higiene**, que es el arte de preservarse de las enfermedades y conservar la salud.

2.ª La **patologia**, que se ocupa de averiguar las causas de las enfermedades (*etiologia*), de observar los síntomas (*sintomatologia*), y de establecer por el razonamiento el diagnóstico y el pronóstico (*semiologia*).

3.ª La **terapéutica**, que tiene por objeto el tratamiento de las enfermedades, y que reclama los medios curativos á la *materia médica*, á la *higiene* y á la cirugia.

El *diagnóstico* tiene por objeto la distincion de las enfermedades, el conocimiento de los síntomas propios á cada una.

El *pronóstico* es el juicio que forma el médico sobre los cambios que deben sobrevenir durante el curso de una enfermedad, su duracion y terminacion.

La *materia médica* es la ciencia que se ocupa del conocimiento de los medicamentos, de su accion sobre la economía animal, y del modo de su administracion.

Dicho esto, pasemos á reseñar las doctrinas médicas de todos los tiempos, objeto principal de este capítulo, y para mayor claridad en la esposicion, las espondremos bajo el nombre de los que las dieron el ser é hicieron progresar.

En los primeros siglos, todas las leyes, en Oriente, estaban llenas de principios de higiene siempre en relacion con las necesidades de los pueblos sujetos á ellas: en Egipto, la medicina y las leyes tenian el carácter religioso: y parece que su medicina se derivaba de las tradiciones de la India, que ha sido la cuna del género humano.

Tales.—Fundó su escuela por los años 587 antes de Jesucristo, admitió como principio material da las cosas el agua en su estado líquido, y añadia un principio motor, el espíritu. Reconocia la divinidad y decia que todo estaba lleno de Dios. —Un ser inteligente, un genio, un alma, hé ahí la causa que da á la materia las formas que reviste.—El hombre como el universo tiene su alma.

Pitágoras.—Aunque tuvo por maestro á Ferecides, discípulo de Tales, admitio que el fuego es la potencia activa que reina en el universo; los astros, los dioses toman nacimiento de él; el alma es etérea ó aérea, y segun él, tiene dos partes: una, razonable, que reside en el cerebro; la otra, no razonable, que ocupa el corazon, en donde el calor toma origen: los partidarios de esta teoria se ocuparon de la anatomia de algunos animales inferiores al hombre, é hicieron esfuerzos para esplicar sus funciones. —La salud, segun ellos, era la armonia, la enfermedad, la discordancia en las funciones; su medicina era una especie de empirismo tomado del materialismo mitológico.

Anaxágoras.—Estableció en Atenas por los años 475 antes de Jesucristo una cátedra, donde enseñó á rechazar la intervencion de la causalidad, y fué el primero que se elevó de una manera filosófica á la idea de un espíritu puro, creyendo en la existencia de una divinidad que abrazaba y penetraba todo.

Demócrito.—Adoptó la teoria de los átomos, el movimiento y el vacio que su maestro Leucipo habia inventado.

Heráclito.—Á su vez, volvió á la hipótesis del fuego como principio de todo movimiento; pero un fuego puro y sutil, diferente de aquel que nosotros vemos.

Sócrates.—Acabó de sacudir el yugo teológico, combatió el escepticismo de los sofistas y comprendió la necesidad de establecer un principio; el hombre fué concebido por él de la manera siguiente: «Nosotros sentimos una facultad pensadora, una sustancia apreciable á los sentidos; es el alma que abraza y dirige el cuerpo, como la divinidad el universo.

Platon.—No acordó el título de ciencia sino al conocimiento de tres séres primitivos: segun él, Dios creó genios subalternos, entre los cuales los hay invisibles y que revisten el cuerpo de un animal; el alma se compone de dos partes: una divina, que razona, y la otra física y desprovista de inteligencia: la primera es la sola que percibe y la mas importante, y está colocada en el cerebro, que es la continuacion de la médula espinal, y esta médula el sitio del alma material.

Aristóteles.—Á su vez, presentó ideas mezcladas de materialismo y espiritualismo; estudió el universo en el mismo um-

verso, y llegó al hombre por el mundo esterior; fijó su atencion la forma de los séres y sus propiedades sensibles; quiso remontarse de los efectos á las causas, y **admitió la esperiencia como el mejor medio para obtener resultados**, siendo así que hasta él los sabios habian discutido sobre la metafísica, **sin recurrir jamás á la esperiencia!** En la misma práctica, la aplicacion de los remedios ó de los nuevos métodos se hacia **bajo la inspiracion de la hipótesis!**

Aristóteles por otra parte cayó en el espiritualismo, ó al menos en la abstraccion, cuando estableció como hechos primitivos ó causas, la *materia*, la *forma* y la *privacion*, y cuando adelantó al mismo tiempo que la forma no es distinta de la materia; estableció el principio que todo viene de los sentidos, y sin embargo, busca el mecanismo del razonamiento en las leyes propias del entendimiento: es un idealismo que no se combina con la esperiencia ó con la observacion material.

Por lo demás, Aristóteles abrazó el conjunto de séres, y dió su descripcion y clasificacion; era ilustrado en los diferentes brazos de la historia natural, y principalmente en la *zoología*; hizo la distincion de un gran número de animales; estableció frecuentemente comparaciones entre su organizacion y la del hombre; descubrió los nervios, pero los confundió con otros tejidos; estudió el sistema muscular cuyo orígen colocó en el corazon, puso en este órgano el principio del movimiento y sentimiento; en él residen el alma, las pasiones, el origen del fuego natural, y es, en fin, el receptáculo natural de la sangre.

Melampo, Podafira, Machaon.—Toda su medicina se limitaba á la composicion de una cataplasma y de un ungüento; su teoría no iba tampoco mas allá.

Hipócrates.—En su época, y bajo su genio, empezó la infancia de la medicina; si bien toda teórica, empírica, hipotética: vano se buscaron las teorías de Hipócrates, ningun autor habla de ellas; sobre la etiología de las enfermedades, hé aquí como se espresa Mr. Littré: «Hipócrates reconocia dos órdenes de causas, y les atribuye la generacion de las afecciones patológicas: el primer órden comprende la influencia de las estaciones, de las temperaturas, de las aguas, de las localidades; el segundo

órden es mas individual, y resulta, sea de la alimentacion particular, sea de los ejercicios á los cuales uno se dedica. Se encuentra el desarrollo de estos dos órdenes, sobre todo en el libro de los *Aires*, de las *Aguas* y de los *Lugares*, y en el de la *Antigua medicina*.» Vean nuestros lectores, que ya en tiempo de Hipócrates se decia que habia **¡una antigua medicina!!** «¿De qué procede la enfermedad, segun las ideas de Hipócrates?» añade Mr. Littré: segun él, «la salud es debida á la mezcla regular de los humores; lo que llama *crasia*, y la enfermedad procede de los desarreglos de la *crasia* de los humores: es la teoría de la *Coccion*.

Hipócrates, pues, era ante todo humorista.

Es llegado el caso de dar una idea ligera sobre la teoría de los humoristas, que aun hoy dia cuenta sus partidarios, y cuyas ridículas ideas existen infiltradas en el vulgo.

Teoría de los humoristas.—Hé aquí algo de lo que sobre ella dice Chomel en su *Diccionario de medicina y cirugía prácticas*, pág. 40: «Se da el nombre de humoristas á los médicos que consideran los líquidos jugando el principal papel en los fenómenos de la vida, sea en el hombre sano ó enfermo: segun ellos, la salud consiste en la buena composicion y curso regular de los humores; la enfermedad, en una alteracion cualquiera sobrevenida en su naturaleza, calidad ó distribucion.

»Los antiguos humoristas, en lugar de decir que una enfermedad afectaba al hígado, peritóneo, ó á los órganos de la circulacion, decian que residia en la sangre, la bilis ó la linfa: las causas mórbidas obraban todas sobre los líquidos.

»En la esposicion de los síntomas su lenguaje era todo humoral; el color y la consistencia de la sangre, de las mucosidades arrojadas, de las materias alvinas, de la orina, del pus, llamaban sobre todo su atencion.

»Designaban bajo el nombre de *crudeza*, *coccion* y *evacuacion* los tres principales períodos de las enfermedades, en razon del estado de la materia morbosa.

»Cuando ningun fenómeno crítico se manifiesta, juzgaban que la materia mórbida, despues de una elaboracion conveniente, habia sido asimilada á los humores naturales (sangre,

flema, bilis, atrabilis), y que desde aquel momento habia dejado de ser dañosa. La *coccion* podia ser perfecta ó imperfecta, y la transformacion de una enfermedad en otra se esplicaba fácilmente por medio del transporte ó de la emigracion del humor morboso.

»La terapéutica estaba en armonía con los demás puntos del sistema humoral; se sangraba para renovar la sangre, disminuir su viscosidad, ó quitar una porcion de la materia morbosa de la con ella mezclada. Se purgaba, se hacia sudar, se provocaban las orinas con un fin análogo; en una palabra, todas las indicaciones consistian en cambiar las cualidades de los líquidos ó en determinar su reflujo hácia tal ó cual órgano.»

Juicio crítico del sistema humoral. — «Una de las causas que ha hecho caer enteramente el humorismo, es que la mayor parte de los fautores de este sistema no se han contentado con admitir las alteraciones de los humores, sino que han querido especificarlos y asimilarlos á los que esperimentan los mismos líquidos en un vaso inerte.»

Galeno. — Escuela de Alejandría — Profundizaron los estudios anatómicos, describieron el cerebro, los nervios; por lo demás, adoptaron el humorismo.

Avicenno y muchos otros médicos árabes fueron partidarios de la doctrina de Aristóteles; pero al mismo tiempo se dedicaron á la química: los árabes fundaron un colegio de medicina en Bagdad; establecieron hospitales, farmacias: los médicos alquimistas aparecieron, y con ellos preparaciones medicamentosas desconocidas hasta entonces en la medicina: los cristianos del Occidente iban á las escuelas y bibliotecas sarracenas á instruirse: el Cristianismo ha servido tambien á la causa del progreso, pues si bien en los primeros tiempos pensaron que el demonio era la causa de sus males, y que la lepra, la epilepsia, eran producidas por genios maléficos; como tambien que Dios en su cólera enviaba á los hombres enfermedades epidémicas para probar su fé y para castigarlos; vino despues un tiempo en que las ciencias y las letras se cultivaron y conservaron en los monasterios por sus ilustrados moradores.

Los árabes describian anatómicamente las partes enfermas

antes de esplicar la enfermedad, y trataban separadamente las enfermedades generales y las locales, siguiendo los principios de Hipócrates y Galeno. Fueron por lo tanto humoristas.

Paracelso.—Miró con desprecio la medicina griega, árabe y alquimista: *Hipócrates*, *Galeno* y *Avicenno* sobre todo fueron el objeto de su amarga crítica: llamó *humoristas* á sus partidarios.

Fué célebre por las curas que hizo de enfermedades sifilíticas, leprosas y otras afecciones de este género; puso en auge la química, desechó la farmacia galénica, y fué el primero que estableció un curso de química y medicina.

«El hombre reasume el universo,» decia Paracelso: es la tierra, el agua, el aire, los vegetales, los minerales, los vientos, los astros; y cada órgano es el representante de una constelacion celeste.

Todas las cosas creadas vienen de una sola materia, que es el *gran misterio*, como el niño nace de su madre. De este misterio proviene la sustancia, la forma, la esencia: de él salen las simientes de los animales, de los vegetales, de los minerales que estan en él como en las tinieblas de las que han salido por via de generacion. Las simientes llevan con ellas una virtud celeste, que Paracelso designa con el nombre de *archeo;* principio de accion que les obliga á desarrollarse, y que es el verdadero arquitecto de los séres.

Cada enfermedad saca su orígen de una simiente particular, y tiene su remedio apropiado. Esta teoria hace conocer que su autor se adelantó á su siglo, y que si hubiese nacido en otro posterior en que las ciencias estaban mas conocidas, hubiese hecho adelantar la de la medicina.

Por lo demás; Paracelso creia que habia dos géneros de afecciones morbosas: las que dependen de las causas materiales, y las que dependen de la corrupcion de alguna cosa; distingue tambien las causas en generales y particulares; finalmente, pensaba que se podian curar ciertas enfermedades por caractéres simbólicos, la magia, etc.

Van-Helmont.—Inventor del nombre de *gas* dado á los flúidos eléctricos, continuó la teoria de *Paracelso* con progresos; hizo

conocer el poder del sistema epigástrico, indicando la accion poderosa del estómago sobre toda la organizacion, y los efectos de la digestion sobre las funciones respectivas de todas sus partes.

En las enfermedades generales es el *archeo* el que opera los actos vitales: las causas esteriores deciden en él de los estados particulares; tales como la ira, el padecer, el miedo; le imprimen un sello especifico, que es como la afeccion toda entera: estas ideas mórbidas del *archeo* son la espresion que encierra la nocion de su modo de ser y de obrar, y la fórmula de su manifestacion. Las enfermedades locales son errores del principio activo que, en un momento de rabia, envia á un organo ácidos acres que determinan la inflamacion; ó la causa esterior empieza á obrar, ó es la irritacion propia la espina que llama la sangre.

El *archeo*, incomodado por la presencia de una sangre ácre, ó por la plétora, produce la hemorragia; las enfermedades son casi todas generales, y se asientan en el *archeo* que, indeciso en los prodromos, manifiesta en seguida su poder.

Bacon y Descartes aparecieron en el mundo filosófico: el primero se dedica á desacreditar la teologia é indica el medio de hacer descubrimientos; tiene predileccion por el mundo esterior, y demuestra que los secretos de la naturaleza no se descubren sino estudiando, por la esperiencia y las observaciones.

El segundo creyó que los trabajos de los árabes y fisicos que los continuaban en Europa, eran bastante numerosos para reorganizar la ciencia. Ensayó y abrazó el estudio de los cuerpos vivos y muertos. — Era prematuro. — Sirvió al progreso por la fuerza de su critica y los caminos que abrió en los estudios fisicos.

Baglivi. — En su época la medicina toma un segundo aspecto de materialismo; los sólidos estan en boga: se le considera como el jefe de los *solidistas*.

Se saca partido de las comparaciones del hombre con las máquinas ordinarias; se ensaya el aplicar á las funciones los cálculos de la hidráulica y estática, ciencias nuevas en aquel entonces. Las ideas de Descartes, la escuela de Galileo, las discusiones sobre la circulacion de la sangre, lanzaron á los médicos amigos del progreso en esta direccion.

Stahl.—Para esplicar cada fenómeno de la vida y cada enfermedad, hace intervenir en los cuerpos organizados, considerados como inertes, *el alma*, por principio de accion, por causa primera; tal es la *doctrina fisiológica médica de Stahl*, conocida en la ciencia con el nombre de *Escuela animista*.

Segun Stahl, el ser inmaterial, llamado *alma*, es la causa de actividad de los cuerpos organizados, cuida de su reparacion y conservacion, preside todos los actos de la nutricion, de las secreciones, de las sensaciones, etc.; y siendo su mision la de mantener la integridad de las funciones que las causas morbosas tienden á turbar, es la lucha que se entabla entre los esfuerzos de las unas y la resistencia de la otra la que da orígen á los fenómenos morbosos.

Barthez.—Alma, principio vital, órganos, hé aquí la distincion fundamental de Barthez y de su escuela, en el estudio de la moral y en el del cuerpo mientras este vive.

La ciencia del *principio vital* tiene por objeto conocer las fuerzas de esta causa, sus funciones, sus afecciones.

La escuela vitalista, representada hoy por la facultad de medicina de Montpellier, es la que fisiológicamente se aproxima mas á la de Hahnemann; pero su materia médica y terapéutica no difiere gran cosa de la escuela organicista de Paris, y es igualmente absurda, por la sencilla razon de ignorar ambas escuelas la accion de las sustancias medicamentosas en el hombre, y no cuidarse de otra cosa que de producir acciones físicas y químicas en el organismo, en relacion, segun sus inciertos principios, con las manifestaciones morbosas.

Despues de *Stahl*, el espiritualismo médico se estingue para progresar el materialismo: el movimiento de la ciencia le dirigen los médicos organicistas.

Haller.—En su teoría pone de relieve las fuerzas afectas á las fibras bajo el nombre de fuerzas nerviosas y de irritabilidad: para él, irritabilidad quiere decir la propiedad que tiene la materia organizada de responder por movimientos á las estimulaciones ejercidas en ella.

Cada órgano es irritable ó responde á un estímulo particular; Haller aplica estas ideas al estudio de los temperamentos, que

hace depender de los grados de irritabilidad, y á las simpatías que esplica por la union de los nervios y del tejido celular.

Cullen.—Es tambien del número de los que creen que la sensibilidad y la vida son inseparables; aplica, propiam ente hablando, las ideas de Haller á la ciencia de las enfermedades.

Brown.—Médico de Escocia, que murió en Lóndres el año 1788, atribuia á una propiedad que él llamaba *incitabilidad*, todos los fenómenos de la economía animal, sea en el estado de salud, sea en el de enfermedad. En su sistema, todas las cosas capaces de obrar en el cuerpo vivo, y de determinar el ejercicio de sus facultades, son *potencias incitantes*. La *incitacion* es el resultado de la accion de estas potencias sobre la incitabilidad; es la vida toda entera; porque si la incitacion cesa, sobreviene la muerte; si solamente va mas acá ó mas allá de los límites naturales, la salud resulta comprometida. La salud es el perfecto acuerdo de la accion de las potencias incitantes, con la suma de incitabilidad repartida en la economia. Si la incitacion es demasiado fuerte ó demasiado débil, hay en el primer caso aniquilamiento de la incitabilidad; en el segundo caso, acumulacion de incitabilidad en los órganos. De aquí dos clases de enfermedades que abrazan todas las flaquezas humanas: las enfermedades por esceso de incitacion, llamadas *esténicas*, y las por falta de incitacion, llamada *asténicas*. Por lo tanto, las enfermedades no difieren mas que por el grado de incitacion, y todo el tratamiento consiste en aumentar ó disminuir la accion de las potencias incitantes, en restablecer el equilibrio entre la incitacion y la incitabilidad; hubo que admitir en este sistema que las enfermedades por falta de incitacion son las mas frecuentes; la terapéutica, por consiguiente, hacia un empleo habitual de tónicos y escitantes, y mucho menor de los remedios deprimentes.

Juicio crítico del sistema de Brown. — El progreso de la biologia ha hecho la crítica de este sistema, por haber demostrado esta ciencia que *las sustancias orgánicas no estan dotadas de solo una fuerza que pudo llamarse incitabilidad.*

Bichat —Este anatómico profundizó el estudio de la estructura de los órganos, determinó con prolijidad la diversidad de partes similares, sus formas, sus propiedades; su escuela puso

en claro la vida propia de cada órgano y su independencia. Los resultados de la concepcion, de la multiplicidad ó divisibilidad son los trabajos de Gall, Broussais y de los anátomo-patologistas.

Broussais.—*Sistema de la irritacion.* Todos los estudios de los alópatas en este siglo consisten en el conocimiento de la estructura y de la composicion molecular de los órganos para descubrir el secreto de la vida. El microscopio generaliza la idea de la divisibilidad infinita: una membrana es un órgano compuesto, y la química empieza donde el microscopio y el escalpelo se detienen. Broussais y sus discípulos no han hecho otra cosa que continuar la teoría de *Bichat* en sus detalles los mas minuciosos de la ciencia de la organizacion sana y enferma; y puesto que para ellos la *organizacion* es la vida, las enfermedades no son otra cosa que sus desórdenes: los observadores reunen las relaciones de las enfermedades para rehacer la patología en este sentido.

La hipótesis de Broussais trata de probar que la enfermedad es un grado de la salud, y que las enfermedades no difieren entre sí mas que por el mas ó el menos.

La palabra *irritacion* dice el sentido bajo el cual considera la vida; caracteriza bien el efecto del antagonismo que existe entre el ser y el medio en que vive, y el género de comunicacion de las partes vivas entre sí; tiene por término opuesto la debilidad; pero en esta dualidad, la debilidad tiene poca importancia: como se ve, el sistema de *Broussais* es el de *Brown*, tomado al contrario; es decir, que en el sistema del primero la debilidad tiene igual lugar que la astenia en el del segundo.

Irritacion quiere decir exaltacion anormal de la irritabilidad solamente, porque la sensibilidad no es mas que consecuencia de la irritacion. Los agentes que ponen en juego la irritabilidad son escitantes; la escitacion que sale de los límites naturales resulta irritacion. La vida no se entretiene mas que por la escitacion.

Juicio crítico del sistema de Broussais.—El sistema de Broussais, calificando la vida de irritacion, es decir, de inyeccion capilar de la red arterial, y no concibiendo mas que diferentes grados de ella en la vida del hombre, es un sistema

fácil de concebir, y mas aun su aplicacion al tratamiento de las enfermedades, reducido á atemperar y calmar la pretendida irritacion; de aquí el nombre de método antiflogístico: esta facilidad, y no otra cosa, fué la causa de su rapidísima generalizacion. Broussais causó una verdadera revolucion en las escuelas de medicina, al publicar en 1817 su obra titulada *Exámen de las doctrinas médicas*; y sin embargo de todo, su sistema, el mejor organizado de cuantos han visto la luz en el campo de la medicina, llamada vulgarmente alopática, no ha reinado mas que quince años; y ¿por qué? Porque los errores de su sistema se evidenciaban al pensar que la irritacion que constituye la enfermedad, es *un efecto y no la causa*, y que tratar la irritacion (efecto) es negar la causa y no destruirla; así es que su terapéutica es paliativa y nunca curativa; más aun, hay veces, y no pocas, en que se opone á la completa curacion, y engendra ó motiva muchas de las enfermedades crónicas que hoy dia vemos por desgracia tan generalizadas, merced á tan fatal sistema, que ha hecho que casi se releguen al olvido y borren de la materia médica los medicamentos internos, base esencial de todo tratamiento positivo.

Solo una cosa buena y útil ha tenido el sistema de los anátomo-patologistas y ha sido el de hacer evidente **que si bien la anatomía patológica es útil á los prácticos, nunca puede tomarse por base única de tratamiento.**

Rasori.—A principios de este siglo creó ó estableció cursos de clínica en Milan, donde este médico italiano enseñó una nueva doctrina médica, segun la cual todas las enfermedades provienen de causas estimulantes, y deben tratarse por contraestimulantes.

Juicio crítico del sistema de Rasori.—Como se ve este sistema se aproxima al de *Brown* y se aleja del de *Broussais* sobre el fondo de las enfermedades: para Rasori la localizacion está subordinada á la unidad, y en Broussais, por el contrario, la localizacion es el hecho principal.

La teoría de Rasori no se ha hecho notable mas que por su terapéutica, por el contra-stimulus, administrando á alta dósis el tártaro estibiado: su influencia se ha limitado á inspirar gusto por las esperimentaciones prácticas.

No concluiremos la reseña de este sistema sin decir que la estadística de los hospitales prueba que las pulmonías, tratadas por el método de Rasori (administracion del tártaro emético á grandes y repetidas dósis, y sin evacuaciones sanguíneas), dan por término medio un 15 por 100 de mortalidad; mientras que tratadas por el método de Broussais (evacuaciones sanguíneas), dan por término medio mas del doble de mortalidad que el anterior. ¿Qué dirán á esto aquellos que no conciben la curacion de la pulmonía sin sangrar?

Materialismo. — Escuela organicista. — A las doctrinas y sistemas anteriores han venido á suceder una série de ideas, fundadas todas en el materialismo mas absurdo que concebirse puede y que en la actualidad constituyen la ciencia; y el cáos en la terapéutica y materia médica, que son las que forman el arte de curar. La Escuela de Paris profesa tantas ideas terapéuticas distintas, cuantos son sus profesores; pero su gran mayoría funda sus opiniones en la fatal creencia de que la vida es una propiedad de la contestura de los tejidos y órganos, un movimiento, una armonía; en una palabra, el resultado de la organizacion.

Juicio crítico del materialismo orgánico. — Nuestro amigo el ilustrado doctor *Alvarez Peralta* ha formulado bien claramente los principios que hoy rigen en las escuelas alopáticas (1), y los ha sabido resumir con toda lógica en los siguientes, que no pueden menos de ser calificados de absurdos é impíos.

«Dios es una *hipótesis supérflua*, y el alma una *hipótesis gratuita*.»

«La **materia** fija leyes á las esferas; derrama raudales de armonía en el universo, y en virtud de las combinaciones *necesarias* (no fortuitas) *que toda eternidad se ha impuesto*, ofrece los portentosos fenómenos de la vida, las prodigiosas manifestaciones de la inteligencia.»

«Fuera de las **sustancias primeras** *no hay*, no puede haber, *realidad alguna*.»

(1) Véanse en los números 3 y 4 del *Criterio médico*, correspondientes al presente año, los artículos *Estudios de filosofía médica*.

«Esas sustancias lo son todo: *Principio y fin; fases, evoluciones y metamorfosis perpétua del cosmos.*»

Por lo aqui y en el prólogo espuesto, vemos bien demostrado, que **desde el origen de los tiempos históricos hasta el presente, la medicina, considerada como ciencia y como arte, no ha reposado sobre ningun principio cierto, sobre ninguna práctica fija. — La Divina Providencia tenia reservado al inmortal Hahnemann la gloria de reconstituir la ciencia y el arte, fundándolos en principios ciertos, evidentes é imperecederos,** como vamos á ver en el siguiente capitulo.

CAPÍTULO II.

Breve esposicion de la doctrina médica de Hahnemann, conocida bajo el nombre de

HOMEOPATIA.

La homeopatía como una de tantas verdades que han venido á ilustrar la ciencia y combatir el error, ha tenido, y tiene, que sufrir la denigracion y la persecucion; ha resistido, y resiste, á la calumnia, al ridículo; ha luchado con gloria contra todo género de conspiraciones, algunas vergonzosas para sus autores, y mucho mas llevando el título de médicos; y no faltan tampoco en la historia de su persecucion hechos criminales: nada ha quedado por hacer á sus enemigos para destruirla, y sin embargo la doctrina hahnemanniana, no solo no ha sucumbido en el ataque, no solo le ha resistido, sino que ha progresado y se ha estendido, y estiende, cada vez mas, tanto entre las clases médicas, como en las demás de la sociedad: se la conoce y cultiva en Europa como en América, en Asia como en Africa, y hasta en la Oceania; cuenta por millares las obras que la dan á conocer, y no son pocos los periódicos que la ilustran; no faltan cátedras en las que se enseña metódicamente, ni hospitales que, dirigidos por celosos y entendidos homeópatas, dejen de patentizar con hechos la verdad y certeza de sus teorías, en el terreno único capaz de ser juzgadas, en el de la práctica.

Mucho sentimos que la naturaleza de esta obra no nos permita estendernos, cual lo deseáramos, en la esposicion de tan admirable doctrina, hija del genio, del estudio, de la observacion y de la constancia de un hombre, que para juzgarle bien, casi es preciso estar á su altura; por eso tantos y tantos pigmeos, no pudiendo conocerle ni juzgarle, le ultrajan: el que desee poder tener una idea, y nada mas que una idea, del inmortal Hahnemann y de su doctrina, que estudie sus obras: en ellas se empieza á comprender lo que fué para la ciencia, siga sus consejos, practique sus mandatos, y así es como únicamente podrá admirar lo que fué para el arte; aquí, en esta obra, solo podemos decir los principios en que la homeopatia reposa, sacados del estudio, de la observacion, de la práctica, y del conocimiento y juicio crítico de hechos, que solo á su genio es dado formar.

Orígenes dijo que el hombre es un compuesto de *cuerpo, alma y espíritu;* la escuela vitalista ha sostenido y sostiene lo mismo: descubrir la vida, analizar sus fenómenos en los cuerpos organizados, lo han hecho todos los observadores con mas ó menos criterio; pero ninguno la ha esplicado hasta hoy; es el secreto del Creador. Gorser presintió el dinamismo vital, *vis vitalis;* Hahnemann, espiritualista en filosofía, le acepta en fisiologia, y por consecuencia en medicina.

El *dinamismo vital*, en efecto, es la llave de la bóveda de estas dos ciencias tan íntimamente ligadas, hace imposibles errores y prevenciones: el observador no sale jamás de la fisiologia esperimental; no se esfuerza inútilmente en buscar el por qué de los hechos orgánicos; no toma los efectos por las causas, la accion en sí misma por el resultado de esta accion; evita, en fin, las hipótesis erróneas, que, segun hemos visto, han dominado constantemente en ese cúmulo de sistemas médicos, que con cortos espacios de tiempo se han sucedido unos á otros, patentizando el segundo los errores del primero, y así sucesivamente, sin verse ninguno libre de ellos, y á cuya reunion monstruosa, heterogénea, llaman hoy los alópatas la medicina secular, con el fin de ver si condecorándola con este título pueden escudarla contra los ataques de la verdadera medicina

Hemos visto que durante siglos las escuelas médicas se han

figurado que las enfermedades consisten en una cosa material, oculta en el interior del cuerpo, que era preciso espulsar para proporcionar la salud: los médicos veian en la enfermedad *un accidente*, *un ser;* y fieles á este principio erigian sistemas, ó inventaban con una admirable constancia de paralogismo definiciones de estados morbosos.

Es preciso saber, segun lo demuestra Hahnemann en sus obras, que las *enfermedades* no son mas que una manera de ser, en lugar de un ser; que no representan mas que una modificacion en la manera de sentir y obrar; que no son otra cosa que una perturbacion del principio vital que asegura la armonia é integridad de las funciones generales; en una palabra, que *son de naturaleza dinámica*, y que las lesiones orgánicas indican el producto de la modificacion de la fuerza vital: de aquí se deduce la inutilidad de la *antologia patológica*, ciencia ilusoria en primer grado; porque, en efecto, no conduce á nada el querer indagar la esencia y naturaleza de la enfermedad, que por hoy nos es imposible conocer, porque, estando unida la naturaleza de la enfermedad á la fuerza vital, no siéndonos posible conocer las causas de esta fuerza, nos es imposible igualmente conocer las de la enfermedad; por lo tanto la homeopatía no ve en una afeccion, en una enfermedad, mas que lo que todo el mundo puede ver, los hechos apreciables á nuestros sentidos; es decir, los síntomas por los cuales y por los únicos que uno puede saber que una persona está enferma; pues es de toda evidencia que no hay enfermedad, cuando hay carencia absoluta de todo síntoma morboso; y como no es posible jamás que un enfermo presente un grupo de síntomas idéntico á otro enfermo; de aquí necesariamente la individualizacion morbosa que proclama la homeopatía.

El *dinamismo vital es, pues, la filosofía de la homeopatía:* su doctrina toda entera está dominada por este principio; pero esto no bastaba á constituir un método en medicina: faltaba organizar el arte en consonancia con la ciencia; es decir, faltaba una materia médica, una terapéutica: ¿cómo formarlas? Esta era una grave cuestion: la ciencia establecida quedaba inútil para el fin que debe proponerse todo el que funde una doctrina médica,

que es el de curar á los enfermos; veamos cómo Hahnemann vino á conseguirlo, y por lo tanto á completar en un todo su método.

Traduciendo Hahnemann la materia médica de Cullen, y habiendo llegado al artículo de la quinina, le llamó sobremanera su atencion las numerosas y contradictorias opiniones, por medio de las cuales se habia tratado de esplicar las propiedades terapéuticas de esta sustancia medicinal, y concibió el feliz pensamiento de ensayarlo en sí mismo, á fin de observar los efectos que pudiera producir en el hombre sano, y ver si de este modo resolvia la cuestion; efectivamente, Hahnemann tomó durante muchos dias, y en ayunas, una cierta dósis de quinina, y anotó con todo cuidado los fenómenos morbosos que se manifestaron en su organismo. ¿Cuál no fué su admiracion al observar que todos los dias á la misma hora se veia atacado de un acceso de fiebre intermitente? ¡La quinina producia la fiebre que él habia observado que curaba! Esto fué un rayo de luz que iluminó su genio médico. Tal vez, dijo, la quinina cura la fiebre, porque tiene fuerza y accion suficiente para producirla. ¿Si sucederá lo mismo con las demás sustancias medicamentosas? Veámoslo pues, y se puso á esperimentar en sí mismo los poquisimos medicamentos que la medicina tiene señalados como especificos, y cuyo descubrimiento ha sido debido á personas estrañas al arte de curar, y sucedió como lo habia presentido: estos especificos curaban determinadas enfermedades, las mismas que producian en el hombre sano; ya no le quedó duda alguna, habia hallado el único camino que puede conducir á constituir una materia médica y una terapéutica ciertas, capaces de responder al objeto que en todo tiempo se ha propuesto el *arte de curar*, sin jamás haberlo podido conseguir hasta el gran descubrimiento de Hahnemann; pero si estos resultados eran suficientes para ilustrar el entendimiento del autor de las esperiencias, no lo eran en grado suficiente para convencer á los demás que estaba resuelto el problema del arte médico: así que se consagró á estudiar en sí mismo y en su familia la accion de varios medicamentos; y conocida esta en el hombre sano, los aplicó bajo el principio terapéutico *similia similibus curantur* al tratamiento

médico de los enfermos del hospital de Georgental, confiado á su cuidado por el duque Ernesto de Gotha: los resultados correspondieron en un todo á sus esperanzas: un suceso mas vino á coronar la nueva obra de Hahnemann, y fué el siguiente: en una gran parte de la Alemania se declaró una epidemia de escarlatina que causaba grandes estragos: Hahnemann, en vista de los estudios que tenia hechos, aconsejó la *belladonna* como medicamento curativo y preservativo, y resultó ser en efecto el remedio específico de aquella epidemia: el gran médico Hufeland fué uno de los primeros en proclamar este hecho: todo esto decidió á Hahnemann á publicar en 1805 dos pequeños volúmenes que contenian los síntomas, en él y su familia desarrollados, de veintiseis medicamentos que habian esperimentado en estado de salud: estos cuadros sintomatológicos se conocen en la ciencia con el nombre de patogenesias de medicamentos.

Posteriormente en Dresde, el año de 1810, publicó un libro que se ha titulado el *Organon del arte de curar*, y en el cual espuso los principios de su doctrina, y de cuyo libro se han hecho cinco ediciones alemanas, cuatro francesas, otras tantas españolas, y traducido á todos los idiomas, lo cual prueba que á pesar de la oposicion que desde luego despertó en el mundo medical, las obras de Hahnemann no han podido menos de ser estimadas y leidas.

En 1811 publicó el primer volúmen de su *Materia médica pura*, ó sea la patogenesia de diferentes sustancias medicinales, continuando la publicacion de estos volúmenes, de los cuales el sesto y último vió la luz pública en 1821.

Parecia que ya todo era llano en la práctica de la medicina y que no quedaba otra cosa que recoger laureles; las enfermedades crónicas, la piedra de toque de todos los sistemas, vinieron á demostrar que aun faltaba algo que hacer: efectivamente, en el tratamiento solo y esclusivo de las enfermedades agudas no puede probarse el temple de ninguna doctrina, de ningun sistema, porque por la misma naturaleza de ellas, no puede menos de resultar la cura ó la muerte: si lo primero, no puede mirarse mas que como el resultado del tratamiento empleado, aun cuando la mayor parte de las veces sea á pesar de él; si lo segundo,

no hay tampoco razon para estrañarlo. la inmortalidad del cuerpo es imposible, y si la gravedad del mal era bastante á causar la muerte, no hay por qué achacarla á impotencia del arte; perc vienen las enfermedades crónicas, y estas no causan ni la muerte inmediata, ni se curan con el tiempo; es preciso que lo sean por el tratamiento, y por esto hemos dicho, y decimos, que es la piedra de toque de los sistemas, y lo ha sido tambien del de Hahnemann: este observó en su práctica, que en algunos enfermos crónicos, á pesar de la administracion de los medicamentos hecha con arreglo á sus principios, estos no curaban el mal, y solo cuando más, lo aliviaban: ¿en qué podia consistir esto? ¿Será que se hayan sentado principios sin base sólida para ello? Todo podia suceder, solo Dios es infalible, y el hombre está sujeto á equivocarse constantemente; pero no, en esta ocasion Dios no queria por mas tiempo privar al hombre de medios seguros que alivien ó curen, segun las circunstancias, sus dolencias en el destierro á que le condenó, y la obra de Hahnemann estaba sentada bajo cimientos imperecederos: el estudio y la observacion resolvió igualmente este nuevo problema que se presentaba al arte de curar, y por su medio pudo convencerse el autor del sistema qué causas anteriores á las manifestaciones mo bosas impedian el ser estas desvanecidas por el empleo de medicamentos, al parecer apropiados, y que estas causas, en general, eran *psóricas*, *sicósicas*, *sifilíticas*, solas ó combinadas, y tal vez algunas otras no conocidas aun, y que el estudio de las observaciones podrá en lo sucesivo evidenciar: en vista de este descubrimiento se hacia preciso que el tratamiento de las enfermedades crónicas abrazase tambien el de las causas dichas, y Hahnemann publicó desde 1828 á 1830 cinco volúmenes en 8.° que abrazaban y contenian la doctrina y tratamiento de las enfermedades crónicas, fruto, como los anteriores, de la observacion y laboriosidad mas esquisita.

Esta es la doctrina de Hahnemann; digasenos ¿dónde está el absurdo? dónde la ridiculez? dónde la ignorancia y charlatanismo? Pero si, olvidábamos que al lado de esta doctrina se ha formado una farmacopea, cuyo esterior es lo único que conocen los médicos alópatas. ¡Asómbrese el mundo!! ¡Ignoran la cien

cia y arte de Hahnemann! Pero conocen los glóbulos, porque los han visto en las cajas de bolsillo, y saben que su composicion es azúcar de leche y almidon, y por lo tanto saben lo suficiente, y mas de lo suficiente, para gritar: ¡charlatanismo! ¡Impostura! ¡Se comercia con la credulidad pública! ¿Y quién lo dice? Quien se presenta á la cabecera del enfermo diciendo que va á curarle, cuando por lo menos debe sospechar que no cuenta con medios muy seguros para ello, porque así se lo han dicho los padres de su mal llamada ciencia.

No crean nuestros lectores que vamos á escusarnos de hablar de los glóbulos, aunque bien pudiéramos hacerlo, puesto que los glóbulos no es la doctrina, y si una cosa muy secundaria que puede ó no formar parte de la farmacopea homeopática; y vamos á entrar en esta cuestion, porque la homeopatía, no enseñándose en España en ninguna cátedra, y sabiéndose solo por el estudio privado, tan homeópata puede ser el médico alópata, como el lego que la estudie; y resultando que cada uno se da á sí propio el título de médico homeópata, cuando á bien lo tiene, no todos los así llamados han llegado á comprender por completo la doctrina de su sabio maestro: más aun; no todas las inteligencias pueden por sí propias comprenderla, y se han formado de las dósis en homeopatía mil opiniones, algunas hasta estravagantes, la mayor parte hipotéticas, infundadas: creemos, por lo tanto, que este libro, por su naturaleza, puede contribuir á desvanecer errores, y á vulgarizar apreciaciones fundadas en hechos, y en conformidad con los principios del maestro, que ponen de manifiesto el *por qué* de la accion de los medicamentos homeopáticos, y el *cómo* físicamente se demuestra, las que van á leer nuestros lectores, son hijas de nuestros estudios privados; y por lo tanto, al generalizarlas, aceptamos toda la responsabilidad.

La naturaleza de las esperiencias á que se sometió Hahnemann, su familia y primeros discípulos, exigian ciertas precauciones: una de ellas fué la de tomar cortísimas cantidades de materia primitiva medicamentosa que, segun su estado, mezclaban con alcohol agua destilada, ó azúcar de leche; las mezclas de líquidos se verificaban por un cierto número de sucusiones,

y la de sólidos por trituracion: la práctica vino á demostrar que si esta primera precaucion era suficiente á garantizar á los esperimentadores de un envenenamiento, no era bastante á evitar agravaciones cuando se trataba de enfermos; por lo tanto, hubo de tomarse una corta cantidad de estas primeras mezclas, y verificar con ella, como si fuese materia primitiva medicamentosa, una segunda mezcla; y de esta se procedia á una tercera, y de esta á una cuarta, etc., del mismo modo y manera que tenemos espuesto: hubo tambien necesidad de indicar las proporciones, y se vió prácticamente, que bastaba mezclar una gota de medicamento con noventa y nueve de alcohol ó agua destilada, y triturar un grano de medicamento, con noventa y nueve de azúcar de leche; y que de estas, que se llamaron primeras diluciones y trituraciones, se pasó á las segundas y terceras del modo que acabamos de decir: se vió tambien que una gota de estas diluciones puestas en medio vaso de agua, y verificada la mezcla, una cucharada de esta pocion bastaba á veces á la completa y rápida curacion de una enfermedad: de esperiencia en esperiencia se vino á usar glóbulos, impregnados de las diferentes diluciones medicamentosas, y administrar por su medio las sustancias medicinales que se creian convenientes á cada caso. Todo esto, como vemos, fué hijo de la práctica y de la observacion, si bien no era fácil esplicarlo con los principios materialistas, dueños de todas las ciencias y creencias; por eso se ridiculizó lo que se veia, pero que no se comprendia, y aumentó el ridículo otro hecho admirable y fué: el de que sustancias reputadas por inertes en su estado primitivo, como son el silice, licopodio y otras, dejaban de serlo por la manipulacion referida, y se convertian en agentes medicinales de gran potencia; así como las sustancias tóxicas quedaban reducidas á sustancias completamente inofensivas como venenos, y en medicamentos preciosos como remedios.

Como al hombre no le satisface ver las cosas si no se las esplican, buscó la esplicacion de lo que observaba, y creyó encontrarla en la divisibilidad de la materia; nosotros creemos que en esto hay error: como físico-matemáticos no negamos la divisibilidad de la materia; pero llega esta á tal estremo en las di-

ferentes diluciones de la farmacopea homeopática, que seria estravagante el fundar en ella su innegable accion curativa.

Nosotros hace tiempo que hemos llegado á comprender que *los cuerpos de los tres reinos, vegetal, animal y mineral encierran en su materia virtudes medicinales, segun su distinta naturaleza, ó bien que siendo la materia una, como algunos creen, esta se modifica y varia en razon de las virtudes de todo género que encierra; pues para nuestra esplicacion lo mismo da un supuesto que otro; y que puestos estos cuerpos por cualquier medio en íntimo contacto, mezcla ó combinacion con otros inertes para poder variar las virtudes de aquellos, y no en otro sentido, las virtudes medicinales pasan á ser comunes en ambos cuerpos con cierta intensidad.*

Sentado esto, ¿para qué necesitamos despues la materia de la sustancia primitiva? Para nada absolutamente; asi que poco nos importa que en la segunda dilucion ó trituracion no se encuentre, ni hubiese efectivamente la mas mínima molécula de ella, si toda la dilucion ó trituracion está saturada de la virtud medicinal del cuerpo con el que se hizo la mezcla ó combinacion; mas aun la sustancia primitiva puede ser inaplicable como medicamento, en razon de otras propiedades ó de su misma materia; ejemplo las sustancias venenosas y las consideradas como inertes, como son el silice, licopodio, etc., y aun las de distinta especie como la quina, carbon vegetal y otras muchas que, obrando en la economía animal como cuerpos estraños, sin asimilacion alguna, es en estremo perjudicial su uso; en tanto que por el procedimiento de Hahnemann se trasladan las virtudes medicinales al agua comun, y el hombre puede gozar impunemente, y con gran provecho suyo, de las que aquellas materias indigestas contenian.

Todo esto es muy bueno, se nos dirá; pero ¿dónde está la prueba de ello? Acostumbrados á la lógica matemática, pueden comprender nuestros lectores que no sabemos sentar proposiciones sin fundamento, y vamos á esponer los hechos en que fundamos nuestra opinion.

Si ni nuestros sentidos, ni los conocimientos químicos pueden conducirnos á encontrar la presencia de los flúidos imponderables y medicinales encerrados en las sustancias reputadas

por medicamentosas, la física nos los proporciona de un modo satisfactorio por medio del *péndulo dinamometroscopio:* consiste este en un trozo de cono recto, su mitad inferior de cristal, su mitad superior de cobre, terminando por una esfera del mismo metal de la que pende un estilete tambien de cobre, del que cuelga un hilo de cáñamo, y en la estremidad de este un pequeño elipsóide de lacre; sigue el estilete y el hilo la direccion del eje del cono y llega la estremidad inferior del elipsóide de lacre, sin tocarla, á la base de madera en que se apoya el aparato: en esta base de madera hay trazada una circunferencia en la que engrana ó encaja la de la base inferior del trozo de cono, y varias otras concéntricas y equidistantes; así como la rosa de los vientos, dos niveles de aire perpendiculares entre si y una brújula, colocado todo en el tablero de madera cerca del aparato, sirve para nivelarle y orientarle: lo primero se logra por medio de cuatro tornillos de madera colocados en los cuatro ángulos del tablero, y que le sirven de piés para colocarlo sobre una mesa: lo segundo lo está cuando la aguja magnética está paralela á la linea N. S. de la rosa de los vientos, y en esta posicion la estremidad del péndulo viene á caer en el centro comun de las circunferencias y rosa de los vientos; en la union de los dos trozos de cono, el de cristal y el de cobre, formando parte de este y del mismo metal, hay una corona horizontal ó disco.

Puesto este aparato sobre una mesa, nivelado y orientado, y cuidando que no tenga movimiento alguno, puede el esperimentador colocar su dedo del medio de la mano derecha sobre el disco ó corona horizontal, en un punto que corresponda al *este* de la rosa de los vientos; la mano izquierda debe estar libre y abierta; entonces percibirá que el péndulo se mueve, trazando su estremidad inferior una circunferencia en el mismo sentido que el horario ó minutero de un reloj; es decir, de izquierda á derecha: á este movimiento se le llama *rotacion normal:* si en lugar del dedo indicado, se usa el pulgar ó meñique de la misma mano, veremos el mismo movimiento del péndulo; pero en escala menor: si se sustituye á cualquiera de estos dedos el índice ó el anular, la mocion del péndulo en este caso es en sen-

tido contrario; es decir, de derecha á izquierda, y se llama *rotacion inversa*. Si usáramos los dedos de la mano izquierda, las mociones serian inversas; es decir, que el pulgar, dedo del medio y meñique de la mano izquierda, producen *rotacion inversa;* y el índice y anular *rotacion normal:* las circunferencias concéntricas sirven para medir las amplitudes trazadas por el péndulo, y la rosa de los vientos para apreciar las direcciones de sus oscilaciones.

Ahora bien; concretándonos á solo el uso del dedo del medio de la mano derecha, aplicado en el punto del instrumento que hemos marcado, veremos que, empezando la *rotacion normal*, esta será cada vez mas pronunciada tanto en velocidad, cuanto en amplitud, hasta llegar á un cierto límite, del cual no pasa; entonces es la ocasion de empezar los esperimentos, colocando en la mano izquierda del esperimentador el *oro*, por ejemplo, y se verá que continúa la rotacion normal, pero de diferente amplitud: el rádio de la circunferencia máxima, trazada por la estremidad del péndulo será, próximamente, los tres quintos del de la rotacion normal tambien en su máximo; quítese el oro de la mano izquierda del esperimentador y póngasele *plata*, el péndulo empezará á disminuir sus rotaciones hasta que concluye por pararse un momento, para volver de nuevo á verificarlas, pero en sentido inverso, aumentando en celeridad y amplitud hasta un máximo que es igual al del oro, y no pasando de él, sea cual quiera el tiempo que se continúe el esperimento. Quitada la plata, y puesta en su lugar la *platina*, vuelve el péndulo á disminuir sus rotaciones, hasta el punto de no trazar ninguna y permanecer un momento en reposo, volviendo á moverse en seguida, pero no en sentido rotatorio, sino trazando una oscilacion de este á oeste, y de una amplitud como los cuatro quintos de lo observado en la rotacion normal, ambas en su máximo; quítese la platina, póngase el *plumbago* en su lugar, y se verá el mismo fenómeno de pararse el péndulo para trazar nuevas oscilaciones de norte á sur, y de una amplitud máxima como los tres quintos de la máxima normal; sustitúyase el plumbago por el *zinc*, se reproducirán fenómenos semejantes, trazando el péndulo, por la accion de esta última sustancia, oscila-

ciones de amplitud igual á las de la platina, pero de direccion de nordeste á sudoeste: y si el zinc se reemplaza por el *sodio*, las oscilaciones del péndulo serán de sudeste á nordeste; y si el *arsénico* viene á sustituir las sustancias anteriores, el péndulo no verifica movimiento alguno, quedando paralizado en el acto.

Enciérrense los mismos metales en una caja de madera, ó envuélvanse en un papel y colóquense en la mano del operador sin que este sepa el contenido, las mociones del péndulo disminuirán considerablemente, y con dificultad se estenderán mas allá del quinto de la mocion normal; pero serán bien visibles y manifiestas, y conformes en sus movimientos á la naturaleza de la sustancia desconocida por el operador, y conocida de antemano por sus efectos en el péndulo, segun hemos manifestado. Sustitúyanse á las sustancias mencionadas glóbulos de las diferentes diluciones, y veremos que estos se conducen en sus manifestaciones por el péndulo del mismo modo que las sustancias primitivas de que se derivan; disminúyase ó auméntese la cantidad de estas, ó de glóbulos, el péndulo no da á conocer ni la disminucion ni el aumento de materia hecho en la mano izquierda del operador.

No faltarán lectores que al leer esto esclamarán: son movimientos mecánicos producidos con ó sin intencion por el operador: hemos visto que pudiendo hacer las observaciones, ignorando el operador las sustancias que se le colocan en la mano, su voluntad no puede entrar para nada en el resultado de la operacion, y por lo que hace á los movimientos mecánicos, somos los primeros en aconsejar á los que traten de hacer estas esperiencias, que sobre la misma base del aparato haya dos iguales unidos sus péndulos por una pequeña palanca, y con solo la diferencia de que uno de los péndulos, en lugar de ser el estilete de cobre, sea formado de una pua de puerco espin, el cual por su naturaleza no debe verificar movimiento alguno durante todas las esperimentaciones: á este péndulo se le llama *revelador*, porque estando unido sólidamente al otro, los movimientos mecánicos que á este se comunicasen, no podria menos de manifestarlos el otro con igual intensidad: es así que el uno se

mueve, mientras el otro está quieto; luego no puede abrigarse la menor idea de movimientos mecánicos (1).

Fáltanos advertir una cosa, y es que tan fácil como aparece el manejo de este instrumento, tan difícil lo es á los principiantes, y mucho más, si el aparato es nuevo: el doctor Philips refiere que habiendo él ya hecho con aparatos usados esperiencias de este género, no pudo conseguirlo con uno nuevo sino al cabo de quince dias de trabajos continuados: el doctor Leger dice en su obra titulada *El Magnetescopio*, que tal vez no hay instrumento mas difícil de manejar con propiedad, y que requiera mas atencion y cuidado: el esperimentador debe tener especial cuidado en no tener sobre sí, ni sustancias vegetales, ni metálicas, ni tabaco, ni aromas, ni estar en contacto con persona ú objeto alguno, asi como tampoco conviene hacerlas inmediatamente despues de las comidas, etc.

Estos hechos sobre los cuales no puede abrigarse la menor duda, prueban físicamente la doctrina de Hahnemann respecto al dinamismo, porque la fuerza que hace mover al péndulo, no puede ser otra que la resultante de la combinacion del dinamismo vital con el flúido imponderable medicamentoso que las sustancias primitivas encierran ó contienen en su materia; luego las sustancias medicamentosas obran en nuestro organismo por su dinamismo, y directamente sobre el dinamismo vital.

Demuestran igualmente y con toda evidencia que *todas las sustancias encierran un flúido imponderable, capaz de alojarse en otros cuerpos distintos del que le produjo, y que le pueden conservar ó no en toda su pureza, segun sean inertes ó no, para alterar sus propiedades; que este flúido puede ser salutífero ó mórbido, para los séres vivientes, y que le percibe su dinamismo vital, sobre el que obra*

(1) Hace unos diez años que Rutter, el doctor Leger y otros magnetizadores ingleses se han dedicado á esperiencias de este género con un aparato análogo, que llaman *péndulo magnetéscopo*, con el fin de demostrar, segun su doctrina, las corrientes eléctricas y magnéticas que á su parecer atraviesan el cuerpo humano; de todos modos recomendamos á nuestros lectores la lectura de sus obras y folletos, mucho más cuando los hechos y esperiencias que en ellas se relatan, aunque verifica las bajo el punto de vista de la doctrina de Mesmer, nos han servido de fundamento á los principios sentados por nosotros en este capítulo, y que por vez primera figuran en los libros de homeopatía.

directamente, determinando una resultante que puede hacerse físicamente sensible en el péndulo que acabamos de describir; que la intensidad de esta fuerza no varía por la mayor ó menor cantidad de materia, como puede verse esperimentalmente, así como tambien se ha visto que su fuerza dinámica pasa á través de cuerpos inertes para ellas.

El discípulo de Hahnemann cuenta, pues, con un aparato, con el cual puede *demostrar físicamente que los medicamentos homeopáticos son flúidos imponderables tan variados como son varios los cuerpos de que los estrae, y tan poderosos, si no lo son más, como los que los mismos encierran; que la manipulacion empleada para su preparacion no es otra cosa que hacer comun la virtud medicinal entre el cuerpo primitivo que la encierra, y otro capaz de recibirla sin alterarla, y que esto lo va haciendo paulatinamente, desprendiéndose poco á poco de la materia primitiva hasta dejarla por completo, y continuando despues desarrollando ó escitando las propiedades del flúido medicinal por medio de la trituracion ó sucusion.*

Es, pues, de todo interés, y sobre ello llamamos muy particularmente la atencion de todos, el proceder á repetidas y bien estudiadas esperiencias para *ver si la fuerza resultante que determinan todas las sustancias al combinarse su dinamismo medicamentoso con el vital, es capaz de manifestar su accion físicamente por medio del péndulo; si esta resultante es la misma para todas las diferentes diluciones de una misma sustancia, ó bien indica mayor ó menor intensidad á medida que se eleva la dilucion del medicamento; si hay sustancias que reconozcan límite en la escala de diluciones; si las hay tambien que obren con diferencia en el hombre, la mujer y el niño, y tambien en razon de las diferentes edades.*

Para ver de resolver todas estas cuestiones, es necesario ensayar cada medicamento, lo menos á la 6.ª, 18.ª, 30.ª, 100.ª, 200.ª, 1000.ª dilucion, y además en el niño, la mujer y el hombre, y en el viejo y en el jóven, á fin de asegurarse si el efecto en cada uno de estos séres, se hace mas ó menos sensible en el péndulo dinamometroscopio; es decir, si este oscila ó gira mas ó menos veloz, en mayor ó menor estension, así como la diferente accion, en cuanto á su intensidad, de las diferentes dilu-

ciones mencionadas: los resultados deben apuntarse en un registro compuesto de catorce casillas: en la primera se apunta el nombre del medicamento; en la segunda, el número de la dilucion; en la tercera, el de la trituracion; en la cuarta, el efecto definitivo sobre el péndulo, si este es de rotacion; en la quinta, si es de oscilacion; en la sesta, la temperatura observada durante la operacion; en la sétima, el estado atmosférico; en la octava, la presion atmosférica; en la novena, el sexo del esperimentador; en la décima, su edad; en la undécima, su temperamento; en la duodécima, el aumento ó disminucion del número de oscilaciones ó rotaciones de minuto en minuto, que se han observado á medida que se sube en la escala de diluciones; en la décimatercera, el número de oscilaciones ó rotaciones verificadas por el péndulo en un minuto, una vez llegado á su limite; y en la décimacuarta, las observaciones que se crean conducentes á esclarecerlos hechos observados; sobre todo debe anotarse y decirse si las rotaciones ú oscilaciones aumentan en rádio y número, ó disminuyen á medida que se eleva la escala de diluciones de la sustancia, objeto de la esperimentacion.

Este es en nuestro concepto el único camino posible que puede conducir á la resolucion del problema de las dósis en homeopatía: todos pueden trabajar en su resolucion, y por eso lo planteamos en este libro, para que llegue á noticia de todos el camino que puede seguirse, y lo sigan y comuniquen á los demás sus resultados; hoy por hoy, tal cual está el estudio de esta cuestion, preferimos las altísimas diluciones á las bajas, en la mayoría de casos, porque la esperiencia y los hechos estan á favor de ellas: esta opinion, que no es solo nuestra sino de muchos, escandaliza á aquellos que creen que solo se puede curar con las diluciones comprendidas desde la 1.ª hasta la 30.ª: nosotros quisieramos saber la razon por qué pueden curar con la 30.ª y no con la 31.ª

Queda esplicada ligeramente la doctrina de Hahnemann, que puede reasumirse en la siguiente esposicion aforística:

1.° La vida es el resultado de la accion incesante de un principio inmaterial, de una fuerza única, llamada fuerza vital. La armonía de las funciones de esta fuer-

za constituye la salud, y la desarmonía de estas mismas funciones la enfermedad.

2.° Para conservar la armonía orgánica, la fuerza vital se rehace constantemente contra toda modificacion que tienda á alterar esta armonía: esta reaccion, especial á solo los seres vivientes, se llama reaccion vital.

3.° La enfermedad, no siendo mas que una modificacion de nuestra manera normal de sentir y obrar, debe necesariamente, como la salud, manifestarse por una série de síntomas. Estos síntomas, unidos á las causas ocasionales y predisponentes, son la sola base posible y racional del diagnóstico; es decir, del arte de conocer las enfermedades.

4.° La fuerza vital, siendo esencialmente una, y animando al organismo entero, no puede haber alteracion parcial de esta fuerza, ni por consecuencia enfermedades locales. Toda enfermedad afecta siempre al organismo entero.

5.° La homeopatía no estima de las sustancias medicinales mas que su dinamismo medicamentoso; no necesita las propiedades físicas y químicas de su materia sino en circunstancias especiales; por eso emplea los medicamentos de la manera conveniente á su objeto.

6.° Su materia médica la constituye el estudio de los fenómenos que producen en el organismo del hombre sano las reacciones de la fuerza vital, producidas por la accion dinámica de los medicamentos ensayados.

7.° En la terapéutica homeopática rige el principio SIMILIA SIMILIBUS CURANTUR; es decir, que solo puede curar una enfermedad la aplicacion conveniente de un remedio que, ensayado antes en el hombre sano, ha producido fenómenos en un todo semejantes á los que se observan en la enfermedad que se va á combatir.

8.° La homeopatía no reconoce la clasificacion de enfermedades, puesto que cada enfermedad es un caso particular, no igual á los observados antes y despues de él.

Hemos concluido nuestra tarea de trazar á grandes rasgos la doctrina médica de Hahnemann, la cual progresa de dia en dia, mientras su rival, la alopatía, no sabiendo qué camino seguir, cansada y desengañada del *empirismo*, *de la analogía*, *de la esperimentacion* ab uso in morbis, *de las esperiencias hechas en los animales*, *de la química*, *de las vivisecciones*, se ha lanzado en estos últimos tiempos al estudio de la *toxicología*, ¡como medio infalible de llegar al conocimiento de los medicamentos!

Que la *toxicología* puede conducir al descubrimiento de las acciones mecánico-químicas de los venenos en el organismo, nadie lo niega; pero el veneno, produciendo efectos materiales, destructores, no da á conocer nada de sus virtudes curativas las solas que pueden interesar á la terapéutica.

Noticias preciosas sobre la accion química de ciertas sustancias; sobre las lesiones de testura que pueden engendrar; sobre las perturbaciones que tienen facultad de producir: hé aquí la verdadera importancia de la *toxicología;* pero por lo demás es impotente para dar á conocer los síntomas dinámicos de estas perturbaciones: da á conocer efectos físico-químicos de medicamentos, pero jamás podrá constituir la patogenesia de ningun agente terapéutico, porque la fuerza vital de los seres sujetos á esta clase de esperiencias, resulta, por la accion, del veneno deprimida ó aniquilada; las reacciones, por lo tanto, son incompletas ó imposibles.

Concluiremos este artículo diciendo con un doctor francés: «*El dinamismo vital; la ley de los semejantes; la accion dinámica de los medicamentos; la naturaleza dinámica de las enfermedades;* ó en otros términos: *un principio fisiológico; un principio terapéutico; un principio patológico, y un principio de materia médica*: hé aquí las cuatro columnas firmes é inmóviles sobre las que Hahnemann ha elevado su edificio: *hé ahí la homeopatía.* —Y vosotros, alópatas, ¿qué nos habeis dado en vuestro humorismo, espiritualismo, materialismo y organicismo? Teorías, sistemas

inventados por los sueños de vuestra imaginacion; sistemas que pasó su tiempo, y que han caido faltos de pruebas y méritos, monton de razonamientos inciertos y capciosos, que han sido para la humanidad una calamidad pública; razonamientos arreglados con órden, escritos por plumas que han sabido darles el color de la verdad; suposiciones perfectamente clasificadas, pero que han dejado la ciencia pobre, mezquina, llena de preocupaciones, de mentiras, de costumbres viciosas y de empirismo!

»¿Hasta cuándo retardareis el progreso de la ciencia por vuestras observaciones y desprecio? La homeopatía, que desechais, que rechazais asi y que quereis aniquilar, **es una doctrina completa.**»

CAPÍTULO III.

Nociones generales de higiene (1).

HABITACION.

La **habitacion** mas conveniente á la salud es la situada en un paraje seco, un poco elevado, rodeada de aire puro y que circule libremente; la vecindad de agua corriente y de arbolado contribuye mucho á la salubridad de la atmósfera; no siendo posible llenar la totalidad de estas condiciones de salubridad sino en las casas de campo, se hace preciso que en las villas y ciudades se procure cumplir lo mejor posible con ellas; la ventilacion y limpieza son indispensables.

Los malos olores deben ser desterrados inmediatamente con medios apropiados, como son: quemando leña que haga llama y deje carbon, el cual purifica la atmósfera, procurando la renovacion del aire mefítico por otro saludable, etc.; pero evitando el abuso de perfumes que pueden ser causa de muy graves accidentes: toda sustancia muy olorosa debe ser desterrada de nuestras habitaciones, especialmente por la noche, y de los cuartos de dormir, porque durante el sueño pueden producir la asfixia y

(1) Recomendamos á nuestros lectores la obra del doctor Monestrol, titulada *Conservation de la santé; manuel d'hygiène à l'usage de tous, mais principalement des personnes qui ont adopté la doctrine de Hahnemann.* Paris, 1851.

la muerte: el mismo efecto pueden causar las flores, los braseros y las sustancias en fermentacion si se conservan en habitaciones cerradas, y en las que hay que pasar la noche.

Debe evitarse la aglomeracion de personas y de luces en habitaciones cerradas, y mucho mas en los cuartos de dormir y por la noche.

Las chimeneas encendidas son un escelente medio de ventilacion; las estufas pueden serlo siempre que las válvulas esten abiertas, pues cerradas pueden hasta ocasionar accidentes de apoplejia.

De lo que precede se deduce que **una habitacion es sana, cuando es á la vez aireada, clara, exenta de humedad, espaciosa en proporcion del número de personas que la han de habitar, y que reina en ella al mismo tiempo el órden y la limpieza.**

ALIMENTACION.

Se da el nombre de *alimento* á todas las sustancias que, introducidas en el estómago, pueden servir á nutrirnos; es decir, á reparar las pérdidas de nuestros órganos y servir á su desarrollo natural. — La sangre sirve á la renovacion y entretenimiento de los órganos, y la alimentacion produce y renueva la sangre.

La **carne** de los animales es, de todos los alimentos, la que produce mas jugos nutritivos; conviene sobre todo á los individuos jóvenes y robustos, dedicados á trabajos corporales; puede tambien ser de utilidad á los convalecientes y personas débiles ó debilitadas, pero con moderacion.

Los animales un poco hechos, sin ser viejos, son los mas convenientes.

Deben proscribirse de la alimentacion las carnes pasadas; las demasiado grasientas solo pueden usarlas las personas de estómago robusto; en cuanto á las carnes ahumadas, aconsejamos no usarlas; así como tampoco deben usar las carnes negras, ni las de vaca, carnero y otras que pasan por ricas de jugos alimenticios, las personas de vida sedentaria ó pletórica.

El **pescado** es menos nutritivo que la carne; algunas especies tienen carne fácil de digerir, como son en general el pes-

cado de escama, en tanto que el que no lo es, es pesado y de difícil digestion.

Las almejas y las ostras no son muy nutritivas; sin embargo, las ostras frescas convienen á casi todo el mundo; puede permitirse su uso á los convalecientes.

Los mariscos y el pescado pasado han causado á veces verdaderos envenenamientos, contra los cuales parece ser muy buen antídoto el zumo de limon.

La **leche y los huevos frescos** convienen principalmente á los niños y las mujeres, así como á las personas delicadas de salud, ó bien de constitucion seca ó nerviosa. Los huevos se digieren mas fácilmente, cuando estan preparados de modo que resulten mezcladas la clara y la yema.

La leche de vaca es la mas usada y la que contiene mas manteca; sigue la de cabra que contiene mas materia caseosa que la anterior, y para algunas personas es de mas difícil digestion; la leche de ovejas se emplea con mas frecuencia para hacer quesos, etc., que para beber; la de burra contiene menos manteca y materia caseosa: es mas ligera, mas azucarada que las demás; pero entre nosotros no se usa sino como medicina.

La dieta láctea, es decir, el uso habitual y casi esclusivo de la leche, determina bien pronto una gordura general; esta alimentacion conviene sobre todo á los individuos afectos de enfermedades crónicas, ó de afecciones de los órganos digestivos ó pulmonares. Las personas apesadumbradas, morosas, muy irritables, encontrarán en el uso de la leche un escelente modificador de su constitucion, y que puede por la reaccion de lo físico sobre lo moral, hacer adquirir un carácter mas bondadoso y mas tranquilo.

La **manteca** sacada de la leche, puede servir á la preparacion de los alimentos; tambien se la come estendida sobre el pan en tostadas, pero no todos los estómagos pueden digerirlas; y las personas muy gruesas, las amenazadas de gota, de mal de piedra ó de cualquiera otra afeccion crónica, deben abstenerse.

El **queso**, cuando es fresco, endulzado con un poco de azúcar para favorecer la digestion, es un alimento sano, pero poco nutritivo; el queso fermentado ó rancio es un poderoso esci-

tante del que no debe abusarse, y que no puede ser conveniente sino á los individuos robustos, y cuyas fuerzas digestivas gozan de toda su energía.

Los **alimentos feculentos**, sin acelerar la circulacion, ni sobrecargar el estómago, ni cansar á los órganos digestivos, suministran una cantidad considerable de jugos nutritivos, pero no suficientes por completo á la alimentacion del hombre obligado á rudos trabajos.

El **pan** bien hecho es un alimento muy nutritivo y de fácil digestion; evitando el comerle caliente, porque en este caso puede ocasionar crueles indigestiones: el pan hecho con harina de flor, y el cual resulta muy blanco, conviene á los estómagos débiles, á las mujeres delicadas y á los hombres dedicados á trabajos de bufete; pero no puede sostener las fuerzas de los hombres robustos y de vida activa: estos necesitan un pan mas moreno, que contenga moyuelo: esta clase de pan es útil á las personas que padecen de constipacion ó de vida sedentaria, porque escita ligeramente las vías digestivas.

Los alimentos feculentos convienen á las personas nerviosas y delgadas; en tanto que las gruesas ó que tienden á la obesidad, y las linfáticas, deberán, por el contrario, hacer un uso de ellas muy moderado.

Entre las sustancias feculentas, algunas parecen gozar de propiedades particulares emolientes ó nutritivas: así á las personas de pecho delicado, á los convalecientes, conviene el uso de la *tapioca* ó del *sagú*; á las personas debilitadas, aniquiladas, sea por enfermedades ó trabajo, les conviene mejor el *salep* y *arrow-root*: estas sustancias se deslien y cuecen en caldo ó leche.

La facilidad con que los alimentos feculentos se digieren, hace su empleo utilísimo á las personas de vida sedentaria, á las que necesitan prontas reparaciones, como las mujeres embarazadas y las nodrizas.

Las **legumbres** en general dan poca sustancia nutritiva; su uso esclusivo y prolongado causa bien pronto un gran relajamiento en los tejidos y disminuye sensiblemente la energía de todas las funciones vitales: esta clase de alimentos conviene á los individuos pletóricos é irritables, así que á los dotados de un

temperamento nervioso ó bilioso; pero las personas de una constitucion linfática necesitan alimentos mas sustanciales y enérgicos que estos.

Las **frutas** tienen cualidades nutritivas muy semejantes á las de las legumbres; las acuosas, y las no maduras ó pasadas, son dañosas á todos: las frutas secas son un poco mas nutritivas que las frescas; pero tambien son de difícil digestion: las frutas cocidas, sea en compota, sea en almibar, convienen perfectamente á los niños, á los convalecientes y á los estómagos mas débiles.

La **miel** tiene propiedades un poco emolientes y laxativas, conviene bastante á los niños; tambien se emplea para endulzar algunas bebidas y otros alimentos; pero para esto es preferible, y con mucho, el uso del azúcar.

El **azúcar** es una sustancia verdaderamente nutritiva: así su mezcla con ciertos alimentos, no solo los hace agradables al gusto, sino que aumenta sus cualidades nutritivas y les constituye de mas fácil digestion; hay pocas personas á quienes no guste el azúcar, y no se conoce circunstancia en que su uso moderado haya ocasionado el mas mínimo inconveniente.

El **chocolate** sin escitantes, como la canela y vainilla, etc., que le hacen casi siempre dañoso, pero sobre todo á las personas nerviosas é impresionables, es en general de utilidad; si bien el aceite ó manteca del cacao hace este alimento un poco pesado para ciertos estómagos.

La **sal** es tal vez el único ingrediente de los usados como condimentos, que empleado en corta cantidad tenga algunas ventajas, sea por la escitacion local que ejerce sobre las glándulas salivares, provocando la secrecion, sea porque su combinacion con algunas sustancias las hace en efecto de mas fácil digestion: en cuanto á los demás condimentos, si bien sazonan los alimentos, escitan los órganos digestivos, y por esto aumentan el apetito: no se pierda de vista que esta actividad es ficticia, y que á ella no tarda en seguir una languidez é inercia que aumenta de dia en dia, de suerte que los escitantes se hacen mas necesarios, ocasionando cada vez mayores daños en el organismo: una inflamacion crónica del estómago es la consecuencia na-

tural é infalible del estado de irritacion contínua en que está este órgano por efecto de tales condimentos: las preparaciones que los cocineros hacen con las sustancias alimenticias, la mayor parte de las veces pervierten todas sus cualidades intrinsecas, sin comunicarles una sola verdaderamente útil.

Los individuos de temperamento linfático, algunos viejos y los habitantes de los paises cálidos, son los únicos que pueden hacer un uso moderado de especias, en su régimen alimenticio; porque en este caso se trata justamente de estimular los órganos de la digestion que estan faltos de actividad: en los unos, porque los tejidos estan demasiado flojos; en los viejos por falta de calor vital, y en los habitantes de paises cálidos, porque el calor de la atmósfera parece no activar las funciones de la piel sino á espensas de los otros órganos; por otra parte, en estos, el correctivo natural del uso de las especias está en el uso casi contínuo que hacen de frutas suculentas, azucaradas y ligeramente ácidas con que la Providencia ha dotado estos paises: en los climas frios y templados es dañoso á todos sus habitantes el uso de especias, pero con mas particularidad á los individuos jóvenes, á los de temperamento sanguíneo, ó bilioso, ó nervioso.

A las personas de vida sedentaria ó poco activa, á los niños y á las mujeres, especialmente las nerviosas, de salud delicada, no puede permitírseles de modo alguno el uso de especias.

BEBIDAS.

La necesidad de reparar las pérdidas contínuas de nuestros órganos, engendra los sentimientos del hambre y de la sed: los alimentos calman la primera; las bebidas la segunda.

El **agua pura** es, sin la mas mínima contradiccion, la mejor de todas las bebidas, y la sola que sea verdaderamente necesaria al hombre en todas las circunstancias y en todos los climas, y es tambien la bebida mas sana que se conoce.

La mejor agua es la de los torrentes ó arroyos que corren rápidamente y pasa sobre arena ó guijarro; despues la de manantial, y finalmente la de algunos pozos.—Se reconoce que el agua no está muy cargada de principios terrosos, ó calcáreos, ó

selenitosos, cuando disuelve perfectamente el jabon, y que la disolucion forma espuma fácilmente.

El agua de lluvia y la que proviene de nieve ó hielo derretido no conviene, así como tampoco la de rios ó arroyos que corren lentamente, ni mucho menos las aguas estancadas de lagunas, pantanos, fosos, etc.

El **agua azucarada** activa la digestion, escitando suavemente la secrecion del estómago; **mezclada con jugos ligeramente ácidos**, mitiga la sed, efecto de una escitacion particular que, así preparada, ejerce sobre las glándulas salivares; adquiere propiedades estimulantes muy activas, cuando hirviendo se la echan hojas de té ó café molido y tostado, de lo que resultan **las infusiones de té y café**, de uso muy generalizado, pero sumamente perjudicial; solo en circunstancias dadas tienen su utilidad. así, por ejemplo, una pequeña y ligera infusion de café basta para que una persona recobre el sueño que una exaltacion debida á la alegría le hizo perder; tambien puede prevenir las malas consecuencias de una viva alegria, de una felicidad inesperada; un gran sobrepeso de estómago, debido á haber comido con esceso, puede disiparlo una taza de café. La infusion de té puede curar una indigestion incipiente, así como remediar las consecuencias de un resfriado si se toma inmediatamente que se perciben los síntomas de la enfermedad: si una persona se encuentra rendida de fatiga, abatida por el calor, y como en un estado de estenuacion, ensaye á beber una taza de té bien caliente, y se sorprenderá de hallarse prontamente repuesto, tranquilo y refrigerado; hé aquí en estos ejemplos la verdadera utilidad del café y del té.

El **vino** es el mejor de los escitantes difusibles, cuando se toma en corta cantidad: su uso conviene á los viejos, personas débiles, y á los que se dedican á trabajos penosos y que necesitan gran empleo de las fuerzas musculares. Los jóvenes y los individuos sanguíneos no deben tomarlo sino mezclándolo con mucha agua.

Los **vinos secos** generosos convienen de preferencia á los individuos de temperamento linfático, y á los que tienen la fibra poco irritable y poco enérgica.

Los **vinos dulces** convienen por el contrario á los temperamentos secos, mas fáciles de irritar, y son los menos dañosos á las mujeres y á los jóvenes, con tal de ser tomados con suma moderacion.

Entiéndase que hablamos de vinos naturales, los **vinos compuestos** y los **licores**, el **aguardiente**, **ron**, etc., no deben usarse jamás, ni en ninguna circunstancia; ni convienen á ningun temperamento, ni á ninguna edad, ni á los habitantes de ningun clima: **cuando los licores son dulces**, se cree vulgarmente, que por esta razon los pueden tomar hasta los niños y las mujeres: esto es un error: el dulce engaña solo al paladar; pero no destruye el veneno; y las bebidas alcohólicas y espirituosas son verdaderos venenos, que si no matan inmediatamente por haberlos tomado en corta cantidad, no por esto dejan de causar á la larga sus estragos y la muerte.

El **agua y vino** tiene la inapreciable ventaja de estinguir la sed sin debilitar el estómago.

La **cerveza** tiene algunas propiedades tónicas; conviene á las personas delgadas y que quieren engordar; pero la costumbre de tomar cerveza da pesadez y causa ciertos derrames mucosos que las mujeres deben evitar á toda costa.

Comidas.—El hombre salvaje come cuando tiene hambre, el hombre civilizado arregla sus comidas y las horas, por sus ocupaciones ó por deberes de sociedad, y como nuestro estómago es susceptible de educacion, resulta que no se tiene hambre sino á la hora que se tiene costumbre de tomar alimento, y se disipa pasada la hora, aun cuando no haya sido posible satisfacerla: esto es en el órden regular; pues hay circunstancias y ocasiones, efecto de trabajos corporales, ó por otras causas, que hacen que el hambre no conozca ni hora ni freno.

El número de comidas debe ser al menos el de dos, en veinticuatro horas; los niños, los jóvenes y los que se dedican á trabajos rudos de campo, deben comer mas á menudo. De todos modos es mas útil comer muchas veces y poco de cada vez, que no una sola vez y mucho: lo de comer poco y á menudo debe considerarse como un precepto para las personas de edad avanzada.

La costumbre de dormir despues de comer, asi como la de ce-

mar y acostarse inmediatamente, estan muy lejos de ser perjudiciales como generalmente aseguran los médicos, fundados mas en teorías hijas de la imaginacion, que en la observacion y hechos positivos: nada hay mas conveniente que una gran tranquilidad en las primeras horas de la digestion, y la generacion presente puede muy bien recordar que sus padres y abuelos dormian buenas siestas, cenaban bien y se acostaban inmediatamente, y que jamás tales costumbres fueron causas de graves males: la generacion actual que cree haber enmendado en esto la plana á sus antepasados, ve mas generalizada en ella las indigestiones, las enfermedades de estómago y vientre, y multiplicarse las apoplejías y congestiones de todo género, así como acortarse los dias de su vida y disminuir sus fuerzas vitales y vigor de su organismo, y eso que ni duerme la siesta, ni cena, y que se cree mas ilustrada en dietética, y vivir mas con arreglo á ella, que lo hacen sus padres, y que lo hicieron sus abuelos.

En las comidas no debe usarse mas bebida que el agua pura y cuanta se quiera, y vino puro con moderacion, evitando tomar varias especies: no debe tampoco tomarse mas cantidad de alimentos que la necesaria á la reparacion de nuestras fuerzas; es preciso tener presente que **no todo lo que se come nutre, sino solo lo que se digiere bien.**

VESTIDOS.

Los pueblos civilizados son talmente esclavos de la moda, que es inútil advertirles los daños que ciertas costumbres en el vestir pueden ocasionarles: así que solo nos limitaremos á reglas generales, que el que quiera fácil le será aplicarlas, sin faltar esencialmente á los usos y costumbres de la sociedad en que viva.

El hombre, y mas la mujer, necesitan contrarestar las influencias y rigores del clima en que viven por medio de sus vestidos, y sucede que la mujer cuida menos que el hombre de preservarse, faltando así desde luego á las sábias reglas higiénicas.

Los vestidos que preservando al cuerpo de los rigores del clima, impidan menos nuestros movimientos y la circulacion de los flúidos, son los mas convenientes: á estas reglas generales

son tambien las mujeres las que mas principalmente faltan; pues cuando se trata de ir á una reunion, se desabrigan estraordinariamente para ir conforme á la moda, esto sin contar con que su traje es el menos á propósito para preservarlas del frio y la humedad desde la cintura á los piés; añadamos los corsés, causa de muchas afecciones de pecho, de corazon, de estómago, del hígado, etc., porque la sangre no puede circular libremente, y sobrevienen hipertrofias, aneurismas y tisis pulmonar; por otra parte el estómago no puede dilatarse á la hora de las comidas, y esto ocasiona los desórdenes que son consiguientes: las ligas muy apretadas, á fin de tener las medias muy estiradas, cosa de que tienen gran cuidado las mujeres, ocasionan várices en las piernas: así como el calzado estrecho produce callos y otras afecciones sumamente molestas, los cuellos y corbatas apretados predisponen á las congestiones cerebrales.

Los enfriamientos y humedad deben evitarse á toda costa, y no esponer á ellos ninguna parte de las de nuestro cuerpo: téngase presente que existe una muy grande simpatia entre la piel y la membrana serosa que envuelve los pulmones; por lo tanto, la supresion brusca de la transpiracion produce frecuentemente inflamaciones de esta membrana: otra especie de simpatia existe entre los brazos, las espaldas y el pulmon, lo que hace comprender por qué el frio en los brazos es tan peligroso para las personas de pecho delicado.

En general, el abdómen y la region del estómago deben tenerse abrigados; despues siguen en importancia los piés, los brazos y el pecho; la cabeza por el contrario no debe cubrirse sino ligeramente: las personas débiles y las que padecen ó tienen tendencia á las irritaciones de estómago, ó tubo digestivo, evitarán con sumo cuidado el frio y la humedad de los piés.

El paso del frio al calor (escepto los casos de congelacion) no causa los daños que el pasar del calor al frio; debe por lo tanto tenerse sumo cuidado en contrarestar por nuestro modo de vestir los malos efectos que las bruscas alteraciones atmosféricas pueden producir en nuestro organismo; pero no se crea que por esto debe uno evitarlas á todo trance, no esponiéndose jamás, sin una gran necesidad, á la accion del aire libre; nada de eso,

el hombre, como la mujer, deben acostumbrarse á vivir libremente en el medio que el Creador les colocó, y el hombre resiste lo mismo un calor marcado en el termómetro por 70 grados sobre cero, como un frio de 40 grados bajo cero; debe por lo tanto habituarse á las variaciones de temperatura, para que no le causen males, si bien tomando las precauciones consiguientes, y que en general se reducen á no conservar por mucho tiempo los vestidos mojados, quitándoselos y poniéndose otros secos en cuanto llegue á su casa; y si esto no pudiera ser, por tener que permanecer en el campo, puede en este caso hacer una hoguera y secarlos al fuego; á no quitarse los vestidos de invierno sino bien entrado el calor, y volvérselos á poner antes de que se sienta demasiado frio, etc.

Por lo que respecta á la tela de que se hacen los vestidos, diremos que **las telas de hilo** son buenos conductores del calor y dejan pasar el del cuerpo, y tienen la misma facilidad á impregnarse de la transpiracion que retienen, de lo que resulta que son frescas y convenientes en países cálidos, no sujetos á bruscas y frias transiciones de temperatura.

Las **telas de algodon** son menos conductoras del calor, concentran el del cuerpo, se impregnan fácilmente de la transpiracion, que favorecen por su accion sobre la piel ligeramente escitante. En los climas frios, y en invierno, debe preferirse el algodon al hilo, sobre todo para los individuos de salud delicada y para los niños.

Las **telas de lana** son peores conductoras del calor que las de algodon; poseen en mas alto grado que este la propiedad de concentrarle; dejando, sin embargo, pasar la transpiracion, que provocan por la irritacion que ejercen sobre la piel, y que hay veces que llega á ser molesta; no son convenientes sino en los climas húmedos y frios, y para las personas de constitucion enfermiza, en los propensos á afecciones de los bronquios, del pecho, ó de los órganos de la digestion, ó á enfermedades reumáticas; en una palabra, en todos los casos que es necesario favorecer ó entretener mayor transpiracion.

Las **telas de seda** son muy malas conductoras del calor, le concentran perfectamente; pero como tienen el inconveniente

de concentrar tambien la electricidad, y que mojándose fácilmente, tardan en secarse, no se usan sobre la piel, y si solo para trajes de lujo y esteriores.

Las **telas impermeables** ó **de cautchuco** que se han generalizado para evitar la humedad, son de uso perjudicial, porque hacen transpirar con esceso y no dejan pasar á la transpiracion, lo que da origen á todo género de padecimientos, propios á los causados por enfriamientos y por supresion de la transpiracion que en ciertos casos pueden ser graves: estas telas pueden ser reemplazadas por las inglesas de lana impermeable, que evitan la humedad, y no provocan ni cierran el paso á la transpiracion: toda clase de vestidos y de telas, por medio del empleo del **savon hydrofugue du Dr. Menotti**, pueden hacerse impermeables: nosotros hemos visto á los aficionados á la caza y á la pesca preparar sus pantalones y demás prendas esteriores de su uso con este jabon, y poder asi entregarse á su diversion sin temor á la humedad y sin promover el sudor ni cerrarle el paso al esterior, lo que las hace de condiciones higiénicas sumamente apreciables.

Todos los vestidos, principalmente los que tocan á la piel, exigen ser cambiados con frecuencia, y limpiarse y lavarse con gran cuidado: este ha de ser aun mayor si se trata de trajes de lana puestos directamente sobre la piel.

SUEÑO.

El **sueño** *es el reposo de los órganos de los sentidos, de las facultades intelectuales y de los movimientos voluntarios.*

Esta simple definicion puede hacer comprender que el sueño es de toda necesidad á todo ser viviente: durante él, los órganos llamados de la vida vegetativa, continuan sus funciones, con solo algunas modificaciones: asi la respiracion es mas calmosa, la circulacion generalmente es menos precipitada, la digestion se opera, pero mas lentamente.

Despues del sueño, si este ha sido suficiente sin ser demasiado, se siente uno mas fuerte, mas activo; el trabajo, sea corporal ó intelectual, es mas fácil; los movimientos del cuerpo mas ágiles, se hacen con mas comodidad; la concepcion y todas las

operaciones del alma parecen haber adquirido un nuevo vigor: estos efectos saludables del sueño no se esperimentan, si este ha sido interrumpido, ó incompleto, ó demasiado corto, ó si, por el contrario, ha sido mayor de lo necesario.

La duracion necesaria del sueño es relativa á la edad de los individuos y á su constitucion. El niño recien nacido duerme diez y seis horas, diez y ocho y aun veinte, de las veinticuatro del dia: hasta la edad de ocho ó nueve años necesita dormir doce horas; para los jóvenes y los de edad madura, ocho horas bastan ordinariamente para restablecer completamente sus fuerzas; las mujeres y las personas cuyo sistema nervioso está muy delicado, las que son débiles ó valetudinarias, necesitan de un poco mas de sueño; en tanto que las personas pletóricas, sanguineas y las de edad, deben dormir menos tiempo.

El hombre, dormido, no puede resistir el mismo grado de calor y frio que despierto; así que soportando hasta 40 grados de frio cuando está despierto, sucumbe y muere á los 12 grados de frio, estando dormido.

La noche es la época del dia natural mas á propósito para entregarse al sueño: debe uno acostarse temprano y levantarse lo mismo, lo cual es una escelente costumbre, asi como la de trasnochar es malisima: si se quiere un ejemplo, no hay mas que comparar la frescura y buen color de la jóven que ha pasado la noche tranquilamente en su cama, con la de la que la ha pasado sin dormir, aun despues de haber dormido el mismo tiempo que la otra, pero de dia.

La habitacion de dormir y las ropas de cama, así como esta, deben tenerse con suma limpieza y convenientemente aireadas; jamás debe hacerse la cama inmediatamente despues de haber salido de ella, sino que debe deshacerse completamente y esponer al aire libre las ropas: teniendo este cuidado y mullendo los colchones antes de volver á hacer la cama, se verá que esta se encuentra por la noche en escelentes condiciones para adquirir un sueño dulce y profundo.

Los colchones elásticos y los de crin son preferibles á los de lana y á los de pluma: estos últimos escitan la transpiracion de

la que se impregnan fácilmente, exhalando despues miasmas dañosos á la salud.

El lecho de dormir no debe estar blando en demasia, porque destruye la energia de la piel y de las fuerzas musculares; hace á las personas perezosas, y las predispone á congestiones sanguineas, á las inflamaciones y á las afecciones nerviosas.

Las cubiertas de cama no deben ser demasiadas, ni muy pesadas, porque al que duerme no le conviene estar demasiado abrigado y sudar, pues todo esto debilitaria sus fuerzas, que son justamente las que trata de recobrar por el sueño; los *edredones* (almohadones de pluma) deben reservarse para los viejos y faltos de calor vital; las colgaduras de cama son mas perjudiciales que útiles, por oponerse en cierto modo á la renovacion del aire, y encerrar aires nada puros: lo mejor será no usarlas; pero si el deseo del lujo, ó la costumbre, hace tenerlas, que sean de modo que se puedan correr y descorrer por completo, para facilitar una buena ventilacion.—Las camas adornadas sencillamente, son las mejores al objeto.

Ya hemos dicho, y volvemos á repetir, que en los cuartos de dormir no debe haber ni flores, ni olores, ni perfumes, ni humedad, ni animales, ni aglomeracion de personas, ni luz artificial: en estas habitaciones no hacen falta mas que dos cosas, *aire puro* y *limpieza;* las alcobas que tanto se usan en España, es la disposicion peor que puede darse á las habitaciones de dormir, requieren por lo tanto un especial cuidado en hacer que reunan las dos condiciones dichas.

EJERCICIO.

Se da el nombre de **ejercicio** *á todo movimiento del cuerpo, que pone en juego el todo, ó parte de nuestros órganos.*

Cuando á uno de nuestros órganos se le pone en accion, su fuerza aumenta, la sangre acude á él en mayor cantidad, los músculos que le componen se hinchan y se contractan con mas fuerza; pero este estado no dura largo tiempo, y le sigue el entorpecimiento y el cansancio; el reposo se hace entonces necesario, y este deberá ser tanto mayor, cuanto lo haya sido el cansancio. Si el ejercicio del órgano se prolonga mas allá de

lo justo, puede sobrevenir en él una irritacion morbosa, una verdadera inflamacion, como cualquiera puede observar con frecuencia, cuando se ejercitan con esceso los órganos de la voz y de la vision.

En el reposo, las contracciones del órgano y de los músculos cesan; la sangre y los otros flúidos vuelven á equilibrarse; el calor local disminuye; el cansancio se disipa, y el órgano está mas apto que antes para la accion que le sea propia.

Si los intérvalos de reposo y de actividad se suceden alternativamente, el órgano en cuestion, ó el organismo entero, adquieren cada dia nuevas fuerzas y una maravillosa energia.

Si el descanso ó reposo es demasiado prolongado, se produce el efecto inverso; los órganos se ponen flojos, sin consistencia; su calor vital disminuye cada vez mas, no se nutren, y llegan á ser incapaces de accion y movimiento.

Cuando un miembro, ó un órgano, se ejercita con mas frecuencia que los demás, pero con los intérvalos de reposo necesarios, este miembro, ó este órgano, esperimenta un aumento de nutricion y de fuerza: esta observacion justifica el precepto de que, además de los ejercicios generales, los órganos mas débiles son los que, con mas frecuencia y mayor método, deben ejercitarse.

El ejercicio puede ser *activo* ó *pasivo*, segun que nosotros mismos impulsemos el movimiento de nuestros órganos, ó que una fuerza estraña le produzca; por ejemplo, el paseo á pié, etc., constituye el ejercicio activo; y el paseo en coche, ó el que hace un niño en brazos de su nodriza, etc., es lo que se llama ejercicio pasivo: cualquiera puede comprender que el ejercicio activo es el verdadero y el conveniente á nuestra salud, y que el pasivo debe tomarse como descanso, ó cuando el estado de nuestras fuerzas no permite hacer el activo.

Los órganos de la locomocion necesitan para el desarrollo y entretenimiento de sus fuerzas, *la marcha*, *la carrera*, *el salto y sus compuestos*.

El andar *es un ejercicio que conviene a todos, y cuyos efectos principales son: abrir el apetito, facilitar la digestion, activar la circulacion y aumentar la transpiracion;* el paseo y el andar des-

dicio por terreno llano, es saludable principalmente á los convalecientes, á las personas débiles ó de mucha edad. A los jóvenes y personas robustas y sanas conviene andar aprisa, subir y bajar cuestas, porque este ejercicio hace que la respiracion sea mas ámplia y fuerte; los flúidos se ponen en movimiento, y los miembros reciben mayor parte. A los niños y personas adolescentes conviene, además de los ejercicios anteriores, la **carrera** y el **salto**: en estos dos últimos ejercicios no son solo los miembros inferiores los que se ponen en accion, sino tambien los músculos de los riñones, de las espaldas y de los brazos; el aire penetra con mas fuerza en los pulmones, que espiran en seguida con mayor vigor, etc.; convienen sobremanera estos ejercicios á los niños linfáticos cuya fibra necesita ser fortificada; pero las personas propensas ó amenazadas de afecciones del corazon ó hemoptisis, deben evitar el saltar y correr.

Mas el ejercicio es complexo, es decir, cuantos mas órganos se ejercitan á la vez, tanto mas saludable es; así, el ejercicio de **saltar la cuerda** es escelente para los niños, y mas para las niñas; y si á esto se agregase el cantar al saltar, ó contar en alta voz el número de saltos, resultaria un ejercicio saludable á mas no poder; porque en él, además de los efectos del salto, que ya hemos dicho, resulta que, para hacer que la cuerda dé vueltas, tienen que ponerse en movimiento á la vez los brazos, las espaldas y los músculos del pecho; los juegos del **aro**, de los **bolos**, del **volante**, de la **pelota**, etc., tienen todos su gran utilidad.

Los ejercicios del **baile** y de la **esgrima** tienen mas inconvenientes que ventajas; porque si bien el primero da mejor soltura y gracia á los movimientos del cuerpo, y el segundo á los miembros y riñones, tienen, entre otros, los inconvenientes de que al baile llegan á aficionarse los jóvenes, de modo que es imposible se contengan en los justos límites; aparte de que, á las horas y condiciones en que se verifica, son las mas dañosas á la salud, porque es por la noche, época en que el cuerpo debe reposar, y en locales cuya atmósfera no es sana, y con trajes los menos á propósito para conservar la salud; sin contar los malos efectos morales que puede proporcionar, como celos, despecho, etc.

respecto á la esgrima, tenemos que este ejercicio favorece el predominio de uno de los lados del cuerpo sobre el otro, cosa no conveniente á nuestra organizacion, y además engendra mal carácter: en general, los dados á este ejercicio acaban por ser pendencieros, fanfarrones y vengativos.

La **natacion**, verificada bajo buenas condiciones, es un ejercicio saludable á los jóvenes de ambos sexos, y tiene la ventaja de aumentar el ánimo, de aprender á despreciar el peligro, y sirve á adquirir la preciosa cualidad de conservar sangre fria en circunstancias las mas difíciles.

La **equitacion** conviene á los jóvenes como á los de edad madura, asi como tambien á las personas nerviosas, irritables, ó bien á las inclinadas á la melancolía. Las personas delicadas deben ir á caballo al paso de este; los jóvenes pueden ir á todos los aires de su cabalgadura; las personas de edad no deben poner su caballo ni al galope, ni á la carrera, ni verificar saltos. Conviene, para montar, llevar un aparato de tela que oprima suavemente el vientre, á fin de que conserven su posicion las vísceras contenidas en el abdómen.

La **hora del ejercicio**, la mas conveniente al fin que uno se propone al verificarlo, es la de la mañana: un ejercicio violento momentos antes de comer, quita el apetito y prepara una mala digestion; asi como tambien el ejercicio inmediatamente despues de comer, distrayendo las fuerzas que deben reconcentrarse en el estómago á otros órganos, causa indigestiones.

Las personas melancólicas encontrarán alivio y distraccion haciendo viajes largos. Las de constitucion robusta, sanguíneas ó biliosas, deben escoger con preferencia para sus paseos los parajes montañosos, pintorescos. Las de constitucion delicada, nerviosas, impresionables, encontrarán placer y distraccion visitando países templados de gran vegetacion; tambien pueden dirigirse á los puertos de mar.

Para que el ejercicio pueda producir todo el bien que la higiene procura, es preciso que á la accion del cuerpo se una la del espíritu, porque *todo ejercicio hecho con repugnancia, no puede dar otro resultado que el cansancio del cuerpo y del espíritu; el padecimiento moral y el físico.*

ASEO PERSONAL.

Si ya hemos recomendado la limpieza en las habitaciones y enseres de casa, con cuánta mas razon no recomendaremos el aseo personal, que es de lo mas esencial en la higiene privada, y no de escasa importancia en la pública; pues de nada sirve que uno procure por cuantos medios estan á su alcance que su casa y persona reuna las condiciones de limpieza necesarias é indispensables á la conservacion de la salud, si el vecino, por el contrario, no observa ninguna, y su casa y persona es causa de infeccionar cuanto les rodea; esto aparte de la repugnancia que produce la sociedad con gentes mal aseadas, y el disgusto que su contacto causa á los demás: esto solo debia bastar para que todos procurasen el aseo personal, tanto mas, cuanto que no cuesta dinero, y por lo tanto está al alcance del rico, como del pobre; pues si bien en el tocador de este no pueden entrar las sustancias olorosas y perfumes que usa el rico, tambien es cierto que el del primero es mucho mas higiénico que el del segundo: hay personas desgraciadas que creen interesa mas su desdicha cuanto mas desaseadas se presentan á la vista de todos, y en esto padecen una gran equivocacion; pues nada llama mas la atencion de las gentes, ni hay nada que predisponga mas á favor del pobre, que la limpieza de su casa y el aseo de su persona; no creemos necesario insistir más sobre el particular, y pasamos á indicar brevemente lo que con arreglo á la higiene es conveniente practicar para lograr el objeto.

La falta de limpieza, además de ser contraria á una buena educacion, lo es tambien en sumo grado á la salud; pues las impurezas que tapizan la piel, cierran los poros de esta, é impiden la transpiracion, y esta es de toda necesidad para la conservacion de la salud; pues sirve para desembarazar al organismo de materias, cuya permanencia en él puede serle muy dañoso: si la suciedad que cubre la piel, no es tanta que impida la transpiracion, particularmente cuando esta es abundante; en este caso el sudor resulta fétido, los vestidos y ropas de cama se impregnan de él, constituyendo una fetidez continua que ro-

dea á la persona y á los efectos de su uso, y evidentemente contraria á su salud.

El aseo personal se logra lavándose diariamente, y mas de una vez al dia, la cara, las manos y la boca, esta despues de cada comida; los piés, piernas y brazos deben lavarse lo menos una vez por semana, y todo el cuerpo una vez al mes, por lo menos; el jabon no debe usarse sino para las manos: el agua que se emplee debe ser pura y fresca, lo mismo en invierno que en verano, esceptuando la empleada para lavarse el cuerpo que debe estar templada, de tal modo que al sumergir el cuerpo en ella, ó bien al pasar por él la esponja mojada, no se esperimenten sensaciones desagradables; el agua fria, no helada, da á la piel una energia y una elasticidad particular, fortifica nuestros órganos y los hace menos impresionables á las vicisitudes atmosféricas.

El agua pura es el mejor cosmético; todos los demás deben desecharse: tengan presente las señoras que la *leche virginal* como las demás drogas de tocador, contienen alcohol, y que este deseca la piel y la arruga, como sucede tambien con el uso del vinagrillo y toda especie de ácidos; no olviden tampoco que por tales medios desaparece la especie de vello que cubre nuestra piel, que la hace tan suave al tacto, y por último tengan presente que los afeites no pueden ocultarse; todo el mundo los nota, y en lugar de favorecer, desgracian y hacen perder del mérito personal; esto sin contar que la mayor parte contienen sustancias medicamentosas que nuestra vitalidad percibe en cuanto se ponen en contacto con nuestro organismo, y que si es bueno medicinarse cuando se está malo, no lo es, ni mucho menos, cuando se está bueno, aparte de que los aceites, pomadas, cremas, sustancias resinosas, etc., se introducen en los poros de la piel y se oponen al paso de la transpiracion, cosa muy perjudicial á la salud.

Los cabellos deben peinarse y cepillarse diariamente, y no debe usarse de mas pomada que la compuesta de tuétano de vaca, derretida al baño de maría, y mezclada con el perfume de flores cuyo olor no sea penetrante: basta esto para suavizar, lustrar y perfumar el cabello: el uso de esta pomada puede mirarse como higiénico, en cuanto preserva algun tanto al cabello

de la humedad de la atmósfera, y por lo mismo al cuero cabelludo.

Los dientes deben limpiarse con agua clara, un cepillo blando, y polvos impálpables de carbon vegetal: todos los demás medios deben desecharse por nocivos, y contrarios al esmalte y conservacion de la dentadura.

En el agua empleada para lavarse ó enjuagarse la boca, no debe echarse sustancia, ni ácido alguno: todas las pretendidas virtudes de las aguas antiescorbúticas, etc., son pura charlatanería.

Las uñas deben cortarse de modo que no resulten ni largas ni cortas; no debe emplearse para limpiarlas otra cosa que agua de jabon y un cepillo, los demás medios no hacen mas que separar la uña de la carne, cosa que no es conveniente.

El uso de baños, fuera de las lociones generales que, hemos dicho, deben verificarse al menos una vez al mes para limpiar la piel de nuestro cuerpo, no pueden formar parte de la higiene; son del dominio de la terapéutica: esta los emplea para combatir ciertas afecciones, y al médico corresponde en cada caso ordenar la forma en que convengan, así como si han de ser de agua dulce, de mar, ó minerales, como tambien si han de ser frios ó calientes, de corta ó larga duracion, etc. — Solo haremos aquí una advertencia, y es, que los **baños rusos** son contrarios á nuestro clima, y que gracias á Dios no necesitamos recurrir á tan estravagantes medios para conservar la salud: dejemos á los pueblos del Norte el uso de sus baños, como dejamos á los orientales el uso del opio, aceites perfumados, etc.

No debemos tampoco usar en nuestras ropas aguas olorosas ó perfumes penetrantes, por la consideracion de que estas afectan perjudicialmente á las personas nerviosas y delicadas: y si el que las usa no es de temperamento nervioso, debe reflexionar que vive en sociedad y que, naturalmente, los perfumes de sus ropas pueden causar mal á las personas con quienes esté reunido.

HÁBITOS Ó COSTUMBRES.

El hábito es una segunda naturaleza, se dice generalmente; con lo que se quiere espresar que el hombre es esclavo de la costumbre.

Los malos hábitos son la desgracia de las familias y de los pueblos; y seria necesario escribir un grueso volúmen si tratásemos de disertar sobre este asunto; no es ese nuestro ánimo; y bien por el contrario, solo vamos á decir dos palabras, las bastantes para llamar la atencion de nuestros lectores sobre ciertas costumbres, contrarias en un todo á la higiene: son estas, en general, la intemperancia en el comer y beber, la prostitucion el uso del té, del café, del tabaco.

Nada hay mas repugnante que una persona que no habla, que no piensa mas que en comer: es completamente inútil á la sociedad, porque generalmente es egoista; bien es verdad que en el pecado lleva la penitencia; una muerte prematura é inevitable es el castigo que Dios ha impuesto á la glotonería.

¿Y qué diremos del hombre entregado á la embriaguez? Por grande que sea su posicion, por esclarecida que sea su cuna, por mucho que sea su saber, llega á ser, por solo el hábito de embriagarse, el hombre mas despreciable de la sociedad, juguete de los muchachos y diversion de las gentes: por lo que hace á la salud de las personas dadas á la bebida, bien pronto se altera profundamente: su andar es innoble, un temblor convulsivo agita todos sus miembros, y llega el caso en que una inflamacion del estómago, ó de los órganos de la digestion, un ataque de parálisis ó de apoplejia, un acceso de locura, ó una caida, terminan prematuramente una existencia que ha servido de escándalo á la sociedad.

La prostitucion basta mencionarla, para que á la memoria de todos vengan hechos propios ó conocidos, que patentizan que es la mayor calamidad de la sociedad moderna.

El uso inmoderado que se hace del té, del café, así como del tabaco, ha sido condenado ya en varios pasajes de esta obra, y se han dicho tambien los males que puede ocasionar á los entregados á esta mala costumbre.

Por desgracia, los gobiernos han encontrado en estas drogas un medio de aumentar las rentas de los Estados, y lejos de cuidar que no se generalizase su uso, han puesto particular esmero en que se estienda: en el estado actual de cosas, solo la mujer es capaz de hacer, si quiere, que el hombre no fume; pero nos

olvidábamos de que la fatalidad ha hecho que la mujer tambien guste del tabaco: y si no lo fuma, lo toma en polvo: no vemos medio, por lo tanto, de que se destierre tan repugnante costumbre; pero sepan al menos los que hacen uso del tabaco, que este tiene una accion muy marcada sobre el sistema cerebral, y que voluntariamente se predisponen á los ataques de apoplejía, á la debilidad nerviosa, á la pérdida de la memoria, á la imbecilidad, etc., sin contar lo poco grata que es la sociedad de personas que esparcen alrededor de ellas olores pestíferos y desagradables.

PASIONES.

La observacion de todas las reglas higiénicas que llevamos espuestas, es completamente inútil al objeto de conservar la salud, si no sabemos poner un freno á nuestras pasiones; y bien que nadie pueda esplicar cómo se ejerce esta accion sobre nuestro organismo, resulta tan manifiesta, que nadie puede dudar que la *ira*, el *arrebato*, son perjudiciales á los individuos sanguineos, porque pueden determinar congestiones cerebrales, ataques de apoplejia, etc.; y en los individuos de temperamento bilioso son causa de enfermedades del higado; la ictericia es una de sus consecuencias: la *ambicion* predispone á las enfermedades del corazon; cuando una persona es presa de la fiebre de riqueza, es muy de temer un aneurisma: *las pasiones tiernas y afectuosas*, si no son moderadas, pueden tambien ocasionar graves desórdenes, y son causa de numerosas enfermedades de pecho.

Añadamos á lo espuesto, que en nuestras facciones se reflejan nuestras pasiones; es por lo tanto imposible la beldad en una persona dominada por pasiones violentas.

CAPÍTULO IV.

Breves observaciones generales sobre el clima de las Antillas y Filipinas, y sobre la aclimatacion en las mismas, y régimen higiénico que conviene seguir á los europeos que pasen á dichas islas.

Los meses menos favorables á la existencia humana en la Habana, son: *marzo*, *febrero*, *enero*, y los mas fa-

vorables, *noviembre*, *diciembre*, *junio* y *setiembre*: por lo que hace á los estranjeros no domiciliados, y que estan de paso, se observa que la mortalidad en ellos crece desde enero hasta mayo, junio y julio que es la máxima, decreciendo desde este mes hasta diciembre: la causa mas principal de este órden de mortalidad es la fiebre amarilla.

En los trópicos, como en las regiones templadas, la estacion de invierno es la menos favorable á la vida de la especie humana; pero hay que notar que en las Antillas se verifica un aumento de mortandad en el mes de octubre, comun á la raza blanca y á la de color, pero mayor en la primera: en esta, la del mes es superior á la media del año, y en la raza de color se aproxima: este fenómeno puede tener por causa una semejante á la que produce, en ciertos paises de Europa, mayor mortandad en el mes de setiembre, y es por determinadas enfermedades que se desarrollan despues de los calores del estío: el aumento de mortandad en la raza de color, que se verifica en el mes de julio, y que no es causa la fiebre amarilla, por estar aquella exenta de ella, sino producida por otras enfermedades, hace tal vez que luego en octubre sea menos considerable.

Si se observa **la edad en que se verifica la muerte**, puede verse que de ciento que nazcan y moren constantemente en la Habana, cincuenta y seis solamente pasan de diez años; cuarenta y seis entran en la edad adulta; pocos mas de treinta pasan de los treinta años; veintidos entran en los cuarenta, y catorce solamente llegan á vivir medio siglo; de los cuales mas de la tercera parte mueren antes de los sesenta años.

La década de veinte á treinta años es la que, aparte de la primera década de la vida, presenta mayor número de muertes en la raza blanca, y la de diez á veinte en la de color: las tres primeras décadas de la vida son mas favorables á la mujer que al hombre, las dos siguientes son, por el contrario, mas favorables al hombre que á la mujer; la sesta década vuelve á ser contraria al hombre con respecto á la mujer, y vice-versa en la séptima y siguientes décadas de la vida.

Por lo que hace al **clima de la Habana**, las observaciones hechas en un período de seis años, prueban que la **presion**

atmosférica media del año, es, en milímetros, 759,29; la elevacion máxima, 770,42, y la mínima, 747,85; que la **temperatura** media del año es de 25°,055 del termómetro centígrado, la máxima de 32°,3, y la mínima de 10°; que en Santiago de Cuba, la temperatura media del año es de 27°; la media del mes de mas calor es de 29°,4, y la del mes mas frio 23°,2. Algunas veces el termómetro llega á señalar 34° en dicha ciudad de Santiago.

La temperatura media anual de algunos puntos del interior de la isla, situados al sur de la Habana, ha sido, en un periodo de cinco años, la de 23°,06; la media del mes mas caluroso, 28°,68; y la del mes mas frio 16°,82: en el interior de la isla, y en un paraje poco elevado sobre el nivel del mar, el termómetro ha llegado á marcar *cero grados*.

La **humedad** media de la atmósfera ha sido, segun un higrómetro de cabello, la de 85°,15; el máximun observado ha sido de 100°, y el mínimo de 66°.

El número total, medio, de dias de lluvia en la Habana resulta ser de 102, y las cifras estremas obtenidas en diferentes años son 135 y 75. En el mes mas lluvioso se han contado veintidos dias de lluvia, y en el menos, dos.

La cantidad media de agua que cae en el año, es de 1,029 milímetros. En el mas lluvioso, se han contado 1,171 milímetros, y en el menos, 755 milímetros: la mayor cantidad de agua que ha caido en un mes no ha escedido de 255 milímetros, y la menor, 4.

En el interior de la isla, en un solo año, han caido 3,084 milímetros de agua, de los cuales 1,322 corresponden al mes mas lluvioso.

El número de tempestades que han estallado en la Habana, el año que mas, ha sido el de treinta y dos; el que menos, siete, y el medio, diez y ocho: el mes durante el cual ha habido mas tempestades, cuenta trece borrascas.

En fin, en el curso de un año se puede contar con 285 dias claros, y solo ochenta nublados; los casos de permanecer el cielo nublado todas las veinticuatro horas son estremadamente raros.

La temperatura media de los meses de abril y noviembre representa, en general, la media del año, lo mismo en la Habana, que en la Martinica, en la Guadalupe y otras islas

Los **meses mas frios del año** son, en la Habana, los de diciembre, enero y febrero, época en la cual soplan de las regiones australes los vientos impetuosos del NE., del N. y del NO., que en su curso rápido por regiones despobladas y húmedas, no han adquirido la temperatura de los climas templados que atraviesan: en estos dias es raro ver el termómetro, colocado á la sombra, llegar á marcar 28°, en tanto que frecuentemente baja á marcar 13°, 14° y 15°, temperaturas desagradables en aquellos climas; es preciso tener presente que en paises cálidos como la Habana, 18 grados es una temperatura que causa un frio desagradable, y que 13° es una temperatura estremadamente fria: la de 22° á 26° es fresca, y la de 28° es causa de un calor sofocante: la temperatura mas agradable de la isla de Cuba es la de 25°; reina casi constantemente durante todas las noches de abril y mayo, y en la mayor parte de las de julio y agosto; despues de las tempestades del estio y durante las mañanas de setiembre, octubre y noviembre: generalmente las noches en esta isla son deliciosas, á lo que contribuye tambien la belleza del cielo.

La marcha diaria del termómetro en la Habana es la siguiente: el minimum al salir el sol; en seguida la columna mercurial del termómetro se eleva con lentitud hasta las diez de la mañana, con un poco mas de celeridad hasta las doce, y llega á su máximo de elevacion entre la una y las dos de la tarde; baja luego hasta la postura del sol, y continúa descendiendo con rapidez durante la noche, sobre todo desde la media noche, hasta la salida del sol; la ascension del mercurio es mas regular y uniforme al sol que á la sombra, y cuando no existen influencias locales, la temperatura máxima se observa mas bien antes de la una que despues.

Lo que hace desagradable el clima de los trópicos, no es tanto el gran calor, como la constancia de temperaturas elevadas durante ocho meses seguidos.

Las **reglas higiénicas** deben observarse en estos paises con mas esmero y cuidado que en los climas de Europa; especialmente por los estranjeros que tienen que pasar por el periodo de aclimatacion.

Los europeos que vayan á nuestras Antillas, deben procurar embarcarse de modo que lleguen á aquellas islas en el mes de noviembre, por ser la mejor época del año en la que verifican su aclimatacion; deben ser sóbrios en comer y beber, procurando escoger los manjares mas nutritivos y de mas fácil digestion.

Durante la navegacion no deben usar ni condimentos estimulantes, ni bebidas alcohólicas, ni tampoco luego despues en el país.

Deben procurarse habitaciones espaciosas, espuestas á los vientos reputados por sanos en el país, y que se hallen igualmente situadas en parajes sanos.

Los que esten acostumbrados al vino deben usarlo con moderacion; no usando refrescos acidulados, ni tampoco comer mucha fruta y variada, sino poca de cada vez, de una sola especie, y esta de la reputada por de fácil digestion.

No se debe usar tampoco ropa interior de lino, pero sí de algodon ó lana, por las razones que ya hemos espuesto al hablar de los vestidos en el capitulo anterior; hay necesidad de mudarse la ropa siempre que se halle mojada por el sudor.

Debe evitarse cuidadosamente la accion de los rayos del sol, y guardarse de la humedad de la noche, particularmente en las horas del sueño, cerrando las ventanas de los cuartos de dormir.

No conviene tampoco hacer ningun ejercicio fuerte durante las horas de mayor calor, limitándose al paseo á pié, á caballo ó en coche, por la tarde y por la madrugada.

Los estudios y trabajos mentales hay que verificarlos con moderacion y fuera de las horas de gran calor y de las de digestion.

Finalmente, deben rechazarse cuanto sea posible las ideas melancólicas, procurándose la conveniente distraccion, y evitando las fuertes impresiones morales; y por último, no descuidar el mas pequeño síntoma morboso sin tratar de aplicarle el conveniente remedio, sea escogiéndole por sí en esta obra, sea consultando á un médico homeópata.

Estas son las reglas higiénicas que, además de las generales, debe observar el europeo, y especialmente el español peninsular, al tratar de aclimatarse en nuestras Antillas, ó en las islas Filipinas; pues tanto en estas, como en aquellas, hay que ob-

servar constantemente las precitadas reglas, si no se quiere pagar, en general con la vida, el faltar á ellas.

En las Antillas, las personas procedentes de climas frios ó templados, sufren crueles estragos por la fiebre amarilla, que en las islas Filipinas no se conoce; en todo el Archipiélago filipino, no hay una enfermedad especial que ataque de preferencia á los recien llegados; no sufren estos ese periodo crítico de inminente peligro, que constituye la aclimatacion en otros paises; en cambio los males sobrevienen á la larga, y siempre resulta la necesidad de aclimatacion, y en este caso es preciso mucho mayor espacio de tiempo para lograrlo; cosa que en general no se consigue en Filipinas sino á la vejez, que es la edad de privilegio para el clima, como tambien lo es la primera época de la vida: no parece sino que la naturaleza reintegra al hombre en la vejez los años que robó á su juventud.

La **aclimatacion en Filipinas** consiste en el cambio que esperimenta el organismo por la influencia de su clima ardoroso y húmedo, perdiendo la actividad digestiva, la energia funcional respiratoria, el poder calorífico; en una palabra, trocando el predominio sanguineo por el linfático y nervioso, que es propio de la raza indigena. Este cambio nunca puede efectuarse de una manera completa, porque la constitucion especial del europeo resiste y neutraliza, hasta cierto punto, los esfuerzos enervantes del clima, llegando á acostumbrarse á los agentes de nuevo género, cuando solo se ha aproximado, no igualado, á la naturaleza del indigena. Un primer período de este trueque funcional del hombre de la zona fria ó templada, le basta en las Antillas para librarle del inminente peligro de la fiebre amarilla, y le basta, por lo tanto, para considerarse aclimatado; pero este primer periodo en el Archipiélago filipino, solo le servirá para adelantar un paso en su forzosa transformacion, sin conseguir por ello ninguna ventaja de seguridad respecto á las enfermedades del pais (1).

Así es que, pasado el primer periodo de aclimatacion, cesa la predisposicion á ciertos males inflamatorios; pero hay que te-

(1) Codorniu, obra citada, pág. 41.

mer otros padecimientos de mas gravedad: tan solo las naturalezas privilegiadas y escepcionales pueden acostumbrarse á la accion de los modificadores del país, sin perder las principales condiciones de su constitucion, de su temperamento y de su resistencia vital.

Las **aguas de Filipinas** tienen el inconveniente de mantenerse calientes, y ser por lo tanto mas aptas á disolver las sales terrosas que encuentran en su camino: aguas frescas no se encuentran en el pais, sino en los arroyos y rios espuestos á la accion de los vientos nortes.

La laguna de Bay, que tiene mas de treinta leguas de circunferencia, recibe todas las aguas de la provincia en que se halla, y algunas de las de Tondo, y vierte las sobrantes en el rio de Pásig, á orillas del cual existe una poblacion de mas de 200,000 almas, inclusa la de la ciudad de Manila que está bañada por este caudaloso rio, la cual toma el agua del Pásig para bebida y demás usos domésticos: si consideramos ahora que la laguna de Bay es el receptáculo de aguas súcias é inmundicias de toda la provincia, y que constantemente se ven sobrenadar en su superficie multitud de animales y vegetales muertos, y en completa putrefaccion, júzguese el efecto que puede producir el uso de este agua; así que, mientras no se procure por las autoridades del pais mejorar las condiciones del agua del rio de Pásig, aconsejamos á las personas que se vean obligadas á su uso, no lo verifiquen sin antes filtrarla, usando para ello un filtro de carbon.

En la ciudad de Manila existen aljibes en los que, aunque no son de buena construccion, se conserva el agua muy pura, y no faltan cerca de esta capital buenos manantiales de aguas potables, y buenos rios de fondo pedregoso de que se surten las personas acomodadas, cuyas casas carecen de aljibes; siendo notables, entre otras, las aguas de San Juan del Monte, las de Mariquina y las de San Mateo.

Manila sufre directamente las malas influencias del rio Pásig, de los arrozales, marismas y numerosos esteros, y además por los fosos que la circundan: sobre esto el autor de la obra citada, se espresa en los siguientes términos: «Además del foso general que rodea las murallas de Manila, y que tiene una anchura

estraordinaria, hay por la parte del Este un contra-foso lleno de agua cenagosa que alimenta muchas plantas acuáticas y mariscos, y esconde un fango inmundo, compuesto de depósitos ricos de materias orgánicas en putrefaccion. El foso principal es el receptáculo de las aguas súcias y escrementicias de la poblacion, las cuales depositan sobre el fondo cenagoso una cama ó piso de inmundicias. Las aguas de los fosos provienen de las mareas, en términos que el flujo los llena, y el reflujo los deja vacios, quedando suciedades al descubierto y en contacto con el aire, al que impregnan de gases mefíticos, que se perciben principalmente en las puertas y sitios inmediatos á la salida de las pocas y malas alcantarillas que tiene la ciudad.»

Por lo que parece, todos estos males pueden tener remedio, y es sensible que las autoridades locales descuiden cosa de tanto interés para la salud pública; pues sabido es que por estas causas, en la estacion de calores, reinan las calenturas intermitentes perniciosas, ó continuas malignas, y esas afecciones hepáticas que tan cruda guerra hacen á los europeos.

La **temperatura** media anual de Manila viene á ser la de 22°,5 del termómetro de Reaumur; causas modificadoras del calor atmosférico, como son las montañas, vegetacion, etc., hacen que todas las provincias de Filipinas tengan una temperatura media mas moderada que la que hemos indicado, que es la de una ciudad que se halla á los 14° de latitud al nivel del mar, y rodeada de murallas que impiden la libre circulacion de las brisas.

La temperatura media mensual es: en enero, 21°,9; en febrero, 21°,3; en marzo, 23°,0; en abril, 23°,4; en mayo, 23°,9, en junio, 23°,8; en julio, 22°,8; en agosto, 22°,2; en setiembre, 22°,8; en octubre, 22°,3; en noviembre, 21°,7; en diciembre, 21°,4: estas observaciones corresponden á un año de los mas regulares; en la mayor parte de los años, el termómetro llega, en su máximo, á señalar 26°, y aun en algunos, 27°; y la temperatura mínima es la de 20°; de modo, que en todo un año, el termómetro no recorre sino la escala correspondiente á 7°.

Por lo que hace á las **estaciones**, el año se divide en Filipinas en las cuatro siguientes: — estacion de nortes, comprende los meses de diciembre, enero y febrero; estacion de

la forman los meses de marzo, abril y mayo; estacion de lluvias, la componen los meses de junio, julio, agosto, setiembre y octubre; la estacion de transicion la constituye el mes de noviembre.

Por lo tocante á la humedad, el año en Filipinas se divide en dos estaciones: la de lluvias y la de sequía.

Estas dos estaciones, conocidas con el nombre de *monzones* por los vientos que las caracterizan, señalan por una parte los cinco meses de **humedad**, y por otra los cinco meses de sequía, separados entre sí por los dos de transicion. En mayo hay tronadas diarias por la tarde ó por la noche, á las que siguen cortos chubascos; despues de los cuales se elevan los vapores que los filipinos llaman *vapores de tierra*, reconocidos como de malísima influencia para la salud, por lo que hay que evitarlos todo lo posible y precaverse contra sus malos efectos.

Continuan estas tronadas y chubascos hasta mediados de junio, en que las nubes acumuladas por los vientos sur, rompen en copiosas lluvias que se marcan por periodos de ocho, quince ó mas dias, y que en el país se conocen con el nombre de *collas*: estas se suceden con intermedios de ocho dias, y hasta de un mes, durante la estacion de lluvias: si estos intermedios son cortos, la salud no se resiente; pero si son largos, los calores vuelven y con ellos las tronadas y los males, hasta que una nueva *colla* restablece la regularidad de la estacion.

Desde noviembre á febrero inclusive, que es el invierno en Filipinas, la atmósfera y la tierra se van secando gradualmente, presentándose un cielo puro y despejado de nubes; de marzo hasta mediados ó fin de mayo, el calor de la atmósfera es mas constante, porque los vientos nortes son poco sensibles, reinan las calmas; y la humedad, que siempre mantienen los muchos bosques que cubren el terreno, se siente fuera de los puntos inmediatos.

En Cagayan, Nueva-Vizcaya y Nueva-Ecija, situadas en el centro de la gran isla de Luzon, poco pobladas y con espesos y grandes bosques, llueve todo el año, sin esceptuar los meses de grandes calores, notándose la diferencia de estaciones por la cantidad grande, ó moderada de agua que cae, y por la regularidad ó irregularidad de las lluvias. En las provincias de Tondo,

Batangas, Pampanga, Ilocos Sur, Camarines Sur y otras muy pobladas, y con menos bosque que las anteriores, se marcan bien las estaciones antes mencionadas.

Los vapores que en algunas provincias se condensan por la noche, sobre todo, en los meses de mayo y junio, antes de establecerse las lluvias, causan por la madrugada densas nieblas que cubren los campos, y cuyos efectos pueden ser para los habitantes, con especialidad para el europeo, causa de espasmos y calenturas mortales.

En Filipinas, la **presion atmosférica** varía diariamente en términos que desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde, la columna de mercurio desciende de dos á cuatro centésimos; en Filipinas un descenso barométrico de treinta á cuarenta centésimos de pulgada casi siempre va seguido de esos terribles huracanes que en el país se llaman *baguios*.

La presion media de la atmósfera en la ciudad de Manila, en la estacion seca, en que reina el monzon de nordeste, es en el mes de noviembre, 29 pulgadas 85 céntimos; en diciembre, 29,92; en enero, 29,92; en febrero, 29,98; en marzo, 29,92; en abril, 29,93; y en la estacion de las lluvias, en que reina el monzon de sudoeste, es en mayo 29 pulgadas 87 céntimos; en junio, 29,84; en julio, 29,82; en agosto, 29,80; en setiembre, 29,85; en octubre, 29,83.

Las épocas mas favorables para las llegadas de los europeos á Filipinas son los meses de febrero y marzo; época en que se ha disipado la humedad de la atmósfera, y reinan los vientos frescos del norte y los puros del este: el viaje por el istmo de Suez, además de ser muchísimo mas breve que el que se hace por el cabo de Buena Esperanza, tiene la gran ventaja de que se ha hecho sin las privaciones é incomodidades que esperimentan los que van por el Cabo, y la importantísima circunstancia de llegar con mas fuerzas y robustez para poder resistir al primer periodo de aclimatacion: así es que la observacion ha demostrado ser raro el caso (en el periodo de nueve años, ninguno) de fallecimiento, por influencia del clima, entre los europeos recien llegados por la vía del istmo; en tanto que de los que van por el Cabo, sucumben muchos al poco tiempo despues de poner el

pié en tierra por las enfermedades reinantes de la estacion.

Respecto al régimen higiénico, le hemos manifestado al hablar de la Habana, y solo añadiremos que los filipinos temen sin razon los efectos del agua fresca, y de toda bebida acuosa que se caracterice de fria, por haber confundido los malos resultados del agua tibia ó del agua tomada con esceso, con los del agua en general: de este error ha nacido la idea de que se necesitan bebidas alcohólicas, mas ó menos fuertes, y la costumbre general de las acuosas calientes aromáticas, especialmente el té y otras: de esta creencia general mas ó menos tarde se recibe el desengaño.

En Filipinas, como en la Habana, es de necesidad el dormir mas que en los paises templados, y el dormir la siesta es muy conveniente en los paises cálidos, porque restaura á la economía en el largo intermedio de noche á noche, y disminuye por mitad la duracion del trabajo cerebral.

Sentimos que la naturaleza de esta obra no nos permita estendernos á más, y tener que dar por terminado este capítulo.

CAPÍTULO V.

Antropología.

El cuerpo comprende: huesos, músculos, vasos, nervios y vísceras: los *huesos* son las partes mas duras de él; su conjunto constituye el esqueleto; los *músculos* son masas rojas y blandas que forman lo que vulgarmente se llama la carne; estan destinados por su doble movimiento de dilatacion y contraccion á mover las diversas piezas del esqueleto; las estremidades blancas y lucientes de los músculos se llaman *tendones*, si terminan en forma de cuerdas, y *aponeurosis* si concluyen formando red.

Los *vasos* son los canales por los cuales circulan todos los flúidos de la economía para nutrir las partes sólidas: se dividen en arterias, venas y vasos linfáticos.

Las *arterias* llevan la sangre del corazon á todas las partes del cuerpo.

Las *venas* llevan la sangre de todas las partes del cuerpo al corazon.

Los *vasos linfáticos* conducen en toda la economía una especie de sangre blanca llamada *linfa*.

Los *nervios* son pequeños cordones blancos y cilíndricos, que partiendo en general del cerebro y de la médula espinal, se esparcen por todo el organismo, y son conductores de la sensacion y del movimiento.

Los nervios, las arterias, las venas y los vasos linfáticos se ramifican al infinito en todos nuestros tejidos, en términos que la punta de una aguja puede herir á la vez un nervio, una vena, una arteria y un vaso linfático.

Las *visceras* son los órganos encerrados en la cabeza, pecho, y bajo vientre; el cerebro, los pulmones, el corazon, el hígado, el estómago, los intestinos, los riñones, etc., son visceras.

Digestion.—Los alimentos triturados por los dientes y humedecidos por la saliva, bajan al estómago, el que contractándose, los muele de nuevo, y los transforma en una pasta homogénea que se llama *quimo:* este pasa á los intestinos, verdadero alambique, en donde mezclándose con la bilis, se divide en dos partes: la una líquida y blanca, llamada *quilo*, y la otra sólida, llamada *feces*.

El *quilo* es absorbido por los vasos linfáticos, que lo llevan al corazon, de donde va á los pulmones para adquirir las propiedades vitales: las *feces* ó resíduos de la digestion que no contienen ningun elemento nutritivo, son las que se deponen.

Respiracion.—El fenómeno de la respiracion tiene por objeto revivificar la sangre que, despues de haber recorrido todo el cuerpo por medio de las arterias, y vuelto al corazon y despues al pulmon por medio de las venas, no está ya en condiciones de entretener la vida.

La *respiracion* comprende la *inspiracion* que introduce el aire en los pulmones, y la *espiracion* que le espulsa de ellos.

Los *pulmones* son dos masas carnosas y blandas, conocidas vulgarmente con el nombre do *bofes*: se componen de una multitud de pequeñas ampollas, en las cuales el aire inspirado se descompone, oxida la sangre y vuelve á esta las propiedades vitales que habia perdido.

El *quilo* mezclado con la sangre de las venas, viene tambien

á oxidarse y enrojecerse en los pulmones, por el contacto del aire; de suerte que la vida animal se entretiene de la misma manera que la llama de una bujía por la combustion del aire; con solo la diferencia que la combustion del aire por la bujía desarrolla calor y llama; en tanto que la verificada en los pulmones, tan solo produce calor.

Circulacion. — La sangre renovada y aumentada del quilo, vuelve á pasar de los pulmones al corazon, especie de bomba impelente y aspirante á la vez que despues de haber lanzado la sangre por todo el cuerpo, la vuelve á atraer á su punto de partida. la sangre arterial ú oxigenada va en su trayecto cambiándose parcialmente en todas las partes del cuerpo, que se renuevan sin cesar; en el hígado se transforma en bilis; en el estómago, en jugo gástrico; en las glándulas salivares, en saliva; en los pechos, en leche; en los músculos, en fibras musculares, etc. La parte de sangre que no se ha descompuesto en su trayecto á través de la economía, vuelve, como ya hemos dicho, al corazon, despues á los pulmones, para renovarse y reparar sus pérdidas, y volver á llevar en seguida la nutricion y la vida á todo nuestro organismo: este continuo movimiento de va y viene de la sangre, se llama *circulacion.*

Vemos que la masa de sangre empobrecida, se repara por medio del quilo, ó sangre blanca, que es la parte nutritiva estraida de los alimentos por medio del aparato digestivo, verdadero aparato destilatorio.

Con lo espuesto pueden fácilmente comprender nuestros lectores los daños que al organismo y á la vitalidad pueden causar las sangrías, y la ingestion en el estómago de grandes cantidades de drogas medicinales, como purgas, etc.

Inervacion. — El aparato de la inervacion se compone del cerebro encerrado en el cráneo; de la médula espinal encerrada en la columna vertebral, ó espina dorsal; y del gran simpático.

Este *gran simpático* es un aparato nervioso particular, compuesto de gánglios colocados sobre los costados de la columna vertebral, en toda su longitud, y comunicando entre si por pequeños filamentos.

Los nervios, que partiendo del cerebro y de la médula espinal,

especie de prolongacion del cerebro, perciben todas las impresiones de las diferentes partes del cuerpo, y las trasmiten las voluntades y órdenes del cerebro, lo que constituye *la vida animal*.

Los nervios que parten del gran simpático, se distribuyen sobre todo por las partes internas del cuerpo, á las visceras, cuyas impresiones no se comunican al cerebro; así estos órganos no estan sometidos á nuestra voluntad: para que mejor se nos comprenda, espondremos el siguiente ejemplo: por nuestra voluntad movemos los brazos y las piernas, pero no podemos parar ni disminuir los movimientos del corazon, ni las contracciones del estómago, etc.

Los nervios que parten del gran simpático, constituyen la *vida orgánica*.

Los nervios que sirven á la vision, á la audicion, á la olfacion, al gusto, parten del cerebro; y los distribuidos por el tronco y miembros, á la médula espinal.

CAPÍTULO VI.

De los temperamentos y de los remedios que les son apropiados, así como á las diferentes edades y sexos.

TEMPERAMENTO SANGUÍNEO.

Caractéres físicos. — Piel fina y sonrosada, cara colorada, pelo castaño oscuro, gordura moderada, pecho ancho, movimientos del corazon violentos, músculos desarrollados.

Caractéres morales. — Gran fijeza de ideas, osadia, alegría y franqueza, generosidad, todos los defectos y todas las buenas cualidades.

Las personas de este temperamento tienen que temer las inflamaciones, las congestiones sanguíneas y las enfermedades orgánicas del corazon.

Los medicamentos mas apropiados á este temperamento son: aconitum, arnica, belladonna, calcarea carbonica, ferrum, hepar sulphuris, nux vomica, bryonia, lachesis, phosphorus, pulsatilla, sulphur, etc.

TEMPERAMENTO BILIOSO.

Caractéres físicos. — Tez de color oscuro, pelo negro, piel mo-

rena, mucho vello, fisonomía que espresa la energía y la inteligencia; músculos vigorosos, pero poco desarrollados, venas muy pronunciadas, digestiones enérgicas.

Caractéres morales. — Inteligencia y capacidad; carácter atrevido y tenaz, disposicion á la melancolía, á la desconfianza y á los celos.

Las enfermedades del hígado, del bazo, la ictericia, la hipocondría, las fiebres biliosas, son propias de las personas biliosas.

Los medicamentos mas apropiados á este temperamento son: aconitum, bryonia, nux vomica, chamomilla, cocculus, arsenicum, sulphur, platinum, lachesis, mercurius, etc.

TEMPERAMENTO NERVIOSO.

Caractéres físicos. — Cabeza grande y cerebro desarrollado; cuerpo generalmente delgado y esbelto; formas musculares débiles y secas; piel poco coloreada; mirar tímido, pelo de color claro, por escepcion castaño ó negro; movimientos del corazon ordinariamente vivos, pero irregulares, bajo la influencia de una impresion moral.

Caractéres morales. — Bastante difíciles de definir, á causa de su estrema movilidad, ofrecen á su vez, y bajo las distintas impresiones, todos los signos de los otros temperamentos; exaltacion del alma y de los sentidos; propension escesiva al entusiasmo; sensibilidad moral muy desarrollada.

Este temperamento es al mismo tiempo el que hace á los seres los mas felices y los mas desgraciados, segun los sucesos de su vida, en razon de que sus sentidos estan espuestos á las afecciones de todo género, y son causa de las infinitas enfermedades nerviosas.

Los medicamentos mas apropiados á este temperamento son: aconitum, belladonna, baryta carbonica, bryonia, ignatia, chamomilla, nux vomica, lachesis, pulsatilla, phosphorus, cocculus, valeriana, stannum, platinum, cuprum, etc.

TEMPERAMENTO LINFÁTICO.

Caractéres físicos. — Piel blanca, suave al tacto; músculos generalmente poco marcados; gordura, con frecuencia muy des-

arrollada; pelo rubio, suave y sedoso, algunas veces rojo; formas redondas; pecho mas saliente que ancho; movimientos del corazon regulares; las enfermedades ligeras, ó un trabajo un poco prolongado, causan un rápido adelgazamiento; ojos sin brillo y sin espresion, labios voluminosos; inteligencia limitada y perezosa.

Caractéres morales. — Trato agradable; afecciones durables y profundas; aversion á todo lo que necesite una accion viva y pronta, á todo movimiento.

Las enfermedades que afectan á las personas linfáticas son numerosas, y de una curacion difícil: infarto y ulceracion de las glándulas, escrófulas, tubérculos pulmonares, tendencia á la hidropesía, etc.

Los medicamentos mas apropiados á este temperamento son: mercurius, sulphur, calcarea carbonica, pulsatilla, china, arsenicum, nitrum acidum, belladonna, phosphorus, secale, lycopodium, carbo vegetabilis, arnica, silicea, natrum muriaticum.

Teniendo en cuenta la edad del sugeto y el sexo para la eleccion del medicamento, resulta que, en general, los mas apropiados son: á los **niños**, *belladonna, calcarea carbonica, capsicum, chamomilla, hyoscyamus, ignatia, mercurius, silicea, sulphur*, etc.; á los **niños de pecho**, *calcarea carbonica, pulsatilla, sepia*, etc.; á las **mujeres**, *belladonna, calcarea carbonica, chamomilla, cocculus, crocus, platinum, pulsatilla, sepia, valeriana*, etc.; á las **mujeres embarazadas**, *belladonna, chamomilla, cocculus, crocus, pulsatilla, sepia*, etc.; á las **mujeres paridas**, *belladonna, chamomilla, pulsatilla, rhus toxicodendron, secale cornutum, sepia*, etc.; á las **personas jóvenes**, *aconitum, belladonna, bryonia, lachesis*, etc.; á los **jóvenes debilitados por un crecimiento demasiado rápido**, *acidum phosphoricum*, etc.; á los **viejos**, *aurum, baryta carbonica, arsenicum, opium, china*, etc.

CAPÍTULO VII.

Profiláxis de las enfermedades hereditarias.

Hemos dicho en el capítulo II de esta parte preliminar, página LXXXVI, que las causas *psóricas, sicósicas, sifilíticas* y otras,

son las que complican tanto las enfermedades agudas como las crónicas, estas mas especialmente; por lo tanto, parece oportuno el indicar aquí los medicamentos que pueden en general destruir estas causas, y evitar así complicaciones posteriores y males incurables; los medicamentos propios á combatirlas se han llamado *antipsóricos*, *antisicósicos*, *antisifilíticos*, en razon de las causas.

La *psora* manifiesta su presencia en el organismo por escrófulas, lombrices, herpes, hemorróides, neurosis, reumatismos, etc.

La *sicosis* se reconoce por la presencia en nuestra economía de verrugas, lobanillos, pólipos, etc.

La *sífilis* es bien conocida en sus desastrosas manifestaciones, y no siendo tampoco ignorada de nadie la causa, no nos detenemos á espresar ni las unas ni la otra; ni tampoco lo juzgamos conveniente en un libro de esta naturaleza.

Por lo que hace á los medios preservativos y destructivos de estas causas, hé aquí lo que dice el doctor Espanet:

«En las familias que padecen de herpes, úlceras herpéticas, tiña, erupciones psóricas, los medicamentos profilácticos serán:

»1.° *Sulphur*; 2.° *calcarea carbonica*; 3.° *sepia*; 4.° *graphites*; 5.° *arsenicum*; 6.° *lachesis*.

»En las familias que padecen de verrugas, lobanillos, condilomas, diversos granos, se preferirán los medicamentos siguientes: 1.° *acidum nitricum*; 2.° *calcarea carbonica*; 3.° *graphites*; 4.° *thuya*; 5.° *lycopodium*.

»Si son personas de mala encarnadura, y en las que fácilmente se ulceran los granos y se desarrollan cánceres, se elegirán:

»1.° *Carbo vegetabilis*; 2.° *sulphur*; 3.° *arsenicum*; 4.° *silicea*; 5.° *lachesis*.

»Si son gánglios, úlceras escrofulosas, afecciones mesentéricas, raquitismo, se adoptará:

»1.° *Sulphur*; 2.° *calcarea carbonica*; 3.° *belladonna*; 4.° *mercurius solubilis*; 5.° *silicea*; 6.° *baryta carbonica*.

»Cuando las afecciones hereditarias provienen de la sífilis, sea que la manifestacion de este vicio afecte los huesos, la piel, las glándulas, ó bien que haya neurosis, conviene escoger.

»1.° *Mercurius solubilis*; 2.° *mercurius sublimatus corrosivus*;

3.° *hepar sulphuris*; 4.° *phosphorus*; 5.° *acidum nitricum*; 6.° *aurum*.

»Las enfermedades hereditarias que afectan el cerebro y la médula espinal, además de los medicamentos aplicables á la causa presumida, á uno de los vicios que preceden, reclaman:

»1.° *Nux vomica*, y 2.° *causticum*.

»Cuando las enfermedades constituyen la gota y la variedad de padecimientos ártricos, es preciso recurrir á

»1.° *Sulphur*; 2.° *acidum nitricum*; 3.° *calcarea carbonica*; 4.° *rhus*; 5.° *nux vomica*; 6.° *causticum*; 7.° *lycopodium*.

»Si, por el contrario, la afeccion es calculosa, mal de piedra, arenillas, se escogerá:

»1.° *Acidum nitricum*; 2.° *sulphur*; 3.° *calcarea carbonica*; 4.° *kali carbonicum*; 5.° *lycopodium*; 6.° *arsenicum*.»

Espuestos los medicamentos que conviene emplear segun la *edad*, *sexo*, *temperamento* y vicios, *psórico*, *sicósico* ó *sifilítico*, fácil es hacer la eleccion del grupo de remedios que á cada individuo conviene tomar, aun en el estado reputado de salud: hecha la eleccion, cada ocho dias tomará una dósis, si quiere que su salud corporal llegue á ser completa y verdadera: si durante el espacio de tiempo de ocho dias, que debe mediar de la toma de una dósis de medicamento profiláctico á otra, se manifestasen fenómenos propios al remedio tomado, hay entonces que dejar pasar quince, veinte ó treinta dias antes de tomar nueva dósis, sea del mismo medicamento, ó del que siga, en el órden que cada uno haya formado con arreglo á las reglas generales que quedan establecidas. Si uno se observa con cuidado, se convencerá que pocas son las épocas de la vida en que se pueda racionalmente prescindir de esta medicacion.

Con lo espuesto damos por terminado este capítulo, y con él la parte preliminar que, aparte de las notas, hemos creido conveniente adicionar á esta obra: nuestros lectores nos dispensarán si no hemos sabido llenar por completo nuestro objeto, ni colmar sus deseos: inteligencias mas ilustradas que la nuestra podrán fácilmente hacerlo, y á ello les suplicamos de todas veras en el nombre santo de la humanidad.

MEDICINA HOMEOPÁTICA

DOMÉSTICA.

PRIMERA PARTE.

DE LAS CAUSAS MAS FRECUENTES DE ENFERMEDAD.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LAS AFECCIONES MORALES.

EMOCIONES SÚBITAS.

Las emociones morales súbitas van acompañadas frecuentemente de consecuencias desagradables que se manifiestan ó inmediatamente ó mas tarde. Será siempre bueno remediarlas. Si la causa produce una sorpresa agradable, la **alegria**, que á pesar de la satisfaccion que proporciona, produce una grande escitacion, un temblor, un estado de síncope ó pérdida de conocimiento, como sucede con frecuencia en las mujeres y en los niños, dése *coffea*, particularmente si gritan, lloran ó rien.

En caso de un **susto ordinario**, producido por un ruido repentino ó cualquiera otra impresion, dése en seguida *opium*; pero si ha pasado ya media ó una hora despues de esta emocion, *aconitum* conviene mejor. Despues de un **susto con gran terror**, el mejor remedio es *opium*.

Si el **susto** es seguido de contrariedad, *aconitum* es el que conviene; si produce tristeza ó pena, prefiérase *ignatia*. Pero si los

niños, despues de haberse asustado, quedan miedosos, tienen la cabeza caliente, con la boca estirada ó fruncida, dése *opium*.

Pero el **susto** puede tener consecuencias mucho mas graves como ir acompañado de un dolor frontal, de eructos ó vómitos ácidos, de debilidad con sudor frio; de estupor con calor interno, agitacion y pesadez del vientre: ó frio general con temblor ó estirones nerviosos, constriccion del pecho, rigidez de los miembros, somnolencia con ronquido y dificultad de respirar, etc.: en este caso, dése *opium* diluido, una cucharada de café cada cuarto de hora; si sobreviene mejoría, dése mas de tarde en tarde. Si una hora despues la opresion es la misma y hay temor de sofocacion, particularmente despues de los vómitos ó la tos, si la cara se pone azulada, si los niños lloran mucho y se cogen con sus manos á las personas, si tiemblan de miedo, si la respiracion es mas sibilante que ronca, dése *sambucus*.—Si la dificultad de respirar aumenta la sofocacion, con dolores violentos, especialmente en la boca del estómago, dése *aconitum*.

Si el **susto** es seguido de estirones en los miembros y convulsiones, y el enfermo pierde el conocimiento, no ve, tiembla, respira difícilmente, ó tiene evacuaciones involuntarias, dése *opium*; si despues de media hora no hay un alivio considerable, administrese *ignatia* ó *glonoinum*; si la vista se desvanece y se pone pálido como la muerte, si alterna la palidez con la rubicundez, tiene la boca estirada, y separa convulsivamente los dedos, dése *glonoinum*; si se pone rígido, *ignatia*.

Cuando el **susto** en los niños provoca accesos de sobresalto, que gritan, tiemblan, esperimentan sacudidas y estirones en los brazos y en las piernas, tienen la cabeza caliente con rubicundez y sudor de la cara, dése *opium*, y despues *belladonna* si no hay alivio. Si se ponen pálidos, dése *ignatia*; si se ponen frios y tienen evacuaciones involuntarias, dése *veratrum album*. En caso de simple vómito y dolor de estómago, *aconitum*. En las diarreas á consecuencia de una **sorpresa**, de **ansiedad** ó de **alegria**, dése *opium*; en caso de recaida y continuando el enfermo bajo la influencia del miedo ó temor, *aconitum*, y si no basta, administrese media hora despues *veratrum album* ó *pulsatilla*. En los desmayos producidos por el sobresalto, *opium*. Si el enfermo se pone frio,

rocíesele la cara con agua fria y lávensele igualmente los piés con agua fria; si se desmaya de nuevo, hágasele oler el *alcanfor* á cortos intérvalos.

Cuando, á consecuencia de un **susto** ó **sobresalto**, la sangre se dirige con violencia á la cabeza, dése primero *opium*; si no basta, *aconitum*. Si este estado se renueva algunos momentos despues, al dia siguiente ó á los dos dias, dése *belladonna*, pero una sola toma. Si el enfermo despues de haberse asustado, permanece en una larga ansiedad, y los demás medios no han tenido buen éxito, administrese *belladonna:* algunas veces hay que dar en seguida *mercurius*, si los síntomas lo reclaman.

Si el **susto** ó cualquier otro motivo de **mortificacion** produce enagenacion mental, dése *belladonna*; si la sangre sube á la cabeza, las pupilas se dilatan, si la cara está roja, hay ardor, se quedad de la nariz, sensibilidad en la garganta al menor contacto, si el enfermo no duerme, delira y quiere huir, ó teme visiones imaginarias. Si el cuello y la garganta estan muy sensibles al mas ligero contacto, si el enfermo habla mucho y cambia de conversacion, dése *lachesis*. Si cae en un estado de indiferencia ó profunda tristeza, interrumpida por carcajadas de risa, ó si muestra orgullo ó desprecio hácia los demás, si manifiesta grande ansiedad y temor de una muerte próxima, y si, relativamente á las mujeres, la regla fluye en demasiada abundancia, dése *platinum;* y si el flujo menstrual es escaso, dése *pulsatilla*. Si despues de haber administrado *belladonna*, el enfermo continúa inquieto, y la menor ocupacion le hace temblar, le agita la sangre y le turba el sueño con visiones espantosas, si padece mas por la noche que por el dia, no puede soportar el calor de la cama, quiere escaparse, se pone pendenciero, se queja de su familia y de sus amigos, entonces désele *mercurius*.

El **miedo** ó el **temor** va frecuentemente acompañado de sobresalto: esta es la razon de por qué convienen para él los remedios de que se acaba de hablar. Cuando los niños son naturalmente miedosos, se les da con éxito *aconitum* por la noche, ó *belladonna* por la mañana. Si tienen miedo de estar solos, dése *arsenicum*. Si la presencia de gente estraña les amedrenta, *pulsatilla:* dése estos dos remedios una sola vez, aguardando mu-

chos dias despues, sin repetirlos, ó dése otro remedio. En la diarrea causada por el miedo, dése *veratrum album*, particularmente si hay temblor ó frio; *pulsatilla*, si se tiene calor interior y frio al esterior, ó si el cuerpo está caliente y los miembros frios. Si la cabeza está caliente, *opium*. Cuando sobrevienen los demás síntomas, particularmente si hay estupor, dificultad de tragar (disfagia), convulsiones, risa durante el sueño, sobresaltos, temor continuo y deseo de escaparse, dése *hyoscyamus*

PESAR Y TRISTEZA.

Las **penas morales, tristeza** ó **pesar**, tienen consecuencias mas desagradables que las demás afecciones del alma: estas consecuencias son ó inmediatas y súbitas, ó se declaran á la larga y se hacen á menudo peligrosas. Se puede siempre contener las primeras, pero rara vez es posible contener las segundas. Si en este tratamiento no se cuenta con una accion enteramente moral, se debe esperar poco de los otros medios; y el que no encuentre esta palanca moral, se lisonjeará en vano de obtener efectos saludables con los remedios que tenemos que aconsejar. Para un pesar profundo y silencioso en que el amor propio ha sido ofendido; para una indignacion concentrada, seguida de una grande afliccion que no puede uno dominar; para las penas que nacen de un amor desgraciado; para los cuidados que proceden de grandes pérdidas; en fin, para una tristeza profunda que roe el espíritu, tómese *ignatia*, que en algunos casos puede repetirse uno ó dos dias; es casi un especifico. El pesar que causan las represiones, se cura con *opium*; cuando á consecuencia de estos pesares, hay vómitos, indisposicion del estómago, dolor de cabeza y vértigo, dése tambien *ignatia*; si no produce efecto, *acidum phosphoricum*. — Para combatir el insomnio que producen los sucesos que causan desanimacion y pesar, la pérdida de sus amistades, cuando se pasa la noche sin dormir, una dósis de *sulphur* logra muchas veces la curacion. En la epilepsia, producida por estas causas, administrese primero *ignatia*. Si no basta, dése *opium* durante el ataque, y despues *acidum phosphoricum*.

En las **penas de amor** dése primero *ignatia*, sobre todo si una de las mejillas se pone frecuentemente roja. Cuando el enfermo está muy inquieto, taciturno, que tiene fiebre, dése *acidum phosphoricum*, especialmente si hay rubicundez en las dos mejillas de tiempo en tiempo. Si está contrariado en sus esperanzas, mortificado é indignado, *staphysagria*.

Si está celoso, violento en sus movimientos, pendenciero ó furioso, dése *hyoscyamus*, que se le dará igualmente si busca pendencia por el mas mínimo pretesto. Si habla mucho y de una manera desatada, cambiando bruscamente de conversacion, y cuenta á cuantos se le presentan la causa de sus celos, ó si se pone testarudo y maligno, si su estado se agrava por la vigilia ó despues de haber comido, dése *lachesis*. Si desprecia las personas despues de haberlas estimado ó amado, si alguna vez sus actos ó palabras dan á entender que quiere atentar á sus dias, *platinum*. Por el pesar y pérdida de sueño, causado por las vigilias pasadas á la cabecera de la cama de personas queridas, si hay dolor de cabeza y sobreescitacion, dése *cocculus*; si hay agotamiento de fuerzas, y que el enfermo apenas puede hablar, *acidum phosphoricum*; si no puede dormir de ningun modo durante muchas noches, *sulphur*.

Si las causas de mortificacion producen un desarreglo intelectual, dése *belladonna*, *hyoscyamus*, *mercurius* ó *platinum*, segun los síntomas indicados antes. Si los objetos aparecen mas grandes, *hyoscyamus*; mas pequeños, parecidos á juguetes de niño, *platinum*; blancos, negros ó dobles, *belladonna* ó *mercurius*; si *mercurius* queda sin efecto, dése *sulphur*, una dósis.

Si el desarreglo mental depende del deseo *de volver á su país* (nostalgia), y hay insomnio con rubicundez y calor de la cara, dése *hyoscyamus*. Si, despues de algunos dias, no hay alivio, que las mejillas estén solamente rojas, y que haya una sensacion de calor en el fondo de la garganta, dése *capsicum*. Si va acompañado de tos corta y repetida, todas las mañanas, durante media hora, *drosera*. Si el enfermo es acometido de una especie de enflaquecimiento, que no habla, transpira mucho por la mañana, y está soñoliento y como estúpido, no quiere comer, todo es pesado para su estómago y le oprime, administrese entonces *acidum*

phosphoricum. Cuando tiene grande debilidad, tiembla, está inquieto y agitado, principalmente por la noche, cuando tiene escalofríos y sudor nocturno, dése *mercurius*. En las mujeres, si la impresion moral, el susto, el temor, el miedo, el pesar y la cólera provocan las reglas, algunas veces hasta demasiado abundantes, acompañadas de fuertes padecimientos, ó si ocasionan su supresion, dése *platinum*.

En las afecciones crónicas por consecuencia de pesares y cavilaciones, y si el enfermo está irritable, inquieto, miedoso, triste, temeroso del porvenir, se preocupa siempre y se apesadumbra, sobre todo si duerme por el dia y está despierto de noche, cuando transpira casi contínuamente, cuando se le cae el pelo y se le debilita la voz, dése *staphysagria*; si no habla por obstinacion, si se enflaquece y está agitado á causa de fiebre, dése *acidum phosphoricum*. Si se pone quisquilloso, contrariante, irritable, y se apodera de él algunas veces una sensacion de temor y de ansiedad, administrese *mercurius*.

CONTRARIEDAD Ó VEJACION.

Chamomilla conviene, en general muy bien, cuando la **vejacion** es provocada por un violento acceso de cólera.

Si á consecuencia de contrariedades se origina gusto amargo, con eructos y vómito bilioso, dolor de cabeza, presion precordial ó en el estómago, dolores secantes en los intestinos, diarrea, fiebre con calor, gran sed, cara y ojos rojos, fiebre biliosa con color ictérico (ictericia), dése *chamomilla*, que podrá en algunos casos y segun las circunstancias repetirse cada seis ó doce horas. Si el enfermo esperimenta frio y escalofríos, eructos, arrojando ó vomitando un agua amarga; si hay estreñimiento ó diarrea y se siente mejor, estando acostado, dése *bryonia*. Si despues de ocho horas no hay alivio, administrese *veratrum album*. En caso de fiebre con insomnio, con presion al estómago como por una piedra, *aconitum*.

Cuando los alimentos ó las bebidas, tomadas inmediatamente despues de haber esperimentado una grande vejacion, ocasionan mal gusto, eructos amargos, vómito de bilis, dolores en el

vientre, calor en la cabeza, inquietud, sueño atormentado, etc. dése *chamomilla* una vez ó dos; y si esta se hubiese tomado antes ó despues en infusion, *coffea;* si ni este ni aquel medicamento alivian, dése *pulsatilla*, *nux vomica* ó *colocynthis.*

Si el pesar ó la vergüenza es la consecuencia de una vejacion, dése *ignatia.* Si la vejacion va seguida de frio, calofrios, y que el enfermo queda contrariado, dése *bryonia*; si *bryonia* no basta, y se trata de personas que se embriagan fácilmente, si tienen la costumbre de beber vino ó licores fuertes, dése *nux vomica.* Si á la vejacion sigue una justa y violenta indignacion, con horror á la causa que la ha producido, y si este sentimiento se espresa apartando vivamente con la mano todo lo que hay sobre la mesa, dése *staphysagria.* Si se despiertan dolores de vientre, especialmente si tienen lugar despues de las comidas ó aumentan comiendo, dése *colocynthis.*

El estado de vejacion que quita el reposo y el sueño, por el calor que se produce, con arrebato de sangre á la cabeza, y además respiracion corta, palpitaciones, pide *aconitum.*

La inquietud y la afliccion, el insomnio angustioso, la frigidez, el temor de estar solo ó de morir, la falta de respiracion, como en el asma, seguida de una viva contrariedad, reclaman *arsenicum.*

Si la vejacion causa tos, ó palpitaciones de corazon, asma, espasmos del pecho, á punto que el enfermo teme la sofocacion, dése *chamomilla.* En este caso, no será inútil meter de tiempo en tiempo las manos en agua fria, y si este medio no basta, se bañarán los brazos en agua caliente hasta obtener mejoría. Si este estado empeora despues de media noche, dése *arsenicum*; si se agrava todavía por la mañana, ó el enfermo parece entrar en delirio, dése *veratrum.*

CÓLERA.

Cuando una persona de temperamento violento se siente indispuesto á consecuencia de un acceso de cólera, dése *nux vomica.* Si las mejillas estan ardorosas, la cara roja y caliente la respiracion caliente tambien; si está predispuesta á impacientarse violentamente, *chamomilla*; si á estar tranquila, *bryonia.*

Si la cólera va acompañada de indignacion en los individuos de un carácter pacífico, que se quejan de sufrir por todo, durmiendo fácilmente por el dia y no pudiendo hacerlo por la noche, *staphysagria*; si la fiebre y los calofrios alternan con sed y vómitos de bilis, agravándose generalmente por la mañana, *nux vomica*.

En caso de frio interno sin calofrios, agravacion despues de medio dia, hasta antes de la noche, *pulsatilla*.

Si la cólera y la vejacion producen la enagenacion mental, temor de la muerte, con ansiedad, ó risas y gritos, dése *platinum*. A los niños pequeñitos que tienen una rabia de cólera y les produce convulsiones ó perder la respiracion, *chamomilla*. Si la dificultad de respirar proviene de flemas estancadas en la garganta con refunfuño, *tartarus emeticus*. Si gritan y lloran con violencia, y se cree que la tos proviene de esto, ó si la cólera y los gritos causan palpitaciones de corazon, *arnica*. Tambien convendrá *arnica*, si la cólera produce esputos de sangre ó causa una sensacion como de latidos por todas partes (como *staphysagria*), mas particularmente en la espalda; gusto amargo, mal aliento, sensaciones de golpes ó contusiones, cabeza caliente, piés frios; ó bien si desde luego estan irritados, despues como imbéciles, ó si sus orinas y deposiciones son involuntarias. Si continuan gritando sin poderlos consolar, si la sangre se sube á la cabeza, si hablan confusamente, ó quedan insensibles, dése *belladonna*; y si esta no produce efecto, *hepar*.

IMPRESIONABILIDAD É IRRITABILIDAD.

La **impresionabilidad** y la **irritabilidad** son, en ciertos individuos, origen de padecimientos tanto mas deplorables, cuanto que se afectan por todo, por la causa mas ligera, la mas pequeña emocion moral. Si la sensibilidad va unida á penas, á cuidados que se tienen ocultos y que causan insomnio, desarrollan dolor en las partes afectas y hacen fáciles y escocientes las lágrimas, dése *coffea* muchas veces. Téngase cuidado de prohibir su uso ordinario. En una fuerte sobreescitacion del sistema nervioso y de los órganos de los sentidos, con facilidad de asus-

tarse, de acongojarse, con disposicion á estar echado y á huir del aire libre; cuando se está violento, indómito y terco; cuando, en las mujeres, la regla se adelanta, dura mas tiempo y recorre su período de un modo irregular, *nux vomica* conviene. Pero si el paciente está sosegado, con inclinacion á las lágrimas, y cuando, en la mujer, las menstruaciones se retardan ó corren poco ó nada absolutamente, dése *pulsatilla*. Si estos medios no producen efecto, y cuando el enfermo está inquieto y triste, administrese *ignatia*; si está irascible y violento, *chamomilla*; si está sobreescitado, forma constantemente proyectos, y está lleno de viveza, sobre todo por la tarde, dése *china*; si la pena le exalta, *coffea* es el remedio que conviene; si no produce efecto, y cuando hay síntomas de fiebre con dureza y celeridad del pulso, dése *aconitum*, y si tres ó cuatro horas despues no hay mejoría, *chamomilla*.

Cuando á consecuencia de una pena grande, y que la causa es permanente, se declara una especie de delirio que puede ir hasta la locura, que se siente mas fácilmente el frio y los cambios de tiempo, que este estado se agrava por el menor contacto, dése *china*. Si despues de diez horas no hay mejoría, *mercurius*. Si una pena violenta lanza al individuo al delirio y al furor, *veratrum*.

Si emociones mentales opuestas, ó si un esfuerzo intelectual demasiado sostenido, causan dolor de cabeza, debilidad, ó arrebatan la sangre al corazon, dése *glonoinum*, tanto cuanto sea necesario; si queda gran debilidad y fatiga, dése *cuprum*.

CAPÍTULO II.

DE LOS ENFRIAMIENTOS.

Los enfriamientos producen varias indisposiciones ó enfermedades, segun el temperamento y las predisposiciones de los sugetos. Ya es un romadizo con tos y fiebre, ya cólicos con diarrea; otras veces son dolores de muelas, de oidos ó de los miembros, como se verá mas adelante.

Algunos enfriamientos se diferencian tambien segun que son

producidos por un frio seco ó húmedo, por una corriente de aire ó por la lluvia, y segun que estos efectos coinciden con una temperatura mas ó menos elevada, ó con el cuerpo caliente y transpirando.

La primera regla que hay que observar para evitar las consecuencias desagradables de un enfriamiento, es procurar conservarse moderadamente caliente, tener los piés secos, abstenerse de licores espirituosos que pueden agravar el padecimiento; es preciso tambien privarse del demasiado alimento animal y con especias.

Cuando no se sienten en seguida los efectos manifiestos del frio, y cuando hay motivos para temerlos, tómese *aconitum*, y por la noche, al acostarse un *buen vaso de agua fria*, sea en verano ó en invierno, y espérese así que se establezca la transpiracion. Al dia siguiente por la mañana, ó á lo mas al medio dia, se sentirá la mejoria (1).

Cuando no se puede hacer que los niños beban agua fria, ó cuando se ha convencido uno de que no produce la transpiracion, dése entonces leche y agua, partes iguales de una y otra, bien caliente y azucarada, y el sudor se restablecerá.

Los hombres de trabajo y las mujeres robustas, que despues de calientes por el trabajo, se resfrian, tomarán por la noche antes de acostarse un vaso de agua caliente y azucarada con un

(1) Como muchas veces tiene uno que esponerse al frio contra su voluntad, es bueno tener la costumbre de llevar siempre consigo un frasquito con un poco de *alcanfor* en grano; de este modo, siempre que se tenga que tomar frio, se puede oler un momento antes el *alcanfor*, y evitar por este medio las malas consecuencias que el demasiado frio puede producir.

Cuando á consecuencia de un enfriamiento se siente uno escalofriado, ó bien se siente pesadez y dolor de cabeza, particularmente encima de la nariz, es decir, que se esperimentan los sintomas precursores de un coriza, puede uno hacerlo abortar oliendo *alcanfor* durante algunos instantes, y repitiendo la operacion dos ó tres veces con el intérvalo de diez minutos.

Si el enfriamiento ha sido de tal naturaleza que se cree uno en el caso de acostarse para entrar en calor, esto se logrará con suma facilidad, tomando una cucharada, y otra una hora despues, de la pocion siguiente: en medio vaso de agua, tres gotas de tintura de *alcanfor*; revuélvase bien antes de tomar las cucharadas indicadas: si á pesar de esto se declarase fiebre, entonces debe tomarse *aconitum*. (*N. del T.*).

poco de aguardiente: unido esto á una dósis de *glonoinum* que se tomará por separado, bien pronto se producirá un calor agradable y salutífero.

El que se resfria en invierno, y se siente entumecido por un frio húmedo, beberá una taza de café muy fuerte, con ó sin leche; y si no pudiese dormir, tome por la noche *nux vomica*.

Dése *glonoinum* á los niños que habiendo jugado en la nieve, ó patinado, ó jugueteado á la puerta de la calle en pleno invierno, se han resfriado estando sudando, teniendo tal vez los piés húmedos, especialmente si tienen la cabeza caliente, el pulso vivo, la cara y los ojos rojos, con latidos en las arterias del cuello; igualmente si tienen la cabeza envarada, si sienten la necesidad de que les compriman la frente, diciendo que la tienen muy gorda, ó si empiezan á desbarrar. Déseles despues, si fuese necesario, *belladonna* ó *bryonia*.

Si por la supresion de la transpiracion, efecto del frio, se declara dolor de cabeza, oido y muelas, ó cólicos, dése *chamomilla*; y *rhus*, en el caso que no resultase sino dolor de oidos.

En las mujeres paridas, *chamomilla* hace volver la transpiracion. Si tienen dolor de cabeza, sobre todo en el lado derecho, á consecuencia de una corriente de aire, ó dolor en la nuca por haber estado destapadas estando sentadas, dése *belladonna*, si hay además dolor en los hombros, por la fatiga que resulta de tener al niño, dése *rhus*; si estos padecimientos ocupan el lado izquierdo, con sensacion de punzada y de latido, conviene dar *bryonia* ó *spigelia*: el primer remedio cuando las sensaciones se estienden á la mandibula inferior, á los hombros y al pecho; el último, cuando se esperimentan principalmente en las sienes, en los ojos, en la mandíbula inferior, ó en el pecho hácia la region del corazon.

Si, durante un sudor copioso, es uno sorprendido por una fuerte lluvia, y se siente uno acometido de frio, dése entonces *rhus*, y si despues de diez ó doce horas no bastase y hubiese grande fatiga, *bryonia*.

Hácia el fin del estío, cuando, despues de un fuerte calor, la temperatura se enfria súbitamente, y cuando todo el mundo se queja y está incomodado por ella, *belladonna* convendrá en la ma-

yor parte de los casos; pero si el frio ó tiempo húmedo se mantienen, dése *nux moschata*, particularmente á los niños, las mujeres y hombres delicados.

Para el resfriado de cabeza ó coriza á consecuencia de haber tenido los piés húmedos, dése *cepa;* para la tos y dolores de miembros, *rhus*. Para los demás padecimientos, *chamomilla*, *pulsatilla* ó *mercurius*.

Por la supresion de la transpiracion de los piés, escójase entre los precedentes ó *cuprum* ó *silicea*.

Si estos medios no bastasen, empléese el siguiente: hágase calentar mucho en un hornillo una cantidad suficiente de salvado de trigo ó de centeno; se pone, en un barreño de dar baños de piés ó en una cubeta, la cantidad necesaria para cubrir el fondo á la altura de cuatro traveses de dedo, y despues de haber metido las piernas en el barreño ó la cubeta, se vierte encima salvado, siempre muy caliente, hasta que llegue por encima de las pantorrillas Se debe permanecer en este baño media hora.

Se puede tambien restablecer el sudor de piés poniéndolos sobre ladrillos calientes cubiertos de sal.

Si, despues del enfriamiento, se declara un romadizo (coriza) y se ha perdido el olfato y el gusto, dése *pulsatilla*; si el romadizo va acompañado de mucho calor á la cabeza y á los ojos, y duele la nariz y está roja, *belladonna;* si las narices estan completamente obstruidas, *nux vomica*, y algunas veces *ipecacuanha*.

Si por un viento nordeste se declara un coriza fluente, que se agrava por la noche y en casa, y se mejora al aire libre, con dolor de cabeza, lagrimeo, calor y sed, dése *cepa*.

Si el romadizo es reprimido por el frio y despues del medio dia hay agravacion de los síntomas, que el enfermo está abatido y friolero, dése *pulsatilla*; si hay agravacion por la noche ó por la mañana, con irritabilidad, dése *china*.

Para combatir los malos efectos de la repercusion de una erupcion, dése *ipecacuanha*; y si no basta, *cuprum*. En algunos casos habrá que dar *bryonia*, *pulsatilla*, *sulphur* ó *nux moschata*, segun los síntomas. Si la curacion de un coriza ha sido interrumpida por un enfriamiento, al que se sigue dolores por encima de los ojos mas sobre el lado derecho, é hinchazon de la cara, dése

belladonna; si, por el contrario, el dolor es mayor en el lado izquierdo y la cara está pálida, *spigelia*.

Tos.—Si el coriza va acompañado de una fluxion de pecho, que la tos se ha resistido á los otros medicamentos, y es seca, adminístrese *nux vomica*; si es tan seca que llega á producir el vómito, *ipecacuanha*; si es cavernosa y produce vómitos *carbo vegetabilis*; si va acompañada de una espectoracion tenaz, pero particularmente en los niños, en invierno, dése *chamomilla*; si es húmeda, dése *dulcamara* ó *pulsatilla*. En cuanto á los demás remedios, véase el artículo *Tos* (2.ª parte). Si la tos se reproduce siempre que se recibe un poco de aire frio, dése *acidum phosphoricum*; si se renueva siempre que se descubren en la cama los brazos ó los piés, y si, por otra parte, es cavernosa y fatigante, tómese *hepar sulphuris*.

Si hay mas tos despues de metido en la cama, y por el calor de ella, dése *nux moschata*.

Cuando la tos, proviniendo de aire frio, es seca y convulsiva, con vómito y aun espectoracion sanguinolenta, entonces dése: ó *bryonia*, si va acompañada de dolor pungitivo en el costado, ó si á cada esfuerzo ha habido dolor de cabeza y dolores en las costillas, si se anuncia por sensacion de arañamiento en la laringe, y si, además de esto, el pecho duele como si estuviese dislacerado, si el pulso está frecuente y duro; ó bien dése *carbo vegetabilis*, si el pulso está menos duro, si hay dolor de escoriacion constante en el pecho, menos punzada, pero mas ardor, opresion y palpitacion de corazon.

Dificultad de respirar.—Si, á consecuencia de un enfriamiento, sobreviene **opresion de pecho**, como si el enfermo se fuera á sofocar, dése *ipecacuanha* de hora en hora, y si es necesario, cada media hora; si esto no basta, *arsenicum album* de hora en hora, hasta que haya alivio. Algunas veces conviene tambien dar los remedios de que se trata en el artículo *Asma*, pero mas particularmente *nux vomica*, *cuprum* ó *sambucus*.

Diarrea.—Si sobreviene una **diarrea** repentinamente despues de un enfriamiento, dése *opium*; si este no alivia, ó si la diarrea no se ha declarado inmediatamente despues del enfriamiento, ó si cuenta ya algunos dias de duracion, ó si hay, al

mismo tiempo, dolor y cólico abdominales, dése *dulcamara*. Si no hay cólicos, y la diarrea ha empezado de dia y se agrava despues de medio dia, y disminuye por la noche, entonces debe administrarse *ferrum;* pero si la diarrea se agrava despues de media noche ó hácia la madrugada, dése *phosphorus*, sobre todo si se ha declarado despues de haber tomado un helado ó bebido agua helada. Véase parte 1.ª, cap. IV (1).

Bryonia conviene en las diarreas á consecuencia de enfriamientos que proceden de la impresion del agua fria cuando se está sudando, despues de un fuerte calor, y sobre todo si va acompañada de calor á la cabeza, precedido de un ligero cólico; ó si el dolor en el epigastrio y en el vientre se manifiesta por cualquiera presion, sea la de la mano ó por cualquiera otra causa, y si los materiales de la diarrea estan cargados de materias no digeridas; si proviene de haber bebido aguas de mala calidad, y denota una digestion mal hecha, cuando *bryonia* no basta, entonces dése *china*; si va acompañada de flatulencia, de cólico alrededor del ombligo durante la cámara, con tenesmo y grande debilidad, siendo mucosas las cámaras y hasta sanguinolentas, y si el enfermo está habituado á las bebidas fuertes, dése *nux vomica*. Si es de mal carácter y tiene moco y sangre, dénse los remedios apropiados á la disentería; y si se prolonga este estado, *sulphur*.

Cólicos, dolores de vientre.—Con dolores de este género (cólicos) si son violentos, espasmódicos y presivos, seguidos de diarrea, con deposiciones líquidas, acres y ardientes, dése *china*.

Dése *nux moschata* en los dolores calambroideos que se hacen sentir en los costados, yendo de derecha á izquierda, con diarrea completa y debilitante; dése tambien á las personas sen-

(1) Las diarreas producidas por haber tomado un helado, y que se manifiestan por la madrugada, sin cólicos ni dolores epigástricos, salvo á veces una sensacion de debilidad en la region epigástrica, ó dolor, escozor y ardor en el ano, se curan con *nymphea lutea*; particularmente si la víspera, despues de tomado el helado, se han declarado cólicos fuertes en la cintura é hipocondrio izquierdo, sin poder dormir en la cama, sino acostado sobre el lado derecho.

(N. del T.).

sibles al frio, que tienen la lengua blanca y cargada, mala la boca, con dolor de cabeza matutinal, con atontamiento y soñolencia todo el resto del dia.

Si el dolor de vientre va acompañado de flato; si es tan intenso y dislacerante que el enfermo se ve obligado á andar de un lado á otro; si esperimenta una sensacion como de una bola gruesa colocada en uno de los vacíos, ó si el vientre le parece como vacío, hay náuseas y vómitos acompañados de diarrea acuosa, mucosa ó verdosa, con olor á huevos podridos, dése *chamomilla*.

Si la diarrea procede de la frescura de la noche, y es verde y acuosa; si va acompañada de grandes esfuerzos para espeler cámaras; si estas son en corta cantidad con disposicion á desmayarse; si el dolor presivo que hay en el ombligo toma el carácter de retortijones y van acompañados de constante malestar y tenesmo; ó tambien si el enfermo conoce que va á teñer diarrea y esperimenta borborigmos, dolores de estómago, dolores dislacerantes en el abdómen, que entonces parece frio al tacto, y si estos diversos sintomas van acompañados de náuseas, temblores y frio, dése entonces *mercurius*.

Si independientemente de estas causas la descomposicion de vientre es por el uso de carne de puerco, alimentos grasientos, masas de pastelería, etc., etc., y si el cólico es mas fuerte despues de medio dia, y sobre todo por la tarde y por la noche; si los flatos se mueven y suben al estómago, ó si el abdómen está doloroso y sensible á la presion de la mano, dése *pulsatilla*. El mismo remedio se debe dar á las mujeres embarazadas en las que los cólicos se parecen á los dolores del parto.

Si el enfriamiento da lugar á **dolores** acompañados de grande sensibilidad, de insomnio, dése *coffea*. Cuando los dolores son tan violentos que ponen al enfermo fuera de si, *chamomilla* es el que conviene; si los dolores se agravan al fresco y aire libre, mejorándose con el aire caliente, y que el enfermo esté veleidoso, dése *nux moschata*.

Dolor de cabeza.—En el **dolor de cabeza** por enfriamiento, con disposicion de la sangre á dirigirse á la cabeza, el cual se agrava por el andar, á cada paso y al menor movimiento,

ya subiendo una escalera ó inclinándose hácia adelante; si es mas fuerte en una corriente de aire, y se esperimenta una sensacion como si la cabeza fuese á estallar, con pulsacion ó latido interior, tómese *belladonna*. Si la cefalalgia es mas bien compresiva, y está limitada á algunos puntos, y va acompañada de zumbido en los oidos y dificultad para oir, dése *dulcamara*, si el enfermo esperimenta una sensacion como si el cerebro se moviese y diese contra las paredes del cráneo á cada movimiento de cabeza; en el dolor de cabeza despues de desayunarse, agravándose á cada comida, con vértigo y sopor, dése *nux moschata*.

Si el dolor de cabeza es ocasionado por una corriente de aire y es esterior, dése *nux vomica*; si es interior, *belladonna*. Si es producido por un baño, y *belladonna* no basta, y sobre todo si hay náuseas, vértigos y descomposicion de vientre, si se agrava por el humo del tabaco, dése entonces *antimonium crudum*, ó segun los síntomas, *bryonia*.

Afecciones de los ojos.—Véase lo que se recomienda en las *Enfermedades de los ojos*, 2.ª parte; pero los remedios cuya indicacion es mas frecuente, son *belladonna*, *dulcamara*.

Si hay dolor, calor, inflamacion de los ojos, fotofobia y lagrimeo, dése *belladonna*; si no basta este, *mercurius vivus*; y si este no produce efecto, *hepar sulphuris*.

Si el dolor no es intenso, y el enfermo tiene dificultad para leer y para fijar la vista en los objetos; si ve chispas delante de los ojos, ó padece de los ojos despues de cada enfriamiento, dése *dulcamara*, y despues *sulphur*; y si este no basta *calcarea carbonica*.

Dolores de oidos.—Con frecuencia se declaran por un enfriamiento *afecciones de los oidos*. Si hay zumbido con torpeza del oido, dése *dulcamara*; si reaparece despues de algunas semanas, *sulphur* ó *bryonia*.

Si hay tirantez esterior, punzada por dentro; si los oidos estan secos, dése *chamomilla*; con agravacion de estos síntomas, dése tambien *nux vomica*. Si el enfermo es de un carácter dulce, llora fácilmente, si sus oidos estan húmedos y supuran, ó si estan calientes y rojos, son asiento de sacudidas dislacerantes que se propagan algunas veces á la cara, entonces *pulsatilla* es prefe-

ble; cuando hay punzadas y estirones con gran zumbido, con calor y rubicundez moderados; cuando la oreja está escoriada por el pus y sangra, y cuando las glándulas del rededor de las orejas y del cuello estan infartadas, dése *mercurius*; y si este no cura completamente y queda un poco de calor, rubicundez y estremecimiento, si, al sonarse, se sienten punzadas, latidos y zumbidos, dése *hepar sulphuris*. Si queda un flujo purulento con zumbido y ardor en los oidos, dése entonces *sulphur*.

Dolor de muelas.—Los **dolores de muelas** producidos por un enfriamiento, se curan ordinariamente con *chamomilla*, *rhus* ó *nux moschata*. Consúltese para esto el artículo *Dolores de muelas* (2.ª parte). Si estos medios no bastan, dése *dulcamara*. Si á cada enfriamiento vuelven los dolores de muelas, empléense entonces *china*, y mas tarde, *mercurius* y *sulphur*.

Dolor de garganta.—El **dolor de garganta** por enfriamiento se cura las mas veces con *belladonna* y *dulcamara*, *mercurius* ó *sulphur*; pero es preciso saber esperar con paciencia el resultado de su accion. (Véase 2.ª parte, cap. VI).

Cuando procede de haber tomado agua fria, es preciso preferir *belladonna*; cuando es consecuencia de un frio general, dése entonces *dulcamara*. Cuando la garganta está constantemente caliente y seca, con esfuerzos frecuentes para tragar, y se llena la boca de saliva, las amigdalas estan hinchadas y dolorosas al hablar ó al tragar; cuando el enfermo escupe mucho, traga con dificultad, con temor de ahogarse, la garganta le parece que está estrecha al ir á tragar, las bebidas que toma salen por las narices, y está impaciente y colérico, dése *belladonna*; si no hay alivio, *sulphur*. Cuando el dolor es menos fuerte, la lengua está como paralizada, hay mucho sudor, algunas veces con olor desagradable de la boca, sin alivio, estando el enfermo de un humor pendenciero, apesadumbrado, dése entonces *dulcamara*. Si estos medios no bastan, adminístrese *mercurius*, ó cualquier otro remedio de los que se citan en el artículo *Angina*, como subordinados á indicaciones particulares.

Náuseas y vómitos.—Las **náuseas** y **vómitos** despues de un enfriamiento, sobre todo cuando coinciden con la retropulsion del sarampion ó de cualquiera otra erupcion, reclaman

el uso de *ipecacuanha* cada dos ó tres horas. Si esta no basta y el vómito es ácido, amargo y seguido de muchos esfuerzos impotentes, dése *belladonna*. Si el enfermo vomita mucosidades espesas, dése *dulcamara*. Si se reproduce sin cesar, acompañado de náuseas, sobre todo despues del ejercicio, las comidas, la palabra, el sueño, ó el paseo á caballo ó en carruaje, dése *cocculus*; si se manifiesta á cada movimiento del cuerpo, y sin embargo el paciente no puede estarse quieto, aunque esté muy débil, si tiene sed ó no soporta las bebidas en abundancia, entonces dése *arsenicum album*, y si las vomita, *arsenicum* por olfacion. Por espasmos con náuseas, *cuprum*. (Véase cap. IV).

Dolores reumáticos.—Si á consecuencia de un enfriamiento se manifiestan **dolores en los miembros** (reumatismo), si hay sensacion de inquietud en la parte afecta, que obliga al enfermo á cambiar constantemente de sitio, si por todos lados encuentra la cama muy dura; ó si el miembro está como entorpecido, dislocado y doloroso, sobre todo durante la marcha; y si el enfermo esperimenta un efecto penoso de la menor conmocion producida alrededor de él, y esto hasta el punto de hacerle gritar antes de la conmocion que va á sentir por los pasos de las personas que andan en la habitacion, ó bien si se habla demasiado alto ó cuando se le toca, ó tambien cuando se acerca uno á él, entonces désele *arnica* que es el medicamento indicado. Si hay calor y fiebre, dése *aconitum*; y dos horas despues *arnica*. Hay casos en que es bueno alternar estos dos medicamentos. En todos los casos el empleo alternado del *arnica* y *aconitum* se reglará por el aumento ó disminucion de los padecimientos. Si despues quedan algunos síntomas de la enfermedad, administrense los medicamentos indicados en el artículo *Reumatismo*, 2.ª parte, cap. XIV. Si los dolores son mas fuertes estando acostado durante la quietud, por la noche, si hay frio y entorpecimiento en los miembros, con palidez de la cara y calor en los piés, ó hinchazon roja de los dedos gordos de los piés, si hay rigidez de la nuca, piel seca, ó transpiracion fétida, y si no ha resultado ningun alivio por los remedios administrados, dése *dulcamara*; y si no basta, *mercurius*.

Si se recae de estos dolores despues de un nuevo enfria-

miento, cosa que sucede con frecuencia, y sobre todo cuando el enfermo teme que se acerquen á él las personas que le rodean, ó tambien durante la deglucion; si se aumentan durante la quietud y se alivian paseándose en la habitacion, y si hay hinchazon, tirantez, ardor y pulsacion en los dedos gordos de los piés, dése *acidum phosphoricum*. Si hay al mismo tiempo hinchazon de la rodilla, nodosidades en las articulaciones de la mano y de los dedos, dése *sulphur*, y mas tarde, *calcarea*.

Cuando el enfriamiento produce **calor y fiebre**, dése *aconitum*. Si la fiebre se aumenta ó lleva ya algunos dias de duracion, elíjase uno de los medicamentos que se citan en el artículo *Fiebre*, en el que estan mejor determinados; tales son *nux vomica* ó *chamomilla*, *belladonna* ó *dulcamara*, *ignatia* ó *pulsatilla*, y aun otros que fuesen mas apropiados.

En general, las afecciones producidas por un enfriamiento, que, siendo agudas, vana compañadas de dolor, hay que dirigirse las mas veces á *coffea*, *aconitum*, *chamomilla*, *rhus*, *nux vomica*, *pulsatilla*, *belladonna*, *colocynthis*. Si son poco dolorosas, dése *dulcamara* ó *ipecacuanha*. Si son crónicas y reaparecen con frecuencia, y si el enfermo ha tomado antes mucho *mercurio*, adminístrese *carbo vegetabilis*, *sulphur* ó *china*; despues de estos, *silicea* ó *hepar sulphuris*. Si reaparecen despues de haberse bañado, dése *antimonium crudum* ó *sulphur*; y algunas semanas despues, *nux moschata*, *carbo vegetabilis* ó *calcarea*.

Si los padecimientos dependen de una transpiracion escesiva, será con frecuencia útil dar *mercurius* ó *acidum phosphoricum*, ó *carbo vegetabilis*, *sulphur* ó *hepar sulphuris*.

La escesiva **sensibilidad al frio**, y la predisposicion á resfriarse, se remedia bebiendo mas bien frio que caliente, moderando el uso de las bebidas fuertes y absteniéndose de café; y esta susceptibilidad desaparece mas completamente empleando, segun las circunstancias, los remedios siguientes: *coffea*, *belladonna*, *nux vomica*, *china*, *dulcamara*, *nux moschata*; y sobre todo *silicea*, *carbo vegetabilis* y *calcarea* á largos intérvalos. Durante esta especie de tratamiento, debe uno lavarse con agua fria y acostumbrarse insensiblemente al aire frio, en lugar de evitarlo; es preciso igualmente acostumbrarse á los cambios de tiempo

A el que el aire frio le impresiona fácilmente, y el calor de una pieza abrigada agrava su estado, désele *apis mellif.*; si tiene gran deseo de salir, y le hace siempre mal el frio que toma saliendo, dése *cepa*. Pero si no puede uno habituarse á esto y la menor **frescura** produce escalofríos, dése *nux vomica* ó *chamomilla*. Si el frio provoca mas particularmente dolores, tómese *arsenicum album*. Si se tiene disposicion á sabañones en los dedos ó en la nariz, ó en cualquier otra parte, que consulte los remedios indicados en el artículo *Sabañones*. Si enferma uno siempre que se espone al aire frio, entonces, segun las circunstancias, se emplearán *bryonia* ó *rhus*, *nux moschata*, *veratrum* ó *mercurius*; y si estos remedios no producen efecto, tómese *carbo vegetabilis* ó *calcarea*; si no se puede soportar el viento, *carbo vegetabilis*; si se tiene mucha sensibilidad á las corrientes de aire, *belladonna*, *sulphur*, *silicea* ó *calcarea*, unos despues de otros, en el intérvalo de cinco á seis semanas.

Si no se tiene sensibilidad mas que al *aire de la tarde*, y si se le soporta difícilmente, *mercurius* es el que entonces es útil; y despues, pasado cierto tiempo, *sulphur*; á el que seguirá, caso de necesidad, *carbo vegetabilis*. Si *sulphur* no produce efecto, si es el aire húmedo el que causa el trastorno, dése la preferencia á *dulcamara*, *rhus* ó *veratrum*; y mas tarde, *carbo vegetabilis* ó *calcarea carbonica*; si es el pecho el que sufre sus efectos, *dulcamara* ó *carbo vegetabilis*.

Si no se puede aguantar los efectos de la **tempestad** sin padecer, dése *bryonia*; despues, *silicea*, ó *sulphur*, empleado durante la tempestad, produce tambien buenos efectos.

Si se padece á cada **cambio de tiempo**, empiécese por dar *mercurius*, *rheum* o *rhus*. Si esto no basta, *sulphur*, y despues *silicea*. En las transiciones del calor al frio, *dulcamara*, y algunas veces, *rhus*; del frio al calor, *carbo vegetabilis*, ó *lachesis*; durante un tiempo húmedo, *nux moschata*.

En los enfriamientos, durante la **primavera**, estan indicados *veratrum*, *rhus* ó *carbo vegetabilis*; **en estio**, *belladonna*, *bryonia*, *carbo vegetabilis*; **en otoño**, *veratrum*, *mercurius* ó *rhus*; durante el **invierno**, si es seco, *aconitum* ó *belladonna*, *bryonia*, ó *nux vomica*, *chamomilla*, *sulphur*, algunas veces *ipeca-*

cuanha; si es húmedo, *nux moschata*, *dulcamara*, *veratrum*, *carbo vegetabilis*. Tómese *opium*, contra la supresion brusca de la menstruacion por un enfriamiento, sobre todo si se ha esperimentado algun susto.

Cuando las lavanderas, poco sensibles en general, á los enfriamientos por el agua, esperimentan, sin embargo, accidentalmente sus inconvenientes, cesan estos con el uso de raspadura de *nuez moscada*.

Todavía, antes de hacer uso de estos diversos remedios, es necesario estudiar con cuidado las afecciones especiales de que se trata en cada capítulo; allí se encontrarán las razones para hacer una aplicacion mas exacta de estos medicamentos, de que hacemos mencion aquí, con solo el objeto de enseñar cuáles son los que deben ser los preferidos en los casos dudosos.

Se atribuye frecuentemente al frio, en los niños sobre todo, indisposiciones que son efecto puramente de **cortarse el pelo**; para el abatimiento repentino, sacudidas ó convulsiones; para la congestion, calor en la cabeza, rubicundez de la cara, ó para el miedo con desconfianza ó ansiedad, dése *glonoinum*; para el miedo, con disposicion á llorar y á escaparse, *belladonna*; á los niños, durante la denticion, *chamomilla*. Para el dolor de cabeza, *belladonna*, *bryonia*, *glonoinum* ó *pulsatilla*, segun los síntomas.

CAPÍTULO III.

AFECCIONES PRODUCIDAS POR ESCESO DE CALOR, DE TRABAJO, Y CONSECUENCIA DE ANIQUILAMIENTO Ó ESTENUACION.

Despues de todo **trabajo escesivo**, será bueno tomar un baño caliente de media hora, ó bien un baño ruso; y si el quebrantamiento de los miembros es intenso, fricciónese en el baño con la disolucion alcoholizada de jabon: esto hace desaparecer el dolor y alivia el ardor.

ACALORAMIENTO.

Despues de un **gran acaloramiento en estío**, es bueno tomar algunas gotas de ron ó aguardiente fuerte en un terron

de azúcar, ó un sorbo de vino muy fuerte; y hay que abstenerse de beber agua fria, en tanto que el calor del cuerpo sea mayor que de costumbre. Si se está cansado, tómese una taza de una infusion ligera de té verde; y cuando se está cansado por un tiempo frio, es mejor beber cerveza fresca, cuando hay necesidad de volver á salir al frio; y un caldo de pollo, mezclado con cerveza caliente, si se ha de permanecer en casa. Las bebidas fuertes no son buenas en invierno, ni aun en pequeña cantidad, puesto que aumentan la sensibilidad al frio; no convienen en estío sino cuando uno se ha acalorado; pero, tomadas en gran cantidad, producen una debilidad que se nota al dia siguiente. Si se esperimenta un poco de abatimiento por efecto del calor, es conveniente tomar un poco de café; pero es preciso abstenerse de bebidas espirituosas.

Los que, despues de haber estado espuestos mucho tiempo á un gran frio, sienten una especie de estupor, y una propension invencible al sueño, se libran con prontitud y seguridad de este accidente y del peligro de la congelacion, con la olfacion del alcanfor ó del alcohol alcanforado. Es útil que el que se ve obligado á permanecer espuesto mucho tiempo á un frio riguroso, tenga consigo un frasco de alcanfor.

Insolacion.—Durante los grandes calores del estío, los adultos, como los niños, que trabajan rudamente, ó juegan con frenesí al aire libre, se acaloran algunas veces en tales términos, que caen repentinamente como apopléticos; comienzan por bambolearse, hacen esfuerzos para tenerse de pié, y caen. En este caso, dése *glonoinum*, y mas particularmente, si existen los síntomas siguientes: ojos fijos, y sin espresion, vidriosos, pupilas contractadas; pulso apenas sensible, ó tan precipitado, que no se le puede seguir; pérdida del habla, ó al menos dificultosa; algunas veces vómitos; rostro pálido, blanco, ó de un rojo amarillento; sudor frio; cabeza caliente al tacto, particularmente cuando la mano permanece algun tiempo puesta sobre ella.

En el caso de una insolacion, con calor en la cabeza, tanto interior como esterior, se empleará el agua fria sea aplicando compresas mojadas, sea rociándola.

La aplicacion del hielo ó nieve es una práctica absurda; la

sangría, un asesinato. En algunos casos de insolacion, dése *aconitum* en solucion, si la cabeza así que el cuerpo tienen gran calor, si las pupilas estan contractadas, si el calor del rostro es variable, pulso estendido, duro y lleno, si el enfermo esperimenta á veces, en sus diversos movimientos, pasmos y ansiedad, como por un susto, lleva las manos á la cabeza, rechina los dientes y tiene los ojos en continuo movimiento, etc.

Belladonna se administrará una vez en las circunstancias siguientes: ojos fijos, medio abiertos, ó convulsos hácia arriba; pupilas dilatadas ó pequeñas; ó cada una de las dos de diferente tamaño; rostro encendido; cabeza y cuerpo calientes; orinas y deposiciones involuntarias; pulso lleno y duro; estirones y temblor en los miembros por momentos; si se lleva las manos sobre la cabeza; se echa el cuerpo hácia atrás; hay sueño torpe y pesado.

Dése *nux vomica* á los que tienen la costumbre de embriagarse, ó a aquellos que huelen aun á la bebida que acaban de tomar, si *belladonna* no ha producido ningun alivio.

Se recurrirá á los remedios que acaban de mencionarse, si los mismos síntomas se producen, sea que el sol haya dado sobre la cabeza ó nuca descubiertas, sea resultado de haber estado durmiendo cerca de una estufa, ó en general, cerca de un fuego fuerte, ó que se haya uno espuesto á él por tratar de secarse los piés mojados, cosa que sucede con frecuencia á los viejos y á los niños.—Los mismos medicamentos, ó los que siguen, se emplearán segun el género de dolor de cabeza.

Dolor de cabeza.—En el **dolor de cabeza** por efecto del calor, que va acompañado de una sensacion de plenitud, como si se dislocara el cráneo, que se agrava por el reposo, y que se hace sentir como si el cerebro fuese á salir por el cráneo, si se exaspera andando, subiendo, por el menor trabajo mental; si es seguido de fiebre ardiente con sed, ó si hay vómitos é insomnio, dése *belladonna* ó *bryonia*.

Belladonna será preferido, si hay grande ansiedad é inquietud, furor real, ó actividad incesante de ideas y grande abatimiento; susto y miedo de las cosas presentes, con llanto fácil, gemidos y gritos; *bryonia*, si el enfermo está de mal humor por la mañana.

si no puede soportar sus vestidos, y si está más bien colérico ó irritable que abatido y lloron, y si tiene miedo del porvenir.

Pero si el menor calor provoca dolor de cabeza, y si hay pesadez, pulsacion, presion por encima de los ojos, y si su movimiento natural los pone dolorosos, dése entonces *carbo vegetabilis*.

Si el dolor de cabeza es producido por el calor, despues de haberse cansado espuesto al sol, ó á causa de un acaloramiento cerca del fuego, ó tambien planchando; y si entonces se esperimenta una sensacion como si la cabeza estuviese demasiado llena, falta el apetito, sobre todo por la mañana; y si hay además gran sed, fiebre, temblor, y algunas veces hasta náuseas y vómitos, ó tambien diarrea; en este caso está indicada la *bryonia*; cuando se siente la cabeza demasiado llena, con sensacion de pulsacion progresiva, que parece romperla, latido doloroso, que se agrava meneando la cabeza, dése *glonoinum*.

Diarrea.—Las **diarreas** causadas por los calores del estío, sobre todo cuando la leche produce cólicos y hay fiebre, se curan muy pronto con el uso de *bryonia*.—Algunas veces hay necesidad de repetirla al dia siguiente.

Si no se pueden soportar los calores del estío, ó si no se puede trabajar al calor, sobre todo si hay sudores nocturnos, mucha propension al sueño, y dolores de estómago y de vientre, y si no ha bastado *bryonia*; en este caso, dése *antimonium crudum*. Si el calor produce náuseas y estas reaparecen á pesar del uso de los medios indicados, adminístrese entonces *silicea*.

Cansancio.—El **cansancio** despues de haber andado mucho, despues de un trabajo escesivo, particularmente en verano, es á veces tan grande que no permite descansar, y en estos casos, hasta lo que deberia aliviar no hace mas que aumentar la mala disposicion del cuerpo. Si no se tiene proporcion de tomar un baño caliente, tómese al menos un pediluvio, con un puñado de sal comun. Si por este medio no se llega á descansar, tómese *coffea*. Lo que mas alivia en este caso es una taza de una infusion moderada de té verde de buena calidad. Despues de un trabajo debilitante, como despues de un gran cansancio, dése *arsenicum*.—Si la dejadez proviene de esfuerzos hechos para le-

vantar cosas de peso; si va acompañada de gran sudor, despues del cual el cuerpo se enfria, sea por una corriente de aire, sea por meterse en agua, dése *rhus*.—Si la fatiga llegase hasta el punto de producir el desmayo, *veratrum album* está perfectamente indicado en este caso; si hace bastante tiempo que no se ha comido, dése *coffea*. Si ha sobrevenido debilidad por efecto de sudores escesivos, administrese *china*.

Si el acaloramiento es interior, hasta el punto de ser la respiracion caliente, y el pulso frecuente, dése *aconitum;* y si no disminuye, *bryonia*. Si despues de algunos dias se siente aun agitacion de la sangre, ó si, despues de una nueva fatiga, la sangre se dirige á la cabeza, la cara y el pecho, dése *mercurius*. Pero si se sienten los miembros, sobre todo las carnes, como quebrantados, *arnica* aliviará con prontitud; si los piés estan hinchados y duelen al andar, échese una cucharadita de tintura de *arnica* en media taza de agua fresca, y despues de haber lavado los piés con agua pura, mójeselos con esta agua así preparada y hágaselos secar al aire. Por la tardecita, tómese *cepa* y apliquese un lienzo mojado. En la mayor parte de los casos, se estará bueno al dia siguiente. Si el cansancio es tan grande que causa dolores internos é insomnio, si este sueño no refresca, si el menor contacto hace mal, si tanto estar sentado como de pié causa gran debilidad, si el andar alivia algo, si las pulsaciones se sienten por todo el cuerpo, dése *natrum muriaticum*. Si todo esfuerzo ó movimiento causa picor por todo el cuerpo, dése *apis mellif.*; si esta sensacion se va y viene, *hepar*.

Cuando duelen los miembros por esfuerzos hechos para levantar ó llevar peso, y cuando estos dolores se aumentan moviéndolos y aun teniéndolos quietos, dése *rhus*, ó *bryonia* cuando se manifiestan principalmente en los riñones y se hacen mas fuertes por el movimiento. Si no es posible hacer el mas pequeño movimiento de riñones sin provocar horribles padecimientos, dése entonces, *sulphur*. Compárese este con los *Medios empleados contra las torceduras* (1.ª parte, cap. IX).

Si alguno, aun en estado normal, se cansa fácilmente por el menor trabajo y el mas pequeño esfuerzo; si todo le desazona, hasta la conversacion, désele *cocculus*; si el hablar cansa, dar-

ticularmente al pecho, *apis mellif.*; si no basta, *veratrum*, y en fin, *calcarea*, si *veratrum* no produce efecto.

Cuando á causa de una carrera precipitada se queda uno como ahogado y casi sin aliento, ó cuando sobrevienen tos, punzadas en el costado y dolores en los miembros, administrese cada dos ó tres horas, *aconitum*; si queda el dolor del costado, dése *arnica*, y doce horas despues, si el dolor sigue, *bryonia*; si el ahogo continúa, ó se agrava andando de prisa ó subiendo rápidamente, si la tos complica este estado y va acompañada de esputos mucosos, dése *silicea*.

Si á consecuencia de una emocion cualquiera, se ve uno amenazado de sofocacion, con gran sudor por el cuello, dése *sambucus*.

LARGAS VIGILIAS.

Las **vigilias prolongadas** debilitan siempre, y no obstante es bueno que todos se encuentren en estado de soportarlas en caso de necesidad. Si producen una debilidad muy considerable, mas grande de lo ordinario, y no puede uno tener ni una hora de descanso, administrese *cocculus* ó *acidum phosphoricum* en agua. Si, efecto de las vigilias, sobreviene dolor de cabeza, y se ha procurado estar despierto con el uso del café ó del vino y de otras bebidas fuertes, dése *nux vomica* antes de acostarse. Si no se han usado bebidas espirituosas, y si aunque se padezca, no es posible acostarse, ó se sienten ganas de vomitar, administrese *ipecacuanha*. Si hay agravacion por la tarde, y por la mañana se está mejor, sobre todo en las mujeres, dése *pulsatilla*. Si las vigilias producen congestion de sangre á la cabeza, si ocasionan pesadez por el movimiento de los ojos, dése *nux vomica* ó *pulsatilla*;—*nux vomica* á los individuos apasionados y enérgicos;—*pulsatilla*, á las personas amables;—*nux vomica* con agravacion por la mañana;—*pulsatilla*, con agravacion por la tarde, y mejoria por la mañana;—*nux vomica*, con agravacion al aire libre, y con mejoria reclama *pulsatilla*.—Si el dolor de cabeza se agrava andando, que se tambalea, dése *nux vomica* Dése *nux vomica* tambien, si la cabeza está pesada, como en la embriaguez, con zumbido y pesadez en la frente, palidez, aire

esquivo, náuseas, calofrios, debilidad y mal humor. Si la cabeza parece ligera y vacía, que no se puede soportar la luz, con agravacion, cuando se está acostado, dése *pulsatilla*.—Si la cabeza está ligera y temblona, con la cara animada, los ojos rodeados de un círculo azulado (ojeras), la boca seca sin sed, con repugnancia á los alimentos, eructos, náuseas hasta el desmayo, plenitud en el vientre, respiracion oprimida; si hay agravacion al aire libre, hablando, con el uso del café; si los sugetos estan tristes, se despiertan sobresaltados y estan agitados por sueños penosos, dése *cocculus*. Cuando se está muy sobreescitado por la tarde, cuando se ha dormido mal y se está cansado desde por la mañana, tómese *china*; sintiéndose como quebrantado, *arnica* es el que conviene.

Los efectos de una digestion penosa se combaten con *pulsatilla* ó *nux vomica* con arreglo á los caractéres que son propios de cada uno de estos remedios; ó bien *carbo vegetabilis:* todo esto consultando el artículo relativo al abuso de las bebidas espirituosas.

VIDA SEDENTARIA Y ESTUDIOS FORZADOS.

La **vida sedentaria** y los estudios sérios debilitan el cuerpo y producen los síntomas de la dispepsia: si se puede se deben reducir las ocupaciones, y pasear todos los dias una hora al aire libre.—Pero si por estas causas hay ya padecimientos sordos del vientre, ó se tiene el hábito de tomar café ó bebidas ardientes, tómese *nux vomica* por la tarde; y si el mal reaparece despues de cuatro ó cinco dias, *sulphur*; si hay necesidad, se le podrá repetir á las tres ó cuatro semanas. Si los padecimientos ocupan de preferencia la cabeza, *nux vomica* será tambien en este caso el mejor remedio; mas tarde, *belladonna*; algunas veces, *pulsatilla*; véase para esto *Dolor de cabeza*, en la 2.ª parte de este libro. Si todos estos medios no van seguidos de buen resultado, y si cada esfuerzo intelectual produce el dolor de cabeza, hágase uso de *calcarea* en oltacion. Si no hay mas que una sensacion de embriaguez y de deslumbramiento, dése para los temperamentos violentos, *nux vomica*; para los flemáticos, *pulsatilla*. Durante el dolor de muelas, la tos y otras indisposicio-

nes á consecuencia de fuertes atenciones del espíritu, conviene *nux vomica*, ó algunos otros de los remedios citados.

ESCESOS.

Los **escesos** mantienen al cuerpo y al alma en la mayor tension. Por lo que respecta á los escesos de comida y bebida, se tratará de ellos en el capítulo IV.—Pero si estos escesos son de tal naturaleza que ocasionan la pérdida de los productos esenciales al organismo, entonces es preciso, observando una abstinencia indispensable, hacer uso de los medios siguientes:

El medicamento principal que se debe emplear desde el principio, y tambien despues que se han usado otros, es *china*. Mas tarde, y cuando el enfermo se aflige por sus vicios, dése *acidum phosphoricum*. Finalmente, búsquese mas adelante la naturaleza de los padecimientos del enfermo, y elíjanse entonces mas particularmente los remedios entre *china*, *acidum phosphoricum*, *staphysagria*, *nux vomica*, ó *sulphur* y *dulcamara*, segun el que convenga mejor.

Los mismos agentes son aplicables á los enfermos estenuados por vicios contranaturales: se empezará por darles *china*, ó *staphysagria*, ó *nux vomica*; despues *acidum phosphoricum*, ó *sulphur*, ó *calcarea*. Al mismo tiempo es preciso reanimar la moral del enfermo, animarle para que haga un esfuerzo sobre sí mismo, y sustraer á la tentacion su imaginacion desordenada, por medio de un trabajo atento y sostenido, dándole poco de comer, dejándole dormir poco, aconsejándole la abstinencia de toda bebida escitante, la cesacion de toda relacion peligrosa, y la supresion de la lectura de malos libros, que no hacen mas que fomentar las pasiones. Y si á esto se une una irritacion morbosa, lo que sucede con frecuencia en los niños, recúrrase entonces de preferencia á los medios siguientes: *china*, *mercurius*, *carbo vegetabilis*, *nux vomica*, *pulsatilla*, *staphysagria*, ó *antimonium crudum*, *silicea*, *platina*, *calcarea*, ó *colocynthis*. Muy á menudo, cuando *china* y *carbo vegetabilis* son insuficientes, *mercurius* produce buenos efectos, y si no *sulphur*. En el intérvalo de estos medicamentos, que rara vez deben repetirse, se adminis-

trarán, segun la ocasion, *coffea*, *opium*, *aconitum*, *ignatia*. Todos estos medicamentos deben darse en seco ó en solucion, pero repetidos segun las circunstancias.

Los que han debilitado su constitucion por toda clase de escesos, estan muy sensibles al frio, á la humedad; estan tristes é inconstantes, deberán por lo tanto hacer uso de *nux moschata*.

Si á consecuencia de estos viciosos hábitos se ha debilitado la naturaleza en términos de sentir sus funestas consecuencias en el matrimonio, aun cuando sea con moderacion, y si entonces se esperimenta turbacion en la cabeza, dése *calcarea*. En el caso de una grande debilidad á consecuencia de una cópula, con temblor de las piernas, dése el mismo remedio. — Contra la opresion, *staphysagria*; contra la sensacion de ardor en las partes, *mercurius*, ó *carbo vegetabilis*. Si despues del cóito hay debilidad en las piernas, quebrantamiento y pesadez de los miembros, aturdimiento, mal humor y abatimiento, *cocculus* obra con prontitud. — Para hacer cesar á la mayor brevedad el dolor de estrangulacion en los cordones espermáticos y en las tripas, producido por el acto sexual, adminístrese una dósis de *iodium*. En todas estas circunstancias es el caso, como nunca, de oir los consejos de un buen médico homeópata.

PÉRDIDA DE HUMORES.

La **pérdida de humores**, efecto de sudores abundantes, supuraciones, diarrea de larga duracion, lactancia muy prolongada y de un flujo espontáneo de leche, así como por efecto de sangrías copiosas ú otras pérdidas de sangre, produce con frecuencia enfermedades incurables, si no se administra pronto *china*, que se repetirá segun las circunstancias á ciertas épocas. Si á consecuencia de la misma causa, y por la efusion inmoderada de sangre en los niños, consecutivamente á la aplicacion de sanguijuelas, que se ha hecho en la misma noche en que se verifica el flujo, sin advertirlo los asistentes, y que ocasiona el desmayo ó convulsiones, dése inmediatamente *china*, y nada mas. Luego que el enfermo vuelva en sí, si siente sequedad en la boca, y que ya pueda mover la lengua, hágasele tragar un

poco de agua fresca. Si vuelve de nuevo á desmayarse y á tener convulsiones, ó si no recobra completamente los sentidos, adminístresele una cucharadita de buen vino añejo, poco tiempo despues, si es preciso, repítanse la *china* y la cucharadita de vino. — Despues, permitasele beber toda el agua fresca que quiera, pero al principio poca á la vez. En algunos casos puede haber necesidad de dar otros medicamentos, escójase, segun las circunstancias, entre *staphysagria* ó *sulphur*; muy frecuentemente, *acidum phosphoricum*, rara vez *nux vomica*, y mas tarde *arsenicum*.

CAPÍTULO IV.

DE LA INDIGESTION Y DE LA PLENITUD DEL ESTÓMAGO.

Cuando alguno ha comido mucho ó ha hecho uso de alimentos pesados, y siente inmediatamente despues ó un poco mas tarde indigesto el estómago, désele una taza de café puro y bastante cargada; mas si llegan á presentarse dolor de cabeza ú otra indisposicion seguida de náuseas sin vómitos, mójese la estremidad de una pluma en aceite, y titílese con ella el fondo de la garganta hasta hacer vomitar; — si no se logra, dése un poco de agua caliente. Si nada se obtiene, y que además del deseo de vomitar, hay sensacion de calor, sobre todo en la cabeza, seguido de tos, ansiedad y padecimiento, dése *aconitum*. — Con calofrios, *pulsatilla*, que se dará de hora en hora, hasta obtener un alivio. Si queda pesadez y presion en el estómago con languidez, dése *chamomilla*; y si pasadas dos horas no hay alivio, *nux vomica*; si las náuseas persisten, *ipecacuanha*; y *veratrum* si hay gran sensacion de frio y dolor violento en el estómago. Si el enfermo vomita bilis y tiene amargor de boca, que beba algunos vasos de agua fria; si la presion del estómago continúa, désele una taza de café sin leche. Si al dia siguiente por la mañana se siente todavia incomodidad, si se esperimentan náuseas, vomituricion, eructos de mal gusto y de olor de moho, ó un gusto que recuerde los alimentos que se han tomado, adminístrese *antimonium crudum*; para los eructos amargos, *bryonia*; podridos, *nux vomica*; de olor de huevos podridos, *arnica*; grasientos, *pul-*

satilla; acres y amargos, *arsenicum*. En todos los casos, es preciso abstenerse durante muchos dias de una alimentacion sólida: no deben permitirse mas que caldos ligeros, agua de cebada, o de harina de avena mondada, y mejor agua clara, para que el estómago pueda restablecerse.

Las descomposiciones de vientre debidas al uso de grasa, carne de puerco, masa de pastelería, manteca rancia, se curan con *pulsatilla*, y si no con *carbo vegetabilis*.

La misma indisposicion á consecuencia de otros alimentos, pero con eructos que tienen el gusto de los alimentos que se han tomado, náuseas y vomituricion, se cura tambien con *antimonium crudum* y *pulsatilla*, algunas veces alternándolos.

La indigestion por frutas se cura con *arsenicum* ó *pulsatilla*.— *Pulsatilla*, cuando hay náuseas y eructos; *arsenicum*, si hay vomituricion y vómitos; boca seca sin sed, *pulsatilla*; constante deseo de beber poco y á menudo, *arsenicum*; para aquellos que tienen costumbre de beber cerveza y bebidas fermentadas, *pulsatula*; licores alcohólicos, *arsenicum*.

A los niños de un carácter amable y ligero, dése *pulsatilla*; á los obstinados y traviesos, y que temen el estar solos, *arsenicum*; á los niños preguntones, *pulsatilla*; á los que no son amigos de dar nada y á todo contradicen, *arsenicum*. (Compárese con *Diarrea*).

La indigestion ocasionada por un vino malo, ácido, acompañada de muchas náuseas, exige *antimonium crudum*; por vino azufrado, *pulsatilla*; por cerveza ácida ó vinagre, *aconitum*, sobre todo si hay dolor presivo en el estómago, náuseas, vomituricion, vómito mucoso ó sanguinolento. Pero cuando el vómito es ácido, con ardor en la garganta, cólico y diarrea, *hepar sulphuris*; cuando hay vómito de los alimentos, ardor en el estómago y en el vientre, cólico con escalofrio, ansiedad y sed, dése *arsenicum album*; si á esto se agrega gran debilidad, con impresionabilidad por el tiempo caliente ó frio, seco ó húmedo, administrese *carbo vegetabilis*.

Si el padecimiento del estómago depende del uso de **pescados** ó de **carnes** podridas, dése inmediatamente carbon reducido á polvo muy fino, mezclado con aguardiente, para los hom-

res, y con agua azucarada para las mujeres y niños; si pasado algun tiempo la indigestion continúa, *china*; si todavía quedan eructos pútridos, con el mismo gusto en la boca, administrese *pulsatilla*.

Si la afeccion del estómago depende de **alimentos salados**, empléese *carbo vegetabilis*; en la indigestion por abuso de la sal comun, *arsenicum*, una sola dósis, y aguárdese algunos dias sin dar otro remedio; ó la olfacion repetida del espíritu de nitro dulcificado.—En estado líquido, debilita los nervios, sin curar.

La indigestion por la berza, y sobre todo por la colicostra, exige *bryonia*.

Para la indigestion por queso añejo, salchichon rancio, carnes ahumadas ó podridas, etc., véase mas adelante el artículo *Envenenamientos*.

INDIGESTION EN LOS NIÑOS.

Una **alimentacion demasiado abundante** en los niños, sobre todo si se compone de manjares difíciles de digerir, como pastas farináceas, pan mal cocido, etc., es origen de frecuentes indisposiciones, sobre todo cuando estan muy fajados ó se les acuna á menudo, y cuando por otra parte se les atormenta con purgantes, como ruibarbo, sal de Glauber, aceite de ricino, etc. Ante todo, es preciso suspender el uso de todas estas cosas que son perjudiciales; despues, contra el vómito, dése muchas veces *ipecacuanha*, principalmente si hay diarrea; si esto no produce un alivio pronto, dése *pulsatilla*. Si solo hay diarrea de materias no digeridas y el niño está ya debilitado por el uso de los purgantes ó la larga duracion de la diarrea, adminístrese *china*; y contra el estreñimiento con vómito, *nux vomica*.

No debe alimentarse á los niños constantemente con las mismas sustancias: la leche debe ser cocida, pero no mucho. Hay niños que soportan medio cocidos los mucílagos ligeros de harina de avena mondada; no deben darse papillas farináceas, conviene preferir la harina de cebada mondada. Vale mas hacer hervir durante tres horas en una muñeca de lienzo un poco de harina de trigo, y despues de haberla dejado enfriar, se separa

del lienzo el grumo endurecido, se desmenuza, y se hace de él papilla con leche ó con caldo, ó simplemente con agua y azúcar. Los bizcochos y ralladuras de pan convienen á los niños; pero no deben estar demasiado cocidos: la cebada perlada, cocida hasta tomar una consistencia de gelatina, y pasada por tamiz, es uno de los mejores alimentos para la infancia.

Dolor de cabeza.—El dolor de cabeza consecutivo á una indigestion, como si el cráneo estuviese magullado, con náuseas, exige *ipecacuanha*. Para el dolor de cabeza presivo con calor en el cerebro, agravado por haber comido, andado ó leido, con gusto pútrido en la boca, dése *arnica*. Si este dolor es pulsativo, lancinante, mas fuerte hablando y con grandes ganas de vomitar, dése *aconitum*; si es general, obtuso, si se aumenta subiendo una escalera, ó fumando, y va acompañado de falta de apetito, boca amarga, eructos, hipo, náuseas y vomituricion, y sobre todo si se agrava con el uso del vino, administrese *antimonium crudum*.—Contra el dolor de cabeza quemante, presivo, esplosivo, mas fuerte inclinándose hácia adelante, con una sensacion como si todo fuese á salir por la frente, latido, dislaceracion, lancinaciones al andar, ó fluctuacion como de agua en el cráneo, que se exaspera las mas veces por la mañana, y es seguido de escalofríos, dése *bryonia*;—para el dolor dislacerante, pulsativo y lancinante, que se agrava por la noche cuando se está acostado, ó que ocupa la mitad del cráneo, acompañado de gusto pútrido ó térreo de la boca, sin sed, *pulsatilla*. Contra la pesadez de cabeza, que está sensible esteriormente, con temblor de las mandíbulas, gusto salado, calambre de estómago, sobre todo en las personas que han hecho uso del mercurio, dése *carbo vegetabilis*. Para los padecimientos de la misma naturaleza, véase *Cefalalgia*, 2.ª parte.

Vómito.—El vómito á consecuencia de indigestion, si la lengua está súcia, exige *ipecacuanha*; cuando está limpia, *tartarus emeticus*. Por esceso en el pan, con presion en la boca del estómago y en el vientre, *bryonia*. Despues de haber comido mucho, cuando los alimentos tienen un gusto amargo masticando, y si queda una sensacion de ardor en el gaznate despues del vómito, *pulsatilla*.

Flatulencia.—La flatulencia que distiende el vientre, oprime y dificulta la respiracion, y despues del uso de un alimento flatulento como berzas ó colicostra; si es producida por cerveza recien hecha y otras bebidas análogas; si el vientre está dolorosamente distendido, si hay cólico, presion alrededor del ombligo, con salida de ventosidades fétidas, y se manifiestan escalofríos, dése *china*; ó si, despues de haber bebido, se declara una presion en el epigastrio, que impide la respiracion, hace insoportable el contacto de los vestidos sobre la cintura, y comprime el vientre como con una piedra, dése *nux vomica*. *Pulsatilla* conviene cuando la flatulencia es producida por comidas grasientas, encima de las cuales se ha bebido agua fresca, con rotacion de flatos en el vientre (borborigmos), y si se exaspera por la noche.

Cuando los gases se concentran en el pecho y ocasionan, en muchos sitios sucesivamente, dolores y punzadas, y cuando el epigastrio y los hipocondrios parecen tensos, sin hinchazon real, y hacen imposible el menor descanso, entonces *phosphorus* será útil. Para combatir la grande disposicion á la reproduccion de flatos y á la salida frecuente de ventosidades fétidas, se empleará con fruto carbon pulverizado, del que se tomará un poquito con la punta de un cuchillo una ó dos veces todos los dias. Tómese tambien *carbo vegetabilis*, algunos glóbulos, que producen un alivio mas duradero.—Todo el que padezca de gases de mal olor, debe abstenerse de comer huevos.

Cólico.—El cólico por indigestion ó por esceso en la comida, si se manifiesta súbitamente, desaparece de ordinario con el uso del café puro; si no basta, con *pulsatilla*, *colocynthis* ó cualquiera otro medio de los indicados en el artículo *Cólico*, 2.ª parte.—El cólico producido por el pepino ó la ensalada, reclama *cepa*.

Diarrea.—La diarrea producida por un desarreglo de estómago, se cura frecuentemente con *pulsatilla*; en los niños que esperimentan al mismo tiempo náuseas y vómitos, con *ipecacuanha*; si tienen insomnio ó sobreescitacion, con *coffea*; con dolor secante de vientre, que sube de abajo arriba, produce malestar y grande debilidad despues de cada deposicion, con

nux vomica y otros remedios aconsejados contra la *Diarrea*, 2.ª parte.

Insomnio.—El insomnio que sobreviene despues de haber comido mucho, cede con frecuencia á *co ea*, sobre todo en los niños, ó *pulsatilla*. Si proviene del uso del café, *nux vomica*. Si se ha cenado mucho, conviene tomar un vaso de agua fresca y azucarada; si así produce ágrio en el estómago, tómese agua pura.

Pesadilla.—No es este el lugar de decir los remedios que pueden prevenir esta afeccion; entre tanto solo diremos que cuando sea efecto de escesos en la comida, es dudoso que un vaso de agua azucarada pueda impedirla. El que está sujeto á ella debe abstenerse de una alimentacion demasiado abundante, y deberá tomar los medicamentos aconsejados contra la *Pesadilla*. (Véase cap. XV, 2.ª parte).

Fiebre.—La fiebre que sobreviene con escalofríos y frio, y va acompañada de un desarreglo constante del vientre, sea diarrea, sea estreñimiento, en los individuos de carácter violento y arrebatado, se cura con *bryonia*. En las personas flemáticas, pesadas, y que toman las cosas en mal sentido, con *capsicum*. Si reaparece la fiebre á dia fijo, dése *antimonium crud m*; si es cotidiana, *ipecacuanha*. En el dia libre de fiebre se dan cuatro dósis de *ipecacuanha*; en el dia de fiebre dos veces, con el cuidado de no darla durante el frio ó el calor. El sétimo dia, dése *nux vomica*. Durante este tratamiento conviene abstenerse de frutas.

Erupcion.—El sarpullido ó ebullicion de la sangre á consecuencia de una indigestion, con escalofríos y mal humor, desaparece á menudo con *pulsatilla*; con náuseas y dificultad de respirar, con *ipecacuanha*; y si este medio no basta, con *bryonia*. Si la alteracion que se verifica en la piel depende de la ingestion de cosas malsanas, véase el artículo *Envenenamientos*.—Para otras especies de erupciones, consúltese el artículo *Enfermedades de la piel*, 2.ª parte.

Indisposiciones por el uso de helado ó agua fria.—El agua es la bebida natural: todo el mundo debe estar en estado de soportarla sin inconveniente; pero las personas adultas pueden usar la cerveza, y tambien el vino puro ó con agua, princi-

palmente si se han entregado á trabajos penosos. Si alguno, despues de haber bebido agua, se encuentra indispuesto, esto prueba que estan enfermos su estómago ó alguna otra parte de su organismo. Entonces puede recurrir á los medios siguientes.

Si se encuentra descompuesto por haber bebido agua, y esperimenta turbacion en la cabeza, con náuseas y calor, tome *cocculus*; dolor de cabeza y tos, *aconitum*; tos, vómito y escalofrios, *arsenicum*. Si deja mal gusto en la boca, como si el agua estuviese podrida, y provoca sensacion de frio en el vientre, cólicos y escalofrios, administrese *china*. Si hay náuseas y dolor de vientre, empléese *pulsatilla*; y si esto no basta, *rhus*. Las náuseas continuas, producidas por el uso del agua, se curan algunas veces tomando una cortísima dósis de *sal comun*.

Si el agua produce hipo, tómese *ignatia*; si presion en el estómago, *ferrum*. Si el vientre está muy meteorizado, como por flatos, con presion en el epigastrio, opresion de la respiracion y escalofrios, dése *nux vomica*. Contra el tenesmo y la diarrea, *capsicum*; contra el dolor en el pecho y escalofrios, *veratrum album*. Para combatir el dolor de muelas ocasionado por el uso del agua, empléese *bryonia*; ó, segun las circunstancias, *mercurius* ó *staphysagria*. Si hay solamente sensibilidad, sin dolor real, *mercurius* ó *sulphur*.

Cuando una persona siente habitualmente languidez en el estómago por beber agua fria, y que, por esta razon, se ha acostumbrado á mezclarla con algun licor espirituoso ó aguardiente, y desea perder esta costumbre sin que su salud se resienta, debe ensayar los medicamentos que acabamos de recomendar. Si esto no basta, es preciso poner una gota de *ácido sulfúrico puro* en un cuartillo de agua, mezclarlo perfectamente pasándolo de un vaso á otro, y tomar una ó dos cucharadas por la mañana en ayunas. De este modo se entonará el estómago, y volverá á poder soportar el agua fria.

Si se descompone el estómago por **beber agua con mucha precipitacion**, empléese *silicea*.

Si los padecimientos producidos por el **agua de nieve** ó por el **agua fria durante el fuerte calor**, se manifiestan de

pronto y se anuncian peligrosos (1), serán combatidos felizmente por *opium* ó *glonoinum*; sobre todo si hay congestion de sangre á la cabeza, pérdida de conocimiento, convulsiones en los músculos de la cara, y vértigo hasta caer. En los bebedores de licores fuertes, será preciso *nux vomica*. Si la cara está pálida, si se han hecho esfuerzos para vomitar, y si hay estremada debilidad, se podrá administrar *aguardiente alcanforado*, algunas gotas puestas en un terron de azúcar. Contra la indisposicion consecutiva, y sobre todo contra el dolor de cabeza con congestion hácia esta region, dése *belladonna* ó *glonoinum*. Si el dolor es fuertemente lancinante, *bryonia*. Para las indisposiciones de vientre con fiebre y otras, *carbo vegetabilis* ó *arsenicum*, como va á verse en lo que sigue.

En los padecimientos gástricos crónicos, á consecuencia del uso del agua de nieve en estío, acompañados de grande debilidad, de poco apetito; si además, el alimento, sea el que quiera, produce peso en el estómago, ó si es vomitado con un gusto ácido, que hay dolor epigástrico, agravado por la presion, que el estómago y vientre se llenan de gases, y que estos padecimientos se agravan al aire libre, dése *carbo vegetabilis*.

Cuando el estómago está doloroso y llegan á manifestarse otros sintomas, despues de haber tragado pedazos de hielo, como hacen los niños, convendrán *arsenicum*, ó algunas veces *pulsatilla*.

Arsenicum album convendrá tambien si hay presion violenta en el estómago, sobre todo si hay sensacion de ardor en un punto, y ardor en todo el estómago y el vientre, acompañado de angustia, de inquietud y de una fisonomía que espresa la ansiedad; cuando hay además sequedad de la lengua, gran sed, sabor salado de todo lo que se toma, náuseas por el movimiento y despues de haber bebido, hasta el vómito, algunas veces bilioso.

Se usará *pulsatilla* cuando haya presion como calambroidea en el centro epigástrico y en el estómago, cuando sea mas fuerte despues de la comida, y cuando llegue hasta producir el vómito

(1) Véase la memoria del Dr. Guérard, sobre los accidentes que pueden sobrevenir por las bebidas frias, cuando el cuerpo está caliente (*Annales d'hygiène publique*. Paris, 1842, tomo XXVII, pág. 43.

de los alimentos; cuando la cara esté triste, la lengua blanca, y conserve un gusto insípido de paja; cuando la sed sea nula, haya náuseas despues de haber comido ó bebido, con exacerbacion por la tarde y por la noche, seguida de eructos ácidos ó con el gusto de los alimentos ingeridos.

Los mismos medios serán igualmente útiles en los desórdenes de la digestion ocasionados por el uso de **frutas frias** ú otras sustancias frias, heladas, etc.

Casi todos los individuos de buena salud soportan bien la **leche**, y es preciso que su estómago no se encuentre en estado normal para que les produzca incomodidades. En este caso deben remediarse. Si produce un gusto ágrio en la boca, dése *nux vomica*; si cólicos y diarrea, *bryonia* ó *lycopodium*; si hay eructos y vómito mucoso, con otros padecimientos gástricos, y si estos remedios no han producido efecto, empléese *sulphur*; si despues de haber tomado leche, se sienten náuseas continuas, dése *calcarea*.

Si el uso de la **cerveza** incomoda, lo mejor es abstenerse de ella, y sobre todo si es cerveza fuerte, la que ordinariamente se confecciona con sustancias venenosas, á fin de hacerla mas amarga y mas activa. Pero si la cerveza es buena, y no se tiene otra cosa para beber, tómese por la mañana, si afecta la cabeza, *rhus*; si no alivia, *belladonna*; y si la cerveza provoca constantemente vómitos, *ferrum*; si náuseas, *arsenicum*; si cólicos, *colocynthis*. La cerveza buena debe prepararse con cebada moderadamente desecada y lúpulo puro. Todas las adiciones y mezclas artificiales son mas ó menos nocivas, muchas hasta eminentemente peligrosas.—Si despues de haber bebido cerveza por la tarde, se esperimenta por la mañana al despertarse, ó despues de haberse levantado, dolor de cabeza, esto indica que esta bebida de ningun modo es conveniente.

Si el uso del **aguardiente** produce padecimientos, los que los esperimentan deben felicitarse por ello; porque el mejor medio es evitarlos, y al mismo tiempo el mas racional, es *abstenerse de beberlo para siempre*.

CAPÍTULO V.

CONSECUENCIAS DE LAS BEBIDAS ESCITANTES Y ESPIRITUOSAS, DEL TABACO, DE LAS ESPECIAS Y DE LOS ACIDOS.

EMBRIAGUEZ.

El hábito de embriagarse es la ruina de los individuos, la desgracia de las familias, y una séria pérdida para una nacion; no es, pues, de estrañar que espíritus elevados hayan propuesto medios para remediar tal calamidad; y no es estraño tampoco que haya hombres que ignorando la historia, así que las leyes de la vida humana y de las naciones, se hayan lanzado en una oposicion fanática contra las bebidas alcohólicas, repudiando, sin escepcion, toda especie de licores fermentados, aun la noble produccion de la naturaleza, el vino.

La historia del talento humano prueba muy claramente, y sin escepcion, que no hay nacion en la que se haya visto desarrollar el gusto por la literatura, las ciencias y bellas artes, antes de la introduccion del cultivo de la viña, ó antes de la fácil importacion del vino, tales son la Inglaterra y la Suecia.

Los análisis químicos los mas recientes demuestran que el vino contiene, entre sus elementos, el fósforo: este elemento es el mas importante del cerebro, puesto que de él depende su energía y su desarrollo el mas elevado.

El vino no es para el hombre, considerado individualmente, una cosa indispensable, sin la cual no pueda producir obras notables de ingenio: no; pero no es lo mismo para las naciones: en efecto, no existen grandes inteligencias en un pueblo donde no se haga notar entre sus hombres los mas distinguidos una cabeza bien desarrollada.

La religion de los judíos reconoció, en otro tiempo, que la uva fué, despues del diluvio, un don de Dios para prevenir la raza humana de un nuevo cataclismo.

Entre los cristianos, el vino es sagrado, como vínculo indispensable entre el Señor y la humanidad.

El mahometano no prohibe el vino, á causa de su naturaleza,

sino por introducir el uso del opio, del jugo de cáñamo (haschisch), y otras sustancias análogas y tambien peligrosas.

En donde falta el vino, se inventa el pernicioso uso de las bebidas alcohólicas, fuente de la embriaguez.

Es cosa concedida que la embriaguez no es tan comun en los paises productores y consumidores del vino, como parece debiera serlo; hé aquí por qué el mejor remedio para impedirla seria el de favorecer la plantacion de la viña y la importacion del vino.

Pero como los productos dependen del sol, del terreno y de las estaciones, la cosa no es fácil, porque no á todos los paises es dado el poder tener esta produccion; pero lo que sí es perjudicial, es las tarifas de derechos de introduccion que en cierto modo impiden la circulacion del vino natural.—Estos derechos crean los monopolizadores, verdaderos usureros que aumentan sin piedad alguna el precio de las sustancias las mas necesarias á la vida; son un verdadero cáncer colocado entre el productor y consumidor. De donde se sigue la adulteracion del vino ó su imitacion artificial, que poniendo en duda sus buenos efectos, engendra tantas y tan largas enfermedades.

El libre comercio del vino y de los géneros alimenticios es el elemento productor de la salud pública la mas cierta. La práctica de lo barato y buen vino habrá probablemente en un siglo disipado la embriaguez, y esta será una cura verdaderamente homeopática de esta gran flaqueza humana. Pero nuestros hombres de estado son de tan corta vista como los alópatas, que semejantes al doctor Sangredo, purgan y sangran á todo bicho viviente, é imponen el hambre, sin sospechar que agravan el mal.

El vergonzoso estado de la embriaguez, que por desgracia existe mas ó menos en todos los paises, reclama para combatirlo útilmente algunos medios que vamos á dar á conocer.—Cada uno sabe, que cualquiera que sea el grado de la embriaguez, lo mejor es dejarla que se disipe durmiendo. Pero no por eso deben descuidarse los medios para hacer que el embriagado recobre sus sentidos, á fin de que pueda mas fácilmente ser trasladado donde convenga.

El mejor remedio es una aplicacion esterna de agua fria. Así cuando un embriagado esté tendido en el suelo, rociesele con agua lo mas fria que pueda hallarse; si esto no produce resultado, échesele un chorro de agua desde cierta altura, de modo que le dé con gran fuerza. Si vomita y tiene náuseas, désele café negro, tanto como quiera beber, pero muy caliente.

Cuando la embriaguez no ha llegado hasta tal punto, es suficiente á menudo, para disiparla, aplicar lienzos mojados con agua fria, en el abdómen, nuca y posterior de la cabeza.

Si la embriaguez ha sido producida por la cerveza, dése té verde con leche; si por el vino, dénse á comer una ó dos almendras amargas (pero no á los niños); si por licores ó aguardiente, dése á beber agua salada, y si esto no produce ningun efecto, póngase un ajo machacado en la boca.

Si la cara de un hombre embriagado tiene un color rojo oscuro, si sus ojos estan fijos y estraviados, si no vuelve en sí y el echarle agua fria produce solo un alivio momentáneo; si hay temblor y contraccion de la cara y de la boca, ó que le sea imposible abrirla, es el caso de emplear afusiones de agua fria en la cabeza y servilletas mojadas, y administrar *opium* cada cuarto de hora hasta que se mejore; si se advierte que *opium* ha cesado de obrar favorablemente, administrense *aconitum* ó *belladonna*, segun las circunstancias: la olfacion de los medicamentos puede servir útilmente.

Los niños suelen ser algunas veces embriagados por personas imprudentes ó culpables, ó beben aguardiente inadvertidamente; en estos casos, lávense su cabeza y abdómen con agua fria, y déseles cada cuarto de hora una cucharadita de agua caliente, en un cuartillo de la cual se haya echado en infusion una almendra amarga. Si no caen pronto en un buen sueño, déseles *nux vomica*. Si caen en un sueño letárgico con ronquido, si la cara está encarnada y la cabeza caliente, déseles *opium*. Si estan demasiado sobreescitados y alegres, y no pueden dormir, déseles *coffea*. Si tienen fiebre violenta, déseles *aconitum*, y si esto no la alivia al cabo de dos horas, dése *belladonna*. Si les dan calambres ó convulsiones, dése primero *opium*; si este no alivia, *nux vomica*, y si esta no produce efecto, *chamomilla*.

Muchas mujeres recien paridas beben, ya por ignorancia, ya por costumbre tonta ó por consejo de parteras estúpidas, licores espirituosos para lograr dormirse ellas y su hijo. Esta es una costumbre estúpida y abominable, que las espone á sí mismas y á su hijo á los mayores peligros; y si no va seguida de malas consecuencias inmediatamente, puede dar lugar á que el niño se haga un borracho cuando crezca. En estas circunstancias, dénse á la madre y al niño los medicamentos arriba mencionados.

Además de los que se embriagan por costumbre, hay otros que solo lo son ocasionalmente, consintiendo ellos mismos en estraviarse, y que se avergüenzan despues de su conducta. Aconsejamos á estos que pongan uno ó dos glóbulos de *nux vomica* en un vaso de agua, que los disuelvan bien, y le beban antes de irse á la cama. A la mañana siguiente pueden tomar los remedios prescritos contra las **Consecuencias de la embriaguez.**

Hay, sin embargo, muchos que han caido en este vicio por despecho, pesar ó inquietud. Su propia conciencia, si lo piensan bien, les hará ver cuán abominable y absurdo es el medio á que han recurrido para consolarse.

Les exhortamos encarecidamente que tomen al instante la resolucion de abandonar para siempre los licores y se esfuercen en beber diariamente agua fria, hasta que su estómago se debilite enteramente por este medio; y tomen los medicamentos recomendados para las consecuencias de los escesos en las bebidas, como tambien los que convienen contra el despecho y el pesar. Cuando así hayan vuelto á ser hombres otra vez, dirijan fervientes súplicas implorando el auxilio de aquel que nos enseña á sufrir todas las tribulaciones, y que ha prometido que será el consuelo de todo el que lo implore con perseverancia, con fervor y sinceridad.

Hay otros encadenados, por decirlo así, á la embriaguez, á este vicio, y que son impelidos á beber por alguna disposicion fatal de su organismo, por una enfermedad, ó por una acrimonía particular del estómago. Estos merecen nuestro perdon y nuestra compasion; pero aunque les compadezcamos y perdonemos, no hay suficiente fundamento para disculparlos; porque

un estado morboso á uno lo estimula á la cólera, á otro lo induce á la pereza, y á un tercero á la incontinencia; pero esto no debe ser escusa ni para unos ni para otros; porque si así fuese, cada uno hallaria una pronta disculpa para su vicio favorito, y se imaginaria fácilmente que podria lavar su impureza en una sentina. Cuando el hombre arrebatado no reprime su cólera, el lascivo sus deseos y el borracho su inclinacion á las bebidas, su sensibilidad morbosa se aumentará. Estas personas deben seguir un rumbo directamente opuesto. El que es dado á la cólera debe forzarse á si mismo en sujetarla aun hasta sufrir un ultraje no merecido; el voluptuoso debe reprimir todos los pensamientos voluptuosos, y evitar cualquiera tentacion; el perezoso debe trabajar hasta que esté enteramente sin fuerza, y el que anhela las bebidas alcohólicas no debe ni aun oler aguardiente, vino ó cerveza, aunque fuera casi á morir de sed.

Cada uno debe decir para si:—Dios ha permitido que yo sea afligido con esta horrible enfermedad, no debo entregarme pues al pecado, sino que debo probar mis fuerzas, y aprender á resistir la tentacion; y el que venza, será doblemente fuerte para caminar despues hácia el bien; y las bendiciones del cielo le seguirán. Así sucedió á Job, que supo resistir.

Al que haya fortificado así su alma, le recomendamos los siguientes remedios que contribuirán á ayudarle á vencer esta perniciosa inclinacion. Para todos los casos en que esta enfermedad engendra un deseo invencible, una afeccion mórbida por las bebidas alcohólicas, consúltese con un médico homeópata.—*Sulphur* es el primer remedio: se tomará en disolucion todas las mañanas, durante siete dias. Si el deseo se disminuye, pero vuelve á presentarse, tome ocho ó catorce dias despues de la última dósis de *sulphur*, *nux vomica*, por la noche; y si el deseo vuelve otra vez despues de dos ó tres dias, *sulphur;* y despues de descansar siete dias, repetirá estos remedios en el mismo órden. Si esto no produce resultados eficaces, tome *arsenicum.* Si este no va seguido de buen éxito y el mal reaparece, le aconsejamos un dia *nux vomica*, y cuatro dias despues, *arsenicum.*

Aunque este tratamiento dará buenos resultados en la mayor parte de los casos; sin embargo puede haber algunos en que

sea ineficaz. Si sucede así, póngase una gota de ácido sulfúrico en un vaso de agua, mézclese bien y bébase muy temprano por la mañana. Esto puede hacerse cada dos ó tres dias hasta que se empiece á sentir algun dolor. El mejor antídoto entonces es oler frecuentemente el alcanfor. Si aun entonces el enfermo no se encuentra bien, diríjase á un médico homeópata, que él sabrá socorrerle.

Si una persona tiene pasion por los licores hasta el punto de embriagarse y no se la puede inducir á que la refrene, aconsejamos á su desgraciada mujer, ó hijos, ó hermanos y amigos que le administren sin que lo sepa el siguiente remedio.—Tómense algunas gotas de ácido sulfúrico puro, mézclense con agua, de modo que tenga solo un sabor ácido agradable, y dése le al aficionado á embriagarse en todo lo que coma y beba, y tanto y tan á menudo como sea posible; échesele igualmente en el café, té, caldo, en todo; mézclese particularmente en salsas ácidas y en limonadas. Si este remedio le debilita el estómago, désele una infusion hecha de yerbas ó de raices amargas, ó de cáscaras de naranjas agrias, continuando al mismo tiempo el agua acidulada, hasta que la boca se le ponga dolorida, y entonces se suspende. Si no se presentan otros síntomas de mas consideracion, no debe emplearse ningun antídoto; pero si apareciesen diarrea permanente, debilidad de estómago, vómitos y vahidos, dése *pulsatilla*; si produce úlceras de larga duracion en la boca, dése *mercurius* ó *calcarea*. Las consecuencias no son peligrosas y pueden curarse fácilmente.

CONSECUENCIAS DE LA EMBRIAGUEZ.

Frecuentemente despues de haberse embriagado por la noche, y algunas veces con solo haber bebido algunos vasos de vino, se esperimenta desde por la mañana malestar, pesadez y aturdimiento de cabeza, palidez y desencajamiento de la cara, la luz molesta á los ojos, hay sequedad y aspereza de la boca, náuseas y dolor de estómago, sequedad en la garganta, ardor en las manos, quebrantamiento, languidez y sensacion como de dislocacion en los miembros; se siente uno con propension al sueño,

frio, débil, irritado y violento; hay además algunas veces epistaxis, calambres de estómago, etc.: en todos estos casos, empléense *carbo vegetabilis* ó *nux vomica*.

Si el dolor de cabeza es pulsativo, ó presivo por encima de los ojos, y se disminuye al aire libre, tómese *carbo vegetabilis*; si se agrava al aire libre, y es mas fuerte en las sienes, *nux moschata*; si produce una sensacion como si hubiera metido un clavo en uno de los lados de la cabeza, si se aumenta andando y á cada movimiento, así como al aire libre por la intensa aplicacion del espíritu, ó inclinándose hácia adelante, tómese *nux vomica*; si se siente debilidad, *carbo vegetabilis*; si hay ganas de vomitar, *nux vomica*; si las cámaras son claras y pálidas, *carbo vegetabilis*; si hay diarrea, con tenesmo, de materias mucosas, *nux vomica;* tambien *nux vomica*, si hay vértigo, rubicundez de los ojos, supuracion en sus ángulos, grande sensibilidad á la luz y tosecilla seca. Si el dolor de cabeza no disminuye algunas horas despues del uso de *nux vomica*, tómese *coffea*. Si el mal no cede á estos medios, el estómogo está muy debilitado, lengua cargada y saburral, tómese *antimonium crudum*.—*Nux vomica* produce ordinariamente buenos resultados, aun contra ciertas consecuencias persistentes de la embriaguez, como dolores de cabeza crónicos, plenitud y pesadez en la cabeza, ó calambres y debilidad del estómago, estreñimiento, hemorróides y padecimientos hemorroidales, dolores de riñones, erupciones miliares y prurito general. En estos casos, es preciso tomar el remedio por la noche, y mientras produzca algun efecto saludable, abstenerse de café, de vino y de toda bebida espirituosa. Despues, en caso de necesidad y si *nux vomica* ha sido insuficiente, tómense por la mañana, *carbo vegetabilis* ó *lachesis*, el primero cuando se está peor por la mañana al aire, el último cuando la peoria se siente despues de dormir, sobre todo despues del medio dia y durante los calores.

En los casos de dolor de cabeza crónico, producido por el abuso de los licores y empeorado continuamente por la misma causa, así como por la aplicacion forzada del espíritu, por hablar, ó estando encorvado, sobre todo si el enfermo está debilitado por leer ó escribir con esceso, si es grueso y sanguíneo,

hágasele respirar, *calcarea*; si es delgado, *silicea*, y espérese, repitiéndolos de cuando en cuando hasta que el mal empiece á aumentar. *Lachesis* es tambien eficaz en este caso.

El que despues de haber bebido vino, solo se siente irritado, nervioso, trémulo, si esperimenta un calor seco y desagradable y está continuamente de mal humor, debe tomar *coffea*.

Delirium tremens.—Con frecuencia es imposible prestar el menor auxilio en el delirio con temblor, esa triste enfermedad que ataca á menudo á los habituados á embriagarse ó embriagados (*mania a potu, delirium tremens*). que exalta su imaginacion y les hace ver séres estravagantes, mónstruos, animales, etc.; acompañado esto de movimientos furiosos, gritos, calambres y convulsiones. Sin embargo, convendrá dar al enfermo, en vez de esos medicamentos desagradables y debilitantes que se emplean ordinariamente, cada cinco ó seis horas, una cucharada de la solucion de una gota de tintura de *opium* en un vaso de agua, que tomará todo él, y volverá á la misma medicacion si se renueva la enfermedad.

En los casos menos graves, cuando los enfermos creen de cuando en cuando que tienen miedo de los animales ó del fuego, se agitan y quieren escaparse, se les puede dar *belladonna*.

Si no produce ningun efecto, si la garganta se pone mala y los ataques son mas fuertes despues de medio dia ó despues del sueño, y si los enfermos hablan mucho, pasan rápidamente de un objeto á otro, y no pueden soportar la camisa ó la corbata alrededor del cuello y la arrancan, dése *lachesis*.

Veratrum se dará con sudor frio del rostro, deseo ansioso de huir, con visiones diabólicas, etc.

Los *síntomas precursores*, tales que ver animales rampantes, volver la cabeza á un lado como para ver alguna cosa, oir voces, etc., es la presuncion de un acceso, dése sea *arsenicum*, sea *calcarea*.

Arsenicum para los individuos delgados, y que mascan el tabaco; si oyen las voces de sus padres ó de otros, generalmente por encima de su cabeza, en los rincones del cuarto, en alto ó detrás de las escaleras; si ven insectos trepar por su cama; si ven ladrones ó espectros; si los echan con ansiedad de su

cama; temen morir, especialmente despues de un gran pesar ó de remordimientos de conciencia.

Calcarea para los individuos de fuerte complexion, buenos vividores, dotados de grande impresionabilidad, desesperando del estado de su propia salud, y temiendo volverse locos; insomnios; visiones horribles cuando cierran los ojos.

Estos remedios se darán despues de pasado el ataque, segun los síntomas, y en algunos casos una sola dósis ha producido la curacion; se puede estar sin dar otra cosa muchas semanas.

Régimen: abstinencia casi completa; agua fria para beber frecuentemente, nada de helados; uso moderado de la cerveza, si el enfermo tiene de ella deseo, así que del tabaco. Pero si el tabaco agrava los síntomas, dése *arsenicum*, y no se puede permitir sino el tabaco en polvo para tomar por las narices.

Si los síntomas precursores de apoplejía amenazan, cesacion completa de la cerveza y el tabaco, dése entonces, *belladonna* y *lachesis*, y llámese un médico homeópata.

CONSECUENCIAS PERNICIOSAS DEL CAFÉ.

Cuando no se está acostumbrado al café, cuando se le toma en demasiada cantidad, ó cuando se le toma muy fuerte, puede producir indisposiciones que es fácil remediar inmediatamente.

Nux vomica basta casi siempre para combatir el insomnio, las palpitaciones de corazon y la grande irritabilidad de los nervios, con calambres de estómago.

Ignatia ó *nux vomica* pueden emplearse ventajosamente en los casos de grandes dolores de cabeza, como si fuesen producidos por un clavo, en casos de pesadez y de dolores que se suceden. Si se encuentra uno mejor encorvándose hácia delante, si se sienten latidos en toda la cabeza, dése *ignatia*, sobre todo si el carácter es inconstante é indeciso; si está uno peor encorvándose hácia delante, andando, y si al mismo tiempo se esperimentan vértigos, la cabeza está confusa ó pesada, y el temperamento es seco ó bilioso, dése *nux vomica*. *Nux vomica* cura ordinariamente los dolores violentos de cabeza de un solo lado; si van acompañados de gemidos, de gritos y de grande sensibilidad, dése *chamomilla*. Los efectos crónicos del café, cuando se está

acostumbrado á él, se tratan por estos mismos remedios.—*Nux vomica* es el principal; y si no basta, se dará algunas veces *coffea*, para volver á *nux vomica*.

Chamomilla cura casi siempre los dolores de muelas que se sienten inmediatamente despues de tomar café, y en general las odontalgias de las personas acostumbradas al café. Si el enfermo está fuera de sí, como loco, désele *coffea*, y despues *chamomilla*; tómense en consideracion tambien, *cocculus*, *belladonna*, *mercurius*, *carbo vegetabilis*, *pulsatilla* y *rhus*.—Compárense con *Dolor de muelas*, 2.ª parte.

En los calambres violentos de estómago, si se aumentan despues de tomar café, empléense *nux vomica* ó *cocculus*; si el enfermo se encuentra bien por un momento, pero poco tiempo despues peor, *chamomilla*.

Contra los dolores violentos de vientre y los cólicos, dénse *chamomilla* ó *nux vomica*; frecuentemente convienen tambien *colocynthis* ó *belladonna*. El dolor en la ingle, semejante á una hérnia, se cura con *nux vomica*.

Si despues de haber dejado la costumbre de tomar café, sus malos efectos perseveran, y que *chamomilla* y *nux vomica* no los han quitado, los remedios siguientes son de utilidad:

Cocculus, si el menor ejercicio produce un sudor debilitante-frecuentes temblores, sobresaltos durante el sueño, calor pasajero, dolores de muelas comiendo, sensacion de vacío en la cabeza, tristeza é inquietud; sobre todo si todos estos sintomas se aumentan al aire libre, con el movimiento, comer, beber, dormir ó tambien fumar tabaco.

Ignatia cuando hay grande debilidad, una sensacion de vacío en el epigastrio, calambres frecuentes en el vientre, así como soñolencia ó dolor en los miembros, semejante ordinariamente al que es producido por la presion de cuerpos duros y puntiagudos, y cuyos padecimientos obligan á cambiar continuamente de posicion; y si cada movimiento produce un alivio momentáneo; cuando el humor está inconstante y pasa fácilmente de la alegría á una tristeza que llega á hacer arrojar lágrimas. Si estos diversos remedios no producen ningun cambio favorable, véase á un médico homeópata.



MALAS CONSECUENCIAS DEL ABUSO DEL TÉ.

En los padecimientos producidos por el uso del té, sobre todo del té verde, dése *coffea* ó *ignatia*; y si el enfermo no se encuentra mejor despues de algunos dias, *china*. En los males crónicos, producidos por el uso inmoderado del té, empléense *china* ó *ferrum*.

CONSECUENCIAS FUNESTAS DEL USO DEL TABACO.

Pulsatilla hace desaparecer casi siempre todos los **malos efectos** del tabaco en las personas que todavía no estan acostumbradas á él. En los dolores de cabeza violentos, acompañados de náuseas, empléese *aconitum*; en los vértigos que casi llegan á producir el desmayo, y producen vómitos de bilis y diarrea, *chamomilla*; y si el remedio no alivia inmediatamente, ó si el enfermo siente gran frio, *veratrum*; y si despues de esto no se encuentra mejor, hágasele respirar *alcanfor*. Las convulsiones violentas, acompañadas de otros síntomas, ceden á *cuprum* ó á *cocculus*. Para los demás remedios véase el cap. *Envenenamientos*.

Si un sugeto acostumbrado al tabaco empieza á sentir sus malos efectos, désele *cocculus* ó *ignatia*. Contra los dolores de muelas, empléese *bryonia*, y algunas veces *china*; contra las náuseas, *ignatia* ó *pulsatilla*; contra el malestar con inquietud y náuseas, *staphysagria*: estos mismos remedios pueden servir igualmente contra los padecimientos producidos por masticar tabaco; se emplean, sin embargo, de preferencia, *nux vomica*, *chamomilla*, *pulsatilla* ó *cocculus*; algunas veces *cuprum* ó *arsenicum*.

Los efectos crónicos del uso escesivo del tabaco se destruyen dificilmente; en caso de grande sensibilidad y de debilidad del estómago, pueden emplearse ventajosamente *nux vomica* ó *cocculus*; en los estreñimientos pertinaces, dénse *nux vomica*, *staphysagria*, *mercurius*.

Las enfermedades de los trabajadores de las fábricas de cigarros son todavía mas dificiles de curar: será casi imposible hacerles recobrar la salud, si no evitan, al menos por algunos me-

ses, el olor del tabaco, y si no toman cualquiera otra ocupacion. Los mejores remedios son tambien *arsenicum*, *colocynthis* y *cuprum* disueltos en agua (1).

En los males producidos por las **especias**, **pimienta**, **gengibre**, etc., dése *nux vomica*; por el **azafran** ó la **nuez moscada**, *ignatia*, y algunas veces *opium* ó *coffea*.

MALAS CONSECUENCIAS DE LOS ÁCIDOS.

Los malos efectos de los ácidos se neutralizan prontamente con *nux vomica*, luego que aparecen con diarrea por la tarde ó por la noche; si es por el dia, *antimonium crudum*; acompañado de retortijones, *staphysagria* y *caldo caliente*; *belladonna*, si estan atacados la cabeza y el pecho, y en los casos en que á esto se agre-

(1) En un libro como este, destinado á propagar una de las verdades mas útiles á la humanidad como es la homeopatia, no se debe pasar en silencio, sin condenarlo, el abuso inaudito que se hace del tabaco, y que invade progresivamente y de una manera tan deplorable los pueblos mas civilizados.

En rigor se comprenden los vicios que tienen una razon orgánica de ser, como son la glotonería, la embriaguez, el libertinaje, etc., por mas que sean pasiones abyectas y merezcan reprobarse; pero ¿puede concebirse el uso del tabaco, que no está ni puede estar motivado por el deseo de satisfacer una necesidad natural? ¿Y cuáles pueden ser las consecuencias de este vicio? El pasaje siguiente, que hemos encontrado en nuestras lecturas, nos lo dirá, y deseamos que llame favorablemente la atencion de los demás, como nos ha sucedido á nosotros.

«La influencia social del tabaco ha sido inmensa: ha producido una intoxicacion lenta en las generaciones, y en Europa como en América, nada ha podido detener el progreso de su uso, su accion narcótica ha pasado de generacion en generacion, contribuyendo poderosamente á lanzar á la humanidad en el estado de decaimiento en que la vemos: la molicie, la inercia cerebral, la indiferencia por las cosas grandes, el que nada ilusione, el cobarde fatalismo, en fin, tan cómodo á la pereza y al egoismo, y tan generalizado en nuestro siglo, son en gran parte obra digna del uso inmoderado del tabaco.

»¿Puede causar admiracion que gentes narcotizadas esten mas inclinadas á soñar que á ejecutar; que no vean claro viviendo en una atmósfera de humo, y que, sometidos de padres á hijos, despues de cerca de trescientos años, á un régimen narcótico, carezcan de la energia vital y fuerza espansiva que tienen las gentes sanas de cuerpo y de espíritu, y libres de todo vicio? ¿Qué se ha hecho del númen inagotable y generoso patriotismo del pueblo francés, y de sus entusiastas aspiraciones que abrazaban toda la humanidad en lo presente y futuro?»

gue un gran frio, con *veratrum*; en fin, si va seguida de fiebre con calor, *lachesis*. La erupcion roja, escarlatiniforme y miliar, con dolores de garganta producidos por las naranjas, los limones y otras frutas ácidas, desaparece con el uso de *belladonna* y de *rhus*;—*calcarea*, *causticum* ó *ferrum* se emplean ventajosamente, segun las circunstancias, contra el uso de ácidos que tienen efectos de larga duracion.

Para otros síntomas procedentes del uso de cosas ácidas, se remedian en general con *arsenicum* ó *sulphur*.—*Arsenicum*, para las personas que comen mucho y tienen grande apetito.—*Sulphur*, para aquellas que son insaciables para cosas dulces.—Cuando los ácidos agravan los síntomas que existen, dése *belladonna* ó *lachesis*.

Si hay grande avidez por los ácidos ó alimentos ágrios, dése *arsenicum*, *arnica*, *belladonna*, *china* ó *lachesis*.—*Arsenicum*, en el caso de aversion por todo, á escepcion de alimentos ágrios.—Si la avidez es puramente por las bebidas aciduladas, *bryonia*;—*natrum muriaticum* para el gusto permanente de ágrio.

Para la pirosis ó ágrios del estómago con vómito, despues de alimentos ácidos, *ferrum*; si hay vómito de un líquido acuoso despues de los ácidos, *phosphorus*. Cuando el estómago se desarregla por el uso de ácidos, *arsenicum*; si no basta, *lachesis*; si el estado no cambia, altérnense estos dos remedios.

Para la diarrea originada por el uso de ácidos y frutas ágrias, dése *lachesis*; y solamente de frutas, *china*.—Véase capítulo IV, parte 1.ª.

CAPÍTULO VI.

DE LOS EFECTOS DE LOS REMEDIOS GENERALMENTE EMPLEADOS Y MEDIOS DE COMBATIRLOS.

Cuando despues del uso de lo que se ha llamado hasta ahora **remedios**, sobreviene un efecto pronto y nocivo, es preciso ver en él un envenenamiento, para el cual véase mas adelante el artículo de los *Envenenamientos*. Esto depende de que efectivamente no hay en la tierra veneno que no haya sido em-

pleado como saludable en la antigua medicina, y que no se haya ensayado en los enfermos. Aun se encuentran médicos que declaran con seguridad é hipocresía, que curan todas las enfermedades sin peligro alguno, con simples plantas; cosa que no se concibe, pues no deben ignorar que algunos vegetales, como el ácido prúsico, son venenos mucho mas violentos que los minerales, el *mercurio*, por ejemplo: no hay médico razonable ni naturalista que no sepa esto perfectamente. El veneno de un animal, á su vez, es mucho mas peligroso que el que procede de un vegetal, como por ejemplo el de las serpientes y el sapo. Así que la pretendida inocuidad de los medicamentos vegetales no es, de ordinario, mas que una decepcion y una mentira.

Es verdad, no obstante, que hay algunas plantas que no producen efecto alguno peligroso, y algunos medicamentos cuyo efecto pernicioso no siempre es sensible; pero aun en este caso, conviene administrarlos con prudencia, y no darlos por mucho tiempo ni á grandes dósis. Porque es cosa demostrada que si se emplea un remedio realmente saludable, debe bastar una pequeña cantidad, mientras que una sustancia ineficaz puede llegar á ser peligrosa en razon de la cantidad empleada. De aquí se sigue que todo remedio puede á la larga convertirse en veneno; y con mas razon, si su accion es pronta.

La **infusion de manzanilla** ha hecho morir mas niños que la escarlatina; y la **quina** ha matado mucha mas gente que las fiebres intermitentes. Pero como no se conocia la causa real de la muerte, se la daba nombre diferente. De cien individuos que mueran de hidropesía, hay de cierto ochenta que se han puesto hidrópicos á consecuencia de una medicacion irracional. Pregúntese á estos enfermos cuánta sangre les han sacado, ó cuantas drogas han tomado, ora mercurio, quinina, purgantes, azufre ó sal de nitro, ora opio, digital y otros remedios narcóticos, y se sabrá entonces la verdadera causa de su hidropesía.

El que por ignorancia ha hecho uso de estas drogas nocivas, ó se las ha dado á sus hijos, por consejo de su médico ó de su farmacéutico que no sabian mas, todavía puede conjurar sus malos efectos, si quiere seguir el consejo que vamos á darle.

INFUSIONES DE VEGETALES.

La **infusion de manzanilla**, ó de otras plantas, produce con frecuencia grandes dolores, ó empeora los padecimientos del enfermo: en este caso adminístrese *coffea*; y despues, si es necesario, *nux vomica*; si náuseas y diarrea, *pulsatilla*. Si los cólicos y dolores que preceden á las reglas se agravan y se hacen insoportables por la manzanilla, dése *pulsatilla* cada media hora. Los ataques y las convulsiones de los niños, producidos por la infusion de manzanilla, ceden á *ignatia*; la fiebre y el calor unidos á una grande sensibilidad, á *coffea*; la fiebre, el calor y los dolores dislacerantes ó de estiron, que se disminuyen con el movimiento, á *aconitum*.

DEL OPIO Ó LÁUDANO.

Despues del uso del **opio** o del **láudano**, pueden sobrevenir á menudo, y de un modo inesperado, accidentes peligrosos, sobre todo cuando un médico ignorante emplea el opio en lavativas, bajo cuya forma obra con diez veces mas fuerza: para remediar estos accidentes, véase mas adelante el artículo *Envenenamientos*. Poco hay que hacer contra las consecuencias crónicas del opio que jamás dejan de sobrevenir, y que se manifiestan infaliblemente en todos los que hacen un uso abusivo de él. El mejor medio es dar de cuando en cuando *coffea*, y algunas veces, *mercurius*, dejando una semana ó mas de intérvalo; se pueden dar igualmente *nux vomica* ó *belladonna*.

DE LA QUINA Ó QUININA.

La corteza de **quina** ó la **quinina** se encuentran entre los medicamentos que, despues del opio y del mercurio, minan mas frecuentemente la salud y producen afecciones á menudo incurables. El enfermo que tiene la felicidad de librarse de la muerte, no queda menos atormentado por espacio de bastantes años por las terribles consecuencias del uso de la quina: estos tristes

efectos son todavía mas difíciles de destruir que los que son producidos por el mercurio. Solo una grosera ignorancia puede pretender que las sales purgantes tienen la virtud de librar al cuerpo humano de la quina. Pasa á la sangre y á todos los humores, y ningun purgante del mundo puede librarlos de ella: el purgante no hará mas que sustraer algunos de los jugos mas necesarios á la salud. Se necesita pues mucha paciencia, y solo lentamente y con el auxilio de los remedios siguientes es como se podrá librar al enfermo de las consecuencias de esta perniciosa droga.

El medio principal, en el mayor número de casos, es *ipecacuanha*, una ó dos veces al dia, hasta que haya un alivio muy pronunciado. En caso de dolores reumáticos, pesadez, atonía, dolor en todos los miembros como si estuviesen rotos, estirones en los huesos, grande sensibilidad en todo el cuerpo y aumento de los dolores por el movimiento, la conversacion, la accion de sonarse los mocos, dése *arnica;* si el cuerpo está frio y cubierto de sudor frio, con astriccion ó diarrea, empléese *veratrum*; contra la tos tísica y la espectoracion, dése una infusion de *liquen de Islandia*; contra la ictericia, *mercurius*, y quizá mas tarde *belladonna*; contra el calor de la cara, congestion fugaz de la cabeza, dolor intenso de cabeza y de muelas, dése *belladonna*, contra los dolores de oidos, *pulsatilla*; contra el edema de los piés, *ferrum*; contra las úlceras en las piernas, contra la hidropesía, una tos corta y el asma, *arsenicum album*. En caso de otros padecimientos, véase mas adelante, y elíjanse de preferencia, además de los remedios ya dichos, *sulphur*, *calcarea*, *carbo vegetabilis*, *china*.

Cuando la fiebre intermitente, suprimida por este medicamento, ha sido convertida en alguna otra enfermedad mucho mas peligrosa, como sucede de ordinario, ó cuando continúa, y se hace mas difícil de curar que lo era al principio, empléense los medios siguientes.

Si la fiebre desaparece y es reemplazada por dolores en los miembros, los oidos, los dientes ó la cabeza, dése *pulsatilla*, y si el mal persiste, *calcarea;* contra las afecciones del estómago, empléense *ipecacuanha* ó *pulsatilla;* contra los edemas, *arnica*,

arsenicum ó *ferrum*. En general, elíjanse segun las circunstancias entre los remedios que hemos indicado, ó tambien entre *belladonna*, *veratrum album*, *mercurius*, *pulsatilla*, *arnica*, *sulphur*, *arsenicum*, *ipecacuanha*, *cina*, *carbo vegetabilis*.

Si la fiebre intermitente continúa, cosa bastante frecuente, empléese uno de los medios indicados en esta enfermedad: este será primero *ipecacuanha*, que casi siempre va seguido de buen éxito; en segundo lugar, y lo mas frecuentemente, *arsenicum* ó *carbo vegetabilis*; rara vez *china*, *veratrum*, *arnica*; mas rara vez todavía *belladonna*, *mercurius* ó *sulphur*, *calcarea*.

DE ALGUNAS OTRAS DROGAS.

Si las pociones que el doblemente desgraciado enfermo se ha visto precisado á tomar durante mucho tiempo, contenian alguna de las plantas siguientes: **cicuta acuática** ó **cicuta mayor, digital, laurel-cerezo,** ó **ácido hidrociánico,** es casi imposible salvarle, á no ser que le salve la naturaleza por sí misma, ayudada por un buen alimento, el aire fresco, ejercicio y beber mucha agua.

Despues de haber hecho un uso prolongado de la digital, aun á pequeñas dósis, si se declaran accidentes inmediatos, frecuentemente peligrosos, se disipan generalmente con la olfacion de alcanfor, algunas veces con algunas gotas de vinagre ó de vino. El oler éter ó cloroformo agravaria el mal.—Mas tarde, segun el caso, dése *glonoinum*, *opium*, *nux vomica* ó *ignatia*. Guardarse bien de dar *china*.

Las personas que han tomado mucha *asafétida* ó *valeriana* y esas otras drogas que entran con abundancia en esas píldoras charlatanescas, caen en general en un estado de salud muy crítico. Contra los efectos de la asafétida, dése *china* ó *mercurius*;—contra los de la valeriana, *coffea*, *nux vomica*, *chamomilla* ó *sulphur*.

Contra los efectos del **cólchico,** empléense *pulsatilla* ó *nux vomica*. La fatal diarrea producida por las grandes dósis de este pretendido anti-gotoso, cederá inmediatamente á algunas gotas de la *tintura de opio* no diluida, una cada media hora, y cuatro ó

cinco veces seguidas. Contra la **poligala senega** empléense *belladonna*, *bryonia* ó *arnica*; contra la **zarzaparrilla**, algunas veces *mercurius* ó *belladonna*.

Si el enfermo siente grandes dolores inmediatamente despues de la aplicacion del **daphne mezereum** (torvisco), empleado como vesicante, ó si esta aplicacion ha sido hecha con frecuencia, y si solo mas tarde se han empezado á sentir sus consecuencias, hágase primeramente respirar el *alcanfor*, y dése despues, si el mal tiene su asiento en la boca ó en los huesos, *mercurius*; si le tiene mas bien en las articulaciones, *bryonia* ó *rhus toxicodendron*.

En los padecimientos causados por el uso de las **cantáridas**, dése á respirar á menudo *alcanfor*, y si el mal no cede, *aconitum* ó *pulsatilla*.

A los niños que estan malos á consecuencia del uso del **licopodio**, como sucede algunas veces, dése primero á respirar *alcanfor*, despues *pulsatilla*; si esperimentan al mismo tiempo estreñimiento de alguna duracion, *nux vomica;* si convulsiones, *chamomilla*; si fiebre ó calor, *aconitum*.

Cuando los niños padecen á consecuencia del abuso del **ruibarbo**, si tienen flatos y diarrea de materias mucosas, déseles *nux vomica*; en caso de vómitos ácidos durante la noche, asi como de diarrea saburral, *pulsatilla*; si tienen cámaras ácidas, verdes ó sanguinolentas, *mercurius*; contra los dolores de vientre y las deyecciones verdes, dése *chamomilla*, y si los dolores no se calman, *colocynthis*.

DE LA MAGNESIA.

Si despues de haber tomado **magnesia**, y sobre todo **magnesia calcinada**, sobreviene un desarreglo, dése á respirar *espíritu de nitro* (*spiritus nitri dulcis*); si hay insomnio, dése *coffea*; si hay dolores violentos de vientre, empléese *chamomilla*, y si el dolor se hace insoportable con ó sin evacuaciones, *colocynthis*, y si no ha habido deposiciones, aun despues de veinticuatro horas, *nux vomica*; si ocasiona dolores violentos y sobre todo quemantes, acompañados de fiebre, *arsenicum*. Cuando la

magnesia, que tan á menudo se emplea contra varias enfermedades, produce diarrea ácida y clara con dolores de vientre, dése *rheum*; y si el enfermo no se alivia, *pulsatilla*. Los mismos medios pueden emplearse ventajosamente contra los padecimientos de la misma naturaleza ocasionados por las **sales purgantes**, como por ejemplo, la **sal de Glauber** ó el **sulfato de magnesia.**

DEL AZUFRE Y DEL IODO.

El **azufre** es tan perjudicial como el **mercurio:** con frecuencia es igualmente difícil destruir sus desagradables accidentes. El que se encuentre indispuesto poco despues de haberle tomado, debe respirar el *alcanfor*. y si el mal no cede ó si el dolor es demasiado violento, sobre todo en la cabeza, acompañado de calor, es preciso tomar *aconitum*. Despues, y para neutralizar sus consecuencias crónicas, vale mas emplear, *mercurius* ó *pulsatilla*; y segun las circunstancias, muy á menudo tambien, *silicea*. Contra los dolores producidos por el vapor del azufre, la ignicion de las pajuelas, cuyo efecto es provocar algunas veces en los niños tos, respiracion corta, dolores en la garganta y en el pecho, el mejor medio es *pulsatilla*.

Si los niños despues de haber tomado azufre, lo cual consideran muy sano algunos padres, por ejemplo, al principio de la primavera, son acometidos de fiebre con dolores de vientre, ó si hay retrocesion de alguna erupcion, contra la cual se le ha empleado, ó tambien diviesos muy dolorosos, se les podria aliviar con *belladonna* algunas veces repetida; basta luego librarles de los refriados, no teniéndoles encerrados en una habitacion caliente, sino impidiéndoles esponerse á las corrientes de aire, sentarse en el suelo, etc.

Contra el uso prolongado del **iodo** (tan en moda) ó el *ioduro de potasio* que se da á altas dósis, dése *hepar sulphuris*.

DEL MERCURIO.

El principal medio de los medicastros en el tratamiento de casi todas las enfermedades es el **mercurio:** no saben que empeoran el estado de sus enfermos en vez de curarlos. Así, pues,

se debe estar prevenido contra las recetas en que se vean figurar los *calomelanos*, el *sublimado corrosivo*, el *precipitado de mercurio*, el *cloruro de mercurio*, el *bi-cloruro de mercurio*, la *plata viva*, y sobre todo contra el uso esterior del *ungüento napolitano* (pomada mercurial ó ungüento gris), que produce tanto mal; así como de las *píldoras laxantes mercuriales* (píldoras azules). Muy á menudo se engaña á los enfermos haciéndoles creer que no tienen mas que tomar un purgante para verse libres al momento del mercurio. El hombre que teniendo pretensiones de ser médico, dice semejantes palabras, prueba ó la ignorancia mas completa, ó la mas insigne mala fé, porque, aun admitiendo que fuese tan fácil espeler el mercurio como introducirle en el cuerpo, la impresion que ha ejercido en todo el organismo no puede desaparecer inmediatamente : permanecerá en él como la abertura que deja en una pierna un clavo que se ha sacado de ella inmediatamente. La herida, es cierto, podrá cicatrizarse despues, pero se necesita tiempo, y además un tratamiento racional, porque de otro modo resultarian consecuencias graves. Dar laxantes contra las consecuencias del mercurio, seria tan poco razonable como introducir un pedazo de madera en la herida hecha por un clavo de hierro, y pretender que así está hecha la curacion.

No es fácil librar de este modo á nadie del mercurio, y menos todavía por las evacuaciones de vientre. Se reparte rápidamente por todo el cuerpo, se mezcla con todos los humores y así ataca á las glándulas y á los huesos. De esto depende que esos envenenamientos lentos producidos por los remedios mercuriales, sean mucho mas difíciles de curar que cualquiera otra enfermedad natural; casi siempre se necesita un tiempo infinito, y en un gran número de casos solo pueden aliviarse los padecimientos.

En general, sea poco tiempo despues de la absorcion del mercurio, sea mucho tiempo despues, se podrá emplear ventajosamente, *hepar sulphuris*, 3.ª trituracion, sobre todo contra los males siguientes : dolores de cabeza durante la noche, caida de los cabellos, granos dolorosos en la cabeza, inflamaciones de los ojos con dolores en la nariz por la presion, erupcion alrededor

de los labios, grande salivacion y ulceracion de las encías con acumulacion de mucosidades en la garganta; si, además, las amígdalas estan hinchadas, las glándulas del cuello endurecidas; si esperimenta dolores lancinantes al respirar, toser, ó si está vertiginoso. Convendrá contra los diviesos ó tumores inflamatorios y supurantes en las ingles, en las axilas ó en el pecho; contra las cámaras diarréicas con tenesmo, algunas veces sanguinolentas, mucosas, verdes; si la orina es encendida, oscura, caliente y acre; contra la tos á consecuencia del enfriamiento de las manos ó de los piés, ó la tos despues de haber bebido, que va acompañada algunas veces de espuicion de sangre; contra el panadizo ó la hinchazon roja y caliente que se ve en la mano y en los dedos, y aun en la rodilla simulando entonces la gota; si la piel está enferma, difícil de cicatrizarse, y se ulcera por la menor causa, supura y se corroe; si los tegumentos de las manos y de los piés se agrietan; si las ulceraciones, que sangran fácilmente, estan de noche quemantes, y producen dolores pulsativos ó lancinantes; si se está friolento y sensible al aire libre, al frio durante la noche, que hacen despertar los dolores de los miembros; sobre todo contra la fiebre nocturna que va acompañada de un sudor viscoso y ácido, y en fin, contra la sobreimpresionabilidad y el dolor que llega hasta el desvanecimiento.

Se deberán esperar por espacio de algunos dias los efectos de *hepar sulphuris*, despues de haberlo tomado toda una semana, á una dósis por dia; y si se advierte un ligero alivio, se aguardará al menos catorce dias; entonces, si el alivio no adelanta ya, se podra repetir la dósis; si no durase, y fuese preciso absolutamente dar algun remedio, *belladonna* seria entonces el mas conveniente; y se le podrá dar igualmente cuando *hepar sulphuris*, tomado dos ó tres veces á distancia de catorce dias, cese de producir su efecto.

Contra los padecimientos de la boca y de la garganta, cuando los medios precedentes cesan de obrar favorablemente, dése *staphysagria*, no sin haber puesto en uso *hepar*, y *belladonna* que se podrá emplear de nuevo ventajosamente contra la hinchazon de las amígdalas y la sordera.

En caso de grande sensibilidad á la impresion del aire, de grandes dolores que se hacen sentir sobre todo de noche, y que aumentan al tacto; en los casos de grande atonía, consecuencia de la debilidad ocasionada por frecuentes evacuaciones ó una larga salivacion mercurial, dése *china*; y si este remedio administrado dos ó tres veces cada cuatro ó cinco dias, deja de obrar favorablemente, sobre todo si el estado de la atmósfera agrava siempre la enfermedad, dése *carbo vegetabilis*.

Si despues del uso de todos estos medios, los dolores persisten; como tiranteces en los huesos, hinchazones artríticas, dése *dulcamara*, y despues, *acidum phosphoricum*; contra los exóstoses ó nudosidades, empléese *acidum phosphoricum*; y despues *staphysagria*. Solo cuando estos remedios no producen ya efecto, conviene *calcarea*.

Si el mal se resiste á estos medios empleados largo tiempo, dése una sola vez, *sulphur*; y algun tiempo despues, vuélvase a uno de los medicamentos mencionados, ó si *sulphur* produce resultados satisfactorios, aguárdese algunas semanas para dar *calcarea*, y mas tarde otro remedio conveniente, quizá *lachesis*.

Al enfermo que ha consumido mucho mercurio y en seguida azufre, será bueno administrarle, *mercurius*, y en seguida, *belladonna* ó *pulsatilla*. Cuando se ha hecho uso de fuertes dósis de mercurio, y no se ha empleado despues el azufre, y que *hepar sulphuris*, no responde exactamente á los síntomas mencionados, dése *sulphur*.

En las enfermedades crónicas ocasionadas ó empeoradas por el uso del mercurio, elíjase de preferencia uno de los remedios siguientes: *hepar sulphuris*, *belladonna*, *china*, *acidum phosphoricum*, *carbo vegetabilis*, *dulcamara*, *staphysagria*, *lachesis*. Frecuentemente en los casos en que es deseable una medicacion rápida, se podrá recurrir á *opium*, *pulsatilla*, ó á uno de los medios indicados en el artículo *Envenenamientos*; convendrá servirse, aunque raras veces, de *arsenicum*, *ferrum*, *rhus*, *silicea*

DEL PLOMO.

Si los padecimientos son producidos por el uso del plomo que se encuentra en ciertos medicamentos, como los ungüentos

blancos y emplastos que se emplean para secar y hacer desaparecer una erupcion ó una úlcera, ó como el agua de Goulard, llamada agua blanca, que se administra en las erupciones, úlceras, contusiones, heridas, quemaduras, y cuyo uso esterior puede envenenar tan bien como su uso interior, ocasionando de ordinario estreñimiento, cólicos, afecciones de pecho, dése *opium;* muchas veces, *glonoinum*, seguido de *nux vomica* ó *belladonna*, y en caso de necesidad, despues, *mercurius* ó *platinum*.

DEL ARSÉNICO.

Contra los penosos efectos del **arsénico** ó sus preparados, empleados como remedio en las fiebres intermitentes, en las que la quinina no ha producido resultados, y usado, en el cáncer, al interior y al esterior contra ciertas enfermedades de la piel, que, como sucede de ordinario, ha agravado el estado del enfermo, dése *ipecacuanha*, repitiendo las dósis de tiempo en tiempo, segun que sufra mas ó menos el enfermo; y cuando el alivio se suspenda, dése una vez *nux vomica*. En caso de que estos dos remedios fueran ineficaces, ó si las circunstancias lo exigen, dénse *veratrum albam*, *ferrum* ó *china*.

DEL HIERRO.

Muy de ordinario se administra á los enfermos el hierro en forma de píldoras, de gotas, etc., y lo que deberia curar, no hace mas que empeorar el mal.—Si la regla no aparece á su tiempo, y sobre todo si las enfermas estan pálidas y débiles, los señores médicos creen que pueden ponerlas encarnadas aplicándolas el color al interior, ó creen tambien que el hierro se introduce en los huesos y aumenta las fuerzas. Pero el hierro es nocivo como todos los demas metales; solamente tiene una accion tóxica mas lenta: puede uno convencerse de esto observando las fuentes ferruginosas que dejan depositar su herrumbre: ni los hombres, ni los animales que beben de ellas, sacan de esto ventaja alguna, y hasta los que se habituan á su uso, tienen que arrepentirse de ello mas pronto ó mas tarde, como se

observa en los países en que las aguas estan cargadas de principios ferruginosos. En este caso, si se quiere prestar un auxilio pronto, dénse *pulsatilla* ó *china*; y si no dan resultado estos dos remedios, *hepar sulphuris;* y algun tiempo despues, empléense de nuevo los medios precedentes, *china* y *pulsatilla*.

En todos los *envenenamientos farmacéuticos*, consúltense siempre los capítulos especiales, y dése la preferencia á los remedios que acabamos de indicar. El que ha abusado de medicamentos, y el que con ellos se ha empeorado, hará bien en abstenerse, cuanto pueda, de toda clase de drogas, cualquiera que sea el nombre que tengan. Si algun tiempo despues no se ha mejorado su estado por si mismo, y si los medios indicados no le alivian suficientemente, que se dirija entonces á un médico homeópata, pero que no espere milagros. Ordinariamente es una cosa muy difícil destruir las malas consecuencias de los remedios de que se ha abusado; frecuentemente al cabo de un año es cuando la curacion empieza á ser rápida y duradera, admitiendo todavía que el enfermo no tenga alguna lesion irremediable, irremediable, ya por el antiguo, ya por el nuevo método.

CAPÍTULO VII.

DE LAS FALSIFICACIONES Y DE LOS VENENOS.

Rara vez sucede que un hombre administre á sabiendas un veneno á otro, y mas rara todavía que un individuo le tome con intencion de suicidarse: la mayor parte de los envenenamientos son el resultado de la negligencia con que se manejan las sustancias venenosas, ó de la ignorancia que se tiene de su accion dañosa, ó ya en fin, de la criminal falsificacion de los alimentos y bebidas. A todo el mundo interesa saber conocer los venenos para evitar sus funestas consecuencias; mas como para ello son necesarios algunos conocimientos, empezaremos por indicar: 1.° los medios apropiados para descubrir las falsificaciones; 2.° señalaremos las circúnstancias mas ordinarias de los envenenamientos; 3.° y últimamente indicaremos los remedios que deben emplearse para corregir sus efectos.

El que tenga á su disposicion un manual á propósito para guiarle en su vida habitual, hallará en él consejos mas estensos que los que yo puedo darle aquí (1).

§ I.—SOFISTICACION DE LAS BEBIDAS Y ALIMENTOS.

La **sofisticacion de los alimentos y de las bebidas** es mas frecuente de lo que se cree, sobre todo en las grandes poblaciones, en las cuales ha llegado al mas alto grado de perfeccion esta industria ejercida bajo la garantía de un título ó de un privilegio de invencion; si bien los pueblos pequeños no se han quedado atrás en este punto.

El **vino** es, sin disputa, el artículo mas sujeto á falsificaciones, tanto en España como en el estranjero. Nuestra intencion es dar aquí algunos consejos sobre el modo de conocer los vinos falsificados.

Los vinos estan mezclados con sustancias, ó inocentes ó nocivas. El que falsifica el vino con sustancias inocentes, no está muy lejos de hacerlo con las que no lo son; porque en el camino del fraude se traspasan fácilmente los límites, y la práctica de uno conduce á la de otro. Por esta razon señalaremos el modo como deberá procederse para descubrir las mezclas inofensivas. Un catador que tenga el paladar esperimentado, descubrirá fácilmente la mezcla de diferentes vinos; pero esta especie de combinacion de los vinos no la tenemos por una falsificacion, puesto que pueden realmente mejorarse los vinos medianos para el uso diario, por la adicion de otros de buena calidad, sin el menor inconveniente para la salud.

A. Se puede fácilmente asegurarse si un vino tiene agua, cuando, echado en agua hirviendo, se forma chisporroteo; cuando se adhieren algunas gotas de vino á un pedazo de caña untada de aceite y que se ha sumergido en el vino; cuando la cal no apagada se disuelve en él.

B. La *azúcar* se descubrirá haciendo evaporar el vino en una cuchara de metal puesta sobre carbones ardiendo; en cuyo caso

(1) Véase Garnier y Harel, *Des falsifications des substances alimentaires et des moyens chimiques de les reconnaitre.* Paris, 1844, en 12.°

deja un residuo como un jarabe viscoso, dulce, filamentoso y de un gusto azucarado semejante á la melaza. Por lo demás, esta adicion no es nociva.

C. El *aguardiente* se reconoce cuando bebiendo el vino se esperimenta una sensacion de calor quemante en la boca, ó bien si echando un poco en la palma de la mano, y frotando las dos hasta la sequedad, se advierte un olor á espíritu de vino.

D. Los *principios colorantes* se encuentran frecuentemente en el vino, lo que le hace de mala calidad. Cuando se encuentran en el vino, prueban que este era malo y á propósito para la falsificacion. Para asegurarse de ello, se llena una pequeña botella de este vino, se tapa con la yema del dedo, y se sumerge en un baño de agua con la boca hácia abajo; luego se retira suavemente el dedo dejando en el agua la botella sin moverla. Si el vino tiene alguna sustancia colorante, esta se difundirá poco á poco en el agua, lo que no sucederá nunca con el vino natural; ó bien se filtra un poco de vino por un papel blanco de estraza, al cual quedará pegada la sustancia colorante: ó ya echando algunas gotas de amoniaco líquido en un vaso lleno de vino, este se pondrá azul si es que está falsificado con alguna sustancia colorante. El vitriolo verde (sulfato de hierro), disuelto en agua, si se mezcla con vino adulterado con cortezas de árbol, da por resultado una gran cantidad de precipitado negro.

Todas estas sofisticaciones no son demasiado nocivas; pero demuestran que el que hace estas hará otras peores. Las mezclas de que vamos á hablar son verdaderamente ponzoñosas, y pueden ocasionar largas enfermedades, frecuentemente refractarias á toda medicacion.

E. La *greda*, ó carbonato de cal, se emplea con frecuencia para despojar al vino picado de su acidez, ó para dar al vino nuevo el gusto de vino hecho. En uno y otro caso es perjudicial al que lo bebe. Para asegurarse de esta falsificacion, se disuelven algunos granos de sal de acederas (ácido oxálico), ó un poco de ácido acético (vinagre), en algunas cucharadas de agua destilada, cuya disolucion (por si nociva) se echa en un vaso de vino: si este se enturbia y pone blanquecino, y si al dia siguiente deja sedimento tambien blanco, es indudable que el vino

contiene cal. Todos los vinos se enturbian ligeramente; pero cuando se hace la comparacion con el precipitado de cal, se ve que los otros sedimentos son menos blancos. El uso de este vino por mucho tiempo, produce cálculos en la vejiga, infartos en las glándulas, tumores, ulceraciones, oftalmias, dolores crónicos, diarreas, etc.

F. El vino contiene con frecuencia una pequeña cantidad de *azufre*, y hay quien pretende que no puede menos de ser así, en razon del uso que se hace de este para conservar aquel; pero un esceso de azufre no puede obrar de otro modo sino como veneno, especialmente en los individuos delicados de pecho, ó en los que padecen del hígado y de los órganos del bajo vientre: es igualmente perjudicial, aun para los que gozan de buena salud despues de su uso por algun tiempo. Se demuestra la presencia del azufre en el vino del modo siguiente: se mete un huevo fresco con su propia cáscara en una vasija que contenga vino, dejándole sumergido en él toda una noche: si el vino contiene azufre, se hallará al dia siguiente el huevo cubierto de una capa negra. Puede obtenerse el mismo resultado, poniendo en vez del huevo una cuchara de plata bien bruñida. Puede emplearse otro medio que consiste en echar en el vino algunas gotas de una solucion de azoato de plata (piedra infernal), cuya operacion dará por resultado un sedimento pardusco si el vino tiene azufre.

G. El *alumbre* se halla algunas veces mezclado con el vino para fijar el color artificial que se le quiere dar, y para escitar la sed al mismo tiempo: este vino es muy perjudicial si se bebe con frecuencia; á veces basta medio vaso de él para causar una indisposicion. Puede cualquiera asegurarse de la presencia del alumbre, echando en un poco de vino una solucion de potasa: si de esta mezcla resulta un sedimento agrisado, es probable que contenga alumbre. Si se quiere tener un convencimiento completo, se somete este sedimento al exámen de un químico; ó bien se pone en ácido sulfúrico dilatado, y despues de haber añadido sulfato de potasa, se deja evaporar hasta la cristalizacion; si se gustan estos cristales, se les hallará el sabor acerbo del alumbre.

H. El *plomo* y otras *sustancias metálicas* se hallan frecuente-

mente en los vinos dulces y en otros que no lo son. Estas mezclas son mucho mas nocivas que los otros ingredientes que se emplean en la sofisticacion, y constituyen un veneno de una accion lenta. El que tenga un gusto delicado descubrirá sin trabajo este tóxico metálico, que por otra parte tiene en su dulzura alguna cosa de incitativo. Si echando algunas gotas de una solucion de sulfato de cal en un vaso de vino, este se pone negro, es indudable que contiene un veneno metálico. Si se suspende una lámina de zinc bruñida en un vaso de vino, el plomo que este contenga sube á la superficie. Disuelta hasta la saturacion en agua caliente la sal de Glauber (sulfato de sodio), se deja enfriar esta solucion, y la parte clara de ella, mezclada con el vino, dará lugar, despues de reposado una noche, á un sedimento blanco de plomo. Ultimamente, si despues de haber añadido á un vaso de vino algunas gotas de ácido sulfúrico dilatado, se pone aquel turbio, y da por resultado un precipitado blanco, es señal de que contiene plomo.

I. Si se echan algunas gotas de amoniaco líquido en un poco de agua, y esta mezcla, echada en un vaso de vino, produce un ligero precipitado, puede decirse que el vino tiene *sublimado corrosivo*. Se somete entonces este vino á la prueba siguiente: se une una lámina de zinc á una moneda de oro, se las ajusta á una hendidura hecha en un pedazo de madera, y se meten en un vaso de vino: si sobre la superficie tersa del oro se deposita un polvo grisáceo, hay pleno convencimiento de que el vino contiene sublimado corrosivo.

K. Si despues de haber disuelto hasta la saturacion en el agua un pedazo de cal, y estraido al dia siguiente el líquido claro de la superficie en un vaso trasparente, se añade á esta disolucion de cal un poco de vino, y resulta de esta mezcla la formacion de nubes blancas, puede sospecharse la presencia del *arsénico*.

Para asegurarse mejor de ello, se disuelve entonces sal de Saturno (acetato de plomo), en agua fuerte (ácido nítrico), se echa como un vaso en una botella de vino al que se haya añadido de antemano sal de cuerno de ciervo, se agita esta mezcla, se deja reposar, hasta el dia siguiente que se decanta con cuidado la parte que esté clara; se agita despues el resto que se filtrará

por papel de filtro. Lo que queda en el papel debe secarse; y si puesto sobre carbones ardiendo, esparce un olor como el del ajo, debe atribuirse á la presencia del arsénico. Esta sustancia no se halla en el vino de una manera intencional, porque los que cuidan los vinos ignoran que el azufre mas escogido de que se sirven contiene un poco de arsénico. Las otras pruebas corroborantes de la existencia del arsénico en el vino y demás líquidos son: 1.° el nitrato de plata amoniacal, que precipita un rico color amarillo de arseniato de plata, el cual pasa rápidamente á un color verde-oscuro; 2.° el sulfato de amoniaco de cobre, que da un rico precipitado verde, que varía de color segun la porporcion de arsénico disuelto en el reactivo.

Nosotros no tenemos el pensamiento de sostener que á sabiendas se echa arsénico en el vino del comercio; pero los que queman azufre en sus barricas, ignoran que el azufre, el mas puro, contiene arsénico conservado en su estado primitivo.

El **vinagre** que se vende en las tiendas está frecuentemente falsificado (1). Por esta razon conviene prepararlo uno por sí mismo siempre que se pueda, á menos que no se prefiera el vinagre de cidra que siempre es puro. El vinagre contiene ordinariamente las mismas sustancias tóxicas que las que hemos señalado en el vino de donde procede: con mucha frecuencia se le echa ácido sulfúrico, lo cual se descubre fácilmente con la solucion de la sal de Saturno, que le hace depositar un sedimento blanco. Tambien suele mezclarse con algunos vegetales acres para darle mas fuerza. El vinagre así falsificado, deja en los labios una sensacion quemante, lo cual no sucede cuando es natural. En el paladar se nota una especie de ardor y de corrosion impropia del vinagre ordinario, cuyas cualidades son menos penetrantes. Se prueba mas exactamente esta falsificacion, añadiendo una solucion de potasa hasta una completa saturacion, ó, por mejor decir, hasta que el papel de tornasol no se enrojezca. Entonces el vinagre puro pierde toda su fuerza y adquiere un gusto salino y un

(1) Véase *Essais sur le vinaigre, ses falsifications, les moyens de les reconnaître, d'apprécier sa valeur*, por MM. Chevallier y Gobley (*Annales d'hygiène publique*. Paris, 1843, t. XXIX, p. 55).

poco alcalino; en tanto que el vinagre alterado con las sustancias acres vegetales, conserva su gusto acre y ardiente.

Las falsificaciones de la **cerveza** son muy ordinarias, pero difíciles de descubrir si no es por sus efectos nocivos. El porter (1) inglés está fuertemente cargado del fruto de la *coca de Levante*, de *tabaco* ó de *nuez vómica*. Se reconoce la presencia de estas sustancias por una pronta embriaguez ó dolor de cabeza que se declara al dia siguiente, ó bien todavia cuando una persona sana se siente indispuesta despues de haber bebido un vaso de ella en ayunas.

Todo cervecero que echa en la cerveza otra cosa que cebada y lúpulo prepara por si mismo el veneno. Todo lo mas que puede permitirse es añadir sal ó azúcar. Cualquiera otra sustancia será reconocida por todo bebedor un poco conocedor. Siempre es un fraude perjudicial echar raíces ó plantas amargas en lugar de una cantidad determinada de cebada y lúpulo. La coca de Levante es casi tan nociva como el arsénico. Se añade tambien algunas veces alumbre y vitriolo, cuya presencia se reconoce por el procedimiento que indicaremos en el artículo *Pan*.

Aguardiente y otros licores.—Algunas veces se descubre veneno en el aguardiente, en donde se halla con intencion ó sin ella; lo que sucede segun que se active ó prolongue la fermentacion. El mejor medio de asegurarse de la presencia del agente tóxico, consiste en hacer evaporar una botella de aguardiente al baño de maria hasta la evaporacion completa del alcohol. En el residuo se hallará la sustancia estraña, que se reconocerá por el gusto corrosivo y nauseabundo que deja en el paladar, la cual puede someterse á los ensayos indicados en el artículo *Vino*. Regularmente se halla el plomo.

El **aceite** está falsificado con frecuencia con el plomo ó el cobre. Hecha una disolucion acuosa de sulfato de cal y mezclada por medio de sacudidas con igual cantidad de aceite, si esta se pone parda ó negra, contiene veneno.

La **leche** unas veces está adulterada con la potasa y la cal; en cuyo caso, si se la echa un poco de agua fuerte (ácido nitri-

(1) *Porter*, nombre que dan los ingleses á una cerveza negra muy fuerte.

co) entrará en efervescencia. Otras veces se falsifica con el almidon; entonces si se la hace cocer se espesa, ó si se cuela por un paño fino de hilo queda en este una pequeña cantidad de aquella sustancia, ó bien aun se pone azulada por la adicion de una gota de tintura de iodo. Su adulteracion por los sesos de animales, tan frecuente en las grandes ciudades, se averigua con el microscopio. La leche puesta en un vaso de metal, de seguro contiene zinc. Neutralícese el suero por el amoniaco con la adicion de hidrosulfato de amoniaco, y se hará un depósito blanco que prueba la presencia del zinc.

La **manteca** suele estar adulterada con greda, tierra ó sebo de mala calidad; en cuyo caso, si se funde la manteca en agua caliente, las sustancias estrañas se precipitan ó se mezclan con el agua.

La **harina** está frecuentemente falsificada con salvado, yeso, etc. Quémese una pequeña porcion de ella, ó bien del pan hecho con ella hasta la incineracion, si las cenizas contienen granos blancos, esto prueba el engaño.

El **pan** está falsificado con frecuencia con la potasa, cuya adicion en pequeña cantidad no es nociva sino á las personas débiles é irritables; pero cuando el pan contiene una porcion escesiva de aquella sustancia, acarrea funestas consecuencias, aun á los individuos mas robustos, ocasionando afecciones gástricas y aun la tisis. Para asegurarse de la presencia de la potasa en el pan, se toma un pedazo de este, se le cubre de agua caliente, y cuando esta se haya enfriado, se hace sumergir en ella una tira de papel azul tornasolado, enrojecido de antemano con vinagre debilitado: si el papel recobra su color azul, el pan contiene potasa, y en tanta mas cantidad, cuanto mayor sea la prontitud con que el papel recobre su color.

El *carbonato de magnesia* suele tambien hallarse mezclado con el pan con el objeto de que parezca bueno el que está confeccionado con harina de mala calidad. Este pan es nocivo especialmente á los niños y á los individuos delicados de estómago. Hay personas que conocen esta falsificacion por un sabor ligeramente amargo que notan en el pan. Si se quema una libra de él hasta reducirle á cenizas, en ellas se hallará la magnesia.

Tambien se emplea el alumbre con grande perjuicio de las personas que le comen. Los panaderos ingleses se sirven de él con frecuencia sin hacer de ello misterio; y con el fin de vender un pan muy blanco, hacen una mezcla estudiada de harina y alumbre, ó de alumbre y sal, vendiéndolo públicamente, con detrimento de los que lo comen. La mayor parte de panaderos ignoran que cometen una mala accion, causando un envenenamiento lento. Para averiguar la falsificacion, hágase lo siguiente. —Se amasa con agua un pedazo de este pan hasta reducirlo á papilla, se le deja reposar toda una noche, al dia siguiente se filtra para separar el agua, esta se pone á cocer y luego se la deja reposar: entonces se forman cristales de alumbre que se conocen por su sabor característico.

El *cobre* es el mas nocivo de todos los venenos. Puede sospecharse su presencia en el pan cuando este presente un aspecto muy fino y blanco, pero pesado. Si se quema un pedazo de este pan se verá que la llama es por algunos lados asi como verdosa. Si se quiere tener mayor seguridad, se echan muchas libras de pan en agua, se deja fermentar hasta que el agua se clarifique; si se moja en este líquido un pedazo de hierro bruñido suspendido de un hilo, y el hierro se pone un poco rojo, es cierto que el pan contiene cobre, y que los individuos que le usen pueden contraer enfermedades incurables.

Vamos á tratar en pocas palabras de los venenos que deben conocerse para preservarse de ellos.

El **aire.**—En primer lugar hablaremos del aire. Con el aire pueden respirarse sustancias nocivas.

No conviene jamás aproximarse sin precaucion á las cisternas ó algibes, á las grutas, á los sepulcros, y sobre todo á los lugares comunes muy antiguos, sin que antes se hayan ahumado con paja ardiendo ó con pólvora, ó purificado con cloruro de cal ó cloruro de zinc. Es imprudente dormir en una habitacion cerrada donde haya carbon encendido ó leña que desprenda humo, porque puede acarrear la muerte.

Se evitará igualmente habitar lugares cuyas maderas ó paredes esten enmohecidas: ya en tiempo de Moisés se sabia que el moho producia enfermedades peligrosas. Por consiguiente, con-

viene reconstruir las habitaciones, ó destruir los productos insanos que haya en ellas por los medios que mas abajo indicaremos. Los vestidos y camisas enmohecidos son perjudiciales á la salud, por mas que se hayan limpiado y lavado. Son mal sanas las casas recien hechas, ó recientemente blanqueadas con cal, ó barnizadas ó pintadas al óleo con sustancias verdes ó encarnadas, porque el aire que en estas casas se respira está viciado. Conviene guardarse de dormir en habitaciones en donde se haya puesto á secar ropa blanca, sustancias de un olor fuerte, como plantas, flores, heno fresco, materias en fermentacion, remedios, mercurio, etc., porque el aire que en ellas se respira es perjudicial, especialmente á los niños y á las señoras paridas; y porque durante el sueño está espuesto cualquiera á sufrir mas fácilmente los efectos nocivos de los cuerpos que le rodean: muchas veces durante la vigilia suele pasar desapercibida la accion de algunas sustancias, que durante el sueño pueden ser nocivas y aun ocasionar la muerte. Hé aqui por qué el dormir sobre un terreno húmedo, ó á la corriente del aire, al sol, ó á la luna, cerca de una estufa encendida, ó en un local reducido y oscuro en donde no se renueva el aire, ocasiona una alteracion sensible de la salud. Sucede que el aire asi viciado dispone muy particularmente al sueño. ¡Cuántas veces no se ha visto en las capillas pequeñas, que no se habian ventilado por espacio de ocho dias, amodorrarse ó dormirse durante el sermon todo el pueblo devoto, á pesar del talento y buenas dotes oratorias del predicador! Los convalecientes especialmente, por grande que sea el fervor que les anime, caen enfermos bajo la influencia del aire que allí respiran.

El **agua.**—Hay parajes en donde el **agua** no es buena, y por consiguiente, su uso produce frecuentes indisposiciones. Sucede con frecuencia que el hombre bebe agua de fuente ó de pozo que deposita un sedimento encarnado ú oscuro, al paso que los animales instintivamente evitan todo lo posible el beber este agua de que el hombre se sirve. ¡Cuando se reflexiona en el tiempo que algunos indivíduos ó toda una familia pierden por padecimientos largos y apenas soportables, que les ponen perezosos é indiferentes para el trabajo, por el uso de agua mala, se

admira uno de que no empleen parte de este tiempo en proporcionarse agua potable! Es tambien preciso abstenerse de beber agua procedente de un rio en el que haya, por cima del punto donde se coja, fábricas de las cuales se desprendan partículas nocivas.

Las aguas de pozos y fuentes son crudas algunas veces, y contienen frecuentemente cal y hierro en tanta cantidad, que el jabon se disuelve en ellas con dificultad. Estas aguas deben cocerse á fin de despojarlas de los cuerpos estraños que contienen. Debe beberse poco y de tarde en tarde de ellas, debiendo preferir las pluviales conservadas en aljibes, ó en toneles ligeramente cubiertos. No deben beberse las aguas sulfurosas ó salinas, sino en una grande necesidad. No hay medios conocidos de hacerlas potables, ni aun por la coccion. No deben usarse las aguas pútridas ó estancadas, tales como las de los estanques, zanjas, fosos, etc., sino despues de haberlas asociado un pedazo de carbon groseramente pulverizado, y filtrádolas por un lienzo doble. Sabido es que las aguas que contienen principios pútridos imperceptibles, como el desove de ciertos animales que procrean en ellas, producen calenturas y enfermedades interminables. Es inútil tratar de corregirlas con la adicion de vinagre, de jarabe ó alguna otra agua, etc. La sola accion del carbon las purificará bien para hacerlas potables. Todo pozo debe estar limpio, y si estuviera mal situado convendrá protegerle á fin de que no caigan en él hojas de árbol y otros despojos vegetales cuya pudredumbre haga el agua malsana. Las bombas y conductos de plomo, de zinc ó cobre comunican al agua sus efectos nocivos, por cuya razon conviene siempre dar salida de antemano al agua que en ellos ha estado detenida, para servirse luego de la que empiece á correr. En todos los casos debe preferirse los conductos de barro cocido, de vidrio ó gutapercha.

La **leche**.—La *leche* de las vacas enfermas es casi siempre dañosa, y aun puede ser venenosa. Es mejor y mas conveniente sufrir una ligera pérdida que esponer á los consumidores á enfermedades positivas Puede suceder que la vaca esté buena, y sin embargo su leche sea mala por efecto del mal pasto que se la dé, que puede, sin perjudicarla, dar no obstante por resultado una leche de mala calidad para el hombre. Sucede esto mas par-

ticularmente cuando las vacas se alimentan con los resíduos de la destilacion del aguardiente que se hace de los granos. Con este motivo se han hecho indagaciones minuciosas, y está fuera de toda duda que esta leche produce enfermedades, que aunque no se desenvuelvan repentinamente, no por eso dejan de ser igualmente graves y peligrosas. Así, se sabe, por ejemplo, que cuando se alimenta largo tiempo á los cerdos con semejantes resíduos, estos animales pierden su dentadura, adelgazan y acaban por morirse. Este género de enfermedad no desaparecerá hasta que no se haya destruido el orígen de la embriaguez.— Esto es para el país donde la cerveza es la bebida ordinaria.

La **carne.**—Nada hay tan nocivo como las carnes de los animales enfermos, especialmente de aquellos que se matan antes que sucumban á manos de la enfermedad, sobre todo la carne de los que padecen de la piel ó de las vísceras. Aunque las funestas consecuencias debidas al uso de estas carnes no se esperimenten al instante, ó en algunos dias, mas tarde son inevitables. Las consecuencias son mucho mas funestas si la carne pertenece á un animal enfermo alimentado con el resíduo de la destilacion del aguardiente hecho de granos; pero de todas las carnes, la peor es la del cerdo si se halla en estas condiciones.

Hay carnes mal preparadas que contienen un tóxico tan violento que matan algunas veces prontamente, ó producen enfermedades largas y difíciles de curar. Tales son las carnes mal curadas que no han estado espuestas constantemente á los efectos del humo, ni preservadas de la accion del frio; las salchichas, las morcillas y chorizos pasados del humo, ó rancios y muy grasos; los jamones que no estan suficientemente salados ó sumergidos en salmuera, ó que no estan constantemente al humo, ó ahumados con interrupcion especialmente en la primavera, en cuya estacion estan espuestos á los efectos de las variaciones del tiempo tan pronto caliente como frio, ó los que se hacinan antes de estar secos en cajones cerrados, con cuyo motivo contraen un gusto rancio y un olor desagradable debidos al ácido sebácico. Este ácido se desenvuelve con mas facilidad, cuando en lugar de humo se emplea el ácido piroleñoso. Conviene guardarse mucho de comer estas carnes. El veneno que se engendra en la grasa, el

queso añejo y el jamon, se reconoce fácilmente untando en ellos un papel azul de Prusia ó de tornasol: si este papel se pone rojo ó rojizo, no debe tocarse á esta sustancia grasienta ni á las salchichas, porque son venenosas.

El **tocino gordo**, la **manteca**, la **grasa** y **aceites rancios** contienen frecuentemente el mismo veneno, pero en menor cantidad. Es prudente no servirse de ellos, y en caso de necesidad, conviene al menos lavarlos primero con agua fria, y despues hacerles cocer por espacio de diez minutos, volviéndolos á lavar con agua fria; pero antes de servirse de ellos deben someterse á la prueba del papel azul de tornasol de la manera que se ha indicado anteriormente.

Todo lo que está podrido, sean carnes, sangre, huevos, queso ó frutas, y en estas especialmente las guindas, es muy nocivo, y algunas veces venenoso. Ningun correctivo basta. La carne conservada en nieve en el verano, si pierde el olor que la es natural y adquiere un color rojizo, siempre hará un plato insano. La pesca mala, pasada y blanda, es un alimento nocivo, á pesar del esmero del arte en prepararla.

La **bilis**, pertenezca al animal que se quiera, constituye un veneno.

El **queso añejo**, el muy blando, que no tiene suficiente sal contienen tambien un principio tóxico.

Desde que se ha podido reconocer que una sustancia venenosa podia hallarse en el queso, en la grasa y en los salchichones, se ha sabido que un gran número de individuos han estado gravemente enfermos por esta causa, y que muchos han sucumbido a una muerte dolorosa y lamentable. ¡Y cuánta gente perece sin que haya podido saberse la causa real de su muerte! Para prevenir este resultado, debe abstenerse el hombre de comer manjares añejos y los que esten malos.

La limpieza y la sobriedad son sobre todo los medios mas eficaces contra los efectos de los alimentos malsanos. Se han visto familias enteras que han caido enfermas súbitamente, y reclamado con urgencia los auxilios de un médico, que en vista de los vómitos y deposiciones diarréicas repetidas, habria podido creer la existencia del cólera ó de un envenenamiento. Estos

accidentes eran el resultado de algunas partículas del color con que estaba pintada la mesa sobre la cual se habian picado imprudentemente las carnes y las legumbres; lo que no es de estrañar, puesto que la mayor parte de los colores al óleo contienen venenos metálicos.

Entre muchos ejemplos que pudiéramos citar **de envenenamientos por el veneno de animales**, haremos mencion de los siguientes: dos hombres, despues de haber bebido en una taberna, cayeron muertos casi inmediatamente. El tabernero para disculparse no vió otro medio mejor que beber del mismo vino, y tambien murió. De las diligencias al efecto practicadas resultó hallar en la pipa que contenia el vino una víbora que habia penetrado en ella antes de llenarla. Se habla tambien de diversos envenenamientos de personas por la presencia de insectos y de sapos que habian comunicado su veneno á las sustancias alimenticias.

Una cocinera asó un ganso: la familia antes de ponerse á la mesa comió pan mojado en la grasera ó cazuela que recibia la grasa que desprendia el ganso mientras se asaba, y todos murieron. Interrogada la cocinera por el médico y la justicia, declaró que no se habia tocado mas que á la grasa. Para asegurarse de la verdad de esta alegacion, se le dió á un perro que murió prontamente. Entonces se abrió el ganso y se halló un sapo en su vientre. A un niño se le aplicó una cantárida detras de las orejas para curarle una sordera; la madre hizo la primera cura con una hoja de berza cubierta de oruga, y contentándose con sacudirla sin limpiarla, se la aplicó á la oreja. A poco tiempo el niño esperimentó un dolor ardiente; pero la madre atribuyéndolo al efecto de la curacion ó á un capricho del niño, no se alarmó, y este niño murió al tercer dia en medio de los padecimientos mas crueles de una gangrena que se habia estendido sobre todo el dorso. Nosotros hemos esperimentado el veneno de las serpientes (1), de los sapos, de las orugas y de las arañas, y nos hemos

(1) *Le venin des serpents dans ses effets pathogéniques et curatifs*, en el *Journal de la médecine homœopathique*. Paris, 1847, 1848, 1849. — Véase tambien Ch. Ozanam. *Etudes sur le venin des arachnides, et sur son Emploi en thérapeutique*. Paris, 1858, en 8°.

asegurado de que, aplicados al esterior ó al interior, estos venenos producen consecuencias las mas funestas.

Hé aquí por qué no sabriamos recomendar bastante la limpieza y la prudencia, á fin de no esponerse á tantos daños.

Los insectos depositan con frecuencia su veneno sobre las legumbres, y mas particularmente sobre las berzas.

La neguilla de los trigos que pone la harina negra, es tambien venenosa. Igualmente el tizon que se engendra sobre las espigas, es perjudicial al hombre y á los animales. Lo mismo sucede con la simiente de zizaña y otras plantas que se recogen con el trigo. En las legumbres secas se encuentran insectos y gusanos que es necesario guardarse de comer.

Todo hombre razonable debe evitar el uso de legumbres y raices que no conozca exactamente, y debe acostumbrar á sus hijos á que no coman sino lo que les sea bien conocido.

Las **uvas**, los **higos** y las **ciruelas** son frutas buenas y sanas, si no estan pasadas ó podridas. No falta quien cree que son purgantes; pero nosotros, en vez de entrar en discusion sobre las supuestas propiedades purgantes, nos parece mejor examinar la cosa mas de cerca; y el que cree ver solo en la superficie de estas frutas el azúcar de que se cubren con frecuencia, encontrará alguna vez, por medio de un exámen atento, flequillos como de coral, llenos de animalillos provistos de aguijones. Hé aquí por qué es prudente, antes de servirlas á la mesa, lavarlas con cuidado, primero con agua fria y luego con agua caliente. Nada tiene de estraño que los niños tengan diarreas, si llegan á sentir el aguijon de estos huéspedes incómodos.

Las **frutas** que estan maduras por un lado y podridas por otro, no deben comerse sino despues de quitado lo dañado: la mitad de los niños no tendrian diarrea, y mas tarde, en edad mas avanzada, no tendrian el estómago débil, si hubiesen tomado ó se les hubiese hecho tomar esta precaucion.

Las **nueces** pueden conservar su dulzura, y tener sin embargo un principio acre. Por esta razon, las mejores son nocivas cuando son añejas ó estan rancias: estas producen, especialmente en los niños, toses pertinaces y diarreas que suelen atribuirse á un enfriamiento.

La mitad de las **setas** son **venenosas.** No es cierto que la cebolla se ennegrece con el contacto de las setas venenosas: sin escepcion alguna, no deben comerse setas que desprendan un jugo lechoso, ó que sean viejas, que estén muy blandas y carcomidas.

Además de esto, conviene saber distinguir las setas que pueden comerse de las que deben arrojarse: deben gustarse crudas, y si dejan un gusto algun tanto acre, nauseabundo, y si al mismo tiempo tienen un olor repugnante, conviene arrojarlas. Si parecen buenas, deben lavarse bien con agua fria, se pelan, se las quita la parte que esté mordida ó empezada, y despues de habérlas escaldado con agua cociendo, vuélvase á lavarlas con agua fria para su preparacion definitiva.

Puesto que la bondad de la **sal** es de tanta importancia para la salud, todo padre de familia debe cuidar de que aquella sea buena y sana. Si la sal se liquida fácilmente al aire, es mala; si veinte centigramos de sal pulverizada no se disuelven completamente en diez y seis gramos de agua llovediza fria, es prueba de que contiene yeso, y por consiguiente es nociva.

Es gran error el creer que la sal es siempre tan buena que nunca se toma bastante.—Una pequeña cantidad basta para hacer los alimentos agradables al paladar y sanos: mayor consumicion puede tal vez soportarse por algunos estómagos, pero tomada con esceso, siempre resulta perjudicial á la salud; y puede dar lugar á la dispepsia, al estreñimiento de vientre, á los catarros crónicos, enfermedades de la piel, etc. Añadamos que la sal para llenar útilmente su fin en la coccion de los alimentos, debe emplearse mejor antes que despues de cocidos

Utensilios de cocina.—Debe tenerse tambien cuidado con los utensilios de cocina. Los pucheros y otras vasijas de barro estan con frecuencia barnizados con sustancias tóxicas muy violentas. Para asegurarse de ello, se echa vinagre en la vasija, se deja en ella toda una noche, al dia siguiente se añade una disolucion de hígado de azufre (sulfuro de cal), si el vinagre se ennegrece, es prueba de que el barniz contiene veneno, y por consiguiente no debe prepararse en la vasija ni conservar en ella nada que tenga ácido.

No conviene fiarse demasiado de las vajillas de hierro cubiertas de un esmalte de porcelana. El utensilio de cobre no debe servir nunca para la preparacion de sustancias ácidas; conviene tenerle siempre limpio y brillante, y no dejar nunca en él ninguna especie de comida á enfriar, porque entonces hay mas esposicion á que esta se impregne del principio tóxico (verdegris). La misma precaucion debe tenerse con las vasijas estañadas. No hay que admirarse de ver tantas enfermedades lentas y rebeldes, sabiendo la facilidad con que se desprende el estaño á consecuencia del frote que necesariamente se hace en el fondo de la vasija, con una cuchara ú otro instrumento de cocina en la preparacion de los alimentos. Es necesario mucha ignorancia para preparar los pepinillos y habichuelas crudas en vasijas de cobre; y para comerlos en seguida por la bella apariencia que entonces presentan, ó bien sacar el vinagre de un barril por una llave de cobre, lo que sucede todos los dias en Inglaterra, en donde los que cometen esta imprudencia se quejan despues de dolor de estómago, de cólicos, de calambres, y de otras enfermedades nerviosas, que no exijan que un médico les desembarace del cobre que han bebido, y tambien del que fácilmente pueden haber absorbido.

El cobre es menos dañoso en el estado de metal que cuando se ha bebido con el vinagre: entonces se convierte en un verdadero veneno. Hé aquí la razon por qué los fundidores de cobre no estan todos enfermos, y por qué el que traga una pieza de cobre la arroja sin haber sufrido incomodidades. Del mismo modo una bala de plomo puede permanecer introducida en las carnes años enteros; y esta misma bala, disuelta en un ácido, mata en pocas horas.

Las **pinturas** son tan nocivas, porque estan hechas con sustancias metálicas. El albayalde y otros colores blancos no son otra cosa que preparaciones saturninas; los blancos de estaño y de bismuto son tambien dañosos. El minio no es otra cosa que plomo, y el cinabrio es mercurio. El albayalde calcinado, el amarillo de Nápoles, el amarillo de cromo, el amarillo de Cassel, son tambien combinaciones de plomo; el rejalgar, el oropimente lo son del arsénico. Las pinturas azules contienen

con frecuencia cobre, como el ocre azul; ó bien encierran sustancias ponzoñosas las mas sutiles, tales como el ácido prúsico que entra en el azul de Prusia, el azul de Paris y el azul mineral, en el carmin azul, tales como el cobalto, que si no es tan dañoso como el arsénico, es al menos muy á propósito para producir efectos tan nocivos como el azul de esmalte, el azul de rey, el almidon azul. Las pinturas de color verde proceden casi todas del cobre, como el cardenillo, el verde de montaña, el verde mineral y los verdes de Brunswick, de Viena, etc. El verde de cromo es menos nocivo; el verde Schéele es de todos el mas perjudicial, puesto que contiene arsénico y cobre; y es tanto mas nocivo, cuanto que daña por solo la evaporacion. Fácilmente puede reconocerse si la pintura tiene arsénico: si poniendo una porcion sobre áscuas da un olor á ajos, no hay duda de que este veneno se halla en la pintura.

El oro y la plata falsos con que suelen cubrirse algunas alhajas, contienen cobre, mercurio, zinc, estaño y bismuto.

Por lo dicho se convencerá cualquiera de la prudencia que se necesita para el uso que debe hacerse de estos colores. Es necesario guardarlos bien, cuidando de que sus átomos pulverulentos no se esparzan por el aire. No deben emplearse jamás en la casa que se habita pinturas preparadas con arsénico, y mucho menos servirse de bajillas cuyo barniz le contenga. No deben darse á los niños cajas ó juguetes de color, si no quiere ponerse el veneno á su disposicion, prohibiéndoles igualmente los juguetes de plomo y las obleas de colores. El papel fresco de cartas que se usa hoy dia, y especialmente el que tiene un blanco de leche ó verdoso, contiene sustancias nocivas, y aun el mismo arsénico tambien, que se descubre en quemándole por el olor de ajo que se percibe. Aunque los colores minerales sean mas dañosos, no por eso dejan de serlo tambien los que no lo son. La **gutagamba** que se emplea para el color amarillo, es una sustancia eminentemente purgante; el **añil**, ó **indigo**, provoca calambres violentos y meteorismo; la **cochinilla** produce dolores de muelas y dificultad de orinar. Otros muchos ejemplos podriamos citar. Sin embargo, si los colores son necesarios, prepárense con la greda, la cúrcuma, el añil, el ocre y otros colores

marciales; el pastel de los tintoreros, la rubia, la cochinilla, el carmin y el achiote.

Para hacer desaparecer los olores deletéreos que contiene el aire encerrado en las casas recien pintadas, basta colocar en cada pieza una vasija que contenga cal sin apagar.

El **afeite.**—Podriamos dispensarnos de hablar del afeite ó de los cosméticos, porque su uso decae de dia en dia, y porque todo el mundo sabe que las preparaciones que se emplean para hermosear la tez, contienen todas sustancias nocivas. Los cosméticos que no estan compuestos con sustancias metálicas, resisten poco tiempo á la accion de la piel; así como se adhieren á ella fuertemente los que las contienen. No hay mas que un verdadero afeite, y no debe usarse otro alguno: tal es el aire fresco, el agua fresca y un régimen conveniente. El medio infalible de quitar la costumbre á las mujeres y doncellas de que empleen cosméticos, consiste en recomendarlas, despues que se hayan servido de ellos, que se laven la cara con agua sulfurosa. Este medio no puede dañar, y seguramente será útil; porque entonces la mujer aprenderá á preferir sus colores naturales á el color negro que resulta de la descomposicion del cosmético por el contacto con el del principio sulfuroso.

Ciertas materias metálicas deben sustraerse á la curiosidad de los niños y de los ignorantes. No se esceptuará ninguna, ya sea seca, salina ó líquida, y sobre todo si es ácida. El aceite de vitriolo (ácido sulfúrico), el agua fuerte (ácido nítrico), el ácido muriático, el agua régia (ácido nitro-muriático), el ácido oxálico, que se emplea para la limpieza, son agentes de una accion violenta y peligrosa. El ácido sulfúrico muy dilatado no tiene una accion tóxica; el ácido nítrico, mezclado con espíritu de vino puro, no es muy dañoso; pero los otros ácidos, por muy dilatados que esten, obran infaliblemente como venenos. La sal inglesa odorífera (acido acético concentrado), la potasa, la piedra cáustica, el ácido tartárico, la sosa, el amoniaco líquido y la sal de cuerno de ciervo, la cal viva y la apagada, constituyen agentes muy nocivos. No faltan ejemplos de que el amoniaco líquido y el espíritu de cuerno de ciervo hayan ocasionado la muerte, cuando por ignorancia se han hecho oler por fuertes as-

piraciones frecuentemente repetidas en algunos casos de desfallecimiento: no deben aspirarse estas sustancias sino muy ligeramente y dilatadas en mucha agua. El alumbre, el vitriolo, la sal de nitro, la sal amoníaco y el hígado de azufre son muy nocivos si se emplean en cantidad exagerada. Las preparaciones en donde entran el arsénico, el plomo, el mercurio y el cobre no son las solas nocivas, hay otras tambien que no lo son menos que ellas, tales son: las que contienen antimonio, como el tártaro emético, la manteca de antimonio, el azufre dorado de antimonio, el óxido blanco de antimonio, polvos de Algaroth, el kermes mineral y otros muchos; las composiciones que encierran zinc, bismuto y estaño, la piedra infernal, y por último todo lo que sale de las boticas, sean sustancias minerales ó químicas, son mas ó menos dañosas, aun las mas inocentes, si no se emplean convenientemente.

Los venenos que encierran el reino vegetal y el mineral son innumerables. Así sucede, que con frecuencia se juega sin pararse en ello con la salud de sus semejantes. Yo conocí á un mal gracioso, que por hacer una bûrla á una jóven, la hizo tomar la digital triturada: de sus resultas faltó poco para que muriera despues de haber sufrido las mas horribles angustias, y para que el gracioso pagase en la prision su necia imprudencia.

Se cuidará de no dar á los niños los **medicamentos vermífugos**, como si fueran sustancias inofensivas. Al que, sin conocerlos, dá á sus hijos esta especie de remedios, encargaré únicamente que antes de hacerlo tome él una dósis todas las mañanas, para que así pueda juzgar de sus efectos. (Véase mas adelante *Remedios secretos*).

Lo mismo sucede con los medios que se emplean contra los **piojos, pulgas** y toda especie de sabandijas, etc., pues por lo general casi todos son venenosos. Por esta razon no se deben usar mas que los que no perjudican al hombre. El mejor remedio contra los **piojos** es la limpieza y peinarse á menudo: si esto no basta, frótese la cabeza con aceite, y si es necesario, con tabaco en polvo mojado, ó con el zumo del mismo. Contra las *pulgas*, la limpieza es tambien un buen medio; recúrrase, no obstante, al zumo de limon ó al vinagre fuerte, con el cual se debe regar el

suelo y rociar la madera de la cama. Se puede emplear tambien un vaso lleno de pelos de perro que se pone debajo de la cama: todos los dias por la mañana se le escalda, y despues se seca bien para volverle á colocar debajo de la cama. La lana de oveja puede servir tambien para este objeto.—Contra las *chinches* se empleará el proceder siguiente, que consiste en lavar con una lejia fuerte la alcoba ó habitacion donde se duerma y las junturas del catre ó tarima, y despues se untan estas con un cuerpo grasiento ó con jabon negro. Tambien puede impedirse la reproduccion de las chinches tapando todas las rendijas ó hendiduras de la pared con yeso, ó colocando un chinchero (1) debajo de los colchones, el cual se sacudirá con fuerza todos los dias, y de este modo podrán matarse bien estos incómodos insectos. Conviene tambien escaldar los chincheros de cuando en cuando. De este modo no hay necesidad de emplear contra los chinches medios tóxicos, que contienen generalmente sublimado corrosivo ó alguna sustancia semejante, peligrosa ya por su fácil evaporacion. Así es como con una esmerada limpieza se llega á destruir toda clase de insectos.

Se emplean con frecuencia contra las *mitas* (ó *polillas*) que se adhieren á las ropas de lana ó á las pieles, el alcanfor y tambien el almizcle. Estos olores son nocivos en las habitaciones de dormir.—El alcanfor perjudica al color, y el almizcle produce una alteracion particular que hace que persista el olor aun despues de evaporado el almizcle. Es mucho mejor servirse de piel de Rusia, de esencia de trementina, del sérpol silvestre y de la alhucema ó espliego. Las hojas de tabaco estendidas entre las ropas impiden la produccion de estas mitas ó polillas.

El mejor modo de preservar al *trigo* de los insectos, consiste en rodearle de plantas aromáticas y moverle á menudo, en vez de emplear sustancias peligrosas. El gordolobo vulgar, cogido durante la eflorescencia y estendido sobre el trigo, bastará para esto.—Hay tambien varios medios para matar los ratones, tales son llenar los agujeros de hollin, ó taparlos con paja cubierta de

(1) *Chinchero*, tejido de mimbres ó listones de madera con varios agujeritos, que se pone á la cabecera de la cama para recoger las chinches y sacudirlas despues.

brea que se cubre despues con yeso ó con una argamasa compuesta de cal y de vidrio molido ó con carbon, ó bien darles á comer unas tortas hechas de harina, tocino gordo y vidrio molido; ó una mezcla de harina, yeso y jarabe, con cuyos alimentos no podrán vivir mucho tiempo. En fin un tercer medio infalible, es poner á su disposicion tortas de pan cubiertas de una ligera capa de pomada myocida que se encuentra en todas las boticas por poco dinero. Esta pomada no es otra cosa que un poco de fósforo mezclado en una proporcion dada con grasa. En las casas ó en las cuevas en que se encuentran en gran número estos animales, el mejor medio de destruirlos es colocar en el suelo una cubeta ó cubo poco hondo lleno de una mezcla de cidra, cerveza dulce, cal y aguardiente. Si la beben, se emborrachan, y este es el momento de entregárselos á los perros y á los gatos. La época del año mas oportuna para esta caza, son los meses de junio, julio y agosto, época en que los ratones son todavía jóvenes. Estos diversos medios son mucho mas razonables que no el echarles veneno; pues no faltan ejemplos de casos en los que con la mejor intencion, y á pesar de todas las precauciones, se ha envenenado á las personas en vez de á los ratones, y además, porque, aun en los casos en que el veneno ha dado el resultado que se deseaba, hay que sufrir el mal olor de los ratones muertos.

Panaceas ó remedios secretos.—De todas las sustancias venenosas no hay ninguna peor que los remedios secretos que se venden con los mas seductores y pomposos títulos. Ningun médico negará que se obtienen con ellos curaciones, pero saben tambien que estas son muy raras. Todo medicamento es bueno cuando se le usa á propósito; pero empleado fuera de tiempo, debe perjudicar, aunque esté preparado conforme á las fórmulas adoptadas. Los anuncios y prospectos que se emplean para ponerlos en boga, prueban suficientemente á todo el mundo, que se trata mucho mas del despacho de una mercancía que del interés de la humanidad.

El considerable número de remedios secretos que se ponderan como específicos de una enfermedad determinada, son sin disputa un grande oprobio para los ciudadanos de una nacion civilizada; pues denotan la ignorancia y la credulidad del comprador.

Así, no hay enfermedad cuya naturaleza sea menos determinada que la de la tísis pulmonar; luego el primer cuidado del médico es llegar á estar seguro de si es esta la enfermedad que trata de combatir ú otra cualquiera.—Siempre es preciso, en efecto, que los remedios se adapten de una manera exacta y particular á los síntomas que hay que curar, y un solo remedio no puede responder á todos los casos. Todo el mundo debe tener esto presente.

El que compra y usa estos medios puede ser comparado al tonto que juega á la lotería, en que el vendedor es siempre el ganancioso. Las curaciones son tan raras como los billetes premiados: aquellos á quienes favorece la casualidad lo propalan mucho; pero nadie habla de los que han perdido su dinero. No hay un hombre razonable y reflexivo que pueda jugar á la lotería; sería preciso para esto que tuviese mucho dinero, y que el que espone gratuitamente fuera por obligacion. Pero el enfermo que juega á la lotería de los remedios secretos, no pierde solamente el dinero, pierde tambien su salud, agrava su estado, y hace incurable su enfermedad si le toca un mal número. Si toma el medicamento de mano del médico, sabe al menos lo que es este medicamento; y si perjudica se pueden neutralizar sus efectos por un antídoto; si las dósis que se han tomado no son demasiado fuertes, é hiciese poco tiempo que las habia tomado, todavía sería posible reparar el mal. Pero con los medicamentos secretos no se tiene este recurso, porque no se sabe del que se trata; y el que cree en las promesas de que no contienen nada nocivo, no es un hombre sensato. Ya hemos dicho anteriormente que el reino vegetal contiene venenos mas sutiles que los del reino animal.

La mayor parte de estos remedios estan compuestos de venenos metálicos. Las gotas antifebriles contienen arsénico; las píldoras imperiales estan compuestas de mercurio, y así de los demás. La mayor parte se venden á un precio muy alto, mientras que estos mismos, preparados en una botica, no costarian la décima parte. Por ejemplo, el aceite de Harlem, que no es otra cosa que una combinacion de azufre y de aceite, cuesta muy poco á los que le preparan, y lo mismo sucede con todos los demas remedios secretos

Todas estas drogas pueden ser conocidas y denunciadas á la opinion pública por un médico práctico esperimentado; el que si quiere, puede tambien usarlas convenientemente; pero al charlatan le basta vender sus drogas y se cuida poco del resultado. ¡Y aun hay gobiernos que autorizan estas ventas!

CAPÍTULO VIII.

CONDUCTA QUE DEBE SEGUIRSE EN LOS CASOS DE ENVENENAMIENTOS.

La principal indicacion que hay que satisfacer es eliminar el veneno, impedir su absorcion y neutralizar, por los medios convenientes, lo que no se ha podido evacuar. El éxito, en estas circunstancias, depende casi siempre de la prontitud con que se prestan los auxilios. La prontitud tiene sus peligros para los ignorantes, y en un caso urgente se procede con demasiada frecuencia sin reflexion.

La primera regla es conservar la calma y la presencia de espíritu. Solo debe encargarse del tratamiento el que sepa ser dueño de sí mismo, y sepa coordinar en su pensamiento lo que debe hacer respecto de las cosas que necesite, empleando para ellas á las personas que le rodean.

Si el envenenamiento se ha verificado por la via del estómago, la indicacion que debe satisfacerse inmediatamente es provocar el vómito, cuando hay predisposicion, y sostenerle si se está verificando. El mejor medio de promoverle es hacer beber agua tibia y titilar la garganta con las barbas de una pluma. Debe preferirse, si se tiene á mano, una pluma de pavo á cualquiera otra; porque, ademas de su mayor flexibilidad, su longitud permite llegar con ella casi hasta el estómago. Se la puede untar con manteca ó aceite; pero si la necesidad apremia, no hay inconveniente en emplearla sin esta precaucion, despues de haberla limpiado bien. Se hará tener la boca abierta al paciente, y cogiéndole con la punta de los dedos la nariz, se desliza la pluma por encima de la lengua hasta la garganta, y se la empuja hasta el esófago. Si se da contra el fondo de la faringe, se levanta ligeramente la mano, haciendo girar á la pluma entre los dedos, se la

empuja sin cesar hasta que se declare el vómito. Con este medio rara vez se hace mal; hé aquí por qué conviene empezar siempre por él. Durante este tiempo, es preciso proporcionarse, de un modo ó de otro, agua tibia, claras de huevo batidas, una disolucion ligera de jabon blanco, azúcar, vinagre, leche, manteca; al mismo tiempo, se harán preparar café fuerte y bebidas mucilaginosas de harina de linaza, avena ó cualquiera otra harina.

Lo mismo sucede con los demas medios que vamos á hacer conocer y que deben encontrarse á mano en todas las casas.

Mientras que se promueve el vómito y se dispone todo lo necesario, es preciso informarse de la naturaleza y la especie del veneno ingerido. En las enfermedades que se manifiestan repentinamente, se supone algunas veces con demasiada facilidad la existencia de un veneno. Es conveniente deliberar sobre lo que será mas verosímil; pero si hay incertidumbre, no hay que apresurarse á obrar. Empléense primero los medios que en nada perjudican, y continúese con ellos hasta que se tenga seguridad de que se trata de un envenenamiento.

Puede presumirse con alguna probabilidad, cuando los accidentes que describiremos mas adelante se declaren súbitamente y con peligro, y sobre todo inmediatamente ó poco despues de haber bebido ó comido. Esta idea será tanto mas fundada, cuanto mas estraño sea á los hábitos del paciente lo que ha comido.

Hé aquí por qué se averiguarán con cuidado, por medio de preguntas dirigidas al enfermo y á los asistentes, las circunstancias relativas á las personas y á los lugares que ha frecuentado, etc. Se recogerá con cuidado todo lo que haya vomitado, así como lo que haya sobrado de los alimentos y bebidas que se hayan tomado: deberán recogerse estas sustancias, aun cuando se hallen en estado de putrefaccion. Aun en este estado, se descubre en ellas el veneno por medio de investigaciones minuciosas, lo cual no deja de ser útil despues al enfermo y á los interesados; pero para conservarlas, si conviene, se debe poner el todo en una vasija con aguardiente ó alcohol, para someterlo, segun las circunstancias, al exámen analítico de un perito, que será ó un médico de esperiencia ó un farmacéutico.

En cuanto al tratamiento, no debe diferirse un instante. Es

preciso socorrer al paciente sin perder tiempo mientras que otros pueden ocuparse en investigar la verdadera causa de este grave accidente.

No debe perderse de vista que se puede causar la muerte, si se emplean sin interrupcion diversos medios, y si se procede atropelladamente. Apliqueselos uno tras otro y con toda la calma necesaria para no perjudicar al enfermo.

Cuando se ha llegado á conocer con certeza la clase de veneno, ó cuando todas las probabilidades ó verosimilitudes estan en favor de esta certeza, empléense los medios que estan formalmente indicados, y evítese el hacer uso de los que puedan ser nocivos ó contrarios.

Si no se ha adquirido esta certeza, se emplearán solamente los medios generales de que va á tratarse; pero se procederá de modo que se empiece por los mas débiles para llegar progresivamente á los mas fuertes, en caso que los primeros no basten. —En un peligro inminente es preciso usar el remedio que se tenga mas á mano.

Promuévase el **vómito** cuando hay náuseas ó cuando el accidente sobreviene despues de comer. Sin embargo el administrar un vomitivo es á menudo peligroso; y lo mejor es emplear agua tibia sin aceite, ni grasa, ni manteca. Déjese que el enfermo beba toda la que pueda, ó por lo menos medio vaso cada minuto y mas si es posible.

Se procurará someter á los niños á este medio, primero con bondad, promesas y regalos, y si esto no basta con amenazas y hasta por fuerza.—Se les abrirá la boca con fuerza llevando el dedo hasta la articulacion maxilar y se aprovecha este momento para echarles en la boca agua tibia, ó bien se les obligará á abrir la boca, tapándoles la nariz despues de la inspiracion; pero no se hará esto despues de la espiracion ó mientras se hace la inspiracion.

Al mismo tiempo, debe introducirse el dedo hasta la garganta, ó bien una pluma, que se la debe hacer penetrar girando hasta que sobrevenga el vómito. El enfermo debe estar inclinado hacia delante, apliquesele una mano en el vientre, sosténgasele la cabeza y golpéesele ligeramente en las espaldas. Inmedia-

tamente despues del vómito debe enjuagarse la boca y gargarizarse, y despues déjesele descansar algunos minutos. Pero luego que reaparezcan el dolor ú otros accidentes, como nuevos esfuerzos para vomitar, eructos, agitacion, hágasele beber del nuevo hasta que sea espelido todo

Si no se presenta el vómito, ó si el enfermo no puede tragar agua tibia, ó si no toma bastante, ó si hace esfuerzos inútiles para vomitar, ó si arroja menos de lo que bebe, ó si se obstina en no beber, ó si lo que traga lo devuelve por regurgitacion, tómese entonces un pedazo de miga de pan, y despues de haberla mojado, amásesela con media cucharada de rapé, y colóquese esta bola sobre la lengua del enfermo hasta que vomite, y despues hágasele beber. Como este proceder apenas hace efecto á las personas acostumbradas al tabaco, á estas se las da una cucharada de las de café de harina de mostaza con igual cantidad de sal comun, mezcladas en un vaso de agua que deberán tomarle de una vez. Despues se volverá al agua tibia. Estos medios siempre son suficientes; por cuya razon hay que abstenerse de emplear otros. Cuando á los pacientes no se les puede hacer tragar nada, ó cuando estan en un estado completo de postracion é insensibilidad, ó cuando estan muy apretadas las mandibulas, insúfleseles humo de tabaco en el recto. Para esto, se carga una pipa de tabaco, se la enciende, y despues se introduce con precaucion y cuidado, en el recto, la boquilla, untada de manteca ó aceite, hasta cosa de una pulgada; en seguida colóquese sobre la cabeza de esta pipa la de otra vacia, y soplando por esta en la otra se impele el humo de ella al intestino. Despues de haber hecho tres ó cuatro insuflaciones, se descansa un poco, para empezar de nuevo.

Si este medio no basta, hay otro muy importante, á saber: el *agua batida con muchas claras de huevo*. Esta agua albuminosa jamás podrá perjudicar; se la emplea con buen éxito en el envenenamiento metálico, sobre todo cuando hay dolores violentos de estómago y vientre, seguidos de grandes esfuerzos, con diarrea, principalmente en el envenenamiento por el sublimado corrosivo, el cardenillo, las preparaciones de estaño, de plomo, de alumbre y de vitriolo. En estas circunstancias, dése agua albu-

minosa en gran cantidad y repítase con frecuencia, sobre todo si las sustancias vomitadas son de color rojo ó verde, cuando el paciente tiene en la boca un gusto metálico ó salado. Si el paciente encuentra alivio con la clara de huevo, deberá continuar tomándola, y si tiene diarrea y dolores en el ano, se le pondrá una lavativa de agua y clara de huevo.

Otro remedio muy importante en muchos casos de envenenamiento, y aplicable cuando la clara de huevo no ha producido efecto, es el **agua de jabon.** Para ello no tomaremos jabon blando, ni resinoso y de mala calidad, á no ser en caso de gran apuro, ni jabon de color rojo, porque en su composicion entran sustancias venenosas, sino el mejor jabon blanco de piedra, y disolviéndolo en cuatro partes de agua caliente, se hará que el paciente beba una taza templada cada tres ó cuatro minutos.

El agua de jabon hará únicamente daño, cuando el veneno sea alcalino, es decir, cuando contenga agua de lejia, potasa, sosa, potasa cáustica, aceite de tártaro, espíritu de sal amoniaco, la sal inglesa de olor, la sal de cuerno de ciervo, la cal viva y apagada, la barita (que con frecuencia se vende para matar ratas con pretesto de que no es perjudicial á las personas, porque no tiene arsénico), la sal de tártaro, que puede equivocarse no pocas veces con el tártaro emético, ó el tártaro tartarizado. Cuando lo que el enfermo vomita no huele á agrio, sino que al contrario tiene un olor jabonoso, alcalino no efervescente; cuando el papel azul que se ha puesto rojo por haberlo metido en vinagre, recobra su primitivo color poniéndolo en contacto con las sustancias vomitadas; cuando estas entran en efervescencia por la adicion de los ácidos sulfúrico, nítrico, ó muriático; en estos casos no debe usarse el agua de jabon, y sí reemplazarla con el vinagre.

El agua de jabon es el principal antídoto en los envenenamientos por el arsénico, plomo, aceite de vitriolo, agua fuerte, los ácidos muy concentrados y la mayor parte de las disoluciones metálicas. Cuando el paciente siente la boca como escaldada, y cuando el papel tornasol empapado en la sustancia vomitada se enrojece al instante, podemos asegurar que el envenenamiento proviene de ácidos. Tambien tiene aplicacion el agua jabonosa

cuando una persona ha tragado alumbre; produce tambien efectos beneficiosos en los envenenamientos por plantas acres que tienen un sabor quemante y que dan un zumo ó un licor lechoso caustico, como tambien en los accidentes peligrosos determinados por el aceite de ricino ó de castor.

La **magnesia calcinada**, vendida por los droguistas, es algunas veces preferible á claras de huevo: es necesario disolverla en un poco de agua, y se da á grandes dósis, que se repiten en tanto que hay vómito. Conviene principalmente contra los accidentes provocados por los ácidos y por algunos metales, tales como el mercurio, antimonio, zinc, bismuto y estaño.

El **vinagre** como ya hemos dicho es un antídoto contra los venenos alcalinos. Tan pronto como tengamos certeza de que pertenece á estos el que el enfermo ha tomado, se le deberá hacer beber vinagre en abundancia y se le pondrán lavativas de lo mismo; en el intermedio tomará un cocimiento mucilaginoso y se le provocara el vómito. Pero no se empleará el vinagre en los envenenamientos debidos á sustancias vegetales acres, á ciertas sales, á todos los ácidos minerales, y al arsénico, particularmente cuando el estómago está doloroso al tacto. Es por el contrario de grande utilidad en los envenenamientos por datura stramonium, el acónito, el opio, las setas venenosas, el gas carbónico y el hígado de azufre. En estos casos se dará alternativamente el cocimiento mucilaginoso y el vinagre; se procurará producir al mismo tiempo el vómito y despues que el enfermo haya vomitado bien, se le volverá á dar vinagre que hará cesar aquel. Tambien es útil contra los efectos de los mariscos, los pescados mal sanos, y sobre todo contra la grasa degenerada y echada á perder. Si una persona se siente mala por haber comido jamon ó salchicha rancia ó corrompida, si tiene sequedad en la garganta y náuseas, debe uno apresurarse á darle á beber vinagre, sin olvidar no obstante los otros remedios que van recomendados.

El **aceite** se aplica mas frecuentemente de lo que se debiera: se cree que es un gran remedio no siéndolo en realidad. Lo mismo puede decirse de la grasa, de la manteca y de las sustancias análogas, asi como del agua con manteca. Cuando haya que usar-

lo, es preciso tener cuidado de asegurarse bien de su calidad, porque el aceite rancio, el aceite de ballena, ó el de esperma, ó purificado, no deben emplearse; pues en este caso las sustancias mucilaginosas son mucho mejores para envolver el veneno, el azúcar para calmar mas pronto el estómago y otros medios para hacer menos activo el veneno.

Cuando se tiene seguridad de que el veneno es alcalino y se está aplicando el vinagre con buen resultado, se puede alternar con aceite ó crema de leche, sobre todo cuando se queja el paciente de ardor en la boca, en la garganta ó en el estómago. Puede, sin embargo, emplearse con igual provecho el aceite cuando los ácidos concentrados como el ácido nítrico ó el sulfúrico, etc., han obrado sobre los ojos, la boca, la garganta ó el estómago. Es tambien útil en los envenenamientos por las setas. Es perjudicial en los envenenamientos por el arsénico; inútil en los mas de los casos de envenenamiento por sustancias metálicas, y perjudicialisimo cuando se han introducido en los ojos ó en el estómago cantáridas; en este caso puede decirse que es lo mismo que echar aceite al fuego. Lo mismo sucede con los insectos muertos, asi como con los escarabajos venenosos y las chinches, etc. Es por el contrario de gran utilidad el aceite cuando insectos vivos han penetrado en el oido.

La **leche** no es tan útil como las bebidas mucilaginosas; pero como la tenemos á mano con frecuencia, será bueno que el enfermo la beba, mientras se le pueden proporcionar otros medios. La crema está indicada en los mismos casos que el aceite, y es perjudicial en los casos en que aquel no conviene. La crema agria está indicada cuando el vinagre lo está, y es dañosa cuando él lo es. La crema, aun agria, es una cosa muy buena, cuando no hay buen aceite ó cuando el paciente repugna tomarlo. La leche agria es preferible al vinagre malo y puede aplicarse tambien cuando ya hemos usado este. Es muy provechosa la leche cuando pasados los primeros síntomas y no quedando ya sino el cansancio, el paciente desea tomarla y se siente como reanimado por ella. Cuando no se ha logrado llegar á conocer la clase de veneno que el enfermo ha tomado, y no se puede por lo tanto elegir entre los antídotos el mas conveniente; y cuando se ha

dado al principio, y el enfermo se siente mejor con ella, se debe continuar su uso con tal que el enfermo haya vomitado tanto que pueda suponerse que ha arrojado todo el veneno.

El **azúcar** y el agua azucarada son en muchos casos uno de los mas escelentes remedios. Solo cuando se tenga seguridad de que el veneno es un ácido mineral, ó un álcali concentrado, deben preferirse los antídotos prescritos contra tales venenos. Aunque se dé el azúcar fuera de tiempo, no puede hacer mucho daño. Si la persona que está envenenada pide azúcar, désele toda la que quiera. Es el mejor antídoto contra los envenenamientos metálicos procedentes del uso de colores minerales, del cardenillo, el cobre, el estaño, el vitriolo, el alumbre, y si el paciente siente alivio con ella, se debe continuar administrándola; pero si no se siente mejor, altérnesela con claras de huevo, ó en los casos en que está indicado con el agua de jabon. Uno de los principales antídotos contra el arsénico es el azúcar. Cuando el envenenamiento ha sido producido por plantas cáusticas y acres, que ocasionan ardor é hinchazon en la boca ó en la garganta, puede, entre otras cosas, darse azúcar, bien sea en estado seco ó disuelta en agua.

El **café** es un antídoto indispensable contra muchos envenenamientos, en términos que no podriamos hacer nada sin él. Debe preferirse el café ligeramente tostado al que lo está mucho; pues este, además de no tener buen sabor, obra mal. Se dará al principio bien cargado y despues un poco mas ligero. Durante su uso, se cuidará de escitar el vómito si es que hay necesidad de ello, y despues se le dejará obrar solo. El café es lo mejor que puede darse, cuando el veneno es desconocido; cuando el paciente está en un estado de estupor y de somnolencia, sin sentido y sin conocimiento, con vértigos, con la cara encendida y vultuosa, ó pálida, desencajada, fria y cadavéri a, ó cuando se halla colérico y furioso, ó como delirante y convulso; si vacila como en la embriaguez, si se golpea, quiere escaparse ó ga ta chanzas. En estos casos, se le dará con abundancia café fuerte puro, se le escitará el vómito, se administrará el café en lavativas hasta que se sienta aliviado. Aun despues que haya vomitado todo lo que tenia en el estómago, se continuará dándole café puro y

azucarado. *En todos los casos de envenenamientos, debe darse café si el paciente lo apetece.*

Cuando el veneno es conocido, y que el veneno contiene ácido prúsico, lo que se reconoce por un olor de almendras amargas, ó de huesos de albaricoque, dése al momento, despues de los primeros vómitos, *agua tibia*, titílese la lengua para provocar mas vómitos, y administrese en gran abundancia la *infusion de café*. Deberá hacerse lo mismo contra el envenenamiento por el opio, las setas venenosas, el estramonio, que entorpecen las fuerzas; así como contra los efectos tóxicos de las semillas venenosas y otras, contra el de la belladona, la coloquíntida, la valeriana, el conium (cicuta) y la manzanilla. Es tambien muy importante el café en los envenenamientos por las preparaciones del antimonio, fósforo ó el ácido fosfórico, y particularmente su accion antidotaria es eminente en los envenenamientos por la nuez vómica.

El **alcanfor** es uno de los principales antídotos contra la mayor parte de los envenenamientos por vegetales venenosos, cuya accion cáustica y corrosiva da lugar á un estado inflamatorio. En los casos en que el enfermo esperimenta inmediatamente despues de haber comido vómitos y diarrea; que está pálido y frio como el hielo, y que casi pierde el conocimiento, no se dude en emplear el alcanfor, aun cuando no se conozca la clase de veneno que ha sido tomado. Bastará hacer que el paciente lo huela, ó se le darán fricciones con él, haciendo un linimento de aceite alcanforado, ó disolviéndolo en aguardiente caliente.

El alcanfor es el principal remedio contra los envenenamientos producidos por insectos, y principalmente contra el efecto tóxico de las cantáridas, bien sea que se hayan introducido en el estómago ó en los ojos, ó que usándolas como vejigatorios hayan producido efectos venenosos; y tambien contra los accidentes producidos por insectos venenosos ó miel venenosa y que han penetrado en el estómago, así como contra las hinchazones y envenenamientos que producen las orugas vellosas, los alimentos que contienen accidentalmente gusanos y otros insectos venenosos, y contra la picadura de estos mismos animales.

Cuando, independientemente de los síntomas que le son propios, el paciente tiene dificultad de orinar, ó retencion completa de orina, si su escrecion es dolorosa, y sale mezclada con sangre, puede desde luego presumirse que la causa son las cantáridas ú otros insectos, y el alcanfor es el mejor remedio.

Finalmente, el alcanfor es aplicable para corregir los malos efectos que ciertos medicamentos pueden haber producido; por ejemplo, en los niños cuando caen enfermos por haber tomado dósis repetidas de los medicamentos contra las lombrices; y en los accidentes producidos por el abuso del tabaco, por almendras amargas y otras análogas de las frutas, y aun por las nueces.

Es muy provechoso contra las consecuencias del envenenamiento por el fósforo, los metales, venenos minerales ó ácidos, y parti ularmente por cosas muy saladas. No es sino despues que ha arrojado todo lo que el estómago contenia, que el paciente olerá de cuando en cuando el alcanfor. Se empleará este mismo procedimiento en los envenenamientos producidos por las setas, ó en los accidentes determinados por el tufo del carbon.

Hay otros ingredientes que muy frecuentemente se necesitan en los envenenamientos; pero son de los que siempre se encuentran en las casas; tales como el carbon, lejia, sal de cocina, almidon, té verde, tabaco; y otros, como la magnesia, el espíritu de nitro, el espíritu de sal amoníaco, deben tambien tenerse, porque no solo son útiles en casos de envenenamientos, sino en muchos otros. En un caso de envenenamiento no deberá hacerse uso de estas cosas, sino cuando el veneno esté perfectamente conocido. En el lugar correspondiente se hará mencion de cada uno de ellos.

En resúmen, de las observaciones anteriores se deduce claramente que en los casos de envenenamiento deben satisfacerse inmediatamente dos indicaciones capitales:

1.° Escitar el vomito.

2.° Disminuir la accion del veneno.

Al principio hay que atender á ambas alternativamente, despues á la última únicamente.

Como los eméticos usuales son venenosos por sí mismos y

pueden por lo tanto ser perjudiciales, será mas conveniente escitar el vómito por los medios siguientes:

1.° Bebiendo agua templada, tanta y tan á menudo como le sea posible al enfermo; y si esto no basta;

2.° Haciendo titilaciones en la campanilla, y cuando estas no sean suficientes;

3.° Aplicando tabaco de rapé sobre la lengua, y cuando no produce efecto;

4.° Empleando harina de mostaza y sal disueltas en agua, en los individuos acostumbrados al tabaco; y en fin, cuando asi no se obtiene ningun resultado, ó cuando nada puede introducirse por la boca;

5.° Lavativas de humo de tabaco.

Los remedios principales para debilitar los efectos del veneno cuando es desconocida su naturaleza, son: el agua con la clara de huevo si hay dolores; cuando predomina la insensibilidad y hay privacion de los sentidos, el café.

Al momento que se sepa que el veneno que se tiene que combatir es un ácido, un metal ó un álcali; si es ácido ó metal, se dará agua de jabon; si álcali, vinagre.

Los otros antídotos tienen aplicacion únicamente, cuando se sabe de qué clase de veneno es del que se trata.

TRATAMIENTO QUE DEBE EMPLEARSE CUANDO EL VENENO SE CONOCE.

En general, hay que conducirse con sujecion á las reglas que acabamos de dar; en cuanto á escitar el vómito, se administrarán inmediatamente los medios que quedan ya recomendados; solamente, luego que cese, convendrá atenerse á los que nos falta que dar á conocer.

Los antídotos indicados contra cada veneno en particular, se han colocado, segun su eficacia, ocupando el primer lugar los mas activos.—Cuando no se hallen á mano se dará el que primero pueda uno procurarse. Si una persona ha tomado, por ejemplo, ácido sulfúrico, seria una locura esperar hasta que trajesen de la botica magnesia ó jabon blanco: si no lo hay en casa, se toma un puñado de ceniza, se pone en agua, y se administra

en seguida, aunque no es tanta su eficacia. Así debe obrarse en todas las ocasiones.

I.—Envenenamiento por los gases respirados, y por sustancias ingeridas en el estómago.

I. — Gas deletéreo.—Antídotos y tratamiento.

A. En las alcantarillas profundas que no se han limpiado hace mucho tiempo, en los parajes poco ventilados en que se tienen en putrefaccion restos de animales, en los comunes y en los muladares donde el aire no se renueva, se desarrolla un gas venenoso de olor á huevos podridos, que ennegrece el metal pulimentado, especialmente la plata: este gas, inspirado, ocasiona náuseas, ansiedad y dificultad de respirar; el pulso se hace intermitente, la vista se ofusca, los ojos se ponen empañados, se siente frio en las orejas, el abdómen se contrae, y si no se retira el paciente de esta influencia, se siguen convulsiones y una muerte aparente (la asfixia), que sin el auxilio del médico se convierte en verdadera. El mejor remedio que se encuentra en todas las boticas, es el cloruro de cal, ó cualquiera otra preparacion clorurada. Es muy prudente proveerse de estas sustancias cuando por oficio ú otra cualquiera causa se encuentra uno espuesto á estos peligros. Bastará una mezcla acuosa de cloruro de cal y ácido sulfúrico para neutralizar con prontitud el aire envenenado, y hacer de este modo que los trabajos ejecutados en una atmósfera infectada no sean peligrosos. Las emanaciones de los pozos de inmundicia se corrigen tambien, pero lentamente, por la accion de la cal recientemente calcinada, que se echa en ellos á paladas algunos dias antes de emprender su limpia. El que tenga á su disposicion cenizas de carbon de piedra, hará bien en echarlas en los pozos de aguas inmundas; porque al mismo tiempo que destruyen los malos olores, producen un escelente abono. Hay carbon de piedra sulfuroso, que arrojado en las letrinas quebrantado, hace un abono notable, sin dejar de corregir la fetidez de los gases que de ellas se desprenden, y librando al mismo tiempo de todo peligro á los trabajadores.

Asfixia.—A la persona atacada de un accidente de esta clase, se la pondrá al aire libre y puro, se la desnudará, y se la colocará boca arriba con el busto elevado, rociándola con agua fresca la cara y el pecho. Si se tiene una disolucion acuosa del cloruro de cal, se empapa una esponja en ella, y se le aplicará de cuando en cuando á la nariz. La disolucion deberá no ser muy concentrada, de modo que no escite la tos en una persona sana que la respire. Se pone además una cucharada de la disolucion en un vaso de agua y se le administra media cucharada al paciente, repitiéndola cada cinco ó cada diez minutos, y á mayores intérvalos segun que el enfermo se mejore.

El vinagre puede tenerse siempre mas á mano: se mezcla con una cantidad igual de agua, se rocia con esto la cara, aplicando una esponja empapada en vinagre en la nariz y la boca. Durante este tiempo se darán friegas al paciente con franela caliente. Si se ha rociado la cara con agua fresca ó vinagre se enjuga de cuando en cuando, repitiendo las friegas y las aspersiones. Los piés, el vientre, el pecho y los brazos en particular, deben frotarse bien, y en las plantas de los piés y el espinazo se darán las friegas con un cepillo fuerte. No debe procederse con precipitacion ni violencia sino con suavidad y perseverancia, porque á veces no vuelve la vida sino al cabo de tres ó cuatro horas.

Si el asfixiado no respira, es inútil colocarle la esponja delante de la nariz. Entonces convendrá asegurarse de si reaparece la respiracion, colocándole de cuando en cuando delante de la nariz y de la boca un espejo ó unas hebras de plumon (duvet). Se le deberá insuflar aire en la boca de tiempo en tiempo; y si á consecuencia de la insuflacion se observa que se eleva el pecho, déjese entonces que el acto de la espiracion se efectúe por sí mismo. Si el aire no sale naturalmente de los pulmones, rodéese entonces el pecho con una tohalla, y estréchesela suave y progresivamente de modo que se haga salir el aire insuflado.

En este procedimiento que sostiene una especie de respiracion artificial, y que será mas eficaz mezclando al aire insuflado algunas emanaciones de vinagre, lo cual se consigue enjuagándose con este líquido la persona encargada de hacer las in-

suflaciones, se llega con frecuencia á volver á la vida individuos que estaban casi muertos. En el momento que se ha efectuado por sí solo un acto vital de inspiracion ó espiracion, se debe cesar de introducir aire en los pulmones. Este es el momento de obrar por medio de la ventilacion, echando con suavidad al paciente aire fresco, por ejemplo, con un abanico; y entonces que la respiracion es mas libre, es cuando conviene colocar debajo de la nariz la esponja empapada en vinagre ó agua clorurada. Es necesario siempre proceder con la mayor circunspeccion y progresivamente para no estinguir una vida reanimada con grande dificultad. Cuando el enfermo ha recobrado sus sentidos, dénsele algunas gotas de agua clorurada debilitada ó de vinagre. Si se queja de frio, de ganas de deponer, de náuseas y el vinagre no alivia este estado ó si le incomoda, désele un poco de café puro. Si se queja de calor, de postracion, hágasele tomar un poco de vino puro y añejo. Algunas veces es útil la olfacion del alcanfor. En cuanto á esto, conviene conformarse con los deseos del paciente: se le debe dar lo que mas le agrade y le alivie con prontitud.

Existen otras especies de **aires mefíticos**, tales son los que se desprenden de los pozos de grande profundidad, de las cuevas ó bodegas y de los hornos de cal, cuya accion no es menos peligrosa. No tiene el olor del de las alcantarillas; su accion es mas bien estupefaciente, produce soñolencia, embriaguez, y en fin, el síncope.

Se vuelve prontamente á la vida á los asfixiados de esta especie, esponiéndolos en el momento al aire libre, rociándoles con agua fresca ó vinagre, y sobre todo haciéndoles tragar café puro. —No deben emplearse estos auxilios con demasiada precipitacion: una prudente lentitud es mas conveniente.—Si no se recobra la respiracion será necesario recurrir á la insuflacion de aire.

B. El **vapor** ó **tufo del carbon** constituye un gas muy peligroso, sobre todo para las personas que estan dormidas. Por esta razon se cuidará mucho de no acostarse en habitacion en que no tenga fácil acceso el aire esterior, y en la que haya encendido carbon de piedra ó de madera.—Ha sucedido que vigas

viejas se han quemado sin llama y sin humo, y que los habitantes, percibiendo el olor á quemado han corrido el peligro de asfixiarse antes de que se descubriese la combustion. Es de notar que todos los que han estado espuestos á los efectos del vapor del carbon, caen en una especie de inercia, que les quita la gana y la posibilidad de salir al aire libre, de abrir la ventana ó la puerta, y de pedir auxilio. Lo mismo sucede á los individuos que durante un frio rigoroso, se ponen á descansar al aire, y que sabiendo bien lo que les espera, pierden la voluntad de resistir á esta inclinacion.

Los signos que indican la invasion y la marcha gradual de la asfixia por el carbon antes de que llegue á su complemento, son: dolor de cabeza con náuseas, vomituriciones y vómitos, algunas veces sanguinolentos; parece que un peso enorme comprime el pecho; la cara se pone roja é ingurgitada de sangre; sobrevienen despues sollozos convulsivos, involuntarios, la divagacion, la caida del cuerpo con espasmo y convulsiones, y en fin, pérdida completa del conocimiento, que llega hasta la apoplejía.

En este estado, es preciso poner al asfixiado al aire fresco, frotarle con vinagre y hacerle respirar los vapores de este. Si la cara está muy encendida, y si divaga, échesele agua fria por la cabeza. Es conveniente calentar los piés al mismo tiempo que se le refresca la cabeza. Luego que el paciente pueda tragar, désele café puro; si ha recobrado sus sentidos, désele *opium*, y si *opium* no produce mas que un alivio pasajero, se le debe repetir. Si algunas horas despues *opium* no ha producido ningun efecto, dése *belladonna* y déjesela obrar un poco mas de tiempo.—Si el asfixiado tiene sobreescitacion, locuacidad con viveza, si se queja de dolores vagos, si tiene vértigos estando echado, désele café puro, y espérese el momento oportuno de emplear *belladonna* ó *nux vomica*.

C. La podredumbre seca de los edificios muy viejos. —Una accion análoga, pero mas lenta que el vapor del carbon, ejerce su influencia en los hombres que habitan casas en que se declara la podredumbre. Para remediar este inconveniente, lo mejor seria, ó abandonar la habitacion, ó reedificarla; y cuando

esto no pueda hacerse, procúrese destruir esta podredumbre por medio del carbon pulverizado. Con este fin, échese una gran cantidad de él por encima y por debajo de los sitios en que se verifica, y viértase y lávense con una fuerte disolucion de vitriolo azul (sulfato de cobre, ó mejor aun con cloruro de zinc); despues, para destruir los malos efectos en el organismo, tómese á bocanadas, y de cuando en cuando, agua acidulada con ácido sulfúrico (algunas gotas en unos dos cuartillos de agua).

D. Vapor de cloro.—Se obrará con eficacia contra los malos efectos del vapor del cloro, fumando tabaco, ó teniendo en la boca un terron de azúcar empapado en aguardiente ó en ron. Si este gas causa dolor en la garganta y pecho, si provoca sofocacion y tos, que el paciente procure respirar el olor de los lugares comunes ó de huevos podridos, y mejor el hígado de azufre, que lo hallará en todas las boticas y droguerías; deberá usar de estos medios con precaucion, y tanto cuanto duren sus sufrimientos.

E. Ácidos prúsico y minerales.—El mejor medio de combatir los accidentes debidos al vapor del ácido prúsico ó de los ácidos minerales, es el espíritu de cuerno de ciervo ó el amoníaco líquido. Pero no se conseguirá aliviar haciendo respirar fuertemente estas sustancias, sino teniendo el frasco destapado á cierta distancia de la nariz, de modo que el olfato solo se afecte ligeramente, y repitiendo este medio cuanto sea necesario. Bastaria tambien oler un frasco en que se hubiese echado una gota de estos álcalis.—Si los vapores dañosos fuesen alcalinos, seria inútil recurrir á los medios de que acabamos de ocuparnos; se necesitaria en este caso preferir á ellos las emanaciones de vinagre. Se conocerá la naturaleza ácida ó alcalina de estos vapores por la tintura de tornasol. Los ácidos la enrojecen, los álcalis la vuelven á su primitivo color azul. En los padecimientos graves por la inspiracion de vapores ácidos, se puede tambien dar el amoníaco al interior: se echa una gota de él en un vaso de agua, y se da cada diez minutos una cucharada de las de café; y contra los efectos de los vapores alcalinos, se administra de cuando en cuando una cucharada de las de café de vinagre.

Indicaciones generales.—Nada hay tan nocivo como dor-

mir en habitaciones que han estado cerradas mucho tiempo, y en las cuales no se ha renovado el aire: en estos sitios el aire mismo contrae algo de mefítico y detenido, como sucede con las aguas pantanosas. En estos sitios el sueño es turbado por pesadillas, por ensueños angustiosos, por visiones fantásticas, por sobresaltos espantosos. Una ventilacion bien entendida es el medio mas eficaz para hacer sanas estas habitaciones: esta ha de hacerse, no solo teniendo abiertas las puertas y las ventanas, sino que tambien agitando el aire con servilletas á modo de abanico, y poniendo lumbre en la chimenea. Convendrá al mismo tiempo, colocar en algunos puntos de la habitacion anchas cubetas llenas de agua. Si se ha descuidado el saneamiento y sobrevienen los accidentes que de esto pueden resultar, dése *aconitum;* en el estado de grande espanto, *opium*; si dura la impresion de miedo con horripilacion, *veratrum album*. En los dolores de cabeza provocados durante el sueño por las emanaciones de flores olorosas, ó por el heno fresco, será ventajoso dar *nux vomica* ó respirar el alcanfor; al mismo tiempo deberá respirarse el aire libre y lavarse con agua fresca.

Cuando los padecimientos son ocasionados por haber dormido en habitaciones recien blanqueadas, ó en las que está puesto á secar gran cantidad de lienzo, ó en las que se guardan ropas recien secas, ó bien yerbas, frutas y raices que sirven para el uso diario; en este caso dése *bryonia*, ó algunas veces *belladonna*, pero siempre conformándose á los preceptos indicados en el artículo *Dolor de cabeza*.

En las indisposiciones determinadas por los colores al óleo que se emplean para pintar las habitaciones y los muebles, y que no se disipan con el aire fresco y el agua fria, se emplearán con éxito, *aconitum*, *bryonia*, *sulphur*, y algunas veces, *opium*,—*mercurius*, si hay cólicos, náuseas y vómitos, que se agravan por el movimiento.—Es igualmente útil tener en las habitaciones de dormir cubetas de agua fria, que se quitan por la mañana, y se vuelven á poner á la caida de la tarde con nueva agua, para evitar que dé mal olor: esta precaucion es conveniente para absorber los miasmas esparcidos en el aire ambiente; hay otro medio además que no debe descuidarse, y es el de colocar alrede-

tor de la casa y de trecho en trecho escudillas llenas de cal viva. Entiéndase que aquí no hablamos mas que de las habitaciones de los pobres. Concluiremos recomendando que no se usen las pinturas mas que en otoño cuando es seco y fresco: en esta estacion, las emanaciones son menos penetrantes ó fatigantes, los colores se secan fácilmente, se adhieren con mas firmeza, y estan menos espuestos á degradarse por el polvo y por los insectos.

El vapor del café tostado destruye con prontitud y seguridad la mayor parte de los malos olores encerrados en una habitacion y que no han podido quitarse de otro modo, tales son los que resultan de ratones muertos ó de una persona enferma.—Sobre una badila ó pala pequeña de hierro enrojecida, échese algunos granos de café y paséese por las diferentes habitaciones de la casa.—La accion purificante de este vapor de café es verdaderamente admirable; los perfumes generalmente usados, las sales aromáticas, etc., son inútiles; engañan el olfato, pero no destruyen los malos olores. El cloruro de cal no es tampoco tan eficaz, y tiene el inconveniente de molestar á ciertos temperamentos.—En caso semejante no se tema el emplear los remedios homeopáticos: el vapor de café puede debilitar sus efectos, pero no los aniquila; continúese su empleo: de los dos inconvenientes, el peor es el del aire mefítico.

II.—Envenenamiento por diversos ácidos minerales y otros.—Sus antídotos y tratamiento.

El caso de envenenamiento por el *ácido sulfúrico* ó aceite de vitriolo, *ácido muriático* ó espíritu de sal, *ácido nítrico* ó agua fuerte, *ácido nitro-muriático* ó agua régia, *ácido oxálico*, *ácido fosfórico*, *ácido acético*, *ácido piroleñoso*, *vinagre ordinario concentrado* tomado en gran cantidad, se reconoce en el gusto ácido, ardiente, en el olor, en la sensacion de calor mordicante y quemante que dejan en la garganta y en el estómago, por el dolor lancinante de que se afectan este y los intestinos: las bebidas ordinarias aumentan estos dolores; la respiracion se hace prontamente fétida; el material de los vómitos es agrio, espumoso, y enrojece el papel azul de tornasol. El interior de la boca está con frecuencia como quemado y cubierto de aftas.

Medios.

1.° Agua de jabon tibia en gran cantidad, como anteriormente se ha dicho; 2.° la magnesia (1), una cucharada en una taza de agua, repetida despues de cada vómito, mientras dure y se aumente el dolor; 3.° greda machacada y disuelta en agua; 4.° ceniza de leña, una cucharada llena en un vaso de agua caliente; 5.° potasa de sosa; en cada dósis, la cantidad que puede cogerse con la punta de un cuchillo, disuelta en un gran vaso de agua caliente.

Se pueden emplear alternativamente el agua de jabon y la magnesia; las otras sustancias solo se administrarán hasta que se haya uno podido procurar las dos primeras. Despues de que el enfermo haya vomitado suficientemente, dénsele bebidas muy mucilaginosas de cebada, de avena mondada; un cocimiento de linaza ó de arroz; en una palabra, de lo que se tenga mas á mano, y déjesele durante algunos dias sin hacer nada. Cuando haya pasado el primer peligro, dése si el envenenamiento ha sido de ácido sulfúrico, *pulsatilla*; si de ácido muriático, *bryonia*; si de ácido nítrico, *hepar sulphuris*; si de ácido fosfórico, *coffea*: si de los demas ácidos, *aconitum*. Antes de recurrir á estos medios, se puede emplear la olfacion del alcanfor.

Si caen en los ojos los ácidos concentrados, el mejor medio es aceite de almendras dulces ó manteca fresca sin sal; de cuando en cuando agua puesta lechosa con un poco de greda machacada: el agua pura perjudica: solo pasado un poco de tiempo se la podrá emplear en lociones. Si se quemase uno al esterior con los ácidos, empléense el agua de cal, ó un linimento hecho con aceite y agua de cal, ó tambien algunas gotas de *caust cum*, de la sesta dilucion, mezcladas con un poco de agua tibia, para usarla en friccion.

III.—De los venenos alcalinos.—Sus antidotos y su tratamiento.

Se reconocen la *potasa*, las *cenizas graveladas*, la *lejia*, la *sal de tártaro*, la *sosa*, el *amoniaco*, el *amoniaco liquido*, el *cuerno de*

(1) La magnesia calcinada no es tan buena como la comun.

ciervo, la *cal viva y calcinada*, en su sabor alcalino, urinoso, quemante, acre. El material de los vómitos ni es ácido, ni espumoso; enrojece el papel de tornasol y le vuelve á su color primitivo. Por lo demás, van acompañados de los mismos accidentes que ocasionan los venenos ácidos.

Medios.

1.° Vinagre, dos cucharadas de las de sopa mezcladas con un vaso de agua, de preferencia caliente: cada cinco minutos se debe dar un vaso igual; 2.° zumos dilatados de limon y otros ácidos; frutas agrias, mezcladas con azúcar; 3.° leche agria; 4.° bebidas mucilaginosas y lavativas. Aceite, particularmente el de almendras dulces. Limonada con crema de tártaro. Todo efecto vomitivo, escepto el producido por la titilacion de la campanilla y las bebidas abundantes, es muy perjudicial.

En los envenenamientos por el carbonato de barita, especie de tierra pulverulenta y blanca, que se emplea para matar los ratones, el uso del vinagre puro es nocivo. Dénse en este caso las bebidas mucilaginosas, aceite; provóquese el vómito, mientras que se proporciona sulfato de sosa, que se deberá disolver en vinagre, y darle dilatado en agua. Mas tarde se hará inspirar á menudo el alcanfor; y si esto no basta, empléese en olfacion el *espíritu de nitro dulce*. En el envenenamiento por la potasa, empléese *carbo vegetabilis*. En el envenenamiento por el amoníaco, *hepar sulphuris*.

IV.—De algunas otras sustancias nocivas.—De sus antídotos y tratamiento.

Hígado de azufre.—Contra el envenenamiento por el hígado de azufre, tómense bebidas mucilaginosas mezcladas con una ligera solucion de cloruro de cal ó de sosa, que repetirá hasta que del pecho salga un olor sulfuroso. Si no se logra promover el vómito con bebidas abundantes y la titilacion de la faringe, dése una débil disolucion de tártaro estibiado. Despues que el enfermo ha cesado de vomitar, y que no exhala por la respiracion mas olor sulfuroso, dése una dósis de *belladonna* en seco.

Iodo.—Esta sustancia, que desgraciadamente se emplea con demasiada frecuencia como remedio, produce algunas veces accidentes prontos y peligrosos.—Empléense: 1.° almidon diluido en agua; 2.° mucilago de almidon cocido; 3.° harina de trigo; 4.° provóquense los vómitos bebiendo una solucion de carbonato de sosa, ó por la titilacion de la garganta con las barbas de una pluma. Mas tarde, dénse bebidas ligeramente mucilaginosas. Contra los padecimientos consecutivos, *hepar sulphuris*, algunas veces, *belladonna*.

Fósforo.—El aceite y toda especie de grasas son muy peligrosas en este caso, porque disuelven el fósforo y le esparcen asi con mas seguridad en el estómago. Bastará escitar á la mayor brevedad el vómito, y hacer uso de bebidas mucilaginosas ó albuminosas con la magnesia en suspension. Si no sobreviene instantáneamente el vómito, es preciso obtenerle forzosamente con el tabaco y la mostaza; dése despues café puro. Despues de trascurrido cierto espacio de tiempo, convendria hacer tomar una cucharada de magnesia: la mejor manera de darla es desliéndola en una ligera solucion de cloruro de cal. Si este último medio no es seguido de buen éxito, como tampoco la olfacion del alcanfor, administrese entonces *nux vomica*; mas tarde la magnesia será mejor apropiada. Si el enfermo apetece vino ó aguardiente, dénsele unas gotas en un terron de azúcar.

El **alcohol** (espiritu de vino) y el **éter** pueden producir accidentes peligrosos cuando se los toma inadvertidamente. Para remediarlos, frecuentemente bastará tomar bebidas mucilaginosas y leche. Si estos medios no obran con prontitud, dése entonces una gota de amoniaco líquido disuelta en un vaso de agua azucarada, á cucharadas de las de café. Se emplearán al mismo tiempo fomentos frios á la cabeza y compresas mojadas al epigastrio. Si esto no basta, dése *nux vomica*, y continúense las bebidas mucilaginosas mientras que el estómago pueda soportarlas; mas tarde café puro.

Ácido prúsico.—Se le conoce por el olor á almendras amargas. Su accion es á menudo tan rápida, que es preciso emplear á toda prisa remedios eficaces. Apenas hay tiempo para pensar en promover el vómito: hágase oler inmediatamente el álcali

volátil á cierta distancia. Para esto, pueden echarse algunas gotas de él en un pañuelo, y colocarle debajo de la nariz, de modo que solo impresione al enfermo un olor débil; ó tambien pongase una sola gota de álcali en medio vaso de agua, y se da una cucharadita de las de café cada tres ó cuatro minutos todo lo mas; y en caso que haya pérdida de conocimiento, colóquesele al enfermo de manera que se le pueda echar agua fria sobre su espina dorsal, y esto hasta que haya vuelto en sí. Luego que se tenga café, hágasele beber al enfermo en gran cantidad y aun administresele en lavativas. En casos urgentes, hay que apresurarse á hacer respirar el vinagre ó el alcanfor hasta que puedan emplearse los vapores de amoniaco. Despues, dénse *coffea* ó *ipecacuanha*; y si no bastan, administrese *nux vomica*.

Alumbre.—El agua de jabon ó el agua azucarada, hasta producir el vómito; despues *pulsatilla* ó *veratrum*.

Vitriolos azul, blanco y verde.—El agua azucarada caliente, ó el agua albuminosa fria, hasta obtener vómitos frecuentes. Despues, bebidas mucilaginosas, el agua de harina de avena mondada, etc.

Nitro y sal amoniaco.—El agua tibia, manteca derretida mezclada con agua, hasta producir vómitos abundantes; despues bebidas mucilaginosas abundantes.

Bicromato de potasa.—Estos lindos cristales rojos son un veneno muy enérgico. El acetato de cal ó el higado de azufre pasan por ser verdaderos antidotos.

V.—De las sustancias metálicas.—Sus antidotos y su tratamiento.

Arsénico.—Entra esta sustancia en los polvos para matar los ratones, en el veneno contra las moscas, en el cobalto, en los colores amarillos llamados de rey, en el oropimente, en las gotas antifebriles, en el ungüento y el emplasto contra el cáncer, y en muchos otros remedios secretos que se venden principalmente contra las enfermedades de los caballos y del ganado.

En caso de envenenamiento por el arsénico, debe procederse del modo siguiente: si no ha habido vómitos, dénse bebidas mucilaginosas, tales como el agua de granos de linaza, suero ó agua

albuminosa.—El mejor vomitivo es la mostaza en polvo, una ó dos buenas cucharadas de las de café en un vaso de agua.—Se puede tambien dar una bebida alcalina hecha con partes iguales de aceite y agua de cal.—Se empleará tambien la bomba de estómago ó exofagiana.

El peróxido de hierro, recientemente preparado, ha producido escelentes efectos, mezclado con agua y tomado á cucharadas de las de café. En los casos urgentes puede emplearse tambien el poso que se forma en las pilas en que los herreros y cerrajeros apagan el hierro hecho áscua.

Estas diversas preparaciones del hierro no son de un efecto antidotario, como se habia creido en un principio.—No llevan gran ventaja á las bebidas mucilaginosas.

Se ha propuesto tambien, como medio preferible, la sangre fresca. Se han hecho esperiencias con la sangre de vaca; no obstante, en un caso urgente, se puede emplear la sangre de otros animales, como la de pichones, pollos, etc. Este medio no es, sin embargo, superior á los precedentes.—Hay peligro, aun despues de arrojado el veneno, sobre todo si ha permanecido largo tiempo en el estómago.—En este caso de envenenamiento el vinagre es inútil y el aceite dañoso.

Despues que el veneno haya sido eliminado tanto como sea posible, dése dósis repetidas de *ipecacuanha*. Si el enfermo esta todavía muy irritable é inquieto por la noche, si tiene fiebre, désele *china*; si está peor de dia, despues de haber dormido, si está estreñido ó si tiene diarrea mucosa, *nux vomica*; si despues de *ipecacuanha* quedan todavía náuseas frecuentes, ó vómitos con calor ó frio, acompañados de grande debilidad, administrese *veratrum*.

El color que se emplea para teñir los sombreros finos, contiene arsénico. Cuando se llevan sombreros de esta especie suelen formarse á menudo granos en la frente, ó presentarse afecciones de los ojos, y favorecen la calvicie en los jóvenes. En este caso hágaselos forrar bien con seda y cuero: contra las consecuencias, empléese *hepar sulphuris*. Las pinturas verdes, las alfombras en que entran colores verdes, los papeles pintados con los mismos colores, tienen en su composicion arsénico y cobre

ocasionan con frécuencia sintomas propios del envenenamiento por arsénico.—Este estado se remedia con *hepar*. Hay bujías en que entra el arsénico; su uso no deja de tener inconvenientes.

Sublimado corrosivo.—Para combatir los efectos de este veneno, dése: 1.° agua albuminosa; 2.° agua azucarada; 3.° leche; 4.° disolucion de almidon; 5.° glúten.

El medio principal es el agua albuminosa; el agua azucarada se empleará alternada con la primera; los padecimientos consecutivos se tratarán como se ha dicho en los envenenamientos por el mercurio.

Cobre, cardenillo y otras preparaciones del cobre.—Contra el envenenamiento por estas sustancias, empléense: 1.° clara de huevo; 2.° azúcar; una y otra pueden emplearse sin disolverlas en agua; 3.° leche; 4.° todas las demás sustancias mucilaginosas. Se pretende que su antídoto lo es el protosulfuro de hierro; désele á cucharadas de las de café, cada media hora.

Si se tienen que prestar auxilios prontos en el envenenamiento por el cobre, puede emplearse el azufre que se tiene á mano fácilmente. Para esto será preciso enrojecer un plato ó una taza de hierro, dejar que el azufre se funda en él, y en disposicion que pueda recogerse en estado de fusion en una vasija llena de agua; se agita esta agua, y luego que se ha formado el sedimento ó poso, se le da á beber al enfermo á tazas pequeñas, una tras otra. Este medio es igualmente útil en los envenenamientos por los demás metales. Si no se puede emplear inmediatamente el azufre, hágase uso de la clara de huevo.

Plomo.—En caso de envenenamiento por el plomo, dése: 1.° sulfuro de hierro, como se ha dicho en el artículo *Cobre*; 2.° sulfato de magnesia, ó sal de Epsom; 3.° sulfato de sosa, ó sal de Glauber: el primero de estos medios es el mejor; el segundo podria suplir al primero, si no le hubiese: disuélvanse treinta gramos (una onza) de esta sal en una botella de agua caliente, y dése á beber de esta disolucion mucho y á menudo, en razon de la cantidad del veneno; 4.° clara de huevo; 5.° jabon; 6.° leche.—Despues de la sal ó el jabon, adminístrense bebidas y lavativas mucilaginosas.

Para remediar los padecimientos, dése *opium*, *belladonna*, *glonoinum* ó *nux vomica*. Para las enfermedades crónicas causadas por el plomo en los pintores, ó en aquellos que viven cerca de los establecimientos en que se hacen las preparaciones de plomo, empléese además de *opium* y *belladonna*, *platina*.—Un buen preservativo, para los que trabajan en plomo, es la *limonada sulfúrica*, que se hace echando una ó dos gotas de este ácido en un vaso de agua. El envenenamiento por el plomo tiene tambien lugar comiendo sustancias alimenticias que han permanecido algun tiempo en vasijas de estaño, porque el estaño casi siempre está combinado con el plomo.—Las cosas ácidas ó agri-dulces no deben jamás dejarse en vasijas de metal, ni aun de plata, ni en cucharas de estaño; deben conservarse en vasijas de barro, de porcelana ó vidrio.

Piedra infernal (azoato de plata).—En caso de envenenamiento por esta sustancia, adminístrese sal comun disuelta, tomada en gran cantidad, hágase vomitar, y despues dénse bebidas mucilaginosas.

Antimonio (tártaro estibiado) y sus derivados.—En este caso de envenenamiento conviene: 1.° cocimiento de nuez de agalla, de corteza de encina, ó de granada; 2.° té negro; 3.° café puro en gran cantidad; 4.° bebidas mucilaginosas ó albuminosas.

Contra las convulsiones, *opium*; contra las náuseas y otras incomodidades que no desaparecen inmediatamente, métase al enfermo en un baño caliente, ó apliquesele sobre el estómago y abdómen servilletas calientes, y dése *opium* ó *ipecacuanha* alternados cada cinco ó diez minutos; si no se declara mejoria pronta, *lachesis*; contra las náuseas y otros síntomas, *ipecacuanha* ó *nux vomica*.

Estaño.—En el envenenamiento por el estaño dése: 1.° clara de huevo; 2.° azúcar; 3.° leche.

Los padecimientos crónicos consecutivos, debidos á los efectos del estaño, se modifican muy bien con *pulsatilla*.

Cloruro de estaño.—El envenenamiento en este caso se combate: 1.° con leche; 2.° azúcar; 3.° clara de huevo; despues *hepar* y *pulsatilla*.

Zinc. Sulfato de zinc.—Procédase como en los envenenamientos por antimonio; despues *hepar*.

VI.—De los venenos vegetales.—Sus antidotos y su tratamiento.

De las setas venenosas.—Los efectos de estas setas se hacen sentir algunas horas despues de su ingestion. El vientre se infla, y se sienten cólicos hácia la region epigástrica. Casi al mismo tiempo sobrevienen sed, náuseas, hipo, ansiedad, vómitos y diarrea; además, frio en las estremidades, pulso pequeño, aturdimiento, vértigos, desvarios y convulsiones.—En este caso, promuévase el vómito principalmente con agua fria y en gran cantidad; en los intérvalos, dése el carbon vegetal pulverizado y mezclado con aceite hasta la consistencia de cerato; si esto no alivia, dése á oler ligeramente, y con prudencia, el amoniaco líquido.—Contra los padecimientos consecutivos convendrán las mas veces el vino ó el café.

Del centeno atizonado.—Los granos atizonados como el centeno, trigo, arroz, etc., son nocivos á los hombres y á los animales. El mejor medio de obrar contra sus malos efectos consiste en hacer respirar el vapor de una infusion de yerba mora negra. En los animales se podrá emplear en fomentos ó lociones, su jugo esprimido y mezclado con agua fria.

De las plantas venenosas.—Contra los efectos tóxicos de las plantas venenosas, cuyo efecto es embriagar, privar del uso de los sentidos y producir delirio y desvarios, se empleará el *café* puro en gran cantidad en bebida ó en lavativas. El vinagre será un medio eficaz contra la mayor parte de ellas, como el opio, el láudano, las cabezas de adormidera, el estramonio, el beleño, el acónito, etc.; y si el enfermo tiene la cara animada, los ojos rojos, la mirada fija y huraña, será muy útil emplear las aspersiones de agua fria.

En los casos en que el envenenamiento sea efecto de sustancias que contengan ácido prúsico, el cual se reconoce en el olor á almendras amargas, y que se encuentra en las almendras amargas propiamente dichas, en los huesos de albérchigo, de cereza, de ciruela, en las hojas de laurel-cereza, asi como en las aguas des-

iladas de estas sustancias, y cuya accion tóxica se revela por la pesadez, la embriaguez, la ansiedad, sobre todo del pecho, por la aceleracion del pulso, que no tarda en hacerse lento, por un entorpecimiento paralítico, ó por una sensacion como si fuese á sobrevenir una parálisis; en estas diversas circunstancias, el café negro es el medio principal, así como el amoniaco cuando se presenta un peligro inminente: en este caso, se empleará el amoniaco en olfacion fugitiva; se echarán algunas gotas de él en un vaso de agua, del que se dará de cuando en cuando una cucharada de las de café. En el caso de una gran gravedad de los síntomas, es necesario administrar efusiones de agua fria á lo largo de la columna vertebral.

En los envenenamientos por el **opio**, ya sean debidos al opio en bruto, ya al láudano, ó á las grandes dósis de adormideras ó al cocimiento de las cabezas de las mismas, administrado imprudentemente y sin reflexion á los niños para proporcionarles un poco de sueño, el café es tambien el mejor medio. Mientras que se le prepara, empléese vinagre. Si el enfermo ha caido en una insensibilidad completa, se puede recurrir á la flagelacion en el dorso y en las nalgas hasta que vuelva en sí: el emético es inútil, y si el café no produce el vómito, es preciso determinarle con bebidas de agua fria ó con la titilacion de la campanilla. Algunas veces será útil una infusion de avena, y se preparará echando tres tazas de agua hirviendo en un buen puñado de avena préviamente lavada: se dará una cucharada de las de té de tiempo en tiempo. Será bueno dar despues algunas dósis de *ipecacuanha*, y si quedan algunos padecimientos consecutivos, adminístrese algunos dias despues *mercurius sublimatus*.—Contra los efectos del estramonio, dénse igualmente ó el vinagre ó el café en gran cantidad, y si no sobreviene vómito, empléese el tabaco; contra los padecimientos consecutivos, *nux vomica*.

En el envenenamiento por el **zumaque venenoso** (*rhus toxicodendron*), que produce una erupcion semejante á la erisipela, no seria conveniente practicar fuertes fricciones cutáneas, y todavía menos emplear medios repercusivos, como el agua de Goulard y varios ungüentos. Pero deben hacerse lociones esmeradas con agua de jabon, y si no bastan, se tratará de aliviar el pru-

rito y el ardor con almidon ó polvos de darse en la cara, empleados en fricciones con mucho cuidado: no debe darse interiormente ninguna cosa ardiente y fuerte, y adminístrese *bryonia*, que no se repetirá mientras que los síntomas vayan disminuyendo; pero que se dará de nuevo despues de cada agravacion. Si esta afeccion ataca mas bien á la cara, ó si va acompañada de grande calor, contra la cual *bryonia* no produce efecto, adminístrese *belladonna*, y si es necesario, lávese con una ligera solucion de sulfato de hierro (caparrosa).

En los envenenamientos por la **espigelia**, que se da contra las lombrices, hágase oler el alcanfor, dése al interior el café puro, y si despues de algunos dias quedan todavía algunos síntomas consecutivos, como palpitaciones de corazon, vértigos, etc., adminístrese *mercurius*.

En los envenenamientos por el **alcanfor**, dése café puro hasta producir el vómito. Contra sus consecuencias, *opium*, de hora en hora, hasta que haya alivio.

Contra los efectos del **azafran**, empléense los mismos medios.

Contra las consecuencias del **aceite de trementina**, *opium*, *belladonna* ó *bryonia*; si los efectos se hacen sentir en los riñones, adminístrese *cantharis*.

Contra los efectos nocivos de cualquiera otra sustancia vegetal, dése á oler el alcanfor; si no basta, dése á beber café puro; si sus efectos son de aturdimiento, empléese el vinagre aguado; si producen grandes dolores, el agua de jabon y la leche.

VII. — De los venenos del reino animal. — Sus antídotos y su tratamiento.

Las moscas **cantáridas** y los emplastos que las contienen, encierran un veneno violento, cuya accion se hace muy funesta, si se introducen en el estómago ó en los ojos. Resulta de esto un ardor muy intenso, que se aumenta por la aplicacion del aceite y de los cuerpos grasientos. — El mejor medio de combatirle al interior y al esterior, es la clara de huevo ó las bebidas mucilaginosas tibias. Para hacer su aplicacion en los ojos, se tendrá cuidado de emplearla en un estado de consistencia

muy espesa, y aun, en caso de necesidad, se hará uso de la harina. Se cuidará de no lavarlos ni frotarlos con fuerza, y se procurará estraer de ellos con la estremidad de un pedacito de lienzo arrollado las partículas de veneno y las sustancias que hayan sido empleadas como medios para aliviar.

En las molestas consecuencias de las cantáridas, de los emplastos vejigatorios y de otros insectos, el alcanfor es el medio principal. Hágasele oler á cada momento, y fricciónense las partes que padecen con alcohol alcanforado: las sienes, cuando hay cefalalgia; los lomos, las ingles y la region superior é interna de los muslos, cuando se declaren dolores violentos de los riñones ó de la vejiga. Si el alcanfor no produce efecto, dése *apis mellifica*.

Se empleará tambien el alcanfor en olfacion y en fricciones contra los efectos de la **miel venenosa**; al interior se darán té ó café puro.

El **pelo de las orugas vellúdas** produce algunas veces violentas inflamaciones. No deben frotarse las partes que han sido tocadas por la oruga; no se haria con esto mas que aumentar el mal: aplíquense á ellas compresas alcanforadas ó empapadas en alcohol alcanforado.

Los **mariscos venenosos** se encuentran algunas veces mezclados con los buenos; y producen accidentes tóxicos que se combaten, ya provocando el vómito si hay náuseas, ya dando una mezcla de carbon de leña pulverizado, de azúcar y de agua; haciendo oler en seguida el alcanfor, y dando á beber despues café puro. Si sobrevienen erupciones y una hinchazon de la cara, dése *belladonna*.

Si los accidentes tóxicos sobrevienen despues de haber comido un pescado venenoso, dése carbon machacado y mezclado con aguardiente; si esto no alivia, adminístrese algunas horas despues café puro; si esto tampoco produce efecto, dése á comer azúcar en gran cantidad, ó á beber agua azucarada; y si este último medio es impotente, se empleará al interior y al esterior el vinagre aguado.

Si el **veneno** ó la **orina de los sapos, de los lagartos y de las ranas** llega á caer en los ojos, láveseles bien por den-

tro con saliva de un hombre sano que no fume, la que neutraliza la acidez del veneno mejor que cualquiera otra cosa (1), y dése *aconitum* de hora en hora, siempre que haya agravacion. Si este veneno se ha introducido en la boca, tómese primero una cucharadita de las de café de carbon machacado; que se mezclará con leche ó con aceite; y si produce súbitamente accidentes peligrosos, dése á oler el espíritu de nitro. Despues administrese *arsenicum*.

Se desarrolla un **principio tóxico ó veneno** en la grasa rancia, en la sangre, en el queso, en los salchichones añejos, en las carnes podridas, en las morcillas, en toda clase de embutidos como tortas de chicharrones, salchichas, longanizas, jamones, etc., cuando estas diversas sustancias no han sido bien preparadas para una larga conservacion; entonces adquieren un gusto oleoso, agrio, desagradable, acre y rancio. Este veneno tan peligroso, se produce algunas veces muy rápidamente, y hasta tal punto que puede suceder que lo que hoy está bueno mañana sea nocivo. Los signos principales de esta especie de envenenamiento consisten en una verdadera pirosis (rescoldera) con náuseas inmediatamente despues de haber comido, sequedad de la garganta, que algunas veces se estiende á la boca, á las fosas nasales, los oidos y aun los ojos, despues á los párpados y á las narices; la estremidad de los dedos se deseca y se agrieta, y frecuentemente tambien se atrofia completamente. La voz

(1) Entre las gentes, asi como entre los doctores en medicina, hay individuos de una delicadeza de temperamento tan susceptible, que degenera en verdadera enfermedad: estos tales piensan que es contrario á las reglas de buena crianza untar el ojo de uno con la saliva de otro.—El doctor receta, y en la botica se fabrica una pobre imitacion de la saliva natural, con claras de huevo y $^1/_{500}$ parte de sulfocianato de sosa, preparacion que exige mucho tiempo, y prolonga por mucho mas los padecimientos del enfermo.

(N. del A.) (*).

(*) El *sulfocianuro de potasio* se encuentra algunas veces en el flúido salivar del hombre y de los animales, pero su presencia no es constante, y Bernard cree que solo existe cuando hay dientes cariados: sea de esto lo que quiera, lo cierto es que hoy dia todos los médicos saben que el *sulfocianuro de potasio* preparado en las boticas no puede de modo alguno mirarse como una sal característica de la saliva del hombre y de los animales.

(N. del Traductor).

se pone ronca inmediatamente y el pulso lento y débil; el hambre y la sed se pronuncian de un modo estremado, y el enfermo apenas puede tragar. Estos síntomas van acompañados de grande debilidad, con tendencia á la parálisis; los párpados estan como paralizados, la pupila dilatada, y la vista está débil como si se cubriese con un velo; y tambien puede haber diplopia. El vientre está tenso, hay dolor y estreñimiento; al fin se agrega á esto rigidez de las articulaciones de la rodilla y del pié. Si no sobreviene la muerte al cabo de algunos dias, resulta de esto en todos los casos una enfermedad larga é incurable (1).

Si alguno que haya hecho uso de estas sustancias, llega á esperimentar poco despues alguno de estos accidentes, y advierte que se aumentan gradualmente, no tiene que perder tiempo en empezarse á curar, porque estos accidentes pueden marchar rápidamente. Si el mal se manifiesta en las cuatro ó cinco primeras horas despues de la comida, y si hay disposicion á vomitar, dése á beber agua tibia y escítese el vómito. Con frecuencia se miran los síntomas de ardor y sequedad de la garganta como dependientes de la acidez del estómago, y se emplea al momento la magnesia; en este caso es enteramente inútil. Sucede tambien que se los considera como efectos de un veneno cáustico, y se dan á beber aceite y leche; tampoco producen efecto. Los ácidos y el aceite de trementina son los únicos medios que pueden aliviar. Luego que el estómago esté desocupado por los vómitos, tómese vinagre aguado, y empléesele en lociones y en gargarismos. Debe darse la preferencia al zumo de limon. Para variar, dése azúcar, si los ácidos cansan. Puede igualmente permitirse una taza de café, y todavia mejor una infusion fuerte de té ne-

(1) Este cuadro de síntomas tiene grande analogía con la *pelagra* de las Landas (mediodía de la Francia) y de la Lombardía, como tambien con el *mal de rosa ó de Asturias*, variedad de la lepra que se observa en algunas de nuestras provincias, particularmente en la de Asturias, por lo que ha tomado su nombre. — Algunos autores ven en ambas afecciones dos variedades de una misma enfermedad: la de nuestro país se atribuye al mucho uso que del tocino rancio hacen las gentes pobres de Asturias. — Véase la obra que el doctor francés Leon Marchant, homeópata, ha publicado en Burdeos el año 1847, en 8.°, con el título: *Documents pour servir à l'étude de la pellagre des Landes.* *(N. del Traductor).*

gro. No obstante, si la sequedad persiste ó aparece siempre, si despues del uso de lavativas mucilaginosas no hay deposiciones, dése *bryonia*, y espérese tranquilamente seis horas. Si algunos síntomas se alivian, pero por poco tiempo, repítase la *bryonia*. Siempre que haya agravacion, empléense lavativas compuestas solamente de agua tibia mucilaginosa, acidulada con el vinagre ó el zumo de limon. Lo que *bryonia* no quite, cederá á *veratrum* ó á *acidum phosphoricum*; si quedan todavía síntomas de parálisis ó de atrofia, entonces *arsenicum* es algunas veces útil.—En un caso reciente, se han hecho desaparecer todos los accidentes con *arsenicum* y *phosphorus*, alternados cada veinticuatro horas.

VIII.—De los venenos engendrados por las enfermedades de los hombres y de los animales

Se desarrolla en **los hombres y en los animales enfermos**, cualquiera que sea el género de afeccion que tengan, una **especie de miasma**, análogo al que hemos visto que se produce en las sustancias animales en descomposicion ó rancias. Este miasma varía como las enfermedades que le engendran. De una influencia poco marcada algunas veces en los individuos que reciben su impresion, se hace en otras de una accion muy poderosa cuando penetra en el estómago ó en el torrente circulatorio. Es muy bien hecho ponerse al abrigo de las emanaciones de los enfermos, y por un movimiento puramente instintivo de repugnancia, se siente uno advertido de su nociva influencia. Desde entonces, es preciso tener la precaucion de no servirse de las ropas de lienzo y de los vestidos de las personas que han estado mucho tiempo y gravemente enfermas. Pero no se tiene bastante prudencia respecto de esto, y nos precavemos muy poco en cuanto á los animales enfermos, y deben aumentarse las precauciones. Se sabe cuán peligrosa es esta emanacion en el muermo, que puede trasmitirse al hombre bajo las apariencias de una enfermedad diferente. Los escrementos de los animales enfermos son todavía mas nocivos; su saliva y la materia icorosa que fluye de sus úlceras y de sus abscesos son siempre tóxicas. No se deja de matar cerdos cubiertos de pústulas y de exan-

temas para que sirvan de alimento, aun teniendo la certeza de que su carne es nociva.

La enfermedad mas peligrosa, en este órden, es el **carbunclo del ganado vacuno.** Su sangre puede, con solo caer sobre la mano, tener un efecto contagioso. Se ha visto sobrevenir este accidente por desollar estos animales, práctica á la que solo se entregan las personas por codicia y por ignorancia. Lo mismo sucede en la preparacion y el curtido de la piel. Su carne es un veneno, aun cuando esté salada y ahumada; ocasiona siempre la muerte ó una enfermedad lenta é incurable.

La pústula maligna ó enfermedad carbuncosa se conoce en los animales en un estado de tristeza repentina, en el vacilamiento, en el temblor que esperimentan sobre todo despues de darles de beber, en el calor seco, en la respiracion corta: durante la manifestacion de estos padecimientos es cuando se forma el carbunclo. Si no se puede salvar á los animales con fuertes y frecuentes aspersiones de agua fria ó con el arsénico, la muerte sobreviene muy pronto. En este caso, se atenderá á preservar á los demas animales con el uso esterno del agua fria. Se deberá enterrar á bastante profundidad al animal muerto, y se tendrá gran cuidado de no tocarle con las manos. Todo lo que haya tenido el mas ligero contacto con él debe ser quemado, enterrado ó purificado con agua clorurada (disolucion de cloruro de cal).

El individuo al que ha sido comunicada esta enfermedad se siente abatido, débil, friolento; se le presentan acá y allá algunas manchas con un punto negro en medio, que se convierte bien pronto en un grano azulado y despues en un carbunclo gangrenoso. Es preciso guardarse de aplicarle cataplasmas, ni nada caliente y húmedo; practicar una sangria es muy nocivo. Los únicos medios convenientes son el reposo, la dieta absoluta, acompañados de una gran cantidad de agua fresca al interior y en aspersion al esterior, cuidando de enjugar el tumor al instante. Se tomará al mismo tiempo *arsenicum*, que se repetirá á cada agravacion.

Los objetos que han servido á un caballo que ha tenido muermo ó carbunclo, deben ser sometidos á las lociones de agua clorurada; no obstante, pueden todavía perjudicar mucho si no se

les espone bastante tiempo al sol. Si una persona ha tocado á un caballo afectado de carbunclo ó muermo, y ha sido infectada por esto, debe esponer la parte contaminada á la accion de un calor fuerte, como se aconseja para las mordeduras de las serpientes. Si se han declarado ya los síntomas de infeccion, dése *lachesis* cada seis, ocho ó diez horas; y si esto no alivia, *acidum phosphoricum*, y si este último no produce efecto, *arsenicum*. Despues, si es necesario, se puede dar *sulphur*; y si pasadas algunas semanas todavía no han desaparecido totalmente las consecuencias de la infeccion, *calcarea carbonica*. Estos diversos medios se administrarán cada cinco ó diez dias, y no se repetirán mientras continúe el alivio. Cuando ha lugar á creer que un animal ha contraido la enfermedad, es necesario esponerle á un calor fuerte. La mejor manera de llenar esta indicacion es la de someterle á la accion de un baño de vapor ordinario, ó de un baño ruso, ó simplemente al aire caliente, usado en los establecimientos hidropáticos. Si la enfermedad se ha realmente contraido, *lachesis* es un escelente remedio. Los caballos contaminados pueden curarse con frecuencia con *aconitum*, *rhus* y *arsenicum*, empleados en el órden que acaba de designarse.

IX.—De los envenenamientos por lesiones esternas, picaduras ó mordeduras de animales.—Sus antídotos y su tratamiento.

Las **picaduras** de las arañas, de los ciento-pies, de las escolopendras armadas de un dardo en la boca, de los escorpiones que tienen su lanza en la estremidad de la cola, de las abejas, de las avispas, de los abejones, de algunas especies de moscas, de las chinches con su chupador, rara vez son peligrosas; pero frecuentemente se hacen muy incómodas, y pueden tener consecuencias molestas, por la multitud de llaguitas que dejan si atacan las partes sensibles, como se ve en los niños y en las personas impresionables y de piel fina.

El medio principal, en este caso, es la olfacion del alcanfor y lavarse con agua fria. Si se puede coger el insecto que ha hecho la picadura, se le despachurra y se le aplica sobre la parte afecta. Si se puede soportar el ardor del fuego, se aproximará

al mal, ya un carbon hecho áscua, ya un estilete de hierro enrojecido al fuego, ya un cigarro puro encendido, ya una pipa, todo lo cerca que se pueda, y hasta que haya desaparecido el dolor.

Cuando se encuentre uno perseguido por las **abejas**, cúidese bien de no espantarlas agitando las manos, porque esto es enteramente inútil y no hace mas que exasperarlas. Si despues de haberse uno librado de un primer ataque, acaecido en la proximidad de un monte de malezas, vuelve á ser sorprendido por un nuevo enjambre, y se le colocan á uno en la cabeza, si no hay en las inmediaciones agua en la que poderse sumergir, no queda entonces otro recurso que echarse en tierra boca abajo resguardando las orejas y las sienes con las manos, y permanecer en esta posicion hasta que los insectos se hayan marchado. Se mojarán las picaduras con saliva, y despues se las rascará con las uñas de modo que se haga salir de ellas el dardo y el veneno. Despues se les aplicará tierra negra y fresca, que se cogerá lo mas profundamente que sea posible, la cual se renovará tan á menudo como el dolor lo exija; ó tambien se raspa greda sobre la picadura, la cual alivia instantáneamente. Se puede tambien frotar con miel las partes vulneradas, ó emplear uno de los medios precitados. Si una abeja llega á picar en los ojos ó en la boca, entonces es bueno servirse de miel; se hará todo lo posible para hacer salir el dardo de la boca rascándose, y del ojo por medio de unas pinzas finas.

Lo que acabamos de decir respecto de las picaduras de las abejas, se aplica á las picaduras de las **avispas**; solamente hay que advertir que en las picaduras de las avispas, así como en las de todos los demás insectos, el dardo no queda en la herida.—Se cuidará de recomendar á los niños que no muerdan, ó que lo hagan con precaucion, las manzanas ó peras podridas, porque con mucha frecuencia se encuentran en ellas avispas, y una picadura en la boca no deja de ser peligrosa.

En los casos en que las picaduras hayan sido hechas en partes muy sensibles, y haya rubicundez, hinchazon y fiebre, dése *apis mellifica*, y si no obra prontamente, *arnica*; si el ojo está inflamado, dése *aconitum* y *arnica* alternativamente, de una á

cuatro horas el uno del otro, y aumentando este intérvalo en razon del alivio obtenido. Al esterior, limítese á hacer una aplicacion de agua fria.

En los casos mas graves, si el enfermo se ve obligado á acostarse, dósele á oler el espiritu de nitro, éter ó cloroformo; antes de hacer esto, obliguese al enfermo á respirar vivamente, para lo cual se le hace correr cogido de dos personas; y si no puede, ábrasele la boca, sáquesele la lengua fuera, métase el dedo medius por encima de ella, tanto cuanto se pueda, apriétese por encima y en su fondo desde que el enfermo comienza á respirar, abandónese por grados la presion de la lengua, y si le dan ganas de vomitar quitese el dedo, y déjese la lengua libre.

Se llega á ahuyentar los **cinifes** ó **mosquitos** que han invadido una habitacion, quemando azúcar terciada en una badila de hierro enrojecida: algunos instantes despues se abren las ventanas para que salga el humo, y se cuida de volverlas á cerrar al momento. En cuanto á las picaduras que hacen, basta, para destruir su efecto, frotar las partes picadas con zumo de limon.

Cuando las picaduras de los insectos sean muy numerosas, no se las debe hacer desaparecer con demasiada prontitud, porque esto tendria el inconveniente que sigue á la repercusion de las erupciones; conviene dar primeramente *aconitum*, y algunas horas despues *arnica*, y si al dia siguiente no hay alivio, *hepar sulphuris*.

Este es el mejor procedimiento que se puede recomendar contra las mordeduras de los insectos venenosos, y se debe continuar su uso mientras que persistan los padecimientos.

Picadura de serpientes.—Relativamente á la *picadura de las serpientes*, es importante saber en seguida si el reptil es ó no venenoso. Todas las serpientes venenosas tienen dos glándulas con veneno en la mandibula superior, correspondiente á dos dientes que son muy largos y muy grandes. Los animales de esta especie, que tienen dos filas de dientes en la mandibula superior y en la inferior, no son venenosos. A consecuencia de la mordedura de una serpiente venenosa, se siente ordinariamente un dolor violento lancinante y algunas veces quemante.

Si la serpiente no es venenosa, bastará poner en la herida un poco de sal ó de pólvora.—En el caso contrario, si la mordedura es venenosa, se colocará por encima de la herida una venda de dos traveses de dedo de ancha, ó bien un pañuelo, ó lo que se tenga á mano, aunque sea una correa ó una cuerda, que se apretará con fuerza y de modo que se impida que se dirija la circulacion hácia el corazon. Se dejará este aparato colocado todo el tiempo que el enfermo pueda sufrirlo, ó hasta que haya pasado el peligro.

La principal indicacion que hay que llenar, es la de estraer el veneno, y con este fin, el mejor de los medios es aplicar ventosas, lo que se hará con frecuencia y hasta que la llaga no trasude nada.—En caso de necesidad se puede improvisar una ventosa con un vaso, en el que se quema un pedazo de papel ó de lienzo mojado de aceite, y que se aplica herméticamente sobre la llaga, pero teniendo cuidado de no interesar la piel.—O bien aun, se espone la parte mordida á un calor fuerte. Lo que mas pronto se encuentre es bueno, sea un hierro enrojecido ó un carbon hecho áscua, y en caso de necesidad un cigarro encendido que se aproximará á la parte herida todo lo posible, pero no tan cerca que se queme la piel ó se produzca un dolor muy violento. Debe, pues, cuidarse de no quemar la herida, porque así se destruirian los vasos sanguíneos. Luego que el instrumento que obra por el calor se enfrie, es preciso reemplazarle inmediatamente por otro enrojecido tambien al fuego. Por consiguiente, se tendrá para este objeto un pequeño hornillo encendido constantemente. Este calor deberá obrar solamente sobre la herida, y en una pequeña circunferencia. No deberá soplarse el instrumento que esté colocado enfrente de la herida, porque con esto la piel se enfriaria. Si se tiene aceite ó grasa, se untará con ella la piel alrededor de la herida, en la estension de dos ó tres traveses de dedo, y se renovarán estas unciones á medida que se sequen, Si no hay ni aceite ni grasa, empléense el jabon y hasta la saliva. Se tendrá el cuidado de limpiar con precaucion todo lo que salga de la herida. Se continuará aplicando el calor hasta que el enfermo empiece á esperimentar escalofrios y estirones Si los escalofrios y los estirones sobreviniesen muy pronto, se continuará

aplicando el calor por espacio de una hora, con tal que el enfermo pueda soportarlo, ó hasta que hayan cesado los efectos inmediatos del veneno. Si se reproducen los padecimientos, es preciso volver á empezar el procedimiento de todo.

Se emplearán al mismo tiempo, sin perder un minuto, remedios al interior, un poco de agua salada, ó un polvito de sal ó de pólvora, ó tambien un poco de ajo, que se pone sobre la herida. Si, á pesar de esto, persisten los padecimientos, dénse unas gotas de vino ó de aguardiente, ó una media cucharada de café á la vez, haciendo esto cada dos ó tres segundos hasta que el dolor haya cedido. Se vuelve á empezar del mismo modo siempre que el mal reaparezca. Si los dolores lancinantes se hacen mas vivos y se dirigen de la llaga al corazon; si la llaga se pone azulada, abigarrada ó hinchada; si hay vómitos, vértigos y desmayos, dése al instante *arsenicum*. Si, á pesar de esto, los accesos se aumentan, se repetirá la misma dósis algunas horas despues. Si no hace nada, vuélvasele á dar á la media hora. Si hay alivio, espérese hasta que desaparezca el mal. Si se han empleado dos ó tres veces estos diversos medios sin éxito, dése *belladonna*; la raiz de *senega* es buena tomada en infusion. Contra los dolores consecutivos y persistentes, se hace uso con frecuencia y con ventaja de *phosphoricum acidum*, ó algunas veces de *mercurius* ó de *hepar*.

Se ha recurrido algunas veces á la succion de la herida, lo que, en todos los casos, no perjudica sensiblemente á la persona que se encarga de ella, con tal que no tenga arañazos ó aftas en la boca ni en los labios. Sin embargo, es bueno enjuagarse antes con un poco de agua salada ó masticar un ajo. Se debe hacer la succion con fuerza y de seguido, despues de haber ensanchado y aplanado la herida estirándola con los dedos: y durante la succion conviene dar friegas alrededor de la herida con fuerza, y dirigirlas sobre todo hácia la region del corazon. Inmediatamente despues se frota la herida con un poco de sal pulverizada, tanta cuanta quepa en ella, ó con pólvora, ó ceniza de tabaco, ó tabaco mascado, ceniza comun, ó en una palabra, con lo que se tenga á mano; sin embargo, los primeros medios son los mas eficaces. Mientras que se los aplica deberá el enfermo es-

tarse todo lo quieto posible, porque cada movimiento y cada emocion de temor empeora su posicion.

De la rabia.—Las mordeduras de los **perros** ú otros **animales rabiosos**, ó tambien de cualquier **animal enfurecido**, se tratarán desde el principio como las de las serpientes.

La ustion de la llaga, su cauterizacion, su incision, el hacerla supurar y todos los demas medios crueles que se emplean en estos casos, son al menos inútiles, porque cuanto mas se mortifica la llaga, mas pronta es la difusion del veneno en el organismo. Muchos médicos obran así solo por darse importancia, ó por satisfacer su deseo desordenado y satánico de operar; por otra parte, es sabido que esta especie de maniobras jamás ha producido el menor efecto ventajoso. Se empezará por aplicar una sola ventosa sobre la llaga; despues se empleará el calor radiado dos ó tres veces por dia, y una hora cada vez, en tanto que la herida esté abierta. Desde que la cicatriz se forma se abandonará la llaga á sí misma; la naturaleza sabe operar la curacion; pero se emplearán los medios que mas adelante se indican, por pura precaucion, ó cualesquiera otros que inspiren confianza, y esto hasta que la cicatriz haya tomado el color natural de la piel; se empezará de nuevo el tratamiento si la llaga se vuelve á poner dura, azulada, roja ó inflamada.—Algunas veces despues de siete dias, y tambien mas tarde, y si el enfermo tiene ligeros accesos de fiebre, se le forma debajo de la lengua una vesícula, que es preciso abrir con las tijeras ú otro cualquier instrumento, y despues hacer que se enjuague con agua salada.—Se ha empleado el baño de vapor como un medio muy eficaz. Si despues de haber sido mordido se puede recurrir á él bastantes veces, será de mucha utilidad. Empléesele inmediatamente á la menor apariencia de signos sospechosos, como si se declara una sed repentina, estraordinaria, escalofrios, repugnancia á las bebidas, y horror á lo que brilla y contra la impresion del viento, grande tristeza con abatimiento: puede emplearse el baño de vapor aun cuando hayan empezado los calambres y convulsiones. Este aparato de vapor se establecerá de modo que el vapor envuelva herméticamente al enfermo, y no se escape la mas pequeña parte de él que le prive de sus efec-

tos. Bastará para esto un cuarto pequeño herméticamente cerrado, y en el cual se hayan puesto ladrillos muy calientes que se regarán con agua. — No se dejará solo al enfermo, porque no hay que descuidar la renovacion de los ladrillos calientes que deben llevarse sacados del fuego. — Esto es una imitacion grosera del baño ruso, el cual debe preferirse siempre que se pueda. Si se han declarado calambres y convulsiones, se envolverá al enfermo en una sábana de modo que tenga en el baño los piés y las manos sujetos; el cuello y la cabeza deben estar libres. — Como no se hace uso de este baño sino por prevenir los accidentes, deberá durar dos horas, y si la enfermedad se ha manifestado, durará todo el tiempo que los calambres y convulsiones persistan. Como medio preservativo de los espasmos, puede emplearse *hydrophobium* que se repetirá cada siete dias, y esto hasta que sobrevengan fiebre, diarrea, una hemorragia ú otros síntomas semejantes; despues de lo cual se dará una gota de tintura de *cantharis* en agua, una taza de las de té todos los dias, hasta la reaccion morbosa. Si se manifiestan erupciones á la piel, no hay que combatirlas, sino dejarlas que desaparezcan por sí mismas. Si despues de haber empleado estos diversos medios, se declara un verdadero horror al agua, tanto mejor; entonces el mal será mas fácil de atacar. Si se declaran los síntomas de hidrofobia, se dará *lachesis* á cada crísis de convulsion. Si la intensidad del acceso se aumenta, repítase otra vez y continúese mientras que se acrecienten los accidentes; y si se mantienen en el mismo grado, dése *belladonna* ó *hyosciamus*. En cuanto á todos los demas remedios que se preconizan contra la hidrofobia y los que constantemente y por todas partes se están inventando, ningun caso se debe hacer de ellos, porque ninguno ha curado jamás á un perro rabioso. No se les da un gran crédito mas que como preventivos del mal; pero como, por regla general, de veinte personas mordidas solo una se pone rabiosa ó es atacada de hidrofobia, háyanse empleado ó no estos medios; jamás se probará que hayan prevenido la enfermedad en las otras personas, porque en muchas no es mas que imaginaria y entonces todos los medios son buenos. Hé aquí por qué no se puede fiar en las virtudes tan alabadas de estos agentes. Es

pues un absurdo esponer á todo individuo mordido á las diversas torturas del fuego, sangrías abundantes, etc. En la mayor parte de ellos, todo esto no es necesario, y en los que el veneno se ha introducido realmente, no sirve para nada.

Entre los medios vulgares deben señalarse las lucérnigas, ó gusanos brillantes; pero esto necesita ser examinado.

Si á consecuencia de la mordedura de un animal furioso, ó aun del hombre, se declaran accidentes desagradables ó abscesos, empléese *hydrophobium*.

Cuando una sustancia animal en putrefaccion, ora sea pus ó materia en *detritus*, procedente del hombre ó de un animal, ha tocado á una herida, dése *arsenicum album*.

Si caen en la llaga sangre ó saliva, procedentes de animales enfermos de carbunclo ó muermo, etc., empléese el *arsenicum* y el calor, como se ha dicho antes.

El remedio principal que puede emplearse en estas circunstancias, en que entra ó juega la putrefaccion, y debe aplicarse en seguida, es el agua clorurada que se encuentra en todas las boticas.

En toda mordedura de animal irritado y furioso, y en los casos en que se supone ha habido impregnacion de los jugos morbosos pútridos y de sangre alterada, y cuando se ha tenido precision de tocar á los animales ó al hombre atacados de enfermedades contagiosas ó peligrosas, el mejor medio preventivo será tener espuestas las manos á un calor tan elevado como pueda resistirse, por espacio de cinco ó diez minutos, despues de lo cual se las lavará esmeradamente con agua caliente y jabon. Despues tomará *arsenicum*.

Como hay casos de envenenamiento por sustancias, cuya accion es sumamente rápida, y en los que apenas hay tiempo para reflexionar, hemos creido útil hacer un estado que reasumiendo lo espuesto en este capítulo, facilite la eleccion de antídoto, dado el caso de envenenamiento que no admita el menor retardo. Hé aquí dicho estado en el que se encuentran las indicaciones mas urgentes.

TABLA SINOPTICA

DE LOS VENENOS MAS ENÉRGICOS Y SUS ANTÍDOTOS.

VENENOS.	ANTÍDOTOS.
I.—Gases.	
Gas procedente de lugares que carecen de aire puro, como de letrinas, cisternas.	Cloruro de cal, vinagre.
Vapores del carbon.	Vinagre y vapor de vinagre.
II.—Acidos.	
Acidos prúsico y minerales.	Espíritu de asta de ciervo (amoniaco), afusion fria directa sobre la espina dorsal.
Acidos sulfúrico (aceite de vitriolo), muriático, nítrico (agua fuerte), fosfórico y vinagre concentrado.	Agua de jabon, magnesia, agua de cal, agua de lejía, potasa ó sosa.
III.—Venenos alcalinos.	
Potasa, cenizas de las heces del vino, piedra infernal, sal de tártaro, amoniaco, etc.	Vinagre, zumo de limon y otros ácidos, leche agria, bebidas y lavativas mucilaginosas.
IV.—Sustancias metálicas.	
Arsénico.	Agua de jabon, claras de huevo batidas con agua, agua azucarada, leche, limaduras de hierro.
Sublimado corrosivo (deutocloruro de mercurio), cobre, verde gris.	Claras de huevos, agua azucarada, leche, almidon, glúten.
Plomo.	Sal de Epsom (sulfato de magnesia), sal de Glauber (sulfato de sosa).
Piedra infernal.	Agua salada.
Estaño.	Claras de huevos, leche, azúcar.
V.—Venenos vegetales.	
Opio, láudano, estramonio ó manzana espinosa (datura).	Café, vinagre.
Almendras amargas, de abridores, de albaricoques ú hojas de albérchigo.	Amoniaco, café.

CAPÍTULO IX.

LESIONES MECÁNICAS.

§ I.—CONMOCIONES, MAGULLADURAS, TORCEDURAS, DESCOYUNTAMIENTOS, FRACTURAS, ETC.

Las **conmociones del cerebro** pueden resultar de un golpe recibido en la cabeza, de una caida ó algunas veces tambien de una conmocion de todo el cuerpo. En el caso que de resultas de una violenta conmocion, pero de poca gravedad, se declaran algunos desórdenes en las facultades intelectuales, con vértigo, oscurecimiento de la vista, temblor de miembros, lasitud, etc.—En casos mas graves, los síntomas toman otro carácter; el accidente va acompañado inmediatamente de insensibilidad, relajamiento de las estremidades, enfriamiento de la piel, debilidad é irregularidad del pulso, dificultad de respirar y dilatacion de las pupilas.—La respiracion, aunque débil y trabajosa, es ordinariamente sin ronquido.

Bien pronto despues que el enfermo sale de este estado, y la temperatura del cuerpo pasa gradualmente á ser la normal, la respiracion tambien vuelve á ser mas natural; el pulso se eleva, y la sensibilidad se restablece parcialmente; sale de un estado de sueño en cierto modo letárgico: y puede ya responder á las preguntas que se le hacen, relativas al suceso que le ha ocurrido.

A medida que el estupor y los otros síntomas desaparecen poco á poco, la inflamacion del cerebro, de un carácter agudo, no tarda en desarrollarse, y si no se la ataja al momento por un tratamiento apropiado, puede terminar fatalmente por el reblandecimiento ó la supuracion.

Un golpe violento ó una caida sobre la cabeza puede ocasionar la fractura de los huesos del cráneo. Para asegurarse de ello, se hará del modo siguiente: átese al estremo de un hilo una cuchara ó tenedor de plata, ó un pedazo de hierro sin hendiduras, que el enfermo coja la otra estremidad entre sus dientes, ó enróllesele en su dedo el operador, ó bien en un pedazo

de madera, introducido con suavidad en el oido del paciente; péguese entonces sobre la cuchara ó sobre el hierro, el que vibrará claramente, y su son se propagará hasta los huesos, manifestándose un vivo dolor en el punto fracturado.

En una conmocion del cerebro ó en la lesion de cualquiera otra parte, *arnica* es el principal remedio.

Bastará dar al enfermo en el momento del accidente algunas cucharadas de agua fresca para hacerle volver en si. Se harán aplicaciones frias sobre la cabeza ó compresas mojadas, en las que se echarán algunas gotas de *tintura de arnica*.—Téngase á la cabeza en una posicion elevada, respecto á lo demás del cuerpo, durante el tratamiento; de este modo se prevendrá y disipará la inflamacion.—Si la herida ó el golpe es de gran gravedad, deberá tenérsele tranquilo y silencioso, y aislado para evitar asi las ocasiones de sobreescitaciones. El régimen es de los mas simples; nada de vino, aguardiente ni café, nada de estimulante.—La sangria, que tanto la usan los médicos de la antigua escuela, no se hará jamás; cuando menos es inútil, si no peligrosa.

En la inflamacion activa del cerebro, independientemente de los medios que acabamos de indicar, se recurrirá á *aconitum*, *belladonna* y otros remedios apropiados.

Las conmociones sufridas en otra parte cualquiera del cuerpo varian mucho en sus efectos.

Las partes internas esperimentan algunas veces por estas causas una especie de estension ó dislaceracion; sobrevienen entonces dolores que se aumentan al dia siguiente; como dolor de cabeza violento, vértigos, padecimientos del pecho, respiracion corta, tusiculacion, esputo de sangre, dolor en los riñones, dolores de estiron y de otras especies. El remedio principal en estos diversos casos es *arnica*. El enfermo deberá estarse todo lo quieto que sea posible, beberá agua fria en abundancia, lavará á menudo las partes que padecen con agua fria, sea pura ó sea adicionada con algunas gotas de *tintura de arnica*, y se conformará al régimen indicado mas arriba. Si en medio de todos sus padecimientos el enfermo hubiese esperimentado un sentimiento de terror ó de susto violento, se le dará *opium*, y algunas

horas despues *arnica*. Si se encuentra mal y ha perdido el conocimiento en el momento del accidente, bastará mojarle la cabeza, la cara y los brazos con agua, y désele, si se puede, algunas gotas de vino puro; pero si ha pasado un cuarto de hora del accidente, dése *aconitum* ó *glonoinum*, y despues, si es necesario, *arnica*. La sangria en este caso es enteramente inútil; porque siempre se puede moderar la inflamacion con *aconitum*, y favorecer la curacion con *arnica*.

Si esperimenta dolores abdominales una mujer embarazada, á consecuencia de una caida, un mal paso, ó cualquiera otra conmocion violenta, lo que sucede principalmente en los primeros meses del embarazo, y de lo que puede resultar el aborto, se encontrará bien con *arnica*, guardando una completa quietud; estará echada durante algunas horas, y procurará evitar por espacio de muchos dias toda clase de esfuerzos ó fatigas. Si despues de haber tomado *arnica*, los dolores son todavia violentos, algunas horas despues dése *chamomilla* ó algun otro medicamento de los indicados en el aborto.

Si despues de una conmocion quedan dolores de cabeza, y *arnica* no ha producido ningun efecto, dénse *glonoinum*, *belladonna* ó *acidum phosphoricum*, segun los síntomas que estan indicados en el artículo *Dolor de cabeza*.

Arnica es muy útil contra las violentas contusiones del pecho; rara vez se necesita recurrir á *aconitum* ó á *rhus*. (Véase mas adelante en la segunda parte el artículo relativo á los *Padecimientos del pecho*).

Derrengadura y esfuerzo.—Cuando se ha hecho uno daño interiormente despues de haber levantado un peso enorme, ó cuando se le ha levantado con mucha precipitacion, ó cuando se ha llevado un gran peso, dése *rhus*. Si despues de este accidente hay dolor de cabeza, y *rhus* no produce efecto, dése una vez *calcarea*. Si los dolores son violentos y lancinantes, y cuando se aumentan á cada movimiento del cuerpo, sobre todo en los riñones, dése *bryonia*; si despues de esto no hay alivio sensible, dése *sulphur*.

Cuando el cuerpo está envarado como en una fuerte tension, y cuando se han hecho esfuerzos escesivos ó se ha recibido algun

golpe, como encaramándose sobre una pared, luchando al aire libre, y cuando algun tiempo despues se encuentra uno mál de repente, con gana de vomitar, dolor violento en una parte limitada del vientre, y cuando se esperimenta una sensacion como si todo quisiese salirse por aquella parte, lo que produce al enfermo una grande inquietud y mucha ansiedad, y le obliga á hacer movimientos involuntarios desordenados, con un semblante que espresa un terror mortal, entonces se dará una ó dos veces *veratrum*.

Mal paso ó tropezon.—Produce algunas veces dolores semejantes á los del esfuerzo; entonces conviene administrar *bryonia*, mas rara vez *rhus*. Si se esperimentan padecimientos del estómago, *bryonia* ó *pulsatilla*. Cuando suceda que se dé un tropezon á consecuencia de una debilidad natural, se tomará cada vez *phosphorus*.

Magullamientos ó contusiones.—Estas lesiones son generalmente causadas por un instrumento contundente, ó por un cuerpo duro lanzado violentamente contra una parte de nuestro organismo, del que resulta ordinariamente una hinchazon de los tejidos proporcionada á la magnitud del golpe; la piel se pone mas ó menos alterada en su color, segun el número de vasos sanguíneos que han dejado estravasar su sangre bajo la piel.—El dolor en general no es muy fuerte. Cuando la violencia del golpe ha sido escesiva, hay magullamiento y mortificacion de los tejidos. No pueden curarse estas lesiones mas pronto que tomando interiormente *arnica* y cubriendo las partes contundidas con compresas frias, mezclada el agua con algunas gotas de *tintura de arnica*. Pero si se agravan los dolores y sobreviene fiebre, se dará *aconitum*, y seis ú ocho horas despues, *arnica*. Es raro que algunos dias despues sea necesaria una nueva dósis de *arnica*. Cuando un miembro ha sido completamente aplastado en una de sus partes, debe tratarse de restablecerlo y consolidarlo por medio de un apoyo de carton, ó con un pedazo de guta-percha, ligeramente calentada para ponerla blanda, y propia á que tome la forma y se adapte á la parte que debe cubrir; despues se la mantendrá en su posicion natural; se le comprimirá de cuando en cuando con cuidado para volverla á su estado normal. Son

absolutamente inútiles toda clase de emplastos ó de fricciones; y las mas de las veces son perjudiciales. Adoptando los medios que se acaban de indicar, el uso del agua fria y un régimen conveniente, se consigue la curacion mucho mas pronto que con el auxilio de ningun otro procedimiento.—En los individuos de mala salud, y en los que la supuracion se hace abundante, se dará á oler algunos dias despues *hepar sulphuris*. Si se ha descuidado uno en emplear estos medios, y la inflamacion pasa á la gangrena, que se conoce por la agravacion del infarto y del dolor, dolor que se hace lancinante y ardoroso por la pérdida de la sensibilidad, del calor y del color, y por el cambio que esperimenta la llaga que se cubre de puntos negruzcos; en este caso dése *china*; y si la piel toma un color negro y lívido, *arsenicum* y *lachesis*, que se darán alternativamente y á cortos intérvalos. Como se trata no solo de prevenir la muerte, sino de salvar el miembro, nunca se debe proceder precipitadamente á la amputacion: muchas personas que se han resistido á este remedio estremo han conservado su miembro.

Si en este magullamiento ha sido herido un hueso, la tibia, por ejemplo, ya consecutivamente á un choque, á una caida ó á un golpe, entonces será preciso emplear compresas empapadas en agua fria, en la que se hayan puesto algunas gotas de tintura de *symphitum*. Este medio es eficaz, sobre todo cuando la lesion es muy violenta, y cuando parece que el dolor parte del centro del hueso; si los padecimientos se hacen sentir al esterior, y si son mas fuertes por el tacto, ó cuando la parte está roja, y cuando esta rubicundez se estiende rodeándose de una aureola rosada, y así como en toda caida leve, empléese *ruta*, ó bien la tintura madre de esta planta al interior y al esterior, como se acaba de decir del *symphitum*.

De los chichones.—Los chichones que se hacen los niños en la cabeza, nunca deben ser comprimidos con cuerpos planos, si son el resultado de una fuerte caida. Apliqueseles agua fria con *tintura de arnica* en compresas, y dése *arnica*. Si, á pesar de estos cuidados, el mal se agrava; si el niño, al menor movimiento de la cabeza, esperimenta vértigos ó dolores, ó desvanecimientos; si agita la cabeza sobre la nuca estando echado; si se

declaran fiebre y convulsiones, entonces es de temer que se forme un derrame en el cerebro, dése *belladonna*; si no resulta mejoría, y hay prurito constante en la nariz, que obliga á andarse con el dedo, dése *china*. Si la agravacion se aumenta, y las pupilas se dilatan, sea en la oscuridad ó en plena luz, vuélvase á *belladonna*; si á la segunda dósis no resulta un efecto saludable, dése despues de cuatro ó cinco dias *hepar sulphuris*, que se dejará obrar doce ó quince dias. Si la marcha de los síntomas no se detiene, y la cabeza toma gran desarrollo, formándose un grosor bajo la piel, en el vértice de la cabeza, que se hace manifiesto por una pulsacion visible al ojo, en este caso dése *calcarea carbonica*. En tales circunstancias vale mas consultar con un médico homeópata

Las **contusiones de los ojos** á consecuencia de un puñetazo, de un palo, de una pedrada ó cualquier otro accidente, se tratarán como en los casos precedentes; pero cúidese de renovar las compresas con frecuencia á medida que se calienten é incomoden al enfermo; tápense ambos ojos convenientemente, de modo que se impida que hieran la vista el aire ó la luz. Se darán alternativamente *aconitum* y *arnica*, y siempre que los dolores se hagan mas vivos.

La **torcedura** consiste en un dolor violento que se esperimenta en las ligaduras que unen entre si los miembros, á consecuencia de una caida ó de otra causa mecánica. Cuando no se puede mover sin dolor el miembro torcido, cuando se inflama y se pone rubicundo, conviene *arnica*, y despues se podrá recurrir á *bryonia*, *rhus* ó *ruta*; si se verifica una estravasacion de sangre (equímosis), es necesario dar *arnica*. Se aplicarán siempre compresas frias; se tratará al mismo tiempo de mover el miembro de cuando en cuando, pero no obstante sin fatigarlo. Si la inflamacion persiste con mas ó menos dolor, hágase una aplicacion de vinagre caliente. Si la inflamacion es blanda en la juntura, y conserva la impresion del dedo, dése *sambucus*.

La **luxacion** consiste en la salida del hueso de su articulacion. En este caso, los dolores son escesivos, el movimiento es casi imposible, y va seguido de grandes dolores. Esplorando el mal, se asegura uno fácilmente de que el hueso se ha dislocado.

ya tocando la parte, ya comparándola con el otro miembro. Sucede tambien que el miembro se pone ó mas corto ó mas largo, ó que afecta cierta inclinacion. Muy á menudo estos accidentes van acompañados de hinchazon, de dolores violentos, y en fin, de tension en el miembro y de fiebre. El remedio mejor para el momento es *arnica*, ó si se declara la inflamacion, *aconitum* con compresas de agua fria. A falta de médico ó de cirujano, es raro encontrar alguna persona que sea capaz de restablecer el miembro en su posicion natural, ya tire por encima de él, ya le empuje hácia arriba. Fácilmente se comprenderá cuán imprudente es hacer ensayos al menos inútiles; en consecuencia, se mandará á buscar al momento á un buen cirujano, y cuanto mas pronto se haga será mejor. Así, en muchos casos, es preferible trasportar al herido en una camilla á casa del médico, aunque se tenga el trabajo de volverle á llevar despues. Las compresas de agua fria con *tintura de arnica* producen siempre un grande alivio; y una vez compuesto el miembro, es inútil hacer otra cosa; así deberá continuarse con esto, pues cualquier otro procedimiento, ora sean sangrías, ora fricciones, etc., es nocivo. Hay que contentarse con hacer una cura conveniente; pero luego que la inflamacion empiece á desaparecer, lo que sucede despues del uso del *arnica*, y en algunos casos despues de el del *aconitum*, se cuidará de hacer mover el miembro con precaucion, para que no contraiga rigidez.

Fracturas.—El signo mas cierto de la fractura es la crepitacion; ruido que resulta de los dos estremos fracturados del hueso. Cuando meneando el miembro, se oye este pequeño son, es la prueba característica de la fractura; añádase á esto la deformidad, el dolor, la hinchazon, la imposibilidad de mover el miembro, y menos de servirse de él; algunas veces tambien queda mas corto.

En todos los casos que se crea hay fractura, hay que dirigirse á un cirujano práctico; porque es difícil de reparar una mala operacion. Así vale mas esperar todo un dia para ir á buscarle, que entregarse al primero que se encuentre en un momento de urgencia, porque la curacion de los huesos fracturados no se verifica con prontitud. Sin embargo, en los niños no debe dife-

rirse mucho. En los casos mas ordinarios no hay grande inconveniente en esperar cuarenta y ocho horas la reduccion de la fractura.

Con todo, no debe perderse de vista la hinchazon que se forma y que se debe tratar convenientemente. Se recomendará que se mantenga el miembro en completa inmovilidad. Se aplicarán compresas frias á la parte afecta; se dará al interior, si el enfermo está muy afectado y pierde el conocimiento, *aconitum*, y algunas horas despues, *arnica*. Si sobrevienen dolores muy violentos, insoportables, acompañados de movimientos nerviosos, dése *chamomilla*, y despues *arnica*. En los casos mas raros, en que el dolor se hace intolerable de todo punto, y en que se declaran los accidentes mas graves, se puede proporcionar algun alivio haciendo sufrir al miembro una ligera estension. Se le deberá rodear con una servilleta por debajo del sitio de la fractura, y se hará lo mismo por encima con otra. A estos dos lazos se atarán dos cuerdas que se fijarán sólidamente á los estremos de la cama, y en esta situacion, se ejercerán en el miembro ligeras y frecuentes estensiones.

Despues de haber puesto en relacion los estremos del hueso fracturado, se dará *symphitum*. Procediendo asi, sucede con frecuencia que la curacion se efectúa mas pronto que de ordinario; sin embargo, si se hace esperar la curacion, y las estremidades del hueso no se adhieren, como sucede principalmente en los viejos, échense algunas gotas de ácido fosfórico, debilitado en agua de cal; se formará un precipitado que se dejará secar, y dése al interior un polvito de él cada tres ó cuatro dias.— Si la curacion se retarda en los niños, déseles buenos caldos y gelatinas de carne; y hágase lo que se dice en el artículo *Muerte aparente por inanicion*.

DE LAS HERIDAS.

Es preciso saber distinguir las heridas que se curan por sí mismas de las que necesitan de un tratamiento médico; es preciso conocer tambien el modo de favorecer la curacion, ó lo que conviene hacer en los casos mas graves, hasta que llegue el médico.

Toda herida que no es mortal se cura espontáneamente, sin ninguna especie de ungüento, drogas y fricciones, etc. Los remedios esteriores son casi siempre nocivos; tambien hace algun tiempo que los han abandonado las personas sensatas. Hay que limitarse á la aplicacion de un vendaje conveniente, humedeciéndole de tiempo en tiempo con agua fria. Si es necesario, dése al interior un medicamento cuya accion se auxiliará con el régimen.

Del apósito.—La parte mas importante del tratamiento para curar una herida, es aproximar sus bordes y sustraerlos asi á la influencia del aire. Las heridas pequeñas superficiales se curan con la aproximacion de los tejidos divididos, que se mantienen unidos, sea por medio del apósito, sea con tiras aglutinantes, ó la tela-Dios, preparada con la *tintura de arnica*; es necesario ante todo prevenir la pérdida de sangre. Las de los dedos á menudo dificultan las funciones de la mano por mucho tiempo; pero se cicatrizan prontamente en las personas sanas, si se tiene el cuidado de dar en seguida un punto de sutura, operacion bien sencilla cuando se está un poco habituado á hacerla, y que, por lo demas, es poco dolorosa. Se aproximan los bordes de la herida con los dedos para detener la hemorragia, pero de modo que se deje la herida á descubierto, y que se pueda aplicar el punto de sutura, que deberá hacerse con una aguja muy fina enhebrada con una hebra de hilo ó de seda. Si la herida no tiene mucha estension bastará dar un solo punto de sutura. Se tendrá cuidado de no hacer nudo en la estremidad del hilo. Si la herida es profunda y forma ángulo, se dará una puntada en cada lado de ella con la aguja y se atan los hilos por encima; se los cortará y se continúa asi el punto de sutura empezado. En este caso se empleará de preferencia un hilo corto: así se evitan muchos dolores y quizá una desgarradura inútil. Así, pues, se procurará emplear varias agujas para hacer mas breve la operacion.

Si la herida es profunda y penetra en las carnes, se renunciará á los medios precitados por insuficientes; en este caso se empleará esparadrapo fuertemente aglutinante (tela-Dios); se cortaran tiras que en el medio deberán ser mas estrechas que en

las estremidades; y despues de haberlas ablandado ligeramente al fuego, se las aplicará metódicamente, de modo que la parte estrecha caiga sobre la herida. Esta cura se hará de modo que la aproximacion de los labios de la herida sea tan íntima en su superficie como en el fondo, y por esto conviene que las tiras sean largas, á fin de darlas un punto de apoyo mas estenso. Entre cada tira se dejará un pequeño espacio, y principalmente en la superficie de la herida, para que si llega á establecerse la supuracion, pueda correr el pus fácilmente.

El miembro herido se colocará en la posicion mas favorable para la aproximacion de los labios de la herida y se encargará al enfermo que guarde esta posicion.

En las heridas profundas de la cara, del cuello, de la cabeza, de los ojos, etc., es preciso algunas veces hacer una sutura muy larga, la cual solo puede practicar convenientemente un profesor.

En las heridas penetrantes y otras heridas estrechas que tienen una grande profundidad, no se deberá proceder como se ha dicho anteriormente, porque seria esponerse á no obtener mas que una cicatriz superficial, mientras que en el interior se estableceria un foco de supuracion; sin embargo, si fuese posible comprimir hasta la profundidad de la lesion, aunque se cosa la abertura, puede hacerse hasta que venga el médico, porque siempre será preciso consultarle en este caso.

Toda herida, ya se hayan dado puntos de sutura ó se la haya aplicado emplasto aglutinante, se la debe curar de modo que se favorezca la adherencia de sus bordes y jamás pueda penetrar en ella el aire, sin que no obstante sea comprimido el miembro con esceso.

Si se puede cerrar la herida con un emplasto adhesivo sencillo, prefiérasele, porque siempre será mejor que el esparadrapo llamado inglés, el cual es las mas de las veces muy incómodo, porque los ingredientes que le componen producen á menudo inflamacion. Por consiguiente, deberá cada uno preparar por sí mismo el emplasto como sigue: se machaca cola de pescado que se hará ablandar en agua, se añade agua hirviendo y un poco de espíritu de vino, y se hace cocer el todo hasta que la cola esté

enteramente fundida: se fija despues en una mesa un pedazo de lienzo ó de tafetan y se estiende sobre él la cola. Cuando el lienzo ó el tafetan se hayan secado, se corta de ellos para el uso. Se puede tambien hacer entrar en la confeccion de este emplasto, *arnica*, *calendula*, *hypericum*, *ruta*, ú otras plantas cicatrizantes, y se podrá emplear en muchos casos con grandes ventajas. Hay otra preparacion que es escelente, y es el *colodion* (disolucion del algodon-pólvora en éter), el cual se estenderá con ligereza sobre la herida con un pincel, quedando una capa delgada y trasparente, que no la quita el agua.—De esta disolucion se servirá con gran ventaja en muchos casos.

Cuando se quita la piel que cubre las partes huesosas, como las articulaciones, los dedos, la rodilla, etc., resultan heridas que pueden hacerse de mala especie: este accidente, sobre todo en los niños, no deja de tener importancia. En este caso hé aquí lo que hay que hacer: se desprende con cuidado la película que tapiza la cáscara de un huevo fresco y se la aplica sobre la herida por el lado que corresponde á la clara del huevo, y esto en la mayor estension posible.

De las hemorragias consecutivas á las heridas (1).—Aunque se curen las heridas como acabamos de indicar, puede sin embargo resultar de ellas una hemorragia; algunas veces, es necesario entonces aplicar á la herida compresas en muchos dobleces, cuidando de mantenerlas aplicadas por medio de una venda que se apretará gradualmente. Para detener la hemorragia, se auxiliará esta operacion, humedeciendo á menudo el apósito con agua fria.—En algunos casos, enteramente escepcionales, esto es tambien insuficiente.

Si la hemorragia se efectua por una herida del cuello, de los muslos ó de los brazos, y el aparato precedente no basta; es preciso apresurarse á ejercer una fuerte compresion en todo el miembro y en una parte del cuello, y llamar al momento á un médico.

Si la sangre que sale de la herida es roja, rutilante y clara, y sale á saltos, la hemorragia presenta entonces un peligro mucho mayor, no debe perderse un instante en recurrir á los auxilios

(1) Véase lo que sobre hemorragias decimos en la nota del capítulo IV, parte 2.ª, al tratar de la hemorragia nasal ó epistaxis. *(N. del T.)*.

de un médico; pero hasta que llegue debe comprimirse el miembro por encima de la herida, porque cada minuto que se pierda agrava el mal. Esta compresion se hará entre la herida y el corazon por medio de una servilleta cuidadosa y fuertemente aplicada. Búsquese despues el latido del pulso por encima de este aparato hasta que se haya sentido. Luego que se le haya encontrado, se aplica sobre él un tapon de corcho en el sentido de su longitud, se le cubre con un cabezal de lienzo y se fija el todo con fuerza con muchas vueltas de venda, de modo que se detenga la circulacion. Algunas veces, despues de hecha la compresion, la sangre sale con mas fuerza todavía; pero esto solo es momentáneo. Durante este tiempo se cuidará de aplicar agua fria ó hielo á la herida.

Se aceptan con frecuencia y sin reflexion para detener la sangre prácticas enteramente inútiles y aun nocivas. Con la preocupacion ó la precipitacion, se cubre la herida con muchos trapos para detener la hemorragia, y no se hace con esto mas que ocultarla, se impide además que el agua fria penetre al través de este monton de lienzo. — En los casos mas graves, se deberá aplicar un aparato de compresion por encima y algunas veces por debajo, y estos dos apósitos se unirán con una venda comun de modo que no formen mas que uno; se le mojará despues con agua fria y se seguirán las demas prescripciones.

Frecuentemente se emplean para detener las hemorragias, remedios empíricos que todos son mas ó menos nocivos, porque hacen mas difícil la cicatrizacion ensuciando la superficie de la herida y depositando en ella cuerpos estraños de que tiene que desembarazarla el trabajo de la supuracion: tales son el vinagre, toda clase de bálsamos, las telas de araña, el aguardiente, la yesca, agua de vegeto, colofonia, clara de huevo, sebo y otros de la práctica de las comadres y de las boticas.

Cuando la compresion, el agua fria, el hielo y el reposo de nada sirven para contener la hemorragia, llámese á un médico, y hasta que llegue, procédase como sigue:

Se echará sobre la lengua del enfermo un polvito de sal; si esto no sirve de nada, désele vinagre aguado: no se le debe hacer beber mucho, y sobre todo ninguna cosa caliente; colóque-

se la parte herida en una posicion elevada y cuídese de no comprimir ninguna parte del cuerpo. Si el herido se desmaya no se le debe incomodar con el olor de esencias penetrantes: este desmayo es saludable, porque durante este accidente la circulacion se efectúa con mas lentitud y se cuaja la sangre en la herida mas fácilmente por la aplicacion del agua fria. Solamente cuando el enfermo se ponga enteramente pálido y lívido, y se advierta que hay movimientos convulsivos de la cara ó de los miembros, empieza el caso á hacerse gravísimo; entonces désele *china* una vez; despues, si hay agravacion, un poco de vino añejo puro, y en seguida, si es necesario, repítase *china*.

Los mismos medios deben emplearse en las hemorragias fuertes; pero luego que la sangre se detenga, hágasele beber al enfermo agua fresca en cortas cantidades, y tan á menudo como la pida.

Cuando la primera cura y el uso del agua fria no bastan para detener la hemorragia, dése *arnica*; si no produce efecto, dése *ipecacuanha*. En un caso urgente, se puede hacer uso de la materia resinosa empireumática que rezuma en las paredes de la chimenea, bajo la forma de gotitas relucientes y resinosas; tómese como el grosor de un guisante y disuélvasela en una cucharada de aguardiente hasta que se ponga consistente; añádase medio vaso de agua, échesele gota á gota en la herida, y esto en caso que no haya sido posible proporcionarse la creosota.

Las **picaduras de las sanguijuelas** corren algunas veces mucho y demasiado tiempo, y se ha visto á muchos niños que se han muerto durante la noche á consecuencia de la hemorragia. Lo mejor es no servirse de ellas.—Se detendrá la sangre en este caso, colocando el dedo sobre la herida, ó comprimiéndola convenientemente y aplicándola un taponcito de cera de modelar; y á la noche inmediata se cuidará de observar de cuando en cuando la cura.—Las mismas precauciones deben tenerse respecto de una sangria hecha con lanceta.—El enfermo mediante estos auxilios se dormirá descuidado; pero se tendrá siempre una persona á su lado para asegurarse de que no hay hemorragia.

Cuidado que exigen las heridas.—Para obtener la mas

pronta curacion de una herida, es preciso cuidar de limpiarla antes de hacer la cura. Si una herida contiene alguna porqueria, arena, astillas, pedazos de vidrio, espinas de pescado, perdigones ó tacos, ó pedazos de vestido ó de lienzo; si el hierro que ha hecho la herida estaba oxidado; todas estas diversas causas agravan la posicion y hacen mas difícil la curacion. Así que, téngase el cuidado de lavar la herida con bastante agua, y procúrese, con el auxilio de inyecciones, hacer salir estos diversos cuerpos estraños. Si no se puede conseguir quitarlos á la primera vez, hay que contentarse con hacer una simple curacion: bastará por el momento impedir la influencia del aire, y renovar con frecuencia este apósito. En todos los casos, este género de heridas exige la asistencia de un médico.

Cuando una uña, una espina, una astilla ó un pedazo de cristal se han clavado en el pié, no siempre se las puede sacar completamente. Sucede entonces que el cirujano se ve obligado á hacer una incision crucial, y muchas veces sin éxito. En estos casos, debe introducirse en la herida un poco de bálsamo vulnerario; y el mejor en estas circunstancias, es el del Perú; y se aplica encima un cabezal de lienzo que se sujeta con una venda. Si se trata de una picadura profunda, se la llenará poco á poco con gotas de bálsamo; y se renovará esta cura todos los dias, hasta que la herida esté curada en su fondo. Es muy esencial obligar al enfermo á que ande, aunque tenga dolores, porque el andar limpia la herida incesantemente. Si sobreviene una fuerte inflamacion, recúrrase á las aplicaciones de agua fria al esterior; y al interior empléense los medios citados anteriormente.

Si una llaga en la planta del pié está enteramente cicatrizada, pero al andar se esperimentan en ella dolores violentos, debe suponerse que queda algun cuerpo estraño en el pié; entonces se fijará al pié una plantilla de corcho, de carton grueso, ó de madera compacta, á la que se hará un agujero en la parte correspondiente al dolor, despues se le encargará al enfermo que ande bastante de prisa, y se le dará mañana y noche un glóbulo de *silicea*; y si esto no produce efecto, siete dias despues, *hepar sulphuris*, y otros siete dias despues, *silicea*.—Este tratamiento

generalmente va seguido de la salida del cuerpo estraño que estaba secuestrado en la herida. Si el dolor es superficial, y la piel está unida y flexible en este sitio, hágase una incision para dar salida á la materia que sostiene el mal.

Régimen y tratamiento complementario. — Independientemente del detenimiento de la hemorragia y de la cura de la herida, es necesario, para completar su curacion, acompañar estos medios de un **tratamiento** y de un régimen convenientes. En los casos de heridas estensas, el enfermo debe guardar una completa tranquilidad de cuerpo y de espíritu, beber mucha agua fria y abstenerse de sustancias estimulantes, saladas, ahumadas ó que tengan especias, etc. Si uno se apercibe que el primer vendaje está demasiado apretado, y que incomoda, se aflojará un poco el aparato, lo que se puede hacer desde luego ó al otro dia.—Si la cura ha sido bien hecha, se dejará quieta dos ó tres dias, con tal que la herida no entre en supuracion; es la oportunidad de proporcionar un poco de soltura.

Cuando se quita el esparadrapo, es preciso hacerlo de modo que se desprenda á la vez, cogiéndole por las dos puntas y levantándole sobre el centro. Se le reemplazará inmediatamente con otro que se aplicará de modo que la herida no quede entreabierta. Si está en buena posicion no se llegará á la cura hasta que la herida se cicatrice. En estio, convendrá renovar á menudo el vendaje, sobre todo en las heridas que supuran mucho. Los hilos de las suturas se dejará que se caigan por sí mismos.

El agua fria sirve no solamente para calmar el movimiento de la sangre y para limpiar la herida, sino que tambien contribuye despues á la curacion. En consecuencia, se humedecerán frecuentemente las compresas que cubren la herida, sobre todo si hay hinchazon, dolor y rubicundez. Cúbrase despues el apósito con un papel ó tela encerados, ó un tejido de guta-percha, á fin de resguardar de la humedad á las demás partes. Al principio de la enfermedad se renovarán estas abluciones tres veces por dia; despues dos veces: cuando la inflamacion empieza á disminuir y la herida á curarse, se las hará mas de tarde en tarde, y se las suspenderá cuando la inflamacion haya cesado enteramente.

Cuando una herida haya supurado mucho tiempo y con abun-

dancia, será preciso continuar el tratamiento, empleando el que conviene á las úlceras, como se dirá mas adelante, y en lugar de agua fria, se empleará agua caliente.

Toda herida dislacerada y por contusion, y cuyos bordes no pueden ser aproximados, se la reunirá sobre sí misma todo lo posible, y se la tratará con agua fresca, salvo el aplicarla despues agua caliente si degenera en úlcera, en cuyo caso se la tratará como tal.

Toda herida situada sobre los huesos, ora sean los huesos de la cabeza, ora el esternon, ora los del cuello, las articulaciones de los dedos, los huesos de los ojos, sobre la tibia, etc., se la tratará siempre con agua fria, con esclusion de todo vendaje compresivo, de emplastos ó aplicaciones balsámicas, etc. Solamente al principio, si hay que detener la sangre, se aplicará un aparato de compresion suficiente, é inmediatamente despues una simple venda para oponerse á la accion del aire. Es preciso estar bien persuadido de que toda otra cosa, cualquier nombre que tenga, es muy nociva, porque puede ocasionar úlceras que infaliblemente se estenderian á la sustancia huesosa. Solamente pueden emplearse al esterior los agentes que hemos indicado al tratar de las fracturas, cuidando de hacerlo en disolucion acuosa.

De los remedios.—Debe favorecerse la curacion de las heridas con **medicamentos apropiados**, y se los empleará luego que el enfermo haya vuelto de su primera emocion y esté mas tranquilo.

Cuando se presenta fiebre, la piel está seca, el enfermo inquieto, dése *aconitum*; si su inquietud va acompañada de grande escitacion, dése *coffea*; si ha perdido mucha sangre, *china* cada seis, siete ú ocho horas, ó aun mas á menudo. Si no hay alivio, dése uno de los medicamentos apropiados á los diversos casos de heridas, como se sigue.

Apis mellifica, si la herida causada por un pinchazo se pone roja, inflamada, y que la inflamacion se agrava por el tacto, particularmente si el dolor es quemante, pruritoso, y si la rubicundez toma el aspecto de una erisipela.—Si la rubicundez cunde á la parte interna de los brazos y las piernas por rayas separadas, *rhus* será preferido, y despues *arsenicum*.

Arnica conviene mejor en las heridas por contusion que por incision, asi como cuando la parte afectada se ha puesto parda ó azulada (equimosis), cuando se ha podido cerrar fácilmente la herida, cuando es simple, superficial y limitada á la piel.

Calendula conviene cuando la herida es por dislaceracion; cuando es grande, abierta y profunda, y difícil de cerrar; cuando despues de cada cura, el menor movimiento produce un dolor vivo; cuando hay desprendidos fragmentos de piel y la herida es irregular y como festoneada; cuando el dolor es de la peor especie.

Staphysagria conviene en las heridas hechas con instrumentos cortantes, y cuando penetran profundamente en las carnes como una cuchillada, una cortadura con vidrio, ó por una operacion quirúrgica (1).

Si han sufrido la lesion los huesos, no se olvidarán los medios que se acaban de indicar.

En todos estos casos, *arnica*, *calendula* y *staphysagria* se emplearán al esterior de esta manera: échense algunas gotas de su tintura madre en gran cantidad de agua, mójense en esta solucion pequeñas compresas que se aplicarán sobre la herida.

Contraccion espasmódica de la mandibula. — Si los accidentes se presentan de modo que sobrevengan **contracciones espasmódicas** de la mandibula (trismo), no hay que detenerse un instante en llamar á un médico; pero si se presenta un caso de esta naturaleza, de ningun modo debe recurrirse á un médico ordinario, porque no podria remediarle; y si en esta grave circunstancia no hay medio de tener un médico homeópata, procúrese suplirle bien ó mal. Si el herido se queja de dolores de vientre, sin otra causa, la contraccion de la mandibula

(1) *Ledum palustre* conviene en las heridas hechas con cuerpos punzantes, como las que resultan de clavarse unas tijeras, un corta-plumas, alfileres, espinas, etc.; en estos casos se pone en un vaso de agua una cucharada grande de tintura madre de *ledum palustre*, en cuya mezcla se empapan las compresas de lienzo que se han de aplicar sobre la herida, en la misma forma que se ha dicho respecto al *arnica*; tambien convendrá disolver unos cuantos glóbulos de una dilucion del *ledum* en medio vaso de agua, y tomarla por cucharadas caso de ser de alguna consideracion la herida. *(N. del T.)*.

es de temer. *staphysagria* y *colocynthis*, administrados alternativamente, la prevendrán. Si se queja de dolor en la nuca, de rigidez estraordinaria, que se estiende desde aquella al dorso; si esperimenta una ligera constriccion de la mandíbula; si se asusta por la cosa mas pequeña, y se pone muy irritable por el menor motivo; si no puede abrir la boca y tiene la respiracion difícil, désele *ignatia* tres ó seis glóbulos cada dos horas, hasta que se declare algun alivio. Si esta posicion se agrava y las mandíbulas se hacen el asiento de un verdadero trismo con rigidez y tension de los músculos del dorso, dése entonces *mercurius*; si este no va seguido de buen resultado, y sobre todo si el herido tiene la cara encendida, désele *belladonna*; si la cara está alternativamente pálida ó roja, *aconitum*. En algunos casos en que el enfermo se pone frio, se remedia esto con *bryonia* ó *veratrum*. Si el calor agrava, dése *secale*. Se concibe, no obstante, que una persona estraña á la medicina tenga dificultad para comprender estas diversas indicaciones.—Si al menor contacto ó impresion se esperimenta una crisis, el principal remedio es *ignatia*. Si el tacto ocasiona un dolor mas vivo, y pone al enfermo en peor estado, désele *china*; si la herida presenta á su alrededor rubicundez parecida á la erisipela, dése *ruta*; si anteriormente le han dado *mercurius* á dósis lenta, *rhus*, *hyoscyamus* ó *stramonium*. En general sépase que la eleccion de medicamento apropiado depende frecuentemente de circunstancias mas ó menos minuciosas.

Hemorragia de las encías.—A veces sangran mucho tiempo las heridas que son consecuencia de la **estraccion** de un diente ó una muela. El vinagre es siempre nocivo; se procurará detener la sangre con agua fresca; si esto no basta, aplíquese á la mandíbula un taponcito de lienzo ó un pedacito de corcho, y téngasele apretado hasta que la sangre deje de salir; si se desenvuelve mucha hinchazon y dolor, dése *arnica*; con fiebre, *aconitum*. Algunas veces será útil alternar estos dos remedios. Si se siente frio, y estos medios han sido insuficientes, *rhus* y *bryonia* podrán emplearse ventajosamente. En caso de dolor pulsativo é insoportable del hueso, que puede ir acompañado de fiebre, dése *hyoscyamus*; si hay hinchazon de la encía y su-

puracion abundante, *silicea* cada siete dias, hasta completar la curacion.

Las heridas grandes de cabeza, en las que estan fracturados los huesos, como las de la cara, del cuello, del pecho, del vientre, en fin, todas aquellas en que las articulaciones estan desorganizadas, deben ser tratadas por un médico. Sin embargo, vamos á decir aquí en pocas palabras lo que hay que hacer en los casos que no se tenga un cirujano á la mano.

Cuando un miembro ha sido **magullado** ó **aplastado** parcialmente, se le puede conservar algunas veces aplicando compresas de agua fria ó de hielo, y dando interiormente *arnica* y algunas veces *aconitum*, alternativamente; aun en el caso en que se declare un principio de gangrena, todavía es posible salvarle dando *china*, y despues cuando la piel empieza á ponerse negra, *lachesis*. Sin embargo, á un médico solamente corresponde juzgar de la oportunidad de lo que haya que hacer, y aquí no hacemos mas que proponer los medios que convienen cuando el enfermo se resiste á la operacion ó que no haya un cirujano bastante práctico para hacerla, ó si ha pasado el momento favorable para amputar.

En las grandes **heridas del abdómen**, á consecuencia de las cuales existe una ancha abertura por donde salen los intestinos, no debe abandonarse al herido, aunque parezca que este grave accidente presenta el mayor peligro, porque á menudo pueden ser fácilmente curadas. Procédase desde luego á colocar los intestinos en su lugar, pero no sin haberlos limpiado en caso de que estuviesen súcios, lo cual debe hacerse lavándolos con agua tibia, sin frotarlos, procurando que no caiga una gota de agua en el vientre; cuídese de no coger los intestinos con las manos desnudas sino al través de un trapo, y de no permitir al enfermo tomar ni oler nada.

Solo cuando el herido esté enteramente indiferente y atolondrado, désele *opium*; si está exaltado fuera de sí, *coffea*; si se presentan calambres y convulsiones, *ignatia*; si se pone pálido, con la nariz afilada y las estremidades frias, *china*; pero luego que haya pasado la primera emocion, *arnica* ó *calendula*. Si no puede encontrarse un médico, cójase la herida con hilo encerado, pero

con el cuidado de dejar en la parte mas declive una abertura que se cubrirá con un vendaje para impedir que entre el aire, y trátesela como antes se ha dicho sin hacer otra cosa. Si despues, como sucede algunas veces á consecuencia de esta operacion, se declara diarrea, dése *colocynthis*, y despues todavía, si hay agravacion, *staphysagria*. Puede continuarse administrando alternativamente estos dos medicamentos, hasta que el estado del enfermo inspire seguridad. En los casos mas graves, *lachesis* y *phosphorus* han producido buenos efectos; deben ensayarse.

DE LAS QUEMADURAS.

Cuando uno se ha quemado ó escaldado, el mejor medio es esponer la parte al fuego; y el peor de todos la inmersion en agua fria ó la aplicacion de sustancias frias, como patatas, remolachas, etc. Todo el mundo sabe que á consecuencia de una quemadura, se forman vejigas ó flictenas y úlceras. El calor quita en poco tiempo la inflamacion y sus efectos consecutivos. El uso del calor seco es inaplicable en las quemaduras estensas, porque es imposible que su irradiacion obre uniformemente. Este procedimiento, doloroso para los niños, no debe emplearse ó se hará con respeto. Está igualmente contraindicado en los casos en que la piel está destruida, y cuando la lesion tiene su asiento en la cara. Esta es la razon de por qué se ha pensado en otros medios que son de mas fácil aplicacion, y cuyos efectos se parecen á un calor moderado.

Los mejores medios son *espíritu de vino* ó *aguardiente fuerte*, ó el *ron*, etc., sobre todo cuando se los aplica calientes. Al efecto se moja la parte quemada hasta que el dolor se debilite, sin inquietarse por la exacerbacion momentánea. Se emplea igualmente este procedimiento en las quemaduras estensas, por medio de compresas empapadas en el liquido (1). Sin embargo, si

(1) La tintura madre de *sedum* (planta que se cria en los tejados y ruinas, y que vulgarmente se la conoce con el nombre de uvas de gato), hecha con alcohol de 34°, reemplaza con grandísimas ventajas al aguardiente ó ron, y se le emplea de la misma manera: con dicha tintura he tenido ocasion de curar quemaduras de alguna consideracion, entre ellas las habia producidas por el fósforo; conviene tambien tomar al interior *sedum* de la sesta dilucion, caso de ser de alguna gravedad la quemadura. (*N. del T.*).

la quemadura ocupase una superficie demasiado grande, como la mitad del cuerpo, y las partes estuviesen atacadas muy profundamente, hay que abstenerse de ellos; lo mismo debe hacerse si la quemadura ha atacado á un órgano delicado, como el ojo ó cualquier otro igualmente susceptible. No producirá efecto si en los primeros momentos de angustia y de aturdimiento, se ha recurrido á las aplicaciones de agua fria.

Un medio que se recomienda hace algunos años en las quemaduras un poco estensas es el *algodon cardado*. Se le aplica por capas sobrepuestas en la parte que padece. Se empezará por abrir las flictenas, que se lavarán con agua caliente. Si la úlcera supura, se renovarán las capas superiores, dejando la primera en su lugar, y esta curacion se hará con cuidado. Cuanto mas pronto se hace esta aplicacion, mejor efecto produce. Si se han hecho ya aplicaciones frias, casi es inútil este último medio.

En muchos casos hay otro medio que emplear, este es el *jabon*. Convendrá sobre todo en las quemaduras graves y profundas, y en los casos en que se ha recurrido á medios ineficaces, y con los cuales se ha comprometido la curacion. Se raspa jabon ordinario en agua tibia; se le da la consistencia de un linimento y se estiende sobre compresas que serán aplicadas directamente sobre las partes quemadas y que deberán ser bastante grandes para cubrirlas completamente, porque en los puntos donde no alcanzaran, no se efectuaria la curacion. Si se han formado ya flictenas, revientenselas y córtese la epidermis que se haya levantado. Entonces es cuando hay que hacer la cura que se deberá dejar colocada durante diez y ocho ó veinticuatro horas; pasado este tiempo se levantará el apósito con una precaucion estrema, sin secar ni lavar la parte, y se aplicará otro. Esta cura produce al principio una sensacion de ardor que dura poco. Si los dolores que se han aliviado vuelven á empezar, es preciso hacer la cura de nuevo. Por lo dicho, se concibe que conviene hacer provision de este linimento, que entonces será mas homogéneo que el que se haya hecho de prisa.—Se procederá así hasta que las úlceras esten cicatrizadas, lo que se verificará mas pronto en los casos sencillos que en los casos complicados; y en estos mucho mas pronto que si se hubiesen empleado el agua

fria, el agua de Goulard, etc., etc. En las quemaduras simples la curacion se efectúa al cabo de dos dias; en las quemaduras complicadas, en general se necesitan ocho dias.—Es igualmente bueno este procedimiento, cuando la quemadura ha destruido la piel hasta los huesos. De ordinario la curacion se verifica sin supuracion, y apenas queda la menor señal, si la cura se ha hecho con todo el cuidado necesario.

El agua de cal mezclada con aceite dulce forma un escelente tópico para las quemaduras. Se puede aplicar como el jabon, y le reemplaza, si, en un momento dado, parece demasiado irritante.—En los casos mas graves de quemadura en la mano por el aceite de trementina ó alcohol, cuando la tintura de cantáridas ó el jabon no han podido utilizarse, hágase un linimento con una disolucion de cloruro de cal y aceite de oliva; su empleo es seguido de un alivio marcado, y la mano se cura en poco tiempo.—Es particularmente aplicable en tiempo de calor, cuando se ha establecido supuracion. Empleando este medio, se cuidará de resguardar la herida de la impresion del aire; por esta razon no se deberá hacer esta cura muy á menudo, ni dejar al descubierto la llaga mas tiempo del necesario; se deberán cubrir exactamente y con precaucion todas las partes afectadas, cuidando de que no se formen pliegues debajo de la compresa, y de que al quitarla no arrastre consigo alguna parte de la úlcera, ni quede aplicado á ella nada de linimento. Así, pues, se cortarán con cuidado todas las flictenas que se formen, se estirará la piel si tiende á formar pliegues, y la cura se hará de un modo sólido; pero sin que no obstante sea demasiado gruesa, ni molesta.

La *tintura de cantáridas* disuelta por dósis de cinco á diez gotas en un medio vaso de agua, forma un remedio precioso para las quemaduras.—Se aplicarán sobre la herida compresas mojadas en dicha disolucion que se remojarán sin quitarlas dos ó tres veces por dia, ó todas las veces que se declare agravacion. Se hará uso de este remedio lo mismo en las quemaduras ligeras que en las profundas, inmediatamente despues del suceso, ó mas tarde si no se han empleado remedios apropiados.

Cuando no se tienen á mano los medios mas eficaces para cal-

mar los dolores violentos de las quemaduras, se emplearán con ventaja los polvos de darse en la cara ó la flor de la harina, con los que se cubrirá la llaga por capas espesas: esto constituirá una cura seca, que se renovará tan á menudo como desaparezcan los dolores; nunca se quitará la última capa; es preciso que el polvo concluya por formar una costra de media pulgada de espesor.

En las **quemaduras producidas en las partes interiores**, por las bebidas ó alimentos muy calientes, como en la boca, la garganta ó el estómago, ó tambien á causa de una lavativa demasiado caliente, será preciso disolver algunas gotas de *arsenicum* en una taza de agua, y se tomará un sorbo de esta disolucion en la boca si es esta parte la que ha sido quemada; ó bien se tomará de cuando en cuando una cucharada de las de café si es el estómago el que padece, y se le empleará en lavativa, si es el intestino. Si *arsenicum* no basta, ensáyese entonces *rausticum*, *rhus*, ó *carbo vegetabilis*.

Cuando la quemadura es el resultado del ácido sulfúrico, ó de cualquier otro ácido, empléese el agua de cal, ó greda disuelta en agua. Para las quemaduras pequeñas que se hacen en las manos los trabajadores, el mejor remedio es la *guta-percha* disuelta en aceite de trementina, ó el *colodion*. Si depende de la accion de sustancias alcalinas, empléense el vinagre ó manzanas raspadas.

Contra las quemaduras por el fósforo, ningun medio es preferible al aceite, sobre todo al aceite de olivas, cuyas unciones se renovarán con frecuencia, y siempre que los dolores se aumenten.

Si á consecuencia de quemaduras violentas, se declara fiebre, dése *aconitum*; el *arnica* no se empleará nunca contra este género de lesion, si se esperimentan espasmos y convulsiones; en este caso *chamomilla* produce buenos efectos. Sucede otras veces que hay diarrea ó estreñimiento: en estos dos casos nada hay que hacer. Solamente en el último caso, si el estreñimiento se prolongase cuatro ó cinco dias, se aplicará una lavativa de agua tibia. Pero si á consecuencia de la diarrea se sienten cólicos, dése primero *pulsatilla* y despues *sulphur*; *calcarea* sobre

todo, si tiene lugar entre el anochecer y media noche. Sin embargo, como la diarrea es un accidente favorable para el enfermo, no se la debe combatir. Si dura algun tiempo despues de completada la curacion, debe detenérsela; dése entonces *ipecacuanha*, y dos dias despues *bryonia*; si hay debilidad, y que la diarrea tiene lugar por la mañana, dése *arsenicum*. En los casos mas comunes esta diarrea desaparece por sí misma cuando el enfermo tiene cuidado de tomar á menudo agua fria y de pasearse al aire libre: estas dos cosas son indispensables para la curacion de las quemaduras de grandes superficies. Si los piés y las manos se hinchan, dése *calcarea*.

Los ungüentos y emplastos de plomo, y el agua de Goulard, son medios que jamás han hecho bien. Las supuraciones abundantes, las úlceras, las cicatrices deformes que dejan, no hubieran sido peores si se hubiesen abandonado á sí mismas las quemaduras. Es preciso convencerse de que todo el que tiene la desgracia de quemarse, y la desgracia mayor todavía de emplear las preparaciones del plomo, sufre un verdadero envenenamiento, como lo prueba la esperiencia de todos los dias. Este accidente es todavía mas pronto y funesto en los niños, pues que no pueden menos de sucumbir, no, como falsamente se dice, á consecuencia de las quemaduras, sino mas bien á consecuencia del veneno, como es fácil convencerse de ello por el cuadro de los síntomas.—Se recomendará, pues, de una manera terminante, que jamás se haga uso de este remedio peligroso.

CAPÍTULO X.

DE LOS CUERPOS ESTRAÑOS INTRODUCIDOS EN EL ORGANISMO.

En los ojos.—El lavarlos simplemente, solo es útil para hacer salir el polvo; pero si la sustancia introducida es soluble, deben agravarse las incomodidades con esta operacion. El frote es todavía mas peligroso; es mejor lavarlos, sobre todo cuando se tiene cuidado de meter el ojo en una vasija llena de agua. El aceite es un calmante contra los ácidos y las sales cáusticas, pero ofrece inconvenientes contra el polvo de las cantáridas y

de otros insectos muertos. La clara de huevo es muy buena, cuando se han introducido en el ojo partículas agudas de sustancias minerales, de colores, ó de cualquiera otra cosa acerada. Si han entrado cal, ceniza, algun pedazo de color no fundido ó tabaco, se encontrará alivio con el uso de la leche cuajada ó la crema agrias.

Si se ha entrado en el ojo un cuerpo pequeño que ocasiona una viva presion, sepárense los párpados, y trátese de hacerle salir por medio de un pedacito de papel arrollado y muy flexible en la estremidad que haya de tocar al ojo; se le empleará á manera de un pincel. El ojo deberá moverse en todas direcciones mientras esten los párpados separados, y se examinará si hay en el interior otros cuerpos estraños. Será preferible para esto el papel sin cola, porque los cuerpos pequeños se adhieren á él mas fácilmente. Si se necesita introducir profundamente esta especie de pincel, mójesele antes en saliva.

Los forjadores, por ejemplo, estan espuestos á que se les introduzcan en los ojos chispas de hierro hecho áscua, que se adhieren fuertemente; se las puede hacer salir por medio de un pelo grueso doblado ó una cerda, que se introduce entre el párpado y el ojo, y que se le mueve en todas direcciones, ó tambien con un limpia-oidos bien limpio.—El iman ha servido muchas veces para estraer estas particulas de hierro; el que quiera puede emplearle.

Como todo frote es siempre nocivo, es preferible, sobre todo en los niños, aplicar un pequeño aparato de compresas empapadas en agua fria y una venda. Frecuentemente los padecimientos se alivian con el sueño. Cuando hay rubicundez ó inflamacion del ojo, dése *aconitum*, que es tambien útil cuando aun no ha salido el cuerpo estraño, y cuando se esperimentan algunas dificultades para estraerle. Este remedio calma mucho los dolores, lo cual es ventajoso cuando se está esperando á que llegue el médico, ó á que se pase la noche, porque es mas fácil la inspeccion del ojo de dia. Si despues de haber continuado *aconitum*, el ojo sigue sensible y rojo, dése *sulphur*; si este no basta, dése *calcarea carbonica* ó *silicea*.

En los oidos.—Si se han introducido insectos en un oido,

permanézcase acostado sobre el del lado opuesto, á fin de recibir en el otro aceite gota á gota, hasta que llegue á dejarse ver el insecto: entonces se le sacará con un pedazo de papel arrollado, ó unas pinzas muy finas. Si se introduce en el oido de un niño alguna cosa que sea susceptible de hincharse con la humedad como una semilla, un garbanzo, etc., hay que apresurarse á sacarla, porque cada hora de retardo hace el caso mas grave. Tómese una horquilla y dóblesela en su centro, de suerte que forme un ángulo obtuso, lo cual puede hacerse fácilmente por medio de una llave, en términos que forme de este modo una especie de cuchara, cuyas estremidades libres deben colocarse en un corcho.

El que haya de proceder á la estraccion del cuerpo estraño, deberá colocarse detrás de la oreja, la cual tirará hácia arriba y hácia la nuca, de modo que pueda ver en el conducto del oido todo lo profundamente posible. Se untará con aceite el instrumento, y se le deslizará resueltamente en el interior del oido, de modo que se coja el cuerpo estraño por detrás, y una vez abrazado, se le levanta ligeramente y se le saca. Se puede tambien tentar la estraccion con inyecciones de agua caliente, hechas con las jeringuillas que se venden en las boticas.

Si anteriormente á todo ensayo para la estraccion del cuerpo estraño hay inflamacion y dolor en el oido, dése *arnica;* algunas horas despues, *pulsatilla;* si la inflamacion es tan grande que la hinchazon del oido impide la estraccion del cuerpo estraño, dése entonces *pulsatilla;* si sucede por ejemplo, que el niño tiene fuertes dolores, fiebre, delirio, si se agita con rabia, ya no basta *pulsatilla*, y es necesario dar *belladonna;* y despues, cuando queda dolor, se puede curar con *sulphur.*

Despues que los accidentes inflamatorios hayan desaparecido, procédase á la estraccion del cuerpo estraño.

En la nariz.—En este caso se dejará al enfermo que haga una fuerte inspiracion; se le tapa en seguida la boca á fin de que el aire salga por la nariz, ó bien se hacen cosquillas en el interior de esta con las barbas de una pluma ó se la estimula con un poco de polvo de tabaco. Puede tambien emplearse para estraer los cuerpos estraños de la nariz, el instrumento descrito anterior-

mente, dándole proporciones á propósito para poderle introducir hasta el fondo de la boca. Es peligroso hacer muchas tentativas, y es mas prudente dirigirse á un médico, el cual además de inteligencia y práctica, tiene instrumentos adaptados á estos casos.—La inflamacion que sobreviene é impide á veces operar, y la que se declara consecutivamente, se cura con *aconitum* y *arnica*. Cuando esto no baste, dénse *belladonna* y *rhus*. Contra los dolores persistentes y la supuracion consecutiva, dése *sulphur*.

En la garganta.—Procúrese echarlo fuera con fuerza y lo mas pronto posible, dando golpes al paciente entre las paletillas; hágase abrir la boca; deprímase la lengua con una cuchara y manténgasela fija en esta posicion, para poder examinar la garganta y asegurarse de si hay en ella alguna cosa que pueda cogerse con los dedos y sacarla.

Si lo que se ha detenido en el fondo del gaznate es un bocado grande de comida, es urgente, á causa de su volúmen y de su dureza, promover la regurgitacion, sobre todo cuando comprimiendo la garganta, se advierte que el bocado se dirige hácia arriba. A fin de facilitar la regurgitacion bastará hacer cosquillas en la garganta, y en caso de necesidad poner un polvo de tabaco sobre la lengua, ó tambien se inyectará una infusion de esta misma sustancia.—Si puede uno asegurarse por el esterior de la presencia de la bola alimenticia, basta algunas veces una simple presion dirigida de abajo arriba para hacerle salir. Si se trata de un niño, es preciso empezar por hacerle arrojar con fuerza lo que ha tragado, sin que sea con demasiada violencia. Si el bocado ha descendido ya bastante para que no pueda vérsele examinando el fondo de la garganta, y al contrario ha llegado ya á la region del pecho, es preciso favorecer su caida al estómago, si es una sustancia de digestion fácil. Si el paciente nota que la bola alimenticia empieza á descender, no haga nada, porque caerá por si misma, solamente para ayudarla, beberá de cuando en cuando un sorbo de agua, con tal que el cuerpo que se ha detenido no sea de naturaleza capaz de hincharse con la humedad, porque en este caso, seria preciso tomar manteca derretida: ó si la deglucion es muy difícil, trátese de favorecerla

con una varita flexible; ó mejor con una ballena muy lisa, una de cuyas estremidades ha de estar lisa y dentada á la vez, á fin de fijar en ella con seguridad una esponja con una hebra de hilo ó de seda. Dispuesto asi este instrumento improvisado, se le untará de aceite y se le introducirá con precaucion en la garganta, en la que debe forzar el obstáculo.

Si se declara una contraccion espasmódica que impida que el bocado descienda, si hay dolor, dificultad de respirar y otros síntomas semejantes, dése *ignatia*. Si esto no basta, *chamomilla*; entonces dése á beber un poco de aceite ó manteca, y empiécense las tentativas para verificar mecánicamente la deglucion. Si la cara palidece, hay náuseas con agravacion, pérdida del habla, dése *cocculus*; si la cara se pone roja y hay movimientos constantes de deglucion, *belladonna*.

Queda con frecuencia en el sitio donde estaba el impedimento, una sensacion como si todavia hubiese alguna cosa detenida. Esto nada importa: esta sensacion se disipa por si misma, ó despues de haber tomado un remedio. Se convence uno de que esta sensacion es falsa, porque los dolores que antes eran fuertes, no se aumentan, continuan lo mismo y no sobrevienen otros padecimientos, pudiendo tragar cosa blanda ó beber sin dificultad. Al tragar, sin embargo, se siente todavia en el sitio que ha sufrido un dolor que desaparece. En este caso se puede dar *arnica*, y si no basta *mercurius*. Sin embargo, si quedan todavia algunos restos en la garganta y persistiese aquel, dése *silicea*.

Si es un hueso el que se ha detenido en la garganta, y es de tal dimension que no puede descender, es preciso sacarle como se ha dicho arriba, ó que un médico haga su estraccion.

Si se trata de **cuerpos agudos, puntiagudos**, de **pedazos de vidrio**, de **espinas**, de **huesos pequeños**, de **alfileres** ó de **agujas**, etc., se tendrá gran cuidado de no hacer tentativas violentas. En este caso, basta las mas veces tragar un pedazo de pan bastante grande, pero no muy masticado; un higo puede hacer el mismo oficio; ó si se trata de pequeños cuerpos acerados que se han adherido á la garganta, tómense bolitas de cera del tamaño de una bala de plomo, cubiertas préviamente de miel ó de jarabe.

Si sobrevienen síntomas peligrosos, como dolores violentos, presion que llega hasta la sofocacion, grande ansiedad, movimientos convulsivos, etc., hay que apresurarse á hacer la estraccion del cuerpo que se ha detenido en la garganta. Para esto se empleará una cuerda de guitarra ó violin ó alambre doblado de modo que forme un asa en medio; se le introducirá en la boca, y se le empujará hasta por debajo del punto doloroso; allí se le comunicará un movimiento de va y viene ó de arriba abajo, algunas veces un movimiento de rotacion, y se le sacará con suavidad. En ciertas circunstancias, es preferible servirse de un pedazo de ballena armado con la esponja como antes se ha dicho. Se introducirá esta ballena hasta por debajo del cuerpo estraño, se dará al mismo tiempo un sorbo de agua para hinchar la esponja, comuníquese entonces un movimiento suave de rotacion á la ballena y tiresela hácia sí. Se puede igualmente emplear la barba ancha de una pluma sujeta á un alambre. Introducida en la garganta, como acaba de decirse de la ballena, se la hará girar ligeramente, y algunas veces se saca el objeto detenido. Otras veces, cuando son agujas ó espinas los cuerpos que se han detenido, se puede hacer uso con algun éxito, de un pedazo de carne ó de tocino, sólidamente atado á un hilo; el enfermo deberá tragarlo, y cuando haya llegado á la parte dolorosa se le sacará con viveza. Si se trata de un fragmento de vidrio, empléese la estremidad superior de una vela de sebo, que se atará por la mecha á un hilo, se dará á tragar, y se la sacará despues que haya franqueado el punto doloroso: esta operacion se repitirá muchas veces. Téngase entendido, que en los casos urgentes, se emplearán los medios que se tengan mas á mano, y que se tomará siempre en consideracion la naturaleza del cuerpo detenido. Así es como un niño que se habia tragado un anzuelo, y que corria los mayores peligros, se vió desembarazado de él con una bala de plomo con un agujero, por el que se introdujo la punta del hilo á que estaba atado el anzuelo, que salia fuera de la boca del niño, llegó hasta el obstáculo, pasó por encima de él, desprendió el anzuelo y le sacó felizmente.

En el caso en que esté indicada la operacion precedente, se hará apoyar la cabeza del enfermo sobre el pecho de un asisten-

te; se bajará la lengua con el dedo índice y se la mantendrá en esta posicion, y se introducirá el instrumento, préviamente preparado, untado con aceite, con mucha precaucion en la garganta, y tan hondamente como sea necesario. Se advertirá que el instrumento ha llegado al cuerpo estraño, en la resistencia instintiva del enfermo, en los dolores ó en los movimientos rápidos y casi convulsivos que manifiesta. Para retirar el instrumento, se pondrá siempre mucho cuidado, para evitar que se obstruya la traquearteria, y para no abandonar el cuerpo estraño que se saca. Debe llevarse el instrumento un poco hácia un lado, y apresurarse á hacer inclinar hácia delante la cabeza del enfermo, luego que se perciba su estremidad.

En los casos mas graves y mas difíciles, esta operacion practicada aun por un médico hábil, puede tener mal éxito; entonces no queda mas recurso que abrir la garganta: todavía puede esperarse salvar por este medio estremo á un enfermo próximo á sofocarse.

En la laringe y la traquearteria.—Cuando se habla ó rie durante la deglucion, ó cuando se hace una fuerte inspiracion teniendo alguna cosa en la boca, ó cuando un niño jugando coge cualquier objeto con la boca, sucede con frecuencia que el cuerpo estraño se introduce en la laringe ó en la traquearteria. En este caso, se ha recurrido á la práctica vulgar que consiste ya en golpear entre las paletillas mientras que el paciente tiene la cabeza inclinada hácia adelante, ya en promover el vómito ó el estornudo cosquilleando la nariz y las fáuces: estos medios solo son útiles en los accidentes mas sencillos, pero pueden tambien agravar la posicion del enfermo; asi, no debe abusarse de ellos. Se puede igualmente, echando con fuerza la cabeza hácia atrás, facilitar una tos violenta que desprenda el cuerpo y le obligue á salir. Sin embargo, no se debe contar mucho con estos ligeros medios, si el cuerpo se ha introducido muy adentro en la laringe.—Se asegurará uno de su presencia, cogiendo suavemente con los dedos la laringe al esterior, y comunicándola un pequeño movimiento de arriba abajo; entonces se hace muy fácil sentirle y hacerle chocar contra las paredes, si no está demasiado adherido. Algunas veces se llega á consolar al enfermo

con el auxilio de algunos medicamentos, y si se duerme, con la cabeza un poco elevada, sucede que el cuerpo sale por si mismo. Si el peligro crece, á pesar de los remedios, es preciso proceder á la operacion. Llámese á la mayor brevedad á un médico que pueda hacer esta operacion, que es el único medio de salvacion, aunque parezca que el enfermo se encuentra en un estado desesperado. La traqueotomia, si se la practica bien, de ningun modo es tan peligrosa como á algunos les parece; tampoco es muy difícil. Esta incision se cura con bastante prontitud por sí misma, como todo el mundo sabe: en efecto, se ven á menudo personas que, accidentalmente ó por otra cualquiera causa, se han cortado la garganta, curarse en pocos dias. Seria, pues, injusto no recurrir á la operacion, si se encuentra un cirujano bastante práctico para ejecutarla.

Como en este caso los accidentes son muy parecidos á los que hemos dado á conocer con motivo de los cuerpos estraños introducidos en la garganta, se aplicarán á él los mismos medios despues de un exámen prévio y con las mismas precauciones. Remitimos, pues, al lector á este artículo. Se conocerá que un cuerpo estraño está introducido en la traquearteria por los signos siguientes: el dolor se siente mas hácia adelante, el enfermo le indica con los dedos; si es en la faringe ó garganta, el dolor está mas atrás. Los mismos padecimientos se declaran en uno y otro caso, solamente la respiracion es corta y sobre todo mas difícil; la cara está igualmente abotagada, mas azulada; los ojos mas prominentes, la voz mas alterada, ronca, y algunas veces se estingue. Al principio estos padecimientos son como insignificantes, pero no tardan en agravarse poco á poco; otras veces cesan de repente, pero reaparecen de pronto con mas intensidad.

Si el cuerpo estraño no es bastante grueso para impedir completamente la respiracion, y no está detenido en la epiglotis sino mas abajo, sucede entonces que parece que el enfermo está bastante bien durante algun tiempo, porque no tose ni padece ninguna incomodidad, y este estado puede durar tambien muchas semanas. Por esto no está curado; se ve despues declararse una tos sofocante, que puede tomarse por una especie de esquinan-

cia. En este caso, si *tartarus emeticus* ó *silicea* no alivian con prontitud, el enfermo no tiene remedio. Ni la incision serviria de nada, si entre los accesos de tos, la respiracion es difícil y penosa. Entonces se hincha la lengua y el enfermo muere asfixiado, que se haga ó no la operacion.

Luego que se haya conocido que el cuerpo estraño está en la traquearteria, dése *ipecacuanha*. Si produce alivio, es preciso repetirla despues de cada acceso de padecimiento, y no se dará al enfermo mas que agua azucarada ó azúcar. Mientras llegue el médico, dése muchas veces *ipecacuanha*. Si *ipecacuanha* no ha bastado, se dará *belladonna* disuelta en agua, lo cual con frecuencia producirá un gran resultado; antes y despues de la llegada del médico, no se dará otra cosa al enfermo que azúcar ó agua azucarada. Si se duerme, déjesele tranquilo; y si vuelven á presentarse los accidentes, no hay que apresurarse á darle demasiado pronto una dósis, sino solo en el caso en que haya una agravacion real. Con frecuencia el cuerpo estraño sale por si mismo durante el sueño. Si *belladonna* no basta, ó si los padecimientos persisten despues de que se ha disipado el peligro, se puede ensayar *hepar sulphuris* diluido. Si á pesar de todos estos medios, sobreviene la sofocacion, dése *tartarus emeticus*, tercera trituracion; ó si la cara del enfermo se pone morada, adminístrese primero *opium*.

Belladonna será el remedio apropiado en los casos en que hayan entrado en la boca y despues en la traquearteria polvo, cabellos, barbas de pluma, que obran provocando tos; despues *hepar sulphuris* que se dará poco á poco. Conviene tener en la boca, de cuando en cuando, un poco de azúcar ó goma arábiga.

Cuando se ha introducido en la parte superior ó lateral de la laringe de un niño un objeto, se presentan accesos de tos sofocante, se alivian con *tartarus emeticus*, 3.ª trituracion. Si los accesos se renuevan con frecuencia, y al toser se manifiesta mal olor de la boca, dése *silicea*. Casi siempre produce buen efecto. El cuerpo estraño es lanzado al esterior por la tos ó tragado. En los casos mas pertinaces, dése *hepar sulphuris*, alternado con *silicea*.

En el estómago y los intestinos.—Bastará las mas veces tragar sustancias blandas, viscosas y trabadas, abstenerse de todo estimulante ácido é irritante, y esperar con paciencia á que el cuerpo estraño, refractario á las fuerzas digestivas, sea espelido por el ano. Friegas secas, presiones moderadas en el vientre, despues echarse sobre él, hacer un poco de ejercicio sin fatiga, todo esto favorece y ayuda á los intestinos en los esfuerzos espulsivos.—En efecto, se ve que una moneda, una bala, un anillo, etc., y aun cuerpos que tienen un diámetro mayor que el de los conductos por donde tienen que pasar, salen algun tiempo despues, sin padecimiento, y solo por efecto de un régimen conveniente.—El que padezca de estreñimiento deberá abstenerse de todo purgante que debilita la fuerza intestinal; tome por el contrario un alimento ligero y manteca en bastante cantidad; y despues cuide de echarse todos los dias una lavativa de agua tibia ó de leche.

Se cuidará de echar las evacuaciones en una vasija llena de agua, para asegurarse de que ha salido el cuerpo estraño. Se tamizarán las materias espelidas; y si se trata de cuerpos pequeños, delgados y agudos, se echará todo en un lienzo grueso para asegurarse de si han sido espelidos con los escrementos.—Las agujas se fraguan generalmente otro camino cualquiera, y son espelidas con frecuencia sin ningun padecimiento y sin peligro para el enfermo. Si permaneciesen mucho tiempo en el cuerpo, dése todas las semanas *silicea*; y despues, una sola vez en el intérvalo, *hepar sulphuris*.

Si, algun tiempo despues de haber tragado agujas ó una moneda, sobreviniesen sintomas graves, dolores violentos en el vientre, con una sensacion de constriccion ó de pellizco, dése en seguida *ipecacuanha*; si va seguida del alivio, debe repetirse siempre que el mal reaparezca; si no basta, dése *veratrum* ó *nux vomica*. Si, á pesar de estos primeros cuidados, se agravan los accidentes, y van seguidos de cólicos violentos y de astriccion, *opium* los remedia con frecuencia; si sobrevienen accidentes mas graves, acompañados de dolores lancinantes en un punto, y se siente en él como si quisiese formarse un absceso, dése *lachesis*.

Algunas veces, los objetos tragados siguen sin dificultad todo el trayecto de las vias digestivas, y no se detienen mas que en el ano. Empléense entonces lavativas mucilaginosas de aceite o de leche; córtense despues tiras largas de tocino de cierto grueso, las cuales se introducirán al efecto en el ano hasta la mitad de su longitud. Si despues de haber aplicado la lavativa, se las puede introducir de modo que resguarden al intestino de las heridas que pudiera recibir del cuerpo estraño que se encuentra en él, será fácil estraerle luego que se presente, con una varita redondeada ó con el mango de una cuchara de plata. Si no se puede conseguir, es preciso llamar á un médico para que haga lo que sea necesario. Pero cúidese de no administrar purgantes, porque seria peligroso. Si el ano se cierra espasmódicamente, dése *ignatia*, *belladonna* ó *lycopodium*.

Cuando se introducen sanguijuelas en el estómago, se declaran síntomas alarmantes, como dolores quemantes, hipo con sofocaciones, vómitos mezclados con sangre, y fiebre lenta que mina el organismo, dése á toda prisa agua salada en gran cantidad, y en el intérvalo, manteca derretida; en los niños un poco de azúcar, hasta que los padecimientos hayan cesado algo. Se dará luego *arnica*, y algunos dias despues, contra los padecimientos consecutivos, *arsenicum*.

Si otros animales pequeños, como insectos, penetran en el estómago, bastará dar manteca salada derretida ó aceite; si el dolor no cesa en seguida, dése una píldora de alcanfor del grueso de un guisante, deshecha en aceite. Si se trata de gusanos, reptiles pequeños, ó ranas, dése á beber agua azucarada y á comer azúcar, hasta producir efecto evacuante. Si esto no basta, dése un poco de *ipecacuanha*, ó *polvos de mostaza* en cantidad suficiente para producir el vómito. Contra los padecimientos que resultan, dése á oler alcanfor, y repítase muchas veces *ipecacuanha* (si no se ha empleado á título de vomitivo), ó *nux vomica*.

En la piel.—Cuando se introducen debajo de la piel cuerpos estraños, se pueden emplear los medios indicados anteriormente, al tratar de las **heridas**. Sin embargo, es bueno notar aquí lo que conviene hacer cuando penetran en la piel cuerpos

pequeños y agudos, como espinas, barbas de cardo, etc. Si se trata de los pinchos de diversas plantas, frótese entonces la parte con aceite, y aproxímesela al fuego todo lo que se pueda; tómese despues un cuchillo ordinario con el que se raspará la piel suavemente á fin de hacer salir estos pequeños cuerpos. Cuando los pinchos hayan entrado oblicuamente, hágase correr el cuchillo en direccion opuesta, de modo que la presion se ejerza primero sobre la estremidad que está clavada. Se repetirá esta operacion todo lo á menudo que sea necesario, así como las unciones de aceite y la esposicion al fuego.

Se empleará el mismo procedimiento en los casos en que hayan penetrado en la piel pedacitos de vidrio; pero entonces el dolor es fuerte y es preferible abandonarlos al trabajo de la supuracion, que se tratará como una herida ordinaria. Para remediar la inflamacion, dése *arnica*. Si esto no basta para favorecer su salida, dése *hepar sulphuris*, y si este es todavía insuficiente, *silicea*. En los casos en que la supuracion se ha establecido abundantemente, y en que *silicea* ni *hepar sulphuris* han bastado, dése *lachesis*; y despues, *mercurius*.

SEGUNDA PARTE.

DE LAS ENFERMEDADES MAS ORDINARÍAS.

CAPÍTULO PRIMERO.

ENFERMEDADES DE LA CABEZA.

VÉRTIGOS (1).

Los **vahidos** ó **vértigos** son dependientes de causas fáciles de combatir: tales son los padecimientos y la plenitud de estómago, las pérdidas ó evacuaciones debilitantes, las bebidas espirituosas, los remedios narcóticos, las caidas ó los golpes en la cabeza. Algunas veces dependen tambien de otras enfermedades de que hablaremos mas adelante.

El que propenda á padecer de vahidos debe ser moderado en comer y beber, levantarse temprano, pasearse mucho al aire libre, y por la tarde deberá darse friegas con un cepillo.

El vértigo ó vahido á consecuencia del mucho comer es grave. Suelen ser bastante para disiparle un poco de abstinencia y el *arnica*, por la mañana; ó tambien la *nux vomica*, *chamomilla*, *pulsatilla*, *rhus toxicodendron* y *cocculus*, que se administrarán segun el temperamento y las disposiciones. El vértigo á consecuencia de la supresion de una úlcera es un mal síntoma: *calcarea* ó *sulphur*, bastarán para curarle.

Los vértigos acompañados de náuseas, de vómitos y eructos, se aliviarán con *aconitum*. Mas tarde, si continuan los padecimientos del estómago, dése *pulsatilla* ó *antimonium crudum*.

Si el vértigo se presenta por la tarde acompañado de oscurecimiento de la vista, *mercurius*; si por el contrario es seguido de deslumbramiento ú ofuscacion de la vista, especialmente durante el ejercicio, y se agrava bajándose, dése *belladonna*, y

(1) Ofrece interés el trabajo del Dr. Max Simon, titulado *Mémoire sur le vertige nerveux et son traitement* (*Memoires de méd.* Paris, 1838, t. XXII).

si se presenta al levantarse de la cama y por el movimiento y balanceo del coche, *cocculus*.

Si está acompañado de un dolor de cabeza presivo, dése *phosphorus*. El vértigo á consecuencia de una fatiga intelectual, reclama *nux vomica*. Si aparece mirando al aire, *pulsatilla;* si en moviéndose, y despues se alivia echándose, *china;* en la cama, *nux vomica;* pero en estando echado, *rhus toxicodendron;* en levantándose, *chamomilla;* en bajándose, *aconitum;* y mas tarde, *belladonna*, ó tambien *calcarea carbonica;* en carruaje, *hepar sulphuris*, y mas tarde, *silicea;* estando sentado, *pulsatilla*.

Para el vértigo con una especie de insensibilidad moral, ó con ansiedad, *belladonna*. Si llega hasta el punto de ocasionar el desfallecimiento, ó está acompañado del temor de la muerte, *rhus toxicodendron;* si de zumbido de oidos, dolor de cabeza, calor y palidez de la cara y turbacion de la vista, *pulsatilla;* agravado por el reposo, cerrando los ojos, ó que no se vea sino en la oscuridad con dolor de cabeza, náuseas y estornudos, dése *apis mellifica;* si de debilidad de cabeza, *china;* si de sangre por la nariz, *sulphur;* si de desmayo, *chamomilla*, y mas tarde todavía, *hepar sulphuris*.

DEBILIDAD DE LA MEMORIA.

Cuando esta es debida á hemorragias frecuentes, á purgantes repetidos, ó á otras causas debilitantes, dése *china* ó *lachesis*. En los viejos, en las personas frioleras, que fácilmente tienen frio, y que prefieren no salir, *nux moschata;* si prefieren el aire libre, aunque tomen frio, *cepa*. Si es producida por un golpe en la cabeza, *arnica;* si por bebidas espirituosas, *nux vomica;* si por el pavor, un acceso de cólera, ó una vejacion, dénse de entre los remedios apropiados á estas causas (véase cap. I, parte 4.ª), *aconitum* y *staphysagria*; si por la humedad del aire, *veratrum album*, ó *rhus toxicodendron*, ó *carbo vegetabilis*. Si está acompañada de congestiones pasajeras de sangre á la cabeza, dése especialmente *aconitum* y *belladonna;* si no puede fijarse el pensamiento en cosa alguna, *apis mellifica*, y entre los remedios indicados en estas circunstancias, *china*, *rhus toxicodendron*, *mercurius*, ó *sulphur*.

Además debe lavarse todas las tardes la cabeza con agua fria, cubriéndola despues con un pañuelo: todas las mañanas deben lavarse los ojos y la frente con agua muy fria. Si esto no fuera suficiente, se meterán los piés en agua fria, tan fria como pueda soportarse, por espacio de uno ó dos minutos; despues se los frotará fuertemente, y se acostará el enfermo.

AFLUJO DE SANGRE Á LA CABEZA.

Este estado es frecuentemente incómodo y fatigante: su duracion por mucho tiempo es peligrosa. Si se sienten pulsaciones y latidos en las sienes; si se hinchan las venas de la cabeza y cuello; si se siente plenitud en la cabeza, si hay vértigos frecuentes, especialmente bajándose ó paseando al sol, y se nota una sensacion como si la cabeza fuese á estallar por encima de los ojos, y además se agrava el individuo bajándose ó tosiendo, dése *aconitum*. Si se alivia el enfermo, repítase el mismo medicamento. En este caso los baños de piés frios suelen ser muy útiles.

Mientras dure el movimiento congestional, no debe hacerse uso del café, del vino, ni de bebidas espirituosas, y en general no conviene tomar nada caliente; por el contrario, debe beberse mucha agua fria y lavarse á menudo con ella la cabeza y el cuello. Si el movimiento congestional es súbito, que el cerebro parece agrandarse cada vez mas, con calor y latidos en la cabeza, sobre todo en las sienes, corriéndose hácia el cuello, dése *glonoinum*.

Si esto no fuera suficiente, y por otra parte el enfermo se irrita por el mas pequeño motivo, ó propende á encolerizarse con facilidad, ó ha abusado de bebidas espirituosas, ó ha tenido una vida mas sedentaria que de costumbre, dése *nux vomica*.

Si esperimenta dolores agudos, quemantes ó lancinantes en un lado de la cabeza, ó una fuerte presion en la frente á cada paso que dé, ó á cada movimiento que haga, y estos síntomas se empeoran bajándose, ó por el ruido que se hace á su alrededor, ó por una luz muy viva, dése *belladonna*.

Cuando haya deslumbramientos y se vean chispas, cuando se turbe la vista y se vean los objetos dobles, cuando se sientan zumbido de oidos, desvanecimientos frecuentes y un sueño pe-

sado; si estos síntomas recaen en un niño en la época de la dentición, ó en las doncellas en la edad de la pubertad, ó bien estas se hayan resfriado durante el período menstrual, especialmente por haberse mojado los piés, dése primero *aconitum*, y luego seis ú ocho horas despues, *belladonna*.

Si la congestion es producida por un esceso de **alegría** ó una **sobreescitacion**, dése *coffea;* por un susto, *opium;* por una viva contrariedad, *chamomilla;* por un resentimiento concentrado, *ignatia;* por la cólera, *nux vomica*, como se ha dicho en el artículo *Causas*. Si ha sido ocasionada por una caida ó por un golpe, *arnica*, que se repetirá cada veinticuatro horas si es necesario. En las hemorragias nasales que provienen de congestiones de sangre á la cabeza, nada debe hacerse; la naturaleza se basta á sí misma.

Si la afluencia de sangre á la cabeza proviene de **debilidad**, dése *china;* si es efecto de un resfriado, *dulcamara;* si es efecto de un esfuerzo para levantar un cuerpo pesado, *rhus toxicodendron;* si el enfermo suda mucho y con facilidad, *mercurius;* si al mismo tiempo siente frio, *camphora* en olfacion. Si á pesar de estos diferentes remedios persiste el mal, dése *sulphur*, en disolucion, una cucharada cada mañana, siempre que el enfermo no haya hecho uso antes de este medicamento; en cuyo caso convendrá darle *hepar sulphuris*, ó si no fuera suficiente, *silicea*, pasados quince dias, pero dos ó tres dósis cuando más.

Si los medios referidos no obrasen pronto, y el caso pareciese grave, apliquese á los piés una cataplasma caliente de harina de avena, ó bien tómese un baño de piés en agua muy caliente, que deberá durar hasta que se esperimente mejoria, ó hasta sentir una especie de escalofrio; si hay estreñimiento de vientre, dése una lavativa caliente de agua mielada.

DOLOR DE CABEZA.

Es una de las enfermedades mas comunes, y de las que presentan mas diversos caractéres, por lo que debe procederse aquí conforme á la causa, y segun los síntomas concomitantes. Es siempre útil saber distinguir las diversas especies de dolor de cabeza, porque lo que conviene en un caso, es nocivo en otro.

1.° Dolor de cabeza á consecuencia de una conges-

tion habitual.—Cuando el dolor de cabeza proviene de una *congestion habitual* del cerebro ó de una inflamacion, está acompañado de los síntomas siguientes: rubicundez y calor, pulsacion visible de las arterias del cuello; el dolor aumenta y provoca el vómito; se hace mas vivo durante el movimiento del cuerpo, de la cabeza, ya esté echado ó se baje, así como disminuye en la quietud absoluta. De todos los remedios domésticos que en tales casos se emplean, el mejor es el vinagre; se humedece con él una corteza de pan y se aplica á las sienes; tómese al mismo tiempo una lavativa caliente: si esto no fuera suficiente, tómese un baño de piés en agua caliente á la que se añadirá un poco de vinagre, y despues de haberlos enjugado, dénse en ellos unas friegas con una franela. Debe aconsejarse á los individuos que propenden á esta especie de dolor de cabeza, que beban mucha agua fria, y que se froten la cabeza todas las mañanas con una tohalla mojada en agua fria, particularmente la frente y la nariz, y que todas las noches tomen un baño de piés frio, que durará algunos minutos. En tales casos hay la costumbre en la antigua escuela de aplicar nieve en la cabeza, algunas veces puesta en una vejiga.—Si es útil emplear el agua fria, enfriése con nieve, y empápense compresas que se aplicarán sobre la frente: el alivio que resultará será efecto del frio y no del hielo propiamente dicho.—Es absurdo el creer que pedazos de hielo que oprimen é incomodan la cabeza fuesen por esta razon útiles; jamás debe justificarse semejante práctica.

Cuando el dolor es muy intenso, acompañado de un gran calor general de la cabeza, y mas particularmente de la frente; si la cara está roja é hinchada, los ojos inyectados de sangre; si hay delirios con arrebatos casi furiosos; en este caso conviene renunciar al vinagre y dar *aconitum;* si á beneficio de él hay alivio, se le deja obrar bastante tiempo; si el enfermo empeora, se repite *aconitum;* si no produce alivio alguno, dése *belladonna;* ó segun el caso, *aconitum* y *belladonna* alternativamente.

Si el dolor de cabeza está situado profundamente, si el dolor es sordo y gravativo, la cara está pálida y abatida, con pérdida del conocimiento, delirio, murmullo, somnolencia, dése con toda prevencion *belladonna*, y aguárdese muchas horas.

Si el dolor es sordo y presivo en un lado de la cabeza, fatigante y debilitante; si principia en el occipucio ó en la raiz de la nariz y se estiende hasta la parte posterior de la cabeza; si disminuye por la presion de las manos ó por la de un pañuelo fuertemente apretado; si hay agravacion estando sentado ó disminuye andando; si la cabeza está pesada, la cara pálida, si hay vértigos, ansiedad y deseo de llorar, dése *pulsatilla*.

Administrese *rhus toxicodendron* en el caso de que el dolor sea quemante y pulsativo, con una sensacion de plenitud y pesadez de cabeza, y una especie de crepitacion y de hervidero, como si todo fuese á caer, especialmente si estos diversos síntomas se presentan despues de comer. *Glonoinum* combate el dolor de cabeza con latidos en las sienes, sensacion de constriccion del corazon, pulso muy rápido cuando la cefalalgia se agrava por el mas ligero movimiento y se mejora momentáneamente por la aplicacion del agua fria.

2.° **Dolor de cabeza por efecto de plétora.**—Cuando un dolor de cabeza depende de la sangre, empieza por la mañana ó despues de comer, acompañado de una grande debilidad y de somnolencia, tirantez y dolor en la nuca, con dificultad de hablar, ó si la cara se desfigura y la boca se tuerce, ó bien los miembros se adormecen, dése *belladonna* ó *nux vomica*. Si no hay una mejoría pronta, tómese un baño de piés en agua caliente, llámese al médico, y cúidese al enfermo como si estuviera apoplético.

3.° **Dolor de cabeza por efecto de un catarro.**—El dolor de cabeza dependiente de un **estado catarral**, se caracteriza por el asiento del dolor, que es frontal, presivo y quemante; por la mañana es menos violento, por la tarde se aumenta, los ojos estan lagrimosos, hay estornudos, calor seco en la nariz, escalofrios frecuentes, y alguna vez un poco de tos: en este caso es bueno aspirar por la nariz agua caliente y beber agua fria antes de acostarse. Si se halla mejor al aire y se agrava hablando, dése *aconitum*; si el enfermo empeora al aire libre, si leyendo ó pensando advierte una sensacion como de un peso tirante ó dislacerante, dése *cina*; pero si el moco que corre por la nariz es acre y quemante, si hay ronquera, falta de sue-

ño, ruido de oidos, golpeo en la frente y náuseas, y que el enfermo se encuentra mejor al aire ó en un cuarto caliente, dése *arsenicum;* y *cepa* si hay agravacion por la noche y en el cuarto, mejoría al aire libre, con chispas delante de los ojos, plenitud y pesadez de la cabeza, y particularmente en su parte posterior. Para los demás remedios, véase *loduro.*

4.° **Dolor de cabeza reumático.**—Los dolores reumáticos son dislacerantes y tirantes; cambian con frecuencia de lugar, tan pronto se sienten en la nuca como en los oidos ó en las sienes; el esterior de la cabeza está sensible al tacto y por el movimiento; se padece mas en la cama y hácia media noche, y generalmente se traspira en abundancia; suelen aparecer en diferentes puntos pequeñas hinchazones ó entumescencias; si el enfermo vomita se alivia. En estos casos un baño de piés repetido muchas veces produce un grande alivio, que se obtiene tambien por la inhalacion de un vapor acuoso emoliente: estos medios sencillos son auxiliados favorablemente con peinarse todas las noches. Con todo eso, el mejor remedio es *chamomilla;* si al cabo de algunas horas no hay alivio, dése *nux vomica* por la noche, ó *pulsatilla* por la mañana. Los dolores de gota son muy semejantes á los reumáticos; con la diferencia de que aquellos son mas perforantes y dislacerantes; generalmente se calman con el calor, y cesan en el momento que vomita el enfermo. Dése *ipecacuanha;* y si no es suficiente, *ignatia.* Cuando el dolor se fija mas particularmente en la raiz de la nariz, ó en lo mas profundo del cerebro, y es perforante, lancinante y dislacerante, y se alivia bajándose ó echándose, dése *ignatia.*

Cuando los dolores son como de tiron y de golpeo en un lado de la cabeza, y se agravan por el aire, como tambien bajándose, dése *nux vomica.* En los casos mas graves, *colocynthis;* pero si no surtiese efecto, dése un poco de café negro.

En el dolor de cabeza gotoso, cuando los dolores son de golpeo y dislacerantes en todo el cerebro, como si el cráneo fuera á estallar; cuando estan acompañados de ansiedad é inquietud, que ponen al enfermo fuera de sí, cuando este tiene náuseas, eructos abortados y una especie de sofocacion, dése *ipecacuanha,* ó mas bien *nux vomica* ó *bryonia.*

5.° **Dolor de cabeza producido por desarreglos del estómago y vientre.**—La mayor parte de los dolores de cabeza provienen del *estómago* ó del *vientre*. Si son efecto de una indigestion, el café puro es muy útil. Si son dependientes de un desarreglo del estómago, empléense los remedios indicados en este capítulo. Si hay constipacion, dénse lavativas de agua caliente. Este estado se reconoce en la lengua, si está cargada, si hay amargor de boca, falta de apetito, náuseas y vómitos, y si estos últimos síntomas se aumentan con el dolor de cabeza; por el contrario, si el dolor de cabeza proviene de los nervios, las náuseas y los vómitos no se declaran sino despues que los dolores cervicales han llegado al mas alto grado. Si el dolor de cabeza es la causa directa del desarreglo del estómago, empléense los remedios indicados contra la cefalalgia; si, por el contrario, es el estómago el que produce la cefalalgia, úsense los remedios apropiados á los padecimientos del estómago.

6.° **Dolor de cabeza producido por el estreñimiento de vientre.**—Cuando el *estreñimiento de vientre ocasiona congestiones cerebrales y dolor de cabeza*, se curan generalmente con *nux vomica*. Principalmente si el dolor de cabeza aumenta andando ó moviendo la cabeza y comprimiendo las sienes; si el enfermo no se alivia estando sentado ó echado; cuando los ojos se enturbian y cierran sin tener necesidad de dormir; si la cabeza está pesada, principalmente moviendo los ojos; si por el trabajo mental parece que va á estallar; si estas incomodidades se agravan al aire libre, por la mañana, ó despues de comer, y mas particularmente despues de tomar café, ó bien se siente repugnancia.

Pulsatilla conviene si los dolores ocupan solo un lado de la cabeza, si hay poco aflujo de sangre al cerebro, se sienten escalofríos, si hay falta de sed, tristeza, propension á llorar, sobre todo si las personas son de carácter dulce y tranquilo.

Bryonia, si se siente compresion en los dos lados de la cabeza, ó si al bajarse se nota una sensacion como si todo lo que encierra el cráneo fuera á salir por la frente; si sobreviene sangre por las narices sin que produzca alivio; si los ojos estan ardientes y lagrimosos.

Opium, si los dolores son violentos, dislacerantes en la region frontal, pulsativos en las sienes, con grande afluencia de sangre, mirada inquieta, sed intensa, boca seca, eructos ácidos, deseos de vomitar y vómitos pútridos y repugnantes; si el enfermo se alivia, repítase cada dos ó tres horas, y aun mas á menudo si es necesario, ó dése otro remedio mas conveniente.

Mercurius es bueno cuando parece que la cabeza está llena de tal modo, que se cree que va á estallar al momento, ó bien que está cubierta y apretada con un pañuelo; ó si los dolores empeoran por la noche, y son dislacerantes, quemantes, perforantes y lancinantes.

Si las náuseas coinciden con *el dolor de cabeza*, si esta parece que está rota por todas partes y la lengua como paralizada, y sobrevienen vómitos ó arcadas, dése *ipecacuanha*; y despues otros remedios. Si un estreñimiento habitual del vientre ocasiona congestiones de sangre á la cabeza, con dolor en la mitad de esta, con golpes progresivos como si el cerebro estuviese destrozado y apretado con una cuerda, con sensacion de estrangulacion en la garganta, con dolor de estómago, con tirantez y dolor en la nuca, con orinas claras y frecuentes, náuseas y vómitos, dése *veratrum album* ó *lycopodium*.

7.° **Jaqueca.**—El mejor remedio en la generalidad de los casos para la jaqueca con vómitos ó náuseas, es *sanguinaria*. Este remedio conviene principalmente cuando los dolores se presentan por accesos, ó cuando se presentan por la mañana y no desaparecen hasta la noche; cuando parece que la cabeza va á estallar de puro llena, ó que los ojos quieren salir de sus órbitas; ó tambien cuando los dolores son como de escarbamiento, y estos atraviesan súbitamente la cabeza, ó ya si son picotantes ó pulsativos, especialmente en la frente y en el vértice; pero mas fuertes en el lado derecho, cuando el enfermo se siente escalofriado, con náuseas, vómitos y necesidad de echarse, porque cada movimiento que ejecuta aumenta los padecimientos.

El remedio mas apropiado cuando los dolores predominan en el lado derecho, es *belladonna*.

Belladonna es igualmente buena cuando la cabeza está muy sensible esteriormente, cuando las venas de la cabeza y de las

manos están abultadas, cuando en el interior del cerebro se siente una especie de hervidero con zumbido de oidos, cuando se oscurece la vista y los dolores llegan al mas alto grado de intensidad, ocupando una mitad de la cabeza, descendiendo hasta los ojos y la nariz con sensacion de presion y de estallamiento, de hervidero y fluctuacion; cuando los dolores se agravan por el movimiento, aun por el de los ojos; sobre todo cuando el enfermo no puede soportar la menor luz, ni el mas pequeño ruido, ni aun las pisadas de los que le rodean, ni la mas pequeña conmocion; cuando al andar ó subir una escalera siente el enfermo en la cabeza y en la frente un movimiento de sacudida y de fluctuacion, especialmente cuando los dolores se presentan despues de medio dia y duran hasta media noche; cuando son mas fuertes en la cama ó estando echado ó haciendo un esfuerzo; cuando los dolores se despiertan respirando fuertemente; si son lancinantes atravesando la mitad de la cabeza, ó fugitivamente punzantes, tan profundos y tan fuertes que hacen perder el conocimiento.

Aconitum hace cesar frecuentemente dolores parecidos, cuando ocupan el lado izquierdo: si no desaparecen completamente una hora despues de haber dado *aconitum*, dése *sulphur* ó *silicea*, cuyos síntomas deben compararse con lo que se va a decir luego al tratar del *Dolor de cabeza nervioso*.

Apis mellifica es preferible, si la cabeza está como llena y aumentada, con pesadez y presion, especialmente cambiando ó no de sitio, agravacion constante en una pieza caliente, y mejoría comprimiéndola con las dos manos; igualmente, si los ojos estan afectados; durante la noche, si esperimenta calofrios al mas pequeño movimiento, si el rostro y las manos estan calientes; con erupcion urticaria, con sacudidas lancinantes y penetrantes, ó si la erupcion ha desaparecido repentinamente, ó si las diferentes partes del cuerpo estan impresionables al menor tacto.

Spigelia se emplea en los dolores graves del lado izquierdo, si van acompañados de latido intolerable en la sien, con todo el lado izquierdo de la cabeza dolorido, y algunas veces dolor en la cara y muelas, que crece á medida que el sol se eleva sobre

nuestro horizonte, ó aumenta bajándose ó agitándose al aire libre, con gran sensibilidad al ruido, y acompañado de mal olor de boca.

En resúmen en la eleccion del remedio deben guiar las indicaciones siguientes:

Belladonna, — si el enfermo está muy sensible á la accion de la luz;

Spigelia, — al ruido;

Sanguinaria, — á las pisadas de las personas que le rodean;

Sulphur ó *aconitum*, — á toda especie de olor.

8.° **Dolor de cabeza nervioso.** — En los dolores de cabeza dependientes de padecimientos nerviosos, la cabeza está generalmente fresca, la cara pálida; las orinas son claras al principio; el vómito alivia; los dolores se reproducen con frecuencia, y siempre de la misma manera; generalmente no ocupan mas que media cabeza, ó bien se fijan en un pequeño punto como por efecto de un clavo, y se agravan por el contacto. Se los calma por medio del silencio y de la oscuridad: algunas veces se previenen lavándose la cara con agua fria, dándose friegas secas, y tomando uno de los remedios siguientes, y ningun otro medicamento. El café es muy perjudicial en esta especie de dolor de cabeza, aun cuando le alivie momentáneamente; por tanto conviene renunciar á él completamente.

Coffea es un remedio eficaz contra los dolores de un solo lado, cuando son violentos, tirantes y presivos como si se tuviera un clavo metido en la cabeza, como si el cerebro estuviera molido, aplastado y deshecho, reapareciendo á la menor ocasion, ó á consecuencia de una intensa aplicacion del espíritu, de una contrariedad, de un enfriamiento, de una comida opípara, con aversion al café ordinario, con escesiva sensibilidad al ruido y á la música; los dolores son insufribles y hacen verter lágrimas; el enfermo está enteramente fuera de si, gime y grita, se agita, tiene ansiedad, teme al frio y se siente escalofriado. *Coffea* se repetirá frecuentemente, si es necesario; y mas tarde podrá darse *nux vomica*, alguna vez tambien *ignatia* ó *pulsatilla*.

Aconitum remedia casi siempre los dolores mas violentos, que obligan á permanecer en cama: parece que el enfermo está sin

conocimiento; esperimenta por intérvalos deseos de vomitar; se queja y teme la muerte; el menor ruido ó movimiento le es insoportable, el pulso es débil y pequeño, y aun se pára alguna vez, especialmente cuando el dolor es pulsativo y punzante, ó presivo sobre la nariz, agravándose por el ruido de las palabras. Tambien conviene *aconitum* en el dolor de cabeza por enfriamiento, acompañado de coriza, ruido de oidos y dolores de tripas; así como seguido de una sensacion penosa y semejante al efecto que produciria una bala que atravesase la cabeza y que produjese en ella como una corriente de aire.

Ignatia es apropiada á los dolores, con presion por encima de la nariz, que se mejoran inclinándose; conviene tambien cuando los dolores son presivos de dentro á fuera, estremecientes y pulsativos; dislacerantes en la frente, como si un clavo estuviera implantado en ella, ó punzantes y perforantes en el interior del cerebro; con náuseas, ofuscacion de la vista, aversion á la luz, cara pálida, orinas abundantes, claras: estos dolores cesan algunas veces por un momento, cuando se cambia de posicion; pero reaparecen frecuentemente con el reposo, por la noche despues de haberse acostado, y por la mañana despues de levantarse; el enfermo está muy nervioso, versátil, medroso y abatido.

Aconitum se dará con arreglo á los síntomas mencionados despues de *belladonna*, en el artículo precedente *Jaqueca*, y si *aconitum* no ha producido buen efecto, dése algunas horas despues *belladonna*, y déjesele obrar de seis á doce horas; si los síntomas que preceden persisten con una tension presiva como si el cerebro estuviese lleno de agua hasta la frente; si no desaparecen gradualmente, adminístrese *platina*, sobre todo si hay sensacion de frio en las orejas, ojos, ó en uno de los lados de la cara, ó alrededor de la boca.—Si hay temblor, centelleo y turbacion de la vista, y que todos los objetos parecen mas pequeños que lo que son en realidad, se dará *mercurius* despues que *belladonna* haya agotado su accion, ó cuando el dolor se estienda á las muelas y nuca, y con violencia al oido izquierdo, ó que se haga mas intenso por la noche, acompañado de sudor que no produce alivio.—Despues de *mercurius* ó *belladonna*, es algunas

veces útil emplear *hepar*, cuando el dolor hace el efecto de un clavo, metido en la cabeza, con una sensacion perforante, y padecimientos nocturnos; como tambien si la frente fuese á estallar, y si se forman tumores dolorosos en la cabeza.

Veratrum album conviene cuando hay mucha sensibilidad ardorosa en la emision de las orinas, si al mismo tiempo hay diarrea, cuando los dolores son tan violentos que hacen perder la razon, ó que producen una gran debilidad ó desmayos; cuando los dolores se aumentan levantándose ó estando echado, si hay sudores frios, ó escalofrios y sed. En fin, cuando el cuero cabelludo está muy sensible. Véase para los síntomas restantes lo que se ha dicho antes en el artículo *Dolor de cabeza* á consecuencia de **estreñimiento.**

Pulsatilla alivia los dolores dislacerantes que se agravan por la noche, ó los que son pulsativos y lancinantes por la mañana despues de levantarse, y por la noche despues de acostarse; los pulsativos, lancinantes y dislacerantes en las sienes; cuando se siente gana de vomitar, pesadez de cabeza, oscurecimiento de la vista y fotofobia, zumbido de oidos; la cara está pálida y llorosa; faltan el apetito y la sed, hay escalofrios, ansiedad, algunas veces sangra la nariz y hay palpitaciones de corazon. Estos diversos síntomas se agravan con la quietud ó estando sentado, y se alivian al aire fresco; disminuye el dolor de cabeza comprimiéndola con las manos ó un pañuelo ó venda. Este medicamento conviene especialmente á los individuos de temperamento linfático y á las personas de un carácter dulce.

Bryonia remedia los dolores quemantes y presivos de la cabeza, ó cuando se esperimenta, inclinándose, una sensacion como si quisiera salir por la frente todo lo que encierra el cráneo, si el mal se agrava andando; ó cuando se siente en el esterior de la cabeza una especie de dislaceracion que se estiende á la cara y á las sienes, ó una dislaceracion parcial compresiva y como escavante, especialmente en las personas reumáticas, ó de un carácter irascible y petulante. Frecuentemente despues de *bryonia* conviene *rhus toxicodendron.*

Nux moschata, cuando la cabeza se siente como vacía y que parece vacilar en meneándola, agravacion despues de cada

comida, y sobre todo despues del desayuno; insomnio; imposibilidad de soportar la menor presion sobre las sienes; si el dolor pasa del lado derecho al izquierdo; si hay mejoría por el calor, agravacion por el frio, particularmente por el frio húmedo, durante un tiempo frio, y tratándose de personas sensibles é inconstantes.

Nux vomica conviene, como ya se ha dicho, en el dolor de cabeza producido por el estreñimiento de vientre, ó por el uso del café; conviene tambien cuando el dolor es semejante al que produciria un clavo implantado en la cabeza, ó con una especie de sacudimiento lancinante, seguido de náuseas y de vómitos ácidos; si se esperimentan en un lado dolores lancinantes con presion; si este dolor comienza por la mañana y se agrava incesantemente hasta la pérdida completa del conocimiento, ó el enfermo se pone medio loco; el cerebro está doloroso como si estuviera deshecho; la cara está pálida y descompuesta, la cabeza pesada con ruido, vértigo y temblor andando; el dolor se agrava por el menor movimiento, aun por el de los ojos, por el aire fresco de la mañana, ó despues de comer, ó en inclinándose; y tambien cuando el esterior de la cabeza está doloroso, y este dolor se aumenta por un tiempo frio.

Chamomilla remedia los dolores de cabeza ocasionados por un resfriamiento ó por el uso del café; cuando ocupan todo un lado de aquella hasta la barba y son dislacerantes y tirantes; agudos en las sienes, con pesadez por encima de la nariz ó con golpeo muy sensible, especialmente si una mejilla está encendida y la otra pálida, ó si la cara está hinchada y duelen los ojos; cuando se siente una especie de frio en el corazon ó en el pecho, y el gusto de boca es amargo y pútrido. Este remedio conviene principalmente á los niños y á los individuos poco sufridos é irascibles.

China es apropiada á los individuos voluptuosos, cuando el dolor es presivo é impide dormir, ó cuando es dislacerante en las sienes desde donde parte en forma de rayos, ó perforante en el vértice, en cuyo punto parece que está molido el cerebro; cuando el dolor es estremeciente, dislacerante, de golpeo, ó como si la cabeza fuera á estallar, agravándose á cada paso que

se da cuando se anda, á cada movimiento y en abriendo los ojos, ó cuando hay alivio estando echado; cuando la piel está sensible al menor contacto; en las personas tristes; en los niños tercos, desobedientes y glotones, que tienen la cara pálida y solo alguna vez roja y caliente; si se ponen entonces muy habladores ó estan muy agitados toda la noche.—Conviene frecuentemente el dar despues *coffea*.

Antimonium crudum se da algunas veces en los desórdenes del estómago, ó por consecuencia de un enfriamiento ó de una erupcion repercutida, de lo que resultan dolores que se hacen sentir principalmente en los huesos, ó en las sienes y la frente con la sensacion perforante, de estallido y dislacerante; cuando los dolores se alivian por el aire fresco, ó se agravan subiendo una escalera. Precedido de *pulsatilla*, *antimonium crudum* surte mejor efecto, cuando el estómago está desarreglado, y cuando á consecuencia de los dolores de cabeza se cae el cabello en abundancia.

Colocynthis es eficaz en el dolor de cabeza muy intenso y cruel, cuando el dolor es dislacerante, unilateral, tirante, presivo y constrictivo; con presion sobre la frente, que se agrava bajándose ó echándose sobre el dorso; cuando los accesos se presentan despues de medio dia ó hácia la noche, sobre el lado izquierdo, con una grande inquietud y ansiedad, particularmente si los sudores tienen un olor urinoso, ó bien si las orinas son raras y fétidas, al paso que durante los dolores su emision es muy abundante y muy clara.

Capsicum se ha empleado algunas veces contra el dolor de cabeza pulsativo, estensivo, estallante y comprimente con una sensacion escéntrica; si se agrava por andar ó el movimiento, ó si los dolores son dislacerantes y lancinantes durante el reposo; cuando empeoran por el movimiento de la cabeza ó de los ojos, como tambien esponiéndose al aire y al frio; en las personas flemáticas, perezosas y susceptibles, ó en los niños muy obstinados y dificiles de corregir, especialmente cuando temen salir y rehusan el movimiento; si son frioleros, y que el mal aumenta principalmente despues de haber bebido.

Cuando los remedios de que se ha hecho mencion no obran

pronto y de un modo favorable, pueden ensayarse los siguientes:

Sulphur se empleará contra los dolores pulsativos y dislacerantes con lágrimas y sollozos, con sensacion de calor en el cerebro, principalmente por la mañana ó por la noche; con náuseas, agravacion al aire fresco y mejoría en la habitacion; con dislaceracion sorda y presion que se siente incesantemente; con caida de los cabellos á consecuencia de erupciones y úlceras repercutidas, ó de supresion del sudor.

Arsenicum conviene en el mismo caso, siempre que el enfermo se agrave en la habitacion y se mejore al aire fresco.

Silicea conviene cuando los dolores son pulsativos y á latidos acompañados de calor y de congestion á la cabeza; cuando son provocados por esfuerzos intelectuales, leyendo en alta voz, ó bajándose; con dolores nocturnos que van desde la nuca al vértice; con dislaceracion antes de medio dia, cuando el dolor se dirige á la frente y sobre los ojos; se agrava por la presion del sombrero, cuando la cabeza se cubre de escrecencias, se caen los cabellos, y la piel se pone estremadamente sensible, y el dolor va estendiéndose á la nariz y la cara, y se suda con facilidad por la cabeza.

Un dolor violento de cabeza, seguido de una grande debilidad, de indiferencia y melancolía, es el indicio de alguna enfermedad grave, que puede prevenirse por medio de *veratrum album* y *arsenicum album*, siempre que estos remedios sean apropiados al caso. cuando no, se dará *acidum phosphoricum*.

9.° **Dolor de cabeza causado por metástasis de afecciones reumáticas, gotosas, eruptivas, etc.**—Cuando á consecuencia de la supresion de afecciones reumáticas, gotosas ó cutáneas, se esperimenta un dolor de cabeza intenso, conviene no descuidarlo; y se darán los remedios apropiados á estas enfermedades, segun las indicaciones sentadas en los artículos correspondientes.

No debe perderse tiempo cuando á consecuencia de la retropulsion de la escarlatina, del sarampion, de la miliar, de la púrpura, se declara una cefalalgia que es bien pronto seguida de delirio, ó despues de una fiebre catarral suprimida repentina-

mente, ó durante el trabajo doloroso de la dentición: en este caso, se empleará *cuprum metallicum* (primera trituracion), tomando un polvito muy pequeño que se desleirá en un vaso de agua y se administrará una cucharada de las de tomar café cada cuarto ó cada medio cuarto de hora. Si hay mejoría se dará mas de tarde en tarde. Para los adultos, la dósis será una cucharada de las de tomar dulce. Cuando haya un médico homeópata debe llamársele.

Cuando el dolor de cabeza se fija en el globo del ojo ó en el fondo de la órbita, con punzadas al través del cerebro, acompañado de debilidad de los ojos, puede mirarse como un principio de ceguera. Si *belladonna* ni *sulphur* en disolucion no alivian con prontitud, debe llamarse á un médico homeópata.

Cuando el dolor aparece siempre en un mismo lado, atacando profundamente el cerebro, y el otro lado del cuerpo está casi paralizado, con hormigueo, espasmos y otros padecimientos análogos, la curacion es muy difícil; no obstante, no debe descuidarse el reclamar los socorros del arte. Cuando los ancianos tienen dolor de cabeza continuo, las orinas son escasas, espesas, turbias, fétidas, es un signo de mal agüero.—Que beban mucha agua, que se hagan dar friegas y que llamen al médico.

Para la tiña y los exantemas de la cara, véase mas adelante el artículo *Erupciones*.

CAIDA DE LOS CABELLOS.

Cuando nace tanto pelo como se cae, no debe hacerse otra cosa que lavarse, acepillarse y peinarse á menudo; pero si el cabello disminuye de dia en dia, debe cortarse todos los meses en *luna nueva*. Cuando se reproduce con una fuerza vegetativa pobre, puede remediarse lavándose á menudo la cabeza con agua fria, especialmente por la noche y cubriéndola despues con un pañuelo: si esto no fuera suficiente, pueden ensayarse las lociones con *cerveza*. Cuando los cabellos estan muy secos, son perjudiciales los aceites, las grasas y pomadas ordinarias; deben preferirse las lociones de cocimiento de salvado una vez por semana. En el caso de que los cabellos sean friables ó quebradizos, ó que esten cubiertos de grasa y de peliculas, convie-

ne lavarlos cada dos ó tres meses con una lejía ligera hecha con la ceniza de haya, lo que se practica mojando el peine en esta lejía, despues de lo cual se lava la cabeza con agua comun. Si los cabellos se hienden, se unturán con aceite de almendras dulces ó grasa de oso, cuidando de cortar las estremidades cada dos dias, durante la *luna creciente*. Si algunos puntos quedan absolutamente desprovistos de pelo, es útil afeitarlos á menudo comprendiendo tambien los cabellos inmediatos; si este procedimiento no da resultados despues de catorce ó quince dias, se frota la calva una vez á la semana por la noche con media cebolla, ó bien con la pomada de tuétano de vaca, á la cual se añade una gota de tintura de cantáridas, y se mezcla bien. Si á consecuencia de una violenta y larga enfermedad encalvece un individuo, se lavará la cabeza con aguardiente todas las tardes ó todas las mañanas. Cuando la **calva** es hereditaria todos los medios son inútiles; si se presenta prematuramente, empléese la pomada siguiente: se derrite al baño de maria el tuétano de vaca; se echa en una copa una sola gota de tintura de cantáridas, y se va añadiendo poco á poco el tuétano de vaca fundido moviendo sin cesar la mezcla hasta que la copa se llene. Preparada así la pomada, tómese lo que cabe en una cuchara de tomar café y frótese con ella la cabeza cada tres ó cuatro dias por la noche al acostarse (1).

Si la caida del pelo es efecto de causas muy debilitantes, dése *china* y despues *ferrum*. En la traspiracion grasienta de la cabeza, *china* puede ser útil. Si el pelo se cae á consecuencia de sudores abundantes, *mercurius* es muy útil; despues del uso de la quina, *belladonna;* despues del uso del mercurio, *hepar sulphuris* ó *carbo vegetabilis*. A consecuencia de enfermedades inflamatorias, de fiebres nerviosas, *hepar sulphuris*, *calcarea*, *silicea* y *lycopodium;* despues de dolores de cabeza, á consecuencia de afecciones histéricas y gotosas, acompañadas de una grande sensibilidad que obliga á tener la cabeza cubierta, *hepar sulphuris*. Despues de dolores de cabeza producidos por desórde-

(1) Véase la importante obra, bajo la relacion práctica, *Traité des maladies du cuir chevelu*, por el Dr. Cazenave, médico del hospital de San Luis. París, 1850, un volúmen en 8.° con láminas iluminadas.

nes de las vias digestivas, *lycopodium*: este medicamento conviene igualmente si se siente picazon en el cuero cabelludo y si al mismo tiempo está cubierto de películas furfuráceas.

Si á pesar de estos diferentes medios no se consigue detener la caida del pelo (1), puede usarse el aceite de laurel ó de almendras amargas, mezclando una gota de estos con el tuétano de vaca fundido, ó con el aceite mejor de almendras dulces, y frotándose los cabellos con una pequeña cantidad de esta mezcla. La caida del pelo en las mujeres es tambien ocasionada por trenzárselo muy apretado ó muy flojo: en este caso el remedio es bien fácil y no hay necesidad de indicarlo.

CAPÍTULO II.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS.

INDICACIONES GENERALES.

Toda especie de colirios, de bálsamos y de linimentos perjudican esencialmente á los ojos, porque casi todos contienen sustancias tóxicas; y si por casualidad en casos raros alivian alguna cosa, en el mayor número provocan, tarde ó temprano, una enfermedad mas grave y peor que la primera. El que estime la conservacion de sus ojos debe guardarse del uso de remedios venenosos, nocivos ó por lo menos inútiles, tanto mas cuanto que hay remedios muy simples que administrados al interior, pueden siempre hacer mucho bien, especialmente cuando no se han atormentado los órganos con malos remedios.

El agua pura y fresca es el único colirio que conviene emplear como *medio esterno*; casi siempre es suficiente en los casos en que los ojos estan dolorosos, rojos y quemantes, y cuando hay complicacion catarral con tos; conviene igualmente en los padecimientos crónicos de los ojos, con aversion á la luz, aumentando esta los dolores, especialmente en un tiempo frio y húmedo; puede tambien aplicarse encima una rebanada de pan blanco mojado.

(1) Jahr, *Du traitement homœopathique des maladies de la peau, et des lésions extérieure en général.* Par s, 1850. Pág. 222 y siguientes.

Siempre que no pueda soportarse el agua fria, ó que el enfermo no esperimente alivio alguno; ó si no solamente se queja de una sensacion de ardor y una impresion de arena en los ojos, con aversion á la luz, sino tambien de dolores violentos con lagrimeo abundante y acre, debe preferirse entonces el agua templada aplicada por medio de compresas ó de rebanadas de pan blanco, repitiendo este procedimiento mientras dure la agravacion de los dolores.

Si los ojos estan muy secos, y los párpados se cierran espasmódicamente, úsese el aceite fresco de olivas.

Cuando los ojos estan afectados de erisipela, y esta se estiende por las partes adyacentes, no debe aplicarse ninguna humedad, contentándose solo con el uso de saquitos de salvado caliente ó de algodon en rama.

Pero el que absolutamente quiera hacer solo uso de algun medio esterno deberá tomar la clara de un huevo fresco, á la que se añadirá una cucharada de las de café de azúcar refinado y un poco de alcanfor, y despues de bien batido hasta que haga espuma, puede aplicarse esta sobre los ojos.

Siempre se obtiene una curacion mas pronta por medio de los remedios siguientes, renunciando enteramente durante su uso á la preparacion precedente.

INFLAMACION É HINCHAZON DE LOS PÁRPADOS.

Los **párpados pueden estar inflamados, rojos é hinchados,** sin estar afectado el globo del ojo. En la hinchazon roja, con ardor y sequedad, dése *aconitum;* si el alivio que se sigue á su administracion es momentáneo, repítasele. Si los párpados estan pálidos, de un rojo amarillento é hinchado, con un lustre casi trasparente, y se esperimenta en ellos una sensacion de ardor con tension; cuando hay grande acumulacion de mucosidades no solo en los ojos sino tambien en la nariz, y por otra parte hay calentura, dése tambien *aconitum*, como remedio principal y el mejor; si no hay alivio pronto y durable, despues de dos dias, dése *apis mellifica*, particularmente si hay infartacion edematosa en los ojos, un tanto semejante á la erisipela: si los párpados estan hinchados y pegados, con acumulacion de mate-

rias en los ojos, con sensacion de picazon, ardor y latido;— pero en el caso de un dolor presivo y penoso, dése *hepar*. Cuando el infarto es muy malo y *aconitum* no ha producido mas que una pequeña mejoria, ó cuando los párpados estan muy inflamados y rojos con escrecion de mucosidades ó de pus ardiente, *sulphur* es preferible á *hepar sulphuris*, sobre todo si el enfermo abre con dificultad los ojos por la mañana, estan pegados los párpados, y no puede soportar la luz. Si no hay una pronta mejoria, repitase *aconitum* que da entonces mejores resultados. Si *hepar sulphuris* no produce efecto, especialmente cuando los párpados estan quemantes y pruritosos, con hinchazon y rubicundez de sus bordes libres; si estos se pegan y sangran al abrirlos, y tienden á volverse hácia afuera, ó si se abren con dificultad y parece que estan como paralizados, dése *belladonna*.

Si los párpados estan inflamados en su cara interna, principalmente si estan rojos, dolorosos y muy ardientes, y que apenas pueden abrirse, dése *arsenicum*; pero si parece que no se pueden cerrar sino con trabajo, si estan hinchados, si se abren con dificultad; si el dolor es mas agudo, si hay ulceracion en los bordes, con costras al esterior, administrese *mercurius*; y si este remedio no diese resultados satisfactorios, dése algunos dias despues *hepar sulphuris*.

Cuando la cara interna de los párpados está inflamada, como suele verse á menudo en los recien nacidos y en los niños de alguna mas edad, si hay dificultad en abrir los ojos contraidos espasmódicamente, si hay tumefaccion roja con emision abundante de mucosidades amarillentas parecidas á el pus, dése *rhus*.

Se administrará *euphrasia* en las enfermedades crónicas y largas de los párpados, cuando durante el dia son el asiento de una picazon molesta, cuando se pegan por la noche, estan rojos y un poco hinchados, con ulceracion de los bordes, húmedos y ligeramente supurantes, cuando hay pestañeo frecuente, aversion á la luz, catarro continuo, dolores intensos de cabeza, con calor en la misma. Si hay ardor y picor en los bordes, y si el contacto los pone mas dolorosos y como magullados, especialmente por la mañana, y en esta época del dia supuran, dése *nux*

vomica, que conviene con frecuencia cuando *euphrasia* no basta; en el caso de que ni uno ni otro probasen, se recurrirá á *pulsatilla*. En la inflamacion con inversion de los párpados, con punzadas quemantes y picazon, ó aunque aquella no sea dolorosa, dése *mercurius*; despues, si fuera necesario, *hepar sulphuris*; alguna vez puede convenir tambien *belladonna*.

Si no fueran suficientes estos remedios, y los bordes de los párpados estuviesen enteramente rojos, con secrecion de mucosidades espesas en los ángulos de los ojos, impresionables estos á la luz, y con punzadas dolorosas, dése *antimonium crudum*. Si el dolor es quemante é incisivo, especialmente leyendo, dése *sulphur*, que aliviará un poco, y despues *calcarea carbonica* que dará buenos resultados. Cuando se siente una grande picazon en el interior de los párpados, con agravacion por la tarde y lagrimeo, dése *china*. En la picazon escociente con torpeza de los párpados como si estuvieran paralizados, dése *rhus*. Si hay contraccion espasmódica con oclusion *hyoscyamus;* si pesadez del párpado superior, *chamomilla;* si una grande sequedad no obstante de haber lagrimeo, dificultad en el movimiento y calor, dése *veratrum*.

ORZUELO.

El **orzuelo** se cura fácilmente con *pulsatilla;* puede tambien disiparse alguna vez tocándole con un hierro frio. Si hay mucha inflamacion y dolor, dése *hepar*, luego *silicea*; y repítasele con frecuencia si se percibe una recidiva. El agua fria es nociva; es mas conveniente aplicar por toda una noche una cataplasma de miga de pan y leche caliente. Si los orzuelos se reproducen á menudo dejando durezas sobre el párpado, ó si no supuran y dejan induraciones, sobre todo cuando los ojos propenden á cerrarse á causa de la supuracion; si en sus ángulos se siente escozor y ardor, ó hay todos los dias coleccion de pus concreto, dése *staphysagria*; si quedasen induraciones sobre los párpados, dése á los ocho ó quince dias una dósis de *calcarea carbonica*.

INFLAMACION DE LOS OJOS.

Cuando en la **inflamacion de los ojos** (oftalmía), enferman á la vez los párpados y los ojos, ó bien solo se afecta el globo

del ojo, el mejor remedio es sin disputa *acomitum;* especialmente si la enfermedad se ha manifestado repentinamente, y hace rápidos progresos; si el globo del ojo está rubicundo ó cubierto de venas inyectadas de sangre, con lagrimeo y dolores agudos.

Aconitum en todos los casos mitiga el dolor y hace desaparecer principalmente los síntomas inflamatorios mas intensos, dando mucho mejores resultados que las aplicaciones de sanguijuelas. Pero si el enfermo se queja de picazon, de presion, de ardor, de sensacion de escoriacion en los ojos y en los párpados; si escuecen mucho los ojos, especialmente cerrándolos, si hay mucho lagrimeo; si estan hinchados, como despues de haber llorado mucho, con sensacion de sequedad; cuando los párpados se pegan por la noche, y durante el dia se esperimentan punzadas y movimientos convulsivos frecuentes; en este caso el mejor remedio es *crocus.*

Apis mellifica, si se sienten latidos y tracciones en el globo del ojo. Se da tambien en la inflamacion de este órgano, acompañada de dolor penetrante y perforante de cabeza, que se hace sentir en los ojos; con fotofobia, dolores perforantes acompañados de comezon durante el lagrimeo, y si los ojos estan rojos.

Cuando los ojos enferman á consecuencia de un *enfriamiento* y existe catarro, dolor de cabeza, tos, ronquera, etc., se emplearán los remedios siguientes:

Nux vomica conviene cuando los ángulos de los párpados estan mas encendidos que el globo del ojo, ó cuando este se halla inyectado de sangre, con sensacion de escozor como el que produciria la sal; cuando hay una sensacion de ardor y de presion como si hubiera arena en ellos; cuando haya lagrimeo abundante, horror á la luz, especialmente por la mañana, con calentura y agravacion por la mañana y por la tarde.

Chamomilla conviene principalmente á los niños, cuando esperimentan en los ojos pinchazos, presion, ardor, como si el calor irradiase, si hay por la mañana hinchazon y aglutinacion de los ojos, ó bien estan secos, y si el enfermo sufre los dolores con impaciencia.

Belladonna conviene cuando el blanco del ojo está enteramente

rojo, ó si hay una ingurgitacion considerable de los vasos sanguíneos, con calor intenso, con lágrimas corrosivas y quemantes, ó bien cuando los ojos estan secos, muy dolorosos é impresionables á la luz, si los dolores son casi espasmódicos y se dirigen profundamente al fondo de la órbita, si la afeccion catarral se ha pronunciado de tal modo, que se hayan ulcerado las narices, con granos alrededor de estas y de la boca; si la tos es corta, seca, penosa y convulsiva, y se manifiesta por accesos de larga duracion. Conviene igualmente cuando la vista ha padecido, ó que se ven chispas si hay turbacion de la vista y aun pérdida momentánea de ella.

Euphrasia conviene cuando se siente en los ojos una fuerte presion, con escrecion de mucosidades y lágrimas corrosivas; cuando los párpados se contraen, y todo el ojo está rubicundo, con grande dolor de cabeza y catarro, y agravacion por la noche.

Cepa, si hay lagrimeo abundante, con rubicundez, desazon, picor y ardor en los ojos; edema alrededor de ellos, con coriza y dolor de cabeza frontal.

Ignatia conviene cuando el dolor es bastante intenso y lo es menor la rubicundez; si hay fuerte presion, abundante lagrimeo, grande aversion á toda claridad, catarro nasal intenso.

Si no se ha administrado ya *nux vomica*, se usará con ventaja despues de los otros remedios, particularmente si queda gran sensibilidad.

OFTALMÍA REUMÁTICA.

Cuando á consecuencia de un reumatismo enferman los ojos, y el interior de estos se pone enteramente rojo y no pueden soportar la claridad; cuando hay abundante lagrimeo corrosivo; cuando los dolores son lancinantes y dislacerantes, no solo interior, sino tambien esteriormente, y se siente agravacion por el calor, hé aquí los remedios que convienen:

Cuando la inflamacion se ha moderado á beneficio de *aconitum*, dése *pulsatilla*, si se sienten todavía dolores lancinantes, perforantes y cortantes, si no puede soportarse la luz, si todos los síntomas se agravan por la tarde y principio de la noche; si ha sabido repetidas recidivas que han desazonado al enfermo y le

han ocasionado llantos, y si despues de haber llorado, se siente peor.

Cuando los dolores se han mejorado con *pulsatilla*, dése *bryonia*. Si queda todavía rubicundez en los ojos; si se siente en el interior de ellos un escozor quemante, ó sensacion de arena entre los párpados; si hay agravacion por la tarde y por la noche; si los bordes de los párpados estan infartados, y si al abrirlos se siente dolor en la cabeza.

Cuando despues de la *bryonia*, que no ha aliviado sino á medias, queda una sensacion de escozor, de presion y de punzada; cuando hay lagrimeo abundante y los párpados se pegan, ó se hinchan por la noche, y en las partes inmediatas hay una especie de inflamacion erisipelatosa, dése *rhus*.

Dése *veratrum album* cuando los dolores son dislacerantes ó impiden dormir por la noche, acompañados de un dolor de cabeza intolerable, y de un gran calor en los ojos, con sensacion de una sequedad escesiva. Un caso difícil que habia resistido á muchos remedios, se curó por *veratrum* y *crocus* dados alternativamente.

Euphrasia es aplicable algunas veces, y principalmente cuando se forman en los ojos vesículas llenas de agua; cuando siendo menos incómoda la accion de la luz, son mas fuertes los dolores, y la rubicundez de los ojos demasiado considerable para ocasionar la inyeccion de los vasos.

En las inflamaciones reumáticas, *nux vomica*, *ignatia* y *chamomilla* convienen algunas veces, como se verá mas adelante; pero habrá que servirse tambien mas á menudo de *mercurius* y *sulphur* como se dirá despues.

Cuando la oftalmia reumática ataca á los tejidos profundos del ojo, como el iris, la enfermedad toma un carácter muy grave, que no podemos describir en este libro, porque tal vez no seriamos comprendidos; es por lo tanto inútil de indicar el remedio que convendria.

GOTA EN LOS OJOS.

Si á un sugeto, gotoso, le da un ataque de esta enfermedad en los ojos con los caractéres de una franca inflamacion, dése

primero *aconitum*; despues *antimonium crudum* ó *sulphur*, como se ha indicado en el tratamiento de las afecciones de los párpados, ó igualmente *cocculus*. *Belladonna* produce frecuentemente buenos efectos administrada segun los síntomas enunciados en el artículo *Inflamacion de los ojos*, sobre todo si el dolor es fuertemente presivo alrededor de los ojos por encima ó al lado; si hay punzadas violentas por encima, con sensacion de arrancamiento, ó como si el ojo estuviese comprimido; si los dolores aparecen y desaparecen; si se ven chispas ó como relámpagos, ó un círculo luminoso tachonado de negro, ó cuando se ven los objetos envueltos en una niebla, ó como al través de una gasa, al mismo tiempo vértigo y dolor de cabeza tan intenso que puede hacer perder el conocimiento. En otras especies de enfermedades de los ojos, dése *colocynthis*, si los dolores son violentos, quemantes y como de cortadura, si penetran en la cabeza, sobre todo en la frente, ó en un lado del cerebro, con sensacion de presion, de estiron y de dislaceracion, ó si se estienden á la nariz ó á todo el cuerpo, con grande agitacion é insomnio.

AFECCIONES ESCROFULOSAS DE LOS OJOS.

Muchas **enfermedades crónicas de los ojos proceden de las escrófulas**, que se conocerán en la descripcion de los síntomas enumerados mas adelante, ya en los niños que estan atacados de ellas, ya en los adultos que las han padecido en su infancia. Si los ojos han sufrido una especie de debilidad á consecuencia de las escrófulas, estarán mas espuestos á recaidas con motivo del frio ó de cualquiera otra causa, y se contraerán mas fácilmente oscurecimientos de la vista ó ulceraciones de la córnea. Empléense en este caso los remedios indicados antes; pero si los padecimientos se reproducen con demasiada frecuencia, lo mejor es tratar al enfermo como atacado de escrófulas, y para esto es preciso dirigirse á un médico homeópata. Sin embargo, pueden ensayarse con éxito los medios siguientes:

Aconitum es frecuentemente empleado al principio del ataque inflamatorio, que algunas veces le corta en el acto; no debe por lo tanto diferirse su empleo; los síntomas se desarrollan pronto,

el ojo se pone muy doloroso, rojo, y de una escesiva sensibilidad á la luz.

Pulsatilla conviene con frecuencia al principio, cuando empiezan á ponerse rojos los bordes de los párpados; cuando se siente en ellos ardor, se aglutinan y segregan mucho; cuando las lágrimas son corrosivas y queman las mejillas; cuando se forma una especie de hinchazon edematosa y los ojos no pueden soportar la luz; ó segun lo indiquen los síntomas detallados antes en el artículo *Pulsatilla*. Si este remedio ha obrado favorablemente, pero no de un modo completo, dése ocho dias despues *ferrum*.

Belladonna cuando hay una presion intensa, que se agrava abriendo los ojos; cuando estan inyectados los vasos, y se forman pústulas y pequeñas ulceraciones en los ojos; si hay catarro coincidente ú otros síntomas de los indicados en el artículo *Belladonna*; si, independientemente, estos padecimientos son consecuencia de un enfriamiento, de la humedad, ó de la influencia de un viento frio y húmedo.

Mercurius conviene á los niños que no le han usado alopáticamente; cuando los dolores son como de cortadura, sobre todo si los ojos estan cansados; cuando hay agravacion por la noche y al calor de la cama; si el aire fresco produce ardor en los ojos y lagrimeo; si no se puede soportar la luz que produce turbacion y oscurecimiento de la vista; si se forman pústulas en la córnea, y cuando reaparecen estos padecimientos á consecuencia de un enfriamiento. *Mercurius* es conveniente sobre todo cuando *belladonna* ha obrado de ocho á quince dias.

Hepar sulphuris conviene despues de *belladonna* ó *mercurius*, cuando los niños han tomado ya calomelanos; cuando los bordes de los párpados y los ojos estan rojos y dolorosos; cuando el tacto produce en ellos una sensacion de escoriacion; cuando se cierran convulsivamente, se los mueve con dificultad, no se puede soportar la luz y estan alternativamente oscurecidos y claros, ó se esperimenta una presion como si el ojo quisiese salir de la órbita; cuando hay úlceras ó manchas en la córnea, y alrededor del ojo pústulas pequeñas. Se dará una dósis diaria de la tercera trituracion, durante muchos dias consecutivos.

Administrese *sulphur*, en vez de *hepar sulphuris*, cuando se han administrado *belladonna* y *mercurius*, pero no despues de *hepar sulphuris*, y en los casos siguientes: cuando los párpados estan contraidos desde por la mañana, el enfermo no puede soportar la luz del dia, ni aun ve enteramente sino solo á media luz; cuando ve como una niebla delante de los ojos, la pupila está turbia y como cubierta de polvo, ó los párpados estan particularmente afectados, como se ha dicho antes. Convendrá igualmente cuando el blanco del ojo (córnea opaca) está rojo y como si fuera á salir sangre de él; si está lleno de pequeñas vesiculas, con lagrimeo abundante, aversion á la luz y sensacion de presion en el globo, que se aumenta al sol. Se administrarán en este caso dos glóbulos de la tercera dinamizacion cada dia ó cada dos dias, segun las circunstancias.

Dulcamara es muy eficaz cuando la afeccion de los ojos es consecuencia de un enfriamiento; cuando al leer hay una sensacion de presion y todo parece turbio y como cubierto con un velo; algunas veces parece que salen de los ojos chispas y llamas con un dolor supra-orbitario. Si el enfermo se siente mejor durante la quietud y peor con el movimiento, y si desea estar sentado, en lugar de *dulcamara*, dése *belladonna*.—Pero si su estado se agrava con la quietud y prefiere el movimiento, dése *dulcamara*, y espérese á que se desenvuelva su accion.

Calcarea carbonica es conveniente algunas veces despues de *dulcamara*, ó cuando se forman en los ojos úlceras y manchas, con sensacion de una presion fuerte, con picazon y punzadas; ó cuando se siente ardor y dolor incisivo por la noche al leer cuando hay oscurecimiento y como si revoloteasen plumas delante de los ojos, sobre todo despues de haber comido, ó al leer, coser, etc., y tambien cuando se siente frio en el interior de la parte afectada.

China conviene cuando los dolores se aumentan por la noche como si hubiese arena en los párpados, ó se introdujese en ellos con fuerza alguna cosa; cuando la córnea trasparente ha perdido su brillo, ó mirándola atentamente, se ve en ella una especie de humo ó de niebla.

Arsenicum se emplea algunas veces cuando los dolores se pare-

ren á los que produciria un áscua, y cuando se han formado manchas en el ojo.

En los últimos casos que acabamos de indicar, se dan tambien algunas veces, de entre los remedios de que hemos hablado antes, *ignatia* y *nux vomica*; y cuando hay manchas, antes de todo, *euphrasia*.

Algunas veces dependen las enfermedades de los ojos de que se han introducido en ellos pequeños insectos. En este caso, se usará un poco de alcanfor raspado en un pedazo de lienzo que se aplicará, ó bien se empleará el bálsamo alcanforado de que se ha tratado ya. La supresion de enfermedades de la piel, de úlceras ó de otros padecimientos, es el orígen de oftalmías; en este caso, debe llamarse á un médico homeópata. Si son consecuencia de las viruelas, del sarampion, de la escarlatina, etc., véanse los artículos consagrados á estas enfermedades.

Las **manchas** ó **nubes** de los ojos jamás deben tratarse con remedios violentos y corrosivos; millares de personas les deben la pérdida de la vista. Vale mas no hacer nada; y si no se puede consultar á un médico, empléense los medios indicados antes, y déjense pasar una ó dos semanas para que tengan tiempo de desarrollar su accion. Serán eficaces en este caso, principalmente *apis mellifica* ó *pulsatilla; belladonna*, y despues *hepar sulphuris* ó *sulphur*, y despues *calcarea carbonica* y *silicea*.—Si el enfermo no tiene bastante paciencia para esperar, puede hacer uso del aceite de nuez fresca del año; se le esprimirá á una temperatura suave, y se echará en los ojos todas las noches una ó dos gotas. En los casos en que las nubes sean muy gruesas, hinchadas y blancas, aplíquese al ojo, por medio de un pincelito, un átomo de sal seca y porfirizada. Si se forman nubes que invaden todo el ojo, empezando por los ángulos, échese en ellos todos los dias un poquito de azúcar blanca pulverizada. Cuando la córnea trasparente se parece á un cristal deslustrado, que la mancha es cada vez mas notable y amenaza la pérdida de la vista, llámese á un médico homeópata, y si hay necesidad al cirujano (1).

(1) Estrañamos mucho que el sabio Dr. Hering aconseje á los enfermos que no tengan paciencia, el azúcar y la sal pulverizadas, y hubiéramos suprimido este párrafo en la traduccion, á no ser porque en general son inocentes los

DEBILIDAD DE LA VISTA, CON ADVERTENCIAS SOBRE EL USO DE ANTEOJOS.

Debilidad de la vista.—Se ha dado impropiamente este nombre á todas las afecciones de la vista; pero es mas exacto aplicarle á ese estado de los ojos que resulta de la menor fatiga, en el cual ó no pueden desempeñar sus funciones, ó las desempeñan mal, sin que pueda reconocerse en ellos la causa.—La vista corta no es una debilidad, porque existe con los ojos mejor organizados, como se ve en los jóvenes cuya ocupacion exige que los objetos sean colocados muy cerca de la vista: esta es una impotencia que no permite distinguir claramente los objetos distantes: cuanto mas lejos estan tanto mas confusos nos parecen, y únicamente fijando la vista en ellos largo tiempo es como nos parecen tales como son; de cerca todo es mucho mas claro y se notan los menores detalles. La *vista larga* tampoco es una debilidad: se encuentra en los ojos mejor organizados, sobre todo en los viejos, y principalmente en los individuos que, por su ocupacion, tienen que ejercer la vista á largas distancias. Cuanto mas cerca está un objeto, menos se le distingue.

Cuando los ojos estan realmente débiles, es una mala costumbre servirse de *anteojos*. Solo es útil su uso para las vistas larga y corta. Como el abuso de los anteojos ha causado ya tantos males, no es inútil que las personas que quieran conservar su vista esten advertidas de los errores groseros en que podrian incurrir.

Nadie que no sea de vista larga ó corta deberá usar jamás anteojos, ni constantemente, ni solo algunas veces. Si se tiene realmente una ú otra de estas imperfecciones, y además los ojos

medios que en él aconseja. Sin embargo, bueno será que el lector esté advertido de que las manchas de la córnea se curan con mas prontitud y seguridad con el método homeopático que con estos medios, y que solo puede parecer largo aquel tratamiento á los enfermos á quienes cueste trabajo sujetarse al régimen homeopático, teniendo además dicho tratamiento, en este caso como en todos, la ventaja de no producir molestia alguna, y por consiguiente ser mas á propósito para los niños, que son tambien los que con mas frecuencia padecen estas dolencias. (Nota puesta por el malogrado Dr. Fernandez del Rio á su traduccion del *Hering*).

estan débiles, no debe recurrirse á los anteojos sino muy rara vez; porque los ojos no pueden menos de perder su facultad con el uso de los anteojos, de cualquiera especie que sean, si es que no se pierde tambien enteramente la vista.

Los anteojos verdes, casi sin escepcion, son estremadamente nocivos, y es una falta imperdonable de parte de los médicos el recomendar indistintamente su uso. Cada uno puede convencerse por sí mismo de sus perjudiciales efectos: si despues de haber mirado algun tiempo, al través de un cristal verde, papel blanco espuesto al sol, se le sustrae de repente, se verá entonces una mancha roja sobre el papel. Esto prueba que el ojo se ve forzado á producir una mancha roja en lugar del verde; de aqui resulta evidentemente una escitacion anormal del ojo, que le quita su potencia visual. Existen mil ejemplos de los malos efectos de los anteojos verdes. Son para los ojos lo que el aguardiente para los nervios. Para proteger la vista contra los efectos de una luz viva, sea cuando se viaja en un pais cubierto de nieve, ó al medio dia y con un fuerte sol, ó que se trabaje cerca del fuego, se pueden usar anteojos de grande abertura de tela metálica muy ligera, guarnecidos de una gasa negra, muy clara y muy fina en lugar de cristal. El solo color de vidrio que puede convenir, es el azul, coloreado por el cobalto, y tal en color que, echado sobre el vidrio, aparezca de un blanco nieve que no ofenda la vista. No convienen mas que en un pequeñísimo número de circunstancias, y solamente cuando es útil producir una ligera escitacion de la vista, ó bien en los casos de ceguera en que es necesario resguardar á los ojos del escesivo resplandor de la luz del sol; y aun en estos dos casos, no carecen de graves inconvenientes, si se los usa sin discernimiento.

Las personas cuya vista es corta (**miopes**) usarán anteojos de cristales cóncavos, que hacen que los objetos parezcan mas distantes, mas pequeños y mas claros. Los que tienen la vista larga (présbites), deben servirse de cristales convexos, que hacen que los objetos parezcan mas cercanos, mas grandes y mas claros. Como cada par de anteojos está calculado para ver á cierta distancia, no se pueden emplear mas que para esta distancia; por consiguiente no deben emplearse indistintamente.

Se elegirán, pues, los anteojos adecuados á las distancias á que se ejerce la vista habitualmente. — Los miopes tomarán anteojos cuyos vidrios disminuyan los objetos en cierto grado, y lo menos será lo mejor; porque si disminuyen mucho pueden perjudicar. — Los présbites elegirán los anteojos apropiados á su vista y en las condiciones de la distancia á que se quieran para leer, pero siempre con el cuidado de no tomarlos de demasiado aumento, porque, cuanto menos aumenten, mejor serán, y los que aumentan mucho son igualmente nocivos. Sucede algunas veces que se necesita un cristal diferente para cada ojo; el que es bueno para el ojo izquierdo puede perjudicar al derecho (generalmente el ojo derecho es mas fuerte); así para la eleccion de los cristales se los debe ensayar alternativamente en cada ojo. — No se deben elegir inmediatamente despues de comer, es decir, estando haciéndose la digestion, y todavía menos despues de haber bebido: tampoco deben ensayarse muchos cristales de una vez, porque la vista varia y puede uno equivocarse fácilmente; ensáyese cada dia un número nuevo hasta que se hallen los cristales mas convenientes.

Los cristales no deben cansar los ojos: esta es una señal de que son demasiado fuertes, y por consiguiente de que son malos; ó en algunos casos, de que los ojos tienen demasiada debilidad para soportar los anteojos. Es raro que los anteojos muy débiles perjudiquen á la vista. Se deben cambiar los cristales hasta que se haya encontrado el número conveniente, ó si no se le encuentra, renunciar enteramente al uso de los anteojos. Se los deberá abandonar cuando al usarlos causen malestar, presion en los ojos y en la cabeza; cuando de su uso resulte propension al sueño, rubicundez y calor en los ojos; cuando se advierta que estos tienen necesidad de descansar, ó cuando despues de haberse quitado los anteojos se advierta durante algunos minutos una especie de desvanecimiento. En el caso de que los objetos llegasen á parecer, ó mas gruesos, ó mas pequeños que lo eran antes de servirse de los anteojos, es tiempo de cambiar de cristales, si no se quiere perjudicar á los ojos. Así es como con un cambio estudiado y conveniente de números, se puede á menudo mejorar la vista. La armadura de los anteojos debe ser

todo lo ligera posible, y sin embargo estar hecha de modo que ocupe invariablemente la raíz de la nariz. Cuanto mas grandes sean los cristales, serán mejores; deberán tenerse muy limpios; deberán ser claros y transparentes, sin el menor matiz de rojo ó de verde, ni faltas, ni rayas, ni hendiduras, ni nudos; en fin, perfectamente unidos y pulimentados. Los cristales divididos en dos secciones son muy perjudiciales; se cuidará pues de no hacer uso de ellos, y apenas se concibe cómo se ha podido pensar en semejante clase. Los ópticos tendrán un cuidado muy minucioso para conservar los cristales limpios y claros. Jamás se los limpiará mas que con un paño fino, y nunca con otra cosa; se cuidará de colocarlos sobre el través de la armadura, cuando se quiten los anteojos.

DEBILIDAD Y OTRAS IMPERFECCIONES DE LA VISTA.

Los que padecen de debilidad de la vista, á consecuencia de la asidua lectura ó costura ú otras causas semejantes, deben cuidarla: se abstendrán cuanto les sea posible de leer ó coser á la luz de gas ó vela; no leerán tampoco si la luz centellea ó vacila, ni en coche, á caballo, ni acostado, ni cuando el sol dé sobre el libro: la claridad de la luna es muy mala para la vista. Cuando uno esté obligado á ocupar la vista por mucho tiempo, sea leyendo ó escribiendo, es necesario saber reposar algunos minutos, teniendo cuidado de colocar la luz detrás de sí cuando vuelva á su ocupacion.

Se puede esperar remediar la debilidad de los ojos y otros defectos de la vista, lavándose todos los dias la cabeza con agua fria activada con unas gotas de aguardiente añejo de Coñac: este medio tiene su utilidad, aunque sus efectos son momentáneos.

Contra la **debilidad de la vista** en que todo parece turbio y **envuelto en una nube** que impide distinguir claramente á lo lejos y que es la consecuencia de lecturas prolongadas, de un trabajo prolongado de coser y otras ocupaciones análogas, algunas veces con coincidencia de un movimiento espasmódico de los párpados, dése *ruta*.

Apis mellifica, si despues de cada esfuerzo, los ojos se ponen

dolorosos, y que los glóbulos oculares esperimentan durante la noche estirones y latidos.

VISTA CORTA.

La **vista corta** que es reciente se cura principalmente con *pulsatil a*, si proviene de una inflamacion de los ojos; con *carbo vegetabilis*, si es consecuencia del abuso del mercurio; con *phosphoricum acidum*, si han sido su origen causas debilitantes ó una fiebre nerviosa; con *china*, despues de fiebre nerviosa con diarrea.

VISTA LARGA.

La **vista larga** que depende del abuso de bebidas espirituosas se cura con *nux vomica;* si al leer se pierde la vista, si las letras se confunden y á la luz del medio dia los ojos esperimentan desvanecimientos, dése *drosera;* si esto no basta, dése *sulphur*, y despues, si es necesario, *silicea* á las personas delgadas; *calcarea carbonica* á las corpulentas. Sin embargo, en estas circunstancias aun vale mas consultar á un médico.

ATAQUES DE CEGUERA.

En los casos de **ceguera momentánea y repentina**, dése *aconitum;* si reaparece con frecuencia, *mercurius;* si es consecuencia de los calomelanos, *silicea*. Cuando se pierde la vista de noche (nictalopia), á la caida de la tarde, dése *belladonna*, y particularmente cuando hay apariciones de colores rojos y brillantes ó flamigeros, ó cuando hay una auréola alrededor de la luz artificial; si estas apariciones son mas bien de manchas negras y de chispas, dése *veratrum album;* si no produce efecto, *hyoscyamus*. En la ceguera **de dia**, es decir, cuando el enfermo no puede ver mas que por la noche, dése *sulphur*, y despues *silicea* si es necesario.

AVERSION Á LA LUZ.

A la **fotofobia** (aversion á la luz), se unen ordinariamente otros padecimientos: es preciso en este caso elegir los remedios apropiados. En la fotofobia simple, dése dos mañanas seguidas *aco-*

, por la noche, *nux vomica*. Si esto no basta, dése tres dias pues *belladonna*, ocho dias despues, *mercurius*, y todavia otros ocho dias despues, *hepar sulphuris;* algunas veces tambien *calcarea carbonica* se ha mostrado muy eficaz.—En el caso en que los ojos buscan con avidez la luz, dése primeramente *aconitum*, en seguida *belladonna* y despues *sulphur*.

En la fotofobia con dolor de cabeza, en que la luz artificial parece sombria y vacilante, dése *euphrasia*. *Apis mellifica*, si parece que todo da vueltas delante de la vista, y si los ojos estan como llenos de mucosidades. Cuando se la ve rodeada de un circulo de fuego, ó cuando la vista está turbia y se tiene necesidad de limpiarla á cada momento; cuando todos los objetos parecen dobles, ó todo parece igualmente oscuro, dése *pulsatilla;* cuando alrededor de la luz se ve un circulo abigarrado de manchas rojas ú oscuras, cuando los objetos se duplican á la vista con un principio de ceguera, *belladonna;* contra las visiones de manchas negras, con chisporroteo y duplicacion de los objetos, *veratrum album*. Si sucede que la vista esté turbia y que aparezcan rayos negros y chispas durante el dia, y por la noche meteoros igneos ó un círculo alrededor de la luz, dése en este caso *staphysagria*.

OJOS BIZCOS (ESTRABISMO).

El **estrabismo** en los niños que tienen la cabeza muy caliente, se cura frecuentemente con *belladonna*. Si depende de lombrices, dése *hyoscyamus*, y si á consecuencia de la fiebre escarlatina, *rhus* ó *cuprum;* si esta afeccion proviene de que se ha colocado la luz siempre de un mismo lado de la cama del niño, bastará algunas veces cambiar la luz de sitio, á fin de acostumbrar al niño á mirar al lado opuesto; y despues cuando se haya restablecido el equilibrio, no debe olvidarse el echar al niño de un modo conveniente, sea poniéndole la luz en frente, ó colocándola una pantalla. Para niños mayores, esto es casi de utilidad.—Primero todos los dias, por espacio de algunas horas, y despues continuamente, se cubrirá con un pañuelo ó una venda el ojo sano de modo que se le sustraiga á la luz; asi es como se acostumbra al ojo que se tuerce a mirar con regularidad

Si el estrabismo existe en los dos ojos y es hácia fuera ó divergente, fíjese en la nariz un pedazo de tafetan negro; si es convergente ó hácia dentro, colóquese en ambas sienes un pequeño aparato de tafetan brillante, que se dirigirá hácia delante. Si estos medios no producen efecto, el mal entonces depende de un estado espasmódico de los ojos, y debe consultarse á un médico.

CAPÍTULO III.

ENFERMEDADES DE LOS OIDOS.

Por lo que hace relacion á las erupciones situadas detrás ó en las orejas, véase el artículo *Erupciones*.

TUMORES DE LAS PARÓTIDAS.

La **parotitis** es un infarto de las glándulas salivares gruesas que se encuentran por delante y un poco por debajo de las orejas. Frecuente en los niños, nada tiene de grave si no se la repercute. Algunas veces la hinchazon se estiende á toda la garganta; el enfermo no puede masticar, ni tragar, y los síntomas siguen en aumento de tres á cuatro dias, pero nunca hay peligro que temer. El mal desaparece del quinto al sétimo dia para trasladarse al pecho ó á los testículos que algunas veces estan rojos y dolorosos; se declaran en este caso dolores de tripas y otros síntomas. Este es el período mas crítico de la enfermedad. Así pues, téngase al enfermo abrigado, pero sin esceso; se debera cuidar de que ni se acalore ni se enfrie; se le privará de todo alimento y bebida escitantes. No se hará ningun remedio esterior, la única precaucion que se debe tomar es la de rodear al cuello un pañuelo de algodon ó de hilo, y nunca de lana ó seda.

El principal remedio es *mercurius*, que rara vez hay necesidad de repetir dos ó tres veces para operar la curacion. Cuando la enfermedad toma un carácter inflamatorio, ó cuando la hinchazon se ha puesto encarnada parecida á la erisipela, ó si desaparece para trasladarse al cerebro, lo que se conoce en la depresion súbita de la mejilla, en la pérdida progresiva del conocimiento, ó en el delirio, dése entonces *belladonna*. Cuando el

enfermo es atacado de fiebre lenta; cuando la hinchazon está dura y se circunscribe; si desaparece, y siendo pulsativa se traslada al estómago, dése *carbo vegetabilis;* si *carbo vegetabilis* no basta para disipar la fiebre lenta, dése *cocculus*, útil especialmente en un estado de enfermedad que depende ó está acompañada de parotitis: si *belladonna* no consigue hacer cesar la fiebre inflamatoria en el espacio de treinta y seis horas, dése *hyoscyamus*, ó, si *mercurius* administrado al principio del mal, no ha producido alivio, y el enfermo ha tomado anteriormente calomelanos, dése inmediatamente *carbo vegetabilis*.

Si la parotitis va acompañada de dolor de garganta, consúltese el capítulo que está consagrado á ella. Si hay grande ronquera, *carbo vegetabilis* es un medio casi siempre eficaz.

Cuando se complica con otras afecciones, ya de los oidos ó de los dientes, con la tiña, con una inflamacion erisipelatosa, ó si la complicacion proviene del abuso del mercurio, de la fiebre escarlatina, de la viruela, del sarampion, ó de otras fiebres graves, véase el capítulo relativo á cada una de estas afecciones.

INFLAMACION DE LOS OIDOS.

En la **inflamacion de los oidos**, hay rubicundez, calor, hinchazon y dolor; el conducto auditivo se oblitera al instante y el dolor se hace tan violento, que apenas se puede tocar á la oreja; *pulsatilla* es casi el específico de esta enfermedad. Es útil cubrir el oido con algodon para protegerle contra el aire y el ruido, si el dolor es mas intenso en el oido interno: algunas veces se acompaña de dolores desgarradores, tensivos, perforantes y ardorosos que es cosa de volverse loco, *pulsatilla* es tambien el remedio apropiado.

Belladonna convendrá completamente si el dolor se estiende hasta el cerebro, seguido de gran agitacion, vómitos, frio en las estremidades y otros síntomas igualmente graves.

DOLOR DE OIDOS (OTALGIA).

Cuando la **otalgia** y cualquier otro padecimiento de los oidos reconocen por causa el enfriamiento, la supresion de la transpiracion; *cepa* es conveniente si el dolor se agrava por la noche

ó cerca de una puerta entreabierta, mas doloroso en el lado izquierdo, y que el dolor se estiende de la garganta y cabeza al oido, ó va acompañado ó precedido de un coriza; cuando se llegan á sentir dolores agudos y aislados como si se recibiesen cuchilladas; cuando el oido interno está seco y sin cerúmen, cuando los dolores dislacerantes se estienden hasta el lóbulo, ponen al enfermo irritable é impaciente, y cuando en fin se hacen intolerables, dése *chamomilla*. Si se presenta transpiracion y no alivia; si se esperimentan estirones que llegan hasta la mejilla, y si el dolor interno es tractivo, quemante, lancinante y presivo, ó si el ardor se hace sentir al esterior, ó el frio al interior, con violentas punzadas y tiranteces, particularmente cuando el oido está húmedo, adminístrese *mercurius*. Cuando la otalgia proviene de un ataque de reumatismo, con dolores lancinantes y pulsativos, y como si todo se dirigiese hácia fuera con violencia; cuando el oido esterno está rojo, caliente é hinchado, cuando el dolor atraviesa toda la cara, particularmente en las personas friolentas y propensas á las lágrimas, dése *pulsatilla*: en las personas afectuosas, coléricas, si los dolores son lancinantes y dislacerantes, dése *nux vomica*. Cuando se encuentran personas muy sensibles, y en las cuales estos padecimientos se renuevan con frecuencia, con presion y punzada en y detrás del oido, y tambien con dislaceracion y una sensibilidad escesiva al menor ruido, dése *arnica*; pero si el dolor es mas escesivo con tirantez y rubicundez, y cuando en el interior hay punzada y tintineo, dése *china*. En otros casos semejantes, con picotazos en y detrás del oido, y dolor perforante y constrictivo, con tiranteces y punzadas hasta en la garganta, acompañadas de tintineo, de ruido y de zumbido; si estan afectados al mismo tiempo la cabeza y los ojos, cuando se empeoran estos dolores durante los accesos por el contacto y el movimiento, dése *belladonna*. Cuando no basta, y al sonarse se esperimenta un dolor mas vivo con tintineo y ruido, *hepar sulphuris*.

Cuando los dolores han llegado al último paroxismo y se estienden á un solo lado con un fuerte latido, el cual produce padecimientos internos tan vivos que el enfermo llega á desesperarse, entonces dése *calcarea carbonica*, que se repetirá tan á

menudo como el mal lo exija, ó *sulphur*.—Si el dolor es del lado izquierdo, si se presenta por la tarde ó por la noche con agravacion, dése *sulphur*; si es del lado derecho con agravacion hácia media noche ó por la mañana ó el medio dia, *calcarea carbonica*. Si estos padecimientos son violentos como si se estuviese comprimido en un torno, con sacudidas, tirones, rotacion y zumbido, sensacion de sordera, de frio y de hormigueo hasta en la cara, dése *platinum*. En casos análogos, y si son debidos á un enfriamiento, cuando los dolores se aumentan durante la noche, y van acompañados de náuseas, dése *dulcamara*. En las otalgias producidas por el frio, *rhus* es muy útil.—Pueden tambien emplearse otros remedios igualmente favorables, como *acidum phosphoricum*, *antimonium crudum*, etc., los cuales se adoptarán segun las indicaciones.

No debe emplearse ningun remedio esterior; aun el aceite puede tener sus inconvenientes; los vapores calientes pueden quemar el oido: en este caso el mas pequeño accidente se repara con dificultad. Un pedacito de esponja empapado en agua caliente ó tibia es lo único que se puede permitir para disminuir los dolores: esto es tambien muy inocente.

Si con el auxilio de los remedios de que se ha hecho uso, se obtiene algun resultado, es inútil poner algodon en el oido. En general, no se hará uso de él sino en los casos de una necesidad real, como se dirá en el artículo *Flujo de los oidos*. Si los remedios prescritos no obran con bastante prontitud en los niños, colóquese en el oido una mecha empapada en azufre: este medio basta con frecuencia para producir un flujo y para aliviar los padecimientos.

SUPURACION Ó FLUJO DE LOS OIDOS.

El flujo de los oidos es una afeccion que se necesita saber soportar con la mayor paciencia, porque la supresion del flujo mas insignificante puede tener las mas graves consecuencias. Cuando se ha hecho crónico es muy difícil de curar. Bajo ningun pretesto debe permitirse hacer inyecciones de cualquiera especie que sean; hasta el aceite es peligroso, porque siempre se queda un poco en el oido, el cual se enrancia. Las sustancias

astringentes son todavía peores. El agua tibia sola, mientras que se la emplea para mantener la limpieza del oido, no perjudica. Puede ser util en el oido un poco de lana fina, en invierno para oponerse al frio, y en estío á los insectos, que se introducen algunas veces en el oido, y depositan en él huevos que son el origen de grandes padecimientos. Cuando el enfermo siente un hormigueo debido á gusanitos, es necesario echar en el oido aceite dulce gota á gota, hasta que se llene, y despues se procederá como se ha dicho enel capítulo X, *primera parte.*

Sin embargo, es importante tener alguna cosa en los oidos, sobre todo cuando la materia del flujo huele mal: es preciso tomar precauciones mas grandes en estío y durante el sueño Se empleará un tapon de un tamaño conveniente, porque si el tapon es muy grueso, el oido sufre por esta causa; si es muy pequeño, puede hundirse en el interior, y entonces es muy dificil estraerle. Asi, pues, será prudente envolver el tapon en un pedazo de lienzo fino, que impedirá por una parte que penetre demasiado adentro, y por otra hará fácil su estraccion.—En todo esto, será preferible elegir un pedazo de esponja muy fina que se cortará convenientemente; su naturaleza se presta fácilmente al objeto que uno se propone, porque tapa herméticamente el oido sin ofenderle. Se puede cambiar frecuentemente este tapon, ó hacerle servir siempre con tal que se le lave con cuidado, primero con agua tibia y despues con agua fria.

Cuando el flujo de los oidos es consecuencia de una inflamacion, ó cuando va acompañado de un dolor con el carácter de una presion que empuja hácia el esterior: ó cuando el oido está caliente y rojo, ó si se cubre de costras pruritosas, ó cuando este flujo proviene del sarampion, dése *pulsatilla;* si se ha empleado ya sin éxito, *sulphur;* si viene despues de la fiebre escarlatina, *belladonna*; y algunas horas despues, *mercurius* si es necesario, y despues todavia *belladonna.* Si estos medios no bastan, *hepar sulphuris.* Si el flujo se presenta despues de las viruelas, y si se complica con dolores lancinantes y hemorragia auricular, si sobrevienen ulceraciones en el esterior, y la materia del flujo huele mal, dése *mercurius.* Pero si el enfermo ha abusado de los calomelanos, se dará la preferencia á *sulphur,*

si ha abusado del azufre, á *pulsatilla*, y despues *mercurius*.

Si á pesar de estos medicamentos la afeccion pasa al estado crónico, tómese un polvo de potasa que se disolverá en una botella de agua de lluvia, y échese en el oido todos los dias una cucharada (de las de tomar té) de esta disolucion, hasta que haya un principio de mejoría.

Si el flujo es purulento y crónico, dése *mercurius*, y ocho dias despues *sulphur*, y repítase este último tres veces con la distancia de una semana. Si á pesar de esto, no se manifiesta alivio, dése *calcarea carbonica*. Si al mismo tiempo hay grande dolor de cabeza, y *mercurius* ó *sulphur* no producen efecto, dése *belladonna* y despues *lachesis*. Si esto no basta aun, dése dos mañanas seguidas *silicea*, y si es preciso repítasela cada ocho ó quince dias.—*Causticum* es algunas veces muy útil en los flujos crónicos, sobre todo cuando el enfermo ha sufrido mucho tiempo reumatismo.

Si estos diversos medios no bastan, ensáyese dar *borax* en disolucion, como se ha dicho antes respecto á la *potasa*.

Si el flujo ha sido suprimido repentinamente, sea que haya durado poco ó mucho tiempo, esto constituye un estado grave. Examínese con cuidado el oido con un *speculum oris*, ó con una horquilla, para asegurarse de que no le han tapado las costras ú otra cosa cualquiera: introdúzcase en el conducto auditivo vapor tibio, de una temperatura conveniente y apropiada para reblandecer el cuerpo que pudiera encontrarse en él; pero si el oido no está obstruido y está libre al esterior, apliquese entonces al pabellon un pedazo de pan recien sacado del horno, y todo lo caliente que pueda soportarse.—Repítase de cuando en cuando este procedimiento, cuidando de renovar el pan á medida que se enfrie. Si, á consecuencia de la supresion del flujo, las glándulas del cuello se infartan y se endurecen, dése *pulsatilla*, despues *mercurius* y *belladonna*.—Si sobreviene un gran dolor de cabeza con fiebre, dése *belladonna;* si no basta, administrese *bryonia*. Si esta supresion es consecuencia de un enfriamiento ó de haberse mojado los piés, y el enfermo se alivia moviéndose, dése *dulcamara;* pero si se encuentra mejor cuando está tranquilo, *belladonna;* si se encuentra peor al calor de la

cama, *mercurius*. Si á consecuencia de la supresion del flujo sobreviene un infarto de las parótidas, dénse los remedios apropiados á esta afeccion. Pero si se infartan las partes genitales, dése por la noche *nux vomica;* y si no hay alivio, por la mañana, *pulsatilla*.—Algunas veces sobreviene un dolor de cabeza violento, que despues se hace obtuso, con sensacion de tension, como si el cráneo fuese demasiado estrecho; los ojos se ponen rojos, duelen al moverlos, y van acompañados de fiebre; algunas veces se ven movimientos espasmódicos de la cara, con hinchazon ó infarto de la piel de la cabeza, pérdida de la memoria, etc., y á consecuencia de estos diversos síntomas se declaran zumbidos y ruidos de los oidos, sordera y flujo repentino de pus. No debe hacerse nada contra este flujo; hay que limitarse á solo los medios de aseo, y se hará acostar al enfermo sobre el oido afecto: se evitará el que se ensucie la almohada colocando sobre ella muchas compresas. Si se conoce el mal antes de que se presente el flujo, dése en olfacion *hepar sulphuris*, y espérese el resultado; si no hay alivio al cabo de algunos dias, dése *mercurius* una vez, y espérese tambien su efecto veinte horas. Si no produce un resultado marcado, administreso *lachesis*, y uno ó dos dias despues, *hepar sulphuris*. Si el flujo se suprime se volverá á empezar el mismo tratamiento. Si se presenta la supuracion, el enfermo está salvado, y es preciso abstenerse de todo otro remedio. Si no se presenta, el enfermo muere, y el médico mas hábil nada puede hacer.

ZUMBIDO DE OIDOS.

Hay en general en esta afeccion, flujo, dureza del oido y otros padecimientos de estos órganos. algunas veces tambien, dolores de cabeza con congestion de sangre. En tales casos no debe descuidarse el emprender un tratamiento apropiado. Si existe solo zumbido de oidos, si es reciente y consecuencia de un enfriamiento, dése *nux vomica* si hay agravacion por la mañana, y *pulsatilla* si la agravacion es por la tarde; *dulcamara* si se presenta por la noche; *mercurius* en las personas que sudan fácilmente; *chamomilla* en las que no pueden transpirar; *china* en los casos en que el enfermo ha

abusado del mercurio, cuando es de una sensibilidad escesiva, ha tenido calenturas ó alguna enfermedad del hígado; ó cuando el zumbido tiene un carácter mas pronunciado de silbido, de tintineo y de canto; *carbo vegetabilis*, si es mas fuerte y produce un ruido sordo, y *china* no ha producido un buen resultado. En los viejos, cuando no existe mas que de un lado esta enfermedad, cuando la sangre se dirige á la cabeza, y cuando, por consiguiente, el zumbido parece que depende de esto, dése *arnica* muchas veces y repítasela á cada agravacion. Si por un tiempo húmedo reaparece siempre, y se agrava entre dos puertas abiertas, particularmente metiéndose en la cama, si hay dureza de oido, si va acompañada de dolores de garganta, de lagrimeo y de dolor al orinar, dése *cepa*. Si tiene ya algun tiempo de duracion, llámese á un médico. Cuando los oidos estan muy sensibles al menor ruido, dése *sulphur* una vez, y despues *aconitum* muchas veces: si este no produce buen efecto, *carbo vegetabilis*, una vez, y despues *coffea* muchas veces. Si coexiste con esta afeccion con una grande sensibilidad, producida por la influencia de los vientos frios, ó cuando á cada paso que da el enfermo, á cada palabra que habla, oye un retumbo ó una especie de eco, ó si ha padecido frecuentemente estirones en los miembros, dése *causticum* dos mañanas seguidas, y espérense sus efectos algunos dias.

DE LA DUREZA DE OIDO

Esta afeccion procede con frecuencia de la obturacion de los oidos por el cerúmen que se ha endurecido. Téngase pues el cuidado de examinar estos órganos como se ha dicho en el capítulo en que se trata de la *Introduccion de cuerpos estraños en el organismo*: con este objeto se pondrá al enfermo de modo que los rayos del sol iluminen el fondo del oido; despues se empleará con precaucion el instrumento esplorador, que se introducirá en el interior del oido hasta el punto en que produzca un principio de dolor. Si se descubre que se ha formado una especie de tapon algo sólido, estráigase de él lo que se pueda; en seguida se harán inyecciones con agua tibia, por mañana y tarde, ó bien se echará en el oido un poco de agua que se de-

jará permanecer en él algunos minutos. La enjundia, derretida en baño de maria, puede ser muy útil en muchas circunstancias echando algunas gotas de ella en el oido; lo cual no impedirá emplear las inyecciones.—Si esta enfermedad proviene de la demasiada sequedad del órgano y de la falta de secrecion del cerúmen indispensable para la funcion, dése *carbo vegetabilis* ó *lachesis*, que muy á menudo es seguido de buen resultado. El conducto se humedecerá con la ayuda de la glicerina (1), que se introducirá en el oido por la noche, en un poco de algodon. Si va acompañada de ruido, de tintineo, de una especie de canto, se la cura á veces muy pronto con *veratrum*. Si hay flujo de oido dénse los remedios apropiados á esta complicacion, sobre todo *pulsatilla*, *mercurius*, *sulphur*, *calcarea*, *carbo* y *causticum*. Si ha sobrevenido despues del sarampion, *pulsatilla* y *carbo vegetabilis*; despues de la escarlatina, *belladonna* ó *hepar sulphuris*; despues de las viruelas, *mercurius* ó *sulphur*. Si coincide con un coriza, dolor de garganta, con alivio tragando, es útil hacer gárgaras con agua caliente; si esto no basta, dénse *chamomilla* ó *arsenicum album*, ó *lachesis*. Si proviene de una afeccion reumática, que cesa bajo la influencia del frio, para trasladarse al oido, dénse los medicamentos que convienen á los padecimientos reumáticos, *bryonia*, y despues *dulcamara* y *sulphur*. Si es la consecuencia de la supresion de erupciones cutáneas ó de una úlcera artificial, como un cauterio, administrense los remedios apropiados á estas circunstancias, y principalmente *sulphur* y *antimonium crudum*. Si el enfermo padece hemorróides, puede darse algunas veces con éxito *nux vomica*; si es la consecuencia de una fiebre nerviosa, *arnica* ó *phosphoricum acidum*. Si estan hinchadas las amígdalas y ocasionan la dureza del oido, *mercurius* ó *staphysagria*. Si esta enfermedad es de naturaleza crónica, sígase un buen régimen y bébase mucha agua, y si esto no basta, llámese á un médico homeópata.

(1) La glicerina ó principio dulce de los aceites de Scheele, es un liquido almibarado, incoloro, sin olor, de sabor azucarado, que se puede mezclar con agua, alcohol y éter; es importante el saber que esta sustancia, bien que estraida de cuerpos grasos, es análoga, no á ellos, sino á los azucarados, líquidos ó almibarados. (*N. del T.*).

Si complican la dureza de oido otros padecimientos, elíjase el remedio entre los que curan mejor estos nuevos padecimientos: indicaremos, *veratrum album*, *staphysagria*, *arsenicum album* y *hyoscyamus*, y en los casos mas graves, *silicea* y *calcarea carbonica*. Pero ante todo cuídese mucho de no recurrir á los medios esternos. Es un grande error creer que los oidos son mas sufridos ó menos delicados que los ojos. Por el contrario, los oidos son mucho mas sensibles, solamente que el mal no aparece tan de pronto, y se cura mas lenta y dificilmente; algunas veces tambien no se cura; mientras que las afecciones de los ojos se curan mas fácilmente y se soportan con mas paciencia.

Asi, vuelvo á repetir, evítese el aplicar agentes esternos, duros ó líquidos; empléese solamente en algunos casos agua tibia al interior y fria al esterior (1).

CAPÍTULO IV.

ENFERMEDADES DE LA NARIZ.

Para los dolores de la cara, de la nariz y de las mejillas, véase el capitulo de las *Enfermedades de los dientes*; para las erupciones de la nariz, véase el capitulo *Enfermedades de la piel*.

HINCHAZON DE LA NARIZ.

Cuando la nariz está hinchada á consecuencia de un golpe ó de una causa indeterminada, y esta hinchazon va acompañada de hormigueo y de un dolor en los huesos, semejante al que quedaria despues de un golpe, dése *arnica*. Si coincide con un catarro nasal, sobre todo si las aberturas de la nariz estan hinchadas y ulceradas, con rubicundez, calor y dolor, que se dirige algunas veces hácia dentro con sensacion de ardor, de lancinacion y de sequedad, algunas veces con el olfato exaltado ó débil, dése *belladonna*; si esta no basta, *hepar sulphuris*. Si el coriza es fluente, acuoso y determina irritacion; si además la nariz está roja, hinchada y reluciente, con picazon y dolor de

(1) Consúltese la obra del Dr. Triquet, *Traité pratique des maladies de l'oreille*. Paris, 1857.

los huesos comprimidos al sonarse, es mejor empezar por *mercurius*, y despues *hepar sulphuris*, ó acaso tambien *belladonna*. A las personas que han abusado del mercurio, dése primero *hepar sulphuris*, y despues *mercurius*. Contra la hinchazon crónica y dolorosa, conviene algunas veces *bryonia;* si hay en la nariz manchitas negras, *sulphur;* si manchas rojas, *phosphoricum acidum;* verrugas, *causticum;* si la punta de la nariz está roja, *rhus toxicodendron;* si está de un color rojo cobrizo despues del abuso de las bebidas alcohólicas, *arsenicum album;* si la hinchazon es roja, cobriza, sea ó no consecuencia del uso inmoderado de los licores, dése *rhus* y *ruta*.

HEMORRAGIA NASAL (EPISTAXIS).

En el curso de una enfermedad, aparece con frecuencia una hemorragia de la nariz que produce en general un alivio inmediato. Tambien está conforme con este beneficio de la naturaleza no interrumpirla, con tal que, no obstante, no sea ni muy abundante ni de mucha duracion. Conviene, pues, desechar todos esos medios vulgares que se emplean para reprimirla, tales como el agua fria, el hielo, el vinagre, el agua de mar, el aguardiente, la esponja, la yesca ó cualquier otro tapon. Es inútil tapar la nariz, vale mas comprimirla un poco, y examinar despues de cuando en cuando, si continúa corriendo y sale por la garganta, ó si se ha detenido.—Si la sangre sale por una sola nariz, bastará algunas veces levantar el brazo del mismo lado y colocarle sobre la cabeza; pero sucede á menudo que despues de haberle bajado, la hemorragia empieza de nuevo.

Arnica conviene siempre que la hemorragia haya sido ocasionada por un golpe, ó que sea precedida de hormigueo en la nariz ó en la frente, si la nariz está ardorosa, que la sangre es roja y líquida, particularmente en los hombres.

Pulsatilla conviene á las mujeres, sobre todo á las de carácter bondadoso y pacífico, ó cuyas reglas son muy escasas, que sangran de la nariz cuando tienen coriza, con alternativa de humedad y sequedad de las fosas nasales, y que la epistaxis tiene lugar despues del medio dia, por la tarde ó antes de media noche.

Si el flujo de sangre por la nariz es consecuencia de un gran sofoco, si el enfermo es pletórico, que se le haya subido la sangre á la cabeza, ó que haya bebido vino; si tiene fiebre y una fuerte pulsacion de las arterias del cuello y de las sienes, dése *aconitum*.

China, si el paciente está debilitado y acabado por hemorragias frecuentes, con palidez del rostro, estremidades frias, movimientos convulsivos, etc.

Bryonia contra la epistaxis que se prolonga, principalmente durante los calores, debida á un estado de sobreescitacion ó al vino; igualmente cuando el flujo tiene especialmente lugar por la noche y obliga al enfermo á interrumpir su sueño, ó por la mañana; si por naturaleza es irritable y obstinado.

Belladonna frecuentemente es útil, administrada en el intérvalo de los otros medicamentos; si la hemorragia sobreviene por la noche, ó reaparece por la mañana, ó se verifica á consecuencia de una sobreescitacion, ó despues de haber bebido vino.

Rhus, si la epistaxis es provocada á consecuencia de un gran trabajo corporal, sea esfuerzo, ó cualquiera otro trabajo forzado, sobre todo si hay agravacion por el reposo.

Croccus, si la hemorragia nasal es de una sangre casi negra, viscosa, y cuando el flujo va acompañado de un sudor frio de la cabeza; si el estado moral del enfermo es variable, con accesos alternados de alegria y tristeza.

Nux vomica, si el flujo se verifica por la mañana y es consecuencia de una sobreescitacion, de haber tomado bebidas fuertes, etc., ó del hábito de embriagarse. En este último caso tambien convendrá *lachesis*.

Mercurius, si la hemorragia tiene lugar por la noche **durante el sueño**, y si la sangre se coagula, al salir de las narices, en cuajarones cónicos.

Cina conviene á los niños que padecen de lombrices, ó cuando la sangre sale por haberse andado en las narices con los dedos, á causa de tener en ellas comezon.

Sulphur ó *carbo vegetabilis* son medicamentos apropiados á las personas que padecen de hemorragias nasales. Deberán tomarlos una ó dos veces por semana.

Si estos diversos medicamentos no han sido suficientes á detener el flujo, despues de haberles dado el tiempo suficiente á desarrollar su accion, puede esperarse un buen efecto, con especialidad en las hemorragias debidas á un gran sofoco ó al uso del vino, sumergiendo las manos en agua caliente, y reposando en seguida. Una llave grande ó cualquier otro pedazo grande de hierro, que esté frio, aplicado sobre la nuca, basta frecuentemente para detener los flujos de sangre de las narices.

Aunque en general sea inútil tapar las narices; sin embargo, hay circunstancias en que es preciso hacerlo, y es cuando la hemorragia se verifica de un modo alarmante, y que la sangre pasa al fondo de la garganta y hace temer la sofocacion.

Deben taparse las narices interior y esteriormente: para tapar el interior se pasa un hilo por cada nariz que luego se saca una de sus estremidades por la boca; en este hilo, y no precisamente á su otro estremo, hay atado un pedazo de esponja que al tirar del fin del hilo sacado por la boca naturalmente, llega á tapar el interior de la nariz y queda fuera de esta la otra estremidad del hilo para luego poder destaparlá; los agujeros esteriores de la nariz se tapan fácilmente con pedazos de algodon en rama ó de esponja, que se introducen al interior y se aprietan con una sonda ó con la estremidad de un palito (1).

(1) Hemos traducido y puesto estos últimos tres párrafos, porque merece ese respeto el ilustrado autor de este interesante libro; pero no por que estemos conformes con lo que en ellos se dice; en primer lugar, en las hemorragias de la nariz de poca consideracion, es cierto que basta meter las manos en agua caliente, aplicar un hierro frio en la nuca, y aun tambien levantar perpendicularmente el brazo correspondiente á la nariz por la que sale la sangre; pero en lo que no estamos conformes es que estos medios sean mas poderosos que la accion de los medicamentos homeopáticos, y que cuando estos se muestran insuficientes, aquellos sean eficaces, cuando justamente para nosotros es todo lo contrario; asi es, que mas bien aconsejamos empezar por practicar los medios indicados de meter las manos en agua caliente, etc., y cuando estos no basten, no ser el flujo intenso y pertinaz, acudir al empleo de los remedios homeopáticos, que no en la forma que el autor aconseja.

Respecto á taparse herméticamente las narices, francamente es un medio que en las circunstancias que indica el Dr. Hering, no sirve sino para empeorar la situacion del enfermo; pues claro es que la hemorragia se sigue verificando, y que si no se deja salir la sangre por las narices, se irá por otro lado, y

PÓLIPO DE LA NARIZ.

Es un tumor pequeño en forma de pera que nace de la membrana mucosa que tapiza el interior de las narices. Es generalmente muy delgado en su nacimiento y abotagado en su cuerpo; de aqui su nombre. Puede padecerse este mal en la una ó las dos narices.

será mucho peor: por lo tanto, no debe impedirse su salida con medios mecánicos, y si administrar al interior los medicamentos indicados: si estos se mostrasen insuficientes en algun caso, la práctica nos ha demostrado la eficacia de *ratanhia*, que en casos estremos, no solo pueden darse al interior glóbulos de la 6.ª dilucion disueltos en agua, y por dósis repetidas de una cucharada de diez en diez minutos, ó mas de tarde en tarde, segun las circunstancias; sino que tambien puede sin inconveniente emplearse al mismo tiempo al esterior de la manera siguiente: se mezcla con agua pura la tintura madre de *ratanhia*, á la proporcion de una cucharada, de las de tomar café, de *tintura madre*, por cada medio cuartillo de agua: en esta mezcla, que ha de ser lo mas fria posible, se mojan paños que se aplican sobre la frente y nuca del enfermo, el que tambien puede, si asi lo desea, sorber por las narices de esta preparacion de cuando en cuando.

En apoyo de los buenos efectos de la *ratanhia*, usada al interior esclusivamente, podriamos enumerar diferentes casos; pero solo citaremos uno muy notable: se trataba de una jóven que todos los meses, dias antes de aparecer sus reglas, que eran normales, padecia de hemorragias nasales rebeldes á todo tratamiento, incluso el homeopático, que le habia seguido por mas de un año: este estado contaba mas de seis años de duracion: en vista de estos antecedentes nosotros la administramos *ratanhia*, seis glóbulos de la 6.ª dilucion puestos en medio vaso de agua, para tomar á cucharadas repetidas de cuarto en cuarto de hora; pues bien, no solo bastaron tres cucharadas de esta disolucion para detener por completo el flujo, sino que este no ha vuelto á aparecer, y de esto hace mas de cuatro años.

Pero si el mal fuese de tal naturaleza que aun *ratanhia* no bastase, no por esto debe desconsolarse el enfermo; pues aun puede emplearse, para combatir con buen resultado su peligroso estado, *Steffensia elongata matico*, de la misma manera que acabamos de decir respecto á la *ratanhia*.

Esta práctica es útil en toda clase de hemorragias, inclusas las producidas por lesiones mecánicas; en cuyo caso los fomentos frios que decimos pueden emplearse sobre la frente y nuca, deben en este caso aplicarse sobre las partes lastimadas.

Si la hemorragia fuese interna, no se hacen aplicaciones esteriores; y podemos entre otros casos citar uno grave de **metrorragia** (hemorragia de la matriz), curado instantáneamente con *ratanhia*, de la 6.ª dilucion, unos cuantos glóbulos puestos en medio vaso de agua, y por dósis de una cucharada cada quince minutos. (*N. del T.*).

El pólipo es algunas veces de una consistencia fuerte, carnosa y aun dura; otras veces es blanda, delicada y transparente; tiene alguna semejanza á la carne de ostra. Cuando las dos narices estan obstruidas por el tumor, la respiracion se hace difícil, y hay un ruido de estertor en la nariz.

Los remedios que se conocen ser los mas útiles para combatir el pólipo, son: *calcarea*, *phosphorus*, *staphysagria*, *silicea* y *sanguinaria*.—Conviene, sin embargo, consultar con un médico homeópata.

OZENA.

Esta afeccion se caracteriza por la ulceracion de la membrana mucosa de las narices, acompañada de una supuracion de olor fétido, algunas veces de la destruccion de los cartílagos, y aun de la cáries de los huesos de la nariz. En la mayor parte de casos, su orígen es venéreo, mas raramente escrofuloso.

Uno de los peores inconvenientes que tiene este mal, es la acumulacion y casi incrustacion de mucosidades, que tapan completamente los agujeros de las narices.

Arsenicum y *lycopodium* son recomendados: el primero, en el caso que los dolores son muy intensos, con ardor y latido; el segundo, cuando la materia supurada es espesa y amarilla. Debe en todos los casos consultarse á un médico homeópata.

Tambien se han indicado algunos remedios para combatir los diferentes estados de esta enfermedad. en un principio convienen *sulphur*, *pulsatilla*, *belladonna*, *lachesis*, *lycopodium* y *causticum;* mas tarde, en la ozena sifilítica, *mercurius*, *hepar* y *lycopodium;* en la de orígen escrofuloso, *phosphorus* y *silicea*.—Se administrarán á la dósis de un glóbulo por dia, ó cada dos.

CORIZA.—CATARRO NASAL.

Coriza, catarro nasal ó romadizo, es todo uno.—*Mercurius* es el remedio principal en el caso de un catarro epidémico ordinario (influenza ó grippe), principalmente cuando ataca á muchos á la vez; si hay transpiracion perfecta por la noche, si el catarro aumenta por la mañana, con fiebre, y que el enfermo no quiere estar solo, tiene mucha sed, calor insoporta-

ble, y sin embargo no puede aguantar el frio. Si doce horas despues de dado el remedio hay alivio, aguárdese. Si despues de la mejoria, viene agravacion, dése *hepar*: este medicamento es especialmente favorable á los niños, y en el catarro originado por supresion de la transpiracion, con fiebre y dolores en las diferentes partes del cuerpo.

Hepar debe darse, en lugar de *mercurius*, á las personas que han hecho un uso reciente de los calomelanos, si la menor corriente de aire renueva el catarro ó el dolor de cabeza, ó que no se tenga afectada sino una sola nariz, ó que el dolor de cabeza se agrave á cada movimiento. Si despues de doce horas *hepar* no ha producido mejoria, dése *belladonna*.

Cepa conviene en el catarro ordinario que ataca á muchas personas á la vez, causado por la humedad ó un tiempo ventoso; que comienza generalmente por el lado izquierdo; estornudo frecuente, moco abundante que irrita é inflama la nariz, y estiendo el mal hasta el labio superior; lagrimeo, cefalalgia, tos, sed, calor, dolores de muelas y por todas partes; agravacion por la noche y en el cuarto; mejoria al aire libre y al frio.

Lachesis será útil en el catarro de la peor especie, en que se produce un flujo abundante de materias serosas, y en el cual todas las partes estan doloridas é hinchadas.

Arsenicum cuando no hay mucha fiebre, ni gran calor, ni sed; el enfermo está inquieto, particularmente por la noche; bebe con frecuencia, aunque poco á la vez; está muy débil y se impacienta fácilmente; el moco nasal es acre y corrosivo; dolores escesivos de las narices y ardor violento en la nariz, sea por fuera ó por dentro. El ejercicio y el calor afectan agradablemente y no agravan de ninguna manera el mal.

Nux vomica, en los síntomas parecidos á los del *arsenicum*, ó en el caso que despues de doce horas de administrado este último, no haya ninguna mejoria, ó cuando el catarro es fluente por el dia y seco por la noche; que la boca está seca y como quemada; sin sed, tension del pecho y constipacion. Este remedio está tambien particularmente indicado en un movimiento alternado de fiebre y de calofrios; sobre todo por la tarde, con gran calor de la cabeza y rostro.

Ipecacuanha, cuando pareciendo que *arsenicum* y *nux vomica* convenian, se han dado y no han bastado.

Dulcamara cuando el enfermo se siente aliviado por el movimiento, y peor por el reposo, y que la mas ligera esposicion al frio renueva la obstruccion de las fosas nasales (romadizo).

Pulsatilla, si el mal y el dolor de la nariz son de mediana intensidad, pero que han quitado al enfermo el apetito y el olfato; si las mucosidades son espesas y amarillentas, ó algunas veces verdes y fétidas.

Euphrasia conviene en los catarros en que las narices fluyen un moco blanco, con lagrimeo y dolor de ojos.

Chamomilla cura con frecuencia el catarro con ulceracion de las narices, labios agrietados, una mejilla roja y otra pálida, con calofrios y sed.

Si uno es propenso á padecer con alguna frecuencia afecciones catarrales, y que por esto la curacion sea dificil, y se encuentran los alimentos demasiado salados, entonces es indispensable usar con moderacion de la sal, y oler de tiempo en tiempo del espiritu de nitro dulcificado.

Silicea es apropiada al coriza crónico que reaparece muy á menudo, y que tan pronto es fluente como seco con obturacion. Administresela dos mañanas seguidas.

Cuando el **catarro ha sido suprimido,** y de esto resulta dolor de cabeza, dése *aconitum;* y si el catarro no reaparece pronto, dése *pulsatilla*, *china* ó *cepa*. Cuando el pecho está afectado, con dificultad de respirar, dése *ipecacuanha* dos ó tres veces, y si esto no basta, *bryonia*. Déjese entonces al enfermo que beba leche mezclada con agua caliente y azúcar, y que aspire vapores acuosos por la nariz. Si todo esto no basta, dése *sulphur* en dilucion.

Si el catarro se complica con otros síntomas, y principalmente con los de que se va á tratar en el capítulo siguiente, y si ataca al pecho ó á los pulmones, con ronquera y tos, consúltese entonces lo que se dirá ulteriormente.

No debe suprimirse nunca un catarro por la accion del frio ó de drogas: el catarro es siempre una via de purificacion: toda persona que está acatarrada, debe sospechar hay impurezas en su

organismo; jamás está uno mas espuesto de cogér un catarro que cuando se ha bebido y comido muchas cosas indigestas ó supérfluas: la mayor parte de los niños no se curan sino muy difícilmente de una afeccion catarral, porque usan mucha azúcar, jarabes y otras cosas igualmente dulces.

CAPÍTULO V.

ENFERMEDADES DEL PECHO.

RONQUERA.

Entre los remedios caseros que se emplean ordinariamente contra la ronquera, se encuentran algunos que presentan inconvenientes; y que si van seguidos de algun alivio, no quitan por eso los gérmenes de la recidiva. Se puede, sin disputa, hacer uso de yemas mejidas, bolas de goma ó de azúcar de piedra blanca ó encarnada, ó por la noche envolver el cuello con una media de lana caliente: todo esto ciertamente no perjudica; pero vale mas todavia emplear los medios siguientes:

En la ronquera con coriza acompañada de espectoracion pegajosa, de sequedad, de ardor y de sed, con cosquilleo que provoca la tos, con fiebre por la tarde, con humor inquieto y taciturno, cuando naturalmente se está serio y tranquilo, dése, principalmente á los niños, *chamomilla*.—Con tos ronca, seca y profunda, que indica una sequedad de la garganta, con tension y dolor del pecho y sin espectoracion; si la fiebre alterna con calofrios y calor; si hay una predisposicion morosa, áspera y obstinada, dése *nux vomica*.—Con picotazos y ulceraciones de la garganta y del paladar, con dolor al tragar, con coriza y espectoracion amarilla, verde y fétida, con tos que conmueve, acompañada de dolores de pecho, con escalofrios sin sed y con gustos caprichosos, dése *pulsatilla*; y este remedio conviene tanto mejor, si el enfermo ha permanecido muchos dias sin poder pronunciar una palabra; si esto no basta, á las veinticuatro horas, dése *sulphur*.—Pero uno de los principales remedios es *mercurius*, cuando la voz está ronca y áspera, con ardor y cosquilleo en la laringe, con disposicion á sudar sin que el en-

fermo esperimente alivio, y cuando la mas pequeña corriente de aire empeora los padecimientos. Dése *capsicum* si hay hormigueo y cosquilleo en la nariz, con obturacion seguida de una tos que provoca dolores erráticos.—Pero si con la ronquera se esperimenta en la garganta cierta aspereza seguida de estornudo frecuente y flujo de moco, sin que haya coriza propiamente dicho, ó si se tiene la respiracion corta y difícil, dése *rhus toxicodendron*; si la garganta está sensible, y no solamente áspera, sino seca, con dificultad de respirar despues del movimiento, dése *apis mellifica;* contra la ronquera acompañada de una tos profunda, hueca y seca, que retumba en el pecho, ó con embarazo, malestar y sed, dése *sambucus*. En la ronquera crónica, que está peor por la mañana ó por la tarde, que se agrava despues de haber hablado mucho, ó que es consecuencia del sarampion, dése *carbo vegetabilis*.—En los casos mas pertinaces, sin complicacion con otros síntomas, ó cuando hay coincidencia de tos y de catarro, y casi todo el pecho y la garganta estan afectados de una sensacion de aspereza y de escoriacion, dése *causticum*. Si la ronquera coincide con un catarro crónico, *silicea* conviene á menudo; si la voz es hueca y muy profunda, *drosera*.

Hay una forma de ronquera que es particular á los que llevan la palabra, predicadores, abogados, cantores, etc.; es frecuentemente muy rebelde y difícil de curar: los remedios propios á combatirla se deben escoger entre *causticum*, *calcarea*, *carbo vegetabilis*, *hepar*, *lachesis*, *phosphorus*, *sulphur*, *mercurius*, *spongia*, ó *silicea*.

Si en el hombre hay tendencia á contraer con frecuencia una ronquera, hay tambien motivo de creer que las fibras de su garganta pueden adquirir un cierto desarrollo que parece servir los órganos delicados de la voz de aquellos que estan obligados á prodigar su palabra en toda clase de temperaturas, y con una fuerza de pulmones que sobrepasa los esfuerzos naturales. Sin embargo, debemos hacer notar, que los predicadores, los charlatanes y los actores, particularmente sujetos á esta enfermedad, son al mismo tiempo personas diestras que saben retener y economizar su voz. No por esto tenemos el pensa

miento de hacer creer que un caso de disfonia confirmada puede curarse por estos medios; estamos, por el contrario, plenamente persuadidos que la profesion de orador es una causa escitante que produce una de las afecciones mas incómodas que existen.

TOS.

La tos es al pecho lo que el coriza á las fosas nasales: existe con ó sin afeccion catarral; en estos dos casos elíjanse los remedios apropiados. Puede tambien depender de otros padecimientos, que dan lugar á síntomas diferentes, de los que será preciso tener en cuenta. Por ejemplo, si la tos es seca y corta, con dolor violento en el pecho, sobre todo al respirar; cuando el enfermo despues de haber tenido escalofrios, esperimenta calor, con pulso acelerado ó duro, se trata entonces de una inflamacion de pecho, contra la cual será preciso emplear los remedios que se recomiendan en este capítulo y artículo *Dolor de costado*.—La tos crónica se cura muy rara vez con los remedios de que se va á hablar; en este caso será preciso recurrir á medicamentos cuya accion sea mas larga, y de que se tratará mas adelante. Se encuentran á veces toses tan pertinaces, que no pueden ser tratadas con éxito mas que por un médico homeópata; las mas veces no son mas que el síntoma de una enfermedad anterior, que, cuando la tos se ha declarado, era ya incurable: por ejemplo, cuando la espectoracion es de esputos pegajosos, densos y casi cartilaginosos.

Nux vomica. Está indicada en la **tos seca** que es producida por una sensacion de aspereza, de raspamiento y de sequedad, y por un cosquilleo del paladar; cuando es persistente y fatigante, con dolor de cabeza como si fuese á estallar, ó con sensacion como si estuviese magullado el epigastrio, con dolor por debajo de las costillas, particularmente cuando la tos despierta al enfermo temprano, ó cuando es peor por la mañana, ó bien cuando la espectoracion es difícil y los esputos son raros y pegajosos El mismo remedio convendrá cuando la tos es pequeña, dura todo el dia y va acompañada de dolor á la entrada de la garganta, cuando se agrava por la tarde y se alivia por la noche, y

se encuentra entonces oprimida la respiracion, con sensacion de peso en el pecho; en este estado el enfermo tiene mucho calor y grande sequedad en la boca. Está indicada tambien en las personas morenas, *pletóricas* y de carácter vivo que usan el café y los licores alcohólicos, y cuya tos se agrava por la lectura, el pensar ó el movimiento.

Chamomilla. Es igualmente apropiada á la tos seca que se aumenta por la noche durante el sueño, y que es ocasionada por cosquilleo en el istmo de las fauces, con la sensacion de un cuerpo que sube ó que corta la respiracion, particularmente en los niños, y en invierno, á consecuencia de un enfriamiento. Conviene tambien en la tos de cosquilleo escitada particularmente por la conversacion, por la mañana y por la tarde; pero que se calma con el calor de la cama, y cuando se espelen por la mañana por medio de la espectoracion mucosidades pegajosas y amargas.

Hyoscyamus. Este remedio corresponde á la tos seca que se aumenta por la noche é impide dormir, que se agrava estando echado, y se alivia estando sentado, con cosquilleo en la traquearteria; ó cuando es espasmódica y va acompañada de dolores punzantes en los ojos y de un dolor de magullamiento en los músculos del vientre, con ruido de estertor mucoso en la traquearteria.

Ipecacuanha. Está indicada principalmente en **los niños**, aun en los mas chicos, cuando parece que estan amenazados de sofocacion por la acumulacion de mucosidades; cuando la tos es espasmódica ó demasiado intensa para impedirles respirar, cuando la cara se les pone roja y azulada, y se quedan tiesos; cuando hay una sensacion de cosquilleo á la entrada de la traquearteria y de constriccion; cuando la tos es enteramente seca y la espectoracion rara ó de mal gusto; cuando produce náuseas y vómitos y se vomitan mucosidades. Además de estos síntomas conviene tambien si se esperimenta un dolor en el abdómen, sobre todo alrededor del ombligo, ó una presion en la vejiga que impide el paso de la orina, ó una pulsacion en la cabeza, ó en la boca del estomago, ó una sensacion de escoriacion en el pecho, y despues del acceso, la respiracion es corta y la frente

está bañada de sudor, y se agrava andando al aire fresco. Este remedio obra con mas prontitud y mejor, disuelto en agua. Se le dará cada hora ó mas á menudo, segun las circunstancias.

Belladonna. Conviene en la tos espasmódica que impide al enfermo tomar aliento, cuando es de conmocion y producida por un cosquilleo continuo é insoportable de la laringe, con falta completa de mucosidades; ó cuando se esperimenta la sensacion de un polvo vaporoso ó de las barbas de una pluma detenidas en la garganta; ó en el cerebro una presion espansiva y como si fuera á estallar, con sensacion en la nuca como si fuese á romperse; ó si con la tos hay espectoracion estriada de sangre, con punzadas dolorosas en el pecho debajo del lado izquierdo de las costillas; con dolores dislacerantes en el pecho, respiracion corta, precipitada y angustiosa, con agrietamiento de los labios, rubicundez de la cara y dolor de cabeza; ó cuando los accesos se terminan con estornudos acompañados de coriza, como se ha dicho en este artículo, al hablar de *hepar sulphuris;* ó de dolores lancinantes en las caderas y en el vientre en el que son profundos y dislacerantes.

Mercurius conviene en la tos seca, fatigante y que conmueve, con sudores inútiles, particularmente por la noche; ó en la tos cosquilleante en el momento de dormirse; algunas veces con espectoracion de sangre, dolores lancinantes en el pecho; en los niños, si va acompañada de hemorragia nasal, de náuseas y de dolores como si el pecho y la cabeza fuesen á estallar; si hay al mismo tiempo ronquera, coriza fluente y diarrea.

Carbo vegetabilis se dirige á la tos espasmódica, cuyos accesos se repiten por el dia ó por la noche, con esfuerzos para vomitar ó vómitos, con calor y sudores prontos; si hay dolores quemantes en el pecho; si la espectoracion es blanca, verdosa ó amarillenta, con espuicion de sangre, dolores de escoriacion en la traquearteria, y con punzadas en la cabeza.

Capsicum se emplea con éxito en la tos seca que se agrava por la tarde y por la noche, y da algunas veces gana de vomitar; con dolores que pasan alternativamente de un miembro á otro, y sobre todo á la cabeza, con sensacion de estallamiento. algunas veces va acompañada de un dolor presivo en el oido y en la gar-

ganta, con picotazos en el pecho y en el dorso, presion en la vejiga y dolores lancinantes que se dirigen interiormente, ó picotazos y dislaceraciones que pasan de las caderas á las rodillas y á los piés.

Apis mellifica en la tos provocada por una desazon en la foseta del cuello, con agravacion antes de media noche, despues de haberse acostado ó dormido; la espulsion de mucosidades produce alivio; con dolor de cabeza y respiracion corta; despues de una erupcion, particularmente urticaria, que la ha precedido ó que no ha salido completamente.

Rhus toxicodendron conviene algunas veces cuando la tos es seca, corta y nocturna, con cosquilleo en el pecho; cuando causa agitacion y provoca asma, particularmente por la tarde y antes de media noche, y conmueve fuertemente la cabeza y el pecho; ó con tension y punzadas en el pecho, dolores en el estómago, algunas veces punzadas en los lomos, y sobre todo cuando el aire fresco empeora la tos, y el calor y el movimiento la calman; así como cuando hay gusto de sangre en la boca.

Nux moschata, contra la tos que se agrava despues de haber entrado en calor en la cama; contra la tos seca, con respiracion corta; despues de haberse resfriado á consecuencia de haber tenido los piés en humedad, ó haber estado metido en el agua; despues de la sobreescitacion ocasionada por un trabajo penoso, particularmente en aquellas personas que se ponen roncas con facilidad marchando contra el viento ó tomando frio, que tienen la piel seca y son amantes del calor; en general este remedio conviene á las gentes inconstantes.

Cina se administra en la tos seca, acompañada algunas veces de espectoracion mucosa; en los niños, si esperimentan sobresaltos y se desmayan con facilidad, si buscan el aire con avidez, ansiedad, y hay gemido y palidez de la cara, ó si la tos es pequeña y ronca todas las tardes, particularmente en los niños que tienen lombrices, ó cuando la tos va unida á un coriza fluente, con sensacion de ardor en la nariz, con estornudo violento que les hace gritar.

Ignatia se emplea contra la tos seca diurna y nocturna, con

una sensacion en la foseta esternal como si hubiese en ella plumon; cuando es mas fuerte por la tarde y cuanto mas se tose tanto mas escitada está la tos; ó cuando se esperimenta en la foseta del cuello una constriccion espasmódica con coriza fluente, y principalmente en las personas que se afligen con facilidad; ó cuando la tos es mas fuerte durante el dia despues de haber comido, por la noche despues de haberse acostado, y por la mañana despues de levantarse. Algunas veces conviene repetir *ignatia* despues de seis horas.

Euphrasia ó *cepa* conviene en la **tos con coriza**, calor, mucosidades nasales, ojos lagrimosos y encarnados; respiracion corta; con grande espectoracion mucosa; calofrios.—*Euphrasia*, si hay agravacion por el dia, particularmente por la mañana, cesando la tos por la noche, empeorando al aire libre; el calor y los sintomas de los ojos se agravan respecto al lado derecho.—*Cepa*, si la tos se agrava hácia la tarde y durante la noche; si la dificultad de respirar tiene lugar á media noche; si respecto al lado izquierdo el calor y los sintomas de los ojos se agravan; mejoria al aire libre.

Pulsatilla se emplea cuando la tos ha empezado siendo seca una parte del dia, con esfuerzos para vomitar; cuando es seguida de una espectoracion fácil, y mezclada algunas veces con un poco de sangre; por la mañana la espectoracion es de un amarillo vivo, salada, amarga y nauseosa; hay con frecuencia sensacion de sofocacion, al mismo tiempo sensacion de aspereza en la traquearteria; el vientre y los vacios duelen como si estuviesen magullados; ó el dolor se mueve y pasa de un miembro á otro, de una articulacion á la otra, ya á los brazos, ya á los hombros, ya á la espalda; ó se escapa la orina involuntariamente durante la tos.

Bryonia conviene para la tos húmeda y seca: para la tos seca, cuando es producida por un cosquilleo en la garganta, ó se presenta despues de haber comido y hasta llega á hacer vomitar; ó cuando empieza asi que se entra en una habitacion caliente, ó cuando va acompañada de un violento dolor de costado, y despues la espectoracion está mezclada con un poco de sangre.—Para la tos húmeda, cuando la espectoracion es amarillenta y

cada golpe de tos corresponde á la cabeza, ó si hay dolores lancinantes en la cabeza, la garganta y el pecho.

China se emplea cuando la escitacion á toser es como si fuera producida por el vapor del azufre, sin espectoracion de materia mucosa; pero sin embargo con la sensacion de si se tuviera alguna cosa que espectorar; cuando, durante la respiracion, hay silbido y mugido; cuando la espectoracion despues está estriada de sangre; con dolor presivo y lancinante en el pecho y en la traquearteria, ó cuando existe con un moco claro y pegajoso que se desprende dificilmente, y dolores en los hombros acompañados algunas veces de vómitos biliosos. Conviene tambien, despues de una gran hemorragia del pulmon, aun en el caso de haberse roto un pequeño vaso sanguíneo; sobre todo cuando en esta ocasion se ha tenido la imprudencia de abrir uno para cerrar otro; es decir, de sangrar.

Arnica se emplea en la tos con espectoracion de moco y de sangre coagulada, ó de sangre clara y espumosa, con accesos de asma, todas las costillas y el vientre estan como magullados y dislacerados; hay punzada en la cabeza, en el pecho, el vientre y los riñones; asi como en la tos seca y húmeda de los niños, acompañada por la mañana ó durante el sueño de lágrimas y gritos.

Veratrum album contra la tos profunda y hueca, que parte del abdómen, con retortijones, salivacion abundante; cara azulada, orinas involuntarias, dolores violentos en los costados, respiracion dificil y una grande debilidad; algunas veces con punzadas que se estienden hasta el interior del vientre como si fuera á formarse una hernia.

Arsenicum album contra la tos húmeda, sin que no obstante haya mucha espectoracion, la cual se queda como pegada al pecho y pone asmático al paciente; contra la tos despues de haber bebido; si es nocturna, con esputo de sangre, calor quemante de todo el cuerpo, falta de respiracion, fatiga y debilidad estremas; ó contra la tos seca que reaparece todos los dias, que debilita mucho y oprime, con constriccion del pecho subiendo escaleras, y al aire frio, con palpitacion de corazon y ansiedad nocturna. — Conviene sobre todo á los viejos.

Dulcamara conviene en la tos húmeda, particularmente despues de un enfriamiento, con ronquera, acompañada algunas veces de espectoracion de sangre roja durante la noche; ó contra una tos chillona y tenaz como en la coqueluche, escitada por una respiracion profunda; contra la que es consecuencia de un enfriamiento, y se agrava estándose quieto en la habitacion, y se alivia por el movimiento.

Drosera contra la tos húmeda y seca, con ronquera, dolor en el pecho y debajo de las costillas, hasta el punto de obligar al enfermo á aplicar las manos á las partes doloridas; algunas veces con vomituriciones y retortijones en el vientre, cuando la espectoracion es tardia; con vómitos de los alimentos, de mucosidades y de agua; con espectoracion amarga y como purulenta; ó con una opresion tal, que parece que se suspende la respiracion en el pecho durante el acceso de tos, de modo que impide toser ó hablar.

Staphysagria contra la tos con espectoracion de materias mucosas, amarillentas y como purulentas, sobre todo por la noche con dolor de escoriacion y de ulceracion en el pecho, con afluencia de agua, algunas veces con espuicion de sangre, despues de una especie de rascamiento en el pecho; como tambien con orina involuntaria.

Phosphoricum acidum contra la tos con espectoracion, grande ronquera, si es la consecuencia de un cosquilleo en la boca del estómago y en la garganta; seca por la tarde, y por la mañana con espectoracion blanca ó amarillenta; contra la tos con presion en el pecho, acompañada de espectoracion purulenta; durante la tos, dolor de cabeza, como si fuera á estallar, náuseas, ardor en la garganta y en el pecho.

Silicea conviene en la **tos crónica** con espectoracion abundante de mucosidades, de grumos transparentes ó de pus amarillento, acompañada de presion en el pecho; ó cuando la tos conmueve de tal modo, que todo duele en la garganta y en el vientre; ó en la tos hueca y profunda con espectoracion sanguinolenta, ó en la tos seca con dolor de magullamiento ó de rotura del pecho; ó en la tos sofocante durante la noche, acompañada de asma y de emaciacion.

Sulphur contra la tos seca, crónica, con hormigueo en la traquearteria, que comprime el pecho y produce esfuerzos para vomitar, en la tos nocturna que quita el sueño; ó en la tos seca nocturna, acompañada por el dia de una espectoracion amarillenta, verdosa y fétida, ó de un moco espeso, ó de pus mezclado con sangre; ó cuando se sienten durante la tos punzadas aisladas en el pecho ó debajo de las costillas del lado derecho; ó si estornudando ó tosiendo parece que el pecho se va á abrir; el pecho parece estrecho y que está lleno, la respiracion es difícil, con ronquido, silbido y palpitacion de corazon; lo cual obliga al enfermo á sentarse por la noche; ó cuando durante la tos esperimenta un dolor de cabeza como si fuese á abrirse, oscurecimiento de los ojos, calor en la cabeza y en la cara, pero las manos frias.

Calcarea carbonica contra la tos crónica producida por un cosquilleo, ó como por una sensacion de plumon que se hubiese agarrado á la garganta; que se agrava por la tarde y por la noche con latido de los vasos sanguíneos; ó por la noche durante el sueño; ó si es seca, con dolor en el pecho, ó ronquido, sobre todo en los niños muy gordos, en que *ipecacuanha* ha producido buenos efectos sin haber bastado completamente, ó con espectoracion abundante, diurna, con espulsion de grumos purulentos y de un color amarillo, verde, pardo y tan pútrido, que algunas veces ocasiona el vómito; durante la tos se sienten dolores agudos en el costado y el pecho; ardor en el pecho; dislaceraciones y punzadas en la cabeza; además, punzadas dolorosas en el costado cuando se respira profundamente, al bajarse y pasándose; por la tarde calor, despues escalofrios y sed, sudor nocturno, sobre todo del pecho, grande debilidad y mucha ansiedad por su estado.

Lachesis se emplea en la tos escitada por la menor presion de la mano sobre la garganta; si el enfermo no puede soportar nada en el cuello y tose por la noche durante el sueño; ó si hay cosquilleo en la foseta del cuello, si todo el pecho está dolorido hasta en los hombros, como por magullamiento, con punzada en el costado y espectoracion de sangre; ó en la tos cuando parece que cae un líquido en la traquearteria; en la tos violenta, que

proviene de ulceracion en la garganta, con esfuerzos de vómitos, espuicion de flemas y grande salivacion; con espectoracion dificil, y mas todavia despues de haber comido ó dormido, como despues de haberse levantado, acompañada de dolores en la garganta, los oidos, la cabeza y los ojos.

Causticum en la tos pertinaz y antigua, seca y corta, ó hueca con dolor de escoriacion ó de ardor en el pecho y la traquearteria, con rascamiento en la garganta y estertor en el pecho, dolor en las caderas, como si todo fuese á romperse, ú otros dolores reumáticos; durante la tos se escapa la orina involuntariamente.

Se emplean particularmente contra la *tos crónica* los remedios que se acaban de indicar, entre los cuales se distinguen *causticum*, *lachesis*, *calcarea carbonica*, *sulphur*, *silicea*, *phosphoricum acidum*; y si se resiste, ó si la curacion no dura, falta elegir entre aquellos de que tambien hemos hablado; tales son *staphysagria*, *dulcamara*, *arsenicum*, *carbo vegetabilis*. En cuanto á los demás remedios, pueden emplearse útilmente si la tos es de las que tienen una duracion corta. Cuando se presenta tos de repente y va acompañada inmediatamente de tension en el pecho, de respiracion dificil, de dolor de escoriacion en la garganta y en la traquearteria, con sensacion de ardor durante la noche, y cuando la voz se hace ronca y áspera, y hay al mismo tiempo fiebre y pulso precipitado y duro, dése *aconitum*, y cinco ó seis horas despues ó al dia siguiente, los demás remedios apropiados. Cuando la tos es muy fatigante y sofocante, con abundancia de mucosidades en el pecho, empiécese por *ipecacuanha*, y dos ó tres horas despues, dése el remedio mas homeopático; si es ronca, hueca y pesada, ó sibilante y de gemido, sobre todo en los niños, véase lo relativo á la coqueluche, al croup y al catarro sofocante, y compárense y elíjanse los remedios que esten indicados.

Cuando la tos es reciente y consecuencia de un enfriamiento de cabeza, es preciso estar abrigado y guardarse por espacio de dos ó tres dias de enfriamientos; sin embargo, no debe emplearse con esceso esta precaucion, porque el que se habitúa a estar encerrado en casa, se pone mas sensible á la impresion del frio.

Conviene tambien sobre todo á los niños salir todos los dias cuando hace buen tiempo; se les lavará habitualmente con agua fria; como tambien si estan espuestos á mojarse los piés, no se les darán medias, sino que se les pondrán en el calzado unas plantillas de papel de estraza que se renovarán todos los dias. Tampoco deben permanecer los enfermos que tengan tos en una habitacion húmeda, fria ú oscura, que dé al norte ó al nordeste, sino que deben estar en una habitacion que dé al sur ó al este á fin de que estén mas abrigados.

Los que tienen mucha disposicion á resfriarse y á adquirir dolores de garganta, reportarán mucha utilidad para su salud de tomar la costumbre de lavarse y friccionarse el cuerpo, como tambien de llevar una corbata de seda blanca ó negra, ó de un tejido de punto de seda que se deberá aplicar inmediatamente sobre la carne en el cuello; se cubrirá igualmente el cuerpo con tejidos de algodon, con esclusion de la lana, que no conviene mas que á los marineros ú hombres de mar, y á todos los que estan espuestos á mojarse constantemente. Los tejidos de lana son frecuentemente mas nocivos que útiles.

Durante la tos convendrá dar, sobre todo á los niños, cosas dulces, como el jugo de regaliz, el azúcar de cebada, etc.; es bueno tambien tener en la boca un poco de goma arábiga. En cuanto á las pastillas que se venden en las boticas, y á precio subido, á título de remedios espectorantes, no valen para nada; es preciso abstenerse de ellas. Esta clase de drogas contiene siempre sustancias casi inútiles, si no nocivas, y cuya confeccion no siempre es perfecta. La miel es muy conveniente en algunas circunstancias; sin embargo, no debe permitirse durante el uso de los remedios homeopáticos. Cuando se tienen las narices tapadas y el pecho afectado, se puede ensayar el hacer unturas con la grasa de ganso ó de ave; pero si desde luego no produce alivio, no debe insistirse. — Cuando se está atacado de un coriza violento, es peligroso sorber agua fria por la nariz; se la puede usar solamente cuando es crónico. No deben permitirse los baños de piés mas que en el caso en que la tos sea angustiosa y sofocante, y el pulso pequeño y duro; pero entónces valen mas los baños de manos.

Jamás debe rehusarse el agua fria al enfermo, aunque la tos se exaspere cada vez que la tome; no se le debe obligar á tomar bebidas calientes ó estimulantes, esta es una preocupacion detestable que prolonga las enfermedades, cuando no ocasiona la muerte á los enfermos.

La esperiencia diaria prueba que el agua fria, cuando el enfermo la apetece, es favorable en estas diversas circunstancias; las bebidas calientes al contrario lo son muy rara vez, y sus efectos no son ventajosos mas que momentáneamente, y dejan detrás de si una debilidad real y larga; solamente para favorecer la transpiracion, se podrá beber al acostarse un poco de leche aguada caliente y azucarada. En cuanto á las bebidas ó pastas mucilaginosas, no son buenas mas que para sobrecargar el estómago.

Hay una preocupacion muy vulgar á la que han permanecido fieles ciertos médicos: esta es la de purgar á los enfermos despues de un resfriado; sin embargo, es preciso convenir que apenas emplean estos medios la gran mayoría de prácticos Es un medio enteramente sin eficacia, que no puede producir el menor alivio, y que siempre es para el enfermo una verdadera molestia y á menudo no carece de peligro. La práctica inconsiderada de hacer vomitar con motivo de un resfriado, por temor de una agravacion séria, que solo es imaginaria, es todavia mas escusable. Sus consecuencias, sin embargo, no son inocentes; frecuentemente á consecuencia de esto el estómago ha quedado mas ó menos debilitado.

COQUELUCHE Ó TOS FERINA.

No hay una prueba mejor que oponer al uso de los remedios que se han preconizado por la antigua escuela contra la coqueluche que la persistencia de la misma coqueluche, que deja detrás de si padecimientos tanto mas pertinaces, cuanto mas tiempo se ha hecho uso de estos remedios.

Es cosa reconocida generalmente que cuando se deja á la coqueluche abandonada á si misma, se la ve durar tres veces seis semanas (diez y ocho semanas); y que si se recurre á un médico hábil y sabio, ¡oh! entonces dura dos veces nueve sema-

nas (diez y ocho semanas); pero si se recurre á un médico muy amigo de recetar, dura entonces mucho mas tiempo.—Usando los remedios que vamos á indicar; su duracion apenas será la mitad de este tiempo: ordinariamente no es mas que de tres semanas, en muchos casos de dos solamente, otras veces de algunos dias, pero con la condicion de que los remedios esten bien elegidos y se siga exactamente el régimen. Cuando se trata de niños que tienen mucha disposicion á resfriarse y á los que se ha hecho abusar de remedios enérgicos, ó si se han empleado ya contra la coqueluche diferentes medios, es preciso esperar verles restablecerse con mucha lentitud. Entonces lo mejor es todavia tener paciencia, y no descuidar nada en lo sucesivo, haciendo uso de medios apropiados para hacer desaparecer prontamente la tos.

Esta afeccion se divide en tres periodos: el **primero** ó **periodo febril**, parecido al **catarro ordinario**, va acompañado de calofrios, fiebre ligera, depresion de la fuerza y aumento de secrecion de lágrimas, estornudos y mucosidades nasales, todo el tiempo con una tos seca y fatigante que repite por accesos, por crisis.—La duracion de este periodo es variable; puede ser de pocos dias como de muchas semanas. Es raro, sin embargo, que pase de quince dias.

El **segundo periodo nervioso** y **espasmódico** ó **convulsivo** le constituyen los sintomas característicos y propios de la enfermedad. La tos comienza por ser escesivamente violenta y penosa; el enfermo sintiendo venir **el acceso**, se refugia en la persona ú objeto que puede sostenerle durante el paroxismo. Esta crisis es mas frecuente por la noche, y consiste en una série de espiraciones forzadas, cortas y desiguales, seguida de otra tan pronta que la inspiracion es imposible. La cara se infla y se pone lívida; las lágrimas corren en abundancia; las venas del **cuello** se hinchan, hay transpiracion copiosa y la sofocacion parece inminente. Bien pronto despues tienen lugar inspiraciones cortas é incompletas, seguidas de una nueva inspiracion larga, tardia y laboriosa, acompañada de un silbido ó aullido particular, que caracteriza la enfermedad y le da nombre. Los paroxismos se suceden cada cinco ó diez minutos,

algunas veces no se cuentan sino cuatro ó cinco accesos en veinticuatro horas. Se terminan ordinariamente por un acceso de tos y salida abundante de mucosidades nasales ó por vómitos. No es raro tampoco el que se verifiquen hemorragias de la nariz, y algunas veces por la boca y aun por los oidos: durante este paroxismo los ojos se inyectan tambien de sangre.

La duracion de este periodo varía: algunas veces se termina despues de tres semanas, y puede durar meses enteros.

El **tercer periodo** ó **periodo de declinacion**, se reconoce por la diminucion progresiva de paroxismos, los que se hacen cada vez mas cortos, menos violentos y menos frecuentes: el aullido desaparece gradualmente, y la tos, que toma el carácter de catarral, desaparece, en fin, poco á poco.

La coqueluche es una enfermedad propia de la infancia, y pocos niños escapan sin pasarla; reina epidémicamente, y la mayoria de los médicos la creen contagiosa. Es probable que el contagio se verifique ordinariamente durante el segundo periodo, entonces que el mal está completamente formado; tambien puede propagarse durante el periodo de declinacion.

Cuando la coqueluche es epidémica, y que los niños empiezan á toser, dése inmediatamente uno de los remedios que antes hemos dicho deben emplearse contra la tos, y escójase siempre aquel que parezca convenir mejor, segun los sintomas. En muchos casos se logrará cortar la enfermedad.—Si la tos empieza por ser muy seca, sibilante y con fiebre, ó que los niños se quejan de ardor en la traquearteria, y señalan con el dedo el punto doloroso, dése inmediatamente *aconitum* y aguárdese algunas horas y aun medio dia sin hacer otra cosa.

Dulcamara, si á consecuencia de un enfriamiento empieza la tos por ser blanda y se arroja con facilidad; habiendo al mismo tiempo ronquera.

Pulsatilla, si siendo la tos blanda provoca vómitos, se estornuda, y hay debilidad en la vista que aumenta con el lagrimeo, y un poco de ronquera.

Nux vomica, si la tos es seca, hay vómitos y ansiedad con peligro de sofocacion; si el rostro se pone purpúreo, algunas veces con salida de sangre por las narices y los ojos, y que la tos

se declara principalmente despues de media noche y dura hasta la mañana.

Ipecacuanha, si habiendo cesado el vómito, hay todavia temor de sofocacion, ansiedad y que la cara se pone azulada.

Belladonna, si la tos empieza por ser corta y ronca, áspera y hueca, con agravacion nocturna, congestion á la cabeza, cefalalgia, y dolor de garganta.

Mercurius contra la tos ordinariamente nocturna, y que se verifica por paroxismos sucesivos que se siguen á cortos intérvalos, despues de los cuales se descansa bastante tiempo; contra la tos con vómitos y salida de sangre por las narices, que se coagula en seguida; transpiracion por la noche con sobreexcitacion; conviene sobre todo á los niños que padecen de lombrices.

Bryonia y *phosphorus* son útiles cuando la coqueluche se complica con una afeccion de pecho, con dolor, fiebre, etc.

En el **segundo periodo** de la enfermedad ó **periodo convulsivo**, recúrrase siempre á *veratrum album*, *drosera* ó *cuprum*, sea el uno ó el otro, algunas veces uno despues de otro, sea alternándolos con los remedios indicados anteriormente, particularmente con *nux vomica*.

Veratrum album obra muy prontamente: hé ahi por qué debe emplearse al momento en la mayor parte de los casos. dénse por lo tanto inmediatamente despues de un acceso uno ó dos glóbulos de este medicamento, y aguárdese el acceso siguiente: Si este es igualmente intenso que el anterior ó peor, dése otro glóbulo del mismo medicamento (*veratrum*), y aguárdense veinticuatro horas, y aun treinta y seis, y mas aun, si se declara alguna mejoria y esta continúa: cuando hay agravacion, dése una nueva dósis, que está especialmente indicada cuando hay grande debilidad, fiebre, transpiracion fria, principalmente de la cabeza, con pulso precipitado y débil, y mucha sed. Está tambien indicado cuando los niños se orinan sin poderlo remediar durante el acceso, ó que se quejan del pecho, del bajo vientre y de las ingles; cuando en el intérvalo de tiempo que media de un acceso á otro, los niños no recobran su habitual alegría y estan como abatidos; cuando á consecuencia de la pérdida de fuerzas, dejan caer su cabeza. an calofrios y

estan alterados; que no tienen ganas de hablar, y si al mismo tiempo su cuello se cubre de una erupcion seca y poco unida, ó si no se presenta sino en la cara y en las manos. *Drosera* y *carbo vegetabilis* convienen generalmente despues de *veratrum album*.

Drosera se administra dos veces seguidas del mismo modo que acaba de decirse respecto á *veratrum album*, y se aguarda dos ó tres dias todo lo mas; si se declara mejoría, se aguarda tanto cuanto dure; si esta no prosigue, se escoge otro remedio.—*Drosera* conviene principalmente en los casos en que los síntomas de la enfermedad son análogos á los que le son propios, como cuando el enfermo padece mas por el reposo que por el movimiento, que los calofríos no van acompañados, pero sí seguidos de sed; que la transpiracion no es fria, sino mas bien caliente, ó solamente por la noche; ó cuando los paroxismos son muy violentos, con tos fuerte y ronca acompañada ó no de fiebre que toma cierta regularidad, junta con calofríos y calor, solamente que la fiebre no es de la lentitud de la de *veratrum album*.

Cina conviene cuando los niños, durante la tos, se ponen enteramente rígidos, y que despues de los paroxismos se oye un ruido de glu-glu que baja de la garganta al bajo vientre.—Se administrará ante todo otro remedio cuando los niños se llevan obstinadamente los dedos á la nariz, tienen retortijones y comezon al ano, ó que anteriormente hayan presentado señales de tener lombrices, ó las hayan echado.

Cuprum metallicum ha sido considerado como de mucha utilidad cuando hay rigidez muy pronunciada del cuerpo, ó convulsiones, fenómenos que se producen despues de cada acceso, ó que hay vómitos despues de los ataques y gorgojeo de flemas en el pecho durante la tos.—Este medicamento, en algunos casos, es de un efecto escelente; disminuye de una manera considerable la duracion de la enfermedad.—Generalmente obra bien despues del empleo de *veratrum*.

Carbo vegetabilis es el remedio capital en los ataques espasmódicos de tos, verificándose estos dos veces al dia, especialmente por la tarde, antes de la noche: tos profunda, con lagrimeo

abundante, rubicundez del paladar y de la garganta, como tambien contra la tos acompañada de dolores lancinantes en la cabeza, pecho y garganta con erupcion en la cabeza y cuerpo.—Es muy útil, generalmente, en el último período de la enfermedad, despues de dominadas las crisis mas violentas.

Arnica conviene despues de una fuerte hemorragia nasal ó de la boca, ó con inyeccion roja de los ojos, cuando hay en ellos estravasacion de sangre, como por contusion, y tambien cuando cada paroxismo de tos va seguido de gritos.

Hepar. Cuando hay diminucion de tos, pero que continúa seca y ronca, ó profunda y resonante, con ganas de vomitar, seguidas de gritos violentos por accesos.

Tartarus emeticus, tomado al principio de la coqueluche, puede en algunos casos cortar el mal ó disminuir en mucho su violencia.—Tambien es frecuentemente ventajoso en un grado mas avanzado, y en el momento mismo en que los bronquios parecen obstruidos por las flemas.—Se administra un grano de la tercera trituracion diluido en un vaso de agua, dando una cucharada tres ó cuatro veces al dia.

El **tercer período** ó **de declinacion** reclama los mismos remedios que han sido recomendados en el primer período y en la tos, ó en los casos de un enfriamiento ordinario deben escogerse segun su verdadera indicacion.—El cambiar de aires, cuando se puede, es muy útil en este período.

Durante el tratamiento de la coqueluche, la **alimentacion** debe ser ligera y de fácil digestion, descartando con sumo cuidado todo género de estimulantes.

Toda emocion debe prevenirse con vigilancia, porque puede aumentar en mucho la violencia del mal y las crisis de tos, sobre todo en los paroxismos mas terribles.

CROUP Ó GARROTILLO.

Esta enfermedad tan temible puede, en la mayor parte de los casos, curarse con facilidad y prontitud con los remedios homeopáticos, en términos de perderse apenas una quinta parte de los niños que mueren, tratados por el método antiguo. Con todo, esto no es posible si los interesados no saben notar los menores

síntomas para comunicárselos al médico, el que debe conducirse segun circunstancias precisas.

De ordinario, algunos dias antes de la invasion del croup, tosen los niños un poco; tienen la voz ronca, y la tos se hace sensiblemente hueca y sorda. Si en este periodo se sabe elegir un remedio apropiado, se puede prevenir el mal. Cuando la tos es hueca y sibilante, el mejor remedio es siempre *hepar sulphuris*; es por este medicamento que debe empezarse siempre. Despues de este, adminístrense *sambucus niger*, *hyoscyamus*, *cina*, y algunas veces tambien *nux vomica*, *veratrum album*, *chamomilla*, *china*, *drosera*, ú otros que se pueden consultar anteriormente en el artículo *Tos*.

Si los niños se despiertan repentinamente por la noche, tosen con peligro de sofocacion, ó porque les falta la respiracion, ó porque tienen mucosidades acumuladas en la garganta, tómese un grano de tártaro emético, de la tercera trituracion, póngasele en un vaso de agua, dilúyasele con cuidado, y dése al niño una cucharada de las de té, y repítasela segun la gravedad del caso, cada diez, veinte ó treinta minutos, hasta que haya alivio. Este remedio se dará con la mayor prudencia: tomado sin medida, puede tener sus inconvenientes.

Si la tos no se cura en seguida, empieza el croup; el cual algunas veces estalla sin síntomas precursores.

El croup propiamente dicho ataca de un modo repentino por la noche; los niños se despiertan á media noche con la tos croupal, que se caracteriza por un sonido penetrante y agudo, semejante al rebuzno de un asno, ó á la voz de un pollo que todavía no sabe cantar. Es ronca, tiene algo de aguda ó sibilante, ó es enteramente ronca, profunda y hueca, como el ladrido de un perro ronco. Al mismo tiempo el enfermo respira con dificultad, y espira lentamente y por sacudidas. Está muy angustioso, y estira el cuello todo lo que puede. Si la enfermedad ha llegado á este grado, por grave que parezca este caso, el peligro no es tan grande como puede creerse; solamente es preciso no descuidar nada. El mejor medio para calmar la ansiedad y para detener la gravedad del mal, es *un baño de brazos muy caliente* Se hará meter en él los brazos lo mas pronto y lo mas profundamente

posible, y el agua deberá estar á una temperatura tan elevada como pueda resistirse. El baño durará hasta que la tos haya cedido; al mismo tiempo se dará *aconitum*, varios glóbulos diluidos, que se repetirán cada diez, veinte ó treinta minutos, ó de hora en hora, segun las circunstancias.

Se hará al mismo tiempo la aplicacion, sobre la garganta, de paños mojados y doblados en tres ó cuatro dobleces, que se cubrirán de una franela doble ó de una corbata usada: el uso de este medio es bueno en este período del mal, y se continuará por la noche, aun cuando los síntomas principales hubiesen disminuido por la accion de los remedios homeopáticos.

En la mayor parte de los casos, esta primera crisis pasa pronto, pero los niños quedan inquietos y conservan la voz ronca. Si se ha dado *aconitum* durante la noche, adminístrese *hepar* á la mañana siguiente. Téngase abrigado al niño un dia despues y con un buen régimen, no permitiéndole ninguna especie de fruta en tanto que pueda temerse una recaida, conservando la franela que cubre el cuello.

Si la enfermedad no se cura en seguida, sino que por el contrario se desarrolla veloz y se hace mas grave, entonces los niños se quejan de ardor en la garganta, llevan la mano ó señalan con el dedo la laringe, la cual se ha puesto muy sensible, sobre todo al tacto, y está muy hinchada ó al menos muy caliente. Los accesos son mucho mas violentos, hasta el punto de hacer temer la sofocacion: se declara al mismo tiempo una fiebre alta acompañada de gran sed. El enfermo se duerme, pero es para despertarse poco despues con una crisis mas fuerte. Durante el sueño la respiracion es anhelosa, angustiosa, y obliga al enfermo á echar la cabeza hácia atrás, de suerte que la garganta se encuentra muy estirada y no puede sufrir el menor contacto. Si no se ha dado ya *aconitum*, este es el momento de hacerlo; y si es preciso, repítasele alternando con *spongia*, tercera trituracion, y esto cada media ó una hora. Son tambien muy útiles en este período los baños calientes de los brazos; debe dejarse la cabeza libre y descubierta, pero téngansse los piés abrigados. Adminístrense tambien lavativas de agua caliente hasta que el niño no quiera mas. Al mismo tiempo se colocará sobre el cuello

del niño una esponja empapada en agua, tan caliente como pueda soportarla. Este procedimiento es frecuentemente muy bueno en este período del mal. Si despues de *aconitum* hay alivio, si las crisis son mas raras y menos fuertes, si se presenta transpiracion, espérese cinco ó seis horas despues del *aconitum*, y repítasele; pero si no hay alivio, y la enfermedad aumenta, dése *spongia*, un grano de la tercera trituracion, diluido en un vaso de agua y á cucharadas de las de café despues de cada acceso, ó de hora en hora. Si no se presenta ningun alivio despues de la administracion de estos medios, dése *hepar sulphuris*, tercera trituracion. En el caso de que no hubiera ningun cambio favorable y decisivo despues de *spongia* y *hepar sulphuris*, dése *arsenicum*.

Durante todo este tiempo se deberá tener á los niños en la mas completa tranquilidad, y no darles á beber sino muy rara vez bebidas calientes y mucilaginosas, y aun para esto será preciso que las deseen.

Si la enfermedad se agrava incesantemente, las manos y los piés se ponen frios, el pulso completamente pequeño y el enfermo deja caer hácia atrás la cabeza. A cada respiracion el vientre se eleva considerablemente y baja al momento; pero el pecho permanece inmóvil. No debe levantarse la cabeza del niño, ó si se hace, que sea con precaucion; pues la demasiada violencia podria sofocar al enfermo. Escuchando la respiracion se oye un ruido de estertor, que parece que está en la traquearteria. Durante la tos hay á veces náuseas, con las que se espectoran falsas membranas. Entonces los niños no estan tan rojos; aun á veces estan pálidos; y luego que la tos croupal reaparece, su cara se pone azulada, parece que los ojos van á salirse de las órbitas con una grande espresion de ansiedad, y tratan de cogerse convulsivamente con las manos á todo.

Si despues de haber administrado los remedios precedentes, prosigue la enfermedad su marcha fatal, puede ensayarse todavia, sin esperanza demasiado fundada de salvar al enfermo, *lachesis* y *phosphorus*, que producen á veces buen resultado en los casos en que todos los demás medicamentos no son seguidos de efecto; se les alternará cada media hora, en tanto que no haya

alivío. En esta circunstancia estrema, es útil verter agua fria sobre la cabeza, nuca y cuello; pero no se emplea este medio sino mientras el enfermo está frio y lucha contra la sofocacion.

Arsenicum album ha salvado niños que estaban próximos a espirar. Se puede tambien ensayar *sambucus niger*.

Si estos síntomas graves persisten, á pesar del empleo del tratamiento homeopático, se puede todavía ensayar, con una sombra de esperanza de buen resultado, el vapor de *sulfuro de potasa*, que no ofrece el menor inconveniente. Si se adopta este remedio, no deben emplearse los otros; pues no es cosa indiferente.—No debe olvidarse jamás que el croup es una de las enfermedades mas peligrosas de la infancia, y que aun el tratamiento homeopático no puede curar todos los casos, sobre todo si no se ha empleado desde el principio.

Para la ronquera ó carraspera que queda, dése *hepar;* si es que no se le ha usado ya, entonces dése *belladonna;* y si con esta no se consigue resultado, *carbo vegetabilis*: si tampoco este produce resultados, *arnica*.—Para los padecimientos consecutivos, escójanse los remedios convenientes. Presérvese al niño de coger frio, y repítase *hepar* si cada quince dias ó mas tarde volviese la tos hueca, ó tambien *lycopodium*.

CONGESTION DE SANGRE EN EL PECHO.

Esta afeccion se manifiesta frecuentemente hácia la edad de la pubertad ó pocos años antes, ó despues de este período de la vida.

Los síntomas mas característicos de la congestion son: una sensacion de plenitud, de palpitacion, de pesantez ú opresion en la cavidad torácica; las palpitaciones de corazon van acompañadas de ansiedad, de respiracion corta y difícil, etc.

Aconitum es útil cuando hay grande opresion, con mucho calor y sed, tos corta y constante, que cansa al enfermo, particularmente durante el sueño, y con temor de peligro. Es apropiado á las personas de fuerte complexion, sobre todo á las mujeres de costumbres sedentarias, que se quejan de congestion antes y despues de sus ménstruos.

Belladonna, si *aconitum* es insuficiente, ó si los accesos se

reproducen con frecuencia, como igualmente si interesan la cabeza.

Nux vomica cuando la congestion es causada por una vida sedentaria, por el abuso de estimulantes, tales como el vino, aguardiente, cerveza, etc.; y tambien si fuese consecuencia de la supresion de almorranas.

Apis mellifica para la plenitud de pecho, cuando estando acostado el enfermo, tiene forzosamente que levantarse, si el cuarto está demasiado caliente, y algunas veces si siente dolores en el corazon.

Ferrum, *pulsatilla*, *sulphur* y *phosphorus* convendrán tambien en algunos casos. No estará demás el aplicar una ventosa seca en la nuca (1). Para los demás remedios, véase el artículo *Congestion de sangre á la cabeza*.

Las personas sujetas á esta enfermedad evitarán el correr, andar á prisa, bailar, etc., beber licores espirituosos y la cerveza fuerte; deben beber mucha agua, lavarse el pecho y los brazos todos los dias con agua fria, no dormir mucho tiempo por la mañana, y levantarse temprano para evitar un sueño demasiado largo y fatigante. Harán un ejercicio moderado al aire libre.

ESPUTO DE SANGRE Ó HEMORRAGIA DE LOS PULMONES.

Cuando tosiendo se espectora un poco de sangre, esto no constituye en la mayor parte de los casos un estado peligroso, como generalmente se cree. Frecuentemente procede la sangre de la nariz, de los dientes cariados, ó solo de la garganta. Cuando es realmente del pecho, va casi todas las veces acompañada de una sensacion como si saliese de una gran profundidad; es caliente, generalmente sabe dulce; se siente tambien este sabor algun tiempo antes, ó hay al mismo tiempo una sensacion dolorosa y ardiente en el pecho.

En estas circunstancias evítese todo lo que pueda producir la tos, tal como una conversacion larga y fuerte, llamar á alguno, gritar, cantar, ó tocar instrumentos de viento; hay que abstenerse tambien de todo ejercicio violento de los brazos, carrera

(1) Aconsejamos al paciente que en esto no siga el parecer del autor, y que de ningun modo se haga aplicar ventosas. *(N. del T.)*.

viva, ó ascension, particularmente las escaleras que se acostumbra á veces á subirlas de prisa y de dos en dos. Algunas veces la enfermedad es efecto de la inspiracion de sustancias fuertes reducidas á polvo ó vapores, tales como la cal, yeso, ó estuco, limaduras de metales, despojos de lana, tabaco ó ácido sulfúrico y ácido hidroclórico, etc.

Cuando la espectoracion de sangre es casi insignificante, y la tos que la acompaña es de una naturaleza tal que reclama el uso de un remedio análogo á sus síntomas, elíjase uno que sea apropiado á esta tos con esputo de sangre: tales son, como ha podido verse, *belladonna*, *mercurius*, *carbo vegetabilis*, *pulsatilla*, *bryonia*, *china*, *arnica*, *dulcamara*, *staphysagria*, *silicea* y *lachesis*.

Pero cuando la enfermedad es ya de algun tiempo, y se arroja la sangre en cantidades considerables, ó cuando empieza por una violenta hemorragia, hay peligro verdadero; pero no en un grado tal que el enfermo deba alarmarse; pues esto no haria mas que empeorar su estado. Rara vez es tan crítica como se cree en general. Con todo, cuando han precedido muchos ataques; cuando el paciente ha sufrido largo tiempo otras enfermedades y es consecuencia de ellas; cuando la sangre viene en gran cantidad y es de un color negruzco, entonces la vida del paciente puede considerarse en un inmediato peligro. En otros casos, que son los mas ordinarios, cesa pronto la sangre por sí misma. El objeto mas importante es emplear siempre un tratamiento conveniente cuando la hemorragia ha cesado, porque aquella ocasion es la mas crítica; pues la enfermedad puede hacerse peligrosa de un momento á otro, ya sea porque la hemorragia repita frecuentemente, ó ya porque se cambie en una enfermedad incurable de los pulmones.

No se puede esplicar el por qué se permite abrir una vena durante ó despues de la hemorragia de los pulmones: este remedio es peor que la enfermedad, porque la agrava infaliblemente y sin escepcion.

Las personas que han tenido algunos ataques, y han sido alguna vez aliviadas con sangrias, estan realmente en un estado mas peligroso; en este caso, en efecto, cada sangría da mas fuerza al principio del mal, ya facilitando las recaidas, que en-

nces son mas intensas, ya disminuyendo la fuerza de la constitucion, que no permite que los demás remedios obren eficazmente. En estas circunstancias es urgente ponerse en manos de un médico homeópata para seguir un tratamiento largo y reguar si es que aun hay tiempo.

Lo mas perjudicial es sangrar por hemorragia de los pulmones á las personas que sufren hemorróides, ó á las mujeres que todavia tienen sus menstruaciones, porque entonces la sangre puede tomar un curso opuesto.—En estos dos casos no hay peligro alguno, porque la hemorragia cesará por si misma con la mayor facilidad, y todas las malas consecuencias pueden prevenirse por un tratamiento conveniente.

En la hemoptisis despues de una caida grave, golpe ó estocada en el pecho, etc., es tambien perjudicial la sangría; en muchos casos perjudica mas que el mal mismo, y es una gran desgracia el que se crea que no hay otro remedio mejor á qué recurrir. En estos casos, dése *arnica* y ordénese dieta; si despues de algunos dias se presentan dolores en el pecho y fiebre, dése *aconitum;* y si despues este estado se empeora otra vez, dénse alternativamente estos dos remedios.

Lo primero que se debe hacer en una hemorragia violenta es atar un pañuelo alrededor de la parte superior del brazo izquierdo tan fuerte como el paciente pueda sufrirle; lo mismo alrededor del muslo derecho; y si esto no basta para detener la hemorragia se hará otro tanto con los otros dos miembros.

Cuando la hemorragia ha cesado enteramente, debe tenerse la precaucion de quitar las ligaduras por grados y una despues de otra. Durante esta operacion déjese al paciente permanecer quieto en una posicion medio sentado, medio echado, sosteniéndole con almohadas la cabeza y el pecho. Aunque la hemorragia haya cesado, será prudente obligarle á estarse quieto por bastante tiempo y siempre en una atmósfera fresca, y no se le permitirá beber ninguna cosa caliente en diez dias, ni licores de ninguna especie, sino solamente una tisana refrigerante y atemperante, como el agua de cebada ó de arroz. Se le evitarán todas las emociones morales fuertes, se le dejará dormir algunas veces durante el dia, particularmente antes de la comida.

Cuando las ligaduras no producen inmediatamente alivio, ó cuando el paciente no puede sufrirlas bastante, apliquensele ventosas secas á la base del pecho, á las costillas y tambien a la boca del estómago. Puede suplirse á las ventosas verdaderas con un vaso en el que se quemará un pequeño pedazo de algodon ó de otra sustancia semejante; se le vuelve boca abajo, se deja caer el papel, y se aplica tan caliente como se pueda á la parte. Cuanto mas tiempo esté agarrada la ventosa tanto mejor; esto prueba que la sangre ha fluido con mas prontitud y mas abundancia.

Lo tercero que se puede hacer es empapar un paño en agua fria, y aplicarle al vientre; sin embargo, deberá suspenderse esta aplicacion y la administracion de bebidas frias cuando agravan la tos; porque perjudicarian en vez de aliviar.

Se administra algunas veces en estas circunstancias un poco de sal de cocina en polvo, que no deja de aliviar; pero cuando agrave la tos, es mejor no dar nada.

Cuando la tos continúa y produce esputos de sangre, dése entonces la clara de huevo con azúcar, una cucharadita de las de café de cada vez; ó échese una gota de ácido sulfúrico en un vaso de agua para hacer gárgaras, y tómese una cucharada de las de té cada hora ó mas á menudo.

Inmediatamente despues hay que ocuparse de escoger para el paciente un medicamento que no solo acelere la curacion, sino que prevenga las recaidas, en cuanto sea posible.

En los casos mas graves, dése desde luego la preferencia á *aconitum*, *ipecacuanha*, *arnica*, *china* ú *opium*.

Cuando á consecuencia de los mas pequeños ataques de tos se arroja sangre, cuando el paciente siente préviamente una especie de hervor de sangre en el pecho, ó si este le parece muy lleno, con una sensacion de ardor, palpitacion del corazon, agitacion, incomodidad, y estos sintomas se empeoran estando echado; si está pálido y agitado; si la sangre sale de cuando en cuando, y mucha á la vez, dése *aconitum;* si despues de algunas horas continúa un sabor de sangre, con una pequeña tos, una evacuacion de flema estriada de sangre, náuseas y debilidad, dése *ipecacuanha*. Si *aconitum* no produce resultados, si la palpi-

tacion y agitacion del corazon aumentan, é impiden al paciente dormir, ó no puede permanecer en la cama con un calor seco y abrasador, dèsele entonces *arsenicum;* es preciso administrarle de dia, dejándole el tiempo necesario para que pueda obrar. Si el caso empeora otra vez, dése *ipecacuanha*, ó *nux vomica*, ó *sulphur*, ó *arnica*. Si dèspues de estos remedios aun se agrava el paciente, dèsele *arsenicum* otra vez.

Con el uso de estos medios puede curarse la enfermedad y evitarse algunas veces las recaidas.

Cuando la sangre sale no por efecto de una tos corta y seca como la mencionada anteriormente, sino de una tos violenta que fué antes muy seca y despues ronca y dolorosa, con un sabor á sangre; cuando el paciente siente escalofrios con bochornos; si está muy débil, quiere echarse constantemente, transpira algunas veces, pero no mucho tiempo, empieza á temblar con oscurecimiento de la vista ó confusion en las ideas, ó cuando ha perdido bastante sangre para desmayarse, si está pálido y frio y se presentan movimientos convulsivos en los brazos y la cara, dèsele *china*, y espérese el resultado, aunque el caso empeorase un poco al principio. Despues *ferrum* conviene frecuentemente, y si hay ocasion tambien *arnica* y algunas veces *arsenicum*.

Si se arroja la sangre fácilmente sin náuseas, no en muy grandes cantidades, si es enteramente pura y de un encarnado claro, si va acompañada de dolor entre los hombros, de accesos de asma, particularmente durante la noche, si el paciente no puede sentarse y se siente mejor mientras se pasea despacio; pero con necesidad de echarse de cuando en cuando; si está muy débil, particularmente despues de hablar, y cuando despues de cada esfuerzo tiene que toser, dése *ferrum*, especialmente á las personas delgadas, que no duermen bien por la noche, y que tienen un color amarillento.

Cuando la sangre sale coagulada, negruzca, se arroja sin ninguna dificultad, y hay al mismo tiempo síntomas de asma, dolores punzantes en el pecho, ardor, contraccion, palpitacion del corazon, gran calor en el cuerpo, con debilidad y frecuentes amagos de síncopes, conviene *arnica*.

Cuando la sangre se espele con esfuerzos de vómito y tos, si

es de un color rojo claro y rutilante, espumosa y está llena de grumos de sangre coagulada, y de mucosidades espesas, algunas veces seguidas de una sensacion como de cosquilleo debajo del hueso del pecho, y si mientras se tose se sienten dolores punzantes en la cabeza, y todas las costillas parece que estan como magulladas, dése *arnica*.

Si la *hemoptisis* ha continuado ya por algun tiempo, si la sangre es negra y coagulada, si el paciente está agitado durante la noche, siente frio, se queja de debilidad, de dolores en la base del pecho, con una sensacion de languidez en el estómago, es de un carácter tímido, melancólico y flemático, dése *pulsatilla*, y algunas veces tambien, segun las circunstancias, *secale cornutum*.

En un caso semejante, pero en el que la sangre es de un encarnado mas vivo, ó el ánimo está mas agitado, de mal humor, incómodo, y se agrava despues de una contrariedad, ó hay mucho cosquilleo en el pecho, dése *rhus*. Cuando el mismo cosquilleo aparece en personas coléricas, está peor por la mañana, no tanto durante la noche; si la tos fatiga y afecta la cabeza, cuando la causa probable de esputar sangre es el uso de bebidas espirituosas, ó la supresion de almorranas, ó si es consecuencia de un enfriamiento, de una contrariedad ú otras causas, dése *nux vomica*. Si la espectoracion de sangre es efecto de la supresion de la menstruacion, dése *pulsatilla* ó *bryonia*, algunas veces *cocculus* ó *veratrum*.

Opium conviene cuando la sangre espectorada es muy espesa y espumosa, está mezclada con flemas, particularmente en las personas entregadas á las bebidas, ó cuando la tos se agrava durante la deglucion y va acompañada de asma, agitacion, ardor en la region precordial, temblor de los brazos, algunas veces debilidad estrema de la voz, somnolencia y estremecimiento repentino, frio, particularmente en las estremidades, ó calor principalmente en el pecho y tambien en el cuerpo, sin transpiracion. Se le puede repetir despues de algun tiempo, ó mas pronto si es necesario.—Si despues de *opium* se declara transpiracion sobre el pecho, con ó sin insomnio, dése *mercurius*.

Hyoscyamus conviene cuando el esputo de sangre se presenta

con tos seca, particularmente por la noche, obligando al paciente á salir de la cama; cuando despierta sobresaltado y espantado al irse á dormir, etc.: tambien conviene en las personas acostumbradas á licores espirituosos; cuando *opium* y *nux vomica* no han producido resultado, y en seguida *arsenicum*, cuando estos no han aliviado.

Belladonna, cuando á consecuencia de un cosquilleo en la garganta hay escitacion á toser y esto agrava la enfermedad, con una sensacion penosa como si hubiese demasiada sangre en el pecho, y con dolores punzantes, agravados por el movimiento.

Dulcamara, si el paciente sufre mas estando echado, y si se siente lo mismo que con la *belladonna*, particularmente cuando arroja sangre encarnada clara; cuando la enfermedad depende de un enfriamiento, ó de una tos corta descuidada por mucho tiempo.

Carbo vegetabilis, cuando hay una sensacion de ardor violento en el pecho, aun despues que la hemorragia ha cesado, particularmente en las personas que padecen á consecuencia de los cambios del tiempo, ó que han tomado mucho mercurio.

Para la debilidad que es consiguiente, no deben darse demasiados medicamentos: un buen régimen servirá mas: que coma el paciente á menudo, pero no demasiado de una vez, poca carne, mucha leche, huevos frescos; alimentos feculentos y farináceos, y haga ejercicio moderado en buen tiempo. Si á pesar de esto el paciente queda débil y demasiado sensible, dése *china* y *ferrum* alternados. Si está débil, pero al mismo tiempo demasiado animado, dése *coffea* ó *ignatia;* y si está de muy mal humor, inquieto, y con grande depresion de fuerzas, *phosphoricum acidum*.

INFLAMACION CRÓNICA DE LA LARINGE.

Esta enfermedad es tan insidiosa en sus principios y tan lenta en su marcha, que se pueden cometer graves errores antes que el enfermo se haya alarmado lo mas mínimo, ni mucho menos pensado en llamar á su médico.—Los principales síntomas son los siguientes: dolor en toda la estension de la laringe, ó limitado á un solo punto, con sensacion de titilacion que provoca la

tos, la que se aumenta por sus propios esfuerzos, por hablar y deglutir, respirando el aire frio ó comprimiendo la laringe: la voz cambia, enronquece, y casi siempre hay afonía; la tos es ronca y croupal. En un principio la tos es seca; mas tarde se une espectoracion mucosa mezclada de pus y sangre.

Cuando la enfermedad cuenta algun tiempo, existe ulceracion de los cartílagos que componen la laringe, y que algunas veces acaban por la fiebre lenta y la consuncion.

Esta forma de la enfermedad, es propia á los que por su profesion ejercitan mucho la voz.

Las causas que la producen son comunes á las afecciones de la laringe y del pecho: estas son: el cambio brusco de temperatura, la inhalacion de gases irritantes, ó la introduccion de cuerpos estraños en la laringe, etc.; el abuso prolongado del mercurio y el de licores fuertes son tambien causas escitantes: el ejercicio continuado y forzado de la voz se alega tambien como causa en los charlatanes, abogados, predicadores, actores, etc.

Causticum, *calcarea*, *carbo vegetabilis*, *hepar*, *lachesis*, *phosphorus*, *sulphur*, *arsenicum*, *mercurius* y *spongia* pueden convenir en casos dados.

Aconitum, *phosphorus*, *hepar* y *lachesis* se adaptan á la forma aguda. Para mejor hacer la eleccion, consúltese lo relativo á *ronquera* y *tos*.

BRONQUITIS, COMPRENDIENDO EL CATARRO SOFOCANTE Ó ANGINA DE PECHO DE LOS NIÑOS.

Esta enfermedad consiste en la inflamacion de la membrana mucosa de los bronquios: es aguda ó crónica. La primera se presenta frecuentemente sola ó acompañada del sarampion, de la escarlatina, viruela, coqueluche, etc.

Los síntomas mas notables son: calofrios seguidos de fiebre, ronquera, respiracion difícil; tos grave, frecuente y fatigosa en un principio; seca, ó con espectoracion de mucosidades espumosas y viscosas; mas tarde espesa y estriada de sangre; constriccion, pecho cerrado con opresion; debilidad: lengua cargada y falta de apetito; pulso vivo, con dificultad aumentada de la

respiracion; labios pálidos, aspecto de ansiedad, respiracion ruidosa; aplicando el oido, se oye un ruido mayor que en la respiracion natural; es estertóreo, sibilante ó bronco; ó bien es sordo ó ruidoso, segun el grado mas ó menos avanzado de la enfermedad.

Los síntomas de mejoria en esta enfermedad son: mayor libertad en la respiracion, la remision de la fiebre; espectoracion disminuida, mas espesa, blanca y menos abundante.— En un estado de agravacion desfavorable, la dificultad de respirar y la debilidad aumentan; la cara se pone livida, el cuerpo se cubre de un sudor frio, viscoso; las mucosidades se acumulan rápidamente en los canales bronquiales, y la tos, que ha resultado débil por efecto de la pérdida de fuerzas del paciente, no puede servir la espectoracion, la inteligencia se apaga, y la vida tambien.

Algunas veces, y son los casos mas graves de la bronquitis aguda, aun cuando haya una opresion de pecho muy manifiesta, puede suceder que no exista ni dolor particular, ni calor en la piel, ni aun fiebre: esta forma es la mas insidiosa de la enfermedad, contra la cual falla el espíritu previsor de las familias, y solo la esperiencia médica puede adivinarla; se observa mas frecuentemente en los niños, y parece que solo tienen un simple silbido de pecho, sin importancia, y al cual se presta poca atencion, y no se recurre al médico sino cuando ya se les ve amenazados de sofocacion, ó que se cree tienen una lesion orgánica: esta enfermedad, que seria tan fácil de curar en su principio, llega á ser incurable por falta de prevision, en razon de escapar á todo exámen no facultativo.

Como esta enfermedad es frecuente en la infancia, merece una mencion muy particular.—Generalmente es conocida con el nombre de **catarro de pecho**; principia, como en los adultos, con los síntomas de un catarro ordinario; la respiracion se hace precipitada y oprimida, y consiguiente á los movimientos aumentados del diafragma, el abdómen se hincha, las espaldas y las narices entran simultáneamente en una accion continua, durante la cual se observa que el silbido es frecuentemente mas manifiesto que la dificultad de respirar, y aplicando el oido

sobre el pecho, se oye en todas partes el estertor mucoso; la espectoracion mejora algunas veces, pero temporalmente, y se espulsan mucosidades bronquiales por los esfuerzos del vómito; el rostro está pálido, y aun tambien algo lívido, mostrando ansiedad. — Estos síntomas se interrumpen y mejoran por intérvalos, durante los cuales el niño no tarda en adormecerse; pero tardan poco en volver á reaparecer con mayor gravedad; y si no se les corrige, la muerte se verifica en un acceso de sofocacion. Los esfuerzos de la tos son seguidos algunas veces de un dolor considerable, y el niño, mas por instinto que por razon, se esfuerza en no toser. No hay apetito, pero sí mucha sed; y en este período estremo de la enfermedad, es muy difícil que el enfermo pueda beber, por el obstáculo que á ello pone el estado de la respiracion; respecto á esto hay que hacer notar que los niños de pecho despues de haber cogido el pecho con avidez, continúan mamando, gritando y echando su cabeza hácia atrás, y despues de vomitar flemas, no por eso dejan de continuar en este estado por algun tiempo.

En algunos casos, por razon del carácter de la voz y de la tos, la bronquitis ha sido confundida con el croup.

La agravacion de síntomas durante la noche, es un signo muy notable de esta enfermedad.

Las causas son las mismas que las del catarro ordinario.

En todos los casos muy leves, dése *aconitum* y *pulsatilla*; — y *tartarus emeticus* en aquellos que son graves: basta esto para impedir que la enfermedad se haga peligrosa.

Aconitum debe darse en tanto que la piel permanezca caliente y seca; que haya sed; pulso duro y frecuente; la voz ronca y áspera; tos corta, seca y frecuente, y como si fuese provocada por un cosquilleo de la garganta ó del pecho; la respiracion difícil y precipitada; si hay ansiedad, insomnio, agitacion y mas ó menos sed.

Pulsatilla conviene perfectamente, antes como despues de *aconitum*, si hay menos calor, piés y manos frias; pero si el calor del pecho es mayor, con poca ó ninguna sed, ansiedad menor, nada de angustia ni agitacion; sueño interrumpido; tos conmovedora y estertórea; respiracion corta, precipitada y al-

gunas veces difícil; ronquera de mediana intensidad al gritar ó hablar; si la enfermedad ha surgido por la tarde y se ha agravado por la noche; si ha sorprendido al paciente fuera del lecho; si apetece el cambiar de sitio, pero con precaucion y lentitud; si escupe materias mucosas, amarillentas y algunas veces teñidas de sangre; si estas materias mucosas son arrojadas por la nariz, deben darse al niño otros remedios distintos de *pulsatilla*

Tartarus emeticus en todos los casos, cuando el estertor de pecho existe desde el principio del mal, cuando hay gran propension al sueño, frecuentemente con los ojos medio abiertos; si el enfermo grita por temor al tacto, y que insiste en ser trasladado y paseado sin cesar;—si tiene miedo de beber, como se ha dicho antes, y pierde su respiracion al hacerlo, *tartarus emeticus* es el remedio que debe preferirse á todos los otros. No se le repita con frecuencia, y césese en su uso al menor alivio.

En algunos casos hay que dirigirse á otros remedios, á saber: *spongia*, despues *aconitum*, cuando queda una tos hueca, seca, dia y noche, pero agravada por la tarde; ó tos con espectoracion escasa, viscosa, pegajosa; calor en el pecho, ardor y picazon en la faringe, respiracion precipitada, ansiosa y laboriosa; ronquera, etc.

Hepar, algunas veces despues de *spongia*, cuando la piel está caliente y seca, y que se hacen esfuerzos impotentes para vomitar.

Belladonna, cuando hay cefalalgia agravada por la tos, **opresion de pecho**, y constriccion como limitada con el estertor del pecho, respiracion corta, ansiosa y rápida, tos seca y fatigante, peor por la noche, gran sed, dolor de la garganta. Véase *Dolor de garganta*.

Nux vomica. Dificultad de respirar, con escesiva **tos de pecho**, particularmente por la noche; ronquera, tos seca, peor hácia la madrugada, acompañada de una sensacion semejante á la de un golpe ó contusion recibida sobre las costillas falsas; tos con espectoracion penosa y escasa de mucosidad viscosa; sequedad de la boca y de los labios, sed; constipacion y mal humor.

Lachesis. **Opresion de pecho**, con respiracion corta y pre-

cipitada, ansiedad y abatimiento; tos seca, fatigante, algunas veces seguida de espectoracion de una mucosidad un poco tenaz y espumosa; despues de mucho esfuerzo, mezclada ocasionalmente con estrías sanguinolentas; ronquera agravada por el estado de vigilia.

Bryonia. Respiracion difícil y ansiosa, con necesidad constante de tomar una inspiracion profunda; ronquera, cefalalgia, tos seca, acompañada de una sensacion de ardor, ó tos con espectoracion de mucosidades viscosas, que, en algunos casos, son teñidas de sangre; **sequedad de la boca y de los labios**; sed escesiva, punzadas ó latidos que sintiéndose en el pecho impiden la respiracion.

Phosphorus, si la respiracion continúa en ser oprimida, con grande ansiedad y calor en el pecho, ó sensacion que va sobre una parte ó sobre la totalidad de un pulmon; tos seca, escitada por una titilacion en el pecho, agravada por hablar ó reir. (Véase *Inflamacion de los pulmones*).

Mercurius es útil en ciertas ocasiones, cuando los síntomas van acompañados de una transpiracion profusa; cuando la tos es fatigante, peor por la tarde y noche, y si es escitada por una irritacion pruritosa, ó una sobreescitacion en el pecho, con respiracion rápida, corta y oprimida, y una transpiracion mayor que de ordinario; picores á través del costado derecho del pecho; ó si el enfermo ha esperimentado precedentemente un enfriamiento de la cabeza, con derrame acuoso y corrosivo de la nariz (coriza); hinchazon de la nariz.—*Dulcamara* despues de *mercurius*, cuando hay sudores nocturnos de mal olor.

Chamomilla en los niños cuando, despues de *aconitum* queda todavía un poco de silbido en la respiracion; ó tos seca, agravada por la noche, así como durante el sueño.

Ipecacuanha, si se observa estertor mucoso en el pecho, y cuando en los esfuerzos de la tos el enfermo es casi sofocado por la grande secrecion de mucosidades que se verifica, y que su cara se pone livida; respiracion corta y ligera, transpiracion alrededor de la cabeza y en la frente despues de cada acceso de tos.

Arsenicum, cuando el pulso es muy acelerado, débil é inter-

mitente, y que el enfermo está reducido á una estrema debilidad.

Sulphur, cuando la espectoracion aumenta en cantidad, se ha hecho blanquizca y es menos viscosa; este medicamento puede impedir que el mal pase al estado crónico.

Todo lo que debe ser aconsejado para la **bronquitis crónica**, se ha dicho ya en el artículo *Tos*.

PALPITACIONES DE CORAZON.

Las causas de esta enfermedad indicarán frecuentemente los remedios: es efecto generalmente de emociones violentas del ánimo ó del uso de licores espirituosos; beber agua fria, particularmente antes de acostarse, y comer poco por la noche es el mejor remedio para evitarlas, principalmente en los jóvenes. Recomiéndese á las personas que tienen palpitaciones de corazon que se acuesten sobre el lado derecho y con la cabeza alta: en el régimen se abstendrá, sobre todo de tomar café, té, chocolate y beber vino, etc., así como de comer carnes fuertes.

Si son efecto de contrariedades, dése *chamomilla;* de miedo, *veratrum;* de alegría, *coffea;* de un susto repentino, *opium* ó *coffea;* de una grande emocion y ansiedad, dénse *opium* ó *una almendra amarga* estrujada entre los dedos.

Un ataque repentino de palpitaciones con enfriamiento del cuerpo y palidez del rostro, se calmará con la *tintura de alcanfor*, una gota en un pedazo de azúcar cada cinco minutos.

Las palpitaciones en las mujeres embarazadas, cuando el ataque va acompañado de debilidad del sistema nervioso, de espasmo y de desmayo, y repite frecuentemente, se calman dando de tiempo en tiempo unas gotas de vino añejo ó de aguardiente.—Durante el ataque es mejor algunas veces dar una cucharada de agua caliente, particularmente cuando la piel esta muy seca. Las mujeres de un color pálido pueden esperimentar algun beneficio con oler vinagre.

A las personas pletóricas, dése *aconitum*, despues de este *nux vomica* ó *belladonna;* á las personas nerviosas, *ignatia*, y si se empeoran cuando se echan de lado, *pulsatilla*.

Spigelia es el principal remedio para las personas sujetas a

palpitaciones de corazon, especialmente si su respiracion es mala.

Nux moschata para las palpitaciones con desvanecimiento, y despues del sueño, particularmente si son la consecuencia de esfuerzos, ó para las personas que caen fácilmente en síncope, ó esperimentan, en general, los síntomas de *nux moschata*, como se ha dicho en los artículos *Tos*, *Dolor de cabeza*, etc.

Staphysagria, en las palpitaciones que sobrevienen á personas debilitadas por enfermedades largas y aniquiladoras.

Glonoinum, en las palpitaciones causadas por una sobreescitacion, consecuencia de violentas emociones morales, cambio rápido de diversas influencias, sea con calor de la cara, pulso lleno, latido en el vértice de la cabeza, sea con palidez del rostro, pulso muy lento ó apenas sensible, calor precordial y dolores dorsales.

China conviene siempre para las personas que se han debilitado mucho por la pérdida de humores ó por las sangrías.

Belladonna, cuando la palpitacion del corazon produce zumbido ó ruido en la cabeza, cuando el pecho se siente como lleno, ó cuando hay incomodidad y sensacion de palpitacion en él, particularmente en las mujeres, despues del parto; cuando falta la leche y despues de una herida. En el último caso, dése *china* algun tiempo despues.

Sulphur convendrá en las mismas circunstancias, cuando *glonoinum* no produce resultado; particularmente cuando las palpitaciones de corazon son efecto de la supresion, ó de la curacion repentina de una úlcera; como tambien cuando la enfermedad se aumenta por subir escaleras, ó una cuesta.

Arsenicum puede darse algunas veces despues de *sulphur*, cuando este no basta, particularmente cuando la desaparicion de una erupcion, ó la desecacion de alguna úlcera sea la causa del mal. Conviene tambien cuando la palpitacion se aumenta durante la noche, con grande agitacion, y por otra parte tiene por sí misma cierta gravedad; con calor abrasador en el pecho; con respiracion difícil, y agravacion estando echado, y alivio durante el movimiento.

Veratrum conviene en casos semejantes, cuando va acompa-

fiado el mal de respiracion difícil y agitacion, particularmente cuando el paciente está mejor echado, y peor levantado ó en movimiento.

Cuando los remedios prescritos producen solo un alivio temporal, acúdase á un médico, y sujétese el enfermo á su tratamiento por mucho tiempo; si no, el resultado puede ser una enfermedad incurable.

RESPIRACION CORTA, ASMA.

Los ataques de asma se manifiestan, ya repentinamente cogiendo al enfermo de improviso, ya cuando este se advierte de ello por una sensacion de plenitud y opresion que esperimenta en la boca del estómago, causada lo mas frecuente por un enfriamiento, con irritacion de la traquearteria. El acceso tiene rara vez lugar por el dia, mas bien es por la noche, entre diez y dos. Si el enfermo está acostado, se incorpora inmediatamente y está obligado á permanecer sentado; siente una constriccion en todo el pecho, y lleva los brazos atrás para facilitar la respiracion, levanta las espaldas, y la cabeza se pone confusa; el enfermo se coge á todo lo que puede sostenerle; las inspiraciones son precipitadas, y despues de cada espiracion, se hace una pausa; el enfermo comienza una nueva inspiracion, y como si tentase un esfuerzo para tomar aliento; suplica que se abran puertas y ventanas para que penetre el aire en la habitacion; su cara se pone pálida, algunas veces livida; sus ojos saltones y ansiosos; tiene una tos pequeña, frecuente y seca, y el cuerpo se cubre de un sudor frio y profuso, acompañado frecuentemente de desarreglo de estómago y aun de vómitos.

El ataque de asma de un carácter nervioso ó espasmódico no dura menos de tres á cuatro horas; despues de lo cual los síntomas se disipan gradualmente, la tos se vuelve mas débil, y la espectoracion menos abundante, las materias espectoradas mas claras y viscosas, con un poco de gusto salado ó dulzaino; la fisonomía toma su espresion natural y el enfermo puede volverse á dormir. Al despertarse por la mañana se siente enteramente restablecido; pero queda todavía alguna dificultad en la respiracion; con sensacion de dolor en el estómago, que dura el si-

guiente dia y ha... el próximo acceso. El asma, que proviene de un enfriamiento, comienza gradualmente; la espectoracion que tiene lugar, es desde un principio filante y rara, mas tarde copiosa y causa gran alivio al enfermo.

Las causas del asma son muy diversas: los cambios atmosféricos, diferentes especies de olor, agradable ó desagradable, el humo, el polvo, el gas, particulas metálicas ú otras flotantes en el aire; la infusion de manzanilla, la ipecacuanha, los vapores sulfurosos y otros. Además, las irregularidades del régimen, especialmente mucha cantidad de alimentos ó bebidas, ó ser de mala calidad; el abuso de licores espirituosos, la supresion de una **evacuacion** habitual, la sobreexcitacion y las impresiones morales.—El asma es una afeccion mas propia de la edad avanzada que de otra alguna.

En los ataques repentinos, puede algunas veces obtenerse alivio metiendo las manos en agua caliente, ó aplicando ventosas secas á la base del pecho ó á la boca del estómago, como se recomendó anteriormente en el artículo *Hemorragia de los pulmones*. La colocacion de una ligadura fuertemente apretada alrededor de la parte superior del brazo, puede tambien hacer bien; primero aplicándola al brazo izquierdo, y si esto no alivia al otro miembro, segun se ha dicho en el mismo artículo.

Cuando el acceso depende de una infusion de manzanilla ó de ipecacuanha, respírese alcanfor ó tómese en pequeña cantidad café puro. Si la causa ha sido el vapor de azufre, *pulsatilla* es preferible. Si el pecho parece cogido y estrechado como por un corsé, con angustia, y si la constriccion alterna con el dolor de cabeza, dése *glonoinum*.

Cuando el ataque se presenta despues de las comidas, ó particularmente despues de comer; cuando el paciente no puede espirar, retiene el aliento y estiende el cuello como si se fuese á sofocar; si la garganta la siente seca y le parece demasiado estrecha (con tal que sin embargo no haya demasiada ansiedad), désele un poco de *gengibre* con azúcar.

Cuando es efecto de un enfriamiento, y ha resultado de este una tos persistente, dése una ligera infusion de anis, una cucharadita de las de café de cada vez, particularmente por la tarde

Las personas sujetas á esta enfermedad deben tomar bebidas calientes en abundancia y darse friegas por todo el cuerpo con frecuencia, y tambien fumar todas las mañanas. Los fuertes accesos de asma se mejoran prontamente por la absorcion del humo del papel de estraza preparado con salitre.

En los ataques de asma como en las demas afecciones pulmonares producidas por la absorcion de un polvo fino, como sucede á los que trabajan la piedra, á los molineros y á otros de profesiones espuestas á inconvenientes semejantes, estos tales harán bien en dejarse crecer los bigotes para impedir en cierto modo que el polvo de la materia que trabajan penetre en los pulmones. La naturaleza parece haber cuidado de precaver á los hombres de causas que atacan á sus pulmones, dotándolos de un bigote destinado á preservarlos de enfermedades, mas bien que de adornar su cara. No hay un solo cabello de nuestro cuerpo que no tenga su uso y su belleza; pero un falso sistema de higiene y la depravacion del gusto han conspirado á falsear nuestro juicio respecto á esto.

Sin embargo de todo lo espuesto, es mejor usar los remedios siguientes: de los cuales se debe hacer una cuidadosa eleccion. Por ejemplo, cuando el pecho aparezca estrecho, como si estuviese apretado, y haya respiracion anhelosa; un ruido de estertor en la tráquea, como por la presencia de mucosidades que se moviesen arriba y abajo; ó cuando el paciente sienta como si el aire estuviera lleno de polvo, que le impidiese respirar; si tiene anhelo grande de aire, como si temiera sofocarse; si estan la cara pálida y los piés frios, dése en este caso *ipecacuanha*, despues de esta, *arsenicum* conviene generalmente, asi como *bryonia* ó *nux vomica*.

En los accesos mas violentos cuando dependen de un catarro suprimido y recaen en un sugeto cuyo pecho es delicado; cuando la afeccion se agrava hácia media noche, haciéndose la respiracion cada vez mas difícil; cuando hay un ruido de estertor en el pecho, con agitacion, afliccion, suspiros y movimientos desordenados é involuntarios del cuerpo; ó particularmente, cuando el acceso se presenta durante el andar, sobre todo en los viejos cuando el respirar no proporciona alivio; cuando se siente el

corazon comprimido; cuando esta sensacion da y se quita; cuando se presenta agravacion al menor movimiento ó ejercicio, particularmente al subir á la cama, dése *arsenicum;* despues de esto, si hay agravacion, conviene *ipecacuanha.* Algunas veces si á la mañana siguiente no hay todavia alivio, *nux vomica.*

Apis mellifica, si el cuello está fuertemente contractado; si la region de las costillas falsas está como magullada, mas hácia el lado izquierdo; si la temperatura del cuarto es insoportable á causa del calor y dolor de cabeza que se esperimenta.

Despues de *ipecacuanha* se puede dar tambien *bryonia;* cuando el ejercicio agrava el mal, particularmente despues de erupciones suprimidas, ó cuando estas no brotan convenientemente; cuando el paciente suspira á menudo; cuando el ataque da durante la noche y va acompañado de dolores en el vientre, como si se fuese á deponer.

Belladonna conviene cuando el ejercicio empeora, y el paciente sin embargo no puede estarse quieto; cuando el mal se presenta siempre por accesos acompañados de una respiracion, unas veces corta, otras larga, ó acelerada y corta, seguida de una tos seca, y cuando el pecho está como muy lleno.

Arnica, cuando no solo el ejercicio, sino aun el hablar ó sonarse las narices empeora, si la respiracion es anhelosa, con dolores punzantes en el pecho.

Cepa, si los niños se despiertan súbitamente en medio de la noche, por una tos sofocante, particularmente si han sido sorprendidos al aire libre por un tiempo húmedo, dése *euphrasia* en circunstancias semejantes. Véase lo que sobre estos dos remedios se ha dicho en el artículo *Tos.*

China, cuando la respiracion es sibilante y ruidosa, ó las flemas en el pecho amenazan sofocar al paciente; si da cuando se despierta por la noche estando durmiendo ó el mal no permite dormir; ó si la respiracion no es posible sino cuando la cabeza está muy alta; si el enfermo transpira fácilmente, y se enfria del mismo modo.

Coffea es bueno para las personas muy sensibles, que estan sujetas á esta enfermedad despues de una grande escitacion intelectual; cuando la inspiracion puede solo ejecutarse á cortos *gol-*

pes con agitacion, ansiedad, calor y transpiracion. Si este no produce alivio, dése *aconitum*, ó ambos alternativamente. Conviene dar despues *pulsatilla* á los sugetos tímidos y propensos á llorar, y *nux vomica* á los de un temperamento violento y apasionado: si una mortificacion silenciosa ó una contrariedad son la causa del mal, dése *ignatia;* si depende de un violento accese de cólera ó de una disputa, *chamomilla*.

Chamomilla conviene tambien cuando hay una disposicion á toser, sin tos efectiva, con grande presion en el pecho ó en el corazon, ó cuando el paciente no puede transpirar.

Pulsatilla conviene á las personas de un carácter amable, y sobre todo á las mujeres cuando hay vahidos y debilidad en la cabeza, soñolencia, palpitacion del corazon, calor en el pecho, y cuando la respiracion solo se verifica en la parte superior de él.

Sambucus, si la respiracion es precipitada, laboriosa y fuerte, con sensacion de pesantez sobre el pecho, angustia y temor de sofocacion; hinchazon de la cara y manos que se ponen azuladas; calor, temblor, imposibilidad de alzar la voz, tos sofocante; los síntomas se agravan por la posicion horizontal, particularmente si hay transpiracion en la region del cuello.

Sulphur, respiracion corta, penosa y con ansiedad y temor de sofocacion; los accesos sorprenden por la noche en la cama, ó durante el sueño; sensacion como si el pecho estuviese contractado; estertor mucoso en el pecho; plenitud y presion como por una piedra; tos algunas veces dura que fatiga, otras húmeda, con espectoracion profusa de mucosidades blanquinosas ó amarillentas; cara azulada é imposibilidad de hablar, y palpitacion del corazon.

Phosphorus, cuando el acceso empieza por la noche ó hácia la madrugada, y si parece depender de una sobreescitacion ó de la impresion del aire del dia precedente, y cuando la espectoracion es serosa y llena de burbujas de aire, y de un color amarillento y moreno.

Veratrum conviene á menudo despues de *ipecacuanha*, *arsenicum*, *china*, *arnica*, particularmente cuando el paciente está como sofocado, ya sea estando sentado ó moviéndose; si hay dolores en el costado, tos profunda y hueca de cuando en cuan-

do; si se declara una transpiracion fria, ó cuando la cara y los miembros se ponen frios; particularmente cuando el paciente se encuentra algun tanto mejor estando tranquilo ó acostado.

PLEURESÍA, DOLOR PUNZANTE EN EL COSTADO, INFLAMACION DE PECHO Y DE LOS PULMONES.

Segun el antiguo sistema, estas afecciones se curan siempre con sangrías. Muchos creen tambien que sin sangrar es imposible la curacion; y algunos llegan hasta asegurar que cuando el paciente se restablece sin sangrarle, no puede haber existido una verdadera inflamacion. Cuando se les apura mucho y se les presentan curados sin sangrías enfermos en los que han admitido ellos mismos que la inflamacion existia, insisten hasta el último trance en que deben haber tenido una hemorragia de los pulmones, aunque personas dignas de crédito testifiquen lo contrario; ó sostienen que no existia verdadera inflamacion de estos órganos, prefieren todavia convenir en que se han equivocado en el diagnóstico, que renunciar á su inveterada preocupacion. Pero por mas que griten que la sangria es indispensable, estas pretendidas autoridades médicas van perdiendo ya su influencia con el público.

El que comprende el espíritu de la homeopatía, puede dispensarse siempre de recurrir á la sangria, y curar no obstante toda inflamacion de los pulmones, á menos que el mal no esté ya demasiado avanzado, que el corazon ó los pulmones esten profundamente alterados. Llegado este estremo, no hay curacion posible.

En la mayor parte de los casos, la inflamacion sencilla y ordinaria se cura muy pronto y muy fácilmente. Nos abstendremos de hacer aquí una descripcion científica de esta enfermedad, cosa completamente inútil en un libro de esta naturaleza.

Importa, ante todo, asegurarse bien del carácter de la enfermedad, primero á causa del peligro que la sigue, y despues para no confundirla con el asma, la respiracion corta y otros padecimientos análogos, como tambien para distinguir los casos en que la sangria es no solamente inútil, sino que tambien nociva.

Los principales síntomas son: respiracion difícil, aliento abrasador como el que exhala una persona que ha trabajado con ahinco á un gran calor. En el asma el aliento no está mas caliente que de costumbre. En la inflamacion de los pulmones siempre hay tos, comunmente sin espectoracion ó simplemente de la misma saliva, que algunas veces está mezclada con un poco de sangre pura, espumosa y oscura. Los dolores de pecho varían como las diferentes especies de esta enfermedad.

Pleuresía falsa ó pleurodinia.—Los violentos dolores pungitivos que se manifiestan durante la respiracion, no deben tomarse siempre por pleuresía. Cuando no hay tos, ó cuando es muy insignificante, y cuando el ataque no da con calofríos, no hay verdadera pleuresía. La *pleuresia falsa* empieza generalmente por dolores reumáticos en el cuello, en la nuca y los hombros. Se conoce sobre todo por la mudanza fácil y frecuente de los dolores de pecho, por la grande sensibilidad que produce el menor contacto, particularmente cuando se coloca el dedo y se arrastra con fuerza entre las costillas. Siempre que la impresion de los dedos aplicados á las costillas causa dolor vivo, se puede asegurar que no hay verdadera inflamacion, y aun un doctor racional de la antigua escuela no sangrará para esta enfermedad.

Estas diversas diferencias en la pleurodinia, se curan casi siempre con una sola dósis de *arnica*; y si no bastase, dése *bryonia*, *nux vomica* ó *pulsatilla*.

Bryonia si el dolor es *agudo*, *lancinante*, como si fuese producido por un instrumento punzante; casi intolerable durante la respiracion, ó aun por el menor movimiento del cuerpo, y particularmente si el enfermo es de un temperamento nervioso.

Nux vomica, si el dolor de los costados es perforante, y aumenta durante la respiracion; particularmente en los hipocondriacos, dados á las bebidas alcohólicas; sensibilidad dolorosa al esterior del pecho, particularmente entre las costillas.

Pulsatilla, si el dolor cambia de sitio sea de un lado á otro, aumentando por la tarde, y algunas veces mas durante la espiracion que en la inspiracion.

Algunas veces se sienten los dolores en la parte interior del

pecho, y el paciente no puede respirar fácilmente: el tomar el aliento es mas fácil que espelerle; lo contrario sucede en la verdadera pleuresía; *pulsatilla* ó *arnica* son en este caso muy útiles, y algunos otros de los remedios contra el reumatismo.

Cuando un individuo es atacado de dolores reumáticos, que repentinamente afectan el pecho, sintiéndose este como oprimido por un peso, con grande ansiedad; si el corazon empieza á latir violenta y rápidamente, la respiracion se hace cada vez mas difícil, con grande agitacion; si es enteramente imposible toser, y cuando los miembros de que se han retirado los dolores, se ponen frios, entonces la muerte es inminente, y el sangrar la acelera. Muchos enfermos llegados á este estado, se han curado con *aconitum*, que puede repetirse tan á menudo como sea útil; si este no basta, dénse *pulsatilla* y *sulphur* alternativamente.

Pleuresía verdadera.—Empieza con escalofrios, con una tos particular, y fiebre: la respiracion es caliente, el pulso fuerte, es decir, que late con mas fuerza que en el estado normal y no se le puede comprimir tan fácilmente; un dolor agudo y lancinante, situado comunmente debajo de las costillas, y en un costado, sobre el que el paciente prefiere echarse, impide la respiracion. La tos es muy dolorosa y violenta; solo se espectora saliva estriada algunas veces de sangre, la cara está pálida y el paciente no puede hablar sin dolor. Hácia la mañana hay algun alivio, la piel se pone húmeda; y cuando el paciente empieza á espectorar se mejora.

Esta enfermedad no es muy peligrosa, y puede curarse fácilmente; la sangria es completamente inútil. Dése desde el principio *aconitum*, que es el remedio principal: en la mayor parte de los casos, basta para obrar la curacion. Se continuará con él en tanto que duren el dolor, el calor, la sed ó la tos, ó que por lo menos estos síntomas no hayan disminuido sensiblemente.

Bryonia está indicada con los síntomas siguientes: dolores agudos, lancinantes y perforantes en los costados, que se aumentan por la inspiracion ó el movimiento del cuerpo; tos seca, ó tos con espectoracion de mucosidades amarillentas estriadas de sangre; respiracion oprimida; lengua amarilla; palpitaciones de corazon; constipacion; amargor de la boca; náuseas, y al-

gunas veces vomituriciones mucosas; miembros doloridos; piel caliente; sed violenta; tos agravada echándose sobre el costado derecho.

Sulphur cuando *bryonia* ha acallado el dolor, si queda aun alguna sensibilidad, que se manifiesta sobre todo por el movimiento y el aire.

Bien que estos tres remedios basten, en general, en la mayoría de casos, hay, sin embargo, algunos otros que pueden ser necesarios.

Belladonna, si la fiebre reaparece, y que la dificultad de respirar continúa; y si estos síntomas se acompañan de dolor de cabeza violento, con un gran calor y un principio de divagacion, de delirio.

Arnica contra la pleuresía procedente de una violencia esterior; así como en el caso en que *aconitum* ha hecho cesar la fiebre, sin haber disipado el dolor y la dificultad de respirar.

Mercurius, cuando la fiebre ha disminuido, pero que queda aun gran dolor, con sudor y dificultad en la respiracion.

Arsenicum, en el caso que cuenta una cierta duracion, marcada por una estrema postracion de fuerzas, y en que la respiracion es dolorosamente oprimida.

China en el caso que se haya sangrado, y si el enfermo está muy débil y abatido. Se puede dar despues *ferrum*.

Lycopodium, *arsenicum* y *phosphorus* se dirigen principalmente al estado crónico de esta enfermedad, cuando á consecuencia de tratamientos mal comprendidos, ó á causa de una predisposicion orgánica adquirida, se puede temer con fundamento un estado de consuncion, con espectoracion, tos persistente, hinchazon hidrópica, etc.

PULMONÍA Ó INFLAMACION VERDADERA DE LOS PULMONES.

Esta afeccion es mucho mas grave. Tambien empieza con escalofríos; la fiebre no se mitiga por la mañana, la piel está siempre caliente y seca, el pulso es blando al principio y late cinco veces durante cada respiracion, en seguida se vuelve duro; el aliento tambien es caliente, la respiracion no se halla tan impedida por los dolores lancinantes de que se ha hablado en la

pleuresia: en la pulmonía son mas bien presivos y ocupan el centro del pecho; pero la respiracion es mucho mas acelerada; la tos no es tan frecuente, pero sí mas molesta, dura mas tiempo en cada acceso y produce frecuentemente dolor de cabeza. La cara está desde el principio de un color azulado purpúreo, y las mejillas encarnadas; el paciente casi no puede echarse de lado sino de espaldas; desea estar quieto y no hablar; está frecuentemente taciturno é indiferente á todo lo que pasa á su alrededor. Una de las arterias gruesas situadas en el cuello está comunmente hinchada, y mas fuerte que la del lado opuesto; frecuentemente es la del lado izquierdo. Con frecuencia la tos empieza siendo enteramente seca en el principio; despues la espectoracion se vuelve un poco sanguinolenta.

Luego que se establece una espectoracion de mucosidad abundante y espesa, cuando la tos, aunque frecuente, alivia el pecho, y la piel permanece húmeda y flexible, puede considerarse el peligro como pasado; pero no por eso se debe dejar de sujetar al enfermo á régimen por dos ó tres semanas; y no se le permitirá comer sino poco de cada vez y á menudo.

Aconitum, cuando la piel está caliente, ardorosa, el pulso duro, pequeño y frecuente; el aliento caliente y la sed ardiente, haya ó no dolor de pecho.

Bryonia, despues *aconitum;* se administrará sola ó alternada, conforme á los siguientes síntomas: tos con espectoracion de mucosidades tenaces, de un color rojizo ó de moho; grande fatiga en la respiracion y dolor lancinante agudo en el costado ó pecho; dolores como reumáticos en los miembros ó en los músculos del torax; dolor agravado por el movimiento; lengua cargada, amarilla ó parda; y constipacion.

Phosphorus conviene á las personas cuyo pecho es de una conformacion delicada, especialmente á las de complexion linfática, y que tienen formas delgadas y elegantes, pero que son propensas á recidivas inflamatorias.

Belladonna será útil despues de *aconitum*, si vuelve la fiebre y que la presion y el dolor torácicos perseveran, especialmente si el dolor se fija en la porcion inferior ó media del pecho; si la espectoracion es sanguinolenta, ni mucha, ni poca y difícil;

gran sed; cara abotagada; lengua seca y resquebrajada, así que los labios; insomnio; dolor de cabeza y delirio.

Hyoscyamus y *opium* convienen algunas veces, cuando la cabeza está muy atacada.

Mercurius, cuando la fiebre no es tan viva; que el dolor y la dificultad de respirar continúan aun, con sudores profusos por la noche; pulso débil, pero frecuente. Si la transpiracion se establece en los viejos, *mercurius* hará la curacion.

Tartarus emeticus, cuando hay opresion de pecho, con poco ó ningun dolor; espectoracion moderada de mucosidades viscosas; con gran debilidad; ganas de vomitar y vómitos de mucosidades.

Sulphur, cuando hay una espectoracion abundante de materia purulenta, respiracion corta y constipacion.

Arsenicum, en el caso de una grande debilidad, con diarrea, sudores pegajosos, la fisonomía espresa la ansiedad, etc.

Rhus, congestion con palpitaciones de corazon, agitacion, insomnio, rubicundez de la cara, etc.

China, cuando se ha recurrido á la sangría, y que las fuerzas del enfermo han sido estremadamente reducidas.

Lachesis, *sanguinaria* y *arsenicum*, en el caso en que la materia espectorante es de un olor repugnante, así que el aliento.

La dieta desde luego, y el régimen despues, serán cuidadosamente observados durante la duracion de la enfermedad, y una ó dos semanas despues de la curacion. La alimentacion será de las mas simples, y dada con parsimonia; respecto á esto, nunca se tendrá demasiada prudencia. En cuanto á las bebidas, consistirán en el uso de agua fresca ó cocida, agua de arroz ó cebada, dulcificada con azúcar.

Hay otra especie de **inflamacion del pulmon** particularmente peligrosa, sobre todo si se la combate con sangrías. El enfermo esperimenta inmediatamente despues de cada sangría una mejoría sensible, pero que dura poco tiempo, y cada vez es mas corta esta mejoría despues de cada sangría; llega un momento en que la falta de sangre produce la muerte, ó bien la inflamacion pasa al estado de supuracion. En este caso el enfermo se estenúa y muere como en la tisis; solamente no dura tanto tiempo, pues bastan para ello dos ó tres semanas.

La inflamacion de que hablamos, y en la que la sangria es tan fatal, se conoce en los síntomas siguientes: pulso blando y acelerado, pulsaciones precipitadas y pequeñas; falta de dolores lancinantes, presion no dolorosa en las costillas, pero respiracion profunda que produce punzadas en los costados, sentimiento de tristeza y sensacion de un peso en los pulmones: la respiracion es muy acelerada; no tarda en presentarse la tos que es muy frecuente y corta, y desde los primeros dias se presenta y se aumenta sin cesar la espectoracion de sangre; la voz es débil y corta, é insensiblemente se hace sibilante; el hablar produce inmediatamente una tos violenta. A pesar de este estado, el enfermo no está tan taciturno, ni su cabeza tan afectada como en la forma precedente de esta enfermedad; por la mañana la fiebre cesa un poco, la piel permanece húmeda, pero sin alivio.

Cuando se presenta una espectoracion espesa, la respiracion se hace mas lenta hasta ser normal, y los intérvalos entre la fiebre mas largos, el paciente no tarda en entrar en convalecencia.

Aconitum, al principio de la enfermedad, si hay fiebre considerable.

Mercurius, si hay sudores nocturnos, ó piel fria ó pegajosa.

Belladonna despues *aconitum* y *mercurius*, si la tos queda seca y entrecortada, acompañada de constriccion de pecho, que impide la respiracion y causa sensacion de sofocacion.

Carbo vegetabilis, si el enfermo cae en gran postracion; si su pulso apenas se siente, la piel y el aliento frios, y la espectoracion de un color moreno tirando á rojo.

Phosphorus, si hay sensacion de opresion ó de un gran peso sobre uno de los costados del pecho, y si la espectoracion es de un color de moho ó amarillento.

Chamomilla, si la respiracion es difícil, ruidosa y sibilante; caso de ser necesario se da despues de este remedio *nux vomica*.

Ipecacuanha se dará despues de *mercurius;* si la respiracion es muy rápida y difícil, ó caso que el último remedio no haya producido su efecto. Se le repetirá muchas veces.

Veratrum, cuando las estremidades están frias, y que hay

agravacion en el estado de constriccion de pecho; dificultad de respirar, agravada.

Arsenicum, cuando hay gran postracion de fuerzas y sensibilidad; restablece algunas veces enfermos que parecia se encontraban en un estado desesperado.

Despues de cesar el periodo inflamatorio, y para remediar la abundante espectoracion purulenta que le sucede, dése *mercurius*, *hepar sulphuris*, *china*, *dulcamara; pulsatilla* será tambien útil en algunos casos.

Hay otra especie de **inflamacion de los pulmones, cuya marcha es lenta y maligna**, y en la que la sangria es absolutamente mortal. Cuando no se ha recurrido á la sangría, hay una esperanza; cuando se ha hecho uso de ella, no hay ninguna.

Esta enfermedad se caracteriza por su invasion lenta é insidiosa, mientras que en las otras es repentina y violenta; el paciente se siente indispuesto durante algunos dias sin saber definir bien lo que tiene, le falta el apetito, no puede dormir, y siente dolor de cabeza; despues aparecen los escalofrios, que van seguidos de grande peso en el pecho y de respiracion corta. En seguida se presenta espectoracion mucosa, rara vez mezclada con sangre; al mismo tiempo sobreviene una fiebre fuerte, de la que el paciente no se queja, y que le deja generalmente muy tranquilo. Sus ojos turbios ó empañados, una transpiracion viscosa en la frente, la palidez de su cara, la nariz afilada, la lengua negra y seca, manifiestan la gravedad del mal. Murmura y habla constantemente, como si soñase; sin embargo, contesta acorde cuando se le pregunta; la orina se evacua involuntariamente ó se suprime de repente; la respiracion se hace cada vez mas corta, desigual y estertorosa; el pulso pequeño y acelerado se vuelve irregular, la palidez y debilidad aumentan, hay estertor y la lengua se pone enteramente negra y seca. El paciente asegura que se halla muy bien, pero se queja de cosas imaginarias; se le figura, por ejemplo, que alguien está serrando madera, sensacion que toma del estertor de su pecho; ó bien cree que está á oscuras cuando el cuarto está perfectamente iluminado por la luz del dia.—El enfermo espira bien pronto.

En este órden de enfermedad, existe otra especie, la mas for-

midable de todas: se siente uno súbitamente presa de calofrios, y la piel se hiela; se muere uno sin que se verifique la menor reaccion.

Un signo de los mas favorables en estas afecciones de pecho consiste en el restablecimiento de la transpiracion en toda la superficie, esparciendo cierto olor, asi que en la presencia de pequeños granos brillantes en medio de las orinas: cuando estas dos circunstancias se observan, se debe considerar que todo peligro ha pasado. —Si se ha recurrido á la sangria, el enfermo es perdido.

Si no se tiene médico con quien consultar, dénse los remedios siguientes:

Opium al principio. Puede ser repetido dos ó tres veces.

Arnica, si el remedio precedente no ha producido ningun cambio favorable.

Veratrum, si nada se ha logrado con los dos anteriores, y que el enfermo llega á una escesiva debilidad, con sudores viscosos de la cabeza; respiracion difícil, desigual y estertorosa, y estremidades frias.

Arsenicum se administrará despues de *veratrum*, si la debilidad y la respiracion estertorosa aumentan, si el pulso llega á ser irregular, muy pequeño y precipitado, la cara terrosa, la lengua morena, negra y seca. Estos dos remedios pueden alternarse cada dos, cuatro ó seis horas, segun la urgencia del caso.

Ipecacuanha algunas veces despues ó alternada con *veratrum*. —Despues de ipecacuanha, con frecuencia es útil *arsenicum*.

Sulphur, si la mejoria obtenida por los precedentes no ha sido sino temporal; entonces, dése de nuevo *veratrum*, *opium*, *arsenicum*, ó algun otro de los ya administrados que haya producido algun alivio.

Belladonna prevendrá la ceguera, que sobreviene con frecuencia en esta enfermedad.

Natrum muriaticum se opondrá frecuentemente á la agravacion de la debilidad y á la postracion de fuerzas, despues de no haber producido efecto *arsenicum* y los otros remedios; puede hacer cambiar enteramente el aspecto de la enfermedad.

China y *arsenicum* pueden administrarse alternativamente, si se hacen incisiones ó escoriaciones en la piel durante la permanencia en el lecho.

CONSUNCION DE LOS PULMONES.

Este estado deberá siempre ser tratado por un médico homeópata.—Los alópatas, con su pobre aceite de hígado de bacalao, permanecen simples espectadores á la cabecera del enfermo cuya vida se estingue como la luz de una lámpara, cuyo aceite se va consumiendo por la combustion.

En lo que va de este libro se puede haber visto que *arnica* es el remedio preferible á la sangría. En caso de hemorragia, se han indicado las circunstancias en que debe alternarse con *aconitum;* y cuando la fiebre, despues de haberse declarado, continúa, y hay agravacion por la tarde, acompañada de un dolor de ulceracion en el pecho, dése *pulsatilla;* si la tos persiste con una espectoracion amarilla y espesa, dése *mercurius*, es el remedio mas apropiado; si se establece una espectoracion con sabor dulce y sintomas de asma, *nux vomica;* si quedan otros padecimientos, tales como tos corta y seca, respiracion oprimida, tez pálida, falta de apetito é insomnio, dése *china;* si el dolor permanece fijo en todo el pecho, y particularmente en las costillas falsas, como si estuviesen rotas ó magulladas, dése *apis mellifica.*

Si quedan dolores que no pueden definirse, pecho débil, dolores vagos, ó un dolor fijo, como si alguna cosa atravesase el pecho, dése *sulphur.*

CAPÍTULO VI.

AFECCIONES DE LA GARGANTA.

ANGINA Ó ESQUINANCIA.

Muchas enfermedades diferentes que producen un dolor incómodo en la garganta, en la que tienen su asiento, se conocen generalmente con la denominacion de **mal de garganta.** Sin embargo, deberán tenerse en cuenta las diferencias que hay entre estas enfermedades. Tambien será preciso siempre exami-

nar con cuidado el fondo de la garganta, lo que se hará, como se practica ordinariamente, haciendo abrir la boca y bajando la lengua con la estremidad de una cuchara. Se coloca al enfermo de modo que la luz del dia ó la artificial ilumine el interior de su boca, y de este modo se podrá examinar dicho interior, el paladar, la entrada de la garganta, las amigdalas, etc. Respecto de los niños, se tendrá la precaucion de colocar entre las mandibulas un tapon de corcho, cuidando de no comprimir la lengua con demasiada fuerza, por temor de herirla.

Entonces compárese todo lo que el paciente diga y lo que se pueda observar, con los síntomas de los medicamentos recomendados. Si el caso actual va acompañado de ronquera ú otros padecimientos, consúltese el capitulo V, en lo que le sea relativo.

Si se quiere hacer uso de alguno de los medios domésticos ordinarios que el uso ha consagrado, pueden emplearse las compresas empapadas en agua fria, aplicadas sobre el cuello y sobre las cuales se rodea una franela, el enfermo se acuesta con este aparato y al otro dia se encontrará agradablemente sorprendido de hallarse bueno.—Los hombres que padezcan de la garganta harán bien en dejarse la barba para resguardarla en algun tanto del frio;—las mujeres harán tambien bien en usar algo que cubra su garganta, particularmente en los tiempos frios y húmedos. No por esto queremos decir que debe habitualmente cubrirse el cuello en demasia y por mucho tiempo, porque esto no evitaria de ningun modo los padecimientos de garganta; por el contrario, debe uno habituarse á llevar el cuello libre y cubierto solamente con una corbata ligera ó un pañuelo de seda.

El hacer gárgaras es una mala y antigua costumbre, que ha sido enteramente abandonada aun por los mejores médicos de la antigua escuela. Cuando la garganta está seca é hinchada, y la enfermedad es violenta, aspire el paciente el vapor de un cocimiento de leche con higos, y mas simplemente aun, el vapor de agua bastará en este caso.

Aconitum se emplea frecuentemente en este caso, y debe repetirse de tiempo en tiempo: conviene cuando el paciente esperimenta dificultad ó dolor al tragar, cuando hay la misma

sensacion al hablar; cuando la garganta está mucho mas encarnada que de ordinario, y se sienten en ella ardor, punzadas y una especie de constriccion con fiebre, agitacion, impaciencia, ansiedad é inquietud.

Chamomilla conviene á menudo para los niños, ó cuando el mal es efecto de un enfriamiento producido por una corriente de aire ó por beber cosas frias durante la transpiracion; cuando hay, además de los síntomas mencionados en *aconitum*, sequedad en la garganta con sed; cuando al tragar se esperimenta la sensacion de un obstáculo incómodo, así como cuando se dobla el cuello; cuando parece que hay alguna cosa que se ha detenido en la garganta, pero que los esfuerzos que se hacen para arrojarla son inútiles; ó cuando se siente como si hubiera un tapon en la garganta; cuando las glándulas de la mandíbula inferior estan hinchadas, hay un dolor pulsativo en ellas, y fiebre que aparece generalmente por la tarde, algunas veces con calor y otras con frio; otras veces puede haber coriza y cosquilleo en la garganta con provocacion á la tos; como tambien punzadas en el vértice de la tráquea y ronquera de la voz. Despues de haber tomado *chamomilla*, espérese á que el paciente entre en transpiracion, cuyo estado no debe interrumpirse, lo que sucederia infaliblemente si se le diesen otros remedios.

Ignatia conviene en las mismas circunstancias que *chamomilla*, pero particularmente cuando sin tragar se esperimenta una sensacion como de un tapon que estuviera detenido en la garganta, y se siente al tragar un dolor de escoriacion. Se esperimentan tambien dolores punzantes, algunas veces sin tragar. Son mas difíciles de tragar los líquidos ó la saliva que los alimentos sólidos. El mismo remedio conviene cuando las glándulas estan hinchadas é inflamadas, ó ulceradas ó duras; sin embargo, en este último caso conviene ensayar primero *belladonna* y *mercurius*, como tambien *hepar* y *sulphur*. Cuando estas glándulas son asiento de úlceras planas, dése primero *ignatia* y despues *lycopodium*.

Nux vomica se administra en casos semejantes á los mencionados en *chamomilla* é *ignatia;* cuando se esperimenta una sensacion como si hubiese un tapon ó pedazo de alguna cosa en la

garganta, particularmente mientras se traga; cuando hay dolores mas bien presivos que punzantes, especialmente al tragar la saliva; cuando la garganta se siente como rugosa y escoriada, arañada y áspera. El aire frio afecta la garganta dolorosamente; algunas veces la campanilla está hinchada y encarnada.

Pulsatilla, lo mismo que en *nux vomica*, cuando hay la misma sensacion mientras se traga, ó la garganta aparece demasiado estrecha y obstruida por la hinchazon; cuando hay la misma rubicundez y el mismo arañamiento, acompañados de sequedad, pero sin sed; se sienten dolores punzantes en la garganta cuando se traga, y mas aun sin tragar: además de esto hay tension en la garganta; las glándulas del cuello duelen cuando se las toca por dentro; la garganta se pone de un color rojo azulado mas marcado; la fiebre es sin sed; por la tarde se sienten calofrios, y despues calor.

Bryonia cuando la garganta duele al tocarla, y principalmente moviendo el cuello; cuando la deglucion es difícil y penosa, como si hubiera alguna cosa dura en la garganta; los mismos dolores punzantes y escoriacion, pero seguidos de sequedad, ó de una sensacion como si la garganta estuviese seca y que hace difícil el hablar. Estas sensaciones aparecen de ordinario despues de haberse acalorado ó despues de tomar helado; frecuentemente hay fiebre con sed ó sin ella, y grande irritabilidad.

Rhus, casi siempre en los mismos casos que *bryonia*, sobre todo si los dolores son mas profundos mejorándose por el movimiento, y el paciente está mas inclinado á llorar, ó tambien cuando *bryonia* no ha producido una completa curacion.

Capsicum cuando los síntomas son semejantes á los arriba mencionados; se puede dar cuando los otros remedios no son suficientes; cuando la fiebre continúa con calofrios y sed, y despues con calor. Los dolores son particularmente presivos, el gaznate está contraido espasmódicamente; hay escoriacion y úlceras en la garganta y tambien en la boca, con sensacion de ardor; al mismo tiempo tos, con violento dolor en la garganta particularmente cuando el enfermo desea estar en la cama, y quiere dormir, tiene miedo del aire y del frio.

Apis méllifica, si el enfermo está calofriado y teme el aire libre, que no puede soportar una pieza cerrada, particularmente si hace calor en ella; si no tiene ni calor ni sed; si tiene urticaria; si la lengua y la boca estan como escaldadas; si hay señales ardorosas en el borde izquierdo de la boca; sequedad y rubicundez de la garganta y de la boca; saliva espesa; amígdalas rojas é hinchadas, con dolores ardorosos y pruritosos.—La hinchazon de las amígdalas se nota esteriormente; bebiendo se produce espasmo.

Coffea cuando la afeccion va acompañada de coriza seca, disposicion á toser y se pone peor al aire; si el enfermo está desvelado, ardoroso, propenso á llorar y muy impresionable. Se le puede repetir dos ó tres veces. Conviene particularmente cuando el dolor pasa del paladar al gaznate; cuando es continuo, y se empeora tragando; cuando la parte del paladar que corresponde al galillo está hinchada y aun prolongada; cuando el enfermo piensa que se acumulan flemas en la boca y hace esfuerzos para deglutirlas; cuando al mismo tiempo se sienten sequedad y calor en la garganta.

Belladonna conviene casi en los mismos casos que *coffea*; pero aqui el esterior de la garganta está hinchado, el beber produce espasmo en ella, los flúidos se arrojan por la nariz; hay constante disposicion á tragar, con dolor lancinante aumentado por el tacto; la deglucion es difícil, produce espasmos, ó se hace enteramente imposible; la garganta se siente como si estuviese demasiado estrecha, ó como si hubiese un tapon en ella; sensacion de sequedad y ardor, y disposicion á arrojar alguna cosa; sin tragar, se siente un dolor dislacerante que se estiende á la mandibula inferior y á la cabeza, muy pronto se forman úlceras en la garganta, que aparecen repentinamente y se estienden á bastante distancia; las amígdalas y la campanilla estan hinchadas y de un color rojo vivo y algunas veces amarillento, ó existe esta rubicundez sin hinchazon; violentos dolores al tragar, esforzándose para gargajear, algunas veces aun cuando se habla; dolor punzante en las glándulas, como si fuesen á abrirse; las glándulas al esterior estan hinchadas, al mismo tiempo hay fiebre violenta, algunas veces tambien con gran sed, mucha saliva en la

boca, dolor de cabeza frontal, y la lengua está súcia. Mientras que reinan la fiebre escarlatina, ó enfermedades análogas, conviene *belladonna* contra la mayor parte de las afecciones de la garganta, que algunas veces se debe dar alternando con *mercurius*, y aun puede servir de preservativo.

Mercurius, como *belladonna*, conviene en los dolores de garganta, con ulceracion; se le administra cuando *belladonna* no es suficiente; sobre todo si la garganta continúa muy encarnada, pero particularmente si hay úlceras y cuando estas son indolentes y se han formado lentamente. En este caso, *mercurius* está perfectamente indicado; es preciso algunas veces alternarlo con *hepar*. En el principio de la enfermedad conviene mejor que los precedentes este último remedio (*hepar*), cuando los dolores punzantes son muy violentos mientras se traga, estendiéndose á los oidos ó á las glándulas de la garganta y hasta la mandibula inferior; cuando el ardor en la garganta apenas permite tragar, con dolores punzantes en las tónsilas, y un sabor muy desagradable en la boca; las encías y la parte inferior de la lengua estan hinchadas con salivacion abundante; por la tarde tan pronto calofrios, como calor; y despues transpiracion sin alivio; durante la noche inquietud ó agravacion de los sintomas que se aumentan al aire frio; al mismo tiempo hay dolor de cabeza y tirantez de la nuca. Despues de *belladonna* y *mercurius* se cuidará mucho de no tomar frio.

Hepar frecuentemente conviene despues de *mercurius*, particularmente despues de un enfriamiento; despues de *hepar*, se puede dar *mercurius* otra vez, si no hay alivio.

Lachesis cuando *belladonna*, *mercurius* ó *hepar* no bastan; particularmente si el paladar está hinchado alrededor del galillo, si la deglucion es mas dolorosa; si hay salivacion abundante y muchas flemas en la garganta, cuando las úlceras son malignas, ó un estado de espasmo impide beber. La garganta **está sumamente sensible al mas ligero tacto**, aun por el de la ropa de la cama. Todos los sufrimientos se empeoran despues de dormir, particularmente en los sugetos que han abusado del mercurio.

Veratrum conviene cuando la garganta está muy seca y ar-

diente, cuando está muy áspera con una sensacion de raspamiento y de presion como si estuviera hinchada, con dolores y espasmo al tragar.

Cocculus conviene cuando la enfermedad está en lo mas hondo de la garganta, cuando hay dolor al tragar los alimentos sólidos, ó la parte inferior de la garganta está muy seca, ó cuando al beber se produce un ruido sordo.

China cuando las partes afectadas estan secas y se sienten dolores lancinantes al tragar, si hay agravacion por las corrientes de aire; si hay alternativa en los dolores, cuando perturban el sueño y reaparecen los padecimientos á cada enfriamiento.

Sulphur conviene ordinariamente en los dolores de garganta que reaparecen frecuentemente y son de larga duracion, sobre todo cuando el interior de la garganta, las glándulas y la campanilla están hinchadas; cuando está impedida la deglucion, y además de estos dolores hay punzadas y la sensacion de un tapon que estuviese detenido en la garganta y estrechase el paso, con escoriacion y sequedad. Si en uno de los lados de la garganta, se presenta un tumor que pasa al estado de absceso, es preciso apresurarse á detener esta hinchazon, sitio de un gran dolor, haciendo aplicacion de compresas emolientes y cataplasmas de harina de linaza; teniendo tambien en la boca leche caliente ó agua de harina de avena mondada.—Los enfermos, sobre todo los niños, serán vigilados y se les renovará con frecuencia y cuidado las cataplasmas: se trata de prevenir la sofocacion que podria sobrevenir por la abertura espontánea del absceso.

Los medicamentos que convienen mejor en este caso, son: *silicea*, *hepar*, *mercurius* y *lachesis*.

CAPÍTULO VII.

AFECCIONES DE LOS DIENTES.

DOLOR DE DIENTES Y MUELAS.

El dolor de dientes se estiende con frecuencia á todas las partes de la cabeza, la mandibula inferior, los oidos, la mandibula superior y los huesos de la cara; y reciprocamente, los dolores

de estas partes se reflejan sobre los dientes. Hé aquí por qué hemos colocado al fin de este capítulo un artículo sobre las enfermedades de la cara. Esta conexion prueba ya que no siempre debe buscarse la causa del dolor en la cáries de los dientes.—Los dientes agujereados no duelen solo por la razon de que lo estan, sino mas bien porque hay otra causa; pueden estar agujereados y caerse completamente sin hacer padecer (como sucede en el caso de la cáries seca), como tambien se pueden tener dientes cariados sin dolores, y por el contrario, los dientes que no lo están, pueden ser origen de dolores intolerables.—Decir que los nervios pueden estar al descubierto, es decir un contrasentido: el que sepa lo que es un nervio y se tome el trabajo de reflexionar, lo comprenderá fácilmente. No debe permitirse la estraccion de un diente mas que cuando haya una fístula incurable, una úlcera en su raiz, etc., y en los niños antes de la segunda denticion; en todos los demas casos la estraccion es un medio muy malo, porque arrancando la raiz, no se puede menos de perjudicar á la quijada, y porque la raiz puede permanecer en esta sin inconveniente cuando se la sabe tratar. Otra razon que debe hacer rechazar este medio es que inmediatamente que se arranca un diente agujereado, no tarda otro en estarlo. Cuando los dientes permanecen en su puesto, la alteracion que les ataca no se comunica sino muy lentamente, á escepcion de algunas enfermedades particulares que les afectan con prontitud á todos ó parte de ellos, y los carian. Cuando el mal tiene esta fuerza, de nada serviria hacer la estraccion de los dientes, porque si se llegare á sacarlos todos, la enfermedad atacaria á los huesos. No se crea, pues, que un diente enfermo hace enfermar á otro, le pone negro y le comunica la cáries. Todo esto no es mas que una pura invencion de los sacamuelas, que no saben curar diferentemente las enfermedades que son llamados á tratar.

Cuando tenga que pedirse consejo sobre el estado de los dientes, y particularmente cuando se trate de reemplazar los vacios de la mandíbula, lo cual en muchos casos es muy útil, hay que dirigirse á un dentista hábil y concienzudo; con demasiada frecuencia está uno espuesto á muchos engaños y decepciones.

—La mayor parte de los polvos y elixires odontálgicos, son medios que perjudican de diez veces nueve, no producen efecto alguno en cien casos, y cuando alivian una vez es por casualidad. Los dientes y las encías no deben ser molestados con el mondadientes: esta costumbre es muy mala.—Téngase cuidado de no comer ni beber ni muy caliente ni muy frio: ténganse los dientes limpios enjuagándolos á menudo; pero sobre todo por la mañana y despues de cada comida; empléese si se quiere un cepillo suave, que se pasará ligeramente por la corona. No se olvide el enjuagar y frotar bien la parte interna, llevando el cepillo de la raiz á la corona de los dientes. «El mejor cepillo es la yema del dedo índice impregnada de polvos de carbon ó nata de leche agria, segun se necesite.»

Unos polvos dentífricos muy buenos é *inofensivos* son los que se producen moliendo en un mortero hasta reducirlo á polvo impalpable, el salvado viejo quemado hasta ponerlo negro; se le lava para desembarazarlo de todo principio salino, y despues se le deja secar antes de usarlo.

El azúcar de leche mezclado con limaduras de hueso seco se usa tambien como polvos dentífricos; pero no son tan eficaces como los polvos de carbon vegetal para limpiar los dientes que se ensucian con facilidad. El medio mas agradable para tener los dientes limpios y quitarles el tártaro de que se cubren, sin tener necesidad de raspar con acero, es tomar nata agria y frotar con ella los dientes. Cuando se lavan los dientes con agua tibia, no se tarda en advertir cuán limpios se han puesto. Esta propiedad de la nata agria depende de la acidez que contiene entonces, y que basta para disolver las incrustaciones dentarias y todo lo que se encuentra en la boca: su poder es tal, que podria alterar los dientes si este alimento ácido fuera demasiado fuerte. Ahora, lo que no puedo saber aun es, si este ácido empleado en dósis pequeña y debilitado por la saliva puede perjudicar á la duracion de los dientes.

Cuando se tiene dolor de muelas recúrrase lo mas pronto posible á los remedios apropiados de que se trata mas adelante: ellos le harán desaparecer prontamente en la mayor parte de los casos.

Los mas peligrosos de todos los remedios son el opio ó el laudano, porque perjudican siempre. Los dolores que se han disipado con opio, reaparecen infaliblemente con doble violencia. Es muy raro que el opio sea el verdadero remedio: en esta duda, lo mejor es tomar un pedazo de él del grosor de un guisante y aplicarle al esterior de la mejilla; pero es necesario hacerlo con gran precaucion: la creosota es igualmente un mal medio: hay casos en que no puede emplearse, ó debe hacerse muy rara vez, como sucede cuando se trate de mujeres embarazadas; en otros calma el dolor momentáneamente; pero entonces vuelve los dientes muy frágiles, y produce además ulceraciones en la boca, la garganta y el estómago; y solo con que se la aplique á la boca padece el estómago. Es muy peligrosa para las personas que tienen el pecho débil y delicado.

Cuando uno está convencido que el dolor de muelas depende de la accion del aire sobre una muela agujereada, ó de haber quedado en el agujero alguna particula de alimento, debe taparse inmediatamente la cavidad, lo mejor con *oro puro* como lo emplean los buenos dentistas; pero cuando esto no se pueda, se emplea la *guta-percha*, como lo indicamos luego en el artículo *Mal olor del aliento*: no debe permitirse nunca para los dientes ni muelas el *zinc*, la *plata pura* ni otros metales, que de ordinario contienen *mercurio*, y son perjudiciales á la salud.

Todo el que padezca de dolores de muelas debe abstenerse enteramente del café, porque generalmente le perjudica. Los que hacen uso de remedios homeopáticos deben guardarse mucho, aun bastante tiempo despues, de todo lo que destruye la accion de los remedios.

Un remedio homeopático bien elegido produce un efecto inmediato, sea cual quiera la forma en que se le emplee. Frecuentemente determina una agravacion pasajera que es preciso dejar pasar con paciencia. Luego que el mal se alivia, es preciso saber esperar. Si reaparece con los mismos síntomas, vuélvase á tomar el mismo remedio; pero si se presentan síntomas nuevos, elíjase otro.

Si el efecto curativo del dolor de muelas no se verifica en la mayor parte de los casos, es causa la impaciencia del enfermo.

que no da tiempo á que el remedio desarrolle su accion.—Pero la curacion es en general tan rápida, que parece cosa de encanto.—El único caso en que esta no se verifica algunas veces, ó que empezando un alivio este no continúa, es cuando las muelas están cariadas; pero aun estos casos son raros, y siempre están con los de curacion en la proporcion de 1 á 10.—Podemos decir anticipadamente que por la simple olfacion de *mercurius*, de *rhus toxicodendron*, ó de *nux vomica*, se obtiene con frecuencia, fácil y prontamente, la desaparicion completa de dolores de muelas en muchos casos (1).

El dolor de muelas es un padecimiento tan general, y hace tan amarga la vida, que nos hemos esforzado cuanto nos ha sido posible para hacer *fácil la eleccion de los remedios;* porque si se eligen mal, quedan sin efecto: por esto presentamos dos modos de hacer esta eleccion. Primeramente indicaremos el género de dolor y al lado el remedio; en segundo lugar, indicamos el remedio y al lado el género de dolores que cura.

(1) Sin que por nuestra parte tengamos nada que oponer á lo dicho por el autor ni á sus consejos y medicamentos, podemos si añadir, que cuando la persona que padece de dolores de muelas tenga estas cariadas, puede escusar en casi la totalidad de casos y circunstancias, el buscar en el libro el medicamento que mas pueda convenir á su estado, si desde luego se dirige á *staphysagria*: la esperiencia de muchos años y de infinidad de casos, sin que contemos *ni uno solo en contra*, nos ha probado suficientemente que este medicamento á la 18.ª ó 30.ª dilucion, es casi un específico de esta enfermedad; con la circunstancia que aquellos que la padecen con frecuencia, á la segunda, ó todo lo mas á la tercera vez de haberla combatido con este medicamento, la enfermedad ha desaparecido para no volver mas; esceptuando los casos que circunstancias estraordinarias puedan motivarla, como un enfriamiento, un golpe, etc. El modo de emplear este medicamento es el siguiente: se ponen unos cuantos glóbulos de la 18.ª ó 30.ª dilucion de *staphysagria* en medio vaso de agua, de cuya pocion se toma una cucharada; si á la hora no hay ni alivio ni agravacion, repítase la dósis y aguárdense cuatro horas: raro será el caso que al cabo de este tiempo no se haya pronunciado, ó una mejoría ó una agravacion: por muy ligera que sea, respétesela y no vuelva á darse mas medicamento, la curacion está asegurada; pero si, lo que no es de esperar, el estado del enfermo continúa exactamente el mismo que cuando tomó la primera dósis, debe tomar una tercera á las cuatro horas de tomada la segunda; si otro tanto tiempo despues su estado continúa el mismo, puede en este caso, enteramente escepcional, buscar el medicamento mas adecuado á su estado entre los que indica el autor. *(N. del Traductor).*

Hecho este trabajo, no hay mas que anotar los síntomas que el enfermo refiera, y sobre cada uno de ellos debe ponerse el medicamento que aquí se indica para combatirle, despues de lo cual se ve el remedio que está mas repetido, y confrontando los síntomas de él con los que el enfermo ha dicho, puede llegar á hacerse una buena eleccion de medicamento.

Considérese primero, que no basta solamente encontrar en el enfermo todos los síntomas propios al remedio, sino que tampoco debe olvidarse despues que el remedio que se elija debe reunir todos ó casi todos los síntomas de la enfermedad.

Espliquémonos con el ejemplo siguiente: un enfermo esperimenta dolores violentos de estiron ó dislacerantes en diversas partes, con dislaceracion en la encia (*a*); algunas veces con dislaceracion hasta en la cabeza (*b*); el aire frio le escita primero y despues le agrava (*c*); el mal se presenta las mas veces por la mañana (*d*) con congestion sanguinea á la cabeza (*e*). Entre estos diversos síntomas encontramos para:

(*a*) **Dolor en las encias:** *mercurius*, *pulsatilla*, *staphysagria*, *hepar*, *arsenicum*, *carbo vegetabilis*, *hyoscyamus*, *calcarea carbonica*.

(*b*) Dolores que se **estienden hasta la cabeza:** *mercurius*, *stahysagria*, *nux vomica*, *chamomilla*, *sulphur*, *arsenicum*, *antimonium crudum*, *rhus*, *hyoscyamus*.

(*c*) La agravacion **al aire frio:** *belladonna*, *mercurius*, *staphysagria*, *sulphur*, *hyoscyamus*.

(*d*) La agravacion **hácia la mañana:** *ignatia*, *mercurius*, *pulsatilla*, *phosphoricum acidum*, *staphysagria*, *bryonia*, *nux vomica*, *china*, *sulphur*, *arsenicum*, *hyoscyamus*.

(*e*) **Congestion de sangre á la cabeza:** *aconitum*, *pulsatilla*, *china*, *hyoscyamus*, *calcarea*.

Todos los remedios que solo se citan una vez, ó que se repiten dos veces, deberán borrarse, y despues se verá que *pulsatilla*, *staphysagria*, *sulphur* y *arsenicum* se presentan tres veces; *mercurius* cuatro veces, y *hyoscyamus* cinco veces.

Es, pues, entre *mercurius* y *hyoscyamus* que es preciso decidirse: la eleccion será definitiva despues de haber examinado los síntomas propios á cada uno de ellos, decidiéndose

en favor de aquel que responda mejor á la situacion del enfermo.

Remedios cuya accion se ejerce con superioridad:

Sobre los dientes de delante ó incisivos. — Belladonna, causticum, carbo vegetabilis, chamomilla, china, mercurius, *natrum muriaticum*, *nux moschata*, *nux vomica*, phosphorus, phosphoricum acidum, *rhus*, silicea, staphysagria, sulphur.

Sobre los dientes caninos. — Aconitum, calcarea, hyoscyamus, *rhus*, staphysagria.

Sobre los dientes molares. — Arnica, belladonna, *bryonia*, calcarea, *carbo vegetabilis*, causticum, chamomilla, china, hyoscyamus, ignatia, mercurius, nux moschata, nux vomica, *phosphorus*, phosphoricum acidum, pulsatilla, rhus, silicea, staphysagria, *sulphur*.

Sobre los dientes superiores. — *Belladonna*, bryonia, *calcarea*, *carbo vegetabilis*, *china*, *natrum muriaticum*, *phosphorus*.

Sobre los dientes inferiores. — *Arnica*, *belladonna*, bryonia, carbo vegetabilis, *causticum*, *chamomilla*, china, hyoscyamus, ignatia, mercurius, nux vomica, phosphorus, pulsatilla, *rhus*, *silicea*, *staphysagria*.

Sobre los de un solo lado. — Aconitum, belladonna, chamomilla, mercurius, nux vomica, pulsatilla.

Sobre los del lado izquierdo. — Aconitum, apis mellifica, arnica, carbo vegetabilis, causticum, *chamomilla*, china, hyoscyamus, mercurius, *nux moschata*, *phosphorus*, rhus, silicea, *sulphur*.

Sobre los del lado derecho. — *Belladonna*, bryonia, calcarea, coffea, lachesis, natrum muriaticum, nux vomica, phosphoricum acidum, *staphysagria*.

Sobre toda una fila de dientes. — Chamomilla, mercurius, rhus, staphysagria.

Sobre los dientes agujereados. — *Antimonium crudum*, *belladonna*, bryonia, *calcarea*, carbo vegetabilis, causticum, *chamomilla*, china, coffea, hepar, hyoscyamus, *lachesis*, *mercurius*, nux moschata, nux vomica, *phosphorus*, phosphoricum acidum, *pulsatilla rhus*, silicea, *staphysagria*, sulphur.

Sobre las encias. — Antimonium crudum, arnica, *belladonna*, bryonia, *calcarea*, *carbo vegetabilis*, chamomilla, china, he-

par, hyoscyamus, lachesis, *mercurius*, *natrum muriaticum*, nux moschata, *nux vomica*, *phosphorus*, phosphoricum acidum pulsatilla, rhus, silicea, *staphysagria*, sulphur.

Sobre las encías superiores. — Belladonna, *calcarea*, natrum muriaticum.

— **inferiores.**—Causticum, phosphorus, *staphysagria*, sulphur.

— **interior de las encías.** — Arnica, natrum muriaticum, phosphoricum acidum, pulsatilla, rhus, *staphysagria*.

— **infartadas.** — Aconitum, belladonna, calcarea, carbo vegetabilis, causticum, chamomilla, china, hepar, lachesis, nux vomica, natrum muriaticum, phosphorus, pulsatilla, rhus, sulphur.

— **dolorosas.** — Apis mellifica, arsenicum, calcarea, carbo vegetabilis, chamomilla, hepar, hyoscyamus, lachesis, mercurius, pulsatilla, silicea, staphysagria, sulphur.

— **sangrantes.** — Belladonna, calcarea, carbo vegetabilis, causticum, lachesis, mercurius, nux moschata, nux vomica, phosphorus, staphysagria, sulphur.

— **ulceradas.** — Belladonna, calcarea, carbo vegetabilis, causticum, hepar, lachesis, mercurius, natrum muriaticum, nux vomica, phosphorus, staphysagria, silicea.

Accion presiva. — Aconitum, *arnica*, bryonia, carbo vegetabilis, causticum, china, hyoscyamus, ignatia, natrum muriaticum, nux moschata, nux vomica, phosphorus, *rhus*, silicea, *staphysagria*, sulphur.

— **hácia dentro.** — Rhus, staphysagria.

— **hácia fuera.** — Phosphorus.

— **separadamente.** — Phosphoricum acidum.

— **como por efecto de una congestion sanguínea, y como si los dientes ó muelas estuviesen muy apretados entre sí.** — Aconitum, arnica, belladonna, chamomilla, china, calcarea, *coffea*, hepar, hyoscyamus, *nux vomica*, *pulsatilla*.

Como si estuviesen empujados hácia fuera ó se les arrancara. — Arnica, causticum, nux moschata, nux vomica, phosphoricum acidum, rhus.

— **demasiado largos.** — Arnica, arsenicum, belladonna,

bryonia, calcarea, carbo vegetabilis, *causticum*, chamomilla, hyoscyamus, lachesis, natrum muriaticum, nux vomica, rhus, silicea, *sulphur*.

Como si estuviesen vacilantes ó conmovidos. — Arnica, arsenicum, bryonia, carbo vegetabilis, causticum, chamomilla, china, hepar, *hyoscyamus*, ignatia, mercurius, natrum muriaticum, nux moschata, nux vomica, phosphorus, pulsatilla, rhus, staphysagria, sulphur.

— **demasiado conmovidos.** — Arsenicum, bryonia, *hyoscyamus*, mercurius, rhus.

— **enervados.** — Aconitum, china, dulcamara, ignatia, lachesis, natrum muriaticum, mercurius, *nux moschata*, phosphorus, phosphoricum acidum, *pulsatilla*, silicea, staphysagria, sulphur.

— **ulcerados, magullados.** — Arnica, arsenicum, belladonna, bryonia, calcarea, carbo vegetabilis, causticum, *ignatia*, natrum muriaticum, nux vomica, phosphorus, *pulsatilla*, rhus.

— **ardorosos.** — Chamomilla, mercurius, natrum muriaticum, nux vomica, phosphorus, pulsatilla, rhus, silicea, sulphur.

— **si los royesen ó escarbasen.** — Chamomilla, nux vomica, rhus, staphysagria.

— **si los hurgaran.** — Antimonium crudum, bryonia, calcarea, china, ignatia.

— **perforados.** — Belladonna, calcarea, lachesis, mercurius, natrum muriaticum, phosphorus, phosphoricum acidum, *nux vomica*, silicea, *sulphur*.

— **sacudidos á tirones.** — Apis mellifica, antimonium crudum, arsenicum, bryonia, belladonna, calcarea, causticum, cepa, chamomilla, coffea, hepar, hyoscyamus, lachesis, *mercurius*, *nux vomica*, *pulsatilla*, *rhus*, *sulphur*.

— **dislacerados, tractivos.** — Antimonium crudum, belladonna, bryonia, carbo vegetabilis, calcarea, cepa, chamomilla, china, glonoinum, hyoscyamus, lachesis, mercurius, nux vomica, phosphoricum acidum, rhus, staphysagria.

— **cortantes, sutiles.** — Aconitum, antimonium crudum belladonna, *bryonia*, calcarea, causticum, *chamomilla*, *china*,

lachesis, *mercurius*, nux moschata, nux vomica, phosphorus, phosphoricum acidum, *pulsatilla*, rhus, silicea, staphysagria.

Como si estuviesen pulsativos. — *Aconitum*, arnica, arsenicum, *belladonna*, calcarea, chamomilla, china, coffea, glonoinum, *hyoscyamus*, lachesis, mercurius, natrum muriaticum, phosphorus, pulsatilla, rhus, *staphysagria*, sulphur.

Accion intermitente. — Belladonna, bryonia, chamomilla, coffea, calcarea, mercurius, nux vomica, pulsatilla, rhus, silicea, staphysagria, sulphur.

— **constante por el dia y por la noche.** — Belladonna, calcarea, causticum, natrum muriaticum, silicea, sulphur.

— **durante el dia solamente, con mejoria por la noche.** — Mercurius.

——————— **sin ninguna por la noche.** — Calcarea, belladonna, mercurius, nux vomica.

— **agravativa en la cama.** — Antimonium crudum, mercurius.

— **peor por la noche.** — Aconitum, antimonium crudum, arsenicum, *belladonna*, bryonia, *carbo vegetabilis*, *chamomilla*, china, coffea, hepar, hyoscyamus, mercurius, natrum muriaticum, nux moschata, nux vomica, phosphorus, phosphoricum acidum, *pulsatilla*, *rhus*, silicea, *staphysagria*, *sulphur*.

— **por la noche solamente, y no durante el dia.** — Phosphorus.

— **lo mas frecuente antes de media noche.** — Bryonia, chamomilla, china, natrum muriaticum, rhus, sulphur.

— **despues de media noche.** — Arsenicum, belladonna, bryonia, carbo vegetabilis, chamomilla, china, *mercurius*, natrum muriaticum, pulsatilla, phosphoricum acidum, rhus, *staphysagria*, sulphur.

— **al despertarse.** — Belladonna, carbo vegetabilis, lachesis, nux vomica (véase *Sueño*).

— **por la mañana.** — Arsenicum, belladonna, bryonia, causticum, carbo vegetabilis, china, *hyoscyamus*, ignatia, natrum muriaticum, *nux vomica*, phosphorus, phosphoricum acidum, pulsatilla, *rhus*, *staphysagria*, sulphur.

Accion intermitente á medio dia. — Cocculus, rhus.
—**despues de medio dia.** — Calcarea, causticum, mercurius, *nux vomica*, phosphorus, *pulsatilla*, sulphur.
—**hácia la tarde.** — *Pulsatilla.*
—**por la noche.** — Antimonium crudum, *belladonna*, bryonia, calcarea, causticum, hepar, *hyoscyamus*, ignatia, *mercurius*, nux moschata, nux vomica, *phosphorus*, *pulsatilla*, *rhus*, staphysagria, *sulphur.*
Cada dos dias.—China, natrum muriaticum.
Cada siete dias.—Arsenicum, phosphorus, sulphur.
En la primavera —Aconitum, belladonna, bryonia, calcarea, carbo vegetabilis, dulcamara, lachesis, natrum muriaticum, nux vomica, *pulsatilla*, rhus, silicea, sulphur.
En el estio.—Antimonium crudum, belladonna, bryonia, calcarea, carbo vegetabilis, chamomilla, lachesis, natrum muriaticum, nux vomica, *pulsatilla.*
En el otoño.—Bryonia, china, mercurius, nux vomica, nux moschata, rhus
En el invierno. — Aconitum, arsenicum, belladonna, bryonia, calcarea, carbo vegetabilis, causticum, chamomilla, dulcamara, hepar, hyoscyamus, ignatia, mercurius, nux moschata, *nux vomica* phosphorus, phosphoricum acidum, pulsatilla, *rhus*, silicea, sulphur.
Causados por el aire húmedo de la noche.—Nux moschata.
—**por el aire húmedo.** — Mercurius.
—**por el frio, en tiempo húmedo.**—Nux moschata, cepa, rhus.
—**por el viento.**—Aconitum, pulsatilla, rhus, silicea.
—**por la humedad.** — Belladonna, calcarea, china, sulphur
En tomando frio.—Aconitum, *belladonna*, *bryonia*, calcarea, causticum, chamomilla, china, coffea, *dulcamara*, ignatia, *hyoscyamus*, *mercurius*, *nux vomica*, *nux moschata*, *phosphorus*, *pulsatilla*, *rhus*, staphysagria, sulphur.
—**estando sobreexcitado.** — Glonoinum, rhus.
—**despues de haberse mojado.** — Belladonna, calcarea,

causticum, hepar, lachesis, nux moschata, phosphorus, pulsatilla, rhus, sulphur.

Despues de una transpiracion suprimida.—Chamomilla, rhus.

Agravacion por el aire frio.—Belladonna, calcarea, hyoscyamus, mercurius, nux moschata, nux vomica, silicea, staphysagria, sulphur.

—en la boca.—Aconitum, *belladonna*, bryonia, calcarea, causticum, hyoscyamus, *mercurius*, nux moschata, nux vomica, phosphorus, pulsatilla, silicea, staphysagria, sulphur.

Abriendo la boca.—Bryonia, chamomilla, causticum, hepar, nux vomica, phosphorus, pulsatilla.

Tomando aliento.—Pulsatilla.

Respirando el aire.—*Antimonium crudum*, belladonna, bryonia, calcarea, causticum, hepar, mercurius, natrum muriaticum, nux moschata, phosphorus, silicea, staphysagria, sulphur.

Lavándose al frio.—Antimonium crudum, bryonia, *calcarea*, chamomilla, *mercurius*, *nux moschata*, nux vomica, pulsatilla, rhus, silicea, staphysagria, sulphur.

Comiendo cosas frias.—Bryonia, calcarea, chamomilla, nux vomica, pulsatilla, rhus, staphysagria, sulphur.

Bebiendo frio.—Bryonia, calcarea, chamomilla, causticum, hepar, lachesis, mercurius, natrum muriaticum, nux moschata, *nux vomica*, pulsatilla, silicea, staphysagria, sulphur.

Lavándose la boca con agua caliente.—Sulphur.

Por el frio en general.—*Arsenicum*, antimonium crudum, calcarea, carbo vegetabilis, mercurius, natrum muriaticum, nux moschata, nux vomica, *pulsatilla*, phosphoricum acidum, *rhus*, silicea, staphysagria, sulphur.

Al aire libre.—*Belladonna*, calcarea, causticum, *chamomilla*, china, hyoscyamus, mercurius, *nux moschata*, *nux vomica*, *phosphorus*, pulsatilla, *rhus*, *staphysagria*, sulphur.

—sin cambiar de sitio.—Belladonna, bryonia, chamomilla, hyoscyamus, mercurius, nux vomica, phosphoricum acidum, staphysagria, sulphur.

—andando.—Nux vomica, phosphorus, *staphysagria*.

En la habitacion. — Apis mellifica, antimonium crudum, *chamomilla*, hepar, nux vomica, *pulsatilla*, sulphur.

—despues de haber salido, por el aire libre. — Phosphorus.

En un cuarto caliente.—Cepa, chamomilla, hepar, nux vomica, *pulsatilla*, phosphoricum acidum, bryonia

Por el calor de la estufa.—Arsenicum, pulsatilla.

Por el calor esterior —Bryonia, chamomilla, hepar, mercurius, nux moschata, nux vomica, phosphorus, phosphoricum acidum, pulsatilla, rhus, staphysagria, sulphur.

Alguna cosa caliente.—Bryonia, *calcarea*, carbo vegetabilis, chamomilla, coffea, lachesis, mercurius, natrum muriaticum, nux vomica, phosphoricum acidum, *pulsatilla*, silicea, sulphur.

Comiendo cosas calientes.—Bryonia, calcarea, carbo vegetabilis, chamomilla, nux vomica, phosphorus, pulsatilla, silicea.

Alguna cosa ardiente.—Belladonna, *calcarea*, phosphoricum acidum.

Bebiendo cosas calientes.—*Bryonia*, chamomilla, lachesis, mercurius, nux moschata, nux vomica, pulsatilla, rhus, silicea.

Con el calor de la cama.—Belladonna, bryonia, chamomilla, mercurius, nux vomica, phosphorus, phosphoricum acidum, *pulsatilla*, rhus.

Metiéndose caliente en la cama.—*Chamomilla*, mercurius, phosphorus, phosphoricum acidum, pulsatilla.

Bebiendo.—Chamomilla, calcarea, causticum, *lachesis*, mercurius, pulsatilla, rhus, silicea.

—frio ó caliente.—Lachesis.

—agua.—Bryonia, calcarea, carbo vegetabilis, chamomilla, mercurius, nux vomica, pulsatilla, silicea, staphysagria, sulphur.

—vino.—Aconitum, ignatia (nux vomica, despues del vino)

—cerveza.—Nux vomica, rhus.

—café.—Belladonna, carbo vegetabilis, chamomilla, cocculus, ignatia, mercurius, nux vomica, pulsatilla, rhus.

— té.—China, coffea, ignatia, lachesis.

Fumando tabaco. — Bryonia, chamomilla, china, *ignatia*, mercurius, nux vomica.

Usando cosas saladas.—Carbo vegetabilis.

Comiendo.—Antimonium crudum, arnica, belladonna, bryonia, calcarea, *carbo vegetabilis*, *causticum*, *chamomilla*, cocculus, hepar, hyoscyamus, lachesis, *mercurius*, nux moschata, nux vomica, *phosphorus*, phosphoricum acidum, *pulsatilla*, rhus, silicea, *staphysagria*, sulphur.

En comiendo un instante.—Cocculus.

Despues de haber comido.—Antimonium crudum, *belladonna*, *bryonia*, calcarea, chamomilla, china, coffea, *ignatia*, lachesis, *mercurius*, *natrum muriaticum*, *nux vomica*, rhus, *staphysagria*, *sulphur*.

Mascando.—Arnica, arsenicum, belladonna, bryonia, carbo vegetabilis, causticum, *china*, cocculus, coffea, *hyoscyamus*, *ignatia*, *mercurius*, *natrum muriaticum*, *nux vomica*, phosphorus, *phosphoricum acidum*, *pulsatilla*, silicea, staphysagria, sulphur.

Mascando un instante.—China

Tragando.—Staphysagria.

Mordiendo.—Arsenicum, belladonna, bryonia, calcarea, carbo vegetabilis, causticum, china, coffea, *hepar*, lachesis, *mercurius*, nux vomica, phosphorus, phosphoricum acidum, pulsatilla, *rhus*, silicea, staphysagria, sulphur.

—alguna cosa blanda.—Veratrum.

—alimentos blandos.—Cocculus.

—alimentos duros.—Mercurius.

Tocándolos con los alimentos.—Belladonna, ignatia, nux vomica, phosphorus, staphysagria.

—con el mondadientes.—Pulsatilla.

—limpiándolos.—Carbo vegetabilis, lachesis, phosphoricum acidum, *staphysagria*.

Tocándolos.—Antimonium crudum, arnica, arsenicum, *belladonna*, *bryonia*, calcarea, *carbo vegetabilis*, causticum, *china*, coffea, *hepar*, ignatia, *mercurius*, natrum muriaticum, nux moschata, *nux vomica*, phosphorus, *pulsatilla*, *rhus*, *staphysagria*, *sulphur*.

Tocándolos con la lengua.—Carbo vegetabilis, china, ignatia, mercurius, phosphorus, rhus.

—aunque sea suavemente.—*Belladonna*, ignatia, nux vomica, staphysagria.

Apretando contra los dientes.—Causticum, china, hyoscyamus, natrum muriaticum, staphysagria, sulphur.

—por la succion de las encías.—Belladonna, carbo vegetabilis, nux moschata, nux vomica, silicea.

Enjuagándose.—Ignatia, mercurius, platinum.

Moviendo el cuerpo.—Arnica, *belladonna*, *bryonia*, china, *mercurius*, nux vomica, phosphorus, staphysagria.

—la boca.—Causticum, chamomilla, mercurius, nux vomica.

Hablando.—Nux moschata.

Respirando profundamente.—Nux vomica.

Permaneciendo en reposo.—Arsenicum, bryonia, chamomilla, pulsatilla, rhus, staphysagria, sulphur.

Sentado.—Antimonium crudum, mercurius, *pulsatilla*, *rhus*.

—demasiado tiempo.—Aconitum.

Estando acostado.—*Arsenicum*, belladonna, bryonia, *chamomilla*, hyoscyamus, ignatia, mercurius, nux vomica, phosphorus, *pulsatilla*, *rhus*. staphysagria, sulphur.

—sobre el lado enfermo.—Arsenicum, nux vomica.

—sobre el lado nó enfermo.—Bryonia, chamomilla, ignatia, pulsatilla.

En la cama.—*Antimonium crudum*, belladonna, bryonia, *chamomilla*, *mercurius*, nux vomica, phosphorus, *pulsatilla*.

Sueño con bostezo.—Staphysagria.

En el momento de dormir.—Antimonium crudum, arsenicum, mercurius, sulphur.

Enteramente dormido.—Mercurius.

Al despertar.—Belladonna, bryonia, calcarea, carbo vegetabilis, lachesis, nux vomica, *phosphorus*, silicea, *sulphur*.

Emociones mentales.—Aconitum.

Cólera.—Aconitum, chamomilla, rhus, staphysagria

Pasiones.—Nux vomica.

Esfuerzos intelectuales.—Belladonna, ignatia, nux vomica.

—por la lectura.—Ignatia, nux vomica.

Esfuerzos intelectuales por el ruido.—Calcarea.
—**por oir hablar.**—Arsenicum, bryonia.
En las mujeres.—Aconitum, apis mellifica, belladonna, calcarea, chamomilla, coffea, china, hyoscyamus, ignatia, nux moschata, pulsatilla.
Antes de sus reglas.—Arsenicum.
—**durante ellas.**—Calcarea, *chamomilla*, carbo vegetabilis, natrum muriaticum, lachesis, phosphorus.
—**despues.**—Calcarea, carbo vegetabilis, chamomilla, phosphorus.
Durante el embarazo.—Apis mellifica, belladonna, bryonia, calcarea, hyoscyamus, mercurius, nux moschata, nux vomica, pulsatilla, rhus, staphysagria.
Durante el dar de mamar.—Aconitum, arsenicum, belladonna, calcarea, china, dulcamara, mercurius, nux vomica, phosphorus, staphysagria, sulphur.
En los niños.—Aconitum, antimonium crudum, belladonna, calcarea, chamomilla, coffea, ignatia, mercurius, pulsatilla, silicea.
En las personas irritables y nerviosas.—Aconitum, belladonna, chamomilla, china, coffea, hyoscyamus, nux moschata.
En las personas que han abusado del mercurio.—Carbo vegetabilis, belladonna, hepar, lachesis, staphysagria.
—**que han abusado de la quina y de la quinina.**—Arnica, arsenicum, ipecacuanha, mercurius, pulsatilla, sulphur.
—**que han tomado mucho café.**—Belladonna, carbo vegetabilis, chamomilla, cocculus, mercurius, nux vomica, pulsatilla, rhus.
Mejoria debida:
—**al aire frio.**—Nux vomica, pulsatilla.
—**al viento.**—Calcarea.
—**á ir ligeramente vestido.**—Pulsatilla.
—**á aspirar el aire.**—Nux vomica, *pulsatilla*.
—**á un baño frio.**—Belladonna, bryonia, chamomilla, pulsatilla.
—**al frio esterior.**—Belladonna, bryonia, chamomilla, china,

mercurius, nux vomica, phosphorus, *pulsatilla*, staphysagria, sulphur.

Mejoria debida al frio de las manos.—Rhus.

—á los dedos mojados por agua fria.—Chamomilla

Teniendo agua fria en la boca.—Bryonia, cepa.

Bebiendo frio.—Belladonna, bryonia, chamomilla, china, mercurius, nux vomica phosphorus, pulsatilla, rhus, sulphur.

Al aire libre.—Antimonium crudum, bryonia, cepa, hepar, nux vomica, *pulsatilla*.

En la habitacion.—Nux vomica, phosphorus, sulphur.

Por el calor esterior.—Arsenicum, belladonna, calcarea, chamomilla, china, hyoscyamus, lachesis, mercurius, nux moschata, nux vomica, pulsatilla, *rhus*, *staphysagria*, sulphur.

Cubriéndose la cabeza.—Nux vomica, phosphorus, silicea.

Comiendo alguna cosa caliente.—Arsenicum, bryonia, nux moschata, nux vomica, rhus, sulphur.

Bebiendo alguna cosa caliente.—Nux moschata, nux vomica, pulsatilla, rhus, sulphur

Metiéndose caliente en la cama.—Bryonia, nux vomica.

Bebiendo.—Belladonna.

Fumando tabaco.—Mercurius.

Comiendo.—Belladonna, bryonia, chamomilla, phosphoricum acidum, silicea.

Despues de haber comido.—Arnica, calcarea, chamomilla, phosphoricum acidum, rhus, silicea.

Masticando.—Bryonia, china, coffea.

Mordiendo.—Arsenicum, bryonia, china, coffea.

Por la succion de los dientes ó muelas hasta sacar sangre.—Belladonna.

Por la succion de los dientes ó muelas.—Phosphoricum acidum.

Hurgándose los dientes ó muelas.—Mercurius, phosphorus.

Tocándolos.—Bryonia, nux vomica.

Por la succion de las encias.—Causticum.

Comprimiendo los dientes ó muelas.—Belladonna, bryo-

nia, china, ignatia, natrum muriaticum, pulsatilla, phosphorus, rhus.

Por el movimiento.—Pulsatilla, rhus.

Andando.—Pulsatilla, rhus.

Estando quieto.—Bryonia, nux vomica, staphysagria.

Sentándose en la cama.—Arsenicum, mercurius, rhus

Levantándose.—Nux vomica, phosphorus.

Acostándose.—Bryonia, mercurius, *nux vomica.*

—sobre el lado doloroso.—Bryonia, ignatia, pulsatilla

— — no doloroso.—Nux vomica.

—en la cama.—Mercurius, pulsatilla.

Estando en la cama.—Sulphur

En el momento de dormirse.—Mercurius.

Despues de dormir.—Nux vomica, pulsatilla.

Los dolores se estienden:

—á los huesos de los pómulos y de la cara.—Lachesis, mercurius, nux vomica, hyoscyamus, rhus, sulphur

—á las mejillas.—Bryonia, chamomilla, causticum, mercurius, silicea, staphysagria, sulphur

—á los oidos.—Arsenicum, bryonia, calcarea, chamomilla, hepar, lachesis, mercurius, staphysagria, sulphur.

—á los ojos.—Causticum, chamomilla, mercurius, pulsatilla, staphysagria, sulphur

—á la cabeza.—Antimonium crudum, arsenicum, chamomilla, hyoscyamus, mercurius, nux vomica, rhus, staphysagria, sulphur.

Con dolor de cabeza.—Apis mellifica, glonoinum, lachesis.

—subida brusca de la sangre á la cabeza.—Aconitum, calcarea, china, hyoscyamus, lachesis, pulsatilla.

—venas hinchadas de la frente y de las manos.—China.

—calor á la cabeza.—Aconitum, hyoscyamus, pulsatilla.

—ardor de ojos.—Belladonna.

—mejillas encendidas.—Aconitum, arnica, belladonna, chamomilla, mercurius, nux moschata, nux vomica, phosphorus, pulsatilla, rhus, sulphur.

—cara pálida.—Aconitum, arsenicum, ignatia, pulsatilla, staphysagria, sulphur.

Con hinchazon de las mejillas. — Arnica, arsenicum, belladonna, bryonia, *chamomilla*, lachesis, *mercurius*, natrum muriaticum, nux vomica, pulsatilla, phosphorus, phosphoricum acidum, staphysagria, sulphur.

—**salivacion.**—Belladonna, dulcamara, mercurius.

—**boca seca y sed.**—China.

— — **sin sed.**—Pulsatilla.

—**laringe seca y sed.**—Belladonna.

—**calofrios.**—Pulsatilla, rhus.

—**calor.**—Hyoscyamus, rhus.

—**transpiracion caliente.**—Hyoscyamus

—**calofrios, calor y sed.**—Lachesis.

—**diarrea.**—Chamomilla.

—**constipacion.**—Bryonia, mercurius, nux vomica, mercurius, staphysagria.

Nota.—Que no se estrañe el encontrar en la lista que acabamos de presentar los mismos remedios recomendados para sintomas directamente opuestos, como *arsenicum* en el dolor de muelas, agravado y mejorado por el calor: esto sucede en realidad con frecuencia.

Los remedios siguientes con sus sintomas son clasificados segun su importancia, y con el fin de facilitar su eleccion, hemos formado la tabla siguiente:

Aconitum	3	Glonoinum	4
Antimonium crudum	20	Hepar	14
Apis mellifica	26	Hyoscyamus	10
Arnica	1	Ignatia	9
Arsenicum	19	Lachesis	24
Belladonna	11	Mercurius	13
Bryonia	21	Nux moschata	6
Calcarea	29	Nux vomica	7
Carbo vegetabilis	15	Phosphorus	17
Causticum	30	Phosphoricum acidum	25
Cepa	18	Pulsatilla	8
Chamomilla	5	Rhus	22
China	12	Silicea	27
Coffea	2	Staphysagria	23
Dulcamara	28	Sulphur	16

1. *Arnica* es un remedio frecuente y justamente empleado despues de la **estraccion de los dientes**; detiene la hemorragia y cura con prontitud. Hay que abstenerse entonces del vinagre. Un dentista inteligente no podrá autorizar su uso. Despues de haber colocado dientes artificiales, *arnica* es bueno para calmar el dolor y disminuir la hinchazon. Despues de haber limado los dientes cariados (operacion con frecuencia saludable), mézclense algunos glóbulos de *arnica* en una cucharada de las de té de agua fresca, y humedézcanse con ella los que han sufrido la accion de la lima. Contra los dolores violentos que provienen de la estraccion, *hyoscyamus* es algunas veces muy útil, ó cualquier otro remedio mas apropiado. En los dolores muy fuertes que siguen á la implantacion de dientes nuevos, tómese *aconitum* y *arnica* alternados. *Arnica* es buena algunas veces en el dolor de dientes; cuando el dolor es presivo, pulsativo, como si el diente fuese empujado hácia fuera por esfuerzo de la sangre, ó como si estuviese desencajado, ó cuando se agrava tocándole; cuando las mejillas permanecen duras é hinchadas, cuando los demás remedios han hecho ya cesar el dolor.

2. Dése *coffea* en los dolores mas violentos, cuando el enfermo está fuera de sí, cuando llora y tiembla, está lleno de ansiedad, y no sabe ya qué hacer, ni describir el estado real de sus padecimientos. Este remedio se repetirá una ó dos veces, segun se necesite. Si es insuficiente, dése *aconitum* ó *veratrum album*, *sulphur*, *hyoscyamus*. Pero para los dolores espasmódicos por sacudidas, punzantes y presivos con intermitencia, ó que se renuevan mordiendo ó masticando, *coffea* será siempre preferible á cualquier otro remedio.

3. Dése *aconitum* en los casos mas graves, cuando los enfermos estan fuera de sí y no pueden espresar sus padecimientos, y si *coffea* se ha mostrado insuficiente. Conviene, sobre todo, en los dolores pulsativos á consecuencia de un enfriamiento, acompañados de congestion de sangre á la cabeza, de ardor á la cara, y principalmente en los niños. Se le puede repetir muchas veces; y si no basta enteramente, dénse *chamomilla* ó *belladonna*.

4. *Glonoinum* conviene para el dolor de muelas despues de un enfriamiento ó sobreescitacion, si los latidos del pulso se sien-

ten en todos los dientes y muelas, algunas veces en los de la mandíbula superior, otras en los de la inferior; si la sangre se agolpa á la cabeza y hay cefalalgia.

5. *Chamomilla* conviene en un gran número de casos, particularmente en los **niños cuando estan con la denticion**, y en las personas que se dejan contrariar fácilmente y que hacen uso del café; contra los dolores de los dientes cariados, en las mujeres antes de las reglas, ó cuando se ha recibido frio estando sudando; cuando los dolores ponen al enfermo inquieto y de mal humor; cuando los dolores son insoportables, y á ratos mas intensos; se empeoran por la noche; cuando no se sabe decir qué diente es el que duele; ó cuando el diente cariado parece demasiado largo y se mueve (y si solo parece que se mueve, no conviene este remedio, sino *bryonia*); ó cuando el dolor ocupa toda una fila de dientes, y todos ellos parece que estan demasiado altos; ó cuando el dolor se comunica á los oidos al través de las mandíbulas, ó á los ojos al través de las sienes, pero principalmente si no ocupa mas que un solo lado de los dientes, de las mandíbulas, de los oidos y de la cabeza; cuando es hormigueante y produce una sensacion desagradable de raspamiento, ó como si se arañase ó raspase el nervio del diente cariado, y cuando va en aumento; cuando es dislacerante y de estiron, ó pulsativo y de escavamiento; cuando llegado á su paroxismo, es punzante y lancinante, por sacudidas en el oido; cuando el enfermo no puede soportar el calor de la cama; cuando los padecimientos empiezan principalmente despues de haber bebido ó comido muy caliente; cuando llegan al mas alto grado bebiendo cosa fria ó tomando café; si con nada se alivian, á no ser con la aplicacion de los dedos mojados en agua fria; si durante el dolor está la mejilla encarnada y caliente, ó las encías y las mejillas estan hinchadas y de un color rojo pálido; si las glándulas submaxilares estan hinchadas y dolorosas, acompañadas de grande debilidad, particularmente en las articulaciones; si hay dolor en la articulacion de la mandíbula abriendo la boca; dolor que se estiende debajo de los dientes. En estos diversos casos, *chamomilla* es un remedio seguro. Si no produce efecto mas que á medias, y si apenas obra, y esto en caso de tratarse de un diente

ado, dése desde luego la preferencia á *antimonium crudum*, y spues consúltense los remedios siguientes:

6. *Nux moschata* conviene á los niños y á las mujeres, particularmente cuando estan embarazadas,—y á todos los que han cogido frio, teniendo piel seca y que transpiran dificilmente; en los dolores reumáticos producidos por la humedad, por un tiempo frio, ó por el aire de la noche; cuando los dolores se agravan particularmente por el aire frio y húmedo que se aspira; si el agua caliente ó las aplicaciones calientes hacen bien; si el dolor de dientes ó muelas se agrava, subiendo ó bajando escaleras; si el dolor empieza en el lado derecho y pasa al izquierdo; cuando los dolores son semejantes á los que acompañan la estraccion de un diente, agravados por hablar; si los dientes se gastan con facilidad.

7. *Nux vomica* conviene á los sugetos de un temperamento violento, con cara encendida, que son aficionados al **café y á las bebidas espirituosas**, que tienen una vida sedentaria, ó que padecen á consecuencia de un enfriamiento; en el caso en que el diente, estando sano, se pone doloroso y parece que se mueve, ó cuando parece que los dientes son demasiado largos; cuando se esperimentan en la mandíbula inferior dolores lancinantes y por sacudidas; cuando un dolor de estiron se estiende hasta las sienes, ó cuando el dolor de un diente agujereado pasa atravesando toda la cara hasta los huesos; cuando el dolor ocupa todo un lado, ó cuando un diente cariado produce dolores de estiron y perforantes, como si el diente estuviese desencajado, acompañados de punzadas aisladas y tan violentas que conmueven todo el cuerpo, particularmente al hacer una fuerte inspiracion; cuando un dolor sordo en los huesos se cambia en una dislaceracion que pasa al través de los dientes y de las mandíbulas, ó cuando uno de los lados es asiento de un dolor perforante, hormigueante, como erosivo y dislacerante; ó si se esperimentan dolores estremecientes ó reumáticos, con una sensacion punzante aguda; cuando estos padecimientos se manifiestan de ordinario por la mañana en la cama ó por la tarde; si impiden masticar y se agravan masticando, ó si reaparecen abriendo la boca al aire frio, leyendo ó meditando; ó cuando las dislacera-

ciones se aumentan hasta el último punto por la impresion de un líquido frio en el diente agujereado, y por el contrario hay alivio al calor; en general cuando hay agravacion despues de haber comido y despues de haber hecho un poco de ejercicio; cuando mientras ha durado el dolor dislacerante, las glándulas y la mandíbula inferior se han puesto dolorosas; pero sobre todo cuando durante los padecimientos dentarios se presenta en la encía un absceso que tiende á abrirse.

8. *Pulsatilla* conviene á las **personas amables, pacíficas y tímidas**, á las mujeres y á los niños de un humor inquieto; cuando el dolor solo ocupa un lado, y el dolor de muelas se reproduce todas las primaveras, con dislaceracion en los oidos y cefalalgia unilateral; cuando en el diente agujereado se produce un dolor lancinante, y al mismo tiempo todo el lado de la cara está muy sensible hasta el oido; cuando al mismo tiempo hay calor en la cabeza y escalofrios en todo el cuerpo; pero particularmente cuando el dolor es en la encía, corroe y punza como con un alfiler, y cuando se esperimenta en el diente mismo un estiron y un estremecimiento como si tirase uno hácia si del nervio y le soltase de repente; ó cuando existen un estremecimiento y una dislaceracion como si el diente se desprendiese, ó una punzada y una pulsacion que se agravan por el agua fria; pero principalmente cuando el mal se agrava en una habitacion caliente, por el calor de la cama, ó teniendo en la boca alguna cosa caliente, y cuando, por el contrario, el mal se alivia al aire frio; *el dolor de dientes ó muelas cesa siempre y enteramente al aire libre, pero para volver á agravarse, en estando en una habitacion caliente;* cuando el dolor se aumenta estando sentado, y se disminuye paseándose; agravacion limpiándose los dientes, y alivio apretándolos fuertemente; cuando no hay agravacion masticando; cuando el mal aparece principalmente á la caida de la tarde y rara vez por la mañana, acompañado de una sensacion de escalofrio, con cara pálida ó ascension de la sangre á la cabeza; ó con calor, pero sin sed, aun despues de haber tomado infusion fuerte de manzanilla.

9. *Ignatia* se emplea en los casos en que parece que convienen los remedios precedentes, pero que han resultado ineficaces;

si el enfermo tiene un temperamento mas delicado y mas impresionable, si es amable y pacífico, si tan pronto está alegre como triste; está indicada sobre todo en las personas que se entristecen mucho; cuando los dientes molares duelen como si estuviesen rotos; cuando hay dolor perforante en los dientes incisivos, y en todos los demás se esperimenta incomodidad; cuando hay agravacion despues de haber tomado café, despues de haber fumado ó comido, por la noche despues de haberse acostado, y por la mañana al levantarse.

10. *Hyoscyamus* conviene principalmente á las personas muy sensibles, nerviosas é impresionables; cuando se esperimenta al través de la mejilla y de la mandíbula inferior un dolor tan violento y dislacerante que se teme volverse loco; ó cuando se siente un dolor dislacerante y rabioso en las encías, con sensacion de un ruido sordo en el diente, el cual se mueve y parece quererse caer al masticar; ó cuando hay estremecimiento, latido, estiron y dislaceracion hasta en la frente; dolores violentos y de estiron que cambian de sitio y se dirigen de un diente á otro, acompañados algunas veces de calor fugaz y de congestion de sangre á la cabeza; cuando estos dolores son causados por el aire frio, generalmente por la mañana; algunas veces con agitacion estremeciente en los dedos y en los brazos, en las personas que padecen afecciones espasmódicas.

11. *Belladonna* conviene con frecuencia á las mujeres, tambien á los niños, y generalmente cuando estan agitados y muy inquietos á causa del dolor, y corren de un lado para otro, ó cuando estan tristes y dispuestos á las lágrimas; cuando las encías y los dientes estan como escoriados; cuando al morder parece que la raiz de los dientes está ulcerada, con dolor estremeciente, cortante, dislacerante y punzante; pero principalmente en el dolor de estiron, que se agrava por la tarde despues de haberse acostado y se empeora por la noche; ó cuando hay dolores agudos en un diente agujereado dia y noche; ó si el dolor es un diente molar agujereado, y parece que la sangre se dirige á él con fuerza, con calor en las encías y pulsacion en las mejillas; cuando solo se esperimenta alivio limpiándose los dientes hasta hacerse sangre; ó cuando las encías estan hincha-

das, con ardor y picotazo, mucha salivacion y mejillas inflamadas; algunas veces hay ardor en los ojos, la garganta está seca con gran sed; si el dolor reaparece á menudo por la mañana al despertar, ó si vuelve á empezar algun tiempo despues de haber comido; si duelen los dientes al aire fresco, tocándolos, mordiendo; cuando los residuos de los alimentos se meten en sus intersticios, ó bebiendo caliente, ó cuando una fuerte presion en la mejilla produce alivio.

12. *China* conviene principalmente á las mujeres que crian, á los sugetos que siendo naturalmente alegres, se ponen tristes é irritables; si los dientes se cubren de una materia negra; si hay intermitencia en los dolores que son ó pulsativos, dislacerantes, lancinantes ó tractivos con una fuerte presion, como si la sangre estuviese aglomerada en los dientes, ó sensacion perforante y entorpecimiento alrededor de los dientes con agravacion por el movimiento, por el tacto, y reaparece á las corrientes de áire; las encías se hinchan, la boca está seca con sed; la sangre sube á la cabeza, las venas de las manos y de la frente se hinchan; el sueño por la noche es agitado, aun cuando ha cesado el padecimiento.

13. *Mercurius* conviene con mucha freeuencia á los niños; notablemente si se manifiestan en muchos dientes á la vez é inmediatos al que está agujereado, dolores dislacerantes; cuando el dolor afecta un lado de la cara, ó si los padecimientos se estienden hasta los oidos por punzadas y estirones, particularmente durante la noche; cuando se esperimentan en los dientes, y principalmente por la noche, sacudidas escesivas, como si fueran producidas por un dardo, que se estienden hasta el oido, y aun á la cabeza; si el dolor punza en el diente agujereado, con mas violencia despues de haber comido ó bebido frio ó caliente; si se empeora al aire frio, y sobre todo al aire húmedo, y se modera con un calor suave ó frotándose la mejilla; si el aire, penetrando en los dientes incisivos, desarrolla en ellos dolor; ó cuando el dolor de muelas se hace sentir de dia y cesa de noche, seguido de sudor, pero para reaparecer al dia siguiente por accesos mas ó menos largos, y alternados con vértigos ó dislaceraciones en los miembros; casi siempre los dientes se ponen

mas movibles, las encías se hinchan ó blanquean y se ulceran; se entreabren, estan ardientes y dolorosas por el tacto; ó empiezan á picar, á sangrar y á supurar, acompañándose de una dislaceracion que atraviesa las raices de los dientes, ó de una hinchazon dolorosa de las mejillas.

14. *Hepar sulphuris* se administra algunas veces despues de *mercurius* ó *belladonna*; cuando persiste la hinchazon dolorosa de las encías, ó cuando hay un dolor como si la sangre penetrase en el diente, ó si el estiron se agrava despues de haber comido, ó estando en una habitacion caliente, ó durante la noche.

15. *Carbo vegetabilis* se usa cuando *mercurius* ó *arsenicum* parece que alivian, pero no producen una curacion completa; en las personas que han tomado muchos calomelanos, principalmente cuando las encías sangran, se entreabren, y cuando los dientes incisivos se descarnan; si los dientes se ponen vacilantes, ulcerados y duelen al tocarlos con la lengua, se empeoran despues de haber comido y determinan dolores dislacerantes y de estiron en los incisivos.

16. *Sulphur* conviene algunas veces en las sacudidas lancinantes de los dientes agujereados, que se estienden hasta la mandíbula inferior y superior, y aun hasta el oido; contra la hinchazon de las encías con dolor pulsativo; si sangran y hay hinchazon alrededor de un antiguo raigon; en los dolores de dientes que se presentan por la tarde, al esterior, al aire frio ó al viento, ó si la agravacion se presenta enjuagándose la boca con agua fria.

17. *Phosphorus* en el dolor de muelas causado por haberse lavado ó haber tenido las manos en agua caliente ó fria.

18. *Cepa*, para el dolor de muelas con coriza, ó si se mejora cuando el catarro nasal se agrava, y que á su vez se agrava cuando el catarro se alivia; si es causado por un tiempo hamedo y frio, por el viento; si comienza por el lado izquierdo y gana el derecho, se agrava con el calor de la habitacion; si hay latido, traccion, presion con hinchazon del carrillo; el mascar agrava el mal; el agua fria le mejora; si la dentadura se pone amarillenta; en los individuos cuyo aliento huele mal, ó que buscan el aire libre y que les gusta lavarse.

19. *Arsenicum album* conviene en los casos en que los dientes se ponen movibles con sensacion como si se alargasen, con sacudidas continuas ó ardor y dislaceracion en las encías; si hay agravacion al tocarlos, como tambien echándose sobre el lado que duele, y en general durante la comida y á consecuencia de la impresion del frio; cuando este estado se alivia por el calor de estufa ó chimenea, etc., por la aplicacion de un paño caliente ó estando sentado en la cama, principalmente cuando se esperimenta un decaimiento de fuerzas.

20. *Antimonium crudum* es el remedio principal contra los padecimientos de los **dientes agujereados**, con dolor de arrancamiento, escavante, dislacerante y estremeciente; que se estiende algunas veces hasta la cabeza, principalmente por la noche en la cama; que se agrava siempre que se come ó se bebe agua fria, y se alivia andando al aire libre.

21. *Bryonia* se adapta á las personas apasionadas, irritables y obstinadas; cuando el dolor está en los dientes agujereados, pero todavía mas en los sanos; cuando, á cada dolor lancinante, se hace sentir una sacudida en el oido, una dislaceracion hasta en las mejillas, y una punzada dislacerante como si el nervio se encontrase al descubierto, como si entrase el aire en el agujero del diente é hiriese el nervio determinando en él un dolor; cuando parece que los dientes estan conmovidos y que son demasiado largos, sin suceder ni lo uno ni lo otro, y cuando al comer, se diria que iban á caer; cuando el dolor se aumenta fumando, masticando y teniendo alguna cosa caliente en la boca; cuando se disminuye al aire libre, algunas veces por el contacto del agua fria, pero momentáneamente; é igualmente echándose sobre la mejilla que duele, y cuando el mal se agrava al contrario, echándose sobre la mejilla opuesta; cuando el dolor salta, por decirlo asi, de un diente á otro, asi como á la cabeza y á las mejillas.

22. *Rhus toxicodendron* responde algunas veces á los mismos padecimientos que *bryonia*, especialmente si se esperimenta una sensacion como si los dientes fueran demasiado largos ó estuviesen conmovidos ó vacilantes, ó si estuviesen insensibles como en el caso de *china* y *dulcamara*; si los dientes agujerea-

dos estan sensibles al aire; si las encías estan hinchadas; cuando estan ardientes y pican como una úlcera; cuando estan escoriadas y entreabiertas; cuando las punzadas son por sacudidas y con una especie de estiron semejante á la avulsion de un diente (como por *pulsatilla*), ó apretados contra sus alvéolos (como en *staphysagria*), acompañado de un latido sordo ó de una punzada y de una dislaceracion en las dos filas de dientes, que llegan hasta las mandibulas y las sienes, con un estado doloroso de un lado de la cara, si es debido á un enfriamiento ó á una contrariedad; si hay agravacion al aire libre (aliviada por *bryonia*), insoportable por la noche, y moderada por el calor. Algunas veces se desprende mal olor del diente agujereado. Este remedio conviene á las personas pacíficas (no como *bryonia*), propensas á la tristeza y á la melancolia, ó que se inquietan y entristecen (como en *belladonna*).

23. *Staphysagria* cuando los **dientes se ponen negros, se agujerean** y se descaman, las encías están pálidas, blancas, corrompidas, hinchadas y sensibles al tacto, cuando se esperimentan en ellas pulsaciones interiores y se forman vesículas y aftas; contra los dolores de los dientes agujereados, estiron ó dislaceracion penetrante y corrosiva, principalmente en las raices ó al través de las dos filas de dientes, ó cuando el dolor de un diente agujereado se estiende hasta el oido con latido en las sienes; si hay agravacion al aire libre, bebiendo frio, masticando, comiendo, particularmente por la noche y hácia la mañana.

24. *Lachesis*, si el **dolor de todas las muelas agujereadas** es causado por la congestion de sangre á la cabeza, por la traccion, dislaceracion, terebracion, palpitacion de las mandibulas; si las muelas agujereadas parecen demasiado largas; dolor que desciende hasta la garganta; mejorado por la espulcion de sangre; encias hinchadas; sangran con facilidad ó estan de un rojo livido, con latido y ardor; agravado por cualquier cosa caliente; odontalgia mayor despues de haber bebido caliente y frio; despues de haber comido y de haberse despertado, con dolor de muelas, que late en los ojos, pincha en los oidos, hincha las mejillas; dolores en la pierna del lado opuesto, calofrios,

fiebre y sed; es causado particularmente por el *ron*, tomado en tiempo húmedo, caliente y en primavera; durante las reglas, las que son menores; si el dolor es mas intenso al fin de la masticacion; conviene á las personas coléricas y melancólicas, de imaginacion viva; despues de un largo pesar y despues del *mercurio*.

25. *Phosphoricum acidum* conviene con frecuencia **cuando las encias sangran** y estan hinchadas; en los dolores dislacerantes que se agravan con el calor de la cama, asi como por el calor y el frio, en el ardor nocturno de los dientes anteriores; en los dolores que parten del diente cariado y se estienden á la cabeza.

26. *Apis mellifica* se emplea contra los **dolores violentísimos de las encias**, asi que contra las sucusiones y palpitacion de los molares, con apretamientos de dientes involuntarios y repentinos; dolor de cabeza y salida de sangre de las encias.

27. *Silicea* corresponde, las mas de las veces, á los **dolores crónicos**, escavantes y dislacerantes de dia y de noche, pero que se agravan por la noche: estos dolores se estienden á las mejillas y á los huesos; cuando la raiz de los dientes ó las encias exhalan una materia corrompida, y si los huesos maxilares estan hinchados.

28. *Dulcamara* conviene algunas veces contra los dolores de dientes ocasionados por un enfriamiento, sobre todo si estan acompañados de diarrea, y si *chamomilla* no ha bastado; cuando al mismo tiempo la cabeza está cargada; si hay grande salivacion (como en *belladonna* y *mercurius*), y si hay dentera.

29. *Calcarea carbonica* se muestra favorable en los **dolores de muelas de las mujeres embarazadas;** cuando los dolores dependen de un diente cariado, ó principalmente de la presencia de un raigon que se mueve; si hay presion, tirantez, sacudida y escoriacion, en los dolores de muelas de estiron, lancinantes, perforantes, erosivos, escavantes y pulsativos, acompañados de hinchazon de las encias, las cuales estan muy sensibles, sangran fácilmente; y son el asiento de un dolor pulsativo y lancinante. Conviene tambien cuando hay afluencia de sangre á la cabeza, principalmente por la noche; cuando el dolor sobreviene y despues se agrava á consecuencia de un en-

friamiento, así como á consecuencia de una corriente de aire y de frio; cuando no se puede soportar el beber cosa caliente ó fria, y cuando el ruido agrava los padecimientos.

30. *Causticum* se aplica en los dolores de muelas que son consecuencia de una corriente de aire que ha obrado directamente sobre la boca, y cuyos dolores son lancinantes ó tractivos, pulsativos y como por efecto de una escoriacion; cuando los dientes se mueven y estan ligeramente prolongados y dolorosos como forzados á salir de su alvéolo, como en *arnica* y *phosphoricum acidum*, acompañados de fístula y de supuracion en las encías, estando estas dolorosas é hinchadas. Frecuentemente todo el lado izquierdo es el atacado; de noche es cuando mas se padece, estando echado sobre este lado. En estos padecimientos no se pueden soportar ni el frio ni el calor.

FLUXION DE LA MEJILLA.

Cuando el **dolor de dientes ha cesado y las mejillas quedan hinchadas**, dése *pulsatilla*, despues *mercurius* ó *chamomilla*; ó *mercurius*, despues *pulsatilla* ó *belladonna*; ó *belladonna*, despues *mercurius*; ó *sulphur*, despues *belladonna*, *bryonia*, *arsenicum*, etc. Si la hinchazon es de un rojo erisipelatoso, dése *mercurius*; cuando es dura y tensa, pero no está tan encarnada, dése *arnica*; si amenaza abrirse, dése *hepar sulphuris*, y hágase tener en la boca higos cocidos con leche; si esta hinchazon no cede con prontitud á estos medios, dése una ó dos veces *lachesis*, y repítase despues *hepar*. Si todavía no se ha hecho uso del *mercurio*, se le puede emplear. Es preciso tener cubierta la cara con un pañuelo para librarla del aire; y por lo demás, no hay ninguna otra cosa que hacer esteriormente; sin embargo, si quedase tension todavía, pero en un pequeño espacio, y hubiese al mismo tiempo un movimiento de pulsacion, se puede en este caso hacer uso de una pequeña compresa empapada en agua tibia, y despues de haberla escurrido, se la aplica húmeda sobre la mejilla, donde se la sostiene con un paño seco; pero si la hinchazon se estiende, se pone de un amarillo rojo y se forman flictenas, entonces se podrá aplicar una almohadilla llena de harina de cebada caliente. Si hay al mismo tiempo prurito,

se puede hacer uso de los polvos que se emplean para la cara, ó de la harina de flor. Si se abre el absceso, cúbrase su abertura con un pedazo de esparadrapo cubierto de sebo muy fresco, y manténgasele aplicado por medio de un pañuelo.

TIC DOLOROSO Ó NEURALGIA FACIAL.

La neuralgia facial se cura algunas veces con los remedios que acabamos de indicar; pero si no bastan, es preciso llamar á un médico homeopata. No se crea que la seccion ó la cauterizacion de los tejidos puede calmar estos padecimientos; en el mayor número de casos en que se ha creido deber obrar asi, el dolor ha vuelto de otro modo y mas violento.

Aconitum, si hay rubicundez y calor en la cara; el paroxismo es precedido de un ligero dolor punzante y rampante, grande exasperacion con agitacion é insomnio, etc.; y sobre todo cuando la neuralgia alterna con dolores reumáticos.

Belladonna, si el dolor es muy violento por bajo de los ojos, ó si frotando la parte enferma esta se escita; ó hay dolores secantes y tensivos, fijados en la quijada con entorpecimiento ó inflexibilidad de la nuca; traccion en los párpados, ó violento latido ó laceracion, y dolores atrayentes del globo del ojo, sucusiones convulsivas de los músculos de la cara, y distorsion de la boca; calor y rubicundez de la piel. El dolor aparece hablando y desaparece casi enteramente, y reaparece bien pronto despues; es generalmente precedido por un prurito y una reptacion en el lado enfermo de la cara y se hace al mismo tiempo tan intenso que es insoportable; generalmente el lado afecto es el derecho.

Platinum, cuando la crísis neurálgica es precedida de una sensacion de *frio* y *entorpecimiento* en el lado afectado de la cara, con dolor espasmódico ó presion tensiva del carrillo, con sensacion de reptacion, con agravacion por la mañana y estando quieto; rubicundez de la cara y lagrimeo.

Colocynthis, contra los dolores lacerantes y punzantes, que ocupan principalmente el lado izquierdo de la cara, se agravan por el *mas ligero tacto*, y se estienden á la cabeza, á las sienes, á la nariz, á los oidos y á los dientes, etc.

Arsenicum, cuando los dolores vuelven periódicamente; y son mas especialmente de un carácter *ardiente*, *punzitivo* y lacerante, principalmente alrededor de los ojos, y algunas veces en las sienes, y en ciertos casos tan intensos que ponen al enfermo fuera de sí; grande angustia, postracion escesiva, con deseo de estar acostado; sensacion de frio en las partes afectadas; aumentadas por el cansancio, por la tarde, en la cama y despues de las comidas; mejoría temporal por el calor esterno; el mal ataca desde el principio el lado derecho, en seguida el izquierdo.

China, contra los dolores intensos que vuelven periódicamente, aumentados por el *mas ligero tacto*, sobre todo si el enfermo puede temer ser tocado por las personas que le rodean ó pasan cerca de él; entorpecimiento y debilidad de la parte afectada; si el enfermo está locuaz, caprichoso, la cara pálida y roja de cuando en cuando.

Veratrum, contra los dolores insoportables que son punzantes, lacerantes y tractivos, cosa de volver loco al enfermo; en un lado, ó pasa del izquierdo al derecho; escesiva debilidad, y hasta desfallecimiento; peor metiéndose en la cama, estando caluroso, ó hácia la mañana; mejoría pasajera por el movimiento.

Spigelia en la crisis periódica como en la fiebre intermitente, los dolores tienen un carácter de tension y ardor, y principalmente en los pómulos, estendiéndose sobre las cejas, y globo del ojo, peor en el costado izquierdo.

Calor y palpitacion, *arnica*.—Calor y dolor presivo, mejorado por una presion esterna, *bryonia*.—Calor con dolor pulsativo, secante, punzante y presion ardorosa sobre los pómulos, particularmente sobre el izquierdo; *staphysagria*.—Calor en la cara y dolor viniendo de mas abajo, como si hubiese una dislaceracion, *cepa*.—Dolor lacerante, primero en el lado izquierdo, despues en el derecho, *china*.—Dislaceracion y traccion en los huesos, agravados por el tacto, *china* y *hepar*.—Presion y traccion en los pómulos, *hyoscyamus*.—Dolor situado profundamente en los huesos del lado izquierdo y en la estension de un hilo, presivo, secante y punzante, *rhus*.

En fin, para los dolores violentos que tienen efectos mas pro-

nunciados en los huesos de la cara, véase *belladonna*, *hepar*, *china*, *hyoscyamus*, *staphysagria*.—Para los dolores de sucusion y punzantes, *pulsatilla*.

Como remedio doméstico se puede emplear el agua fria en aspersiones sobre la parte dolorosa, y aun el hielo; si esto no basta, ensáyese el emplear compresas de agua caliente.

CAPÍTULO VIII.

AFECCIONES DE LA BOCA.

MAL GUSTO DE BOCA.

Algunas veces está alterado el **gusto** sin ningun otro padecimiento, en cuyo caso deben ensayarse los remedios que se indicarán mas abajo para cada especie de gusto. El resto de los síntomas es alguna vez insuficiente para fijarse en la eleccion del medicamento; en este caso la tabla siguiente podrá servir de guia para preferir el remedio mas conveniente.

Gusto amargo por la mañana: *sulphur*, *mercurius*, *bryonia*, *calcarea*, *carbo*, *silicea*.

Si la comida tiene un gusto amargo: *sulphur*, *bryonia*, *rheum*, *rhus toxicodendron*, *hepar sulphuris*, *colocynthis* y *ferrum*. Si amargan igualmente la comida y la bebida, *pulsatilla* y *china*. Si despues de comer y beber queda todavía el gusto amargo, *pulsatilla*, *bryonia*, *arsenicum album*; por la mañana ó la tarde, *pulsatilla*, *arnica*. Si el gusto amargo no se advierte sino de vez en cuando, ó bien si es permanente, además de los remedios indicados ya, *aconitum*, *belladonna*, *veratrum*, *nux vomica*, *chamomilla*, *antimonium crudum*, *carbo vegetabilis*.

Gusto dulzoso: *mercurius*, *sulphur*, *cuprum*, *belladonna*, *pulsatilla*, *china*, *ferrum*, *spongia*; por la mañana, *sulphur*; si el pan deja un gusto dulce, *mercurius*; si es la cerveza, *pulsatilla*; con gusto de sangre, *ferrum*, *sulphur*; gusto de nuez de grande dulzor, *coffea*.

Gusto salado: *carbo vegetabilis*, *rheum*, *acidum phosphoricum*, *nux vomica*, *arsenicum album*, *natrum muriaticum*, *cuprum*; de

los alimentos, *carbo vegetabilis*. *sulphur*; tosiendo, *carbo vegetabilis* y *cocculus*.

Gusto agrio: *rheum*, *acidum phosphoricum*, *nux vomica*, *china*, *sulphur*, *capsicum*, *calcarea carbonica*, *natrum muriaticum*, *cocculus*, *cuprum*; de los alimentos, *china*, *calcarea carbonica*; despues de haber comido, *pulsatilla*, *nux vomica*, *carbo vegetabilis*, *natrum muriaticum*, *cocculus*, *silicea*; despues de beber, *nux vomica*, *sulphur*; despues de tomar leche, *carbo vegetabilis*, *sulphur*; por la mañana, *nux vomica*, *sulphur*.

Gusto áspero y mordicante: *veratrum album*, *rhus toxicodendron*; **gusto á cosa quemada y á humo**, *pulsatilla*, *nux vomica*, *sulphur*; **gusto herbáceo**, *veratrum album*, *nux vomica*; **gusto de menta picante**, *veratrum album*.

Gusto térreo: *pulsatilla*, *hepar sulphuris*, *china*; **insípido y soso**, *pulsatilla*, *rheum*, *staphysagria*, *bryonia*, *china*, *sulphur*, *dulcamara*, *rhus toxicodendron*, *ipecacuanha*, *capsicum*; **gusto mucoso**, *belladonna*, *rheum*, *arnica*, *rhus toxicodendron*, *platinum*; **acelitoso y grasiento**, *silicea*, *causticum*; **grasoso**, *causticum*; **viscoso**, *acidum phosphoricum*; **acuoso**, *staphysagria*, *china*, *capsicum*.

Gusto pútrido: *arnica*, *mercurius*, *belladonna*, *bryonia*, *chamomilla*, *pulsatilla*, *aconitum*, *veratrum album*, *acidum phosphoricum*, *rhus toxicodendron*, *natrum muriaticum*, *capsicum*, *causticum*; por la mañana, *sulphur*, *rhus toxicodendron*; despues de comer, *rhus toxicodendron*, purulento, *pulsatilla*.

Cuando el **tabaco tiene el gusto ácre**, *staphysagria*; amargo, *cocculus*; nauseabundo, *ipecacuanha*; desagradable, *ignatia*, *pulsatilla*, *nux vomica*, *arnica*, *calcarea*, *cocculus*.

Cuando no se **saca gusto á los alimentos**, *mercurius*, *pulsatilla*, *staphysagria*, *bryonia*, *nux vomica*, *arsenicum*; si falta el gusto enteramente, *veratrum album*, *belladonna*, *pulsatilla*, *rheum*, *bryonia*, *hepar sulphuris*, *hyoscyamus*; en los casos crónicos, *silicea*, *natrum muriaticum*.

MAL OLOR DEL ALIENTO.

El mal olor del aliento reconoce por causa el estado del estómago, el abuso del mercurio, los dientes dañados, las enferme-

dades de las encías, las úlceras de la boca, ó la falta de limpieza de la boca y dientes. Debe cuidarse de limpiar la boca y los dientes todos los dias, por la mañana, despues de comer, por la tarde y al acostarse, con agua templada; no importa que esta remedie el mal ó no; conviene enjuagarse á menudo, y guardarse del uso de sustancias odoríferas que no sirven mas que para disfrazar el mal olor sin hacerle desaparecer, haciéndole aun mas desagradable para los demás. Si por respeto á otras personas, se cree útil hacer alguna cosa, háganse gárgaras con carbon bien pulverizado disuelto en agua, ó bien mastíquese algunos granos de café tostado. Si el mal olor depende de alguna muela ó diente cariados, debe empezarse por limpiarles con un pedazo de papel secante para quitar la humedad pútrida, y despues tapar el agujero con un poco de cera; si no se tuviese fácilmente; se pone un tapon de cera en el agujero, y con los otros dientes se le obliga á entrar en la cavidad del diente cariado.—Mejor que esto, es el de limpiar como antes la cavidad del diente con un pedazo de algodon en rama ó papel secante, despues de lo cual se coge un pedazo de guta-percha, que se calienta al fuego ó al vapor de agua, y se introduce en dicha cavidad del diente ó muela cariada, de modo que la tape perfectamente; la guta-percha no tarda en endurecerse, y puede durar muchos años. Este procedimiento basta algunas veces para quitar el dolor y el mal olor. El olor de ajo ó de rábano picante desaparece tomando inmediatamente un vaso de agua, ó comiendo una pera, ó un poco de remolacha encarnada cocida. Cuando el mal olor del aliento proviene de estar el estómago enfermo, ó es efecto de cualquiera otra afeccion, el remedio apropiado para este caso se hallará en los capítulos respectivos á dichos padecimientos; pero cuando queda el síntoma principal, y cuyo origen no se puede atribuir á causa determinada, se consultarán los remedios siguientes: *nux vomica*, *silicea*, *pulsatilla*, *sulphur*, *arnica*; *chamomilla*, *mercurius*, *bryonia*, *hyoscyamus* y *arsenicum*, que se adaptarán al carácter y temperamento del enfermo. Especialmente cuando el mal olor se deja sentir solo por la mañana, dése *nux vomica;* si por la mañana y por la tarde, *pulsatilla;* despues de comer, *sulphur* y tambien *chamomilla*. Si el olor es de cebolla,

cepa; dulzaino, despues de haber tomado mercurio, *mercurius;* á podrido, *carbo vegetabilis;* con la lengua saburral en las personas frioleras y de un carácter variable, *nux moschata.*

ESCORBUTO DE LA BOCA Ó ESTOMATITIS.

En esta afeccion las encías se ponen muy calientes, rojas y muy sensibles; se hinchan, se reblandecen, se separan de los dientes, y se llenan de pequeñas ulceraciones que exhalan un olor muy fétido. Las úlceras ó aftas se presentan igualmente en los labios, en el interior de los carrillos, en el paladar y aun en la lengua; el aliento tiene un olor pútrido y repugnante, y lo mismo los esputos y la saliva; las glándulas submaxilares se hinchan con frecuencia; los dientes se mueven y la deglucion así que la masticacion se hace difícil; el enfermo se debilita y es atacado de una fiebre lenta. En la mayoría de los casos es eficaz el *mercurius*; esceptuando aquellos en que la enfermedad haya sido producida por el abuso de este medicamento; en cuyo caso se darán *carbo vegetabilis*, que será seguido, caso de ser necesario, de *hepar* ó *dulcamara*, como los mejores antídotos del mercurio. Se dará la preferencia al *acidum nitricum* cuando haya ulceraciones. En los sugetos indolentes y corpulentos que padecen esta enfermedad, suele ser la causa de ella el desaseo y la falta de ejercicio al aire libre. En este caso deberá preferirse el *capsicum*. Si la causa ha sido el uso de alimentos escesivamente salados, *carbo vegetabilis* ó *arsenicum;* si esto no fuere suficiente, se hará tomar al enfermo, una ó dos veces cada dia, una gota de espíritu de nitro dulce.

Arsenicum, cuando las úlceras han llegado á un alto grado de virulencia y de quemazon; si el enfermo está súmamente decaido y debilitado, ó cuando *mercurius* haya sido ineficaz; se alternará con *china* si se teme la gangrena.

Dulcamara puede administrarse en el principio de la enfermedad, cuando esta provenga de un enfriamiento, y si las glándulas del cuello estan hinchadas y endurecidas; y tambien despues de *mercurius*, si este ha sido insuficiente.

Carbo vegetabilis, si la enfermedad ha sido producida por el mercurio ó las salazones, está indicado muy particularmente

cuando las encías sangran mucho, desprendiéndose un olor fétido; si no fuera suficiente, debe recurrirse á otros remedios.

Natrum muriaticum es útil cuando las ulceraciones de la boca marchan lentamente, y cuando no se han corregido con los medicamentos anteriormente empleados, sobre todo cuando las encías sangran y estan hinchadas, con grande sensibilidad, tanto á la accion de lo frio como de lo caliente, ya á los alimentos, y ya á las bebidas, y principalmente tambien cuando se forman sobre la lengua pequeñas flictenas y ulceraciones que dan lugar á una sensacion de mordedura y quemazon, que impide hablar.

Entre el gran número de remedios domésticos que estan en boga para esta afeccion, puede recomendarse sin inconveniente el que sigue, en el caso de que el enfermo no se haya aliviado por el uso de los medios que hemos indicado mas arriba: consiste en friccionar las encías con una raja de limon, desde el principio de la enfermedad, en el verano, y á bordo de los navíos. En algunos casos podrá ser útil el uso de la sálvia, teniendo cuidado de enjuagarse la boca con buen aguardiente.

AFECCIONES DE LA LENGUA.

Aconitum, para la inflamacion intensa de la lengua con fiebre, dolores punzantes, agudos, etc.

Mercurius, despues de *aconitum;* ó desde el principio, si hay dolor violento, hinchazon, dureza y salivacion; y tambien ulceracion de este órgano.

Belladonna, cuando *mercurius* no baste, y que la inflamacion se estiende á lo demás de la boca; cuando se declara gran cantidad de úlceras pequeñas, sobre la lengua y encías, etc.—Puede alternársele con *mercurius* en la induracion de la lengua.

Arnica y *aconitum*, dados alternativamente cada cinco ó seis horas, son de feliz resultado en las inflamaciones causadas por heridas.

Arsenicum y *lachesis*, en los casos perniciosos que amenaza la gangrena, con un aspecto moreno, gris ó negro de la lengua.

Phosphoricum acidum, en la inflamacion producida por haberse mordido la lengua durmiendo.

Apis mellifica, si la lengua parece escaldada, con vesículas ardorosas sobre los bordes, ardor, picazon, rubicundez lustrosa y sequedad.

En algunos casos, cuando la hinchazon de la lengua toma proporciones enormes, en términos de temer una sofocacion, es necesario, aun antes de la llegada del médico, no titubear en hacer incisiones longitudinales, para salvar la vida del enfermo.

Para la desviacion de la lengua, dése *belladonna*, *hyoscyamus* ó *nux moschata*, segun los síntomas y las disposiciones del enfermo.

Si los niños no quieren *aprender á hablar*, déseles *natrum muriaticum*, una dósis, y déjesela obrar muchas semanas.

CAPÍTULO IX.

ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO.

FALTA DE APETITO.

Los medios ordinarios que se emplean para restablecer el apetito, son precisamente los que agravan la enfermedad. Toda sustancia de sabor fuerte ó estimulante, ya sea salada, picante ó ácida, las especias, las plantas y raíces, ó las cortezas amargas que se ponen en infusion ó en maceracion en aguardiente para convertirlas en bebidas estomáticas, son tan escitantes que no pueden alimentar de ningun modo. Todos estos ingredientes son sin duda escelentes remedios que conviene emplear en tiempo oportuno y en dósis convenientes, y cualquiera ha podido juzgar por propia ó agena esperiencia, que son saludables en ciertos casos. Pero como todos los medicamentos en general son nocivos si se toman con esceso, con frecuencia y sin oportunidad, se espone cualquiera á perjudicarse gravemente si los toma sin discernimiento, siendo lo peor de todo, en este caso, la costumbre; porque cuanto mas uso se haga de las sustancias medicinales, mayores son los inconvenientes. ¿De qué sirve provocar el apetito por un dia, para perderle mas completamente despues? Del mismo modo que queda en el cuerpo una parte de

los alimentos que se toman, asi tambien quedan restos de los escitantes del apetito, que se fijan en una parte del organismo. Mas como estos ingredientes no tienen el carácter propio de nutritivos, no pueden reparar las fuerzas del cuerpo humano, se establecen poco á poco en los órganos, y son el orígen y punto de partida de enfermedades incurables. Entonces empieza á suponerse que la enfermedad está en los intestinos y que se la puede espulsar, ó en la sangre y que se la puede arrojar por medio de sangrías: esta es una verdadera y fatal preocupacion. Todo médico que sepa un poco de anatomía y fisiologia, no ignora que es imposible que esto suceda asi, que nada se fija en los intestinos, ni en la sangre: esta se renueva incesantemente, y solo las partes sólidas del cuerpo humano sufren un cambio, una especie de transformacion, apropiándose las sustancias que se han sometido al trabajo de la nutricion.

Por consiguiente, el que haga un uso moderado de estas sustancias, se perjudicará menos. El uso de sustancias saladas ó ácidas en pequeña cantidad, y alguna que otra vez, pincipalmente en el verano, puede dar escelentes resultados, sobre todo cuando hay deseo de ello, y cuando despues de haberle satisfecho no se renueva esta necesidad; pero si, por el contrario, á poco tiempo se esperimenta deseo de tomar aquellas sustancias, es una prueba de que el uso que puede hacerse de ellas, acabará por ser nocivo. La mejor de todas las costumbres, como tambien el mejor de todos los escitantes del apetito, es el beber agua fria. Conviene beber un vaso de ella todas las mañanas en ayunas, otro algunas horas antes y despues de comer, y otro al acostarse; durante la comida debe beberse moderadamente; despues de una comida copiosa, tómesela en pequeñas cantidades y con frecuencia.

DEBILIDAD DE ESTÓMAGO.—DISPEPSIA.—INDIGESTION.

Ya se ha dicho lo mas esencial respecto á esto, en el capítulo IV, 1.ª parte, cuando la debilidad del estómago proviene de los alimentos y bebidas recien tomados. Respecto á las demás causas, tambien se hizo mencion en los capítulos I, II, y V; pero hay ciertos padecimientos producidos por diversas

causas que obran á la vez, y otros en que aquellas son desconocidas: la duracion de algunas es pasajera, la de otras larga y pertinaz: entonces se dice que hay dispepsia; otras son todavia el principio de enfermedades violentas y peligrosas.—Vamos á manifestar aqui las afecciones de estómago que cada uno puede tratar en su casa. Pero hay algunas que solo las puede tratar un médico, y estas son las que comprendemos bajo el nombre de **dispepsia**. Esta es una palabra técnica, y nada mas; con ella nada se dice: cuando un médico la pronuncia, no dice mas que lo que sabe el enfermo, esto es, que su estómago no digiere bien. Esto, en resumidas cuentas, no es otra cosa que un espediente de que se sirve el médico para hacer comprender al enfermo que está iniciado en sus padecimientos; en el mero hecho de servirse de este término, el médico da una prueba de su ignorancia, porque hay un gran número de enfermedades del estómago y de todo el aparato digestivo dependientes de una digestion difícil, y el que no sabe discernirlas bien para tratarlas individualmente por los medios convenientes, les da á pesar de todo, é indiferentemente, el nombre de **dispepsia** (digestion lenta y difícil), y las trata, sin pensar mas, con remedios que, lejos de producir el mas pequeño alivio, agravan la situacion del enfermo, con cuyo procedimiento, para uno que haya podido salvar, ha matado millares.

En el principio de la enfermedad puede esta curarse; pero cuando ya ha hecho progresos, es imposible la curacion en el mayor número de casos, si no se observa una dieta rigurosa y se emplean los medios indicados, ó bien si estos no fueran suficientes, recurriendo á un médico homeópata.

El régimen estricto consiste en evitar los alimentos pesados, los salados y las carnes curadas al humo, las sustancias medio corrompidas ó secas, por ejemplo, la manteca rancia; el desayuno debe ser ligero, no debe componerse de cosas pesadas, poco ó nada de carnes, y cuando mas de un huevo; nada que esté frito con grasa ó manteca, nada de pan muy tierno y caliente, haciendo solo uso del pan sentado, y jamás del que esté tostado, porque este está medio alterado y es indigesto; para comer, se tomarán algunas legumbres con carne cocida ó asada;

para cenar, un pedazo de pan sentado con manteca fresca, ó alguna otra cosa ligera: esta alimentacion basta ordinariamente: es necesario abstenerse de comer pastas mal hechas, cuya masa no esté bien esponjada, privándose igualmente del café y té, y bebiendo solo agua fria.

Se equivoca el que crea que las sustancias ácidas pueden convertirse en dulces por medio del azúcar; el gusto es el que se engaña, pero el estómago jamás. Otro tanto sucede con las sustancias amargas y fuertes.

La primera de todas las condiciones es la adopcion de un régimen bien entendido; esto es, una alimentacion sana, abundante, reparadora y variada, porque el estómago es como un campo sobre el cual se puede sembrar siempre una misma semilla. Conviene acomodarse á este régimen de una manera invariable, siempre y por todo.

En el caso de faltar repentinamente el apetito, ó bien si hay náuseas, dolores, y especialmente retortijones, sueño agitado y debilidad, úsense los remedios que se indicarán mas abajo; mas adelante se hablará de los medicamentos que deben emplearse en los casos crónicos.

Arnica conviene no solo cuando este padecimiento (la falta de apetito) es ocasionado por un golpe recibido en el estómago, por un esfuerzo que ha producido en el momento un dolor, ó por una derrengadura, sino tambien cuando es efecto de la falta del sueño, fatiga del espiritu, grande escitabilidad é irritabilidad (como cuando se dice que el enfermo se halla en un estado nervioso); si la lengua está seca, cubierta de una capa amarillenta, con gusto pútrido ó amargo y agrio, mal sabor de boca, repugnancia al tabaco, apetito de cosas agrias, eructos alguna vez de olor á huevos podridos; cuando despues de comer, se esperimenta plenitud en la boca del estómago, ánsias y esfuerzos para vomitar; vientos y flatos; vientre inflado; y al mismo tiempo pesadez en todos los miembros, quebrantamiento en los huesos, vértigos, embarazo en la cabeza, especialmente por encima de las órbitas, aturdimiento y calor en la cabeza; cuando se esperimenta un calor desagradable, cuando el sueño es agitado, despertando con frecuencia y con sobresalto, acompañado de en-

sueños desagradables. Si *arnica* no bastara, dése *nux vomica*, y en defecto de esta, *chamomilla*.

Nux vomica, si la enfermedad es consecuencia del desarreglo en comer y en beber, del abuso del café, y principalmente del vino; si el enfermo ha cogido frio, si tiene la boca seca y sin alteracion, si la lengua está cubierta de una capa blanquecina, si la boca está inundada de flemas agrias, si el gusto de todos los alimentos es insípido ó nulo; saliva acuosa y abundante, vómitos, presion en el estómago, abultamiento de vientre, deposiciones pequeñas y duras ó raras (constipacion); vacilamiento, vértigo ó entorpecimiento de la cabeza; pesadez de la nuca, zumbido de oidos, tiron en las muelas, ya superiores, ya inferiores, tiron en los miembros, falta de energía y pereza de espíritu; el enfermo está inquieto, quimerista, irritable; algunas veces siente calor en la cara, ó tiene en ella chapas rojas. Si *nux vomica* no es bastante, dése *chamomilla*.

Conviene *chamomilla* cuando despues de haber comido ó bebido, se presenta inmediatamente el mal á consecuencia de una viva contrariedad, si la boca está amarga, si hay eructos biliosos seguidos de vómitos de materiales verdosos ó de bilis pura; agitacion durante el sueño, siendo este interrumpido; ó bien hay dolor y plenitud en la cabeza, cara caliente y roja, ojos rubicundos y quemantes; mucha impresionabilidad de espíritu.

Pulsatilla conviene cuando se ha comido y bebido de diferentes platos y bebidas que se contrarian, principalmente si los alimentos son flatulentos; despues de haber comido cosas grasientas, como carne de puerco, de carnero ó salchichas, ó alguna otra cosa compuesta con manteca, sobre todo si está rancia; si el gusto es amargo, salado, ó de carne podrida, ó de sebo; cuando cada bocado de pan ó de otro alimento deja en la boca un sabor amargo; cuando el tabaco parece insípido; cuando hay abundantes flemas en la boca, aspereza en la garganta, eructos biliosos, acidez en el estómago, aversion particular á los alimentos calientes, tension é inflamacion del vientre, particularmente debajo de las costillas; si hay borborigmos, retortijones, deposiciones atrasadas, difíciles y pequeñas, ó diarrea, tirantez en los miembros, como en las calenturas intermitentes, frio, debi-

lidad; si el enfermo está débil, displicente, taciturno, irritable por el mas pequeño motivo, y con poca disposicion para hablar.

Se usará *china* cuando el ambiente está cargado de vapores nocivos, ó en la primavera y el otoño, cuando á un tiempo húmedo se sigue una gran sequia; en los paises donde se hayan abierto recientemente canales, ó se hayan secado las tierras, y en los parajes donde hay muchas nieblas; en los casos en que por razon de la profesion se respiran malos olores y se ve uno privado del aire fresco; en los padecimientos que preceden á la fiebre intermitente, y tambien para prevenirla.

Conviene igualmente cuando se esperimenta saciedad é indiferencia por los alimentos y bebidas; cuando aquellos permanecen mucho tiempo en el estómago; cuando hay muchos eructos y vómitos de alimentos indigestos; cuando hay deseo de cosas escitantes, fuertes y ácidas; cuando se esperimenta una debilidad general y necesidad de acostarse, sin poder permanecer quieto en el mismo sitio; el enfermo puede estender y doblar sus miembros, pero por la mañana estan estos completamente rigidos; siente frecuentemente calor y esperimenta escalofrios á la menor corriente de aire; las orinas son ardientes y muy sedimentosas; no puede dormir, y si alguna vez concilia el sueño, este es interrumpido; está melancólico y de mal humor.

Antimonium crudum, cuando se siente un malestar en el estómago con deseo de vomitar; si la lengua está cargada ó cubierta de pequeñas vesículas; frecuentes eructos con sabor de los alimentos que se han tomado últimamente; secura de boca ó salivacion abundante con grande sed, especialmente por la noche; mucosidades en la garganta, ó vómitos mucosos ó biliosos; sensacion de plenitud en el estómago, ó sensibilidad dolorosa en el epigastrio por el contacto: ó bien flatos y retortijones, con estreñimiento y diarrea. Si tardan en manifestarse los buenos efectos de *antimonium crudum*, dése *bryonia*.

Bryonia, si el estómago está descompuesto y al mismo tiempo hay escalofrios y frio, estreñimiento, lengua cargada y cubierta de una capa amarillenta, ó de vesículas como en el *antimonium crudum* y la misma sed; con la diferencia de que por el dia y la noche haya un poco mas de secura en la garganta y el estóma-

go, especialmente en verano, ó en tiempo caliente y húmedo. Debe empezarse por *bryonia* que se repetirá pasadas seis ó doce horas si conviniese, y mas tarde *antimonium crudum;* si no bastase, *bryonia*.

Cepa conviene cuando no hay hambre, pero sí mucha sed; grandes náuseas, eructaciones que alivian algo; debilidad de estómago, como si estuviese vacío, pero mas inclinándose hácia adelante; plenitud de la cabeza con bostezo; cólicos ventosos, lengua siempre cargada, particularmente hácia su base, y por la mañana temprano.

Ipecacuanha cuando el estómago está sobrecargado de mucosidades ó bien está debilitado de cualquiera otro modo; cuando á pesar de las náuseas ó los vómitos del enfermo, la lengua está limpia; conviene especialmente en los casos caracterizados por un disgusto muy pronunciado para toda especie de alimentos, como tambien para el tabaco, y cuando los vómitos son fáciles y violentos, y van acompañados de diarrea; y mas particularmente cuando estos accidentes se repiten diariamente, ó cada dos dias á una misma hora.

Hepar sulphuris, cuando se desarregla el estómago con facilidad, no obstante el buen método de vida y toda especie de precaucion; cuando hay apetito de cosas ácidas, fuertes, acres ó de vino; si hay náuseas, dolores de estómago y eructos, principalmente por la mañana; cuando hay vómitos ácidos, biliosos y mucosos; si hay muchas mucosidades en la boca, dolor de vientre, deposiciones duras y secas, sobre todo si antes se ha hecho uso del mercurio, aun bajo la forma de píldoras azules.

Cuando no baste el *hepar sulphuris* se dará *lachesis;* si los padecimientos se presentan despues de comer, ó por la mañana temprano, ó si pasan muchos dias sin mover el vientre. Los casos crónicos y mas pertinaces de dispepsia pueden curarse con *hepar sulphuris*, ó *sulphur* siempre que no se repita muy á menudo y se sepa esperar á una agravacion notable; si uno de estos remedios no produjese efecto, se empleará el otro, y si los dos fuesen ineficaces, dése *belladonna*, ó alguna vez *mercurius*, y despues *sulphur*, que obrará entonces mejor.

EMBARAZO MUCOSO Ó SABURRAS DEL ESTÓMAGO.

Existe este estado, cuando el estómago está sobrecargado de mucosidades; cuando hay mucha saliva en la boca y esta se arroja en abundancia, ó bien cuando los síntomas se asemejan á los que hemos mencionado ya en el capítulo IV (primera parte); con la diferencia de que el gusto es mas insípido y dulzoso; cuando antes de comer, los enfermos se sienten muy débiles y lánguidos, y despues de haber comido, muy llenos é inquietos. Dése primero *ipecacuanha* dos ó tres veces, y despues elíjase entre los demás remedios aquel que mejor convenga. Si al mismo tiempo hay una pequeña diarrea oscura, mucosa, de un olor agrio y mohoso, dése *rheum*. Si hay vómitos de bilis y deposiciones biliosas con violentos padecimientos, *veratrum album* una ó dos veces; si al mismo tiempo hay ardor quemante en la garganta, en el estómago, ó durante las evacuaciones, dése *capsicum*. Consúltese tambien *pulsatilla* y *hepar* en el del precedente capítulo.

Los individuos propensos á embarazos mucosos, deben habituarse á beber diariamente de seis á doce vasos de agua, y á gargarizarse á menudo con agua fria.

PIROSIS Ó RESCOLDERA, Ó AGRIOS DEL ESTÓMAGO.

Esta afeccion consiste en una sensacion ardorosa y roedora, tiene su sitio en la boca del estómago, y se acompaña ordinariamente de eructos y vomituriciones de un gusto agrio y acre.

En algunos casos, se estiende á toda la region del estómago, y se acompaña de ansiedad, náuseas, frio en las estremidades, debilidad y tendencia al síncope

Va ligada frecuentemente á la dispepsia y otras enfermedades del estómago, y puede curarse con la ayuda de los remedios recomendados en estas afecciones.

Los medicamentos que, en general, se muestran favorables son: *nux vomica*, *pulsatilla*, *chamomilla*, *china*, *capsicum*, *carbo vegetabilis*, *staphysagria* y *belladonna*.

Cuando este padecimiento proviene de la costumbre de fumar, tómese *staphysagria*; si se manifiesta despues de las comidas,

china; acompañada de gran sed, *belladonna*.—Para las demás indicaciones particulares, véase lo relativo á *Dispepsia*,—*Calambres de estómago*,—*Flatuosidades*, etc.

Cuando estos y algunos otros remedios son insuficientes en las señoras embarazadas, puede ensayarse el chupar una raja de limon azucarado. Algunas veces es bastante un vaso de agua azucarada, bebido por la mañana; al mismo tiempo puede ensayarse el beber agua en abundancia, aunque al principio pueda causar desazon: puede tambien beberse agua gaseosa. De ninguna manera deben usarse la magnesia, carbonato de cal y otras sustancias análogas, que pueden producir enfermedades incurables, dejando en el estómago una sensacion como de un cuerpo duro, estraño, y que despues creen deber hacer uso de purgantes para desembarazarse de ellos mas fácilmente.

NÁUSEAS Y VÓMITOS.

En esta enfermedad, conviene tener presentes todas las causas para administrar los remedios convenientes. Generalmente cesan los síntomas por sí mismos despues del vómito; por cuya razon conviene provocarle bebiendo en abundancia y á menudo agua templada, por la titilacion en la campanilla con las barbas de una pluma, ó por el café negro. Jamás debe emplearse en estos casos el emético, que puede atacar gravemente al estómago; es mucho mejor reemplazarle con *antimonium crudum*, que no tiene estos inconvenientes, cuando la lengua está cubierta de una capa espesa, blanca y amarilla, ó por *ipecacuanha*, cuando la lengua está limpia. Las náuseas y los vómitos pueden ser ocasionados por el miedo, por un pesar, por una contrariedad, por un enfriamiento, por un acaloramiento, por vigilias, por plenitud del estómago, por escesos en las bebidas, por el tabaco, por el uso de la manzanilla, por el del ruibarbo, ó por abuso de otros remedios. Véase lo que sobre esto se dice en el capítulo *Causas*, como tambien en el de *Envenenamientos;* y los diversos artículos del cap. VII.

Si las náuseas ó los vómitos son efecto de un golpe recibido en la cabeza, dése *arnica*, y véase lo que se ha dicho sobre las heridas de la cabeza, cap. IX de la primera parte. Si son depen-

dientes de la presencia de un cuerpo estraño en la garganta, véase en el mismo capítulo el artículo *Cuerpos estraños introducidos en el organismo.*

Cuando estos padecimientos estan acompañados de vértigos, ó dolor de cabeza, véase cap. I, 2.ª parte. Si los remedios allí propuestos no bastasen, dése *lachesis* una ó dos veces, y despues *belladonna.* Si con el vómito hay tos, véase cap. II, artículo *Enfriamientos*; despues consúltese *ipecacuanha*, *mercurius*, *capsicum* ó *pulsatilla*, *bryonia*, *cina*, *drosera*, *phosphoricum acidum*, *sulphur*, *calcarea carbonica* y *lachesis*, véase en el capítulo de las enfermedades del pecho; si es efecto de la coqueluche, véase el artículo que trata de esta enfermedad.

Cuando el vómito es producido por el movimiento del carruaje ó de ir á caballo, dése *cocculus.*

El vómito despues de comer, á consecuencia de debilidad del estómago, reclama *pulsatilla* ó *nux vomica*, alternativamente con *bryonia.* Cuando el estómago se halla en un estado tal de debilidad, que no puede soportar mas que una pequeña cantidad de alimentos, y cuando el mas pequeño aumento de estos provoca en seguida vómitos, acompañados de calambres y retortijones en el vientre, ó de vértigos y vómitos de materiales blancos, pegajosos y mucosos, de diarrea y debilidad en los miembros que llega hasta el desfallecimiento, dénse *pulsatil'a* ó *cocculus;* si no fueran suficientes, dése *nux vomica*, y despues *bryonia*, si aun no bastasen: examínense todos los demás síntomas, y elíjase entre *china* y *ferrum*, que pueden alternarse si hay necesidad, para completar la curacion. *Sulphur*, seguido de *arsenicum album* ó de *hyoscyamus*, pueden emplearse en algunos casos violentos en que los otros remedios no han bastado. En los casos crónicos, *calcarea carbonica* es útil, principalmente despues de haber usado *sulphur.*

Respecto á los vómitos de los niños causados por las lombrices, se tratan con *cina*, *mercurius*, *ferrum* y *sulphur.* Véase lo dicho en el artículo correspondiente del capítulo IX de esta segunda parte.

Si se vomita cuanto se acaba de comer, y si los vómitos continúan demasiado largo tiempo para causar una estrema flaque-

za, es preciso alimentarse de cosas ligeras y sustanciales, en cortas cantidades á la vez, pero repetidas. Si se padece mucho antes de arrojar, se deberá tomar un poco de alimento, *una sola cucharada de él cada hora*. En un principio se tomará leche espesa, crema, puches hechos con harina de avena mondada, arrow-root, sagú, y todo preparado mas bien con azúcar que con sal; mas tarde, de tiempo en tiempo, un caldo sustancioso. Esta ligera alimentacion bastará para dar lugar á que obren los remedios.

Se dará: *hyoscyamus*, para la palpitacion en la boca del estómago;—*arsenicum*, para el ardor,—*ferrum*, para la presion;—*carbo vegetabilis*, para la presion de dentro á fuera;—*calcarea*, para la sensacion de pellizco.

Será siempre bueno el consultar el caso con un médico.

MAL DE MAR, Ó MAREO PRODUCIDO POR EL MOVIMIENTO DE UN BARCO EN LAS PERSONAS QUE VAN EN ÉL.

Opium produce un gran alivio, y debe repetírsele siempre que los síntomas aumentan. En algunos casos, *cocculus* es preferible. *Nux vomica* es frecuentemente útil, especialmente si el estómago estaba desarreglado antes de embarcarse, ó si el mal depende de la manera en que se vive á bordo.—Es necesario tomar en consideracion las diferencias que existen entre las constituciones individuales: el movimiento del barco afecta con diversidad á las personas. las hay que se habituan fácilmente; á otras les cuesta mucho, y otras, en fin, no lo logran de ningun modo: de aquí la necesidad de adoptar para cada uno el remedio que le conviene.

Algunas personas se encuentran bien bebiendo agua con aguardiente, otras comiendo cosas refinadas y con muchas especias. — En la mayoría de casos se encuentra gran ventaja haciendo el mayor ejercicio posible, forzándose á comer, y colocar en la boca del estomago un pedazo de papel buvard ó de estraza, empapado en ron, aguardiente ó whisky.—Contra el estreñimiento, acompañado de amargor de boca, y desangramiento de las encías, tómese *staphysagria*.—La *bryonia* es útil á aquellos

que esperimentan un movimiento vertiginoso, y que no tienen esperiencia de viajar por mar (1).

DOLORES, CALAMBRES, Ó ESPASMOS DEL ESTÓMAGO.

Sabido es de todos que la medicina antigua carece enteramente de recursos para combatir estos crueles padecimientos; la homeopatía, por el contrario, es de una utilidad incontestable, aun en las personas de una edad avanzada, y cura estos males pronta y radicalmente por medio de un tratamiento regular y continuo. La mayor parte de los remedios que emplea la alopatía son muy nocivos: el opio y la morfina en ningun caso son tan perjudiciales como en esta enfermedad. Los medios de la práctica ordinaria que pueden ensayarse, y que algunas veces alivian, son un poco de leche, fricciones en la boca del estómago con aceite de olivas caliente, ó interiormente una toma de aceite de linaza: se han aconsejado tambien el caldo de pollo y sopicaldos, igualmente la aplicacion de un papel de estraza mojado en ron á la region del estómago; pero es mucho mejor que todo esto, tomar *nux vomica*, cuyos efectos son mas prontos y mas durables, absteniéndose de los olores fuertes, de los licores espirituosos, y del café principalmente. Puede tambien tostarse un puñado de avena, pero un poco menos de lo que suele tostarse el café, y puesta caliente en un saquito, aplicarle al estómago. Este procedimiento será útil á los enfermos que hayan tomado opio ó láudano, cuyos remedios no hacen otra cosa que agrava la situacion del paciente.

Nux vomica conviene á los bebedores de aguardiente y café.

(1) Es tan molesto el ir á bordo mareado, y tan poco conocidos los medios seguros de evitarlo, que nuestros lectores no estrañarán les indiquemos uno, que si no hace bien, no puede causar gran mal, y que, aunque no tenemos esperiencia propia de él, lo recomienda Mr. Jobard, y esto lo garantiza en cierto modo: el medio consiste en usar á bordo la *faja ó cintura eléctrica* de *M. A. Mosselman de Bruxelas*, con arreglo á la instruccion que venden con ella: Mr. Jobard la ha usado él mismo, y no se ha mareado ni aun durante una *violenta tempestad*, y asegura que hasta el presente este medio no ha fallado sino en la proporcion de 2 á 100; es decir, que de cada *cien personas que la usen, solo dos no lograrán buen resultado*: si esto es así, ya pueden darse la enhorabuena las personas que tengan que viajar por mar. *(Nota del T.)*.

y á los que han renunciado enteramente al uso de estas bebidas, cuando el dolor de estómago es constrictivo, pellizcante y compresivo como por una garra, si incomoda la presion de los vestidos, ó como si los flatos estuvieran acúmulados debajo de las costillas del lado izquierdo; si hay agravacion despues de comer, por la mañana al levantarse, ó durante el sueño. Estos dolores van algunas veces acompañados de opresion al pecho, ó de una sensacion como si el pecho estuviera apretado por una faja, y esta abrazase al mismo tiempo la espalda y los riñones; suelen tambien esperimentarse náuseas, ó acumulacion de agua en la boca; ó un líquido amargo, agrio y quemante que viene de la garganta, vómito de alimentos, gusto agrio y pútrido en la boca, abultamiento del vientre por la presencia de gases y estreñimiento. Algunas veces las incomodidades van acompañadas de dolor de cabeza unilateral, ó de un dolor presivo en la frente, ó de palpitaciones del corazon con ansiedad En los casos que hay grandes dolores, dése una dósis cada tres ó cuatro horas hasta obtener mejoría; si despues de tomar tres ó cuatro dósis el enfermo no está mejor, hay que buscar otro remedio de los que aquí se indican. Generalmente *chamomilla* y *cocculus* son los mas apropiados: cuando la enfermedad es menos dolorosa, y participa mas del carácter crónico, una dósis de *nux vomica* por la tarde, seguida de otra al dia siguiente, bastarán frecuentemente para obtener la curacion; si no fuese sino una mejoría temporal, y el mal se presentase de nuevo pocos dias despues, entonces se dará una dósis de *pulsatilla*, de *chamomilla* ó de *ignatia*, que se escogerán conforme á sus síntomas característicos.

Despues del empleo de uno de estos remedios, puede volverse á *nux vomica*; y si, á pesar de esto, los padecimientos volvieran, dése *carbo vegetabilis*.

Si la agravacion se presenta despues de tomar café, dése *nux vomica*; si, al contrario, despues del café hay un poco de alivio, dése *chamomilla*.

Conviene *chamomilla*, cuando se siente en el estómago un dolor gravativo como por una piedra, cuando la boca del estómago y las partes colocadas inmediatamente debajo de las costi-

llas del lado izquierdo, parece que estan hinchadas de tal modo, que parece que el estómago va á estallar, se esperimentan accesos asmáticos, principalmente por la noche; el enfermo se agita y suda en la cama, siente alguna vez un dolor lancinante y pulsativo en lo alto de la cabeza que le obliga á salir de la cama. El dolor de estómago disminuye algun tanto cuando el enfermo se encoge en la cama y permanece tranquilo en esta posicion. Cuando los dolores son muy violentos, dése *coffea*; y despues, si no fuese suficiente, dése otra vez *chamomilla*, y si fuese ineficaz, *belladonna*.

Los calambres de estómago durante la menstruacion se curan ordinariamente con *nux vomica*, ó algunas horas despues por *chamomilla*; pero si la menstruacion es escasa, dénse *pulsatilla* ó *cocculus*.

Se dará *cocculus*, cuando despues de haber aliviado *nux vomica*, se reproduce el dolor; cuando este vaya acompañado de deposiciones duras y atrasadas; si los padecimientos del estómago coinciden con un dolor presivo y constrictivo en el abdómen, que se alivia por la espulsion de gases; si durante los padecimientos del estómago se esperimentan náuseas y acumulacion de agua en la boca; si el enfermo no está irritable, colérico ni violento (en cuyo caso convendria mejor *nux vomica*), sino mas bien disgustado y taciturno.

Belladonna conviene cuando *chamomilla* es ineficaz ó ha aliviado muy poco, y principalmente en las señoras delicadas y sensibles; si hay una opresion dislacerante ó una tension espasmódica que obliga al enfermo á echarse boca arriba ó á contener la respiracion, con lo cual se alivia; tambien cuando el dolor se renueva despues de comer; cuando es tan violento que el enfermo pierde el conocimiento y cae desfallecido, esperimentando al mismo tiempo una sed viva, y si despues de beber se aumenta el dolor; si las deposiciones son tardías y pequeñas, y el sueño es imposible por la noche.

Debe emplearse *bryonia* cuando haya una presion análoga á la de *chamomilla*, principalmente cuando este padecimiento se presente durante la comida ó inmediatamente despues de haber comido, con sensacion de hinchazon en la region del estómago:

esta presion degenera alguna vez en espasmos, pellizcos y retortijones, disminuyendo por la compresion del estómago y por los eructos; los padecimientos se agravan por el movimiento (lo contrario sucede con *china*); al mismo tiempo hay estreñimiento. dolor presivo en las sienes, en la frente y el occipucio, como si los huesos de la cabeza fueran á desarticularse; la compresion de un pañuelo atado á la cabeza alivia los dolores.

Pulsatilla cuando los dolores son lancinantes, agravándose por el paseo, y particularmente cuando se da un paso en falso; van siempre acompañados de náuseas y vómitos; las deposiciones son muy pequeñas y muy claras; no hay sed, escepto cuando los dolores llegan al mas alto grado de intensidad; cuando hay una gran tension y una sensacion de apretamiento, ó pulsacion con ansiedad; si se esperimenta un arañamiento, que disminuye comiendo; ó si se agrava durante la comida, se esperimenta entonces un dolor presivo y pellizcante. Este medicamento conviene especialmente á los individuos sensibles y de carácter amable, y tambien cuando la enfermedad ha sido ocasionada por comer con esceso empanadas ó alimentos grasientos.

Nux moschata, cuando hay presion, plenitud é hinchazon del estómago; despues de comer, tristeza, respiracion corta, dolor de cabeza; despues de haber comido ó bebido, hay calambres y dolores de vientre, mal olor del aliento, lengua cargada; el enfermo prefiere quedarse en casa á salir fuera, porque esto le causa enfado.

Ignatia, cuando *pulsatilla* no ha bastado á corregir la enfermedad al cabo de algunos dias; cuando los dolores son parecidos á los de *nux vomica*, con la diferencia de no ser tan duras las deposiciones, ni tan frecuentes los vómitos; cuando despues de cada comida se siente una presion en la parte superior del estómago, ó en la parte inferior de la garganta; conviene á las personas que han estado mucho tiempo sin comer, ó que por algun tiempo no han comido lo suficiente. Está particularmente indicado cuando parece que el estómago está suspendido de un hilo.

China conviene á las personas debilitadas y que han abusado de los vomitivos y purgantes, como tambien de las sangrías y

ventosas; á las que han padecido hemorragias, ó sufrido otras pérdidas de humores, ya por salivacion ó por sudores abundantes. Se dará este remedio, especialmente á las mujeres que acaban de criar, mucho mas si la secrecion de la leche ha sido muy abundante (se dará despues *belladonna*), ó cuando han criado mas tiempo del regular, esto es, mas de nueve meses; en general, cuando el enfermo digiere mal y el estómago está cargado de mucosidades, de agrios y de una acrimonia biliosa; si el estómago duele como si estuviera ulcerado; cuando los alimentos y bebidas causan una presion y abultamiento en el estómago; cuando hay alivio por el movimiento, y agravacion por el reposo.

Carbo vegetabilis conviene principalmente despues de *nux vomica*, cuando este medicamento alivia, pero sus buenos efectos no son duraderos; cuando hay dolor quemante, presion dolorosa, constante y angustiosa con agravacion por el contacto; si el enfermo esperimenta una sensacion de contraccion espasmódica que le obliga á encorvarse, que le quita la respiracion y se agrava estando echado; acompañan frecuentemente á estos síntomas la acidez del estómago, náuseas y estreñimiento de vientre, produciendo un disgusto la sola idea de comer.

Calcarea carbonica conviene en los dolores crónicos, ó cuando *belladonna* haya producido un alivio pasajero; si hay dolores presivos, secos, compresivos, espasmódicos y pellizcantes, con ansiedad; los padecimientos del enfermo se aumentan despues de comer; algunas veces hay vómitos de los alimentos; hay agravacion por la noche y se aumentan los dolores por la presion esterior, particularmente en las señoras cuyas menstruaciones son ó han sido abundantes; ó en los individuos que han procendido á sangrar por las narices. Una gota de *phosphorus* en un terron de azúcar es útil en las fuertes presiones de estómago por el ayuno, ó que se aumentan despues de comer.

Staphysagria es bueno en algunos casos, y particularmente cuando hácia la boca del estómago hay una presion aguda y tensiva que algunas veces impide la respiracion, pero que se alivia echando el cuerpo hácia adelante: — tambien es útil despues de un movimiento de indignacion.

Platinum conviene en los espasmos de estómago en las mujeres, particularmente estando con la menstruacion, y sobre todo si las reglas son á la vez abundantes y de larga duracion, ó despues de un gran pesar.

VÓMITOS DE SANGRE.

Esta afeccion es precedida por la sensacion de un peso, de una presion, ó plenitud, ó por un dolor tensivo ó espasmos en la region estomacal; por retortijones ó cólicos; un calor quemante por bajo las costillas; por ansiedad, especialmente despues de haber comido, ó bebido, ó por una presion ejercida sobre el estómago; apetito nulo, gusto salado de la boca; calofrios; sudores frios; sincope.

Aconitum, *china*, *pulsatilla*, *nux vomica*, *ipecacuanha*, *arsenicum*, *sulphur* y *arnica* estan indicados y pueden emplearse segun las circunstancias. Esta enfermedad puede hacerse grave y exigir la presencia de un médico. Podrá sacarse ventaja de la aplicacion de ventosas secas sobre el abdómen y costillas, como se ha recomendado en el artículo *Hemorragia de los pulmones* (1)

CAPÍTULO X.

AFECCIONES DEL ABDÓMEN Ó VIENTRE.

RETORTIJONES Ó CÓLICOS.

Los **retortijones ó cólicos** pueden ser ocasionados por frutas ácidas ó una alimentacion indigesta; por el frio en los cambios de tiempo; por la humedad de los piés, la lluvia, etc.; por haber tomado bebidas frias estando caluroso; por lombrices; por los efectos tóxicos del plomo, como se observa en los pintores y en los obreros que trabajan y manejan el plomo, como

(1) Mejor que usar este medio mecánico hará bien el enfermo en tomar repetidas dósis, segun la gravedad del mal, de la pocion siguiente: ocho glóbulos de *ratanhia*, sesta dilucion, disueltos en medio vaso de agua para tomar á cucharadas; y si despues de algun tiempo este remedio no modificase, en bien, el estado del enfermo, puede tomar del mismo modo, *steffensia elongata matico* de la sesta dilucion, cuatro gotas en medio vaso de agua. *(N. del T.)*.

igualmente se observan tambien en las personas que han bebido vino adulterado por venenos metálicos, ó que estan obligados á usar agua muy impregnada de ácido carbónico para ciertas fabricaciones. Véase parte 1.ª, capítulos VI y VII, relativamente á aquellos que estan espuestos á los efectos dañosos del plomo y de la pintura.

Tambien es preciso consultar el artículo *Cólicos* en la primera parte de esta obra, asi que el de *Espasmos del estómago*, en el capítulo anterior á este.

Chamomilla conviene principalmente á los niños, y á las personas que independientemente de los síntomas propios del enfriamento, tienen círculos azules alrededor de las órbitas, la boca llena de saliva, dolor dislacerante alrededor del ombligo con sensacion de quebrantamiento en los riñones; si *chamomilla* no bastase, dése *pulsatilla*.

Chamomilla es muy útil en los flatos que se estienden por diferentes puntos del vientre como si fueran á espelerse; cuando se sienten punzadas al través del pecho; cuando se esperimenta aumento de volúmen en el estómago y debajo de las costillas, con agitacion, inquietud y sudores viscosos; y al mismo tiempo borborigmos con deseo de mover el vientre, evacuando pequeñas deposiciones mucosas y acuosas; despues de una violenta indignacion. Si este remedio no basta, dése *cocculus*.

Nux vomica, cuando cesan completamente las deposiciones, ó bien estas son muy duras; si hay sensacion de un peso enorme en el vientre con ruido, borborigmos y calor desacostumbrado; cuando los dolores son punzantes, tirantes, compresivos, como si los intestinos estuviesen cogidos y apretados entre dos piedras; cuando hay presion en la boca del estómago, el vientre tenso y doloroso al tacto, si la respiracion es corta y difícil, con sensacion de plenitud y como si estuvieran hinchadas las partes contenidas debajo de las costillas; durante la violencia de los dolores se enfrian las manos y los piés; algunas veces se pierde el conocimiento; los flatos y los cólicos se dirigen hácia la parte inferior del vientre; se siente un dolor agudo como por cuchillos en la vejiga y el recto, como si los gases quisiesen salir á la fuerza; el enfermo se encorva y siente aumentarse por

momentos sus padecimientos (véase *belladonna*). Estos disminuyen con el reposo, estando sentado y echado. Generalmente hay al mismo tiempo dolores de cabeza y de riñones. La mayor parte de estos dolores se atribuyen á las obstrucciones, y los ignorantes creen que es la mejor ocasion de dar un purgante. Véase lo que sobre esto se ha dicho en el artículo *Estreñimiento*.

Mercurius conviene en los cólicos violentos, gaseosos y con sensacion de torsion cuando hay aumento de volúmen en la region umbilical, notándose en la superficie del vientre un movimiento espasmódico palpitante, con hinchazon y dureza del abdómen; cuando hay hormigueo en la garganta, con hipo, voracidad y repugnancia por las cosas dulces; náuseas, vomituriciones con grande aflujo de agua á la boca y necesidad apremiante de mover el vientre; ó cuando estos cólicos van acompañados de tension y ardor en la region umbilical; cuando hay abundante secrecion de saliva, eructos, diarrea, deposiciones viscosas y una debilidad considerable; estos padecimientos se agravan hácia media noche: si en este último caso no alivia pronto *mercurius*, y además hay prurito en la nariz, dése *cina*; y si este medicamento no produce un completo alivio, dése *sulphur*.—*Mercurius* conviene generalmente en el cólico de los pintores.

Pulsatilla debe administrarse en los cólicos agudos, con palpitaciones en el estómago y una tension desagradable en el vientre como si estuviera muy lleno; borborigmos y retencion de gases; calor en el vientre que inquieta al enfermo; abultamiento del vientre; calor general; abultamiento de las venas de la frente y de las manos; el calor y la tension obligan al enfermo á despojarse de sus vestidos; el bajo vientre está doloroso al tacto como si estuviera magullado; todos los síntomas se empeoran durante el reposo y se alivian con el movimiento; parece que los riñones estan rotos al levantarse; durante los retortijones y las punzadas, el enfermo se empeora por el contacto; dislaceracion y punzadas por encima del ombligo; inquietud, pesadez en el vientre, con tension dolorosa y exacerbacion por el contacto; vomituricion, afluencia de saliva blanca y espumosa á la boca; diarrea, evacuaciones amarillentas y grisáceas, con

dolores violentos en el estómago; cara pálida, círculos azules alrededor de las órbitas (compárese con *chamomilla*); contraccion de todo el cuerpo (compárese con *nux vomica*, *belladonna*); dolor de cabeza presivo y tensivo. Si estos dolores son efecto de estar sobrecargado de alimentos el estómago, dése primero café negro, y despues, si es necesario, *pulsatilla;* si no es suficiente, dése *belladonna*.

En algunos casos análogos á los de *pulsatilla*, se afecta la vejiga, y el enfermo esperimenta violentos dolores, la region de la vejiga se contrae espasmódicamente, con necesidad contínua de orinar sin poderla satisfacer, acompañada de ansiedad é inquietud y de una grande sensibilidad del vientre; en este caso, dése *aconitum* una ó dos dósis, y mas tarde si es necesario *nux vomica*.

Colocynthis es el remedio principal en todo **cólico intenso.** Cuando los dolores son muy violentos, constantes, ó bien cesan momentáneamente para reaparecer con mas violencia, debe principiarse siempre por este remedio.

Conviene especialmente cuando el dolor se hace sentir con intensidad sobre un punto de la region umbilical, apareciendo por intérvalos de cinco ó diez minutos (compárese con *belladonna*); cuando comienza por una ligera tirantez sobre un costado para dirigirse en seguida sobre el vientre, aumentando incesantemente y concluyendo por dolores de apretamiento, de presion, de escavacion y de dislaceracion tan intensos, que arrancan gritos al enfermo y le obligan á rechazar á todos los que le rodean; se revuelca y da vueltas semejantes á las de un gusano, suda copiosamente, comprime el bajo vientre con las manos, ó le apoya desesperado sobre el borde de la cama ó sobre una mesa, etc.; se echa boca abajo colocando las almohadas debajo del vientre, en cuya posicion encuentra el enfermo algun alivio.

En los cólicos producidos por una viva contrariedad, dése *colocynthis* si *chamomilla* no ha sido suficiente.

Si alguno ha tenido que sufrir ataques de cólicos que han durado todo el dia ó por intérvalos, y para cuya curacion ha tenido la desgracia de tomar opio, debe esperar de un momento á

otro un nuevo ataque; en cuyo caso, luego que se insinuen los síntomas del ataque, debe tomar *colocynthis*, especialmente si los ataques precedentes han dejado cierta debilidad en los intestinos, con una sensacion de magullamiento, ó como si las tripas estuvieran suspendidas por hilos, pareciéndole al enfermo que van á romperse á cada paso. En este caso conviene esencialmente *colocynthis*, á cuyo medicamento debe atenerse el paciente. Si la primera dósis no da resultado pronto, no debe esperarse mas de una hora; si los padecimientos se agravan, dése algunos minutos despues una pequeña cucharada de *café negro*, que se repetirá si alivia; si el estado se agrava, vuélvase al uso de *colocynthis*, y despues repítase el café y continúese lo mismo. Si el café no da resultados, dése todavía *colocynthis* hasta la desaparicion del mal. Mientras que los dolores sean soportables, no debe repetirse el medicamento. Si despues de la administracion de un glóbulo de *colocynthis*, no se manifiesta agravacion, notándose por el contrario una mejoría progresiva, debe cesarse en el uso del café, dejando obrar si es posible el remedio por espacio de dos ó tres semanas. Generalmente bastan dos dósis, rara vez tres, aun en los casos de mas intensidad. Luego que han cesado completamente los dolores, dése *causticum*, dos dósis, una por la mañana y otra por la tarde.

Cuando un enfermo que ha padecido con frecuencia cólicos, ha tenido la desgracia de tomar para ellos opio ó láudano (medios generalmente empleados en estos casos por la alopatía), désele primero café y despues *colocynthis;* si esto no fuese suficiente, ensáyese *chamomilla* y vuélvase despues á *colocynthis*. Suele haber cólicos en los que es suficiente *colocynthis*, en cuyos casos conviene recurrir á uno de los remedios que vamos á indicar, y principalmente á *belladonna*.

Belladonna conviene cuando durante el dolor se forma transversalmente en la superficie del vientre un tumor oblongo, cuando el enfermo se alivia por la presion ó doblándose; cuando se esperimenta un dolor pellizcante y tirante en el bajo vientre como si los intestinos fuesen á salir, síntoma que se agrava estando en pié y andando, y particularmente si al mismo tiempo hay una deposicion pequeña y purulenta. En este último caso

se da con ventaja *mercurius*, que disipa el resto de los síntomas. Por regla general, *belladonna* conviene cuando la cara está muy encendida, con aflujo de sangre á la cabeza é hinchazon de las venas, y dolores tan violentos que ponen al enfermo como loco. Conviene tambien cuando se fijan los dolores en la region umbilical como si se apretara con las uñas los intestinos: estos dolores vienen siempre acompañados de dolores de riñones que se curan tambien con *belladonna*.

Cocculus conviene en los casos análogos á los de *nux vomica*: principalmente si se siente opresion en el vientre, con presion hácia abajo y afuera, acompañada de náuseas; ó cuando la espulsion de gases no alivia, por renovarse estos constantemente y detenerse, ya en un punto, ya en otro (compárese con *chamomilla*), ocasionando dolores; cuando los gases distienden la region superior del vientre y del estómago con ruido y opresion en el epigastrio, ansiedad y presion debajo de las costillas, síntomas que cesan luego que se han espelido los gases completamente.

China es conveniente para los **cólicos gaseosos** semejantes á los de *cocculus* y de *chamomilla;* cuando se esperimenta una sensacion de contraccion de los intestinos en la parte inferior del vientre y como si fueran empujados hácia afuera, con un dolor tensivo y presivo, acompañado de tension debajo de las costillas falsas, y de ansiedad, principalmente de noche, en los individuos debilitados, ó despues de un sudor copioso, ó en las nodrizas que pierden sus fuerzas.

Ignatia se emplea en los cólicos que **principian durante el sueño**, ó cuando se sienten dolores lancinantes en el pecho y en las costillas; si los gases se espelen con dificultad, y si su espulsion alivia los padecimientos, conviene en las mujeres sensibles. Cuando esta enfermedad se presenta hácia la noche y el flato produce vómitos, debe preferirse *pulsatilla*. Los cólicos que son precedidos de un gusto amargo, lengua amarillenta, sed escesiva, y por último, los que son efecto de la bilis, acompañados algunas veces de vómitos y deposiciones biliosas, se curan con una ó dos dósis de *chamomilla;* los casos mas graves, con *colocynthis*, y si estos remedios no bastasen, dése *sulphur*.

FLATULENCIA

La presencia de gases ó flatos en los intestinos ocasiona á menudo cólicos para los cuales hemos indicado ya los remedios. Si los gases no salen y el abdómen se infla en términos que parece que va á estallar, dése *carbo vegetabilis*. Cuando estos flatos no producen dolores vivos, sino solamente calor, incomodidad ó inflacion del vientre, si la respiracion es difícil ó trabajosa, como sucede con frecuencia despues del uso de alimentos flatulentos, de la cerveza, etc.; si se manifiestan á consecuencia de la ingestion de agua, bebida despues de sustancias grasientas, dése entonces *china;* despues, si fuese necesario, dése, á las personas apasionadas, *nux vomica;* á las personas amables, *pulsatilla;* despues de haber comido carne de cerdo, *pulsatilla*, cuando *china* no ha bastado. Si el abdómen está inflado, con dolores fijos en el lado izquierdo, así que en la ingle izquierda, como si se fuese á formar una hernia, dése *cepa*. Si los padecimientos reaparecen con frecuencia, dése *sulphur;* si estos remedios no son seguidos de ningun efecto, llámese á un médico homeópata.

DE LA INFLAMACION DE LOS INTESTINOS Y DEL ESTÓMAGO.

Tan peligroso es tratar esta enfermedad con remedios domésticos como con los procedimientos alopáticos. Es imposible dar aquí detalles completos para todos los casos; pero valdrá mas todavía arreglarse á lo que vamos á esponer, que recurrir á un tratamiento violento. Si es posible dirigirse á un médico homeópata, esto será preferible.

Se debe siempre suponer que existe un estado inflamatorio, cuando el enfermo acusa en una parte cualquiera del vientre un dolor quemante, algunas veces lancinante ó dislacerante: esta parte está sensible á la presion, y el dolor se aumenta por el movimiento, por la menor sacudida; cuando se tose, se estornuda ó se rie. Esta parte puede estar tensa ó hinchada: si está en las inmediaciones del pecho, la respiracion es difícil, principalmente al tomar aliento: estos padecimientos casi siempre van acompañados de vómitos ó de eructos que no alivian; al mismo

tiempo casi siempre hay estreñimiento. Este estado es el que ha sugerido la idea de los purgantes, verdadero método de envenenamiento, como los vómitos, la idea del vomitivo, que puede ser tambien un medio de muerte.—No se debe, pues, molestar el vientre: hay que contentarse con prescribir agua, y á lo mas, de cuando en cuando, alguna bebida mucilaginosa y nada mas: cuanto mas dure la constipacion, tanto mejor. Cuando el enfermo se restablece y empieza á comer, las funciones recobran su curso. He visto casos de los mas graves, en los cuales el estreñimiento ha durado quince dias, y sin embargo, el enfermo se ha curado y ha recobrado sus fuerzas.

A estos síntomas añádanse los siguientes: cara pálida, aplomada, desencajada, fiebre violenta, pero con pulso pequeño; moral abatida y angustiosa. Cuando este estado llega á su apogeo, se declaran vómitos de una gran violencia, así como dolores escesivos y desmayo. los brazos y las piernas se enfrian, sobreviene hipo, y el vientre se infla en esceso.

Si el mal tiene su asiento en el estómago, el paciente esperimenta un dolor en la boca del mismo, dolor que se estiende debajo de las costillas, hácia el dorso y tambien hasta el vientre; los alimentos y las bebidas producen ganas de vomitar; una sed ardiente va acompañada algunas veces de aversion al agua. Si el mal tiene su asiento en otro punto, se hace sentir el dolor penosamente en él; el vientre se pone caliente, y no sobrevienen los vómitos sino algun tiempo despues de haber comido. Hay además, por lo regular, gran sed y constipacion.

En estos diversos casos, dése desde los primeros momentos *aconitum;* repítasele de hora en hora: inmediatamente que haya alivio, se esperará, y no se le volverá á dar hasta que se presente agravacion: si no se declara alivio, entonces es preciso elegir entre los remedios siguientes:

Ipecacuanha, si los dolores se hacen sentir con mas viveza en la parte anterior y á la izquierda debajo de las costillas, de donde se propagan hácia el dorso y el abdómen, con hinchazon de la region del estómago, grande ansiedad y vómitos frecuentes; si parece apropiado al caso, es necesario repetirle dos ó tres veces.

Antimonium crudum se preferirá á *ipecacuanha*, si la lengua está cubierta de una capa mucosa ó amarilla. Si la causa primera ha sido una indigestion, se da *pulsatilla* ó *nux vomica*.— Cuando los dolores y la fiebre son muy intensos y han sido producidos por un enfriamiento, particularmente despues de haber bebido agua fria estando sudando, dénse *bryonia*, despues *aconitum* é *ipecacuanha*; pero si estos remedios no producen efecto, vuélvase á *nux vomica*. Cuando parece que el enfermo está atontado, cuando delira, ó no se esplica sobre su estado, dése *hyoscyamus*, y repitasele tan á menudo como sea necesario; si no produce resultados favorables, dése *belladonna*, y espérese su efecto por espacio de un dia, si es posible; si las estremidades se ponen frias, si disminuyen las fuerzas, si la cara se pone pálida ó está muy descompuesta, dése *veratrum album* á dósis repetidas; si este no basta, *arsenicum*, que rara vez se administrará mas de dos veces. Despues de *arsenicum* se puede repetir de cuando en cuando *aconitum*, y volver á dar *arsenicum*; se alternan entonces estos dos remedios. Si hay agravacion despues de *arsenicum*, dése *nux vomica*.

China se administrará inmediatamente despues, ó se alternará con *aconitum*, cuando los dolores se hacen sentir, principalmente en el lado izquierdo, debajo de las costillas, y de aquí se estienden hácia abajo, que hay un principio de vómito de sangre con fiebre violenta. Si se produce alivio despues de la primera ó segunda dósis, aguárdese nueva agravacion de síntomas para repetir el remedio. Se obtiene así un buen resultado en el mayor número de casos; sin embargo, en aquellos en que no sucede esto, se dará *arnica*, particularmente si hay un dolor presivo y lancinante, que impide la respiracion, ó si los accidentes morbosos se asemejan á los de la fiebre nerviosa (tifóidea), si el enfermo está apático, ó si permanece acostado y como en un estado de atontamiento; si no se queja de su mal y dice que nada necesita. En la mayor parte de los casos, dése *nux vomica*, si hay estreñimiento y la presion del estómago dura cierto tiempo sin alivio. Cuando el estreñimiento va acompañado de un dolor agudo de estómago y abdómen que se aumenta á cada movimiento, dése *bryonia*; pero si hay diarrea sánguinolenta sin ali-

vio de los dolores, si hay ardor con disminucion de las fuerzas, dése *arsenicum;* si el mal se empeora cada tercer dia, dése *china* una dósis el dia libre, é inmediatamente despues, una segunda dósis al principio del dia siguiente que corresponda malo, y si esto no basta, dése algunos dias despues *arsenicum*.

Cuando son mas los dolores debajo de las costillas del lado derecho, cuando ocupan todo el lado y se estienden por delante, hácia arriba ó hácia abajo, dése uno de los remedios siguientes:

Si los dolores son obtusos y presivos, si no se aumentan por la presion esterior, ni volviéndose de un lado á otro, ni por la inspiracion; si van acompañados de presion en el estómago con tension en los vacios, respiracion difícil, lengua amarilla, gusto amargo, ictericia y accesos de angustias, dése *chamomilla;* si estas angustias se hacen mas frecuentes por la noche y van acompañadas de una diarrea mucosa, verdosa y de languidez de estómago, dése *pulsatilla;* pero si al contrario, hay estreñimiento, si la piel está menos amarilla, pero está mas afectado el pecho, dése *bryonia*. Se administrarán á la vez dos ó tres glóbulos de estos remedios, y si despues de media ó una hora no hay alivio, se dará otro glóbulo.

En el dolor presivo que no permite al enfermo estar echado del lado derecho, que va acompañado de boca amarga, de mas sed que hambre, de escalofrios continuos, de ictericia muy pronunciada de la piel y de los ojos, dése *mercurius*, algunas veces alternado con *belladonna*, y en los casos mas malos, *lachesis*.—Si los dolores presivos se trasmiten al interior del pecho y se estienden hasta debajo de los hombros, si la boca del estómago está hinchada, con tension en la region umbilical que ocupa al través el abdómen, con respiracion difícil y ansiedad; cuando al mismo tiempo hay congestion sanguinea hácia la cabeza, desvanecimientos, vértigos hasta el desmayo, á menudo con sed ardiente, con agitacion continua é insomnio, dése *belladonna*. Si al dia siguiente el enfermo no está mejor, dése *lachesis*, que se repetirá en tanto que dure la agravacion; cuando *lachesis* cese de obrar, dése de nuevo *belladonna* ó uno de los remedios indicados.—En los dolores presivos que van acompa-

ñados de latidos y de una especie de palpitacion y de una sensibilidad escesiva de las partes al tacto; si hay al mismo tiempo gusto agrio y amargo, náuseas ó tambien vómitos, respiracion corta y oprimida, como si los vestidos estuviesen demasiado apretados, y si al quitárselos resultase de esto aun una agravacion mas fuerte; si además hay sed, orinas encarnadas, cefalalgia presiva, dése *nux vomica*; si esto no basta y los dolores lancinantes continúan, dése *sulphur*. Para los casos en que estos remedios no fuesen seguidos de un alivio pronto en el espacio de algunos dias, ó si hay alivio que no hace progresos, dése tambien *sulphur*; y si el alivio no se declara en diez ó doce horas, dése otra nueva dósis. Despues espérense con paciencia sus efectos por espacio de cuatro ó cinco dias; si hay intermitencia, dése *china*, como se ha dicho para los dolores del lado izquierdo.

Cuando el dolor ocupa principalmente el abdómen, el ombligo ó la parte inferior, cuando se agrava por el movimiento ó por la presion y cuando el punto mas doloroso está hinchado, dése *aconitum*, repetido cada tres ó cuatro horas hasta que haya alivio, ó cada vez que el dolor reaparezca; si este remedio no produce efecto y el abdómen continúa siendo el asiento del mal y se ha hecho cada vez mas sensible al tacto, dése *lachesis*, que se repetirá una hora despues; si *lachesis* no produce buen efecto, dése *belladonna*. En muchos casos se pueden dar *hyoscyamus*, *bryonia*, *nux vomica*, *arsenicum*, algunas veces tambien *mercurius*; este principalmente despues de *lachesis*. Para este caso, véase lo que se ha dicho con motivo de la indicacion de este remedio.

Se cuidará mucho de no hacer uso de evacuantes en esta enfermedad, cuyo principal carácter es un estreñimiento pertinaz; porque cuanto mas dura, mas pronta y mas completa es la curacion de la enfermedad; si, al contrario, se adoptan los purgantes ó los vomitivos, es preciso esperar una agravacion mortal ó una afeccion crónica que será difícil de curar. De suerte que es una verdad decir que el estreñimiento es una buena señal en esta enfermedad, y que las deposiciones claras, frecuentes ó involuntarias, constituyen un signo desfavorable. Se puede tambien esperar, aun en este caso, salvar al enfermo con *hyoscyamus*,

que será preciso repetir, si no está aliviado, despues de dos ó tres horas; y si la enfermedad no se agrava, espérese sin dar ningun medicamento.

Los niños estan sujetos á este género de padecimientos: cuando tienen el abdómen doloroso, la boca del estómago y la parte del vientre que corresponde debajo de las costillas hinchados, dése *chamomilla* una ó dos veces, ó *mercurius*. Véase mas adelante el artículo consagrado á las enfermedades de la infancia.

CONGESTION SANGUÍNEA DEL VIENTRE.

En esta enfermedad se esperimenta una sensacion penosa de calor y de ardor, con dureza, tension, dolor obtuso, incomodidades que parece que dependen de un empacho reciente ó antiguo del estómago, como sucede en los hipocondríacos habituados á una vida sedentaria ó que padecen hemorróides: el remedio principal en este caso es *sulphur*.—Pero si al mismo tiempo se sienten dolores en los riñones, con sensacion de quebrantamiento, con una laxitud que quita la fuerza para andar, dése *nux vomica*; si hay diarrea mucosa, escasa y clara, dése *capsicum*; si hay grande debilidad, *arsenicum*. En cuanto á los demás remedios, véase el artículo *Almorranas*. Se pueden emplear con éxito *belladonna*, *veratrum*, *pulsatilla*, *bryonia*, *chamomilla*, *rhus toxicodendron*.

DE LAS LOMBRICES.

Se atribuyen á las lombrices un gran número de enfermedades, y las lombrices mismas proceden de diferentes causas. Así se dice que provienen de que los niños se han hartado de papilla, de tortas ó bollos, ó porque la madre se alimenta, durante la lactancia, con mucha carne, pescados y alimentos salados ó cocidos con grasa, y se supone entonces que esto es lo que pone á los niños naturalmente enfermos, ó lo que los predispone á estarlo: ó tambien porque se los empaña muy abrigados y no se los pasea al aire libre, y tambien porque se los jaropea para las lombrices, administrándoles, ya lavativas, ya purgantes; lo

cual lejos de destruir estos incómodos parásitos, no puede menos de engendrarlos y hacerlos prosperar.

Luego que se advierta que puede haber lombrices, lo primero que hay que hacer, es poner á los niños á un régimen conveniente, que deberá neutralizar las condiciones de existencia de estos animales: y si despues de esto quedan padecimientos, se los podrá hacer cesar mas fácilmente con la accion de los remedios. Hay personas que se alarman mucho por la presencia de las lombrices; y no son tan peligrosas como los remedios que emplean para destruirlas, y que son preconizados por los periódicos. Las personas crédulas creen fácilmente lo que las dicen, y compran todavía mas caro; pero si supiesen lo que destinan á sus hijos y el disgusto que les espera, darian doble por no haber llegado á introducir estas drogas en su casa.

Es cierto que algunas veces sucede que matan las lombrices, asi como lo hacen los venenos; pero matan tambien á los niños ó les preparan largos padecimientos, por las alteraciones abdominales que de aquellos resultan. Sépase, en primer lugar, que todos los niños tienen mas ó menos lombrices, aun antes de nacer, y que es ya indicio de una enfermedad grave ver salir á las lombrices espontáneamente. En segundo lugar, que las lombrices viven de sustancias, que serian mas nocivas á los niños que las mismas lombrices. La mayor parte de los síntomas atribuidos á las lombrices, no son mas que los síntomas de una enfermedad general, que favorece y aumenta la afeccion verminosa, sobre todo si los niños tienen mal régimen. Despues de esto, no debe uno admirarse si se multiplican mucho y ocasionan diferentes padecimientos, que, añadidos á la enfermedad primitiva, pueden adquirir una grande gravedad. Se consigue ciertamente espeler las lombrices, y hacer desaparecer los síntomas que ocasionaban; pero la enfermedad real se acrecienta.

Sucede tambien que se declaran otros padecimientos que son peores que los primeros, aunque se desarrollen lentamente, como se ve en los niños de diez á doce años. El espeler las lombrices en nada remedia lo esencial. — Los remedios de que vamos á hablar curan la afeccion verminosa, y logran tambien espeler las lombrices, aunque sean muy numerosas. — Durante

el tratamiento se dará de comer á los niños en un justo medio, pero siempre poco pan, y nada de tortas, bollos ó cosas semejantes. Se les permitirá comer sustancias frescas ó cocidas, ó frutas secas.

Cuando no se tiene seguridad de que existan lombrices; cuando el niño se enflaquece y vomita á menudo, dése *ipecacuanha;* pero si tiene la lengua súcia, dése *carbo vegetabilis;* si esto no basta, *pulsatilla;* si el niño estuviese molestado por una diarrea intensa, ó si ha tomado purgantes, *china;* si hay estreñimiento, *nux vomica.*

Cuando el niño espele lombrices de tiempo en tiempo; cuando el vientre está distendido, le pica la nariz, dése *cina*, que es el remedio capital contra todos los padecimientos procedentes de lombrices. En los cólicos producidos por las lombrices con ganas de vomitar y afluencia considerable de agua á la boca, si entonces la region umbilical está dura, y si el abdómen está generalmente duro é hinchado, con ganas frecuentes é impotentes de deponer, y solo se espelen algunas porciones de mucosidades estriadas de sangre, dése primeramente *aconitum;* algunas horas despues, *cina*, y si esto no basta, *mercurius* ó *silicea.* En todo padecimiento verminoso, *aconitum*, administrado desde el principio, es de grande utilidad; y si despues de su uso y el de otros diversos remedios, el mal continúa lo mismo, dése *sulphur* como medio eficaz, sobre todo despues de *mercurius.* Estos remedios producen en general la curacion: en casos raros, cuando los niños estan alterados, tienen sed, se ponen miedosos y se asustan, dése *belladonna* ó *hyoscyamus.* En los casos mas graves, conviene *lachesis* administrado dos ó tres veces.

Los individuos que tienen la **lombriz solitaria** espelen pedazos de ella de cuando en cuando, los cuales son casi cuadrados, enteramente planos, y como el dedo pequeño de anchos. Si no se arrojan estos fragmentos, lo cual sucede generalmente en la luna llena ó nueva, no se crea que se tiene la solitaria; pues si algunas veces se acierta es una pura casualidad; y por lo demás, el que realmente tiene la lombriz solitaria o **ténia** no debe asustarse por esto y creer que tiene en el vientre un animal del que necesita librarse con toda clase de venenos. Si

se la llega á espeler con prontitud, el resultado es peor para el enfermo, porque puede esperar de un momento á otro nuevos padecimientos.—El que padezca la ténia, tomará *sulphur* dos mañanas seguidas, en luna menguante; y á la luna llena siguiente, *mercurius*, y ocho dias despues, dos veces *sulphur:* deberá repetir este método durante algun tiempo.—Algunas veces la lombriz sale despues de algunas dósis de *calcarea carbonica*. En algunos casos se obtiene buen resultado con el empleo de *cuprum:* si esto no basta, es preciso recurrir á un médico homeópata.

Para las **ascárides**, lombrices pequeñas, que se sitúan en el ano, véase el artículo siguiente.

PICAZON EN EL ANO.

Las incomodidades de esta afeccion se curan generalmente por uno ó muchos de los remedios siguientes. si la picazon es interna ó esterna, se empeora estando sentado ó moviéndose, despues de haber bebido ó comido cosas estimulantes, con dolor y hemorróides duras, secas, húmedas ó que sangran; si el enfermo está estreñido, ó está habituado á las bebidas fuertes, á la cerveza ó al café; ó si se presenta en las personas que tienen una vida sedentaria, en las mujeres embarazadas; ó es producida por las ascárides, que se las puede ver moverse en la márgen del ano, dése *nux vomica*.

Cuando el prurito es causado por las ascárides, y *nux vomica* no basta, dése á los niños, por mañana y tarde, *aconitum;* si estan muy inquietos por la noche y si tienen fiebre, á la mañana siguiente *ignatia*. Si de vez en cuando los niños son atormentados por esta afeccion, sobre todo en las lunas llena y nueva, dése *sulphur* á cada plenilunio, y *silicea* á cada novilunio; si no ha bastado una toma, désele á la vez próxima, en disolucion, á cucharadas, siete mañanas seguidas. Si á la luna llena siguiente todavia no hay alivio, dése del mismo modo *calcarea carbonica* que se puede repetir siete dias seguidos.

No se permitirá á los niños que coman carne de cerdo y masas de pasteleria. Si todo esto es impotente, dése *ferrum* tres ó

cuatro mañanas de seguida; si á veces se declara diarrea, córtesela; y si persiste la diarrea, dése *china*.

Mientras que los niños hacen uso de estos remedios (*sulphur*, *calcarea carbonica*, *silicea* y *ferrum*), no deberán tomar ningun otro medicamento; á lo mas una toma de *aconitum* si tienen fiebre; y si *aconitum* no basta, déseles á oler alcanfor. *Cina* es conveniente cuando hay movimientos febriles durante la noche, con gemido y rechinamiento de dientes durmiendo, que se hurga las narices con el dedo, ó se pellizca los labios, si tiene mucho picor en el ano y gran deseo de comer sal, particularmente cuando el niño está triste é irritable, con apetito variable y lengua blanca. Se puede además untar el interior del ano con un poco de aceite dulce, ó introducir en el ano un pedazo de tocino de un dedo de gordo, atado á un cordon; se conservará introducido de diez á quince minutos, y despues se le saca, no sin que haya producido algun alivio, y si aun esto tampoco basta, se emplean pequeñas lavativas de agua fria todas las noches: ninguna de estas cosas contraría la accion de los medicamentos. Cuando no produzca efectos esta práctica, se pueden ensayar, sobre todo en los niños que han heredado esta afeccion, lavativas de agua ligeramente salada; y si no bastan y ocasionan diarrea, aplíquense entonces lavativas aciduladas (agua con vinagre). En los casos de otro mal resultado, se ha visto producir alivio con las fricciones hechas con medio limon y repetidas por mañana y tarde. (Este último procedimiento da buenos resultados contra el prurito de las partes genitales del hombre y de la mujer). Se ha observado que el uso de los espárragos, cuando es tiempo de ellos, es muy ventajoso para combatir las lombrices y la picazon que causan; justamente se ha observado tambien que por la misma época, estos parásitos incomodan mas que de ordinario. Cuando la picazon es producida por las lombrices (tumores en el ano rojos y azulados), dénse en este caso los remedios siguientes. en la picazon acompañada de ardor y de punzadas, en la que el ano está contraido, como si fuese demasiado estrecho, y cuando cuesta trabajo el deponer; si va acompañada de punzadas obtusas y de movimientos espasmódicos y á sacudidas en los riñones y alrededor del ano, y cuan-

do á cada movimiento se siente en los riñones un dolor como de cortadura que hace gritar al enfermo, y cuando este no puede andar ni estar sentado, ni encorvado, dése entonces *nux vomica;* algunas veces conviene mas bien *ignatia*, si por otra parte está mas en relacion con el temperamento del enfermo.

Cuando, independientemente de la picazon, se siente por dentro y alrededor del ano un dolor de escoriacion con punzadas; si hay además ardor, y los tumores se reblandecen, si se siente el recto como muy lleno y muy pesado, ó si se sale; cuando se siente tambien necesidad continua de evacuar, ó diarrea clara mezclada con sangre, con violentos dolores lancinantes en los riñones, juntamente con dureza ó tension, dése *sulphur*, por mañana y tarde, durante algunos dias, y espérense con paciencia sus efectos. Si hay alguna agravacion despues de *sulphur*, dése *aconitum;* y si esto no produce alivio, dése á oler alcanfor.

Apis mellifica conviene en la peor especie de picazon en el ano; cuando hay dolores ardorosos y lancinantes.

PROLAPSUS Ó DESCENSO DEL RECTO Ó ANO.

Este estado consiste en la eversion esterior del intestino grueso, ó *recto:* se verifica, ó cuando los intestinos se ponen en accion, ó solamente cuando anteceden ó siguen pujos, ó sentándose ó andando. — El intestino vuelve á su posicion natural; cuando uno se echa ó que ayuda con la mano. — Para hacer cesar el prolapsus, el enfermo debe ponerse de rodillas, y separadas las partes, se mete el intestino con la ayuda de un tapon pequeño y mojado. Si el agua fria provoca dolor, se puede usar agua caliente. Si el intestino no entra por si mismo, se recurrirá á un tapon un poco mas fuerte, se tomará una esponja fina, que se envolverá de un lienzo tambien muy fino; mójese este tapon é introdúzcase una parte de él con lentitud, pero con firmeza. No debe uno precipitarse y se obrará con mas seguridad en la verdadera direccion; se verifica en el intestino una cortísima contraccion, que procede alternativamente de alto á bajo y de bajo á alto; es durante el último esfuerzo cuando el intestino vuelve á su sitio. Pero no sucede así despues de diez minutos: cuando el intestino está frio y blandujo, entonces hay que ver

de operar con el dedo, untado de antemano con aceite ó manteca, y cortándose la uña de modo que no pueda herir los tejidos. —Si sobreviene rubicundez, hinchazon é inflamacion, hay que abstenerse de hacer la operacion de introducirlo, y contentarse con aplicar á la parte compresas de agua fria, y al mismo tiempo adminístrense los remedios siguientes: á los niños, particularmente durante el trabajo de la denticion, si gritan mucho y deponen con grandes esfuerzos: *ignatia* ó *nux vomica*, segun el valor de los síntomas y de los temperamentos.—Si el intestino está muy hinchado ó de un color azulado, ó si sangra, con vivos dolores al deponer, *mercurius*, y al dia siguiente, *ignatia*.—Si es á consecuencia de disenteria, *ruta*; si el prolapsus tiene lugar andando y el intestino está de color rojo violeta, *arnica*;— si hay hinchazon de un rojo blanquecino alrededor del ano acompañada de punzadas, *apis mellifica*.—En los casos crónicos, sobre todo tratándose de niños, es preferible dar *calcarea*.

DE LAS HEMORRÓIDES (ALMORRANAS) Ó FLUJO DE SANGRE.

Esta enfermedad consiste principalmente en la evacuacion de alguna sangre por el ano á través de las venas llamadas hemorroidales: se presenta casi todos los meses, precedida de mas ó menos incomodidades y seguida de un sentimiento de gran consuelo ó alivio. Preserva con frecuencia de muchos males mas graves. Esta es la causa de que los alemanes la llamen *vena de oro*. Frecuentemente los síntomas que preceden á la evacuacion son muy molestos. Algunas veces la evacuacion de sangre se suspende enteramente ó se verifica en poca cantidad; otras es tanta la que se evacua que llega á hacerse peligrosa. Frecuentemente se forman tumores en el ano, que duelen mucho algunas veces, particularmente cuando no hay el flujo sanguíneo: este mal puede atacar otras partes del organismo, lo cual es seguido de muy peligrosas consecuencias. Para todos estos casos se deben tomar diversos medicamentos; pero hay que modificar sobre todo el método de vida, de modo que no agrave la enfermedad. El enfermo no debe estar sentado mucho tiempo, particularmente en cojines blandos, escepto cuando esten fuera los tumores. Deberá abstenerse de bebidas ardien-

tes, principalmente el vino, la cerveza fuerte, el té y café, etc.; beberá mucha agua por la mañana, comerá menos carne y hará mucho ejercicio.

Los médicos de la antigua escuela no conocen absolutamente el modo de curar las almorranas, y si alguna vez han conseguido hacerlas desaparecer, ha sido por pura casualidad; y el mal éxito les ha hecho concebir la loca idea de cortarlas, lo cual puede hacer cualquiera que tenga tijeras á propósito para esta operacion. Los dolores de ella no son muy agudos; pero no deja por eso de ser una operacion atrevida y muy irracional, y frecuentemente seguida de fatales consecuencias. Algunas veces la evacuacion de sangre solo puede ser detenida por la cauterizacion con el hierro hecho ascua ó la creosota, lo que produce úlceras casi siempre incurables. En todo caso, la escision de los tumores no tiene otra ventaja que suspender los dolores momentáneamente, porque se forman otros tumores inmediatamente, que se establecen mas arriba en el intestino recto, donde los dolores son por consiguiente mas violentos; aquí no queda ya el recurso de cortarlos con la misma facilidad, y si se consigue, se hiere el recto de un modo irremediable. Supongamos que esta nueva operacion va seguida todavía de buen éxito: ¿y qué se hará despues contra los tumores que se formen mas arriba? Aquí se detiene la prudencia de estos hábiles operadores. Pero entonces habiéndose hecho la enfermedad mucho mas grave que antes, abandonan al paciente á su estrella. Nosotros los médicos homeópatas tenemos medicamentos por medio de los cuales se curan estos tumores sin cortarlos; pero cuantas mas veces el paciente ha sido ya operado, tanto mas difícil es el curarle.

Las abluciones y lavativas de agua fresca, una ó dos veces al dia, constituyen un medio escelente, cuando las almorranas no son fluentes; pero cuando fluyen, no debe recurrirse á este medio, porque pueden detener la evacuacion. A lo sumo puede aplicarse el agua fresca cuando echan sangre copiosamente, no olvidando, sin embargo, el tomar los medicamentos adaptados al caso. Tambien se debe tener mucho cuidado para aplicar las lavativas: el agua no debe estar demasiado fria, la punta de la jeringa debe ser de madera, no muy puntiaguda, y terminada

en una prominencia, siendo próximamente tan gruesa como la punta del dedo pequeño: antes de introducirla se la untará con aceite comun ó manteca fresca; entonces se la introducirá con el mayor cuidado.

Cuando los tumores en el ano son tan dolorosos que no se puede introducir la lavativa, se aplicará sobre el ano una esponja empapada en agua fria. El humedecer los tumores con saliva es muy útil, pero no se debe hacer despues de comer ó fumar: las personas que mascan tabaco, ó que tienen úlceras en la boca, deben abstenerse de hacerlo. Cuando los tumores no echan sangre, y duelen mucho; cuando un momento despues de aplicada el agua fria, el dolor va siempre en aumento, tómese un baño con agua hirviendo, ó de agua en la que se haya cocido salvado, para lo cual se empleará una silla agujereada en su asiento, debajo de la cual se coloca la vasija que tenga el agua. Algunas veces tambien el uso de sustancias mucilaginosas aprovecha, particularmente de una emulsion hecha de semilla de membrillo. Sin embargo, en lo que principalmente se ha de confiar, es en el uso de los medicamentos. Cuando hay mucho picor, consúltese el artículo *Picazon en el ano*. Si las hemorróides causan cólicos, véase el artículo *Cólicos*, y dénse los remedios recomendados en este caso, entre los cuales los principales son: *pulsatilla*, *nux vomica* y *colocynthis*.

Pulsatilla suele darse con mas frecuencia á las mujeres; *nux vomica*, mas para las personas habituadas á las bebidas espirituosas y que tienen una vida sedentaria.

Colocynthis cuando los dolores son muy acerbos. Tambien será preciso consultar el artículo consagrado á la *Congestion sanguinea abdominal*.

Aconitum, frecuentemente produce alivio cuando se evacua sangre y hay un dolor punzante y presivo en el ano, cuando el abdómen está como muy lleno, con tension, presion y retortijones; cuando los riñones estan como magullados.

Nux vomica se dará cuando hay un dolor punzante y quemante en los tumores, acompañado de los padecimientos mencionados en el artículo *Picazon en el ano;* cuando antes y despues de las deposiciones sale mucha sangre clara, ó mientras hay un

vivo deseo de obrar, y tambien en el caso de estreñimiento y durante la preñez. Si esto no basta, dése *ignatia;* y despues, cuando el padecimiento reaparezca, *sulphur.*

Apis mellifica, cuando los tumores son pequeños, muy dolorosos, pellizcantes, mordientes y pruritosos; cuando los hay grandes con dolor y ardor; si todo el alrededor del ano está hinchado, ardoroso y como lleno, particularmente si sale una sangre negra y flúida, este medicamento es apropiado á las personas irritables, inquietas y abatidas.

Pulsatilla, cuando sale con el escremento una mezcla de sangre y mucosidades, con violenta presion en los tumores; cuando hay tambien dolores en la espalda, rostro pálido y disposicion á desmayarse: si esta no basta, dése *mercurius*, y despues, *sulphur.*

Capsicum conviene cuando los tumores estan muy hinchados, la sangre sale con dolores quemantes y deposiciones serosos-sanguinolentas, cuando hay un dolor de tirantez en la espalda y en los riñones, y retortijones en el vientre.

Ignatia conviene para los dolores profundos, fijos y pulsativos, acompañados de picazon y hormigueo; cuando se evacua mucha sangre, ó hay procidencia del intestino recto al evacuar los escrementos, ó cuando despues de las deposiciones hay un fuerte dolor como de escoriacion y contraccion, particularmente despues de inútiles esfuerzos para obrar, ó cuando solo se ha espelido una mucosidad sanguinolenta.

Chamomilla, cuando el flujo es de sangre líquida, con dolores compresivos profundos en el abdómen, esfuerzos frecuentes para evacuar; diarrea de vez en cuando, particularmente si va acompañada de una sensacion ardiente y mordicante, con dislaceracion en los riñones, especialmente durante la noche.

Antimonium crudum se usa frecuentemente cuando salen por el ano mucosidades que manchan la camisa: en muchos casos se le puede dar alternativamente con *pulsatilla:* cuando esta mucosidad causa un dolor ardiente, *carbo vegetabilis* es todavia mejor, particularmente cuando la afeccion va acompañada de flujo de sangre por las narices y grande afluencia de sangre á la cabeza.

Carbo vegetabilis se puede dar cuando á consecuencia de una evacuacion de sangre ardiente, el paciente esta muy débil; si este no surte efecto, désele *arsenicum*, y si se empeora de nuevo, dénse ambos medicamentos alternativamente.

Sulphur es uno de los principales remedios contra las hemorróides ciegas ó fluentes: conviene particularmente cuando hay una presion constante é inútiles esfuerzos sin resultado para deponer; ó despues de una evacuacion escasa y de materiales delgados mezclados con sangre; cuando hay un dolor en el ano como de escoriacion con violenta picazon interna y esterna; cuando los tumores estan quemantes, se humedecen y se hinchan en términos que apenas se les puede hacer entrar; si van acompañados de dolores violentos y punzantes en la espalda y en los riñones con rigidez en estos, como si todo fuese demasiado corto en esta misma region, y tambien cuando se siente escozor y ardor al orinar.

Para las personas que han tomado ya mucho azufre ó aceite de Harlem y que han abusado de él, deberá ante todo usarse *mercurius*, y seis dias despues *sulphur* por mañana y tarde; pero si se ha abusado del mercurio y del azufre, tómese *lachesis* primero, una ó dos veces; y si se presenta una agravacion *mercurius*, y despues *sulphur*.

Belladonna debe darse cuando el flujo de sangre va acompañado de vivo dolor en los riñones, como si estuviesen rotos; si no basta esto, dése *hepar sulphuris*, y si esto no produce una completa curacion, cuatro ó cinco dias despues *rhus*.—Todos estos remedios deben solo tomarse dos veces al dia, por mañana y tarde ó viceversa.

Cuando la evacuacion de sangre es demasiado copiosa, tómese *aconitum*: si esta no se suspende y continúa fluyendo la sangre como en una hemorragia, no se espere mas tiempo y dése *ipecacuanha*, y si esto no produce resultados eficaces en diez minutos, dése *sulphur* y despues *aconitum*; y si aun esto no la detiene todavía, dénse *belladonna* y despues *calcarea*, ambos en olfacion. Cuando con alguno de estos medicamentos hay algun alivio no debe darse nada mas; si hay alguna agravacion empléense los mismos medicamentos segunda vez: solamente o

recurrirá á otro remedio cuando el precedente haya agotado su accion. Si el paciente está ya muy débil, désele *china* en el intermedio.

Los remedios arriba mencionados son suficientes para los casos de urgencia, y pueden tambien á veces curar radicalmente esta crónica enfermedad: si con ellos no se consiguiese buen éxito, recúrrase á un médico homeópata, y hágasele una exacta descripcion de todos los padecimientos.

DIARREA.

Esta enfermedad proviene frecuentemente de las causas señaladas en la primera parte de esta obra; por ejemplo, de un susto repentino, de miedo, de una contrariedad, de un enfriamiento, de un acaloramiento, de una indigestion, á consecuencia de las quemaduras, etc.

Muchas personas tienen todavía la errónea idea de que la diarrea es un beneficio de la naturaleza, necesario para el restablecimiento de la salud alterada. Es verdad que muchas enfermedades terminan por una diarrea; pero ella no deja por esto de ser una enfermedad, y tambien principian con ella otros padecimientos. La falsa sensacion de alivio y debilidad que se esperimenta despues de una diarrea natural ó artificial, es considerada por muchas personas como saludable y agradable, por la razon de que el estado actual es diferente del que precedia al desarreglo ó indisposicion. Como hay tambien, por ejemplo, algunos que consideran el uso de la cerveza fuerte y del aguardiente como provechoso por la especie de embriaguez que de él resulta, y les parece que se encuentran tanto mejor, cuanto peores estan. Algunos creen que no pueden continuar gozando de buena salud sin hacer uso de purgantes (diarreas artificiales): estos deberán cuando se sientan estreñidos, hacer uso primero de los medicamentos apropiados para el estreñimiento, y verán que pueden curarse sin producirse diarrea. Pero cuando esté uno afectado de una diarrea natural ó artificial, no se la debe detener artificialmente como con el vino, el aguardiente ú otros medios semejantes; sino dejarla que siga su curso, y no usar mas que los medicamentos que la son apropiados. Suprimir la

diarrea no siempre es peligroso; pero puede serlo á menudo, particularmente en los niños y las personas de edad, ó en los individuos que estan atacados al mismo tiempo de otra enfermedad.

Pueden resultar de esto afecciones graves, tales como la dispepsia, la hepatitis (enfermedad del hígado), etc.; palabras muy sábias que alucinan á los talentos vulgares, que nada enseñan, y que hacen olvidar el mal principal: lo peor de todo es que no siempre es fácil curar las malas consecuencias de una diarrea suprimida.—Pero el creer que es peligroso suprimir una diarrea, porque esto impide la salida á las impurezas del cuerpo, es tambien un error. El suprimir una diarrea es solamente peligroso, porque es cambiar una enfermedad en otra, y porque no podemos saber cuál será la que vendrá á reemplazarla; generalmente es mas grave. La mayor parte de estas impurezas existen solo en la imaginacion: véase lo que sobre esto se dice en el artículo *Estreñimiento*.

Si realmente hubiera verdaderas impurezas en el cuerpo serian arrojadas mucho mas pronto con la escrecion natural que durante una diarrea, la que, á la verdad, siempre deja impurezas tras sí, que la escrecion natural arranca despues. Cuando las evacuaciones son tardías y penosas, nada permanece en los intestinos, y este hecho es tan evidente que ninguno puede negarlo. Los intestinos son un tubo, primero estrecho y que se ensancha despues gradualmente. No son una manga unida á una bomba á la que es necesario aplicar presion á un estremo para hacer que lo que contiene salga por el otro; no son un tubo muerto sino lleno de vida, que está en una constante actividad: esta actividad cuando es regular, no deja nada tras sí; solamente cuando no es regular ó cuando cesa, puede llegar este caso. Cuando vuelve la diarrea, pero particularmente despues del uso de medicamentos purgantes, esta actividad ó accion es muy irregular y precipitada, y procura librar al cuerpo de los venenos purgantes, que cuando se han tomado dejan siempre los intestinos naturalmente muy débiles y relajados. Si los purgantes no fueran un veneno, no harian efecto alguno, porque solamente aquellas cosas que el cuerpo aborrece y rechaza, pueden obrar como purgantes. Los venenosos efectos de estás medici-

nas llegan á ser mas violentos cuando se quedan en el cuerpo; porque cuando el cuerpo no puede espelerlas obran como un veneno. Los médicos dirán que entonces es la enfermedad la que produce estos síntomas, pero no se les debe creer, es falso. Mas personas mueren por abusar de la magnesia y del aceite de castor, y mas niños del ruibarbo, que del arsénico, al cual todos temen. Cuando las evacuaciones son difíciles la actividad de los intestinos es mayor; pues si no, los escrementos no podrian ser arrojados; y por consiguiente ninguna impureza puede quedar en el cuerpo, porque los escrementos duros llenan los intestinos completamente, lo que no sucede nunca cuando hay diarrea. Cuando la accion de los intestinos se suspende, es una verdad que todo queda detenido; pero se puede escitar fácilmente otra vez esta accion, como se ha manifestado en el artículo *Estreñimiento*.

Los médicos que han abierto millares de cadáveres han hallado siempre impurezas en los de los sugetos que durante la vida tuvieron diarrea, pero nunca en los que habian estado estreñidos.

Cuando una diarrea ligera clara alivia ó cura á un sugeto de otra enfermedad que está padeciendo, espérese algun tiempo antes de emplear medicamentos; pero es preciso recurrir á ellos cuando esta continúe ó produzca otras afecciones. Escójase en este caso de entre los medicamentos apropiados á los síntomas.

En la *diarrea de dentícion* no debe hacerse nada, á menos que dure mucho tiempo y debilite á los niños. Al principio bastará evitar todos los ácidos, el café, el té, y toda sustancia salada; son siempre nocivos la fruta fresca ó seca, los huevos, los pollos y otras aves; no se debe tomar nada, escepto alimentos mucilaginosos y un alimento feculento, como la harina de avena, de arroz, etc. Si se conserva el apetito, el paciente puede tomar caldo de carnero, sopa con ó sin fécula, así como leche fresca de vaca ó cabra, si le gusta; pero no debe tomarla en demasiada cantidad, para que no agrave la diarrea.

Ipecacuanha conviene cuando el niño llora, está inquieto, agitado, incómodo, tiene mucha saliva en la boca, inflacion de abdómen con esfuerzos ineficaces para obrar, evacuaciones fre-

cuentes, pequeñas y amarillentas con dolores intestinales. ó evacuaciones mucosas claras, espumosas, como fermentadas, de un olor muy malo; al mismo tiempo esperimenta debilidad, inclinacion á estar echado, soñolencia, cara pálida con ojeras, horripilaciones, irritabilidad y disposicion á enfadarse. Si *ipecacuanha* no basta, dése *rheum;* si las deposiciones tienen un olor agrio, es mejor preferir desde el principio *rheum.*

Chamomilla conviene particularmente para los niños que gritan hasta perder el sentido, se retuercen y se encorvan, y quieren que se les tenga siempre en los brazos; cuando los niños pequeñitos encogen sus piernas; cuando el vientre está tirante y duro; cuando hay evacuaciones frecuentes, viscosas ó acuosas, ó verdes y parduzcas, ó indigestas y que huelen como á huevos podridos; cuando al mismo tiempo hay borborigmos ó movimiento en los intestinos, falta de apetito, sed, lengua sucia, frecuentes eructos y náuseas como si se fuese á vomitar. Este remedio convendrá particularmente para las personas adultas cuando las deposiciones sean verdes, acuosas, ardientes y fétidas; cuando haya sabor amargo en la boca, eructos amargos, vómitos biliosos, plenitud de la boca del estómago, retortijones de tripas y dolor de cabeza.

Pulsatilla conviene para la diarrea con evacuaciones de consistencia semejante á papilla, ó cuando esta es líquida, de mal olor, escoria el ano, y va acompañada de un dolor ardiente, repugnancia, náuseas, eructos desagradables, retortijones, mas frecuentemente durante lá noche que por el dia. Para la diarrea semejante á papilla, que solo se presenta despues de media noche, precedida de dolores en los intestinos que cesan despues de la evacuacion, dése *rhus* —*Pulsatilla* es tambien útil en la diarrea viscosa, cuando cada evacuacion es de un color diferente; si las evacuaciones debilitan mucho, dése *colocynthis*, y si este remedio produce síntomas incómodos, dése un poco de café sin leche. Si las evacuaciones son claras, verdosas, mezcladas con sangre, y van acompañadas de pujo, dése *mercurius.*

Pulsatilla conviene particularmente á los enfermos de un carácter amable y tranquilo, á las mujeres y á los niños; y si la diarrea es causada por alimentos grasos.

Mercurius es conveniente cuando los dolores hacen gritar y hay congojas con ganas urgentes é ineficaces para obrar, con sudor frio y temblor; cuando las evacuaciones son verdes, acuosas y mucosas, algunas veces biliosas con estrias de sangre habiendo al mismo tiempo gran debilidad, mal olor del aliento, como si se estuviera en ayunas, falta de apetito con ganas de vomitar, y vómitos y diarrea al mismo tiempo. Conviene tambien cuando la diarrea es tan corrosiva que produce una sensacion ardiente y pruritosa.

Sulphur se dará para la diarrea que es tan acre que escoria las partes de alrededor del ano, ó produce erupciones miliares; frecuentemente tambien si va acompañada de enflaquecimiento, ó en los niños con un abdómen duro y distendido; cuando el mas pequeño enfriamiento reproduce la diarrea, aunque se hayan empleado otros remedios que la habian hecho cesar.

Antimonium crudum es bueno para la diarrea acuosa con descomposicion del estómago, cuando la lengua está cargada y blanca; pero, cuando al mismo tiempo que el ano está escoriado, hay dolores espasmódicos en el ano y la espalda; cuando todo alimento causa dolor presivo en el estómago; cuando los ojos estan muy débiles, y la cara está pálida y como lívida, dése *ferrum*; conviene sobre todo contra las diarreas sin dolores. Si la diarrea acuosa ha continuado por largo tiempo, y los otros remedios no han producido efecto, dése *phosphoricum acidum* á dósis repetidas y cada vez mas fuertes.

Rheum conviene para la diarrea aguda, mucosa y como fermentada (compárese con *ipecacuanha*), y particularmente á los niños que gritan y se quejan de cólicos ó encogen las piernas hácia el vientre, si tienen la boca llena de saliva y la cara pálida. (Si la cara está roja, déseles *chamomilla*, y si esta no basta, *belladonna*). En los casos en que el niño huele á agrio, á pesar de lavarle á menudo, si *rheum* no produce alivio, y los dolores persisten muy violentos, dése *chamomilla*, y si esta no es suficiente, si el dolor disminuye, pero la debilidad continúa, con distension del vientre, dése *sulphur*.

Apis mellifica para la diarrea verde, amarilla, líquida, indolora, particularmente por la mañana, ó si el vientre está sensi-

ble, aun al contacto de la ropa de cama; especialmente á las personas irritables que á todo replican, á los niños inconstantes que comen y beben de todo, y que caen en el abatimiento y la debilidad.

China conviene, no solamente para todas las diarreas de personas debilitadas, sino que tambien en los casos en que durante los mas violentos dolores, que son espasmódicos, de contraccion y compresivos, se evacua una grande cantidad de materias claras de color casi castaño, acompañadas las mas de las veces de dolores ardientes en el ano, con gran debilidad en el abdómen, borborigmos y eructos. Se la podrá dar tambien cuando, despues de un enfriamiento, se despierta uno durante la noche con estos dolores espasmódicos, que cesan entonces casi inmediatamente antes de que la diarrea pueda manifestarse.

Bryonia conviene frecuentemente en el calor del verano, despues de beber agua fria, y tomar frio de otro cualquier modo, ó cuando la diarrea es producida por comer demasiado, sobre todo fruta; ó cuando se presenta inmediatamente despues de haber comido á consecuencia del uso de algun alimento fermentado; de una fuerte contrariedad, y que *chamomilla* no haya podido curarla.

Nux moschata conviene á aquel que se ha resfriado, sea en el agua ó por la humedad en los piés, ó que toma fácilmente frio, y que su piel es muy sensible á la impresion del frio; en la diarrea mucosa, apetito nulo, lengua súcia, mal aliento; ó evacuaciones claras, acompañadas de pujos, con dolor bajo las costillas que van de derecha á izquierda; ó abdómen timpanizado por los gases; despues de beber y comer, cólicos y dolor de cabeza.

Dulcamara es conveniente para la diarrea que aparece despues de un enfriamiento, particularmente en verano ó en otoño; que se empeora por la noche, y va acompañada de evacuaciones frecuentes y mas acuosas, con ó sin dolores ó cólicos. Si *dulcamara* no produce alivio en seis horas, dése *bryonia* y repitasela cada seis, ocho ó doce horas. Si la diarrea va acompañada de mas debilidad que dolor, si se presenta despues de la comida, los alimentos salen sin digerir, *china* produce general-

mente alivio; algunas veces tambien *bryonia* ó *rheum*, que será preciso consultar. Pero cuando la debilidad es considerable y coincide con los dolores en los intestinos, dése *arsenicum*, y si este no produce un pronto alivio, *nux vomica*. Para las evacuaciones de alimentos no digeridos, *ferrum* es útil frecuentemente, alternado con *china* ó *calcarea carbonica*, y algunas veces con *mercurius*. Para la gran debilidad con diarrea, ordinariamente *ipecacuanha* es el mejor remedio, con *veratrum* y *arsenicum*; para la diarrea sin dolor alguno es mejor *ferrum*. Cuando la diarrea y el estreñimiento se presentan alternativamente, como cede con frecuencia en personas de edad, los remedios q convienen mejor son *antimonium crudum* y *calcarea*, sobre to si no hay dolor de ninguna especie (1).

Para la diarrea de las mujeres embarazadas y recien paridas, véase el capitulo de las *Enfermedades de las mujeres;* y para la diarrea de los niños durante el verano, véase el capitulo *De las enfermedades de los niños*.

DISENTERÍA.

Los principales síntomas de esta afeccion son: una necesidad constante de deponer con dolores secantes de los intestinos; deposiciones pequeñas, cortas, compuestas de mucosidades blanquecinas ó sanguinolentas, **sin materias escrementicias.** Esta necesidad constante, este deseo de hacer una deposicion, son causadas por la inflamacion (hinchazon, rubicundez y dolor) del intestino grueso, y no por la presencia de materias escrementicias como sucede en estado de salud: esta enfermedad *no es*, como se cree comunmente, la *diarrea*, *sino jus-*

(1) *Nymphea lutea*, aun en los casos crónicos es irreemplazable cuando las deposiciones diarréicas tienen lugar en la madrugada, precedidas de vivos cólicos en el recto, que desaparecen despues de haber depuesto, sin que haya habido escesos en la comida: esta indisposicion se presiente la víspera por la tarde y noche, en razon de presentarse cólicos en la cintura é hipocondrio izquierdo, sin poder dormir en la cama, sino acostándose siempre sobre el lado derecho; las deposiciones que se verifican á la mañana siguiente á este estado son abundantes, líquidas, amarillas y formando espuma. — Los que deseen mas noticias sobre este precioso medicamento, pueden ver su patogenesia en el núm. 3 del *Criterio médico* del presente año de 1861. *(N. del T.)*.

tamente lo contrario, es la constipacion ; porque la reaparicion de las evacuaciones fecales es el signo cierto de que el enfermo está mejor.

La disenteria ataca, generalmente, un gran número de personas en una misma localidad, y el remedio que resulta ser curativo en uno de estos casos, lo es en todos ellos, como sucede en las demás epidemias. Los médicos homeópatas deberian en todas las enfermedados de caracter epidémico dedicarse a descubrir el verdadero remedio para hacerlo público (1).

En la disenteria epidémica, puede suceder que un enfermo contraiga esta enfermedad por haber frecuentado los parajes á donde van á parar las inmundicias; bien pronto despues, se contarán varios enfermos de lo mismo, que habrán adquirido el mal por infeccion. En este caso, el medio desinfectante, el mas seguro, el mas fácil y el menos caro, es una disolucion de caparrosa (sulfato de hierro), una parte de esta en treinta de agua) y un poco de esta disolucion se mezclará con todas las materias evacuadas por el enfermo, y otra parte se verterá diariamente por la letrina.

La disenteria es frecuente, principalmente en las épocas en que los dias son calurosos y las noches frias, por lo que es preciso tener mucho cuidado de evitar esta influencia de tiempo, como tambien de no beber cosa fria estando transpirando, no quitarse ropa, ni sentarse en el suelo, ni sobre piedra. Debe uno abstenerse de comer frutas verdes ó incompletamente maduras, de tomar bebidas ó licores alterados ó fermentados, vinagre, agua mineral, limonada y otras bebidas aciduladas, sobre todo durante la noche.

Algunas veces la disenteria empieza por una *diarrea* ordinaria; la que se remediará inmediatamente con los medicamentos indicados en el artículo *Diarrea*, pero mas particularmente con

(1) Porque en estas circunstancias el remedio hallado resulta ser un verdadero específico de la enfermedad que aflige en aquella ocasion aquella localidad; y sabiéndole todos, podrian utilizarlo: para descubrirle la homeopatía cuenta con medios que no posee de ningun modo la medicina antigua: esta es una de las muchas ventajas que tiene la nueva doctrina sobre las demás.

(*N. del Traductor*).

veratrum, *pulsatilla* ó *nux vomica*.—*Veratrum* en la diarrea acuosa, con calofrios, traccion dolorosa en lo mollar de las piernas, ansiedad y dolor alrededor del ombligo, vómito y sed.—*Pulsatilla* en la diarrea con materias viscosas, y vómitos; si el enfermo está adormecido, y es de carácter bondadoso (mujer ó niño); si es causada por alimentos grasos; hay calofrios, agravacion nocturna.

Otras veces la disentería es precedida de *otros padecimientos*, para combatir los cuales hemos indicado los medicamentos convenientes en los artículos que les conciernen.

Aconitum, si hay calor y sed, si el enfermo está robusto y tiene pulso lleno y duro, la cara roja y ardorosa, particularmente por la noche; si los dolores de vientre van acompañados de un deseo estremado de orinar, que las orinas son ardorosas y de un rojo oscuro; boca seca ó romadizo.

Para la *constipacion* que precede á la disentería, pueden estar indicados *nux vomica*, *bryonia*, *platinum* ó *mercurius*, *staphysagria* ó *natrum muriaticum*.

Nux vomica conviene en la constipacion de enfermos irritables, impacientes, de mal humor y apasionados, que tienen la costumbre de beber licores fuertes, alcohólicos, café, y que por el momento los aborrecen; si los dolores se sienten con particularidad hácia las regiones epigástricas, y se agravan por la mañana.

El enfermo beberá toda el agua fria que quiera, agua de avena mondada si quiere, ó cualquiera otra bebida de este género —Cuando esté mejor, se alimentará con sustancias feculentas que desleirá en caldo de carnero, comerá con discrecion y poco á la vez.

Los principales síntomas de esta afeccion son:

Mercurius conviene cuando hay un deseo vehemente é impotente de evacuar, como si los intestinos fuesen á salirse; cuando despues de muchos esfuerzos hay una evacuacion de sangre clara; ó despues de evacuaciones verdes y como picadas, mezcladas con sangre, y cuando despues de la evacuacion hay mas pujo que antes; en los niños, cuando chillan y lloran mucho, y cuando los que maman rehusan tomar el pecho.

Aconitum cuando se esperimentan dislaceraciones en los miembros, la cabeza, el cuello y los hombros, semejantes á un reumatismo; calofrios violentos; mucha sed y calor; evacuaciones biliosas ó claras y acuosas, ó mucoso-sanguinolentas; retortijones violentos.

Aconitum conviene sobre todo en la disenteria de otoño; cuando los dias son calientes y las noches frias. Si un par de dósis de *aconitum* no bastan, dése *chamomilla*.

Belladonna cuando *aconitum* que parecia conveniente, deja de serlo, y lo es mas bien *belladonna*, particularmente si se trata de personas vivas é impacientes, á los niños que gritan por nada, ó á las mujeres que se asustan de todo; si se despiertan furiosos ó hablan á la ventura durante el sueño; si cambian frecuentemente de sitio, entran y salen de su cama sin motivo; si la lengua está seca y roja en la punta (compárese con *rhus*); si tiene rayas blancas y si está roja alrededor y en su medio.

Chamomilla, despues *aconitum;* si hay como fiebre y sed con padecimientos reumatismales, principalmente en la cabeza; náuseas, lengua salada, gusto amargo, etc.; y especialmente si la enfermedad es acompañada de una grande agitacion y jactancia.

China es conveniente cuando la disenteria afecta á muchas personas á la vez en lugares pantanosos, ó en los que se han abierto canales, particularmente cuando la enfermedad ataca y se empeora sensiblemente todos los dias; ó si los enfermos esperimentan un dolor en los lados, particularmente en el izquierdo; si estan pálidos y débiles.

Veratrum, si las deposiciones son acuosas, mezcladas de mucosidades sanguinolentas, vómitos amargos, gran sed, dolores secantes de los intestinos, orinas raras, cara pálida, contraida ó hinchada; frio general ó en la cara solamente, gran debilidad, calambres en las piernas.

Arsenicum conviene cuando las evacuaciones tienen un olor pútrido y repugnante, se salen involuntariamente, y la orina huele muy mal; cuando el paciente pierde sus fuerzas, se pone completamente indiferente, como si estuviese aturdido y atontado con olor pútrido y repugnante de la boca; cuando apare-

cen manchas encarnadas ó azuladas en diversas partes del cuerpo; hay inquietud y el enfermo se agita en la cama sin encontrar el menor descanso y desea la muerte; si al mismo tiempo la respiracion es casi fria, hay sensacion de ardor; cuando *arsenicum* no produce resultados, despues de una ó dos dósis, dése *carbo vegetabilis;* si despues de *arsenicum* hay agravacion, dése *nux vomica*, y si despues del *carbo vegetabilis* persiste el olor pútrido, dése *china;* y despues otra vez *carbo vegetabilis*. Algunas veces despues de *arsenicum*, *phosphorus* es el mejor remedio que puede recomendarse.

Colocynthis es conveniente cuando se siente dolor en los intestinos, como si fuesen oprimidos entre dos piedras; el paciente se ve obligado á encorvarse, está muy agitado, las evacuaciones son mucosas, algunas veces mezcladas con sangre; el abdómen está muy distendido, y algunas veces timpanizado como un tambor; se siente una presion como si el vientre estuviese demasiado lleno, escalofríos, que se estienden á todo el cuerpo; la lengua está cubierta de mucosidades blancas. Compárese lo que se ha dicho de *colocynthis* en el artículo *Cólicos*.

Staphysagria. En casos semejantes, cuando los dolores se renuevan por cada bocado ó sorbo, aun de agua, y si en seguida hay dolores presivos y secantes. Se la alterna algunas veces con *colocynthis*. Si estos dos remedios son insuficientes, dése *causicum*.

Rhus conviene particularmente en la disenteria causada por el frio, el frio húmedo, ya se haya caido en el agua ó ya mojado por una lluvia fuerte, estando transpirando; si las evacuaciones son sanguinolentas, viscosas, morenas ó verdes, y si sobrenadan (compárese con *china* y *rhus*); conviene á las personas que tienen los labios agrietados desde el principio (compárese con *arsenicum*).

Sulphur tiene su empleo en los casos que tienden á pasar al estado crónico, y en los cuales los demas remedios han sido insuficientes ó no han curado completamente; si hay asi como algunos retortijones pequeños; si al enfermo le disgusta todo, pan, leche, cosas dulces y acerbas, bebidas fermentadas, y no quiere sino una sopa y un poco de licor.

CÓLERA MORBO ORDINARIO Ó CÓLERA ESPORÁDICO.

Caracterizan esta enfermedad una violenta diarrea, vómitos, cólicos, sed, y algunas veces calambres y estremidades frias.

Se manifiesta lo mas generalmente por calofrios, dolor de cabeza, náuseas, dolores abdominales, etc.—En algunos casos tienen lugar simultáneamente evacuaciones alvinas y violentos vómitos. En los casos mas graves, se declara un dolor considerable en el abdómen, calambres violentos en los músculos de las estremidades, palidez de la cara, facciones contraidas y descompuestas, ojos hundidos, piel fria y pegajosa, grande ansiedad y debilidad escesiva.

La invasion se verifica frecuentemente por la noche, y el enfermo desde por la mañana está mejor ó enteramente repuesto.

Las causas ocasionales ó que provocan el mal, son principalmente el haber comido cosas indigestas, tales como pepinos, por ejemplo, ó frutas verdes, ó legumbres crudas, cambios de tiempo, un gran trabajo, las bebidas heladas, etc.

Chamomilla, si el ataque de cólera tiene lugar á consecuencia de un acceso de ira ó con los sintomas siguientes: retortijones agudos, *dolor presivo* con pesantez sobre la region umbilical, estendiéndose algunas veces al corazon, y angustia escesiva; evacuacion verdosa, calambre en las pantorrillas, lengua súcia, amarilla, y algunas veces vómitos de materias ácidas.

Ipecacuanha, si la invasion principia por vómitos, y que *estos prevalecen; nux vomica*, despues de *ipecacuanha*, cuando hay ansiedad, dolor abdominal, evacuaciones pequeñas y frecuentes, tenesmo y dolores de cabeza.

Veratrum, si la enfermedad aumenta y se caracteriza como sigue: *vómitos violentos, con diarrea intensa, debilidad escesiva* y *calambres en las pantorrillas;* ojos amarillentos ó húmedos, palidez del rostro, espresando *padecimientos agudos;* frio en las estremidades, transpiracion fria y viscosa, *violento dolor umbilical*, sensibilidad escesiva del abdómen al menor tacto, dolores y calambres en los dedos, arrugas manifiestas en la palma de las manos.

Arsenicum. El momento de emplearlo es el que indican los sin-

tomas siguientes: *pérdida rápida de las fuerzas; sed inestinguible*, ansiedad escesiva, con temor de una muerte próxima. *sensacion ardorosa* en la region epigástrica, diarrea casi constante, ó *renovándose* cada vez que se satisface el deseo de beber, supresion de las orinas, ó estas son en pequeña cantidad seguidas de gran ardor, vómitos violentos y dolorosos, lengua y labios secos, amarillos y azulados ó negros, carrillos hundidos, nariz afilada, pulso casi imperceptible ó pequeño, débil, intermitente ó temblon; calambres de los dedos y de los dedos gordos de los piés; transpiracion pegajosa.

China es útil en la debilidad que sigue al cólera; lo es tambien en el curso de la enfermedad, particularmente si hay vómito de alimentos, y evacuaciones frecuentes acuosas y morenas conteniendo pedazos de alimentos no digeridos; cuando el pecho está oprimido con eructaciones que alivian; presion dolorosa del abdómen; especialmente despues de haber tomado el menor alimento; gran abatimiento y algunas veces hasta el estremo de causar desmayos.—Este remedio es particularmente aplicable cuando el mal ha sido provocado por alimentos indigestos; por ejemplo, frutos verdes, etc., ó por haber frecuentado lugares pantanosos.

Cuprum, en el caso de *violentos calambres* en las estremidades, sobre todo en las pantorrillas, los dedos y dedos gordos de los piés; es igualmente útil cuando las evacuaciones son frecuentes y blanquecinas, con dolores escesivos del abdómen, piel azulada (cianosis), etc.

CÓLERA ASIÁTICO Ó EPIDÉMICO.

Cuando reina el cólera epidémico, hay gentes temerarias que dicen no debe tenerse miedo, puesto que, hágase lo que se quiera, no por eso se está menos espuesto á ser atacado de la enfermedad que muy bien le puede hacer morir, añadiendo: desechad todo temor, porque el miedo hace el mal mayor.—Yo digo: temed; un poco de miedo es saludable, porque hace ser prudente, atento y cuidadoso. Aquel que tiene algo de miedo y vive prudentemente, no será fácilmente invadido por el mal, y si lo fuese, no le seria gravemente; en tanto que el temera-

el que vive sin precaucion, es mas pronto atacado y corre grave riesgo; pero aun puede salvársele.

El preservativo mas seguro es el **azufre**: póngase media cucharada de flor de azufre en las medias ó calcetines, y váyase cada uno á sus negocios, no saliendo con el estómago vacio, no comiendo pan caliente, ni nada ácido.—Esto no solamente es útil en el cólera, sino tambien en cualquier epidemia. *Muchos millares de individuos han seguido este consejo; y ni uno de ellos ha sido atacado del cólera* (1).

Si desde la invasion aparece la diarrea, una dósis de *sulphur* tomada por la mañana bastará para detenerla; si fuese necesario repetirle, se disolverán algunos glóbulos en un vaso de agua para tomar una cucharada despues de cada evacuacion.—Si el mal sorprende durante el sueño, con diarrea acompañada de vómitos, de calambres en las piernas, palidez y frio, tómese *sulphur* y permanézcase tranquilo; al otro dia no debe comerse mas que pan duro y se estará bueno al siguiente.

He tenido la confirmacion de todo esto en mas de quinientos casos, durante la epidemia de 1849.—Respecto á un pequeño número, se hizo necesario recurrir á otros medicamentos, y esto solamente cuando el enfermo habia violado la regla; pero ninguno murió de los que habian tenido la precaucion de tomar *sulphur* desde el principio.

En un ataque brusco, y en general al principio, si la enfer-

(1) El que haya leido nuestro folleto (impreso en Madrid,—1861), titulado **El por qué** *de la accion de los medicamentos homeopáticos, y el* **cómo** *física·mente se demuestra*, fácilmente se dará razon de esta práctica: puesto que sabe que, en general, las sustancias medicinales, y entre ellas, el *sulphur*, puestas en contacto con la piel de las estremidades del cuerpo humano, el flúido medicinal que las materias encierran, ejerce su accion sobre el dinamismo vital; si en esta operacion interviene el calórico y la frotacion, tanto mejor, que es lo que sucede en el caso presente; esto por lo que hace á la manera de emplear este preservativo; en cuanto á su accion salutífera, tampoco nos sorprende: la esperimentacion pura del *sulphur* nos hace patentes muchos síntomas del cólera, especialmente de los prodromos del cólera comun; unamos á esto que tambien debemos mirarle como medicamento de causa, puesto que muchas de las que favorecen ó predisponen al cólera son contrarestadas por el empleo del azufre, como la esperiencia lo tiene demostrado en otros casos.

(N. del Traductor).

medad se agrava rápidamente, *camphora*, disuelto en agua ó alcohol (tintura de alcanfor) es el principal remedio. Si el enfermo tiene calambres, náuseas, con escesiva postracion de fuerzas, frio y color azul de la cara, dése en seguida una gota de *camphora* (tintura madre) cada quince, diez ó cinco minutos, hasta que se verifique un *movimiento de transpiracion*. Este remedio ha sido descubierto y dado á luz por Hahnemann: desde entonces el alcanfor se ha hecho popular en todos los paises, y ha salvado la vida á millares de personas. Es preciso, sin embargo, no abusar de él, y abstenerse en casos ligeros de diarrea, porque podria determinar un cólera artificial, cosa que todo médico ha podido observar; por lo demás es fácil de corregir y curar tomando una taza de café puro (1).

Los remedios en uso contra la diarrea, designada algunas veces con el nombre de *colerina*, que se presenta durante la epidemia del cólera ó preludia sus ataques, son *sulphur*, como acabamos de decir, *ipecacuanha*, *acidum phosphoricum*, *nux vomica*, *chamomilla*. (Véase *Diarrea*) (2).

Ipecacuanha, cuando hay náuseas y algunas veces padecimientos del estómago, un poco de diarrea, que no es frecuentemente sino el *aviso* de formas mas graves del mal.

Acidum phosphoricum es mirado por muchos como el especifico de la diarrea que precede al cólera, particularmente si las deposiciones son frecuentes, desleidas y viscosas, ó de un color gris claro, y si estan mezcladas con alimentos no digeridos.

Para los ataques verdaderos de cólera: *camphora*, como se ha dicho antes; *arsenicum*, cuando las deposiciones y los vómitos son muy frecuentes, con evacuaciones alvinas, claras, acuosas,

(1) Los dos agentes medicinales mas poderosos para combatir el cólera en sus formas mas comunes, son el alcanfor (camphora) y el eléboro blanco (veratrum album): el primero, en casos de cólera seco, y el segundo, cuando hay vómito y diarrea, etc., casi siempre será bueno empezar el tratamiento con algunas dósis repetidas de *camphora*. (*N. del T.*).

(2) En los casos de colerina grave, rebeldes á *ipecacuanha*, *acidum phosphoricum*, *veratrum* y demas medios indicados, aun puede obtenerse muy buenos resultados del empleo del *croton tiglium*, á la 3.ª dilucion, como han tenido ocasion de comprobar los doctores Burdet y Escallier de Paris, en la epidemia de 1854. (*N. del T.*).

de un color moreno ó negro, y olor pútrido, ó ligeramente coloreadas y casi sin olor, especialmente acompañadas de dolores escesivos y *ardorosos*, ó de calambres en el estómago y los intestinos, con sed violenta, y grande postracion de fuerzas, de ardor al ano y al recto; tenesmo.—Estos síntomas existen generalmente en el último período de la enfermedad.

Veratrum es, sin embargo, el remedio sobre el que hay que contar mas, cuando el cólera está completamente desarrollado. Las evacuaciones son casi constantes y se caracterizan por deposiciones acuosas turbias, como de sustancia de arroz; hay al mismo tiempo calambres en las pantorrillas, los dedos de los piés y de las manos, y algunas veces en los músculos del abdomen y del pecho; el enfermo está en una agitacion y una ansiedad inesplicables; las estremidades estan frias, etc.—Este remedio se administrará cada quince ó veinte minutos, y se darán de él muchas dósis, en tanto que no sobrevenga algun cambio en los síntomas. Algunas veces es ventajoso alternarle con *arsenicum*, especialmente cuando los dolores son *ardorosos;* la sed inestinguible y las evacuaciones aumentadas por beber agua fria.

Cuprum, despues ó alternado con *veratrum*, cuando este no es suficiente á calmar los calambres que son muy violentos y se estienden á todo el cuerpo, ó se convierten en espasmos ó convulsiones, con constriccion del pecho y dificultad de respirar.

Carbo vegetabilis conviene frecuentemente en el último período de la enfermedad, cuando el enfermo está reducido á un estado de colapsus ó de asfixia; el pulso casi estinguido, la superficie del cuerpo helada y azulada; la respiracion fria, ó cuando las evacuaciones ó los calambres han cesado y el pecho se congestiona. Si se verifica una reaccion bajo la influencia de *carbo vegetabilis*, y que las evacuaciones, los vómitos y los calambres reaparecen, es necesario volver á *veratrum* ó á los otros remedios, segun el estado ó cuadro de síntomas.

Las congestiones son frecuentes en el cólera; la de cabeza se tratará por *aconitum*, *belladonna* y *opium;* la del pecho por *phosphorus*, *bryonia*, *aconitum* y otros remedios recomendados en las *Congestiones de pecho*. Véase este artículo.

Durante el tratamiento del cólera, el enfermo ocupará un cuarto caliente, y se procurará conservar su cuerpo caliente lo mejor posible con ayuda de fricciones con la mano, la que anteriormente se habrá enharinado para evitar las absorciones de la piel; se envolverán los miembros y el cuerpo entero con saquillos llenos de salvado caliente, ó con otras cosas análogas propias á calentar el cuerpo del enfermo. Se apagará su sed, que es tan violenta, con pequeños pedazos de hielo que se le meterán en la boca de tiempo en tiempo; se le dará tambien á beber agua fria; pero en pequeña cantidad, teniendo cuidado de no agravar el mal, en vez de aliviarle.

Desde que el paciente empiece á reponerse, si desea comer, désele con suma prudencia una alimentacion ligera y progresivamente mas fuerte, poco y con frecuencia. — Se cuentan enfermos que han pagado con su vida su gran apresuramiento á comer (1).

(1) Tratándose de una enfermedad, que con mas frecuencia de la que fuera de desear, se presenta siendo el azote de las diversas regiones en que se divide nuestro planeta, y que desgraciadamente es endémica en nuestras posesiones de Ultramar, no estrañarán nuestros lectores que ampliemos lo espuesto en este libro por el sabio Hering, con algunas noticias sobre su tratamiento, tomadas del interesante trabajo del Dr. Pitet (de Paris), al que remitimos á las personas que deseen profundizar la materia.

El cólera morbo epidémico, considerado bajo el punto de vista de su marcha y de sus caractéres fisiológico-patológicos los mas generales, se presenta bajo cuatro formas principales, que son:

1.° Forma grave.
2.° Forma atáxica.
3.° Forma comun.
4.° Forma benigna ó colerina.

Tratémoslas cada una de estas en particular.

1.° — FORMA GRAVE (CÓLERA NEGRO Ó CIÁNICO: CÓLERA FULMINANTE).

Cualquiera que sea el modo como invada el cólera, se presentan desde luego algunos de los síntomas siguientes, característicos de la enfermedad. Debilidad estrema; enfriamiento estraordina-

ESTREÑIMIENTO.

La primera observacion que hay que hacer acerca de esta enfermedad, y que muchos considerarán como problemática, es que aquel que la padezca, puede felicitarse de no tener una enfermedad mas grave que esta. Obsérvese, en efecto, que casi todas

rio de la piel de todo el cuerpo; aliento frio; coloracion livida, negra, violeta, aplomada, terrosa de la piel del cuerpo, sobre todo de las estremidades y de la cara (cianosis); sudor frio viscoso por todo el cuerpo; calambres violentos en sus diferentes partes; vómitos y deposiciones líquidas, en un principio verdes ó amarillas; luego incoloras ó blancas, ó grises; de olor insipido y dejando deposar algunos grumos albuminosos semejantes á granos de arroz; sed ardiente, inestinguible, ansiedad, angustia insoportable en la region epigastrica con dolor quemante; supresion brusca de las orinas, y en general de las secreciones mucosas y de los glandes; facciones muy alteradas, ojos hundidos, ojeras moradas, cara hipocrática; voz débil ó estinguida, respiracion difícil, desaparicion del pulso, ó gran irregularidad; latidos del corazon apenas perceptibles; bien pronto despues, colápsus, inercia, insensibilidad moral y física.

Tal es el cuadro sintomático mas general, de esta forma de cólera: los enfermos sucumben en tres, seis, doce ó veinte horas.

Es cosa reconocida por la mayor parte de los observadores, que si en unos enfermos es atacada toda su economía, en otros los fenómenos coléricos ejercen su predominio marcado, sobre una de las tres grandes funciones de la vida orgánica.—Algunas veces, aunque muy raras, un solo síntoma es el que domina.—Por lo tanto, esta forma de cólera puede presentar las tres variedades siguientes: 1.ª *nerviosa* ó *espasmódica*; 2.ª *cardiaca* ó *sincopal*; 3.ª *enterica* ó *deyectiva*.

Respecto al tratamiento, teniendo en cuenta lo que ya queda espuesto por Hering, no hacemos mas que indicar los medicamentos que convienen mejor segun estas tres variedades; el precisarlos de antemano para cada caso particular, es de todo punto imposible.

Cuando el cólera grave ataca con especialidad el sistema nervioso, que es la *primera variedad* de las que acabamos de mencionar, *predominan las contracciones espasmódicas violentas, las evacuaciones son nulas ó raras, ó despues de haberse presentado han desaparecido de repente, dando lugar á que predominen los fenómenos espasmódicos*, etc., ningun medicamento refleja mejor todos los fenómenos que se notan en esta variedad en su espresion y evolucion, como el *ácido cianhídrico*, ó *hidrociánico*, ó

las personas que ordinariamente estan estreñidas, llegan á una edad avanzada y permanecen fuertes hasta su muerte, si no se suicidan abusando de los purgantes; mientras que, por el contrario, los que estan predispuestos á la diarrea, pierden prematuramente las fuerzas, y rara vez llegan á viejos. La diarrea no puede

prúsico (*acidum hydrocyanicum*), por lo tanto, á él debe recurrirse, puesto que es el mas indicado á combatir los fenómenos espasmódicos y el colapsus que á estos sucede; sobre todo si los medicamentos administrados antes que él no han producido buen resultado.

Si la enfermedad presenta los síntomas de la *segunda variedad*, entonces el sistema de la circulacion es el mas atacado, y predominan el aniquilamiento de las funciones del corazon, estado lipotímico, síncopes, cianosis, etc.: este caso reclama el empleo de *digitalis*, porque este medicamento obra con preferencia sobre el corazon y líquido sanguíneo, produciendo síntomas análogos á los que en general presenta la variedad de que tratamos.

Si, por último, el mal se manifiesta mas particularmente por la perturbacion de las funciones naturales, que es la *tercera variedad*, entonces predominan las evacuaciones que son abundantes, características, segun queda espresado, y muy repetidas: el medicamento que responde mejor á este caso, es *arsenicum album;* es el mas indicado para esta variedad abdominal ó entérica del cólera grave.

Despues de estos tres medicamentos que responden á cada una de las mencionadas variedades, tenemos á *lachesis*, que en segundo lugar conviene á todas tres; su indicacion no se funda solamente en el cuadro de los efectos fisiológicos, físicos y morales que provoca, sino tambien en la espontaneidad y rapidez que caracteriza su evolucion, y se suceden en tres períodos subordinados á la intensidad de la accion del veneno; así es que cuando esta es fulminante, sus efectos se asemejan á la variedad sincopal del cólera; es decir, que los fenómenos que se manifiestan son los relativos á la circulacion: si los efectos del veneno son menos prontos, entonces vemos en ellos retratada la variedad espasmódica del cólera; en fin, si la accion del veneno es lenta, se podrán observar de una manera mas completa todos sus efectos: los veremos manifestarse primero en las *funciones vitales* (sistema circulatorio), por las que comienza; luego en las *funciones animales* (sistema nervioso), y despues sobre las *funciones naturales* (aparato digestivo), por las que continua, para terminar su série con la completa estincion de los fenomenos de la vida orgánica.

La accion polimorfa que goza este medicamento, justifica su

aparecer cuando no hay algun elemento nocivo que altere el organismo, mientras que una grande transpiracion y un abundante alimento animal causan frecuentemente el estreñimiento.

La opinion popular de que las purgas contribuyen á conservar la salud, y que previenen las enfermedades; así como de

empleo hasta en los casos raros en que se vé sobrevenir en el segundo periodo del cólera la ictericia, la hepatitis, la inflamacion del cerebro, de la médula y las parálisis, que son la consecuencia: todos estos fenómenos pertenecen á la patogenesia del *lachesis*.

Esta forma de cólera puede tambien exigir el empleo de otros varios medicamentos · los principales quedan indicados por el autor.

2.° — FORMA ATÁXICA Ó MALIGNA.

Debe su nombre á la irregularidad, desigualdad, alternativas rápidas y contrastes, que entre ellos afectan los principales síntomas del cólera: todo anuncia en esta forma suya la falta completa de equilibrio; en los fenómenos de inervacion, por ejemplo, la cianosis puede ser completa en una region, é incompleta en otra; el pulso ya existirá, aunque débil, desigual, irregular y frecuente, de concierto con la cianosis de la cara y las estremidades: ó ya será nulo antes que la cianosis sea sensible en las estremidades y en la cara, etc.: á este primer periodo (álgido) se sucede otro de reaccion incompleta, no menos notable por la desigualdad, la oposicion y la variabilidad de fenómenos que presenta. Por ejemplo, se verá el pulso reaparecer, sin que la cianosis disminuya; ó el calor reaparecer, sin que el pulso vuelva, etc.

Esta forma de cólera, bajo la apariencia de benignidad, oculta una gravedad tanto mas terrible, cuanto que en este caso no se puede contar con reacciones vitales.

Difícil, por no decir imposible, es el señalar *à priori* los medicamentos que conviene emplear en esta forma de cólera, puesto que presenta variedad infinita en sus manifestaciones mórbidas; por lo tanto, no es de estrañar que en un libro de la naturaleza que este es, nos limitemos á decir que *veratrum* es por el que, en la generalidad de casos, hay que empezar. — Si la ataxia no es evidente, sino al principio del periodo de reaccion, como su origen real está en los centros de inervacion, si ya existen fenómenos de congestion inflamatoria del cerebro, tal vez convenga empezar el tratamiento de este periodo por *aruira*, que goza en el mas alto grado la facultad de producir perturbaciones en las funciones nerviosas y circulatorias, con-

que las impurezas del cuerpo son las que las ocasionan, es enteramente errónea y no tiene fundamento alguno.

Cualquiera que haga el esperimento siguiente con un caballo ó consigo mismo, se convencerá de que nuestra oposicion á las purgas es muy bien fundada. Dejad que una persona tome me-

gestiones inflamatorias del cerebro, signos evidentes de congestion y de éstasis en la circulacion periférica, fenomenos que acompañan el calor de las estremidades superiores, el frio d las estremidades inferiores, la aceleracion del pulso, etc.

Esta forma de enfermedad puede, en sus diferentes fases, reclamar el empleo de algunos ó alguno de los medicamentos siguientes: *belladonna*, *china*, *ipecacuanha*, *acidum hydrocyanicum*, *mercurius*, *rhus*, *digitalis*, *lachesis*, *cannabis*, *moschus*, *hyoscyamus*, y otros.

3.°—FORMA COMUN DEL CÓLERA.

Se distingue de la forma grave en que los fenómenos afectan una intensidad menor, siguen una marcha menos rápida, mas igual, y se desarrollan con regularidad en dos distintos periodos, conocidos bajo el nombre de periodo álgido, y periodo de reaccion.

La invasion es tambien menos brusca, y se anuncia por malestar, dolor de cabeza, vértigos, pérdida de fuerzas; inapetencia, disgusto, lentitud en las funciones digestivas; sed, nauseas y aun vómitos biliosos; ligera sensacion de calor y presion en la region epigástrica; cólicos sordos; deposiciones biliosas, verdosas ó amarillas, que acaban por hacerse serosas, incoloras é inodoras.

No es precision que se presenten todos estos fenómenos á la vez; basta que se noten algunos de ellos en tiempos de cólera, para temer la invasion del mal y prevenirse, procurando corregir desde luego el estado morboso que se presente Los prodromos mas constantes consisten en diarrea simple, y pueden preceder á la enfermedad en algunas horas ó dias. Acompaña á la enfermedad desde su principio al fin, la ansiedad, la angustia moral y el temor á la muerte.

A los prodromos siguen algunos de los síntomas que caracterizan la enfermedad, y que quedan espresados en esta nota, al tratar de la forma grave, y en el testo de la obra, por lo que nos dispensaremos de repetirlos.

Al periodo álgido sigue el de reaccion que, cuando esta es franca, se caracteriza por la disminucion progresiva de los fenomenos del periodo anterior hasta entrar en plena convalecen-

dicamentos purgantes por espacio de una semana, y por sano que se encuentre al tomarlos, se verá que á la terminacion de este período arroja las materias mas abominables. Como este resultado se observa tanto en los hombres como en los animales que gozan de perfecta salud y nunca han estado enfermos, es preciso atribuirlo á los purgantes

Frecuentemente se pueden conocer, por la naturaleza de las materias evacuadas, las drogas que se han usado.

cia : si la reaccion no fuese franca, se observan alternativas de disminucion de síntomas, y de reaparicion de los mismos, con igual ó mayor intensidad que antes, así como tambien se pueden declarar nuevas enfermedades consecutivas al cólera, y que habrá que tratarlas segun queda indicado en los capítulos correspondientes.

El período álgido se le trata en general con *camphora*, *ipecacuanha*, *acidum phosphoricum*, *chamomilla*, *china*, *veratrum*, *arsenicum*, *cuprum*, *carbo vegetabilis*, etc., empleados segun las circunstancias, bastante caracterizadas por Hering en el curso de esta obra.

En el período de reaccion pueden sobrevenir flujos inflamatorios del cerebro, de la médula y de las meninges, que se combatirán, segun los casos, con *arnica*, *belladonna*, *opium*, *stramonium*, *hyoscyamus*, etc.; ó por *rhus*, *bryonia*, *mercurius*, *lachesis*, si se temiese inflamacion de los intestinos ó pulmones, ó pleuras, ó pericardio.—La estomatitis, gastro-enteritis, y entero-colitis simples ó ulcerosas se trataran con *arsenicum*, *rhus*, *mercurius*, *antimonium crudum*, *ipecacuanha*, etc. — Las erupciones cutáneas que Mr. Leudet ha descrito fielmente en 1849, podrán reclamar el uso de varios medicamentos : los principales serán: *belladonna*, *antimonium crudum*, *rhus toxicodendron*, *arnica*, etc.

4.° — FORMA BENIGNA. — COLERINA.

Esta forma varía : ya se limita á una diarrea líquida, acompañada de inapetencia, sed, frio y debilidad; ya la constituyen turbaciones mas sérias, precedidas de malestar, dolor de cabeza, etc.; presentándose, aunque ligeramente, algunos de los síntomas descritos en la forma comun del cólera.

La duracion de la colerina, varía de tres á siete dias: su terminacion se anuncia por sudores, epistaxis, diuresis, orinas sedimentosas y erupciones cutáneas de diversas formas.

Aunque esta forma de cólera no es mortal, no debe, sin embargo, descuidarse : el principal medicamento que la combate,

Cuando se toman sales purgantes, las evacuaciones huelen siempre á huevos podridos; si se toman resinas drásticas, las evacuaciones son negruzcas y acuosas; si se toma mercurio, verdosas; si se toman magnesia y ruibarbo, son generalmente de un olor muy malo y agrio, etc.

Toda sustancia tóxica que es introducida en el cuerpo, obra como purgante ó como vomitivo; por consiguiente los remedios que obran en este doble sentido son tambien venenosos.

en general, es *ipecacuanha*; puede tambien ser necesario *pulsatilla*, *nux vomica*, *chamomilla*, *acidum phosphoricum* y aun *veratrum*, y otros.

No terminaremos esta nota sin dar un buen consejo este es: que, cuando se vea que los medicamentos mejor administrados quedan sin accion, se hagan algunos pases magnéticos, ya sobre la espina dorsal, ya sobre la region del corazon, ya sobre la epigástrica, segun la naturaleza del cólera y las funciones de la vida que este ataque con mas preferencia: despues de esta práctica de magnetismo, se puede esperar buen resultado de la accion de los medicamentos homeopáticos.

Una esponja mojada en agua muy fria, helada, si es posible, y pasada repetidas veces por la superficie del cuerpo del enfermo, cubriendo á este en seguida para procurar la reaccion que debe establecerse, puede ser de utilidad en casos análogos á en los que acabamos de aconsejar los pases magnéticos, y con un fin semejante.

Respecto á los resultados del tratamiento homeopático, comparado con el alopático, podemos decir que, en general, con la homeopatia se curan todos los casos de colerina, y 90 por 100 de los atacados de la forma comun del cólera: no podemos decir otro tanto de los que lo sean bajo las dos de las primeras formas descritas; es decir, de cólera grave, y de cólera atáxico: hay circunstancias en que toda medicacion es impotente contra estas dos formas de enfermedad, y particularmente la atáxica es muy difícil de curar: afortunadamente, estos casos son los menos en una epidemia; asi que bien se puede asegurar que, comprendiendo todas las formas, la medicacion homeopática puede salvar el 75 á 80 por 100; es decir, los que pierde la alopatia en los casos mas favorables; pues circunstancias ha habido, y no pocas, en que sus pérdidas han sido en mayor proporcion: esta enorme diferencia, consiste en que la alopatia pierde en la colerina, en general, sobre un 20 por 100; en el cólera comun, de un 40 á 50 por 100; y en las otras dos formas, grave y atáxica, tantos cuantos enfermos caen bajo su tratamiento: el que en es-

llay la diferencia de que los venenos activos tomados en gran cantidad destruyen las fuerzas y desorganizan el estómago, mientras que los mismos agentes tomados en menor dósis á título de purgantes, matan mas lentamente.

tos casos se salve, ya puede decir con toda verdad, que ha sido un verdadero milagro; ténganlo asi entendido nuestros lectores para que les sirva de gobierno.

Queda por tratar una cuestion, la mas difícil, y sobre la que no han podido ponerse de acuerdo los homeópatas: esta cuestion es la siguiente: ¿qué diluciones convienen, en general, para el tratamiento del cólera, las bajas ó las altas? Casi todos han acudido á las bajas, pero sus resultados no han sido tan brillantes como los que han obtenido los pocos homeópatas que han empleado de preferencia las altísimas; nosotros, apoyados en la práctica del célebre y entendido homeópata Bœnninghausen (de Munster), aconsejaremos el empleo de glóbulos de la dilucion 200.ª de los medicamentos indicados, reservándose el bajar á diluciones inferiores, caso de no obtener favorable resultado con las citadas; téngase tambien entendido que, si bien se pueden repetir las dósis, cuando se emplee la 200.ª dilucion, no deben serlo con la frecuencia que lo son las de la 6.ª dilucion, que es la mas baja que podemos aconsejar.

Concluiremos esta nota diciendo dos palabras sobre la profilaxis del cólera, ó sea su tratamiento preservativo.

Cuando el cólera reine epidémicamente, no solo debe uno abstenerse de comer cosas indigestas, y que en general en sana salud hayan causado enfermedades del estómago y vientre, y observar estrictamente los principios higiénicos, sino que debe tomarse por las mañanas dos horas antes del desayuno, *cuprum* y *veratrum* alternativamente, y con siete dias de intérvalo uno de otro: la dósis será de 6 glóbulos de la dilucion 30.ª, disueltos en dos cucharadas de agua.

En lo mas fuerte de la epidemia, las dósis deben tomarse dejando menos dias en claro, y hasta pueden tomarse un dia sí y otro no; volviendo á alejarlas segun disminuya la intensidad de la epidemia.

Puede tambien usarse al esterior una placa de cobre ovalada, aplicada sobre la region epigástrica, y tal que no puedan herirla.

Finalmente, el carácter especial que en cada caso puede revestir la epidemia, tal vez haga necesario el unir á los preservativos generales, *cuprum* y *veratrum*: un tercero, que puede ser *arsenicum*, ú otro que corresponda al referido carácter especial, y que no se puede indicar con anterioridad (*N. del T.*).

Las personas que padezcan de estreñimiento y quieran aliviarse de tiempo en tiempo, ó que tengan además otras enfermedades, deben hacer uso de los remedios que vamos á indicar; pero antes de todo, deben observar un régimen conveniente, no deben comer demasiada carne, ni tampoco cosas saladas; mastigarán su alimento lo conveniente, cortarán cada cosa en pequeños pedazos, y tomarán una cantidad suficiente de legumbres, vegetales, frutas secas ó frescas, y pan con la comida; deberán comer mucha sopa y abstenerse del té, de los licores espirituosos, etc., cuidarán sobre todo de tomar un vaso de agua fresca todas las noches antes de acostarse.

Entre los remedios domésticos, el único que puede recomendarse son las lavativas, que se usarán de cuando en cuando, compuestas simplemente de agua y sin abusar de ellas, aun cuando el acostumbrarse á ellas no sea ni con mucho tan perjudicial como el uso de los purgantes.—Las lavativas no son un medio curativo sino solamente paliativo; auxilian poderosamente la accion de los remedios apropiados, y contribuyen un poco á la curacion. Cuando de tiempo en tiempo se padece de estreñimiento, se puede curar con el uso de lavativas frias; y para esto tomarlas en corta dósis todas las noches antes de acostarse, procurando contenerlas. Dos semanas de esta práctica han destruido á menudo esta disposicion al estreñimiento, y las deposiciones concluyen por regularizarse si se observa un régimen conveniente.—Hay que abstenerse de ellas cuando hay hemorróides; pero lo repetimos, todo otro líquido que el agua pura, es dañoso, esceptuando la leche fresca y cocida, que algunas veces debe preferirse tratándose de niños.—No resultan grandes inconvenientes del uso del aceite dulce, manteca ó grasa derretida; pero son raros los casos en que puedan convenir.—El paseo á pié, y particularmente en un suelo montuoso, contribuye mucho á restablecer la regularidad de las deposiciones; se tomará la costumbre de adoptar una hora fija para satisfacer esta necesidad; por ejemplo, todas las mañanas antes del desayuno.

Nux vomica conviene á las personas que tienen una vida sedentaria y que acostumbran á usar de las bebidas espirituosas,

ó cuando el estreñimiento sobreviene despues de una comida abundante de manjares muy variados y despues de haber recargado el estómago, ó cuando ha sido precedido de diarrea, ó cuando la diarrea ha sido suprimida; cuando hay falta de apetito, gusto desagradable, lengua cargada de mucosidades, languidez de estómago, náuseas, inflazon y presion del abdómen, calor, punzadas fugaces, sensacion de un peso, cólicos y retortijones profundos, calor de la cara, cefalalgia, repugnancia para el trabajo, sueño inquieto, opresion, irritabilidad y lágrimas frecuentes.—Cuando el estreñimiento va acompañado de humor malo, taciturno; cuando se han comido cosas de pasta, manteca rancia, etc., dése *pulsatilla;* si al mismo tiempo el sugeto está irritable y sensible al frio, dése *bryonia.*

Bryonia conviene principalmente en estio, ó cuando este estado del vientre se aumenta en esta época; á las personas que padecen con frecuencia de reumatismo, se dará una dósis por mañana y tarde, y se esperará dos ó tres dias.

Opium conviene cuando, con la necesidad de obrar, se esperimenta una sensacion como si el ano estuviese cerrado, y cuando no se tiene necesidad verdadera; si se llegan á sentir pesadez en el abdómen, latido con presion en el estómago, boca seca, sed y falta de apetito. Se le puede tomar muchas veces, por ejemplo, cada seis horas.

Platinum, cuando despues de grandes esfuerzos, solo sale un poco de escremento, cuando hay pujo y hormigueo en el ano, cuando se esperimenta despues de las deposiciones un escalofrio por todo el cuerpo y una sensacion de debilidad en el vientre, y además una contraccion, una presion hácia abajo y una opresion en el estómago, acompañada de esfuerzos impotentes para eructar. Conviene tambien para combatir la constipacion que resulta de las incomodidades de un viaje, ó en el viaje mismo.

Lachesis está indicado en el estreñimiento crónico, con la misma opresion en el estómago, y una impotencia igual para espeler flatos.

Mercurius, cuando esta indisposicion va acompañada de mal gusto de la boca, las encías se ponen dolorosas y se conserva el apetito. Si *mercurius* no produce efecto, dése *staphysagria.*

Natrum muriaticum conviene en todos los casos en que no han tenido éxito los medios precedentes, y cuando no se tiene gana ninguna de deponer; pero si hay ganas frecuentes con tenesmo ó pujo, dése *sulphur* dos veces.

INFLAMACION Y PADECIMIENTOS DEL HIGADO.

Los dolores situados bajo las costillas del lado derecho, que se estienden arriba y abajo, con fiebre, constituyen un estado enfermizo del higado, y reclaman los remedios siguientes:

Aconitum, si la fiebre es fuerte, con calor de la piel, gran sed y lengua cargada, acompañada de gemidos, de gran inquietud, y de temor á la muerte, sobre todo dolores punzantes en la region del higado.

Chamomilla, si los dolores son caracterizados por una presion sorda, y no se agravan ni por el juego de la respiracion ni por el movimiento, con sensacion de un peso sobre el estómago, tension bajo las costillas del lado derecho, opresion de pecho; piel amarilla; lengua cargada de una capa amarillenta; gusto amargo de la boca y accesos de angustia.

Nux vomica contra los dolores punzantes y pulsativos, con gran sensibilidad en la region hepática al menor tacto; náuseas y vómitos; gusto amargo y agrio; respiracion corta y sensacion de presion bajo las costillas y hácia el estómago; dolor presivo al cerebro; sed; orinas muy coloreadas; calofrios y paroxismos de angustias; constipacion.

Mercurius, dolores presivos bajo las costillas, que no permiten al enfermo permanecer acostado sobre el lado derecho; amargor de boca, falta de apetito, sed, calofrios constantes, acompañados algunas veces de un sudor pegajoso, tinte amarillo de la piel y de los ojos; desarrollo y dureza del higado. *Lachesis* conviene frecuentemente despues de *mercurius*.

Belladonna contra los dolores de la region del higado que se estienden al pecho y las espaldas, particularmente en el lado derecho; hinchazon y tension de la boca del estómago, respiracion oprimida y ansiosa, congestion de la cabeza con vahido, vista debilitada y síncopes pasajeros, gran sed, ansiedad, jac-

tacion é insomnio.—Despues de *belladonna* se emplean frecuentemente *aconitum*, *mercurius* y *lachesis*

Lachesis será muy conveniente en el caso en que habiendo indicacion de *mercurius* y *belladonna*, estos dos remedios no han producido sino un alivio momentáneo; conviene determinadamente en los padecimientos físicos de los embriagados.

Bryonia, cuando los dolores son presivos con sensacion de tension en la region hepática, los dolores se agravan por la respiracion, la tos y el movimiento; violenta opresion de pecho; lengua cubierta de una capa amarillenta; constipacion.

China, cuando hay agravacion un dia sí y otro no, con dolores punzantes y presivos del hígado; hinchazon y dureza bajo las costillas; dolores presivos de cabeza; lengua ligeramente amarilla, y amargor de boca.

Sulphur es muy útil despues del empleo del último remedio, cuando la mejoría no ha sido sino temporal, y que la enfermedad persiste.

ICTERICIA.

Hay diferentes especies de *ictericia*: algunas veces dura largo tiempo sin peligro; otras veces se acompaña de fiebre que en diversos casos, puede ser considerada como una buena señal; en otros, es mal signo, lo que se esplica por el estado general del enfermo.

Hay de ordinario un pequeño movimiento de fiebre en la forma ligera ó benigna de la enfermedad; pero hay casos en que la fiebre aumenta é interesa el cerebro mas ó menos, lo cual constituye una complicacion séria, sobre todo si hay adormecimiento y gran dificultad de estar dispierto; en caso semejante, si ha habido y hubiese aun gran comezon, y frecuentes y fuertes latidos, dése *opium*, y si fuese necesario, repítasele cada dos ó seis horas.

Mercurius bastará en algunos casos, si el enfermo no ha abusado de esta droga: si así fuese, se preferirá *china*, que en casos pertinaces será seguido de *hepar*, *sulphur* ó *lachesis*.

China sigue muy aventajadamente á *mercurius*, si este ha sido insuficiente.

Chamomilla será preferido si la ictericia es consecuencia de acceso de cólera, que será seguido de *nux vomica* ó alternado con él.

Sulphur y *lachesis* se adaptan muy convenientemente á las personas irritables, en las que la ictericia aparece por la causa mas ligera.

La ictericia producida por el abuso del mercurio se combatirá con *china* y *hepar* ó *lachesis* y *sulphur*.—Si proviene del abuso de quinina por *mercurius*, *belladonna*, *calcarea*, *nux vomica*; y si es ocasionada por el ruibarbo, por *chamomilla* ó *mercurius*.

EMISION DOLOROSA, DIFÍCIL É INTERRUMPIDA DE LA ORINA.

Estos padecimientos con frecuencia son ocasionados por otras enfermedades, dependientes de los riñones ó de la vejiga, ya sean venéreas ó crónicas. En estos dos últimos casos es preciso llamar á un médico homeópata; con todo, desde el principio se debe recurrir á los remedios apropiados para combatir el estado agudo. Con ellos se puede impedir una enfermedad mas grave que con frecuencia es el resultado de los remedios alopáticos tomados á fuertes dósis. Si estos padecimientos no proceden de las causas que acabamos de indicar como presumibles, quedan pocas dificultades que vencer para curarlos.

La escrecion de la orina es una funcion muy importante: mas peligro hay en retener la orina veinticuatro horas que en pasarse ocho dias sin deponer. La retencion voluntaria de la orina puede dar lugar á muchas enfermedades. Ninguna consideracion del mundo debe impedirnos el satisfacer esta necesidad, y en todas circunstancias deberá uno tomar sus medidas para no tener que sufrir una retencion forzada. No se concibe, en verdad, que un hombre de sentido pueda esponerse, por ningun motivo, á las consecuencias desagradables de semejante violencia, que ha sido el principio de tantas muertes crueles.

Se puede sin inconveniente retener las materias fecales durante veinticuatro horas; pero la orina (nunca se repetirá demasiado) hay peligro en retenerla solamente una hora.

En segundo lugar, se cuidará de no orinar espuesto á una

corriente de aire; de esto deberán guardarse sobre todo las personas que padecen de las vías urinarias.

Tercero, espérese el tiempo necesario para orinar, y no se detenga la evacuacion antes de que la vejiga esté completamente vacía.

En fin, se beberá una gran cantidad de agua, particularmente cuando se perciba que la evacuacion de la orina es mas rara.—Se observará acerca de esto á los niños pequeños, á los cuales se deja muchas veces padecer sed, en la idea de que no pueden soportar el agua fria. Las bebidas calientes y azucaradas que se les dan no hacen sino escitarles mas la sed.

Si se ve disminuir gradualmente la cantidad de la orina, debe verse en esto la señal de una próxima enfermedad que puede hacerse muy peligrosa. En este caso, es bueno tomar un pediluvio tibio, beber regularmente mucha agua, y de cuando en cuando algo de suero; pero cuídese mucho de no recurrir, en este caso, á las bebidas llamadas diuréticas, especialmente al enebro. Si se esperimenta una necesidad impotente de orinar, ó dolores al hacerlo, guárdese bien de tomar diuréticos, porque frecuentemente hay un obstáculo que se opone al curso de la orina, y cuanto mas se le quiere forzar tanto mas debe agravarse el mal: úsense entonces los remedios indicados á continuacion, que frecuentemente bastarán para vencer este obstáculo. Tampoco deberá descuidarse el hacer fomentos de agua caliente. Si al orinar se siente algun dolor ó una sensacion de ardor, etc., hágase uso de sustancias mucilaginosas, como la harina de avena mondada, y no se coma nada salado ó ahumado.

En los *casos mas ordinarios*, empléese *aconitum*, sobre todo cuando se esperimenta una gana dolorosa de orinar, cuando sale poca orina, ya á gotas, acompañadas de gran dolor, ya tambien cuando absolutamente sale ninguna; ó cuando la poca que se espele es enteramente roja, oscura y turbia. Si hay dolores presivos y secantes en los riñones y tambien por bajo las costillas, de un solo lado generalmente, sobre el cual el enfermo no puede estar echado; la vejiga está frecuentemente dolorosa fiebre, sed; algunas veces el testículo del mismo lado se retira el muslo se hincha; hay al mismo tiempo hinchazon en la

region de la vejiga, dolorosa al tacto, que aumenta por el curso de las orinas, las cuales estan enrojecidas por la sangre, ó salen con ellas cuajarones de sangre. Este remedio conviene particularmente á las mujeres y á los niños: á cada agravacion se dará un glóbulo de él. Despues de *aconitum*, dése *nux vomica* ó *pulsatilla*, *apis mellifica* ó *hyoscyamus*.

Pulsatilla es el remedio mas importante despues de *aconitum*, sobre todo cuando en la region de la vejiga se esperimentan dolores presivos, secantes, y que la parte está caliente y encarnada. Conviene tambien á las mujeres, cuyas reglas son irregulares, ó si se suprimen, ó si son escasas y tardias.

Sucede con frecuencia que este accidente es debido, principalmente en los niños, á un golpe, una caida, una correccion ó castigo manual recibido en la espalda ó la vejiga: en este caso, dése siempre *arnica* que se alternará algunas veces con *aconitum*.

Belladonna conviene mejor cuando los dolores son mas lancinantes y vienen del dorso hácia la vejiga, cuando se agravan de cuando en cuando, seguidos de mucha agitacion, de inquietud, de cólicos; y si no se obtiene mas que un alivio pasajero, dése *hepar sulphuris*.

Cuando la gana de orinar es muy grande, y el chorro de la orina es muy delgado, y el enfermo suda fácilmente, dése *mercurius*, particularmente cuando la orina es de un rojo oscuro, se enturbia con prontitud y adquiere un olor repugnante; si es acre, corrosiva, ó si es seguida de un poco de sangre, se le alternará con *hepar sulphuris*. Cuando la orina se hace viscosa y gelatinosa, y los dolores son intolerables, se puede dar *colocynthis*.

Apis mellifica, si las orinas se suprimen en todo ó parte, ó si en diferentes partes hay ardor, picazon y desazon; si el abdómen está todo él sensible al tacto, si el enfermo siente frio al moverse, particularmente hácia la noche; si tiene calor sin sed; si bosteza y no puede dormir.

Cepa conviene cuando las orinas son frecuentes y apremiantes, que salen por chorro ó á gotas, si salen ardorosas y rojas; despues de haber tomado frio en general, ó despues de haber tenido los piés mojados, y el abdómen espuesto al frio.

Cuando los padecimientos de la vejiga dependen de vejigatorios recientemente aplicados, ó cuando por efecto de una intencion reprobada se han tomado algunas gotas de tintura de cantáridas, hágase oler alcanfor ó bébanse algunas cucharadas de agua alcanforada. Este procedimiento es igualmente bueno, cuando estos síntomas son ocasionados por otras sustancias tóxicas.

Nux vomica conviene sobre todo si la afeccion es ocasionada por la desaparicion ó supresion de las almorranas, ó tambien cuando se esperimenta una fuerte tension con ardor y presion en el dorso, entre las costillas y en la cadera.

Si en los niños de pecho se suprimen la orina y las deposiciones á consecuencia de un susto ó un miedo que haya esperimentado la madre, y si se les distiende el vientre, hay que guardarse mucho de darles purgantes; nada harian: *aconitum* conviene entonces perfectamente si la piel del niño se pone caliente y seca; cuando ordinariamente está fresca y flexible, dése *opium*. Se obrará del mismo modo en los casos mas graves, y se continuará este remedio cada cuarto de hora, hasta que haya alivio.

En la retencion completa, ó bien cuando la orina no sale mas que en un chorrito muy delgado y muy lento, con sensacion de ardor en el canal y calor quemante en el vientre, será preciso recurrir al alcanfor, que alivia ordinariamente, pero se le usará á pequeñas dósis, ya en olfacion, ya en disolucion, en un poco de agua caliente, de la que se tomará una cucharada de las de té de cuando en cuando.

Cuando sucede que los padecimientos urinarios son consecuencia de las almorranas mal tratadas, como sucede de ordinario, por ejemplo, cuando se hace la ablacion de ellas, etc., el caso es muy difícil de tratar; entonces los dolores y el ardor son muy intensos, notablemente cuando la orina no corre mas que gota á gota; algunas veces se hace sanguinolenta, de lo que se sigue en ocasiones un ligero alivio. En este caso, se usarán útilmente lavativas de agua tibia, *aconitum* y *mercurius* alivian los padecimientos, y sobre todo *sulphur* ó *apis mellifica*. Si hay agravacion á cada enfriamiento, tomese *dulcamara* ó *cepa*. Si el ar-

dor reaparece, *carbo vegetabilis* y *arsenicum album*. No puede obtenerse una curacion completa sino con los auxilios continuados bastante tiempo de un médico homeópata

La hematuria ó salida de sangre por la uretra, afeccion que frecuentemente depende de otras enfermedades, debe tratarse con los remedios arriba mencionados. Si es debida á una violencia esterior, dése *arnica;* á las bebidas espirituosas, *nux vomica;* á escesos, *china* Si durante el sueño hay flujo de sangre y de esperma, dése *mercurius;* si este accidente se presenta á menudo, *hepar sulphuris*. Si se esperimenta una sensacion quemante en la estremidad del miembro, estan contraidos espasmódicamente el escroto y el pene, y se hacen sentir dolores espasmódicos en los muslos, las rodillas y las ingles, acompañados de contracciones y de retortijones en los riñones, hasta la region umbilical, dése *pulsatilla*.

FLUJO DE LA URETRA.

Esta afeccion varía mucho : algunas veces es ligera, y otras veces reviste un carácter muy grave; frecuentemente es espontánea, como tambien puede reconocer por causa el flujo blanco, enfermedad comun en las mujeres. Vamos á indicar aquí los medios de aliviar los casos mas intensos y de curar los mas ligeros; acaso así conseguiremos que los enfermos no se dirijan á los médicos de la antigua escuela ni á los charlatanes. He visto con frecuencia á estas afecciones benignas trasformarse en enfermedad grave á consecuencia de un tratamiento contrario, dejando detrás de si padecimientos largos y pertinaces, y algunas veces incurables; y nadie ignora las terribles consecuencias de la supresion repentina de toda blenorragia contagiosa.

Hay que someterse en este caso al régimen indicado anteriormente en el artículo *Retencion de orina*. Se logrará calmar los dolores con lavativas de agua tibia; hay que abstenerse de las inyecciones de que tanto se abusa y que son tan nocivas; se empapará el miembro en aceite tibio, ó bien se le envolverá en compresas empapadas en aceite. Los remedios empleados en semejantes casos, la copaiba y la cubeba, perjudican con frecuen-

cia, y únicamente curan porque se los emplea á fuertes dósis Despues de haber recibido la infeccion, el enfermo hará muy bien en estender sobre la planta de los piés una cantidad de bálsamo de copaiba del tamaño de un guisante, y colocar encima las medias, ó si siente frecuentes ganas de orinar, colocará algunas hojas de perejil en la planta de los piés; en los casos crónicos, se empleará una cucharada de las de té de cubeba en polvo. Es una verdadera locura tomar estas drogas; nunca es la cantidad la que produce la curacion; porque si no se consigue detener el flujo, resultarán del bálsamo de copaiba padecimientos de los pulmones, como de la pimienta de cubeba padecimientos del estómago: hay mas; y es que el efecto que resulta de la absorcion de estas sustancias por los piés, es mucho mas rápido que el que puede prometerse ingiriéndolas en el estómago.

Si estos medios resultan insuficientes, y no se ha hecho otra cosa, se recurrirá al *aconitum*.

El verdadero tratamiento consiste en el uso del *aconitum*, del que se darán algunos glóbulos para calmar los dolores mas violentos; despues se administrará *mercurius* tres dias seguidos, si es necesario; cuando han desaparecido los dolores agudos, se puede quitar lo restante en una semana con *sulphur*.

En el dolor quemante, intenso, con flujo de materia verdosa y amarillenta, dése *mercurius;* si el flujo es blanco, como crema de leche, dése *capsicum*, particularmente cuando al orinar, además del ardor, se esperimentan dolores incisivos; si el dolor es mas bien de estiron y presivo, con espasmo, y cuando haya al mismo tiempo dolor al orinar, dése *pulsatilla;* en los casos crónicos, *nux vomica* quita lo restante de los síntomas; y si queda un flujo lechoso, dése *ferrum;* en los casos crónicos se alternará con *natrum muriaticum* una vez por semana.—Si el flujo procede únicamente de la leucorrea, y de ningun modo de infeccion venérea, dése *natrum muriaticum*. El marido y la mujer deberán tomar una dósis por mañana y tarde, y esperar sus efectos quince ó veinte dias. Si el flujo tiene un orígen sospechoso, y de carácter purulento, entonces es necesario consultar á un médico homeópata.

ENFERMEDAD DEL PENE.

Si la enfermedad consiste en hinchazon, rubicundez y dolor del prepucio, cuyo orígen sea una causa física, como el frote, la presion, etc., dése *aconitum* primero, y algunas horas despues *arnica*; y si despues del alivio el mal se empeora, adminístrense alternativamente el uno y el otro. Pero si *arnica* no conviene, dése *rhus toxicodendron* dos veces. — Si el mal procede de falta de aseo, dése *aconitum;* y algunas horas despues, *mercurius*. Los niños estan espuestos á este género de afeccion; empléense en ellos los mismos remedios. Si la causa del mal es el haber tocado con las manos plantas venenosas, dénse *bryonia* ó *belladonna;* algunas veces es mejor alternarlos con *aconitum*. Si se presenta un flujo de materia purulenta por el miembro, *mercurius* es el remedio principal; y si la sensacion de ardor que esta ocasiona no cesa, dése *capsicum*. Si algunos dias despues quedan huellas del flujo, dése *hepar sulphuris;* si quedan en el prepucio partes endurecidas, dése *lachesis* dos veces, cuando los síntomas son muy malos y hay acá y allá manchas azuladas, dése *arsenicum album* una ó dos veces. A los niños pequeños *calcarea carbonica* una ó dos veces, si *aconitum* y *mercurius* no producen efecto.

En los casos en que los testículos *estan dolorosos* é *hinchados* á consecuencia de un golpe, de una caida, etc., dénse *aconitum* y *arnica* alternativamente; despues de una gonorrea suprimida, *pulsatilla*; algunas veces tambien, *mercurius*; despues de una esquinancia, véase el artículo que se refiere á ella. Cuando el dolor es intenso y presivo en todos los sentidos, y va acompañado de punzadas violentas en el vientre, dése *spongia;* cuando el dolor es mas compresivo y las punzadas mas quemantes, dése *staphysagria;* si la causa es el abuso del mercurio, consúltese el artículo *Envenenamientos*. Si este estado lleva mucho tiempo de duracion, tómese *sulphur*, y consúltese inmediatamente a un médico homeópata.

HERNIA.

Las hernias reconocen por causas: las grandes fatigas hechas á pié ó a caballo, los escesivos esfuerzos hechos para levantar

cosas de gran peso, así como los que se hacen para tocar los instrumentos de viento, ó para deponer cuando se padece de constipacion, ó para toser en la coqueluche, para gritar, saltar, ó cuando los vestidos se llevan muy apretados.

Esta enfermedad puede curarse en la mayor parte de los casos con remedios internos, si no se la ha descuidado mucho tiempo · no se la curará ciertamente con los procedimientos de la antigua escuela; esta es la razon por qué los médicos alópatas sostienen obstinadamente que no hay tratamiento alguno interno eficaz. Se han perfeccionado los vendajes en todas partes; pero hay en esto mas especuladores que personas ilustradas. Del mismo modo que un buen vendaje es de grande importancia, así tambien uno malo es muy perjudicial. Si no se adapta bien, sea que comprima con demasiada fuerza, ó que esté muy flojo, entonces puede hacer incurable la hernia. Un buen vendaje no debe incomodar; con todo no puede impedirse que moleste un poco al principio; el enfermo sabrá soportar esta molestia. No se le aplicará nunca hasta haber introducido enteramente la hernia; y solo entonces es cuando se la mantendrá completamente sujeta. Luego que se advierta que se sale un poco la hernia, es preciso quitar al momento el vendaje, y hacer acostar al enfermo para volvérselo a aplicar con mas cuidado. Si la hernia se sale muy á menudo, téngase por seguro que el vendaje no es bueno. El que no quiera llevar vendaje, el que le lleve malo, ó tambien el que se fatiga mucho ó hace imprudencias, se espone á la estrangulacion de la hernia, que pasa fácilmente al estado de inflamacion. En esta circunstancia es mas esencial saber reducir una hernia.

El que por primera vez es afectado de una hernia, debe empezar por acostarse boca arriba, y colocar debajo de sus nalgas dos almohadas ú otra cosa análoga, de modo que la parte en que está la hernia se encuentre mas alta que el resto del abdómen; se inclinará un poco mas del lado enfermo, y de este modo el vientre no estará tenso en ningun punto.

Será siempre mas conveniente que sea otro y no uno mismo, el que reduzca la hernia; pero en caso de necesidad, puede hacerlo uno mismo. Se procede aplicando la mano sobre la hernia

se la coge como si se la quisiese contener, y despues, con los dedos de la otra mano se la empuja hácia el abdómen; de cuando en cuando se hacen con los dedos, y despues con las manos, fricciones ligeras y suaves, que deben ser progresivamente mas fuertes. El enfermo se mantendrá en esta posicion todo el tiempo que sea necesario para la reduccion de la hernia. Las hernias estranguladas mas graves pueden introducirse con este sencillo procedimiento, pero cuidando de dar *aconitum* ó *nux vomica*. Si la hernia no puede sufrir la menor presion, es preciso quitar la irritabilidad con remedios apropiados, y entonces se introduce algunas veces ella sola. En algunos casos es útil aplicar sobre el saco herniario compresas tibias. Algunos médicos han hecho uso en estas circunstancias de agua fria y aun de hielo, por medio de una vejiga. Esta aplicacion no debe continuarse mucho tiempo, y aun no debe hacerse si el tumor herniario está caliente y encarnado.

En los casos de hernia en que el dolor del vientre es violento y quemante, como si hubiese carbones ardiendo, cuando el menor contacto exalta los padecimientos, cuando hay náuseas, vómitos acres y biliosos, ansiedad y sudores frios, dése *aconitum*, que se puede repetir siempre que haya agravacion. En el caso que *aconitum* no haga otra cosa que aliviar los sintomas temporalmente, disuélvanse algunos glóbulos de *veratrum* en un vaso de agua, y dése cada dos horas una media cucharada de las grandes, sin pasar de tres de estas dósis. Si ni aun asi se logra reducir la hernia, y hay gran ruido de gases, dése *cepa;* si es del costado derecho, *rhus*. Si no se verifica la reduccion, y el vómito se hace agrio, dése en seguida *sulphur;* déjese entonces el enfermo quieto, y si se duerme, déjesele dormir.

Cuando el dolor es menos violento al tocar las partes afectas, y cuando el vómito es menor, pero la respiracion se hace difícil; si la causa consiste en un enfriamiento, en un acaloramiento, en una contrariedad, en un estravio en el régimen, dése *nux vomica*. Si despues de dos horas no hay alivio, repítasela. Si la cara se pone encarnada, el vientre inflado, si los eructos y los vómitos tienen mal olor y mal gusto, dése *opium* cada cuarto de hora hasta que sobrevenga un cambio; si el vómito va acompa-

nado de sudor frio ó las estremidades se enfrian, dése *veratrum;* y si este remedio en dos dósis no obra, dése *belladonna.* Luego que el abdómen se ponga sensible, y doloroso al tacto, dése *aconitum* y *sulphur*, como anteriormente. Si el saco herniario ha adquirido mal color, y cuando los síntomas se agravan, dése *lachesis* á falta de médico; y si despues de un alivio, el estado se empeora, repítase *lachesis.* Si en algunas horas el alivio no se restablece, dése *arsenicum*, algunos glóbulos disueltos en siete ú ocho cucharadas de agua, para tomar una cada cuarto de hora.

En todos los casos de hernia estrangulada, es preciso mandar llamar á un cirujano; pero no se descuidarán mientras llegue los medios de que se acaba de tratar; si se han mostrado eficaces, tanto mejor; si no, él verá lo que conviene hacer. Además, lo hallará todo mas fácil, como lo han probado ya mil esperiencias. Si pretende que los remedios empleados han comprometido el estado del enfermo, es ó un ignorante ó un charlatan, y se le deberá tratar como tal.

Para remediar el mal antes que la hernia se estrangule, y que produzca desórdenes, es necesario, ante todo, consultar á un médico homeópata. Si la hernia es reciente, dése *rhus*; conviene con utilidad en la mayor parte de los casos, pero no debe repetirse antes de ocho dias. Si ha sido repentina, y consecuencia de un esfuerzo hecho para levantar un peso, que el enfermo se acueste con mucho cuidado, que permanezca tranquilo, teniendo bajo sus corvas un almohadon, y désele *rhus.* Si se forma lentamente, estando de pié, désele *cocculus; nux vomica* está indicada en las demás circunstancias.

CAPÍTULO XI.

ENFERMEDADES DE LAS MUJERES

Ya se sabe: la mujer, por la naturaleza de su constitucion, ofrece especialmente despues de la pubertad fenómenos distintos, que son independientes de sus costumbres y educacion. Y estos fenómenos interesan la moral como el físico.—La orga-

nizacion que le es propia la somete á muchas enfermedades, así como á cambios fisiológicos que nada tienen de mórbidos (1).

DE LA MENSTRUACION.

Cuando el fenómeno de la menstruacion se establece á su debido tiempo y de una manera regular, sin inconvenientes para la salud, no sucede nada de estraordinario en el organismo, bien que el sistema nervioso adquiere entonces mayor susceptibilidad. La primera aparicion de las reglas en una jóven se hace notar, en general, por cierta reserva y por cierta manera de comportarse, que no deja de tener su dignidad; por cambiar la voz, por ensanchar el pecho y abultarse los senos, etc.

La cantidad de sangre que se pierde varia mucho, segun los individuos: es próximamente media libra.—Cuando la sangre es normal, no debe coagularse, y la mancha que deja en el lienzo no se quita fácilmente.—En todas las jóvenes, ó en aquellas que la menstruacion aparece prematuramente, la cantidad de sangre que se pierde, es pequeña y mezclada con algo de mucosidades; algunas veces es casi blanca, ó simplemente estriada de sangre.—La duracion del periodo menstrual varia segun las personas, de dos á seis dias, y la pérdida real es de cinco. En estado de perfecta salud, las reglas reaparecen cada veintiocho dias escepto en las jóvenes de menstruacion precoz, y en aquellas otras personas que se acercan á la edad crítica.

Las líneas que acabamos de escribir contienen la historia del establecimiento normal de las reglas, y solo una grande irregularidad en este fenómeno puede llamar la atencion del médico: esta irregularidad ó desórden la atribuimos, como luego se verá, ya á la manera de vestirse, que no es la conveniente á la conservacion de la salud, ya á los desarreglos de régimen, ya á efectos de la imaginacion.

REGLAS TARDÍAS.

Si sucede que el flujo menstrual esperimenta un retraso, esto no es una razon para dar medicamentos. Es necesario, ante

(1) Consúltese la obra del doctor Jahr, *Du traitement homœopathique des maladies des femmes*. Paris, 1856. Un tomo en 12.°

todo, evitar con cuidado el recurrir á remedios secretos, á infusiones, aceites esenciales, opiatas y otros diversos medios que la antigua medicina preconiza para estos casos. — Pero cuando los signos sensibles de la pubertad se manifiestan, lo que sucede de ordinario hácia la edad de catorce á quince años, y que la sangre no aparece, á pesar de los dolores periódicos esperimentados en las caderas, en los riñones y en los muslos, y que estos signos sean acompañados de una sensacion de pesadez y plenitud en la region inferior del abdómen que cargue abajo, se puede en esta circunstancia hacer uso de remedios apropiados con la certeza de un alivio pronto. En estos casos se desarrollan otros muchos síntomas, con un valor particular, que reclama para cada uno de aquellos un remedio especial. Tales son; modificacion particular en el estado moral é intelectual; plenitud hácia la region de la cabeza, vértigo, cara roja ó pálida, flujo de sangre de la nariz, ruido de oidos, palpitacion del corazon, pecho cerrado, respiracion corta con agravacion al subir las escaleras; dificultad y dolor en la respiracion, traccion y entorpecimiento de los miembros inferiores, flojedad, debilidad del pulso, desfallecimiento, síntomas histéricos, frio de los miembros, hinchazon de las articulaciones y del abdómen, náuseas, cólicos, constipacion, leucorrea, etc.

Las causas que pueden impedir la menstruacion son lejanas y oscuras, ó inmediatas y sensibles. Pero los detalles relativos á todo lo que concierne á esta enfermedad, deben ser limitados y circunscritos en este libro, no se puede mencionar en él sino los casos mas comunes, los mas frecuentes, los mas simples. Recomendamos acudir á la esperiencia de un médico homeópata para las afecciones ligadas á causas ocultas, ó á una alteracion profunda del organismo.

Cuando la salud general se afecta ligeramente, á consecuencia de un retardo aparente en esta importante funcion, bastará frecuentemente un simple cambio de régimen para causar un estado favorable. Asi, los alimentos serán simples y nutritivos; se tomarán de los reinos animal y vegetal en proporcion conveniente; dejando á un lado los alimentos compuestos en los que generalmente entran condimentos refinados, así que el

uso del té y café, y todas las bebidas escitantes, como la sidra, porter, cerveza, vino, licores alcohólicos, etc.—Se prescribirá un ejercicio regular, tal como el paseo al aire libre, sin tener mucho en cuenta el tiempo que haga, sea á pié, á caballo, ó en carruaje abierto; debe encomendarse á la jóven enferma los cuidados de la casa que exijan el empleo de fuerzas corporales, etc.—Teniendo siempre cuidado de evitar las demasiadas fatigas, y la esposicion á una corriente de aire estando transpirando. Una vida sedentaria y costumbres estudiosas que exijan permanecer encerrada en la habitacion, son muy dañosas. Conviene entretener el buen humor propio á la juventud, escogiendo pasatiempos que ocupen el cuerpo y alegren el ánimo. Es necesario tener cuidado en la manera de vestirse, cambiarse de vestido, segun el tiempo y la estacion, proteger los piés y las estremidades contra el frio, y evitar con cuidado mojarse y permanecer con ó en la humedad.

Los principales medicamentos que deben emplearse en estas diversas circunstancias, son, segun los casos: *apis mellifica*, *arsenicum*, *belladonna*, *bryonia*, *cocculus*, *cuprum*, *nux moschata*, *phosphorus*, *pulsatilla*, *sulphur* y *veratrum*.

Pulsatilla conviene generalmente á las mujeres de carácter amable y dócil, si hay dolor abdominal y de riñones, vértigo, plenitud de cabeza é hinchazon de ojos, palidez del rostro con sofocos á la cara pasajeros; ruido de oidos ó sordera incompleta; frio de los piés y de las manos, con gran disposicion á resfriados; síntomas histéricos con risas y gritos; náuseas y vómitos; gusto amargo de la boca despues de las comidas, desaliento y tristeza; palpitacion del corazon; dolor en el pecho; pérdida de apetito, con deseo á cosas ácidas y repugnancia á los alimentos demasiado grasos, con aversion á moverse y al ejercicio. Estos diversos padecimientos cambian frecuentemente de sitio, ó no se sienten al mismo tiempo sino en un solo costado. La enferma esperimenta mejoría mientras hace ejercicio, lo mismo que al aire libre, y nota agravacion por la tarde y antes de media noche, y fatiga en la madrugada.—Dése el remedio sobre las cuatro de la tarde, dos dias de seguido, y si sobreviene alivio, aguárdese tanto como dure; pero si los síntomas del mal vuel-

ven y la menstruacion no, repítase *pulsatilla* otra vez más. Si no se opera ningun cambio favorable, dése *sulphur*.

Cocculus, si hay alguna complicacion de afecciones nerviosas; dolores constrictivos con pellizqueo en la parte inferior del abdómen, opresion del pecho y gemidos; si la sangre de las reglas es negra y sale poca; cuando la paciente está dé il, agitada, doliente y apenas puede hablar.—Désele dos ó tres veces sucesivas por la tarde.

Belladonna, si hay flujo de sangre por la nariz, rubicundez de la cara, ojos inyectados, sensibles á una luz viva, ó si el pulso es lleno con rubicundez oscura de la cara, y vértigo, sobre todo parándose.—Será bueno algunas veces dar *aconitum* alternativamente con *belladonna*.

Bryonia, si en lugar de reglas sobreviene una epistaxis; en este caso, repítase el remedio dos mañanas de seguida; *lachesis* y *lycopodium* convienen tambien en semejante circunstancia.

Cuprum está indicado cuando la enferma está amenazada de espasmos, ó cuando tiene calambres en las piernas, con gritos desgarradores, náuseas y vómitos, convulsiones.

Apis mellifica, si las reglas se detienen, sea bruscamente, sea que cesen de correr dos ó tres dias para volver á empezar despues, y así sucesivamente; si el lado derecho, de la cadera al ombligo, está muy sensible, dolores violentos, calambroideos, se dirigen á los riñones; dolores parecidos á los de parto, flujo menstrual pobre y de sangre negruzca, ó si á las mujeres les da entonces por hablar sin cesar, aunque de ello tengan pocas ganas.

Nux moschata, para las mujeres de un humor veleidoso, con reglas irregulares, pobres y negruzcas

Phosphorus en las mujeres de forma delicada, rubias y alegres, con pecho estrecho y predisposicion á las afecciones pulmonares, con espectoracion de sangre, pero en pequeña cantidad, ó con síntomas de dispepsia alternando con dolores reumáticos. Este remedio no se dará, en este caso, sino una ó dos veces en la semana.

Arsenicum, si la cara está pálida é hinchada por la mañana al salir de la cama, con hinchazon de piés por la tarde, y sensa-

cion de calor ó ardor en las venas, seguido de postracion de fuerzas.

Veratrum, si tiene las manos y piés frios, con tendencia á la diarrea.

Sulphur, si ninguno de los remedios de que acabamos de hablar, sobre todo despues de *pulsatilla*, ha llenado el fin que nos proponiamos, y si el enfermo siente una sensacion de calor en el interior de la cabeza; gran disposicion á desvarios religiosos; enflaquecimiento; falta de apetito con debilidad despues de haber comido; vértigos; palpitaciones de corazon, y respiracion cortada al subir las escaleras; fiebre durante el reposo. Se administrará por la tarde de la misma manera que se ha dicho para los otros remedios.

CLOROSIS Ó PÉRDIDA DE LOS COLORES.

Esta enfermedad es muy frecuente en las jóvenes en la edad de la pubertad, y que las causas ordinarias se atribuyen á la supresion ó irregularidad de las reglas; por esta razon la clorosis es mirada como resultado de estos desarreglos. Este estado del organismo se ha visto tambien en las mujeres de edad madura, y algunas veces tambien en hombres de temperamento linfático y de constitucion delicada.

La mayor parte de las causas que alteran tan frecuentemente la economia animal de la mujer, sirven de origen á esta enfermedad. Las mas comunes son el frio, la esposicion á la humedad, costumbres sedentarias, falta de ejercicio y de buenos aires; pérdidas escesivas de sangre y otros flúidos, grandes emociones de espiritu, contrariedades y cuidados, falta de régimen, de una alimentacion sustancial, insuficiente, del uso demasiado frecuente de ácidos y bebidas estimulantes.

Como esta afeccion es complexa y de una importancia muy séria; pues que interesa la salud en general, solo un médico puede emprender su tratamiento, si la curacion es posible.— Entre tanto pueden ensayarse los remedios siguientes:

Pulsatilla conviene perfectamente á las mujeres de un temperamento linfático nervioso, de carácter amable y dócil, dis-

puesto á la melancolía y á las lágrimas, especialmente si la enfermedad reconoce por causa un enfriamiento ó la humedad, si hay con frecuencia dolores de cabeza de un solo lado, con dolores tractivos en los dientes y oidos; si los dolores cambian á menudo y de repente de sitio; frente dolorosa, presion en la nuca; palidez general alternando con accesos de calor y trastorno de las partes superiores del cuerpo, de la cara, particularmente; respiracion difícil, resentimiento de sofocacion despues del menor esfuerzo; palpitacion de corazon; frio ó calor de piés ó manos; vientre suelto; flores blancas; náuseas y vómitos; sensacion de peso en el abdómen; espectoracion periódica de sangre negra, coagulada; hambre con repugnancia á los alimentos; gran cansancio, especialmente de las piernas.

Sulphur será preferido si hay presion en la parte posterior de la cabeza; hasta la nuca; congestion de sangre á la cabeza con dolores pulsativos; con raidos; granos en los labios y en la frente; palidez del rostro con erupciones rojas en las mejillas; enflaquecimiento; apetito voraz; eructos amargos y ardorosos; plenitud presiva y pesadez en el estómago y abdómen; deposiciones irregulares; dolor dorsal, dificultad de respirar; gran debilidad despues de haber andado; cansancio, particularmente en las piernas; gran facilidad á resfriarse.—*Sulphur* conviene sobre todo á las personas irritables y fogosas, ó inclinadas á la melancolía y á las lágrimas.

Bryonia, si hay frecuentes congestiones de cabeza y pecho; flujo de sangre por la nariz; calofrios, alternando algunas veces con calor; tos seca; cólicos, constipacion; amargor de boca; lengua cargada de una capa amarillenta, sensacion de padecimiento del estómago, como causado por un golpe.

Calcarea cura en casos en los que los otros remedios han sido insuficientes, cuando hay una muy grande dificultad de respirar, con hinchazon de las estremidades, gran flaqueza, etc.

Ferrum es útil, sea despues ó alternado con *calcarea*; cuando el estado de palidez dura y se une á una gran debilidad, inapetencia, náuseas, etc.—Cuando la palidez es general, que los labios estan completamente descoloridos, y que los latidos del corazon son irregulares

REGLAS SUPRIMIDAS.

Por supresion de reglas, una vez bien establecidas, se entiende la suspension ó cesacion temporal de la evacuacion periódica de sangre por una causa cualquiera. — El frio suele ser la causa mas comun de esta afeccion, porque, en efecto, las mujeres estan muy espuestas á él en razon del poco cuidado que ellas mismas tienen. Las emociones repentinas y fuertes de espíritu, principalmente el pesar y la desesperacion, pueden tambien producirla; pero sobre todo, lo que contribuye es el uso pernicioso de los alimentos salados, de las bebidas ácidas y el enfriamiento de los piés por agua durante las reglas. Diversas afecciones, las del pecho, del hígado, el reumatismo y la mayor parte de las inflamaciones locales vienen á ser otras tantas circunstancias propias á favorecer esta supresion. Y estas enfermedades, consideradas como causas, pueden conducirse de manera que produzcan el mal resultado de la supresion de las reglas, sea durante su período, ó antes ó despues de él. Si el flujo se detiene bruscamente, ó en el mismo momento que aparece, sobre todo por efecto de un enfriamiento, los síntomas en este caso son mucho mas violentos que si hubiese sucedido en el intérvalo de las reglas. En los casos mas graves se manifiestan accidentes muy intensos, como espasmos dolorosos del estómago é intestinos acompañados frecuentemente de esfuerzos de vómitos y dolor de cabeza, al mismo tiempo la cara está roja, hay delirio, convulsiones, histerismo, palpitacion del corazon, dificultad de respirar, etc. — Este estado de cosas se complica algunas veces con fiebre é inflamaciones locales. Cuando la supresion de las reglas tiene lugar en el intérvalo por las mismas causas, las consecuencias no son, ni tan repentinas, ni tan alarmantes; sin embargo, despues de un intérvalo de tiempo de dos ó tres meses, la salud se resiente y el resultado previsto no es menos cierto. La enferma se pone pálida, lánguida y débil; pierde el apetito y su animacion; su fisonomía es enfermiza y abatida; los piés y las articulaciones se hinchan; los síntomas nerviosos se manifiestan; palpitacion de corazon, opresion de pecho, flatuosidades, etc., y la leucorrea marcha

rapidamente. En las personas predispuestas á la consuncion y á otras enfermedades graves, la supresion de las reglas es un accidente funesto que pide sin tardar una atencion séria.

Aconitum, si la supresion es el resultado de la impresion directa del frio, y si á ella se une congestion de cabeza ó pecho, rubicundez de las mejillas, dolor, desvanecimiento ó vértigo al levantarse estando acostado; dolores punzantes y pulsativos de cabeza con delirio ó estupor; plenitud del pulso; impaciencia; agravacion por el movimiento; el frio produce alivio, el calor aumenta los sufrimientos. Cuando la supresion es el resultado del miedo ó del terror, se dará *aconitum* sin dilacion; y si el alivio que produzca, no dura, *opium* ó *veratrum*.

Bryonia, si hay vértigos rotatorios, con pesadez y presion hácia la frente, el movimiento y el estar de pié los agrava; flujo de sangre por la nariz; tos seca; calofrios durante los dolores; cabeza ardorosa; dolor en la boca del estómago despues de haber comido; eructaciones amargas y agudas; regurgitacion de alimentos despues de haber comido con buen apetito; constipacion, dolores tractivos en la region inferior del abdómen; dolor en la espalda; estos diversos padecimientos se aumentan por el movimiento y el tacto presivo. Este remedio conviene particularmente á las mujeres no casadas; es decir, á las doncellas de un temperamento fuerte.

Belladonna conviene, despues de *aconitum*, á las personas pletóricas, con congestion á la cabeza, epistaxis, y para todos los sintomas de *aconitum* cuando este no ha bastado.

Nux moschata, en la supresion causada por fatiga y frio al mismo tiempo, particularmente despues de haberse mojado los piés.

Pulsatilla es el remedio principal en esta enfermedad; sobre todo cuando reconoce por causa la humedad ó el aire frio; y si la persona es amable, propensa á lloros y á la tristeza, el dolor de cabeza generalmente es en un solo lado, con dolores tractivos, estensivos á la cara, oidos y dientes, palpitacion del corazon; sofocacion; laxitud; frio de manos y piés; bocanadas de calor; náuseas y vómitos; tendencia a la diarrea; presion en la region inferior del abdómen; orinas frecuentes y encorrea.

Veratrum en el dolor de cabeza nervioso; afeccion histérica; náuseas frecuentes y vómitos; cara pálida y color terroso; frio de piés y manos, ó de nariz; gran debilidad con accesos de desfallecimiento.

Sulphur, si la mujer ha padecido erupciones de la cara; si todas las partes del cuerpo estan doloridas; las fuerzas faltan; abatimiento; desaliento despues de la conversacion; gran susceptibilidad á la accion del aire frio; disposicion al sueño; el calor de la cama agrava los dolores por la noche; desvanecimientos; vértigos en levantándose; dolor de cabeza en un solo lado, ó bajo los ojos, ó en la parte posterior de la cabeza en la direccion de la nuca; calor y pesadez de cabeza; oscurecimiento de la vista; agrios del estómago; si se arrojan aguas por la boca; presion del estómago; apetito voraz; constipacion con esfuerzos impotentes para deponer; dolores abdominales; leucorrea con comezon; dolor de riñones; laxitud y cansancio de miembros despues de andar; irritabilidad general ó disposicion á la melancolía y á llorar.

Si la supresion data de largo tiempo, especialmente en las mujeres delicadas y débiles, dése *china*, *causticum*, *natrum muriaticum* y *arsenicum*.

Para las *reglas que se retrasan*, *ó son demasiado escasas*, *ó muy cortas*, dése, segun las circunstancias, *bryonia*, *causticum*, *cuprum*, *dulcamara*, *lycopodium*, *natrum muriaticum*, *pulsatilla*, *sulphur*.

Si la supresion se une á dolores como de reumatismo en las espaldas y en el pecho, y que la mujer tenga predisposiciones á la consuncion, diríjase sin perder tiempo á consultar con un médico.

DOLORES Ó CÓLICOS MENSTRUALES.

Hay mujeres que padecen casi toda su vida, desde el principio hasta el fin de la menstruacion. El frio y un tratamiento vicioso de enfermedades anteriores han sido el origen.—Estos cólicos menstruales comienzan algunas veces muchas horas ó aun muchos dias antes que el flujo sanguíneo se haya establecido. Otras veces sucede lo contrario: las reglas principian sin

dolores; pero los dolores no tardan en declararse y detienen el flujo. Estos padecimientos continúan durante un tiempo mas ó menos largo; pero con un tratamiento conveniente, el flujo se restablece ordinariamente, y corre sin interrupcion todo el tiempo que debe durar. Sucede tambien que los cólicos no cesan, sino cuando se espulsa una especie de falsa membrana; entonces las reglas vuelven á seguir su curso natural, ó se terminan tambien con la espulsion de esta especie de cuerpo. En algunos casos, por un efecto simpático, los senos adquieren mucha sensibilidad, se hinchan y ponen muy dolorosos.—Los dolores que compañan á una menstruacion difícil, son de dos especies; ó intermitentes y parecidos á los dolores de parto, ó bien contínuos, y se sienten en los riñones, las caderas y los miembros, parecidos á los de una menstruacion regular.

Los remedios son: *belladonna*, *causticum*, *chamomilla*, *cocculus*, *coffea*, *lachesis*, *nux vomica*, *pulsatilla* y *veratrum*.

Belladonna está indicada cuando los dolores preceden al flujo y van acompañados de una violenta congestion de cabeza y turbacion de la vista; de visiones miedosas; gritos; disposicion á morder y desgarrar todo; rubicundez é hinchazon de la cara; dolor en la espalda; sensacion de pesadez en el hipogastrio, como si los órganos fuesen á salir por abajo; esfuerzos impotentes para deponer, con pujos.

Chamomilla, si los dolores se parecen á los de parto, con sensacion de presion, que parte de los riñones y se estiende á la parte anterior é inferior del abdómen; cólicos, con sensibilidad esquisita del abdómen al tacto; pérdida de color negro y coagulado.

Veratrum, cuando las reglas son precedidas de cólicos y cefalalgia, y despues seguidas de diarrea; si hay debilidad escesiva, ruido de oidos; sensacion constrictiva de la garganta, frio glacial de la nariz, de las manos y de los piés.

Coffea, si hay grande sobreescitacion nerviosa, y angustias con padecimientos; cólicos escesivamente dolorosos, con plenitud y presion de los intestinos, con espasmos que se estienden al pecho; delirio, torsiones convulsivas de las manos; apretamiento de dientes; gritos; frio de todo el cuerpo; envaramiento y entorpecimiento; gemidos con dificultad de respirar.

Lachesis es de una gran utilidad en las menstruaciones difíciles; especialmente si hay diarrea con pujos, que precede generalmente el flujo menstrual, y continúa despues que ha cesado

Cocculus, si hay espasmos del abdómen; flatuosidades; náuseas y abatimiento; cólicos presivos, y calambres en el pecho

Causticum, si hay dolores secantes en los riñones, espasmos del abdómen; síntomas histéricos, y tinte amarillo del cuerpo.

Pulsatilla disipa la pesadez que se siente en el abdómen, como por una piedra, con violenta presion en la region inferior y en el dorso, acompañada de traccion y entorpecimiento en los muslos; vómitos de mucosidades agrias; calofrios y palidez del rostro; ganas y esfuerzos inútiles de deponer; frecuente deseo de orinar y leucorrea.

Nux vomica mejora los dolores calambroideos del abdómen, si van unidos con náuseas; dolores de magulladura en los huesos de la frente; espasmos de la matriz que hacen esfuerzo sobre el bajo vientre; calor; náuseas y desfallecimientos; insomnio; punta de costado, en el lado derecho; frecuentes ganas de orinar.—*Nux vomica* está indicada cuando las reglas son precedidas de dolores tractivos en los músculos posteriores del cuello, y en las personas irritables y apasionadas, que hacen un uso habitual del café.

REGLAS DEMASIADO ABUNDANTES.

Ipecacuanha, si el derrame se hace con profusion y continuo, sobre todo despues del parto; si va acompañado de palidez, de sed y de deseo constante de estar echado, con sensacion de gran postracion.

Cuando la sangre menstrual es escesiva, ó que dura mas de lo necesario, y se acompaña de dolores dorsales, y que estos dolores se estienden hasta el abdómen, con semejanza á los dolores de parto, es preciso no descuidar el remediar estos accidentes. Se empezará por conservar una posicion horizontal; esto es importante; en muchos casos es indispensable.

Si el flujo, demasiado abundante, proviene de una violencia m cánica, una caida, un golpe, etc., dése *arnica*.

Crocus, uno de los mas preciosos remedios en esta afeccion,

particularmente cuando la sangre es negra, sobre todo si es á cuajarones; que es muy abundante, con anticipacion muy activa de las reglas.

Platinum, en el caso de un flujo demasiado copioso, y consistiendo principalmente en una sangre morenuzca ó negra, con dolores lumbares, y escitacion general y venérea.

Chamomilla, en las reglas de una sangre negra y en cuajarones, corriendo por intérvalos, con dolores y cólicos sordos, que corren de los riñones al abdómen: á estos síntomas, añádase sed, frio de las estremidades y desfallecimiento.

Nux vomica, cuando la menstruacion es demasiado copiosa y reaparece antes de la cuarta semana; cuando dura mas de cuatro dias, se detiene y vuelve.—En este caso la enferma debe abstenerse de tomar café, vino, sidra, aguardiente, cosas de pastelería y demás cosas estimulantes, durante muchos meses.

Ignatia se adapta perfectamente á los casos en los cuales el flujo dura demasiado largo tiempo, y se acompaña de bostezos y síntomas histéricos.

China, palidez; debilidad general con gran propension á traspirar; pereza del cuerpo; hinchazon de las estremidades inferiores, de los tobillos sobre todo; cabeza confusa con ruido de oidos; desaliento; sangre acuosa ó cuajada, saliendo por intérvalos, acompañada de dolores calambroideos en la porcion inferior del abdómen.

Sulphur se da dos ó tres veces en el intérvalo de las reglas, mediando ocho dias de una á otra dósis; conviene cuando los otros remedios no han bastado.—*Calcarea*, dada de la misma manera, tambien obra perfectamente bien, sobre todo despues del parto.

Nada hay que añadir con especialidad relativamente á las *reglas adelantadas y de muy larga duracion* — Los remedios precedentes, administrados segun las circunstancias, responden en este caso de una manera suficiente.

DESAPARICION DE LAS REGLAS, Ó EDAD CRÍTICA.

Esta época de la vida del sexo femenino es hácia la edad de cuarenta y cinco años: en general, es mas tarde en las mujeres

que viven con comodidades, en tanto que se adelanta para aquellas de ruda vida. Se ven casos en que esta revolucion se verifica á los treinta y seis años, asi como en otros tiene lugar á los cincuenta y mas. Cuando se aproxima esta época, las menstruaciones son mas ó menos regulares, sea en cuanto al tiempo, sea en cuanto á la cantidad. La periodicidad es mas corta, como tambien puede ser mas larga que de costumbre. La cantidad de sangre que se pierde varia igualmente en su naturaleza, consistencia y mezclas. Las reglas son ó muy cortas, ó constituyen una verdadera enfermedad.—El flujo se presenta frecuentemente de improviso, dura dos ó tres horas, y despues se detiene sin ninguno de los síntomas propios á una supresion.

Algunas veces la marcha progresiva del cambio de estado se cumple de una manera tan gradual, y con tan poco trastorno en el organismo, que la mujer no sospecha que en él se verifica una nueva condicion. Su salud se fortifica, y resulta mas floreciente que nunca.

Otras mujeres son menos felices : esperimentan diversos padecimientos : tales como vértigos, cefalalgia, bocanadas de calor ó sofocos, estado nervioso, palidez y debilidad; orinas frecuentes, límpidas y abundantes, ó coloreadas y en pequeña cantidad; dolor en la porcion inferior del abdómen (bajo-vientre), en el dorso y los muslos, corriendo lo largo de las piernas con sensacion de arrastramiento; apetito irregular; digestion lenta; calor en la parte inferior del estómago y en el dorso; hemorróides fatigantes, que suplen algunas veces á las reglas; hinchazon de las estremidades inferiores; hinchazon del vientre, que tiene lugar de tiempo en tiempo sin acompañarse de síntomas ordinarios propios á las flatuosidades. En estos casos no es raro que se presenten comezones violentas en las partes sexuales.

No es necesario, caso de una ligera irregularidad de las reglas á esta edad, hacer intervenir la menor accion medicamentosa, sobre todo si la evacuacion disminuye. Un régimen bien entendido, es lo que mas importa en esta circunstancia.—Alimentos simples y de fácil digestion, compuestos principalmente de vegetales; abstinencia completa de toda especie de estimulantes; ejercicio al aire libre conforme á la estacion; baños; fricciones

secas sobre todo el cuerpo. Se evitará dormir en un cuarto demasiado caliente y cerrado, así que en una cama muy blanda. En todos los casos será bueno llevar franela ó seda sobre la piel; pondrá sumo cuidado en no esponerse á los malos efectos de las vicisitudes atmosféricas; por consecuencia vestirá de una manera conveniente.

Los pretendidos tónicos y los remedios llamados fortificantes son siempre dañosos en esta época; es preciso, pues, saber pasarse sin ellos.

Lachesis y *pulsatilla* son los principales remedios homeopáticos contra los desórdenes de la *edad crítica*. Si uno de ellos no es suficiente á neutralizar los síntomas, es preciso tomarlos alternativamente, con ocho dias de intérvalo de una á otra dósis. —Sucede frecuentemente que uno basta, sin necesidad del otro; en este caso, cada uno se adaptará á los síntomas que le son propios.

Bryonia, *cocculus*, *ignatia* ó *sulphur* convienen en algunos casos particulares.

FLORES BLANCAS, LEUCORREA.

Esta enfermedad consiste en una pérdida de mucosidad anormal de las partes genitales, y afecta mas particularmente á las mujeres adultas y á las que se acercan á la edad crítica. Se observa algunas veces en las niñas, y tambien otras en mujeres de bastante edad: al principio, la paciente no nota mas que un ligero flujo de materia blanquecina, sale gota á gota, y se acompaña de sensacion desagradable en las partes. Si no se cuida, como sucede ordinariamente, el flujo aumenta en cantidad, y llega á ser en algunos casos escesivo.

Las mujeres mas sujetas á esta afeccion son las de temperamento nervioso, de complexion floja, de pecho delicado y con predisposicion hereditaria. Las causas que engendran esta enfermedad son en general: partos laboriosos, irregularidad de reglas, empleo de purgantes, corsés, vigilias prolongadas, uso inmoderado de té, café y especias; poco ejercicio y algunas veces negligencia en la limpieza personal; presencia de lombrices y aplicacion, inyeccion local de alguna sustancia irritante. Las

mujeres que padecen de esta afeccion, la esperimentan sobre todo antes y despues de las reglas y durante el embarazo. La secrecion es menos ó mas abundante, y varía en cantidad y calidad. Al principio no tiene nada de estraordinario: se diria que la secrecion mucosa es normal; pero mas tarde, la mucosidad toma una consistencia mas espesa y una apariencia gelatinosa, ó llega á ser clara, lechosa y agria. Cuando la leucorrea pasa al estado crónico, la mucosidad es purulenta y adquiere un color amarillo; es frecuentemente verdosa, y algunas veces de un tinte moreno. La pérdida no se efectúa siempre de un modo continuo, sino que frecuentemente tiene lugar de una manera irregular y por emisiones discontínuas.

La leucorrea, despues de una duracion mas ó menos larga, va acompañada de ciertos síntomas, tales son: dolor constante en los riñones y el dorso, sensacion de impulsion hácia y en el abdómen, padecimientos de caderas, frio de las estremidades, palidez del rostro, tristeza, pérdida de apetito, eructaciones, síntomas nerviosos, neuralgias, etc.

La leucorrea lleva en pos de si afecciones tan graves de la matriz y de las partes vecinas, que no debe descuidarse un momento en poner remedio. Con frecuencia se tiene ocasion de sentir amargamente el haber descuidado de ocuparse de esta enfermedad desde un principio, que es cuando se la puede combatir con esperanza de buen resultado.—Al primer signo de la proximidad del mal, el enfermo tratará desde luego de corregir las causas predisponentes cuanto esté en su poder, y alejar las causas escitantes, como son: todas las cosas que obran con detrimento de la salud en general; y especialmente, los cuerpos estraños introducidos en la vagina con la intencion de sostener la matriz; los pesarios, la falta de limpieza, etc.—Esta afeccion puede tambien ser causada por un estado particular de la organizacion.

Se encontrará mas de una ventaja en servirse de inyecciones en el tratamiento de la leucorrea.

Calcarea, si hay comezon y ardor, haciéndose sentir antes de las reglas; pérdidas lechosas que desaparecen frecuentemente despues de haber orinado y se acompañan de sensacion presiva

sobre la porcion mas inferior del abdómen, y de descenso ó caida de la matriz; si tiene lugar despues de haber querido hacer esfuerzo para levantar alguna cosa muy pesada; *leucorrea corrosiva*, *blanquecina*, *en las jóvenes de muy corta edad;* conviene especialmente á las mujeres linfáticas, de la complexion de las rubias y predispuestas á la gordura, y que tienen reglas abundantes y anticipadas.

Pulsatilla, cuando la pérdida es espesa, como crema, algunas veces corrosiva, acompañada de prurito hácia la edad crítica, antes, durante y despues de las reglas; si es ocasionada por un miedo, y en las jóvenes, antes que se hayan establecido bien sus reglas.

Cocculus, leucorrea antes y despues de las reglas, pérdidas de mucosidades sanguinolentas durante el embarazo; leucorrea parecida al agua de lavar la carne, con cólicos y flatuosidades.

Causticum contra la leucorrea profusa, con olor á sangre de reglas, ó que corre por la noche, acompañada de dolor en el dorso y los riñones, palidez de todo el esterior del cuerpo, con escoriacion de las partes.

Natrum muriaticum, cuando la pérdida es abundante y consiste en una mucosidad transparente, blanquecina y espesa, ó si es escociente; tinte terroso, amarillo de la cara; leucorrea acompañada de dolor de cabeza, con predisposicion á la diarrea, con evacuaciones claras y cólicos.

Sulphur, en los casos pertinaces con orinas ardorosas, pérdidas blanquecinas ó amarillentas y corrosivas, á consecuencia de erupciones repercutidas, ó de un reumatismo curado incompletamente.

ADVERTENCIAS SOBRE EL EMBARAZO.

Durante el embarazo, la mujer debe considerar que los actos los mas fútiles de su parte pueden ejercer grande influencia en su porvenir de la salud, y añadamos, sobre el estado moral é intelectual de un sér que le es afecto por lazos los mas íntimos y los mas queridos, sér que debe aguardar de ella como madre, y mientras está en su poder, una segunda constitucion. Asi, pues, para obtener semejante fin, es del deber de una madre

tener el mayor cuidado en su manutencion, sus vestidos y ejercicio que mejor pueda convenirle.

Alimentacion.—Respecto á esto, debe observar la mayor simplicidad, y abstenerse de alimentos y bebidas estimulantes, como de todo lo que tiende á aumentar la escitabilidad del sistema nervioso. Evitará igualmente el comer demasiado á la vez, porque parece que la naturaleza ha querido prevenir el esceso de plenitud, con náuseas y vómitos á los cuales estan sujetas las mujeres embarazadas. No es necesario tampoco que satisfaga sus caprichos y apetitos voraces: nadie ignora que de ello resultan ordinariamente indigestiones, cólicos y aun estados convulsivos. Con mayor razon debe prohibirse y oponerse uno al uso contra natura de la cal, magnesia, café tostado, etc.

Vestidos.—Debe vestirse segun la estacion, y no llevar ataderos que incomoden en la cintura ó en otra parte: los vestidos serán mas bien anchos y de cierta holgura en los ataderos.—Los corsés (1) son de lo mas dañoso. La esperiencia demuestra, en

(1) Es necesario que la mujer comprenda toda su importancia en la humanidad; que sea, pues, ilustrada en el cumplimiento de sus deberes como madre; que sea al mismo tiempo iniciada en los misterios de su propia organizacion, para que todas sus dudas sean disipadas. A los consejos, á las advertencias del Dr. Hering añadimos las del profesor Serres (*). Puedan ellos ser comprendidos como deben serlo: la suerte del hombre está interesada en ello.

»El uso del corsé es dañoso. Nótese bien que digo el uso.—En este caso el abuso no se separa en nada del uso: la higiene proscribe el uno y el otro.

«Llamaré la atencion desde luego sobre los efectos los mas ordinarios que produce el corsé.

»Generalmente oprime el abdómen al nivel de la novena ó décima costilla: en este sitio obra sobre el hígado, le comprime, en cierto modo le parte; le disminuye, altera sus funciones. Sabido es lo frecuentes, tenaces y graves que las enfermedades del hígado son de algun tiempo á esta parte en las mujeres. No hay que buscar la causa, lo es el uso del corsé.

»Comprime la vena cava inferior (vena ventral), por consecuencia la sangre se estanca en el ventrículo derecho, y esta relajacion en la funcion circulatoria ocasiona la estrangulacion de las venas yugulares. De aquí los espasmos y los desvanecimientos.

»El corsé ocasiona tambien hernias, y se comprende; porque se opone á la ondulacion natural de las vísceras del abdómen; las comprime de una manera

(*) Véase tambien *Études historiques et médicales sur les corsets*, por el Dr. H. Bouvier. Paris, 1853, en 8.°

efecto, que la mayor parte de los padecimientos del niño y de la madre provienen de la compresion continua y forzada del abdómen durante la gestacion. No hay duda que el mayor número de deformidades tienen su origen en la vanidad y las pretensiones escéntricas de las madres.

Ejercicio. — En cuanto al ejercicio, ya lo hemos dicho, es de toda necesidad en el estado de embarazo. El que debe preferirse

desigual, y tienden á escaparse por los sitios que les presentan menos resis-encia.

»Pero todo esto no es mas que una parte de los desórdenes causados por el corsé; produce otros mas graves, y son en el útero.

»Este órgano está suspendido en la pelvis por el *ligamento ancho* y el *redondo*. Estos ligamentos mantienen el útero á la manera que los resortes sostienen la caja de un coche. No puedo encontrar comparacion mas exacta, y es preciso que sea asi. En efecto, cuando el embarazo, el útero sale de su sitio, viaja en el abdómen: no está fijo en las paredes de la pelvis; los ligamentos, reteniéndole, le permiten flotar.

»Hé aquí lo que sucede al útero con el corsé:

»El cuerpo estrechado empuja la masa intestinal de alto á abajo; entonces el útero, órgano flotante, es empujado por los intestinos: los ligamentos le siguen en el sentido de la presion. De aquí los descensos del útero y demás afecciones del mismo órgano, afecciones terribles y tan frecuentes, en Paris sobre todo, que bien pronto no bastarán médicos para tratarlas.

»Como se ve, el uso del corsé no solamente es funesto á la que le lleva, sino á la raza, porque esta moda ridícula y mortífera ataca á la vida en su mismo origen, y tiende á alterarla.

»Sin duda que el corsé no es moda nueva en Francia: pero de todas las formas que ha tomado, la mas dañosa para la salud es la que ha sido adoptada en nuestros dias.

»Nuestras señoras, para tener mejor talle, comprimen el busto con una energía que en las edades pasadas no hay ejemplo. En el siglo XVIII, nuestras abuelas llevaban corsé. — Buffon los llama *corazas*. — Pero como llevaban tontillos, su enorme desarrollo permitia dar mas amplitud á los corsés.

»La moda era tan ridícula como la de ahora; pero ofrecia menos males. Nuestras abuelas que llevaban tontillos, han, despues de todo, producido la vigorosa generacion de 1789.

»He dicho que el corsé concluirá por alterar nuestra raza, y no he exagerado. — Se sabe que por la mujer se conservan las cualidades de la raza. Este hecho es de una observacion constante.

»Franceses del siglo XIX, nosotros somos los hijos de mujeres galas, y debemos estar orgullosos de nuestras madres. Su condicion era muy superior á la de las mujeres romanas. La gala escogia su esposo. Casada, estaba asociada á su marido; tenia la mitad de sus bienes. La educacion de los hijos le pertenecia

es el *paseo á pié y al aire libre*, porque nada hay como el que ponga los músculos del cuerpo mas en accion. Sin embargo, no debe darse inmediatamente despues que el trabajo de la digestion ha empezado: el momento mejor de emprenderle es dos ó tres horas despues de una comida moderada, con buen tiempo durante el dia ó hácia la caida de la tarde; se evitará con sumo cuidado la humedad de la noche y el entrar de vuelta demasiado

esclusivamente: cuando el hijo sabia manejar las armas, entonces solamente era cuando le presentaba á la tribu.

»Los galos tenian de notable, para un pueblo apenas naciente en la civilizacion, el que respetaban la mujer. — Por donde quiera que exista el respeto á la mujer, estad seguros que aquel país es eminentemente susceptible de perfeccion y le aguardan altos destinos.

»Las generaciones de mujeres galas son las que entre nosotros han perpetuado la raza, esa *raza gala* de que me habeis oido hablar con tanta frecuencia. — Los conquistadores romanos, borguiñones, francos, sarracenos, bien han podido permanecer en nuestro suelo, ellos no habian traido consigo sus mujeres, encontraron en el pais conquistado las mujeres galas que no le han abandonado jamás, y por ellas el elemento galo ha siempre sobrevivido y predominado. Asi no os admireis de encontrar en nuestra raza la unidad de creencia, de esfuerzo social que persiste á través de las tinieblas de la edad media, á través de las guerras, los furores de facciones, y que se encuentre esta unidad mas poderosa que nunca el gran dia de la revolucion francesa. La revolucion ha hecho de esta unidad un haz hoy indisoluble. Si, nosotros somos un pueblo homogéneo por la aglomeracion y las ideas, homogéneo en las edades Los galos del tiempo de César y nosotros, es un mismo pueblo, al que distingue el mismo rasgo moral: el amor de la igualdad.

»¡Y bien! esta raza enérgica, inteligente, superior, esta raza gala está destinada á degenerar. Si, si la mujer, conservadora de la raza, degenera. Y el corsé, causa perpétua, causa de enfermedades y de atrofia, puede traer este resultado, que será general; porque el uso del corsé es general en las ciudades, y tiende á generalizarse en los campos (*).

»Luchad con nosotros, madres, contra el despotismo de la moda; luchad en vuestras familias por abolir en ellas el uso pernicioso del corsé. Por lo que hace á nosotros, lucharemos siempre y en todas partes. Médicos, nuestra familia es la humanidad.»

(*) Hemos traducido este pasaje de la obra de Serres, *Cours d'anthropologie*, porque la última edicion francesa del Hering lo trae, y con solo el objeto de que la edicion española sea tan completa como la que mas, en todos sentidos; y hacemos esta advertencia, por que si bien concedemos que el uso del corsé es en estremo perjudicial á la salud, tambien es cierto que los adelantos modernos han hecho que se construyan corsés con mejores condicio-

tarde en casa. El paseo en coche ó á caballo es un ejercicio pasivo que conviene poco; y además presenta demasiados accidentes que pueden ser graves por sí mismos, y por ser ocasion de sustos y sobresaltos. Se pondrá cuidado en evitar paseos demasiado largos, emprendidos con tiempo dudoso, el bailar, correr, y hacer fuerzas, etc.—El aborto ó parto prematuro son la consecuencia de este género de imprudencias. Se respirará un aire puro, y el cuarto de dormir será grande, y ventilado con frecuencia. Es preciso, sobre todo, conservar la tranquilidad de espíritu; es dañoso ocupar con demasiada seriedad su imaginacion, como tambien pasar largas vigilias.—Todo esto se dirige á las personas acomodadas; las que no lo sean, procurarán en lo que puedan sujetarse á las mismas reglas.

DE LAS INCOMODIDADES DEL EMBARAZO.

Aunque el embarazo sea un estado perfectamente natural, no por esto dejan de originarse algunas veces desórdenes que provienen, ya de una organizacion imperfecta, ya causados por tratamientos que anteriormente á él se hayan seguido. No es, pues, inútil hacer conocer los medios de remediar las alteraciones de la salud durante el estado de embarazo.

Sea lo que quiera, respecto á la creencia universal de un es-

nes higiénicas que los antiguos: además no todas, sino muy pocas de las que usan corsé, lo llevan apretado, en términos de causar daños y quebrantos en su salud, asi como tampoco lo llevan cuando estan embarazadas.

Contra lo que alzamos aquí nuestra voz, es contra la mala costumbre de poner corsés á los niños y niñas de corta edad: esto sí que es perjudicialísimo por mas que se diga que los corsés no son ajustados y que apenas tienen ballenas: las jóvenes no deben usar de modo alguno ninguna especie de corsé hasta que sus reglas no esten completamente bien establecidas; es una vulgaridad, sin el mas mínimo fundamento, el creer que obrar de otro modo es contribuir á que tengan bonito talle: la que lo tenga mal formado, solo podrá aparentarle bueno á costa de su salud, y sabiéndolo, no creemos á nadie tan necio y falto de razon para obrar así; somos, pues, de opinion de que los corsés se destierren por completo; pero ya que esto no puede ser á causa de lo arraigada que está tan mala costumbre, que sus formas sean las del cuerpo, que no se lleve apretado ni estando embarazada; y finalmente, que tan detestable costumbre no se tome sino despues de bien establecidas las reglas, y de ningun modo antes, si no se quiere padecer luego toda la vida. (*N. del T.*).

tado de plétora, de plenitud general del sistema durante la gestacion, nosotros diremos que las evacuaciones sanguíneas son un verdadero contrasentido.—Respecto á la necesidad que se supone, de sangrar en ciertos casos, tales como aquellos que conciernen á las mujeres predispuestas á malparir, diremos solamente que deben, ante todo, evitar el que las sangren: para un caso en el que la sangria ha parecido justificar esta preocupacion, en cien otros ha hecho el aborto mas inevitable.

La irritabilidad nerviosa que tan frecuentemente complica el estado de embarazo, es susceptible de ser tratado con buen resultado; cuidados inteligentes y juiciosos previenen la tempestad que amenaza la salud de la mujer, dando á su sistema entero una impulsion vital en la cual la salud no deje nada que desear.

Vamos ahora á tratar de aquellos desórdenes que pueden tener lugar en el embarazo, é indicar el tratamiento que les conviene.

Menstruacion.—La continuacion de las reglas durante el embarazo, incomodidad comparativamente muy rara, es fortuita, y debe ser considerada mas bien como una simple irregularidad de la naturaleza, que como una enfermedad.

Cuando una causa de padecimiento dura despues de mucho tiempo, produce debilidad, y la mujer puede sucederle el que padezca la incomodidad en cuestion; si va unida de dolor se recurrirá á *crocus*, *platinum*, ó á *cocculus*, ó á *phosphorus*.

Para la indicacion especial de estos remedios, véase *Cólicos menstruales* ó *reglas demasiado abundantes*.

Vértigo y dolor de cabeza.—Algunas veces en la segunda semana, pero generalmente en la tercera, despues de la concepcion, la mujer siente en la cabeza una sensacion estraña de plenitud ó pesadez, que se acompaña de entorpecimiento, y de una especie de inaptitud para todo movimiento. Si los efectos de esta sensacion aumentan, se sigue cierta levedad de cabeza, con vértigo, principalmente por la mañana, con aturdimiento, oscurecimiento de la vista parándose; y al mismo tiempo centelleo delante de los ojos; adormecimiento ó un estado opuesto; cefalalgia con pesadez de cabeza ó de la nuca; disposicion á dejarse caer hácia adelante si se para; palpitaciones de corazon,

nervosidad general, etc. — A estos sintomas vienen á unirse en algunos casos, insipidez del estómago; el apetito varía sobre todas las cosas y disminuye; el olor de los alimentos que se preparan inspira disgusto; la vista de las provisiones para la mesa escita náuseas; los platos que la enferma preferia á todo, la hacen mal, y las cosas por las que no tenia ningun gusto, son las que ahora le agradan y come con avidez. Es notable que estos deseos y estas repugnancias no resulten por la esperiencia del momento, sino por los caprichos del gusto.—La lengua está generalmente cubierta de una capa amarillenta, con un poco de rubicundez sobre los bordes y la punta. La boca se llena de una saliva sin sabor

No hay tal vez un solo caso de embarazo que reuna todos estos síntomas; pero no hay ninguno que no presente algunos; y tienen de comun que se agravan por la mañana; tambien se encuentran mujeres que pasan todo el tiempo de la gestacion sin que su salud se turbe por nada de estraordinario.

Aconitum, vértigo al levantarse estando sentado, como por embriaguez, y como si fuese á caer; debilidad levantándose de una posicion horizontal, con oscurecimiento de la vista; congestion de sangre á la cabeza con palpitacion y presion sobre la region frontal; dolores sordos en la cabeza; ojos rojos; centelleo con temor á la luz; manchas negras delante de la vista.—Este remedio conviene principalmente á las personas pletóricas y de un temperamento nervioso.

Belladonna, vértigos con vacilaciones y temblores; estupor con pérdida de conocimiento; plenitud de la cabeza con ruido de oidos y temor á caer; el ruido irrita; pesadez y presion en la cabeza, ó sobre la frente encima de los ojos; dolores espansivos en la cabeza, con violenta pulsacion de las carótidas; inyeccion de los ojos, con palpitacion de los párpados y rubicundez de la cara; chispas delante de los ojos; los objetos parecen dobles.—Los sintomas que reclaman el empleo de *belladonna* esperimentan generalmente agravacion por la mañana y repugnan al movimiento.

Glonoinum.—Véase lo que se ha dicho de este remedio en el artículo *Dolor de cabeza*.

Nux vomica, vértigo y embarazo de cabeza; aturdimiento con oscuridad de la vista y zumbido de oidos; dolores dislacerantes, tractivos y estremecientes de cabeza, dolores periódicos; padecimientos de cabeza peculiares del embarazo, con constipacion; disgusto por los alimentos acompañado de sabor insípido, ó ácido, amargo y pútrido de la boca.—Este remedio conviene á las personas vivas, violentas, principalmente de vida sedentaria; si son estreñidas y acostumbradas al café. Los padecimientos se agravan, generalmente por la mañana, despues del ejercicio y al aire libre.

Opium, vértigo levantándose; vértigo con estupor, como despues de una embriaguez, sueño imperfecto, con soñolencia y cara abotagada; respiracion lenta y pesada; ilusion de imaginacion.

Platinum, el dolor de cabeza que aumenta gradualmente y cesa lo mismo; dolor de cabeza causado por una vejacion ó un acceso de cólera; espuicion de una saliva insípida ó dulzaina.—Estos padecimientos, en las mujeres nerviosas é histéricas, se agravan por el reposo y se mejoran por el movimiento.

Pulsatilla, vértigo, que es peor parándose, con ceguera momentánea, vacilacion y temor de caer; dolor de cabeza unilateral, dolores pulsativos y lancinantes en la cabeza; dolor de cabeza simpático del estómago; dolor de cabeza diario; los padecimientos son seguidos frecuentemente de entorpecimiento de miembros, y se agravan generalmente por la tarde y antes de media noche.—*Pulsatilla* conviene particularmente á las personas de un carácter amable y dócil.

Sulphur, si hay congestion de cabeza, con dolor pulsativo, y sensacion de calor en la cabeza, vértigo, vacilacion principalmente sentado, ó despues de haber comido, seguido de náuseas, de sincope, de debilidad y de salida de sangre por las narices; cabeza confusa, meditacion difícil, con agravacion por la mañana y tarde; dolores de cabeza de un solo lado, ó dolores de cabeza que solo ocupan su vértice; la parte posterior ó la anterior encima de los ojos, con oscurecimiento de la vista; dolores de cabeza periódicos ó intermitentes, agravados por la mañana, ó por la tarde, ó por la noche. Los dolores de cabeza aumentan

por el movimiento, paseándose al aire libre y por las meditaciones.—Despues del empleo de estos diferentes remedios, la enferma aguardará muchos dias para observar los efectos. Si se declara alivio, se abstendrá de todo remedio en tanto que dure. Si los síntomas vuelven de nuevo, será preciso repetir el remedio. Si no hay mejoría, se pasa á dar otro remedio.

Mal de estómago.—Las náuseas, los vómitos, los esputos, la pituita del estómago, es todo uno.—Estas incomodidades, tan comunes en el estado de embarazo, comienzan habitualmente hácia la sesta semana, y se prolongan, con mas ó menos fuerza, hasta el quinto mes. Despues de esta época cesan generalmente, pero para reaparecer hácia el fin de la gestacion, en algunos casos, á consecuencia de la mas ligera provocacion. Las náuseas y los vómitos tienen lugar comunmente por la mañana, al salir de la cama, y continúan dos ó tres horas. Despues de muchos esfuerzos, se llena la boca de mucosidades, de un gusto algunas veces tan agrio, que causan dentera. Rara vez se arroja los alimentos, y los vómitos vienen mezclados con frecuencia con gran cantidad de bilis.

No olvidaremos de hacer notar que el esputo se compone de una saliva espumosa, y de una salivacion tan copiosa y tenaz, que cuando cae sobre el suelo, forma allí verdaderos charcos. Algunas veces esta salivacion es aun mas abundante y seguida de agrios y aguas del estómago (pituita)

Ipecacuanha, vómitos violentos con dolores en la boca del estómago; lengua salada; vómito de bilis, vómito con sed; pérdida del apetito y relajacion de vientre.

Nux vomica, vómito con vértigo; impaciencia, mal humor; ito de una mucosidad agria; gusto amargo de la boca; náucontinuas; agrios, arroja aguas; hipo; sensibilidad dolorosa estómago, con presion como por una piedra; constipacion y mperamento irritable.

Arsenicum es útil cuando sobrevienen vómitos escesivos despues de haber comido ó bebido; si hay desfallecimiento, gran debilidad y enflaquecimiento considerable.

Pulsatilla, lengua cubierta de una capa blanquecina; náuseas insoportables con deseos de vomitar: vómito de una mucosidad

agria y de alimentos; náuseas que vienen de la garganta y de la boca; eructaciones ácidas, amargas ó que traen el gusto de los alimentos; gusto amargo ó agrio de la boca despues de haber comido; náuseas despues de comer; salivacion; se arroja agua del estómago; hipo; pulsaciones en la boca del estómago; gana frecuente de orinar.

Natrum muriaticum, en el caso tenaz de arrojar aguas del estómago; sensacion de arañamiento en la boca del estómago, que está dolorosa al tacto; aguas saladas que suben constantemente del estómago; pérdida del gusto y del apetito.

Nux moschata, véase este remedio asi que *veratrum*, en el artículo *Afecciones del estómago*.

Phosphorus se dará en casos semejantes á los de *arsenicum*, si este parece no haber bastado.

Dolor de muelas. — La odontalgia es la afeccion mas comun en el embarazo; es algunas veces uno de los primeros síntomas. Puede existir durante todo el tiempo de la gestacion; pero de ordinario se manifiesta por paroxismos y por intérvalos mas ó menos largos. Se siente en una ó muchas muelas cariadas, ó en un diente ó muela perfectamente sana, ó en una parte de ella. El dolor es de naturaleza neurálgica. Antes de pensar en sacarse un diente ó muela en estas circunstancias, consúltese á un médico.

Los remedios que mejor convienen son: *calcarea*, *apis mellifica*, *mercurius*, *chamomilla*, *nux vomica*, *pulsatilla* y *staphysagria*.— En los casos particulares guiarse para la eleccion del remedio por la similitud de síntomas con los del mal (véase el artículo *Dolor de muelas*).

Constipacion. — La constipacion va unida muy frecuentemente al embarazo. Se la remedia en general por el ejercicio y un régimen alimenticio compuesto mas particularmente de vegetales, asi que por beber mucha agua fresca. Pero si esto no basta, dése *nux vomica*, una dósis por la tarde y dos ó tres tardes consecutivas: ó en algunos casos, si fuese necesario, dés *bryonia*, *opium*, *lycopodium* ó *sulphur*. (Véase *Constipacion*).

Diarrea. — La diarrea no es tan comun como la constipacion en el embarazo, pero es mucho mas grave; por lo tanto, se pro-

curará que no dure mucho tiempo. Depende frecuentemente de alguna causa accidental que, alejada, la hace cesar casi al instante.

Los mejores remedios son: *lycopodium*, *sulphur*, *dulcamara*, *antimonium crudum*, *nux vomica*, *pulsatilla* y *rheum*. (Véase *Diarrea*).

Prurito. — Durante los primeros meses, algunas veces tambien hasta el fin del embarazo, las mujeres estan fatigadas y atormentadas por las comezones insoportables en las partes genitales. Se les atribuye generalmente á un aumento en la secrecion de estas partes. La mucosidad segregada adquiere acritud; una eflorescencia aftosa, semejante á la que se nota en los niños, se manifiesta en la superficie interna de los grandes labios y en las partes vecinas; penetra algunas veces hasta la altura y en la direccion de la matriz. En otros casos las aftas son reemplazadas por una grandisima irritacion de los tejidos, que toman un color cobrizo y presentan como pequeños desgarros. De todas estas superficies, atormentadas por una irritacion particular, se escapa constantemente una pérdida acuosa, viciada, que, cuando se acumula, se acompaña de un prurito indomable. Esta enfermedad no ataca solamente á la mujer embarazada, sino tambien á la que no lo está. Sin embargo, está mas espuesta á ella durante la gestacion, y se mejora durante las reglas.

Las abluciones frecuentes de agua ofrecen un poderoso medio de alivio y preparan la curacion.

Los principales remedios son: *bryonia*, *carbo vegetabilis*.

En la variedad aftosa se da la preferencia á *carbo vegetabilis* y á *silicea*.

En el calor y sequedad de las partes, á *bryonia* y *lycopodium*.

Lycopodium se adapta principalmente, si hay derrame blanco icoroso, con ó sin espulsion de vientos de la matriz.

Pulsatilla, á cada variedad de la enfermedad, sobre todo si se verifica hácia la declinacion de las reglas.

Mercurius, si la comezon es violenta, con inflamacion é infarto de los labios; leucorrea corrosiva con presion abajo y escoriacion de los tejidos.

A fin de hacer cesar prontamente esta incómoda enfermedad

en sus síntomas pruritosos, se podrán lavarse de tiempo en tiempo las partes con una disolucion ligera de *borax*. Sirve igualmente, con buen resultado, agua acidulada con el jugo de limon.

Hemorróides. — Aunque esta enfermedad no sea, de ninguna manera, particular al embarazo, sin embargo sucede con frecuencia, que ciertas mujeres son atacadas de esta enfermedad en esta época, á causa de la presion que se ejerce sobre el útero y del estado de entorpecimiento en que se encuentran las vísceras abdominales. De aquí resulta incomodidad en las funciones del vientre y de la circulacion sanguínea local.

Para un tratamiento apropiado, véase el artículo *Hemorróides*.

Várices.—Esta enfermedad consiste en la dilatacion y distension de las venas; no es esclusiva del estado de embarazo; existe en todo tiempo en la mujer, y algunas veces tambien en el hombre. Pero como esta enfermedad se encuentra frecuentemente en la mujer en cinta, se debe considerar que es casi particular á este estado. Se presenta raramente en la primera gestacion, pero se la observa mucho mas frecuentemente en los embarazos subsiguientes. Las várices se notan generalmente hácia los tobillos, y pueden tambien verse en la pierna, y estenderse á la rodilla, como tambien cubrir toda la estremidad La afeccion puede estar limitada á una sola pierna, como tambien ocupar las dos. Las várices existen con ó sin edema, ó hinchazon general de los piés y estremidades inferiores.

Las várices son generalmente superficiales, y toman desde luego un color rojizo; mas tarde color azulado aplomado, y estan mas hinchadas; se ponen abolladas, nudosas; adquieren mayor grosor cuando la enferma está de piés; disminuyen cuando está acostada.

Cuando esta afeccion es ligera, no es nada dolorosa; pero aumentando, llega á serlo; y en fin, las venas pueden romperse y la sangre esparcirse bajo la piel, y aun abrirse paso al esterior.

Como la enfermedad es causada en cierto modo por una accion mecánica, desaparece despues del parto: porque no existiendo la presion ejercida sobre las venas, todo vuelve á su estado natural.

Si la distension es muy pronunciada, y la enfermedad muy dolorosa, es preciso que la mujer permanezca echada. Se recurre entonces á lociones frecuentes de agua fria ó de agua ligeramente alcoholizada. Si está obligada á estar de pié, se la podrá proporcionar algun alivio, aplicándola á la pierna un vendaje ó poniéndose medias elásticas: si esto no bastase, convendrá aplicar por la mañana un vendaje mas apretado, empezando por el dedo pulgar, y progresivamente hasta la parte mas superior de la pierna, hasta la rodilla.

Para ayuda de los medios mecánicos que acabamos de decir, podrá emplearse con buen resultado los remedios siguientes:

Pulsatilla conviene en el mayor número de casos, sobre todo si hay gran desarrollo de las venas y de todo el miembro.

Arnica, dado alternativamente con *pulsatilla*, es algunas veces muy ventajoso.

Lachesis, despues *pulsatilla*, cuando este último no ha producido mas que un alivio en el dolor y la hinchazon, pero que el tinte azulado continúa.

Nux vomica, con constipacion, coincidente con temperamento hemorroidal é irritable.

Arsenicum, como *pulsatilla*, pero con sensacion de ardor en los dolores.

Carbo vegetabilis como en el precedente, si *arsenicum* no ha bastado.

Lycopodium en los casos crónicos, cuando los otros remedios han sido insuficientes.

Incontinencia de orina.—Esta incomodidad se manifiesta en todo el período del embarazo, y tal vez es mas comun en los primeros meses. Si este deseo no se satisface inmediatamente, la orina puede escaparse involuntariamente.—La orina es frecuentemente muy acre y de olor muy pronunciado.

Los mejores remedios son: *pulsatilla*, *belladonna*, *china*, *silicea* ó *estramonium*.

Si las orinas causan dolores, *pulsatilla*, *cocculus*, *phosphoricum acidum*, *nux vomica* ó *sulphur*.

Dolores dorsales y de costado.—Despues del quinto mes de embarazo, algunas mujeres padecen de dolores dorsales,

que se estienden tambien, profundizándose, al costado derecho bajo las costillas. Esta sensacion es un padecer incesante acompañado de calor. La enferma no puede estar mucho tiempo sentada: el dolor es mas soportable despues de haber pasado una ó dos horas en la cama. Cesa generalmente hácia el octavo mes Las mujeres muy jóvenes estan particularmente mucho mas espuestas á esta enfermedad en su primer embarazo.

Para los dolores dorsales, dése *bryonia*, *rhus*, *belladonna*, *pulsatilla*, *nux vomica*, *causticum* ó *sulphur*.

Para los dolores de costado, *aconitum*, *chamomilla*, *pulsatilla* ó *phosphorus*.

Calambres. — Es una afeccion muy incómoda, que se padece y agrava hácia el cuarto ó quinto mes, y mas tarde, al fin del embarazo.

Los calambres se sienten en los músculos del abdómen, en el dorso, las caderas y las estremidades inferiores.

Los remedios mas propios á estinguir los calambres de las piernas, que son los mas frecuentes, son: *colocynthis*, *hyoscyamus*, *calcarea*, *chamomilla*, *nux vomica* ó *sulphur*.

Los del dorso: *ignatia*, *rhus* ú *opium*.

Los del abdómen: *nux vomica*, *pulsatilla*, *belladonna*, *hyoscyamus* ó *colocynthis*.

Los de los muslos, *hyoscyamus*.

Los de los piés, *calcarea*.

Los de las caderas, *colocynthis*, *graphites* ó *stramonium*.

Cuando los calambres de las piernas mortifican despues de media noche, convienen *calcarea*, *chamomilla*, *nux vomica*: si es por la tarde, *sulphur*.

Desfallecimiento y ataques histéricos. — Estas incomodidades pueden tener lugar durante todo el embarazo, pero se manifiestan particularmente hácia la época en que la criatura empieza á moverse. Las mujeres robustas no padecen de este mal con la frecuencia que las delicadas y nerviosas. — Estos accidentes son pasajeros. La enferma esperimenta desde luego una sensacion de languidez con disposicion á bostezar; le parece que todo gira á su alrededor; se le oscurece la vista; ruido y zumbido de oidos; palidez de la cara; suspiros ó insensibili-

dad. No hay aquí, como en la epilepsia, movimientos convulsivos; la voz no es ahogada, y la enferma no se muerde la lengua. —Cuando estos accesos son ligeros, bastará, para hacerlos tolerables, observar bien el régimen dietético, ir y pasearse al aire libre; tambien se les prevendrá alejando de sí las causas accidentales, tales como permanecer mucho tiempo en un cuarto demasiado caliente, ó apretarse demasiado el corsé, etc.

Estas afecciones pueden igualmente ser causadas por el temor, la ira, ó un sobresalto cualquiera. Algunas veces tambien se verifican sin causa esterior de escitacion.

Aconitum puede prevenir la repeticion de los accesos, cuando la que los padece es de temperamento sanguíneo y escitable.

Coffea, en las mujeres nerviosas; cuando hay gran escitacion; espasmos del abdómen; respiracion difícil; transpiracion fria, etc.

China, en un estado de debilidad general, y particularmente despues de grandes hemorragias.

Chamomilla, contra la histeria á consecuencia de un acceso de cólera.

Nux vomica, en las mujeres de temperamento apasionado é iracundo, con desarreglo de estómago.

Belladonna es empleado frecuentemente despues ó alternada con *aconitum*, especialmente cuando hay disposicion á subirse la sangre á la cabeza.

Pulsatilla, en las mujeres amables que se enternecen fácilmente, y cuando los accesos van acompañados de grande *escitabilidad*, con disposicion al abatimiento.

Ignatia, cuando hay cefalalgia intensa, náuseas y desfallecimiento; calofrios y palidez del rostro; si la enferma no puede soportar ni la luz ni el ruido; distension del abdómen. Si este estado dura y se repite, disuélvanse algunos glóbulos de *ignatia* en agua, y dése dos cucharadas de las de tomar café cada diez minutos, hasta que esté mejor la enferma.

Melancolía.—Bajo esta denominacion, comprendemos, la *desanimacion*, la depresion de las fuerzas morales é intelectuales.

Sin entrar en el detalle de los síntomas relativos á este padecimiento, diremos en una palabra que la imaginacion en este

estado tan desgraciado ve siempre las cosas bajo mal aspecto y á través de mil accidentes desfavorables. En este estado, la mujer realiza en sus propias sensaciones todos los síntomas penosos de que oye hablar, y se admira no ser ella mas desgraciada. Ciertas amistades de personas frívolas ó supersticiosas contribuyen involuntariamente á aumentar este estado de padecimiento, con trándole toda especie de sucesos y desgracias.—Rodead á la enferma de personas juiciosas, cuya conversacion distraiga y alegre á la enferma apartándola de sus tristes ideas, y este es el modo de lograr un cambio favorable; que pasee y haga ejercicio al aire libre, y se alimente de una manera conveniente.—Usará mas ó menos de los remedios siguientes:

Aconitum, si el temor de la muerte predomina, y si este estado desgraciado de su imaginacion ha sido causado por el temor.

Belladonna, gran agitacion é inquietud por la noche; temor con disposicion á huir ú ocultarse; miedo á la aparicion de muertos; risa involuntaria y disposicion á cantar ó volverse furiosa con rabia; temor á hacer un esfuerzo; ilusion de los sentidos y visiones espantosas.

Pulsatilla, tristeza y lloros; dolorosa preocupacion de una multitud de pequeños cuidados; sensibilidad en la boca del estómago; insomnio; cefalalgia; agrios del estómago; está sumida en pensamientos taciturnos; rodea sus rodillas con sus manos y dice cosas de loca; está caprichosa y rehuye la conversacion.

Sulphur, espíritu abatido con gran interés por los asuntos religiosos; desespera de poder salvar su alma; olvida los nombres propios; especialmente aquellas palabras de que quiere servirse; disposicion á la ira.

Malparto ó aborto.—Hay mujeres susceptibles de *malparir* en todos los periodos del embarazo; pero, sin embargo de esto, lo general es que suceda entre el tercero y cuarto mes. Pero cuando el aborto se verifica por esta época no es peligroso sin embargo, si se repiten con frecuencia las pérdidas que ocasiona, debilitan la constitucion y preparan enfermedades crónicas.

Los abortos que se presentan mas tarde de la época referida

son mucho mas sérios, y llevan consigo frecuentemente verdadero peligro.

Las mujeres que abortan una vez, quedan propensas á ello Las causas mas ordinarias del aborto son: golpes, caidas, emociones súbitas, abuso de purgantes, ejercicio forzado, abuso de alimentos y bebidas demasiado estimulantes, falta de ejercicio al aire libre, etc.

Los síntomas siguientes preceden ó siguen á este accidente: calofrios acompañados de mas ó menos fiebre, dolores que llaman abajo; dolores vivos en el abdómen; dolores secantes de riñones, ó semejando á los del parto; salida de mucosidades mas ó menos sanguinolentas, mas ó menos oscuras ó coaguladas, seguida de un flujo claro. El aborto se verifica generalmente durante la manifestacion de estos síntomas, y, si no se le impide por los medios apropiados, pone en peligro la vida de la enferma.

Arnica si el accidente es provocado por una causa esterna, una caida, un golpe, etc. Este medicamento se dará sin detencion alguna.

Apis mellifica es igualmente útil para prevenir el aborto como para detener la hemorragia que puede sobrevenir; si hay dolores presivos en el abdómen; retencion de oriña; dolor de cabeza; sube la sangre á la cabeza; erupcion con ardor y picor; sensacion de rompimiento de las partes situadas en las costillas falsas; vientre sensible; dolor dorsal, particularmente en las mujeres de carácter voluble, jovial y alegre, pero susceptibles de estar iracundas y celosas.

Chamomilla está particularmente indicada en los retortijones violentos que se estienden de los riñones á los hipocondrios hasta el medio del vientre, sintiendo necesidad de deponer y orinar: estos dolores son periódicos y parecen á los de parto, no rdando en ser seguidos de pérdidas de sangre, en las que se en cuajarones; frecuentes bostezos; calofrios con sed.

Nux moschata, si la sangre es negra, espesa y si aumenta constantemente en cantidad, con dolores que llaman abajo, náuseas, tracciones en las piernas; orinas ardorosas; en las mujeres de carácter voluble, cuya menstruacion es generalmente

irregular, que se acatarran con facilidad y con piel seca; no pueden soportar el aire libre; estómago débil.

Secale, muy útil despues del aborto, especialmente en las personas débiles y delicadas, ó cuando la pérdida consiste en sangre flúida y negra, y que los dolores son sin ninguna energía.

Crocus, particularmente empleado en el caso en que la pérdida es de una sangre negra y coagulada, que aumenta por el menor movimiento, con sensacion de estremecimiento, como si alguna cosa se moviese en la region umbilical; su uso es ventajoso en los casos que van lentamente y que los otros remedios han parecido ineficaces.

Ipecacuanha contra el aborto con espasmos, pero sin pérdida de conocimiento; derrame profuso y contínuo de sangre vermeja, acompañado de presion dorsal, y dolores secantes hácia el ombligo; náusea ó vómito; desfallecimiento inminente; calofrío y calor.

Belladonna conviene al principio en los dolores presivos y violentos, con tension en todo el bajo vientre, particularmente hácia la region inferior, con sensacion de contraccion ó hinchazon, ó al mismo tiempo con presion abajo, como si las partes genitales (la matriz) fuesen á salir, síntoma característico de *belladonna;* se siente como un dolor de quebrantamiento, de luxacion, en los riñones; cara roja; estupor; calor hácia la cabeza; sed; palpitacion; pérdida profusa que no es ni muy negra ni muy roja.

Hyoscyamus responde al estado de espasmo, con movimientos sucusivos y convulsivos, acompañados de rigidez en todo el cuerpo; pérdida de conocimiento; hemorragia de sangre roja flúida, mayor durante los espasmos y la noche.

Platinum es conveniente si la pérdida es de sangre negra, espesa y coagulada; dolores dorsales que pasan á las ingles, con presion intensa que afecta las partes genitales, que se han puesto muy escitables; es bueno algunas veces despues de *ipecacuanha.*

China se adapta, particularmente á las mujeres débiles y estenuadas, que pierden sangre por intérvalos, con dolor que empuja abajo, ó contra los dolores espasmódicos del útero; vérti-

gos; somnolencia; síncope; pérdida de conocimiento; estremidades frias. Este remedio es propio á restablecer las fuerzas vitales y alejar los síntomas que quedan del mal.

Ferrum es útil en el caso de aborto con fiebre, dolores de parto y pérdida de sangre.

Nux vomica y *bryonia* se dan con ventaja cuando la constipacion es causa del accidente.

Administracion de los remedios.—A la primera apariencia de síntomas precursores del aborto, la enferma se acostará y permanecerá tranquila en tanto que haya peligro; se alejará de su imaginacion todo motivo que la escite, y guardará un régimen moderado. Se escogerá el remedio apropiado á los síntomas, y si no hay mejoría despues de algunas horas ó al dia siguiente, consecuencia de una primera dósis, se la repetirá. Si despues de esta segunda dósis, no ha resultado todavía mejoría, es preciso buscar otro remedio. Si hay alivio, abstenerse de tomar remedio en tanto que dure; si los síntomas reaparecen, repítase el último remedio una vez mas antes de recurrir á un tercero.—Si los síntomas son intensos y la pérdida abundante, disuélvanse unos diez glóbulos en un vaso lleno de agua, y dése de esta pocion una cucharada cada media hora ó con mas frecuencia, segun la necesidad, repitiéndolas mas de tarde en tarde á medida que vaya resultando mejoría, y césese toda medicacion, cesando la pérdida.

Menorragia ó flujo de sangre durante el embarazo y despues de él.—Es un accidente bastante frecuente durante el embarazo y en los partos.—En esta afeccion, tanto los remedios domésticos como los que ordinariamente prescriben los médicos, son casi siempre nocivos, aun cuando alivien momentáneamente. Por ejemplo, el agua fria, que se muestra eficaz por un momento, no tarda en producir la inflamacion: por esta razon este medio es peligroso, particularmente durante el parto; las fricciones etéreas ocasionan con frecuencia ataques de nervios; el alumbre produce induraciones ú otras enfermedades peores; la creosota ocasiona úlceras, etc. El taponamiento no sirve de nada; no hace mas que poner un dique á la sangre, porque la hemorragia no se detiene; pues continúa en el interior.

En esta grave circunstancia, es esencial que la mujer permanezca echada, que tenga tranquilidad de cuerpo y de espíritu, y que alrededor de ella reine el mas profundo silencio. Cuando se renueva la hemorragia, conviene hacer una ligadura fuerte en la parte superior del muslo con una servilleta, y mejor todavía con un pañuelo de seda: se aplicará otra al brazo. Será ventajoso hacer tomar á la enferma algunas cucharadas de agua fria y si la cara empieza á palidecer y se teme un desmayo, dénse algunas gotas de vino puro, pero solamente algunas gotas á la vez. El vinagre en olfacion tiene tambien su ventaja, y en muchos casos se le puede usar útilmente en fricciones á la nariz, las sienes y otras partes; pero no se le debe emplear en gran cantidad como sucede de ordinario; bastará tomar á lo mas una cucharada de las de café en la palma de la mano, y mojar en ella los dedos para en seguida hacer las fricciones convenientes: este es el medio de evitar á la enferma la impresion demasiado fuerte del vinagre, que, en este caso, puede tener inconvenientes.—En las hemorragias crónicas de las mujeres de cierta edad y que no son debidas al parto, es indispensable prohibir durante un año el uso de bebidas calientes; por el contrario, se prescribirá el uso de leche fria cuatro ó cinco veces al dia. Pero el caso es siempre demasiado importante para hacer intervenir á un médico homeópata.

Durante el embarazo ó despues del parto, se empleará con ventaja la tintura de canela, una gota disuelta en media taza de agua; despues de haberla movido, se tomará una cucharada de las de café siempre que haya agravacion. Será tambien útil este remedio en los casos en que la hemorragia fuese consecuencia de un esfuerzo, ó despues de haber llevado un peso, ya despues de haber estendido con demasiada fuerza los brazos, ó dado una pisada en falso. Si no se tiene tintura, se hará masticar un poco de canela. Si este medio no produce efecto con demasiada prontitud, dése *arnica*. Hay otro remedio no menos importante en las hemorragias fulminantes que sobrevienen despues del parto: este es el *secale cornutum* (tizon del centeno). A la dósis de medio grano, se ha logrado detener pérdidas enormes de sangre.

Ipecacuanha, en los casos de una hemorragia continua muy

abundante, particularmente en las mujeres embarazadas, en las que no se ha suspendido la regla, con dolores secantes alrededor del ombligo, fuerte presion que se fija en la matriz y el ano, con frio y escalofrios por todo el cuerpo, con bocanadas de calor á la cabeza, debilidad muy pronunciada, y gana de estar echada; en seguida dése *arnica*. El remedio principal en las hemorragias que pueden seguir al parto es *ipecacuanha*.—Cuando estos síntomas van acompañados de dolores semejantes á los del parto y no se han aliviado con *ipecacuanha*, ó es poca la mejoría, dése *chamomilla*.

Bryonia, cuando la sangre sale en grande abundancia y es de un color oscuro, si va acompañada de dolores presivos en los riñones, de cefalalgia, principalmente en las sienes, con una sensacion como si la cabeza fuese á estallar.

China es un remedio esencial en los casos mas graves, cuando hay pesadez de cabeza, vértigos, pérdida de conocimiento y soñolencia; cuando hay debilidad repentina, desmayos, frio de las estremidades, palidez de la cara, movimientos convulsivos de la boca, contorsiones de los ojos, ó si la cara y las manos se ponen azules, ó si se esperimentan estirones aislados en todo el cuerpo; se puede al mismo tiempo friccionar ligeramente el bajo vientre ó aplicar sobre las partes compresas mojadas en agua y vinagre, y dar en seguida algunas gotas de vino. Tambien se debe hacer uso de este medicamento cuando la sangre sale de un modo intermitente y con espasmos, si los dolores de que van acompañados estos síntomas se parecen á los dolores de parto y se fijan en el ano, y si la hemorragia se aumenta cada vez mas. Se la empleará igualmente cuando los síntomas van acompañados de cólicos, de gana frecuente de orinar, y de tension sensible en el bajo vientre.

Hyoscyamus conviene en los dolores semejantes á los del parto con estiron en los muslos ó en los riñones; cuando se esperimenta dolor general con pulso acelerado ó lleno, con hinchazon de las venas del dorso de las manos ó de la cara; cuando hay grande inquietud, agitacion escesiva, temblor en todo el cuerpo ó torpeza de los miembros, pérdida de conocimiento, turbacion de la vista, delirio y saltos de tendones ó de las estremi-

dades, sacudidas y movimientos de flexion de los miembros, alternados con rigidez de las articulaciones.

Belladonna, cuando la sangre que se pierde ni es muy clara ni muy oscura, cuando se esperimenta una presion en las partes genitales como si todo fuera á salir por ellas, con dolores violentos en los riñones, como de quebrantamiento, y acompañados de otros síntomas que se han mencionado en el artículo *Aborto*.

Platinum se prescribe cuando la causa de la hemorragia es una emocion violenta, cuando la sangre es oscura, espesa, pero sin ser cuajada ó coagulada; dolor en el bajo vientre que parte de los riñones, con pellizcos ó latidos que se dirigen sobre la region umbilical, que comprime las partes internas, pone el aparato genital muy sensible y exalta los apetitos.

Ferrum conviene, cuando la sangre es ya negra y coagulada, ya clara y líquida, acompañada de dolores como los de parto, con cara roja y pulso ordinario; despues de *ferrum*, *china* conviene con frecuencia.

Apis mellifica y *nux moschata* (véase el artículo *Aborto*).

Si la sangre es muy negra y coagulada, y los remedios indicados no bastan, tómese un poco de *azafran* entre los dedos, deshágasele y dése á oler.

Higiene de los pechos durante el embarazo.—Despues del parto, se ponen con frecuencia talmente enfermos los pechos, que es imposible el dar de mamar; razon por la que es esencial ocuparse de ellos dos ó tres meses antes del término de la gestacion. En efecto, se observa principalmente durante el primer embarazo, y en las mujeres jóvenes, que los pechos aumentan de volúmen, y que la parte inmediata al pezon toma un color oscuro, y aun que los pezones se ponen mas gruesos y pronunciados que lo son en su estado natural. Este cambio de volúmen y condicion de los pezones va unido algunas veces de dolor y escesiva sensibilidad. — Escoriacion, inflamacion, grietas, esfoliaciones farináceas y un círculo de pequeños abscesos, son las afecciones mas ordinarias de los pechos de la mujer embarazada.

Durante los tres últimos meses del embarazo deberán lavarse

los pechos, en toda su estension, con agua fria todas las mañanas y secarse con tohallas un poco fuertes. En caso de simple escoriacion de los pezones, se les lavará dos ó tres veces al dia con agua que contenga algunas gotas de *tintura de árnica* ó aguardiente. En algunos casos será bueno añadir un poco de *tintura de mirra* al aguardiente. — En cuanto á las demás afecciones de los pezones, se tratarán con medicamentos dados interiormente, segun las indicaciones siguientes:

Aconitum ó *chamomilla*, si los pezones estan muy inflamados, y el dolor parece al de muelas.—Convienen tambien *silicea* y *sulphur*.

Sulphur, en el caso de ardor, picor, hinchazon, grietas, erupciones farináceas, granos pustulosos. *Lycopodium*, *mercurius* ó *hepar* son algunas veces tambien necesarios.

Dolores falsos.—Algunas mujeres, antes de llegar á término su embarazo, esperimentan dolores anticipados, á los que se llaman *dolores falsos*. Generalmente estos dolores preceden al parto algunas horas, algunos dias y aun algunas semanas.

Difieren principalmente de los dolores verdaderos en su irregularidad, desacordes con las construcciones de la matriz; son relegados al abdómen, aumentan por la presion y el movimiento, y no tienen la progresion de los dolores verdaderos. Algunas veces es difícil distinguir los unos de los otros. En esta circunstancia, es necesario dejarse guiar por el estado ó duracion del embarazo: si todavia deben faltar dos ó tres semanas, es preciso calmarlos con los remedios apropiados.

Las causas probables de estos dolores falsos son la congestion de sangre de la matriz, enfriamiento del abdómen, emociones morales, faltas de régimen, los vestidos, etc.

Bryonia, si estos dolores provienen de un acceso de cólera, si ocupan el dorso y bajo vientre; si hay constipacion; temperamento irritable; agravacion por el movimiento.

Nux vomica. Dolor como en *bryonia*, y ademas como si la region de las caderas estuviese magullada; constipacion; si tienen lugar principalmente por la noche; en personas iracundas y apasionadas, que gustan de escitantes, café, etc.

Pulsatilla. Dolores abdominales y dorsales, agravados bajan-

dose, con sensacion de envaramiento, y dolores tractivos y punzantes en los muslos; constipacion ó diarrea; en las mujeres amables y dóciles, que comen muchas cosas grasas é indigestas.

Dulcamara, cuando dependen del frio, y que el efecto del frio ó humedad los hace agudos, violentos y se estienden á los lomos; se verifican ó se agravan por la noche.

Aconitum conviene á las mujeres jóvenes de rica constitucion, cuando estos dolores se unen á un pulso fuerte, lleno y frecuente, con congestion de cabeza, cara roja y color de la piel.

Belladonna, si los síntomas se parecen á los precedentes; conviene despues, ó alternado con *aconitum*, y tambien cuando estos dolores tienen algo de espasmódicos.

PARTO.

Los fenómenos dolorosos que presiden la salida del feto, se llaman *parto*. La duracion de la gestacion es de treinta y nueve semanas. — Se divide en tres épocas principales, en tanto que nada perturbe la marcha ordinaria de la naturaleza; y si se calcula correctamente, puede llegarse á fijar con certeza el término del embarazo por lo que sigue:

1.° La época de la última menstruacion es el primer indicio.

2.° El principio de las indisposiciones propias á la preñez; las que se verifican seis semanas despues de la concepcion.

3.° La época del movimiento del feto: de esta al parto median ciento treinta y cinco dias. Además el vientre desciende hácia el octavo mes, y la embarazada, en el último mes, tiene la cintura mas pequeña que en los meses precedentes.

El parto se anuncia por signos precursores. El mas ordinario y el mejor es una diarrea ligera que se verifica algunas veces dos ó tres dias antes; despues se manifiestan diversos síntomas nerviosos, tales como la agitacion sin causa sensible, una disposicion á llorar, con melancolía; en otros casos es cierta desanimacion que se apodera de su espíritu; son tambien dolores vagos que atraviesan el abdómen, con orinas frecuentes, y finalmente un derrame característico de mucosidad roja que se establece y precede al parto. Entonces empiezan los dolores de mas ó

menos duracion, acompañados frecuentemente de calofrios y temblores.

Tal es el cuadro de fenómenos precursores del parto en su forma mas natural, y como deben ser, sin peligro ni muchos dolores en las mujeres que no estan debilitadas por la civilizacion. Sin que sea necesario volver á la vida salvaje, nunca se recomendará bastante el hacer una vida mas activa y sencilla; el desarrollar nuestras facultades físicas y morales con cierta medida, y el reformar las costumbres enervantes que comunican á la energía vital, en momentos de crisis, terror y padecimientos que nos hacen amarga la vida. Si estos cambios tan deseados se verificasen, se veria desaparecer en las generaciones que nos sigan, la mayor parte de las dificultades y achaques que ahora existen y se oponen al cumplimiento normal de las funciones.

«No tenemos la intencion de entrar aquí en los detalles del parto, ni de dar consejos que correspondan á todas sus fases: para esto debe dirigirse la persona que los desee á otras capaces de hacerlo y de prestar los servicios especiales que este estado reclama. En la inmensa mayoría de casos, la presencia de un simple comadron, prudente y hombre práctico y de paciencia, es mil veces preferible á la de un hombre muy sabio y muy esclarecido. Porque, despues de todo, el parto es un acto fisiológico, una funcion natural, y la ciencia nada tiene que hacer cuando las cosas pasan con regularidad. El arte de *partear* no es necesario sino para las aberraciones de la naturaleza, en las que la ciencia tiene necesidad de intervenir; por consiguiente, existe para las escepciones y no para la regla general. La ciencia tiene tambien sus vanidades y pretensiones, de las que debe prescindir el hombre de recto juicio... La ciencia debe tambien tener su pudor.»

Dolores lentos.—Sucede con frecuencia que un parto se retarda mas de lo que debe, ó que va acompañado de grandes padecimientos. Este parto, realmente laborioso, tiene lugar en las mujeres postradas en cama, ó de edad avanzada, ó de escesiva delicadeza en sus formas corporales y de una sobreescitabilidad enorme.

En casos semejantes, las mujeres encontrarán gran alivio en los remedios siguientes:

Cuando los dolores son demasiado violentos y que ponen en desesperacion, dése *coffea* en dilucion, por cucharadas de las de tomar café; si sus efectos no bastasen, ó no fuesen sino momentáneos, dése *aconitum;* cuando al mismo tiempo hay necesidad constante de deponer, dése *nux vomica*; si no basta, *chamomilla;* y si esta última no alivia á la hora, dése *belladonna.*

Cuando los dolores son irregulares, lentos é insuficientes, y que el parto no se efectúa, dése *nux vomica*; sobre todo si hay constante necesidad en la vejiga y las vias urinarias.

Nux moschata, si los dolores son irregulares, con ligeros calambres; si la mujer ha tomado frio y tiene la piel seca.

Si los dolores son muy débiles, tienen lugar por intérvalos, disminuyen en fuerza y frecuencia, como por impotencia de la matriz; parto acompañado de espasmos del estómago, vómitos, dolores agudos dorsales; sensaciones dolorosas en los muslos, dése *pulsatilla;* si los dolores desaparecen repentinamente, y son reemplazados por peores síntomas, como congestion de cabeza, sueño pesado con ronquido, dése *opium;* en los casos que no se observe esta gravedad, se puede administrar un poco de canela, como se ha recomendado en el artículo *Pérdida de sangre.*

Guardarse bien de tomar el *tizon de centeno* (secale cornutum), que se da ordinariamente á grandes dósis, porque mata algunas veces la madre y el niño, ó les causa enfermedades de consuncion (1). Si en los dolores débiles de parto *pulsatilla* se muestra ineficaz, dése entonces *secale cornutum*, preparado homeopáticamente. De ordinario el parto no tarda en verificarse; si no, repítase el mismo remedio una hora despues.

Durante el parto, que Dios preserve á la mujer de toda especie de drogas estimulantes, de toda bebida escitante; los espirituosos, acelerando la circulacion, preparan una hemorragia; la infusion de manzanilla tiene tambien una tendencia á producir este accidente; lo mismo que el café, á causa de su propiedad escitativa del sistema nervioso; el opio retarda el acto de parir

(1) Véase *Bulletin de l'Académie de Médecine*, tomo X, pág. 336; tomo XV, página 6.

á causa de su virtud sedativa; y asi de todas las demás tisanas imaginables.

Dolores espasmódicos, calambres y convulsiones.— En el parto laborioso se encuentran casos que se complican con dolores escesivos de un carácter nervioso, que materialmente retarda el parto. Para estas afecciones, empléense los remedios siguientes:

Chamomilla, si hay dolores muy agudos, secantes, que se estienden de la region de los riñones á los hipocondrios, acompañados de convulsiones espasmódicas, con rubicundez del rostro; particularmente de las mejillas, y gran sudor; escitabilidad del sistema nervioso.

Belladonna, en los dolores escesivamente violentos y tractivos que se estienden á la parte inferior, con movimientos convulsivos de los miembros, grande agitacion y constantes sucusiones; congestion á la cabeza, con dilatacion y pulsacion de los vasos sanguíneos; rubicundez é hinchazon de la cara y sudor profuso.

Hyoscyamus, contra las convulsiones intensas con desvanecimientos, angustias y gritos con respiracion difícil.

Stramonium, contra los temblores de miembros sin pérdida de conocimiento.

Ignatia, cabeza confusa; dolores espasmódicos con compresion; sensaciones de sofocacion y convulsion.

Ipecacuanha, en las convulsiones espasmódicas; palidez de la cara ó exangüe; náuseas ó vómitos.

Cocculus, calambres ó convulsiones en los miembros ó todo el cuerpo; calambres en la region inferior del abdómen, con calor, rubicundez sin hinchazon de la cara.

Tratamiento despues del parto.—En esta circunstancia, es esencial que la mujer permanezca estendida, que esté tranquila de espíritu y cuerpo, y que no se haga alrededor de ella ruido alguno; ni que en donde esté haya luz viva, ni olores; que se hable en voz baja, y que en todo se tenga gran cuidado. Una hora ó dos despues, si no sucede nada de particular en su estado, se la cambia de cama. Se la fajará moderadamente con tohallas ó una tira ancha de lienzo, haciéndolo con sumo cuidado.

Si el parto se ha verificado sin gran dificultad, pero que la parida se queja de estar toda ella dolorida, désela dos dósis de *arnica;* pero si se verificó de modo que hubo que molestarla, cansarla, lastimando las partes, hágase aplicacion esterna sobre ellas de compresas empapadas en una disolucion de *tintura de arnica* (20 gotas en un vaso de agua).

Si queda sobreescitacion nerviosa que priva á la enferma del sueño, que tanto necesita, désela para calmar este estado dos dósis de *coffea;* y si tuviese como una pequeña exaltacion febril, entonces se dará *aconitum*

Pérdidas despues del parto.—Se encontrará en el artículo *Pérdidas de sangre* todo lo que es necesario saber para obrar en semejantes casos.

Los remedios mas estimables para este caso son *china*, *chamomilla*, *crocus*, *platinum*, *belladonna* y la tintura de canela.

Dolores consecutivos. — Los *dolores consecutivos* al parto son ocasionados frecuentemente por las drogas que han sido empleadas á alta dósis durante ó á consecuencia de un parto prematuro y forzado por la impaciencia del médico ó de la parturienta, cuando no han dejado á la naturaleza el tiempo de emplear sus propias fuerzas. Otras veces estos dolores provienen de la estraccion demasiado precipitada y violenta de las secundinas, lo que se practica de ordinario, sea dicho para vergüenza de los médicos y de las comadres; ya se sabe cuán graves son estos casos. Se pueden dejar las secundinas hasta veinticuatro horas sin inconveniente: es bueno que esta espulsion no se haga de prisa, y que se verifique naturalmente. Si la placenta tarda demasiado tiempo en salir, dése *pulsatilla:* este remedio es muy importante.—La mayor parte de las enfermedades graves que siguen á estos partos laboriosos, esas afecciones de la matriz que se han hecho tan frecuentes, esos padecimientos histéricos, esas fiebres lentas que se atribuyen á la leche, etc., son consecutivas á las maniobras contranaturales, y no reconocen otras causas.

Cuando estos dolores consecutivos á un parto natural, son moderados y soportables, no hay nada que hacer, porque son saludables, y vale mas que se hagan sentir un poco que no nada.

Pero cuanto mas cortos y débiles son estos dolores, tanto mas fácilmente tambien puede caer mala la parida. Si son tan violentos que quitan todo reposo, dése entonces *coffea* unas cuantas veces, en seguida *arnica*, sobre todo si una sensacion de contusion acompaña los dolores con presion sobre la vejiga y retencion de orinas. Si una hora despues no hay alivio, *chamomilla* despues *arnica*; si hay además agitacion, y si el enfermo está nervioso é impaciente. *Nux vomica* despues ó alternada con *chamomilla*, especialmente si hay cólico violento, sobre todo si la parida está predispuesta á encolerizarse. *Pulsatilla* conviene particularmente cuando los dolores duran mucho tiempo, ó vuelven muchos dias de seguido; cuando la paciente es amable, que padece de tenesmo que se estiende al dorso; si tiene ganas de vomitar; gusto amargo; deseo de permanecer echada y llorar.

Belladonna, cuando los dolores se estienden á la pélvis (1); con calor y plenitud de la cabeza; disposicion al sueño; vientre congestionado y dolorido.

Secale y *cuprum* son espresamente recomendados en los grandisimos dolores consecutivos de las mujeres que paren á la vez varios niños.

Secale, si la enferma se queja de ardores, y no puede aguantar el calor.

Arsenicum, si se queja de ardores, pero siente alivio con el calor.

Apis mellifica, para el estado de gran debilidad, y particularmente despues del mas pequeño esfuerzo; si no puede soportar el cuarto cerrado, ó el calor; si todo el abdómen está dolorido, y los tejidos colocados sobre las costillas como rotos, contundidos.

Duracion del puerperio ó sobreparto.—La mujer recien parida no deberá levantarse sino al quinto ó sesto dia despues del parto; permanecerá levantada una parte del dia, volviéndose á la cama; al otro dia podrá levantarse mas pronto y acostarse mas tarde, y asi sucesivamente hasta el órden regular.

(1) La parte del tronco que termina inferiormente el vientre, y que contiene una parte de los intestinos, de los órganos urinarios y genitales, y sirve al mismo tiempo de punto fijo á la articulacion de los miembros inferiores.
(*N. del Traductor*).

El régimen alimenticio será moderado; deberá de componerse de pastas ligeras, fideos, tapioca, féculas, etc., hechas con caldos no muy sustanciosos; de tostadas de manteca, etc.: todo estimulante en alimentos y bebida debe ser desechado, lo mismo que los olores y perfumes.

Los diez primeros dias deben pasarse por mitad estendida sobre un lecho de reposo: durante este periodo debe recibir pocas visitas. Despues de este tiempo, si la enferma se siente con fuerzas, paseará un poco en su cuarto, lo que no hará, sin embargo, hasta pasadas dos semanas, y no deberá bajar escaleras sino despues de tres semanas. Ciertamente hay mujeres que pueden hacer lo que acabamos de decir mas pronto; así como hay otras que tienen que observarlo durante mayor tiempo del citado: al médico corresponde decidir en cada caso. No son necesarias tantas precauciones para las mujeres pobres y del campo: vuelven mas pronto á su trabajo, y no por ello les resulta, en general, ningun mal; pero las señoras acostumbradas á todo género de cuidados, miramientos y comodidades, tienen que ser tratadas en casos semejantes con escesiva prudencia.

Irregularidad de los loquios. — Es la pérdida natural que sigue al parto: si nada presenta de particular, nada hay tampoco que hacer: la naturaleza basta.

Los loquios varian en cantidad y fluidez, segun las personas; duran pocos dias, otras veces muchos. Cesan ordinariamente al décimo dia. Al principio se asemejan á las reglas por el color y la consistencia; pero gradualmente se decoloran, se vuelven amarillentos, despues blancos y despues cesan. — Cuando duran demasiado tiempo, cuando son profusos ó cesan repentinamente, no importa la causa, hay que dirigirse á un médico.

Crocus está indicado cuando la pérdida dura demasiado tiempo y en abundancia, es de consistencia viscosa y de un color negruzco ó de sangre negra.

Aconitum conviene si los loquios son de color rojo; basta generalmente para detenerlos durante dos ó tres dias sin que haya necesidad de dar otros remedios.

Si *aconitum* es insuficiente, *calcarea* se dará con buen resultado, especialmente si la pérdida se acompaña de picazon en la matriz.

Bryonia, para la supresion de los loquios con dolor de cabeza, plenitud y pesadez de cabeza, con presion de frente y sienes dolores pulsativos en la cabeza, despues del movimiento; dolor de riñones con emision rara de orinas calientes. Dése una dósis del remedio, aguárdese entonces medio dia, y si no hay mejoría, repítasele una vez.

Pulsatilla, si la supresion es repentina, por causa accidenta con exacerbacion febril, con ó sin sed; cefalalgia semilateral; opresion de pecho; calor parcial de las partes superiores del cuerpo, con frio en los piés; deseos frecuentes de orinar; agravacion de los sintomas por la tarde, y mejoria por la mañana. Este remedio conviene tambien en caso de diminucion de loquios, si no estan suprimidos enteramente.

Dulcamara será útil para restablecer los loquios suprimidos por el frio ó la humedad; deberá preceder ó seguir *pulsatilla* para obtener un resultado mas ventajoso.

Opium, así que *aconitum*, conviene en la supresion por un susto repentino, acompañado de congestion á la cabeza.

Platinum, si la supresion resulta de una emocion moral, con sequedad é insensibilidad exaltada de los órganos sexuales.

Belladonna es útil cuando la pérdida dura demasiado largo tiempo y se vuelve clara y mala, produciendo escoriacion de las partes.

Secale ha sido recomendado en el mismo caso.

Fiebre láctea.—Generalmente la subida de la leche se verifica el tercer dia, algunas veces mas pronto, otras mas tarde. Antes de la formacion de la leche, los senos se hinchan mas ó menos, y algunas veces toman tal desarrollo que se ponen dolorosos: esto sucede sobre todo despues del primer hijo.

Que se tenga cuidado de no atormentar los pechos; de ordeñarlos ó friccionarlos, aunque sea con el laudable fin de sacar leche: el estado de turgencia que precede á la secrecion de la leche, es bien diferente del que existe despues de la subida. Dése:

Arnica al esterior y al interior:—al esterior en fomentos, por la tintura diluida en agua,—si los pechos estan hinchados, duros y dolorosos.

Aconitum, si los pechos estan duros y abollados; la piel seca y caliente; la cara roja; la enferma impaciente y desanimada, y fiebre; dése una dósis cada cuatro horas hasta obtener alivio.

Bryonia, despues *aconitum*, si ha habido alivio; pero sin que hayan cesado todos los sintomas, ó si quedan algunos; constipacion; dolor de cabeza.

Belladonna se administrará despues ó alternada con *bryonia;* si parte de los síntomas continúan.

Chamomilla se aplica, principalmente en la escesiva sensibilidad del sistema nervioso, con impaciencia; pechos blandos con inflamacion de los pezones, por los que la leche no puede salir.

Pulsatilla, cuando se interrumpe ó se suprime enteramente la secrecion, que se teme un ataque de fiebre lenta. —Este medicamento ejerce una influencia muy saludable sobre el temperamento de las mujeres en casi todas sus indisposiciones. Es muy eficaz para restablecer la armonía del organismo en la época del destete.

Rhus, en la plenitud dolorosa de los pechos con padecimientos reumáticos de toda la economía; hinchazon, calor y dureza de los pechos, produciendo dolor de cabeza, rigidez de las articulaciones y otras incomodidades.— *Rhus* es útil para prevenir las consecuencias de la supresion de la leche, y durante el tiempo del destete.—Como aplicaciones locales, se puede usar con buen resultado de la untura de manteca de puerco caliente, envolviendo los pechos con algodon en rama.

Si la fiebre láctea es moderada, debe abandonarse á si propia; pero si es demasiado fuerte, se la puede atemperar con *aconitum* y *coffea*, alternados cada seis horas. Mas tarde conviene tambien *belladonna*, *bryonia* y *rhus toxicodendron*, y para su eleccion, véanse los síntomas que les son propios. La mayor parte de las paridas no tienen fiebre: aun no es cosa decidida entre los médicos si esta fiebre existe realmente, ó si no será mas bien una fiebre traumática por efecto de las lesiones y padecimientos inherentes al parto: en este caso se la tratará con *arnica*.

La mujer que tenga poca leche, clara y mala, debe hacer uso de *lentejas* un dia sí y otro no; pero sin especias, y condimentadas simplemente con manteca.

Irregularidades en la secrecion de la leche. — 1.° **Si cesa la secrecion de leche** por una causa cualquiera, una emocion repentina, la impulsion del frio, que de aquí resulta un movimiento congestional, sea interno ó esterno, hácia la cabeza ó periferia del cuerpo, y que se desarrollan sintomas febriles, dése *pulsatilla;* y la leche no tardará en reaparecer. — Si no desaparecen todos los síntomas molestos, dése *calcarea.*

Si realmente se declara fiebre con calor y sequedad de la piel, pulso lleno y vivo, dése *aconitum*, cuya administracion se continuará hasta el alivio. Si estos síntomas van unidos á gran escitacion con agitacion, dése alternativamente *coffea* y *aconitum.* En algunos casos, se ha recomendado *bryonia*, *belladonna*, *rhus*, *arsenicum* ó *sulphur.*

2.° **La secrecion de leche es algunas veces tan escesiva** que se pierde en gran abundancia y con gran desarrollo de los pechos: esta pérdida puede acarrear la estenuacion y la debilidad. En este caso, dése *calcarea*, y si no causa efecto, *phosphorus* ó *rhus.*

3.° **El derrame involuntario de leche** es cosa incómoda para la mujer; siempre se encuentra mojada, y está mas espuesta á resfriarse.

A menos que la causa de salirse los pechos no sea un defecto orgánico en ellos, hé aquí los remedios que conviene emplear:

China, cuando la salida involuntaria de la leche produce gran debilidad.

Rhus, si depende de la infartacion de los pechos.

Calcarea ó *pulsatilla*, segun sus indicaciones especiales, pueden emplearse muy útilmente.

Grietas de los pezones. — Se las puede prevenir cuidando de lavarlos frecuentemente con agua fria, un poco antes de la época del parto: luego que el mal empiece, se los lavará tambien con un poco de agua fresca, en la que se hayan disuelto cinco ó seis glóbulos de *arnica.* Si esto no las remedia muy pronto, dése *sulphur* por tarde y mañana, y continúense las lociones, pero con la disolucion de *sulphur;* y si dos dias despues no hay alivio, dése *calcarea* del mismo modo que el remedio pre-

cedente. Si todo es infructuoso, dése *sulphur* al interior y *calcarea* al esterior; y algunos dias despues, en caso de que el alivio no se presente pronto, dése al interior *calcarea*, y al esterior *sulphur*. Sucede algunas veces que estas escoriaciones se cicatrizan con mucha dificultad, pero siempre es preciso guardarse de emplear sustancias tóxicas en disolucion, como el alumbre, el vitriolo, ó cualquiera otra sustancia; porque siempre queda en los pezones demasiada cantidad de ellas para perjudicar al niño. Si el niño no quiere mamar, esto depende ó de los pezones ó de la leche, ó del niño cuando hay leche. En este caso trátese de hacerle mamar; pruébese la leche, y dése al niño la punta del dedo mojada en agua azucarada. Lávese al mismo tiempo el pecho con agua fresca, y polvoréense los pezones con goma arábiga pulverizada ó con azúcar molida. Algunas veces el niño instintivamente tiene inclinacion á beber agua fria, y esto es lo que le impide tomar el pecho. Otras veces depende de que la madre ha comido cosas saladas ó con especias. Algunas veces el pecho está muy caliente, y es preciso refrescarle con agua fresca, ó por medio de una servilleta mojada.—Por lo demás, uno de los mayores obstáculos que presenta la curacion de las grietas de los pezones es el tener que dar de mamar.

Abscesos en los pechos.—Los abscesos que se declaran en los pechos son en general la consecuencia de un infarto producido por la pérdida de leche; en este caso, es decir, en tanto que no haya todavía mas que infarto, dése *pulsatilla*. Si es á consecuencia de un infarto provocado por un aflujo escesivo de leche, de que se haya tardado en poner al pecho el niño, ó de que no mama bastante; entonces es preciso procurar favorecer la salida de la leche. Lo mejor será hacer mamar el pecho por alguna persona, ó hacer aplicar ventosas ú otra cosa análoga, si no se tienen ventosas. Si no se obtiene un resultado inmediato, esta no es una razon para no volver á emplear el mismo procedimiento un poco mas tarde.—Si la causa de este infarto ha sido un golpe ó una emocion, una contrariedad ó un susto, dése entonces uno de los remedios indicados en cada uno de estos casos. Si persiste ó si depende de otras causas, dése uno de los remedios indicados mas abajo, y cuídese de no emplear ningu-

na clase de linimentos ó unturas, porque agravan el estado de los pechos, y ocasionan consecutivamente padecimientos pulmonares, que se han visto degenerar en afecciones crónicas. Luego que el infarto haya dejado de ser un obstáculo para la lactancia, preséntese inmediatamente el niño á la madre.

Dése primeramente *bryonia* que se repetirá á las seis horas; si al tercer dia todavia no hay alivio, dése *belladonna* tambien dos veces; sobre todo si el absceso toma un carácter erisipelatoso; si el pecho, despues de cuatro dias, permanece endurecido en varios puntos, dése *mercurius* que se repetirá cada diez ó doce horas; si continúa encarnado, dése *bryonia*. Si la hinchazon y rubicundez se resisten, dése *sambucus niger*, que se repetirá seis horas despues. Al mismo tiempo se aplicará un emplasto de estracto de saúco. Pero el remedio por escelencia es *phosphorus*. Si el infarto llega á supurar, continúese *phosphorus* alternado algunas veces con *hepar*. Si no hay alivio despues de dos ó tres dias, dése cada veinticuatro horas una dósis de *rhus*, hasta que le haya, y si esto no basta, administrese *silicea*, que se repetirá doce horas despues, en caso de que todavia no haya alivio. Si el pecho inflamado, infartado y que supura es el izquierdo, *bryonia* y *phosphorus* son los principales remedios.—Si es el pecho derecho, *belladonna*, mas tarde tambien *rhus* y *calcarea carbonica*.—Para la supuracion, *hepar sulphuris* es el que conviene. Luego que el mal se alivie, sépase esperar, y no se repetirán los remedios si los síntomas no reaparecen.

Silicea, en el caso en que la materia purulenta es fétida, clara y acuosa; si los abscesos son múltiples y sin tendencia á cicatrizarse.

Sulphur, en los casos inveterados en que se forma un flujo profuso de pus, con emanacion, fiebre lenta, etc.

ESTADO DE LOS INTESTINOS DURANTE EL PUERPERIO.

El **estreñimiento durante el puerperio** no exige remedio alguno aun cuando dure de cinco á seis dias; porque esto es una prueba de que la recien parida se restablece y se fortifica; pero si el estreñimiento pasa de siete dias, dése entonces un remedio indicado contra esta indisposicion, particularmente

bryonia, dos dósis, una por la mañana, otra por la tarde; si despues de doce horas no ha producido efecto, repítasela; y si despues de esta repeticion, no hay resultado al cabo de dos ó tres horas, apliquese una lavativa de agua tibia, y mejor tómese *nux vomica*, por la tarde, y al otro dia por la mañana, *sulphur*.

Si durante el estado de estreñimiento, se agregan otros síntomas reales y no imaginarios, dénse entonces los remedios que reclamen las circunstancias. Si todavía la mujer se deja preocupar demasiado vivamente por temores vanos, dénsele todos los dias algunas cucharadas de aceite fresco de almendras dulces. Se puede tambien hacer uso de un cocimiento de lentejas, que algunas veces facilita las deposiciones, á la dósis de una taza cada dia.

Diarrea durante el puerperio.—Esta afeccion es grave. Ante todo debe atenderse á investigar sus causas ó cualquiera otra circunstancia que pueda servir para elegir convenientemente el remedio; se le encontrará en *pulsatilla*, *dulcamara*, *rheum*, *secale cornutum*, *antimonium crudum*, ó *hyoscyamus* ó *acidum phosphoricum*.

Dulcamara, si la diarrea proviene de una transpiracion suprimida, de un enfriamiento ó de la humedad; si está peor despues de medio dia ó por la tarde, y que los dolores cesan despues de la evacuacion.

Pulsatilla, si se unen esfuerzos ineficaces, si las partes estan doloridas con evacuacion de materias mucosas, dolores en el ano, calofríos; si la diarrea tiene lugar lo mas frecuentemente por la noche ó la mañana temprano.

Hyoscyamus, si las deposiciones son dolorosas é involuntarias.

Rheum, si las deposiciones son de olor agrio y fétido; si hay tenesmo y dolor despues de haber evacuado; hácia la noche, gran debilidad y temor á la muerte.

Antimonium crudum, cuando se está peor por la noche y la madrugada; lengua con capa saburrosa, blanquecina, con eructos; en las mujeres fáciles á conmoverse ó que estan tristes.

Secale para la diarrea de mal olor y muy debilitante.

Phosphoricum acidum, en la diarrea tenaz, que cuenta mucho

tiempo de duracion, con deposiciones acuosas ó indoloras y casi involuntarias.—Véase *Diarrea*.

Retencion de orina.—Algunas veces despues del parto, sobre todo en los primeros y laboriosos, se declara una retencion ó una emision dolorosa de la orina. Para combatirla, empléense *arnica*, *pulsatilla*, *cepa*, *belladonna* ó *nux vomica*.—Consúltese el capítulo X.—Basta algunas veces para restablecer la regularidad en esta funcion, ponerse sobre el vapor de agua caliente y emoliente.

Debilidad que sigue al destete.—Cuando la madre no puede dormir bien, cuando siente malestar por la mañana al levantarse, cuando no tiene apetito, transpira tambien mucho ó empieza á sufrir un poco, cuando está muy sensible á la menor impresion del aire, cuando se enflaquece mucho, se remedia este conjunto de síntomas con *china*. Es preciso al mismo tiempo cambiar el régimen, y segun el apetito de la enferma, se la darán á beber y á comer sustancias mucilaginosas y amiláceas ó feculentas, ya de cebada ó centeno, ó chocolate, ó harina ligeramente tostada; pero, sobre todo, deberá comer lentejas. Si la enferma exhala un olor como de calentura, hágasela usar sagú, salep, arrow-root, ó fécula de patata, ó harina de flor, que se prepara como una papilla poco espesa, á la cual se añadirán azúcar y algunas gotas de vino. Se dará este alimento por mañana y tarde. Lo esencial para la mujer que deja de criar, es tomar todas las mañanas alguna cosa nutritiva, aun entre las principales comidas.

En cuanto al niño, se le puede acostar con su madre, pero se deberá cuidar desde luego de regularizar su sueño y su alimento.

Caida de los cabellos.—Hay mujeres que pierden sus cabellos durante la lactancia. Los remedios siguientes se emplearán con utilidad: *sulphur*, *lycopodium*, ó *calcarea*.—Deberán repetirse una ó dos veces por semana, empezando por *sulphur*.

CAPÍTULO XII.

ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS (1).

CUIDADOS QUE EXIGEN LOS RECIEN NACIDOS.

1.° En el caso que **nazca una criatura** antes de la llegada del comadron ó partera, lo primero que hay que hacer, es colocarla en una posicion en la que pueda respirar con libertad; si el cordon está rodeado al cuello, cuerpo ó piernas, se le quitará de esta posicion para asegurar la circulacion entre la madre y el hijo, y no se cortará sino cuando el niño respire completamente. Lávese al recien nacido y limpiesele bien; la cara, la boca, las narices serán desembarazadas de las mucosidades que las cubren, lo que se hará con la estremidad del dedo pequeño envuelto en un pedazo de lienzo fino. Esto hecho, si el niño es robusto y sano, llorará ó gritará con fuerza; su piel blanca y pálida se pondrá sonrosada. Desde este momento nada hay que temer por la madre ni por su hijo; pueden permanecer en esta situacion una ó dos horas sin peligro. Sin embargo, si el recien nacido ha tardado en salir ó está débil, ó que por razon de haber descuidado las precauciones que acabamos de decir, la respiracion no tiene lugar, envuélvase el cuerpo del niño, así que los miembros, en una franela ó lienzo caliente, y apliquese sobre el pecho con la palma de la mano agua fresca ó aguardiente; si esto no da buen resultado, apliquese la boca de uno sobre la del niño, y sóplesele para que sus pulmones reciban aire, teniendo cuidado de cerrarle las narices con los dedos. Si se notan ó sienten pulsaciones en el cordon, así como latidos del corazon, entonces con paciencia todo irá bien. Despues que la respiracion está completamente establecida, es necesario atar el cordon; para ello se procederá del modo siguiente: se tomará un hilo puesto en muchos dobleces, que se pasará alrededor del cordon

(1) Para un estudio profundo de las enfermedades de los niños, puede consultarse con fruto la obra del Dr. Fr. Hartmann, *Thérapeutique homœopathique des maladies des enfants*, traducido del aleman por el Dr. Leon Simon, hijo.—Paris, 1853. Un volúmen en 8.°, traducido al español por Fernandez del Rio.—Madrid, 1853.

á la distancia de cerca de dos pulgadas del ombligo; se le atará fuertemente. Se colocará una segunda ligadura á una pulgada por encima de la anterior, y despues se cortará el cordon con unas tijeras por entre las dos ligaduras, y al niño se le recogerá en coberturas calientes.

2.° Al venir á este mundo, trae la criatura su cuerpo cubierto de una capa de materia *blanquecina y grasienta* que está muy adherida á él. El mejor modo de **limpiarla**, es el de empezar por quitar esta materia frotando el cuerpo con un pedazo de tocino ó cosa equivalente, continuando hasta que las dos sustancias se hayan completamente incorporado; despues de esto se limpia el cuerpo con un lienzo mojado. Cuando á la piel se la haya desembarazado del cuerpo graso, se usará de un poco de jabon fino para quitar lo demás que queda. Hecho esto se seca bien el cuerpo con un lienzo. En todos los casos hay que abstenerse de bañar al niño en agua muy alcoholizada, práctica muy reprensible.

3.° En cuanto á lo demás que ulteriormente hay que hacer con el **cordon umbilical**, se reduce á tomar un pedazo de lienzo fino, de seis pulgadas de largo por tres de ancho, que se doblará en cinco ó seis dobleces, haciendo despues en su medio un agujero para recibir el cordon. Se envolverá el cordon con una compresa como se envuelve un dedo cuando está malo. La primera pieza del aparato, estando colocada en sentido de la longitud del cuerpo, la estremidad del cordon, ahora envuelto, se dobla sobre el ombligo, y la parte inferior de esta primera pieza estando puesta sobre el cordon, se sujeta el todo al cuerpo con una venda. El cordon umbilical cae ordinariamente del sesto al octavo dia.

4.° En la gran mayoría de casos, los intestinos del recien nacido son solicitados por la necesidad de evacuar, lo que sucede pocas horas despues del nacimiento. La materia que se escapa es negruzca, mezclada de color verdoso, y se llama **meconium**. Para favorecer esta evacuacion, asi que para librar al pecho de las mucosidades que le oprimen, bastará dar al niño dos ó tres cucharadas de las de tomar café de agua caliente endulzada con azúcar morena. La primera leche que mama de

su madre sirve para el mismo fin: el color de las deposiciones cambia generalmente y se vuelven amarillas despues del quinto dia.

Si esta evacuacion no se hace libremente y tan frecuente como es necesario para la salud del niño, désele una dósis de *nux vomica* por la tarde, y si fuese necesario, otra de *chamomilla* al dia siguiente.

5.° Despues de diez ó doce horas, si la madre tiene leche debe dar el **pecho al niño**, el pezon debe humedecerse antes, y ablandarle, sea con agua y leche, ó con saliva, ó simplemente con agua. Es reconocido, en efecto, que en la mayoría de casos, el niño toma el pecho tanto mejor cuanto el pezon está mas flexible y el aflujo de leche llega mas fácilmente.—La leche materna es ciertamente el alimento mas nutritivo para el niño; pero cuando la madre no la tiene, es preciso imitar á la naturaleza tanto como sea posible.

Para ello, tómese leche fresca de vaca, añádasela una tercera parte de agua endulzada con un poco de azúcar blanca; dése de esta bebida al niño algunas cucharadas de las de tomar café de tiempo en tiempo y con la frecuencia que se juzgue necesaria. Pero no se dé jamás al recien nacido ninguna especie de harina de avena mondada, de panada ú otro alimento cocido. Se le podrá dar al dia dos ó tres cucharadas de agua fresca, si parece que le agrada el agua.

MUERTE APARENTE Ó ASFIXIA DE LOS RECIEN NACIDOS.

Los **niños** nacen algunas veces en un estado de **muerte aparente**. En la mayor parte de los casos, se les puede reanimar, si el parto no ha sido muy largo. Ya nazca el niño bueno ó casi muerto, nunca debe cortarse el cordon umbilical mientras que se sienta en él pulsacion. Se le limpiará la boca con el dedo cubierto con un trapo, para sacar las mucosidades que se encuentren en ella; se limpiará todavia con mas cuidado la nariz. Al niño que nazca en un estado de muerte aparente, se le deberá envolver en paños calientes; y se le darán friegas en el pecho con lana suave ó franela. Si poco despues no empieza á pulsar el cordon, se le cortará como si el niño estuviera bueno; se le

meterá en un baño caliente todo el cuerpo, escepto la cara. En el baño se continuarán las fricciones en el pecho y los miembros comprimiéndolos suavemente con las manos, como por una especie de amasamiento.—Si despues de cinco á diez minutos no da señales de vida, se tomará con la punta de un cuchillo un poco de *tártaro emético*, que se disolverá en un vaso lleno de agua; y sin esperar á que la disolucion sea completa, se echará con el dedo en la boca del niño una sola gota. Si pasado un cuarto de hora no ha habido ningun cambio, dése otra. Otro cuarto de hora despues mézclese con una taza de agua tibia una cucharada de las de sopa de esta disolucion emetizada, y échese con ella al niño una lavativa. Durante este tiempo, es preciso abstenerse de todo otro medio, como fricciones, olfaciones, etc. Cuanto mas se precipita el uso de estos diversos medios, ó se aplican sin órden y sin método, menos seguridad se tiene de obtener buen éxito y de hacer volver al niño á la vida. Si despues de haber procedido, como acaba de decirse, no hay cambio al cabo de media hora, dése *opium*, si la cara está azulada; *china*, si está pálida: se hacen disolver igualmente algunos glóbulos de estos medicamentos en una taza de agua y se administrarán en lavativa. — Si esto no ha tenido buen éxito al cabo de una ó dos horas, ensáyese *lachesis*. Pueden emplearse útilmente dos ó tres gotas de agua, en la que se haya disuelto un glóbulo de *lachesis*, echadas sobre la lengua en el momento de empezar la deglucion. Entonces es la ocasion de poner en práctica los medios que se han indicado en otra parte para facilitar la respiracion. En el intérvalo, se puede hacer correr por el pecho, y principalmente sobre el lado izquierdo, un pequeño chorro de agua fria que caiga de cerca de un metro de altura; y se repetirá de cuando en cuando. Despues de esta maniobra, se volverá á las fricciones y al amasamiento con las manos calientes, y se alternarán estos dos medios durante algun tiempo. Las personas de edad no son tan á propósito para esto como las jóvenes, fuertes y robustas. Luego que se manifiesten los signos de la vida, lo cual algunas veces no sucede sino despues de dos ó tres horas, es preciso suspender en seguida las fricciones y los chorros; se dejará al niño sumergido

en un baño caliente hasta que empiece á respirar y á llorar; se le envolverá despues en un paño bien caliente, y se le colocará al lado de su madre ó de una jóven robusta. Si la cara del niño está encarnada y azulada, entonces conviene dar por olfacion *aconitum;* y si está pálida, *china.*

CABEZA ABULTADA Y LARGA.

Es bastante comun el que la cabeza de los recien nacidos esté hinchada y alargada inmediatamente despues del parto, principalmente si este ha sido difícil y lento; se observa sobre todo un tumor sobre la parte posterior de la cabeza y en su vértice. Esto es siempre accidental, y de aquí proviene la forma dilatada de la cabeza. Todo desaparece naturalmente en pocos dias En el caso en que esta deformidad pasajera tome grandes proporciones, lávesela con una disolucion de *tintura de arnica*, dos ó tres gotas en un vaso de agua; repítanse estas lociones de tiempo en tiempo. Uno ó dos dias despues, se dará, si no hay mejoria, *rhus.* Si todavia dos dias despues el estado no cambia, hágase una ligera puncion en la punta del tumor declarado, y dése de nuevo *arnica.* Si á consecuencia de un tratamiento mal entendido se forman úlceras, dése *silicea.* — Como puede ser mayor el mal de lo que aparece, llámese á un médico.

DEFORMIDADES CONGÉNITAS.

No debe uno dejarse inclinar con demasiada *facilidad á operar á los niños que nacen deformes:* espérese para esto todo el tiempo posible. Es preciso esplorar dos veces antes de intentar operarle en la **lengua**, á menos que haya en ella alguna cosa que impida al niño el mamar, aun con la puntita del dedo. Tampoco debe tocarse á las *escrescencias*, á los nœvus (antojos), á los *dedos múltiples;* déjeselos hasta que el niño tenga mas fuerza, porque la mayor parte de estas escrescencias ó tumores congénitos se caen por sí mismos. Las *manchas de nacimiento* desaparecen tambien con frecuencia por sí mismas, si se colocan de intento las picaduras de la vacuna sobre estas manchas. Los *dedos supernumerarios* de los piés ó de las manos tienen algunas veces una

articulacion comun, y si se hace su ablacion, el inmediato no puede dejar de padecer por ella. Los niños sucumben fácilmente de resultas de las mutilaciones que se les pueden hacer sufrir. Se ha visto á algunos morir á consecuencia de la simple perforacion de las orejas.

En el caso en que los *huesos de la cabeza* monten uno sobre otro y permanezcan en esta situacion hasta el tercer dia, cuando el niño toma un aspecto estraño, cuando bebe mucho y llora igualmente; cuando no engorda sino que enflaquece, cuando se deteriora y arruga como un enano llegado al estado de viejo, dése *opium* 30.

HINCHAZON DE LOS SENOS Ó TETILLAS.

Esta **intumescencia** ó **hinchazon** es frecuentemente ocasionada por una compresion accidental del pezon del niño. Tambien es frecuentemente causada ó agravada por una práctica altamente reprensible de esprimir las tetillas, por la falsa idea de que encierran leche. La madre debe vigilar con actividad para impedir semejante operacion; puede resultar una verdadera inflamacion que puede pasar á la supuracion, y hacer que en su dia los pechos de las jóvenes sean impropios á llenar sus funciones.

Póngase sobre los pechos un lienzo fino humedecido con aceite de almendras dulces, y ordinariamente en pocos dias esta hinchazon desaparecerá.—Pero si el seno, si el pezon está encarnado, dése *chamomilla*, despues *belladonna;* si esto no basta, *bryonia:* todo al interior. Si se forma un absceso que contenga pus, dése *hepar sulphuris*, y algunos dias despues, *silicea;* si es en el lado derecho del pecho, *belladonna* y *hepar sulphuris* convienen mejor; si es en el lado izquierdo, *bryonia* y *silicea.*— Pero ante todo *arnica*, si el mal proviene de una causa enteramente mecánica.

OFTALMIA Ó INFLAMACION DE LOS OJOS.

Los recien nacidos estan propensos á una especie de inflamacion de ojos y párpados, que en general empieza por los párpados y se estiende al globo del ojo si se descuida el remediar-

la. Sus causas principales son la esposicion de los ojos á una luz viva en demasia y al aire frio, etc.

Los remedios siguientes bastan á disipar esta afeccion:

Aconitum en el caso, sobre todo, en que la inflamacion ha sido producida por una luz viva, si los ojos estan enteramente rojos y lloran mucho.

Belladonna se alternará con *aconitum* cuando el blanco de los ojos está muy rojo, con los párpados sanguinolentos, y repugnancia á la luz del dia.

Ignatia en casos semejantes á *aconitum*, despues que se ha dado este sin ventaja.

Chamomilla, cuando los párpados estan hinchados, sanguinolentos, y pegados por la mañana á causa de mucosidades amarillentas.

Mercurius, cuando hay rubicundez de los ojos y párpados; pequeñas ulceraciones amarillas en los bordes de los párpados y fluyen una materia amarillenta.

Pulsatilla, cuando hay flujo abundante de materia purulenta de los ojos, con rubicundez de todo el ojo é interior de los párpados.

Calcarea y *rhus* tienen tambien su utilidad; (véase *Afeccion de los ojos*).

Euphrasia es buena en algunas circunstancias de esta enfermedad, especialmente cuando hay acumulacion de materia en el ojo y la luz es intolerable.

ROMADIZO Ó CORIZA.

En el **romadizo de los niños**, que les impide respirar cuando maman, se les frotará el esterior de las narices, ya con enjundia de gallina ó aceite de almendras dulces, ó crema de leche; será tambien bueno meter una poca en el interior con las barbas de una pluma.

Nux vomica, si el coriza es mayor por la noche; si continúa por la mañana, *sambucus*.

Chamomilla, si va acompañado de un flujo acuoso y abundante de la nariz.

Calcarea si *chamomilla* no produce buen efecto.

Carbo vegetabilis, si el mal es mayor por la mañana; *dulcamara*, si aumenta al aire libre.

Mercurius, si estornuda mucho y salen materias espesas de la nariz.

Tartarus emeticus, si hay estertor mucoso de pecho, mayor por la noche, y al mismo tiempo destilacion por la nariz.

FLUJO Y ENFERMEDAD DE OIDOS.

Esta afeccion, especie de ardor ó escoriacion, debe tratarse de la manera siguiente. Abstenerse tanto como sea posible de tocar la parte enferma con agua; solamente debe lavarse con agua templada y sin jabon para tenerla limpia; límpiesela y séquesela con un lienzo fino, y luego debe empolvarse con polvos finos de almidon.

Dése al niño *calcarea* ó *sulphur* alternativamente, una sola dósis, administrada por la tarde y dos ó tres veces, y aguárdese despues tres ó cuatro dias; si no resulta mejoría, dése otro remedio del mismo modo.

Algunos niños padecen de **abscesos** ó **flujo interno** de oidos. Este mal es generalmente precedido de otro padecimiento: el niño grita y agita su cabeza; tiene sobresaltos cuando duerme, y algunas veces gran fiebre; lleva involuntariamente su mano á los oidos, y no descansa.

Chamomilla, *mercurius*, *pulsatilla*, *sulphur* y *rhus* son los remedios apropiados.—*Pulsatilla* conviene aun despues que el flujo se establece.

COSTRA DE LECHE (IMPÉTIGO).

Es una afeccion muy comun en la infancia, y que se caracteriza por la erupcion de una multitud de pequeñas pústulas blancas que aparecen por masas sobre un fondo rojo. Se manifiestan desde luego en la cara, particularmente en las mejillas y frente, y de aquí se estienden á todo el cuerpo. En poco tiempo se ponen amarillas ó morenas, y forman una ligera costra amarillenta.

La erupcion va con frecuencia unida á gran rubicundez é intumescencia alrededor de las partes afectadas, y de una comezon tan importuna, que el niño está escesivamente agitado y atormentado, se ve obligado á frotarse sin cesar, arranca las costras, y agrava así su mal y le prolonga.

Aconitum, se empieza por él, cuando la piel está roja é inflamada, y que el enfermo está muy agitado.

Rhus, despues de *aconitum*, si pasados unos cuantos dias, la erupcion parece que ha mejorado un poco.

Sulphur es conveniente despues de *rhus*, cuando este no produce las ventajas que de él se esperaban, ó que el alivio es lento. Estos dos remedios pueden ser alternados en algunos casos con provecho.

Hepar, *arsenicum* y *lycopodium* son útiles en casos crónicos.

TIÑA MUCOSA (ECZEMA).

Esta enfermedad, variedad de la precedente, se caracteriza por placas circulares, cubiertas de gran cantidad de pequeños puntos ó pústulas amarillentas, que nacen al nivel de la piel. Estas pústulas se revientan y forman las costras delgadas de la tiña. Las placas superiores se unen á otras subyacentes, y forman una especie de red que envuelve á veces toda la cabeza. Estas incrustaciones se espesan y endurecen por las superposiciones que se verifican; y cuando se quiere levantarlas, se ve debajo de ellas una superficie roja y luciente sembrada de pequeños granos rojos un poco elevados. Los cabellos no resisten á la duracion del mal y caen. Esta afeccion dura casi desde la edad de dos años á la de pubertad. Puede no limitarse al cuero cabelludo y estenderse á la cara, al cuello y á las demás partes del cuerpo; pero en este caso, la curacion no es tan difícil que cuando se limita á la cabeza.

Esta enfermedad es, en general, muy tenaz; lo que sucede principalmente cuando se la descuida en un principio ó que se la ha tratado con ungüentos, emplastos ó lociones; no es por ellos por los que hay que empezar, sino por los remedios siguientes:

Rhus es el remedio el mas apropiado al principio de esta afeccion, que no tarda en mejorar.

Sulphur, despues *rhus*, cuando la erupcion se pone seca y empieza la esfoliacion.

Staphysagria, si se vuelve húmeda y de mal olor, acompañada de un prurito muy incómodo; seguirá de nuevo *rhus*.

Arsenicum se utilizará, si, independientemente de los medicamentos que preceden, la enfermedad empeora por la aparicion de ulceraciones con pus corrosivo. Despues de *arsenicum* se administrará *rhus*, que producirá un saludable efecto.

Si estos diversos remedios no bastasen para obtener la curacion, se recurrirá á los siguientes:

Hepar, especialmente cuando la enfermedad se estiende á la frente, á la cara y al cuello, ó cuando los ojos y los párpados se ponen rojos ó se inflaman; ó *bryonia*, cuando las glándulas del cuello ó de la parte superior del pecho se infartan, se ponen rojas y doloridas; ó si estan hinchadas y duras sin estar dolorosas, *dulcamara*.

Antimonium crudum, una dósis por dia durante muchos seguidos, será de buen efecto, sobre todo si la tiña es espesa y se forma en la cabeza estendiéndose á toda la cara, agravada la enfermedad por prurito de todo el cuerpo.

En los casos mas rebeldes, *calcarea*, *lycopodium* y *sulphur* serán de gran utilidad. Para ello, deberán administrarse alternativamente, sean dos, sean mas.

En cuanto á la administracion del remedio, hé aquí lo que hay que hacer: se dará del medicamento elegido una dósis por dia ó cada dos, hasta que sobrevenga un alivio en los síntomas; se suspende entonces el tratamiento tanto cuanto continúe la mejoría, volviendo á él en el momento que esta quede estacionaria, ó que se declare nueva agravacion.—Cuando no se verifica mejoría á consecuencia del empleo de un remedio, despues de haber aguardado su accion algunos dias, es preciso elegir otro. En caso de larga espera, los intérvalos entre la repeticion de las dósis se alargan considerablemente y no se darán mas de una ó dos dósis por semana.

Hasta que el mal se cure, hay que observar suma limpieza;

la cabeza se lavará con esponja mojada en agua tibia, dos veces por dia; los cabellos se cuidarán sin descanso; el régimen homeopático se observará con todo rigor.

TIÑA FAVOSA Ó AMARILLA (FURFURÁCEA).

Esta afeccion, distinta de la precedente, no puede ser confundida con la costra de leche.

Los niños estan frecuentemente incomodados por un monton de costras espesas y repugnantes, que se desarrollan generalmente en el vértice de la cabeza, y particularmente en el cuero cabelludo: levantando un poco esta incrustacion, se apercibe que la piel de debajo está roja é inflamada.

Se desprende frecuentemente de estas costras muy mal olor, é incomodan mucho al niño en razon de la irritacion y prurito que resultan. Levantándolas á la fuerza con un peine, no se hace mas que agravar el mal; que resulta por esta circunstancia de mayor duracion; renace, por decirlo así, por la violencia ejercida con el peine.

La causa puede atribuirse á que tengan á los niños demasiado abrigados, ó á faltas de limpieza, ó porque no se les limpia la cabeza con regularidad todos los dias.

Dése *sulphur* mañana y tarde, muchos dias seguidos, y lávese la cabeza al dia siguiente con una ligera solucion de sosa. Este tratamiento debe continuarse por algun tiempo.

MILIAR.

Los niños de pecho, como los de mayor edad, padecen á veces de una erupcion de pequeñas vesículas del tamaño de la cabeza de un alfiler; estan rojas é inflamadas en su base, y llenas de un liquido acuoso. Despues que revientan, se forman costras y pueden degenerar en pequeñas ulceraciones. Cuando la erupcion se verifica, hay mas ó menos fiebre, y los niños estan atormentados por un prurito y un ardor muy incómodos.

Esta afeccion se manifiesta ordinariamente durante el calor del estío; puede tambien desarrollarse si el cuarto del niño está demasiado caliente, ó este muy abrigado. —Esta incomodidad puede prevenirse por baños repetidos, y teniendo cuidado de

la ventilacion del cuarto y de no abrigar demasiado al niño.

Cuando hay agitacion y fiebre, algunas dósis de *aconitum* ó *chamomilla* bastan para apaciguar el mal. — *Rhus* conviene si la erupcion se estiende, y *arsenicum* y *sulphur* si *rhus* no produce resultado. *Sulphur* se dará á grandes intérvalos, si se le quiere emplear á título de preservativo; pero despues de una dósis prévia de *aconitum*.

ESCORIACIONES.

Se verifican particularmente entre los muslos. Lávese al niño todos los dias con agua templada, y cúidese de no frotarle al enjugarle. Todo lo que procede de la botica es nocivo, ya sean bálsamos ó aguas aromáticas. Estos medios las hacen desaparecer momentáneamente, pero con frecuencia ocasionan una enfermedad peor. Nunca sucumben los niños de esta afeccion; basta tener paciencia, y no querer librarles de ella con demasiada prontitud.

Chamomilla bastará en la mayor parte de los cases, cuando no han sido causadas por infusiones de manzanilla, tomadas por la madre ó por el niño; porque en este caso debe darse *pulsatilla* ó *ignatia*.

Mercurius, si la escoriacion es estensa, si la piel está amarilla, y que *chamomilla* no ha podido hacerla desaparecer.

Rhus, si hay manchas rojas en la cabeza.

Sulphur ó *carbo vegetabilis*, en los casos pertinaces.

Arnica, si son producidas por el roce de los vestidos.

AFTAS, MUGUET.

El aseo basta en la mayor parte de los casos; es preciso lavar á menudo al niño. Vale mas lavarle con una esponja todo el cuerpo, que limpiarle la boca hasta hacerle sangre, como hacen algunas nodrizas. Por lo demás, esto de nada sirve, puesto que las aftas reaparecen, y quedan restos en el fondo de la garganta, donde no se puede alcanzar. Ante todo, hay que abstenerse de toda especie de chupadores, sin los cuales sabrá pasarse una madre cuidadosa. Vale todavía mas dejar llorar al niño, que llenarle la boca con estas muñequitas.

Mercurius es el primer remedio que hay que dar cuando el mal empieza á aparecer, y cuando hay salivacion y que el aftas tiene tendencia á ulcerarse.

Sulphur seguirá á *mercurius*, cuando este no haya curado despues de algunos dias.

Arsenicum está indicado en los casos malos, y cuando los dos remedios anteriores no hayan curado, que el aftas tome un color sospechoso, livido, azulado; unido á gran debilidad y diarrea.

Bryonia y *nux vomica* son útiles en algunos casos.

El remedio ordinariamente empleado por la antigua escuela, y que en esta afeccion es en muchos casos homeopático, es el borax en polvo, mezclado por partes iguales con azúcar, y puesto en la boca del niño tres ó cuatro veces por dia. Tambien una solucion de algunos granos de borax disueltos en medio vaso de agua, para lavar con ella y un pincel la boca del niño, puede tener su utilidad. Pero es preciso no continuar largo tiempo este remedio; acabaria por perjudicar.

MAL DE GARGANTA (ANGINAS).

Esta afeccion impide frecuentemente á los niños el mamar; se echan con avidez sobre el pecho, toman el pezon, empiezan á chupar; pero en el momento que quieren tragar, gritan, arrojan la leche que conservan en la boca; estan generalmente roncos.— Si estan en un estado de gran agitacion, gritan antes de orinar y tienen las mejillas ardorosas, dése *aconitum*. Si la cara esta encendida, *belladonna* y *rhus*. — *Rhus* si la garganta está de color rojo oscuro, seca y muy ardorosa por la tarde; si además no transpira el niño; — si los ojos estan rojos, mas particularmente al esterior, y que *rhus* no basta, dése *bryonia*; — *belladonna*, si transpira mucho el niño, si la garganta está de un color rojo claro, si los ojos estan rojos interiormente; — si *belladonna* es insuficiente, dése *mercurius*.

HIPO.

El **hipo**, en los niños, desaparece ordinariamente por efecto del calor que estos pequeños séres encuentran en el pecho de

su madre, y dándoles una ó dos veces media cucharada de agua fria, ó bien echándoles en la boca un polvito de azúcar ó un poco de agua azucarada, y nunca jarabe: este podria ocasionar agrios y flemas. Y si ninguno de estos medios aprovechan, dése una dósis de *nux vomica*. la olfacion de esta puede bastar

DE LOS GRITOS DE LOS NIÑOS SIN CAUSA APARENTE.

Si la madre quiere tomarse el trabajo de hacer sobre esto un exámen atento, la encontrará en una de las circunstancias siguientes: ó al niño le está pinchando algun alfiler, ó está muy apretado: no importa el sitio (falta bastante comun en las nodrizas), ó está incómodo en una posicion cualquiera, por un pliegue ó por cualquier otra causa, ó tiene dormidos un brazo ó una pierna, y en este caso, será preciso frotarle suavemente el miembro adormecido; ó esperimenta en alguna parte prurito ó escozor, y en este caso conviene rascarle ligeramente, y en particular en la cabeza, lo cual proporciona cierto placer á los niños; ó está frio y se le debe calentar, ó está muy caliente y necesita refrescarse. Bastará las mas de las veces dar algunas gotas de agua fresca al niño para calmarle. Algunas veces tambien ha podido caer alguna cosa en el ojo ó el oido (véase *Cuerpos estraños en el organismo*), ó tiene dolor de oidos, ó no puede dormir (véase mas adelante). Solo con paciencia es como se encontrará la causa de estos gritos. Pero si el niño grita dia y noche y á cada instante, es una sinrazon el creer que es malo y caprichoso, y maltratarle. Bajo este aspecto, los animales y los salvajes son mas razonables, porque no hay un niño de menos de un año que grite sin una causa real, y es un deber de los que estan encargados de cuidarles y velar por ellos, hacer todo cuanto sea preciso para calmarlos. Solo por malos sentimientos se puede emplear el rigor contra un pequeño sér que no tiene conciencia de su existencia. Su voluntad empieza á manifestarse solamente en la época de la denticion, y entonces y cuando empieza á andar solo, puede uno ocuparse de educarle y obrar sobre sus gustos.

El dar opio, láudano ó cocimiento de adormideras á los niños que gritan, es un crimen. Valdria mas dejarlos gritar hasta que

se les estinguieran las fuerzas que no hacerlos tomar opio. Estos pobres niños jamás llegan á viejos: no son ni sanos, ni robustos, como lo hubieran sido sin esto. La mayor parte de ellos son imbéciles ó viciosos. Así, pues, á las madres es á quienes toca tomar sus precauciones para que las niñeras ó amas de cria no les den estas sustancias embrutecientes que acallan momentáneamente sus gritos, para proporcionarse un sueño tranquilo y no interrumpido: deberian comprender todo lo que tiene de funesto y de cruel para los niños ser tratados así.

Cuando los gritos reconocen por causa el dolor de cabeza ó de oidos, ó cualquier otra causa, dése *chamomilla;* conviene tambien este remedio cuando los niños, al gritar, se ponen tiesos y elevan el vientre llevando la cabeza hácia atrás; conviene, igualmente, cuando gritan y quieren que los tomen en brazos; si estan agitados y ardorosos, dése *coffea*, y despues *aconitum: belladonna* conviene cuando los gritos se prolongan mucho tiempo; si los gritos van acompañados de tenesmo y de evacuaciones agrias, dése *rheum.*

Si los niños gritan de cólera (lo cual es hereditario para algunos), dénse *aconitum* ó *chamomilla*, y véase el artículo *Cólera;* si es por consecuencia de miedo ó susto, véanse los artículos respectivos: reconocida la causa, ella indicará el remedio que conviene.

Dése *tartarus em ticus* en los gritos muy violentos, acompañados de una especie de rabia que obliga á los niños á golpearse como locos, lo cual es algunas veces consecuencia de una enfermedad de la que acaban de escapar; si tienen la cara encarnada y corren de un lado para otro, *aconitum.*

INSOMNIO Y AGITACION.

Este estado depende generalmente de la mala alimentacion de la madre, como, por ejemplo, si bebe café, té, infusion de anis, ó cualquiera otra infusion tan poco conveniente como estas: es necesario que tome un alimento bien adaptado á su estado. El insomnio depende tambien de estar acostado el niño con la cabeza muy alta, pues todos los niños pequeños deben tener *la cabeza baja.*

Coffea bastará en la mayor parte de los casos para hacer cesar la agitacion, el calor de la piel, etc.

Opium, cuando *coffea* no baste; sobre todo si la cara está encendida.

Chamomilla, si la agitacion se une á flatuosidades y cólico, con estremecimiento y sacudidas de miembros, ó á un estado febril con rubicundez de una de las mejillas.

Belladonna, cuando el niño parece adormecido sin poder dormir, ó duerme por un momento para despertarse bruscamente dando gritos.

Pulsatilla ó *ipecacuanha*, cuando la agitacion proviene de un desarreglo de estómago.

Nux vomica, si es causado por haber tomado un poco de café ó licor, sea la madre ó el niño.

ESPASMOS, CONVULSIONES.

Cuando un niño es atacado de convulsiones y no hay remedio á la mano, métanse inmediatamente sus piernas hasta las rodillas en agua tan caliente como pueda soportarla, durante cinco ó diez minutos, ó hasta que el ataque haya disminuido en parte; en seguida el niño, despues de haberle secado con un lienzo bien seco, se colocará entre cubiertas calientes. Si la primera inmersion no es seguida de alivio, ó sobreviene nuevo ataque, se empezará de nuevo, y se le hará caer sobre su cabeza un chorro pequeño de agua fria, de una altura de 50 á 60 centímetros. Este procedimiento se empleará muchas veces, hasta el restablecimiento del niño.

Cuando hay lugar á atribuir las convulsiones á una irritacion de estómago ó intestinos, ó á la constipacion, póngase inmediamente una lavativa de agua caliente ó de agua y melaza. A falta de un médico homeópata, hágase oler alcanfor, que puede aliviar. Pero el origen principal de la curacion estriba en el empleo de los remedios que vamos á decir, empleados ó elegidos conforme á los síntomas y á la causa.—El momento mas favorable para su administracion, es el que sigue á la terminacion del acceso, á menos que este no dure demasiado largo tiempo: en este caso no se aguardará y se procederá al tratamiento: si la

primera dósis del medicamento no produce ningun efecto, es preciso repetirla cada diez ó doce minutos, y todo el tiempo de la crísis convulsiva. Si los síntomas se agravan, repítase el mismo remedio, ó elíjase otro mas apropiado, si despues de aguardar media hora, la agravacion continúa.

Chamomilla está indicada si hay sacudimientos convulsivos de miembros, tracciones de los músculos de la cara y de los párpados, con movimiento contínuo de la cabeza sobre un solo lado, seguido de sopor con ojos medio cerrados, y pérdida del sentido; rubicundez de una de las mejillas, y palidez de la otra; gemido constante, y sed insaciable.

Belladonna cuando los niños se despiertan sobresaltados, ó si tienen los ojos huraños, pupilas dilatadas, entorpecimiento mas ó menos pronunciado de las estremidades ó de todo el cuerpo; sequedad ó calor ardoroso de la frente y de la palma de las manos; emision involuntaria de las orinas despues de volver el sentido; el mas ligero tacto provoca nuevos espasmos. Los ataques son precedidos algunas veces de sonrisas ó carcajadas.

Ignatia es el remedio capital en las convulsiones de la infancia, principalmente si la causa es desconocida, y si se manifiestan con los síntomas siguientes: despertamiento violento y repentino con terror; sueño ligero, del que sale el niño dando un grito penetrante y temblando todo el cuerpo; cuando los músculos de cada miembro estan convulsos ó hay convulsiones musculares aisladas en las diferentes partes del cuerpo; cuando los ataques tienen lugar todos los dias á la misma hora y en la misma época; si hay fiebre y transpiracion.

Coffea es útil con frecuencia en los niños débiles y nerviosos, que padecen convulsiones sin causa aparente mas que un estado de debilidad.

Ipecacuanha conviene á los niños que padecen asma; si en estos ataques hay náuseas, vomituricion y vómitos ó diarrea, y si el ataque es precedido, acompañado ó seguido de tracciones de miembros.

Cina á los niños delicados, que padecen lombrices y se orinan en la cama; espasmos de pecho seguidos de rigidez de miembros ó de todo el cuerpo; y desazon en la nariz y el ano.

Mercurius en los espasmos causados por las lombrices con inflacion y dureza del vientre; sacudidas y rigidez de miembros; eructos, salivacion, fiebre y piel húmeda, y gran debilidad despues de los accesos. Este remedio debe ser precedido ó seguido de *cina* con ventaja.

Opium se adapta perfectamente á las convulsiones producidas por un susto y acompañadas de gran temblor de todo el cuerpo, con sacudidas de miembros y rigidez durante el acceso; cuando el niño está tendido sin sentido, como si hubiese sido golpeado, ó respiracion fatigosa y difícil; inflacion del vientre y supresion de deposiciones.

Hyoscyamus en las convulsiones causadas por un súbito terror, con contorsion espasmódica de los músculos de la cara y espuma de la boca.

Rheum, si hay contorsiones y sacudidas de los muslos y músculos abdominales.

Stramonium, en las convulsiones repentinas por efecto del miedo; ó si hay fiebre, ó si son consecuencia de una erupcion repercutida, con agitacion de miembros y evacuacion involuntaria de la orina y de las deposiciones.

Sulphur es útil especialmente en las convulsiones que provienen de una erupcion crónica repercutida.

DENTICION.

Como la denticion tiene sobre las enfermedades de la infancia su gran parte de influencia, y aun puede ser la causa de su mayor parte, es útil, para comprender esta influencia, el conocer la duracion de la salida de los dientes. — Es hácia el sesto mes que empieza la evolucion dentaria, y tarda poco mas de dos años en cumplirse por completo. — Los primeros dientes que salen son los incisivos (los de delante): son en número de ocho; en seguida salen los cuatro caninos (colmillos), y finalmente las muelas; en todo, veinte dientes. — La salida de los dientes y muelas debe verificarse gradualmente, y en el órden que acabamos de indicar; pero no en todos los niños sucede así, y en la mayor parte la denticion se separa de esta marcha natural, lo que origina las enfermedades que se observan en esta época de

la infancia, y que á veces presentan fenomenos morbosos que no carecen de peligro.

Se acaba de decir que la denticion empieza sobre el sesto nes; á veces se separa de esta regla, y se ven niños que á poco de nacer tienen un diente, algunos que nacen con ellos, y otros que no los echan hasta despues de un año.

Sea como quiera, la denticion se anuncia por ponerse las encias doble gruesas, las cuales pican, se ponen blanquecinas, particularmente en los bordes, al mismo tiempo tienen la boca caliente, estan inquietos, agitados, principalmente por la noche; esperimentan un calor fugaz; se ponen encendidos y despues pálidos: en este estado todo lo llevan á la boca para morderlo, m erden tambien al mamar, y algunas veces maman con dificultad; las encías se hinchan, se ponen dolorosas y calientes.

Las incisiones son un medio muy malo; no se debe recurrir á ellas, como paliativos, mas que en los niños cuyos padres estan atacados de escrófulas ó de sífilis, y estan enfermizos. Y todavia no se las deberá practicar sino despues de haber ensayado los remedios que vamos á indicar, porque siempre vale mas que la denticion se haga por sí misma. Si se recurre á la incision, debe ser muy ligera y superficial, y solamente cuando se sienta el diente muy claramente debajo del dedo. — Si se la hace antes, y demasiado pronto, la incision se cierra y deja una cicatriz que hace todavia mas difícil la salida del diente.— Cuando no hay lanceta, puede servir un cortaplumas.

Durante el trabajo de la denticion, la madre ó la nodriza deben tener sumo cuidado en el régimen. Nada de irritante, alimentos de fácil digestion; ejercicio moderado al aire libre; abstencion del café y licores; tranquilidad de ánimo.

Aconitum, cuando hay fiebre con mucha agitacion, insomnio y dolor, lo que se demuestra por los gritos del niño y su obstinacion

Belladonna en las convulsiones causadas por la denticion, cuando á la crisis sucede un sueño profundo y dura mucho tiempo, aun hasta el ataque próximo. El niño sale súbitamente y con sobresalto de su sueño, y mira á su alrededor con aire angustioso y con una espresion estraña; la pupila está dilatada,

el niño se asusta de todo, se pone tieso, tiene las manos y las sienes calientes.

Calcarea, cuando la denticion se verifica lentamente en los niños de constitucion débil, y que tienen tendencia á engordar. Dése un glóbulo cada dos ó tres semanas: este remedio es particularmente útil cuando salen muchos dientes á la vez.

Chamomilla se adapta sobre todo á las diversas enfermedades que atacan á los niños durante la denticion, y especialmente cuando está desasosegado por la noche; gran agitacion; sed frecuente; sacudidas espasmódicas y temblores de los miembros durante el sueño; sobresaltos al menor ruido; calor general; rubicundez de una de las mejillas y de un ojo; gemidos, quejidos, agitaciones; respiracion corta, acelerada, ruidosa; tos convulsiva; boca caliente, seca; diarrea con deposiciones acuosas, claras y verdosas; peor por la noche.

Cina conviene sobre todo á los niños que, aun antes de estar enfermos, se meaban habitualmente en la cama; que rechinan los dientes durante el sueño, y de tiempo en tiempo tienen el vientre duro é inflado, se frotan la nariz y tosen como en la coqueluche.

Coffea, á los niños muy escitables, que no pueden dormir, unas veces estan tristes, otras alegres, con un poco de fiebre.

Ignatia, cuando hay sacudidas convulsivas en los músculos solamente; bocanadas frecuentes de calor; algunas veces seguidas de transpiracion; el niño se despierta dando un grito y tiembla por todo.

Ipecacuanha es útil cuando hay al mismo tiempo vómitos y diarreas; deposiciones mezcladas de diferentes colores.

Mercurius es conveniente en el caso de salivacion abundante, rubicundez de las encias y evacuaciones verdes intestinales con pujos.

Sulphur conviene cuando hay deposiciones blanquecinas ó ardorosas y acres que escorian las partes.

ICTERICIA.

Hay veces que los niños padecen de esta enfermedad, que se conoce por el tinte amarillo de su piel, precedida de coloracion

amarilla del blanco de los ojos y de las orinas. — Hay frecuentemente constipacion, otras veces algo de diarrea con deposiciones amarillentas. Esta enfermedad es causada por un enfriamiento, y con mas frecuencia por el peligroso empleo de purgantes que por desgracia se administran á los niños desde su nacimiento; por ejemplo, los calomelanos, el ruibarbo, etc.

Chamomilla es el primer remedio que hay que dar; en el mayor número de casos basta para la curacion.

Mercurius debe seguir á *chamomilla*, cuando los síntomas han desaparecido en parte, ó cuando el remedio ha sido insuficiente.

China, cuando aun quedan síntomas que han resistido á los remedios precedentes.

Nux vomica, si la ictericia se complica con constipacion, y que el niño está muy irritable.

CÓLICOS.

Los niños, y en particular los de débil constitucion, padecen de cólicos en los primeros meses de su vida. Cualquiera que sea la causa, son á veces tan intensos, que agotan las fuerzas de la madre y de su hijo. — Frecuentemente, la diarrea aparece en seguida.

Hay otra especie de cólicos que ataca á los niños pequeñitos, sanos y robustos; es periódica, y se verifica ordinariamente sobre las cinco ó las seis de la tarde: va unida á constipacion, y de ordinario en nada ha cambiado la naturaleza de las deposiciones. Esta indisposicion no daña generalmente á la salud y crecimiento del niño, y cesa por sí misma hácia la edad de tres meses

Chamomilla, si los dolores se unen á la descomposicion de vientre, materias de un verde amarillento y acuosas; distension del abdómen, dolor de torsion; gritos continuos, tracciones de miembros con frio de piés. Este remedio se dará diluido en agua y repetido hasta producir alivio.

Ipecacuanha, cuando los gritos del niño son desgarradores, como si le arrancasen la piel; deposiciones fermentadas, de olor pútrido: este remedio es muy conveniente en la mayor parte de

los padecimientos del estómago y de los intestinos en los niños pequeñitos

China, cuando los dolores sobrevienen por la tarde, con vientre duro; el niño grita y rie inmediatamente despues; los intestinos estan en buen estado, ó las deposiciones son blanquecinas y cuajadas.

Nux vomica, cuando el ataque de cólico se une á constipacion.

Pulsatilla, muy útil en los cólicos flatulentos, especialmente si son por la tarde, ó á otra hora del dia; si van unidos á calofrios y palidez del rostro; ruido de gases en los intestinos, con sensibilidad del abdómen.

CONSTIPACION Ó ESTREÑIMIENTO.

El **estreñimiento** en los niños procede con frecuencia del modo defectuoso con que vive la madre: en este caso es preciso que le cambie. No se pasarán veinticuatro horas sin que se vea el alivio obrando del modo siguiente: se les aplicará una lavativa de leche y agua tibias; si esto no basta la primera vez, póngase un poco de azúcar ó miel en una segunda lavativa, y al mismo tiempo hágase uso de los remedios indicados en el capítulo X. Si *bryonia*, *nux vomica*, *opium* ó *antimonium crudum* no bastan, conviene entonces administrar estos remedios á la madre ó á la nodriza y no al niño: este deberá recibir sus efectos por medio de la leche materna. Guardarse bien de ponerle lavativas de agua de jabon.

DIARREA.

Los niños sanos, mientras maman, deponen de tres á seis veces en veinticuatro horas; cuando las deposiciones se hacen mas frecuentes, cambian de carácter, son verdes ó acuosas, ó amarillas, ó morenas, ó blancas y espumosas, ó mezcladas de mucosidades sanguinolentas, y los niños dan señales evidentes de padecimiento, es necesario cuidarlos y darles los remedios siguientes:

Ipecacuanha, cuando la diarrea ha sido provocada por haber sobrecargado el estómago; si hay náuseas y vómitos; palidez

de la cara; gritos frecuentes; deposiciones biliosas, viscosas, ó de color verde-amarillo, algunas veces morenas ó estriadas de sangre y de olor pútrido.

Rheum, cuando proviene de agrios y el vientre está inflado y flatulento; cólico, gritos; tenesmo antes y despues de la deposicion, que es acuosa, viscosa, espumosa y de olor agrio: este olor sale de todo el cuerpo del niño, y no es la causa la falta de limpieza.

Chamomilla, si la diarrea es muy líquida y biliosa ó espumosa, ó viscosa ó de color blanquecino, verdoso ó amarillento, teniendo á veces el aspecto de huevos batidos, y de mal olor, análogo al de huevos podridos. A la diarrea se une con frecuencia, cólicos, los niños estan de un humor apesadumbrado, con gritos, insomnio, y encogen las piernas, rubicundez de la cara ó de una sola mejilla.

China en la diarrea indolora con deposiciones acuosas y flatulentas; si presenta el aspecto de leche no digerida.

Belladonna está indicada con frecuencia al principio del mal, cuando el niño duerme mas de lo regular, tambien si está inquieto y agitado, y sale bruscamente de su soñolencia.

Aconitum en la diarrea con fiebre; *opium* ó *aconitum*, si es causada por el miedo.

En el caso de diarrea tenaz seguida de enflaquecimiento, hay que dirigirse á un médico homeópata.

DIARREA ESTIVAL Ó CÓLERA DE LOS NIÑOS

Esta enfermedad, tan comun y tan fatal, si se entrega al tratamiento alopático, se declara ordinariamente en el estío y otoño, y empieza las mas de las veces por malestar y vómitos seguidos de diarrea. La materia de los vómitos la forman al principio los alimentos que se han tomado, y despues mucosidades; ó no hay sino vomituriciones ó esfuerzos inútiles de vomitar. Las evacuaciones intestinales son muy frecuentes y toman diversos aspectos, algunas veces son verdosas, claras y acuosas, ó amarillentas; otras veces blanquecinas y viscosas, mezcladas de sangre. Frecuentemente los alimentos salen sin digerir, y el olor es de ordinario muy malo.

Si esta afeccion dura algun tiempo, el niño pierde el apetito, sus carnes se ponen blandas, y la emaciacion es muchas veces tan grande que la piel se arruga y pega á los huesos, la fiebre se redobla todas las tardes, los ojos se hunden y en el sueño estan medio cerrados. La sed por el agua fria es generalmente muy pronunciada; todo, aun lo que es bueno, lo arroja inmediatamente el estómago. La cabeza y el vientre estan calientes, en tanto que las manos y los piés frios; el abdómen está inflado.

Las causas mas comunes son: un régimen vicioso, sea por parte de la madre ó del niño, las vicisitudes atmosféricas y los cambios intempestivos de vestidos, como tambien la denticion y la privacion del aire fresco. Pero la denticion es tal vez la causa mas frecuente, porque se observa que generalmente es en el segundo estío, que cuentan en su vida, cuando ataca esta enfermedad á los niños.

La naturaleza de las causas dicta las reglas higiénicas que hay que observar: alimentacion simple y de fácil digestion, vestidos que abriguen sin que sean pesados, ejercicio al aire libre evitando las transiciones bruscas de temperatura, y esclusion de cosas estimulantes, el vino, los ácidos, y dieta que no sea demasiado vegetal. Sea por la madre, sea por el niño, se tendrá cuidado de renovar el aire del cuarto de dormir. Nunca se recomendará bastante el que se bañe diariamente á los niños.

No hay inconveniente de dejar que los niños masquen, cuando de ello tengan gran deseo, carne de vaca curada al humo, jamon, etc., teniendo cuidado que no la coman, y que solo chupen su jugo que les aprovecha.

Muchos casos de cólera que presentaban peligro se han curado con lavativas de salvado añejo, cocido durante una hora; se cocerá hasta formar un líquido pegajoso; las lavativas serán de media taza de este líquido y repetidas cada tres á seis horas. —La manteca fresca, no salada y derretida, dada por cucharadas, es tambien cosa buena en semejantes circunstancias (1).

(1) Téngase presente que la cocina inglesa varía en gran manera de la de los demás países, y que si estos consejos pueden ser inocentes en Inglaterra y los Estados-Unidos, no sabemos si sucederá lo mismo en España; por lo tanto aconsejamos mucha prudencia sobre este particular. *(N. del T.)*.

Antimonium crudum, cuando la lengua está cubierta de una capa blanquecina ó amarilla; si hay sequedad de la boca con sed; náuseas con vomituricion ó vómitos y tos; distension del vientre con flatuosidades; deposiciones viscosas y de mal olor; orinas frecuentes.

Arsenicum si el niño está débil, estenuado, pálido y emaciado, inflacion del vientre; estremidades frias; pérdida de apetito; náuseas y vómitos; sed intensa; diarrea amarilla y acuosa; blanca ó *morena* y de mal carácter, que se agrava por la noche, hácia la mañana y despues de haber comido ó bebido.

Bryonia, cuando la diarrea empieza con los primeros calores del estío y va unida á gran sed; vómitos de alimentos; náuseas y vómitos despues de haber comido; diarrea con cólicos; las deposiciones, de olor pútrido, son ó blanquecinas ú oscuras y de color de castaña.

Carbo vegetabilis, si *bryonia* no produce sino un alivio momentáneo, sobre todo si las evacuaciones son muy claras y de mal carácter, unidas á ardor y mucho dolor.

Dulcamara, en la diarrea reincidente por la frescura de la atmósfera, ó despues de beber agua fria durante un tiempo de calor; sed violenta de agua fresca; deposiciones mucosas; morenas ó verdosas; agravacion por la noche.

Ipecacuanha, si se la administra al principio, tal vez se logre detener la marcha del mal. Los síntomas que indican este remedio son principalmente las náuseas y los vómitos de comida ó bebida, ó de mucosidades y bilis, seguidos de diarrea de materia fermentada con copos de materia blanquecina, teñida de sangre; lengua súcia; disgusto por todo alimento y sed ardiente.

Mercurius cuando la diarrea se agrava por la noche y va unida á cólico, esfuerzos para deponer y transpiracion; evacuaciones raras, verdosas, acres y seguidas de náuseas y eructaciones; si los niños tienen gran deseo de tomar manteca.

Calcarea, si tienen gran apetencia por los huevos.

China, cuando la diarrea sobreviene despues de haber tomado alimento; deposiciones muy fétidas, y especialmente con una parte de alimentos no digeridos, borborigmos, gases intestinales.

Nux vomica se administra por la tarde, y al otro dia por la mañana, si *ipecacuanha* se ha mostrado ineficaz.

Nux moschata (véase *Diarrea*).

Veratrum, cuando las náuseas y los vómitos producen una debilidad que va hasta el desfallecimiento, gran estenuacion, vómito y diarrea; vómito despues de tomar un poco de líquido; el mas ligero movimiento provoca los vómitos; sed de agua fria; sensibilidad en la boca del estómago; cólicos con ardor y dolores secantes en el abdómen; deposiciones blandas, morenas ó negruzcas, y pequeñas evacuaciones insignificantes de materia líquida.

Sulphur, en el caso que cuentan ya algun tiempo de duracion, principalmente cuando las evacuaciones intestinales son frecuentes y verdosas, claras y acuosas, ó blanquecinas y viscosas.

HERNIA Ó QUEBRADURA.

Los niños delicados y de débil constitucion estan mas espuestos que los demás á la hernia. En este caso, gritan mucho y parecen esperimentar un gran padecimiento.—Si en la *hernia umbilical* el ombligo sale, lo que sucede algunas veces, establézcase alrededor del cuerpo del niño un pequeño aparato de compresion. Si la compresa que está aplicada sobre el ombligo no se puede sujetar bien, es preciso fijarla con un emplasto adhesivo. Se hará la cura con esmero; la compresa, que se mudará á menudo, se colocará exactamente en su lugar. Esto exige paciencia, pero una buena madre siempre debe tenerla. Al levantar la compresa á cada cura, se cuidará de contener el exónfalo con la otra mano.

Hernia inguinal.—En este caso no se debe poner vendaje; seria nocivo. Casi siempre se obtendrá una curacion fácil con *nux vomica*, ó despues *veratrum album;* algunas veces tambien con *chamomilla;* si estos remedios no bastan, con *sulphur*. Si no se consiguen resultados llámese á un médico homeópata.

ENFERMEDADES URINARIAS.

Retencion de orina. La olfacion del *camfor*, ó *aconitum*, repetidos muchas veces, producen buen resultado generalmente

en este caso: si así no sucediese, dése *pulsatilla*. Véase el capítulo X

Incontinencia de orina. — Cuando son frecuentes y copiosas, y que no tienen olor ni color, dése *phosphoricum acidum*, y algunas veces *silicea*.

ORINAS INVOLUNTARIAS.

Los médicos alópatas, por la sola razon de que ellos no pueden curar esta incomodidad, han establecido la absurda opinion de que es una mala costumbre, y que el único medio de remediarla es castigar y aun dar azotes á los niños; procedimiento bueno únicamente para enseñar á los perros, pero no para educar niños: el orinarse por la noche en la cama es efecto, en la mayor parte de los casos, de una enfermedad que es preciso curar.

Desde luego, los niños no deben comer nada que tienda á aumentar la secrecion de la orina, como espárragos, ápio, pepinos, sandias, frutos crudos, etc., como bebidas fermentadas, amargas ó ácidas; aun el té, café, chocolate. Tomarán por la mañana agua y leche ó chocolate con leche, y nada por la noche; un poco de agua para calmar la acritud de las orinas; es tambien con frecuencia saludable hacer que tomen por la tarde un poco de manteca.—No deben acostarse los niños inmediatamente despues de cenar, sino una ó dos horas despues: habitúeseles á que orinen, y bien pronto adquirirán la costumbre. Los niños que sean ya un poco grandes deben hacer gimnasia: esto les fortalece, y oblígueseles á que la ejecuten con propiedad. Es igualmente útil acostumbrar á los niños que aguanten las orinas por algun tiempo, si bien no demasiado, que les pudiera causar una enfermedad. Lo mejor que hay que hacer, es que los niños paseen al aire libre. Los grandes deben orinar en un orinal, para que calculen y anoten por la mañana lo que han orinado, y acostumbrarse á vencer las primeras ganas de orinar y diferirlo hasta que resulte una necesidad apremiante.

Los niños no deben estar acostados sobre el dorso; porque esto es una causa de esta enfermedad, y es mal hecho el impedirlos que duerman echados de lado.

No hay nadie que estando bueno, duerma voluntariamente echado de espaldas, á menos que no esté muy cansado, en cuyo caso todas las posiciones son buenas. En general, los niños que estan buenos y sanos, duermen echados de lado; si, pues, los hay que duermen de espaldas y se orinan en la cama, deben usar los remedios siguientes: *pulsatilla*, *rhus*, *ferrum*, *sulphur*, *calcarea*; y algunas veces: *bryonia*, *china*, *nux vomica*, *ignatia*. Si no duermen sobre el dorso, se les dará *belladonna*, *mercurius*, *silicea*, *cina* ó *causticum*.

Pulsatilla, á los niños delicados y bondadosos, que lloran fácilmente y cambian prontamente de color, como de la palidez á la rubicundez; particularmente si tienen los cabellos y ojos castaño oscuro; si los alimentos grasos les cansan; si su orina es abundante; si las niñas tienen algo de leucorrea y manchan sus camisas; si llevan sus manos sobre el abdómen, ó sus brazos sobre la cabeza; si duermen acostadas sobre el vientre, compárese *calcarea*, *colocynthis* y *belladonna*.

Dése *nux vomica*, en caso semejante, si los niños son iracundos y tercos, y particularmente si llevan sus manos encima ó debajo de su cabeza. — *Rhus*, en caso parecido, si los niños tienen el pelo rubio y ojos azules; si es acre su orina, y sale con fuerza ó gota á gota durante el dia. (Compárese con *belladonna*). Particularmente si los ejercicios gimnastas les cansan y agravan el estado del mal. — Si *rhus* no basta, dése *bryonia*, particularmente si estan tristes y de mal humor.

Ferrum, para los niños pálidos, delgados y frioleros, cuyos piés y manos se enfrian con facilidad; que se duermen por el dia, al menos por la mañana, sueñan mucho y no les gusta madrugar; si constantemente estan resfriados de cabeza, con coriza; con ojos débiles, que se llenan de lágrimas caminando al aire libre; y que cada vez que se resfrian tienen diarrea ó tos. Si *ferrum* no basta, y el rostro del niño se pone colorado, si tiene los brazos sobre la cabeza y está agitado por la noche, dése *china*.

Sulphur conviene á los niños pálidos, y particularmente á los que estan delgados, vientre abultado y enfermizos, que no les gusta el que les bañen, temen el baño, y dan gritos para no en-

trar en él; que tienen gran deseo de alimentos agrios, ácidos, y repugnan las golosinas. Hay más: *sulphur* es el remedio principal, y por lo tanto, puede darse desde luego si hay incertidumbre en la eleccion de otro mejor. Se dará en dilucion, una dósis todas las mañanas, y despues cada vez que el mal reaparezca

Calcarea á los niños fuertes, gordos, cara abultada y colorada, que beben mucho, y sudan fácilmente; que se rascan la cabeza durmiendo por la noche; no dejan escapar sus orinas sino una sola vez, y si durante el dia tienen frecuente gana de orinar, y no orinan sino poco de cada vez. *Calcarea* conviene á los niños que tienen el vientre abultado, si *sulphur* no ha bastado; y tambien si duermen sobre el vientre y los brazos sobre la cabeza.

Belladonna á los niños que no pueden dormir sobre el dorso ó raramente; que son voluntariosos y de colores frescos, que gritan por nada, duermen con los brazos sobre la cabeza ó con la cabeza muy baja, ó sobre el vientre, particularmente si la orina se escapa involuntariamente por el dia, especialmente estando de pié, ó si orina con frecuencia y abundancia, si es acuosa y pálida; si transpira fácilmente y se resfria por poca cosa

Mercurius en casos semejantes, si los niños transpiran por el menor esfuerzo, y caen súbitamente en un estado de debilidad, si tienen gran deseo de manteca, ó si su orina es ardorosa, acre y de olor fuerte.

Silicea para los niños de pelo rubio y ojos azules, particularmente si han tenido con frecuencia infartadas las glándulas del cuello, ó si la estremidad de sus dedos está ulcerada en la raíz de las uñas; si, en general, se curan dificilmente los arañazos y heridas pequeñas que se hagan; es decir, si como vulgarmente se dice, tienen mala encarnadura.

Cina, si echan la cabeza atrás como cuando estan dormidos, si durante el sueño miran soñando y estan asustados; si les pica la nariz.

Causticum es el principal remedio para los individuos que crecen mucho, especialmente para los niños de pelo y ojos negros, si se orinan en el primer sueño; si la orina es abundante; si se escapa con frecuencia durante el dia y la noche, y tambien si se

orinan al toser, estornudar, ó andar, etc.—Para los niños que orinan y deponen con mas facilidad de pié que sentados.

Arsenicum es algunas veces útil cuando la orina es ardorosa y de olor pútrido; si los niños ponen los brazos sobre la cabeza y permanecen echados sobre el dorso.

Hepar, si la orina es acre y ardorosa, y si durante el sueño echan hácia atrás la cabeza.

Carbo vegetabilis, si la orina es infecta.

Dulcamara, orina infecta, y si el orinarse involuntariamente en la cama es consecuencia de un padecimiento anterior de la vejiga.

Colocynthis, orina espesa, los niños llevan los brazos encima y debajo de la cabeza, y se vuelven para dormir acostados sobre el vientre.

Si en estos diversos remedios no se encuentran medios de alivio, consúltese un médico homeópata. Hay veces que es necesario tener en cuenta otros padecimientos y tambien otros remedios.

LEUCORREA DE LAS NIÑAS.

Hay niñas que por pequeñas que sean, ya sea por negligencia ú otra causa accidental, padecen de flujo de mucosidades blanquecinas, que proviniendo de la vagina se asemejan á la leucorrea de las jóvenes adultas. Abluciones frecuentes de agua tibia bastan generalmente para hacer desaparecer esta afeccion en poco tiempo; si no, dése una dósis de *calcarea* dos tardes sucesivas, y continúense las abluciones. Si es necesario, dése *pulsatilla*, y resultará la curacion.

DESTETE.

Es una regla general que los niños pueden destetarse á los diez meses.

Desde que la madre se siente débil, debe, en interés de su hijo, pensar en reemplazar la leche por otro alimento; empezará por darle el pecho menos veces, sobre todo si las menstruaciones han reaparecido: el destete puede tambien tener lugar mas pronto.

El desarrollo progresivo de la denticion es un signo que indica á la madre que su hijo puede prescindir de su leche; es una prueba de que sus órganos digestivos han tomado cierta fuerza para digerir alimentos mas sustanciales.

Pero no deberá pensar de ningun modo en el destete, si el niño padece de los dientes, ó si está atacado de alguna enfermedad propia de su edad, á menos, sin embargo, que haya consideraciones mayores que hagan necesario el destete.

A medida que los dientes empiezan á trabajar las encías, el niño debe habituársele gradualmente á otra especie de alimentacion: desde el momento que rompen los dientes, hay posibilidad de soportar una alimentacion, compuesta algun tanto de carnes, ó de vegetales, de caldo, pan, leche, etc.

La mejor estacion para el destete es en la primavera, los meses de marzo y abril; y en otoño, los meses de octubre y noviembre. El invierno y el verano son épocas menos favorables á la salud de los niños.

Una vez empezado el destete, no se le volverá á dar el pecho á la criatura, ni por el dia ni por la noche, y prescíndase de las ideas teóricas que se han formado respecto á la cesacion gradual de la lactancia: hacer de otro modo, es no mirar, ni por la salud de la madre, ni por la del hijo. A menos de una razon escepcional, en caso de enfermedad, por ejemplo, la madre no debe jamás confiar su hijo á manos estrañas, porque ella mejor que nadie comprenderá los cuidados que en este caso exige el destete. Tampoco debe alejarse de su casa durante el destete: si realmente ama á su hijo, se conformará con este consejo; de ello será bien recompensada, porque sentirá aumentar su afeccion á medida que sea mas constante en llenar sus deberes de madre.

El medio mas fácil y mejor de destetar á un niño, es el de acostarle como siempre y no cambiar el método á que esté habituado, no teniendo mas cuidado que el de que no vea ni se le acerque el pecho; cuando se le ha negado una vez, no debe volvérsele á conceder; bastan cuarenta y ocho horas para acostumbrarle á esta privacion.—Dése al niño la alimentacion á la cual se le ha acostumbrado de antemano, y guardarse bien de estragar su apetito con golosinas y otras cosas parecidas.

Despues del destete, el régimen dietético del niño será simple y bastante abundante: se compondrá, como se ha dicho antes, de sopas de pan, de leche, pan, sustancias farináceas, como el arrow-root, tapioca, sagú, salep, patatas, pan con manteca, y de tiempo en tiempo un poco de carne de vaca, de carnero, de ave, etc.; pero que sus comidas sean bien arregladas. Para bebida, el agua fresca bastará.

Una vez que el niño no tome mas el pecho, la madre deberá abstenerse de comer salado ó con especias, si quiere evitar una sed demasiado pronunciada.

Deberá procurar la disminucion de la secrecion de la leche, privándose de comer sustancias demasiado nutritivas: dará la preferencia á los alimentos secos, y no beberá sino agua en corta cantidad.—Si los pechos se abultan y llenan de leche, fróteseles ligeramente con un pedazo de tocino, cúbraseles de algodon y tómese una dósis de *belladonna;* y si no resulta alivio, dése *rhus*. A fin de descargarlos, hay á veces necesidad de ordeñarlos.

Pulsatilla y *rhus* son los dos mejores medicamentos para quitar la leche. Se emplearán alternándolos y dándolos dos veces al dia.

CLAUDICACION Ó LUXACION ESPONTÁNEA DEL FÉMUR.

Todo el mundo sabe que hay niños que no pueden andar, porque tienen una pierna mas larga que la otra. En la parte superior del muslo, se forma alrededor de la articulacion un tumor, que produce mas tarde uno ó muchos abscesos. Esta enfermedad es muy difícil de curar: algunas veces es incurable, cuando tiene mucho tiempo de duracion, porque la articulacion ha sufrido un cambio de posicion orgánica, que ya no se la puede hacer entrar en las condiciones normales. Hé aquí por qué los padres deben poner la mayor atencion, á fin de poder llamar con tiempo á un médico homeópata, para que trate esta afeccion desde el principio. Se asegurará uno, preguntando al niño, si hay luxacion ó fractura del fémur, lo que, por lo demás, harán conocer igualmente el dolor y la hinchazon. En este último caso se dará *arnica* y se confiará el niño á un buen cirujano.

Pero si el mal sobreviene sin causa esterna, si no hay dolor, y el niño cojea al andar, y particularmente del muslo, dése en seguida *mercurius;* si no hay alivio al cabo de dos ó tres dias, *belladonna;* y algunos dias despues se dará de nuevo *mercurius*, y despues todavia *belladonna*, si no hubiese alivio la primera vez. — Cúidese de confiar cuanto antes el enfermo á un médico homeópata; si no le hay en las inmediaciones, consúltesele por escrito; y si aun faltase este recurso, ensáyese primero el dar *rhus toxicodendron*, dos ó tres veces, disuelto en agua y á cucharadas de las de sopa, una al dia hasta que haya alivio. Despues se darán *sulphur*, *calcarea carbonica;* y si esto no bastase, *colocynthis*. La claudicacion determina con frecuencia el adelgazamiento estremo, la *atrofia* de los niños. En este caso, el medicamento mas eficaz es *sulphur;* despues convienen algunas veces *calcarea*, *arsenicum* y *nux vomica*.

TARTAMUDEZ.

Cuando empiezan los niños á tartamudear, es el momento de corregir esta enfermedad, porque, mas tarde, es muy difícil remediarla. Es preciso no regañar á los niños, si no se la quiere aumentar. Deberá uno hacerlos aproximar hácia sí todos los dias, para enseñarlos á respirar lentamente, y á detener, por consiguiente, la respiracion todo el tiempo que puedan; como tambien á soltarla con lentitud, palmoteando con cadencia. Despues de esto se les harán pronunciar algunas palabras durante la espiracion, y se cuidará bien de no obligarles á hacerlo durante el tiempo de la inspiracion. El niño procederá á este ejercicio todos los dias durante muchos meses, y haciéndolo así concluirá por perder este defecto. En este caso, se pueden tambien usar útilmente algunas dósis de *belladonna;* y despues, *mercurius* ó *platinum; euphrasia* muchas veces, y despues *sulphur*.

ESTRABISMO.

Véase *Enfermedades de los ojos*.

DE LA VACUNACION Y VACUNA.

En la primera edicion de esta obra, he evitado hablar de la vacuna. Hanhemann y sus primeros discípulos no vieron en ella sino un ejemplo que probaba la ley homeopática. La enfermedad de la teta de la vaca (1) fué considerada por ellos como una enfermedad semejante á la viruela.—Mi opinion es algo diferente. No hay indicacion verdaderamente ortodoxa de similitud sino en la que resulta por la comparacion de los síntomas que de una parte suministra la enfermedad, y de otra, la accion patogénica en los remedios.—Yo no he visto nunca otra cosa en la vacuna que una accion tóxica, aun cuando se termine favorablemente. Si, pues, he levantado la voz contra la práctica de la vacuna, no era sino para proponer un plan en virtud del cual daba al antídoto de la viruela mas certeza y eficacia, y esta proposicion, por estraña é inaudita que pueda parecer, está, sin embargo, fundada en el raciocinio y en esperiencias recientes.

En el espacio de veinte años, los tres hechos siguientes estan fuera de toda duda:

1.° La vacuna preserva menos cada año de la viruela, que esta haya conservado su verdadero nombre ó que le haya cambiado.

2.° La vacunacion es seguida de enfermedades que se hacen cada vez mas frecuentes; principian con gravedad y bruscamente; duran largo tiempo, y son difíciles de curar

3.° Cada año sabemos curar mejor y con mayor certeza la enfermedad de las viruelas, por el método homeopático.

Hasta que el tratamiento homeopático de la viruela haya llegado al punto de perfeccion de que todos los casos que se presenten sean curados con certeza, debe continuarse vacunando, escogiendo de dos males el menor, y para preferir mas tarde el remedio mas seguro. Entre tanto, circunscribámonos á llenar estrictamente ciertas condiciones que pueden garantir á los niños del mas mínimo peligro y libertarles de la viruela.

(1) El cowpox ó viruela de la vaca es una pústula que se desarrolla en la teta de estos animales, y de los cuales se obtiene el virus vacuno que sirve para vacunar á los niños. (*N. del T.*).

Se tomará el virus vacuno del brazo de un niño sano, cuyos padres, la madre con especialidad, gocen de buena salud.—El virus se tomará en los últimos dias de la semana en que haya sido practicada la vacunacion. Es sobre el sesto ó sétimo dia que la pústula ha llegado al punto de su perfecto desarrollo; es decir, que el pus está todavia claro y transparente como el agua, y no está por consiguiente turbio ni purulento.

La pústula se pinchará con una aguja ó una lanceta, por su costado, justamente entre el punto céntrico y la aureola. Como el interior de cada pústula le forman muchas células pequeñas, no sale sino una gota: esta debe introducirse en el brazo del niño con la lanceta, que penetrará en él oblicuamente: cada pinchazo se hará sin despertar la sensibilidad, si se puede; no es cierto el que sintiendo el daño, hay mas seguridad de la eficacia de la operacion. El número de pinchazos no tiene importancia; uno basta como diez. Cuantos mas se den, mas tiempo estará el niño enfermo. Así no deben hacerse sino los necesarios en niños de tierna edad ó débiles de complexion.

La mejor época para vacunar es la comprendida entre el tercero y duodécimo mes, época en la que los dientes no han salido todavía. Si se practica en este tiempo, no debe hacerse sino una sola pinchadura.

Si fuese necesario ó se pudiera, se recoge y guarda el virus vacuno en tubos de cristal: así se les puede transportar seguros de que no se altera; pero en la mayor parte de casos, pierde su virtud preservativa.

Si la pústula se pincha despues del noveno dia, no debe jamás servir esta vacuna para vacunar á otros niños, porque ya está espesa, turbia y purulenta; todavía menos puede servir el *vus seco* ó en estado de *costra*. Los médicos que propagaban la vacuna hace cincuenta ó sesenta años, garantizaban la preservacion; pero era porque todas las vacunaciones las hacian indefectiblemente con *virus claro*.

No se puede negar que la vacunacion hecha con costras de vacuna no haya producido pústulas; pero tambien es cierto que así se producen enfermedades dificiles de curar, ó que la operacion no es suficiente para garantizar la preservacion; las pús-

tulas que provienen de la vacunacion con costras no siguen una marcha regular: unas veces van demasiado aprisa, otras demasiado despacio. Si la vacunacion con las costras no trae consecuencias peligrosas, es caso puramente accidental; no podemos asegurarlas de antemano, porque depende de la mayor ó menor alteracion acaecida en la costra empleada. Toda sustancia animal, mas ó menos pútrida, es peligrosa si se la emplea al interior; pero lo es mucho mas introducida bajo la piel, y por esta vía, en la sangre. No tenemos medio alguno de reconocer si una materia está mas ó menos pútrida; y no hay gran diferencia entre la costra de la vacuna y la que encierra un pus pútrido.

Así, pues, deséchese como vicioso y dañoso el método de vacunar con costras de vacuna.—Siempre que se pueda debe vacunarse de brazo á brazo y con las condiciones que acabamos de espresar.

Hahnemann ha propuesto dar á cada niño vacunado una dósis de *sulphur* inmediatamente despues de la formacion de la pústula, y si la erupcion se multiplicaba por el cuerpo cuando la pústula está ya seca, aconseja una nueva dósis.

Dése *aconitum* en la fiebre consecutiva á la vacunacion, si es de mal carácter, como se observa algunas veces.

El mejor remedio, confirmado por cientos de casos, contra las malas consecuencias de la vacuna, es *silicea*. Este medicamento es sobre todo útil si hay erupciones esparcidas aquí y allá; si las glándulas de los sobacos estan infartadas; si hay granos en la cabeza; en los infartos rojos, inflamados y supurantes, situados en los brazos, y estendiéndose algunas veces á la articulacion de las espaldas, que frecuentemente ponen en peligro á los niños; así como en los padecimientos de larga duracion; fiebre hética con sudores nocturnos, dartros esparcidos; granos rojos en la cara, y sobre todo en el cuello; y aun con convulsiones que se declaran una ó dos semanas despues de la operacion; así como en el derrame agudo que sucede á la estenuacion de la pústula.

Para estos diversos casos, bastará una sola dósis; rara vez es necesario el repetirla; si lo fuese, se disuelve un glóbulo

en medio vaso de agua; y se dará una cucharada de las de café todos los dias ó cada dos.

CAPÍTULO XIII.

ENFERMEDADES DE LA PIEL (1).

AFECCIONES ERUPTIVAS.

Del salpullido ó alfombrilla. Le hay de muchas especies. Cuando esta afeccion va acompañada de fiebre, el enfermo cuidará de no coger frio; sin embargo, no debe abrigarse mucho: estos dos estremos son nocivos. Si no hay fiebre, la enfermedad no tiene gravedad ninguna. Con todo es bueno evitar los enfriamientos, y si no ha podido hacerse, tómense en seguida remedios. Toda repercusion exantemática febril debe tratarse como la enfermedad misma; y contra las erupciones de un carácter indeterminado se emplearán, *ipecacuanha* seguida de *bryonia* ó *cuprum*.

Cuando reina epidémicamente en un punto una enfermedad eruptiva, y cuando ha atacado á una ó á muchas personas en la misma casa, y cuando al mismo tiempo otras personas caen enfermas con los primeros síntomas del mal, se dice entonces que la epidemia está en sus *prodromos*. En este estado de síntomas precursores del mal, se producen síntomas generales, se afecta el pecho, se hace difícil la respiracion; el enfermo esperimenta vértigos, desvanecimientos, temblores, debilidades de estómago, vómitos, retortijones y diarrea, agitacion, grande inquietud, debilidad y otros síntomas; en estos casos, dése *ipecacuanha*, que se repetirá algunas horas despues. Por este medio, se hará salir la erupcion, y se prevendrá la enfermedad.

Los niños, y algunas veces tambien los adultos, son atacados, particularmente á consecuencia de un enfriamiento, de una es-

(1) Las enfermedades de la piel por su frecuencia y variedades son dignas de un estudio sério: así, obligados por la naturaleza de nuestra obra á circunscribirnos, recomendamos muy de veras la obra publicada por el doctor Jahr, *Du traitement homœopatique des maladies de la peau, et des lésions extérieures en général*. Paris, 1850. Un vol. en 8.°.

pecie de erupcion que se caracteriza por manchas rojas, lisas y del tamaño de una cabeza de alfiler; son aparentes, y la piel está fria o caliente; son pruritosas, y pican por la noche, lo que turba el sueño; por la tarde hay escalofrios, y por la noche calor. Los niños estan entonces muy agitados, irritables; estan inquietos y lloran mucho.

En este caso, dése *aconitum*, que se podrá repetir despues de seis ó doce horas; y si al dia siguiente no hay alivio, dése *chamomilla*, y despues de algunos dias, *sulphur*, si es necesario. Despues de estos dos últimos remedios se presenta una transpiracion que no se debe contrariar.

DE LA URTICARIA.

Consiste en una erupcion, ya lisa y plana, ya elevada y semejante á las picaduras de ortiga, acompañada de picazon y picotazos, como causados por pulgas, particularmente cuando el enfermo se mete en la cama, cuyo calor no tarda en agravar el mal. Su invasion va precedida de falta de apetito, náuseas, vómitos, sed, lengua súcia. En algunos casos la piel está muy ardorosa y seca, y el pulso generalmente acelerado.—Esta afeccion es causada de ordinario por faltas de régimen, con frecuencia por el uso de mariscos, ó por el de almendras amargas, vinagre, ensaladas, pepinos, miel, etc.

Aconitum, si la erupcion va unida á gran fiebre, con piel ardorosa y seca, sed, lengua súcia, pulso duro y vivo, agitacion y ansiedad.

Dulcamara, si proviene del frio ó de la humedad, por un tiempo húmedo, ó cuando va acompañada de fiebre, gusto amargo de la boca, diarrea nocturna, lengua súcia, y además prurito violento y ardoroso.

Pulsatilla, cuando reconoce por causa una mala alimentacion, y al mismo tiempo hay soltura de vientre, por la mañana.—Este remedio se adapta á las mujeres y personas de carácter amable.

Rhus, cuando es debida al estado particular de la constitucion y que la invasion es provocada por alguna cosa no acostumbrada en la alimentacion.

Bryonia, si la urticaria desaparece repentinamente de la su-

perficie de la piel y á esto se une dificultad de respirar y dolor de pecho, etc.

Belladonna convendrá, si la erupcion va unida á un dolor de cabeza violento y rubicundez de la cara; si los niños gritan mucho; si las manchas son de un rojo amarillento, y si el rascarse hace cesar la comezon.

Apis mellifica, si las manchas son de un rojo color de vino, ó pálidas ó transparentes, con mucha hinchazon, prurito, latido y ardor, si no se puede soportar el frote, y que se esperimenta alivio por frotamientos rudos, si los niños tienden con facilidad á la perversidad.

Hepar se da cuando hay afeccion catarral, principalmente romadizo, y peor en un lado que en el otro; si la escrecion comienza por los brazos y el pecho; agravacion al aire libre, en las personas de un carácter violento é irritable.

Cepa, si al mismo tiempo hay coriza, si la erupcion empieza por los muslos; mejoria al aire libre; en las personas que con facilidad se aletargan, que son miedosos y muestran ansiedad.

Nux vomica, si la urticaria es debida al uso de bebidas alcohólicas.

Arsenicum, si es causada por el uso de frutos verdes, ó si en los casos graves, es peor por la noche; unida á una tos semejante al croup; conviene tambien en los casos de repercusion.

Calcarea, cuando la erupcion es mas manifiesta despues de lavarse con agua fria, ó que reaparece súbitamente.

Basta algunas veces tomar una gota de espiritu de alcanfor puesta en un terron de azúcar para disipar esta afeccion, cuando ha sobrevenido despues de haber tomado frutos ácidos ó vinagres.

Toda aplicacion esterna debe evitarse, tanto en esta erupcion como en cualquiera otra. Una repercusion podria traer consecuencias temibles.

En las formas crónicas de esta enfermedad, empléense segun los casos, *calcarea*, *lycopodium*, *causticum*, *sulphur* y *carbo vegetabilis*.

SARAMPION.

Al sarampion preceden generalmente síntomas catarrales, tales como lagrimeo, mucosidades nasales; tos corta, seca y fatigante; los ojos se inundan de un líquido enteramente particular, y se inflaman mas ó menos.

La fiebre es á veces muy intensa, y sobrevienen frecuentemente náuseas y vómitos con dolor presivo de estómago; los ojos estan muy sensibles á la luz; tos violenta con ronquera, y dificultad en la respiracion, con sensacion penosa de tension en el pecho.

En el espacio de dos á cinco dias, se verifica una erupcion de pequeñas manchas rojas, de una forma irregular, que se elevan muy poco sobre la piel.—Se observan las primeras señales del sarampion en la cara desde luego, en la frente y sienes; despues se estienden sucesivamente poco á poco por toda la cara, cuello, pecho y miembros.

Ejerciendo con el dedo una ligera presion sobre las manchas, la rubicundez desaparece para volver despues, pero con la particularidad que reaparece del *centro á la circunferencia*, en tanto que sucede lo contrario en las otras enfermedades semejantes, que la rubidundez vuelve á aparecer de la circunferencia al centro.

El sarampion cesa poco á poco á partir del quinto al sesto dia, y desaparece progresivamente y en el mismo órden. La piel se cubre de escamas que caen en forma de harina, y los síntomas catarrales desaparecen igualmente.

Aconitum es el remedio principal en esta enfermedad; está principalmente indicado para la fiebre acompañada de piel ardorosa y seca, con la cabeza quemante, vértigos, rubicundez de los ojos, horror á la luz demasiado viva.

Pulsatilla, si predóminan los síntomas catarrales y la erupcion se verifica lentamente.—Si hay abatimiento, dése *sulphur*, y vuélvase inmediatamente á *aconitum*. Se puede, segun los casos, alternar *aconitum* y *pulsatilla*.

Belladonna conviene si la garganta se obstruye, hay sed, dificultad de tragar, dolores lancinantes y punzantes en la gar-

ganta; si hay tos seca, hueca ó espasmódica, agravacion nocturna y estertor mucoso; si sucede que la erupcion cesa de salir y que hay al mismo tiempo dolor de cabeza y gran inflamacion de los ojos; congestion de la region cervical.

Euphrasia cuando la afeccion catarral predomina, con fluxion é inflamacion de los ojos y lagrimeo abundante; si al mismo tiempo la fiebre aumenta, altérnese este remedio con *aconitum*.

Ipecacuanha, muy conveniente para remediar los vómitos, como tambien la dificultad de la respiracion.

Bryonia, cuando la erupcion es incompleta, ó cuando hay congestion pulmonar con dolores lancinantes y agudos, que se aumentan inspirando profundamente; tos seca y vibrante.—*Sulphur*, en caso de congestion ó inflamacion de los pulmones; *arsenicum*, si el mal ó el vómito y la opresion resisten al uso de *ipecacuanha*. En los casos mas graves, con síntomas tifoideos, se empleará con utilidad *arsenicum*, *bryonia*, *phosphorus*, ó *rhus*.

Con frecuencia las enfermedades consecutivas al sarampion, son mucho mas peligrosas que él mismo, por lo que debe ponerse gran cuidado en el tratamiento de esta enfermedad.

En los niños escrofulosos, se ven desarrollar inflamaciones é infartos glandulares, especialmente en el cuello; los ojos son con frecuencia atacados de enfermedades difíciles de curar; y de todas, la mas grave, es la tisis pulmonar.

Para la tos consecutiva al sarampion, dése *bryonia*, *sulphur*, *causticum*, *hyoscyamus*, *drosera* y otros remedios recomendados en la tos. (Véase *Tos*). Los infartos de las glándulas del cuello reclaman *arnica*, *dulcamara* ó *mercurius*. El ardor y picazon de la piel, *nux vomica*, *sulphur* y *arsenicum*. La sensibilidad de la piel, *mercurius*.

Cuando el sarampion reina epidémicamente, el uso de *pulsatilla* cada dos ó tres dias, desde el primer síntoma de invasion (estado catarral), puede librar de la enfermedad, ó al menos atenuar sus efectos, si no se la evita.

FIEBRE ESCARLATINA.

En la fiebre escarlatina la piel está encarnada ó de un rojo amarillento, como el color de un cangrejo cocido. La erupcion

tarda cerca de una semana en su desarrollo, y se termina por descamacion.

Principia con náuseas y vómitos; se declaran calofrios ligeros, con sensacion de reptacion sobre la piel, que está ardorosa; hay sed, y frecuentemente dolor de cabeza y mas ó menos soñolencia. La erupcion principia por las partes cubiertas, y en seguida se estiende por las demás.

La boca y la garganta ostan rojas; la lengua está generalmente cubierta de una capa blanquecina, y punteada en su estremidad.

Algunas veces la garganta está muy atacada, y los síntomas de ella son, desde el principio, bastante graves. Las amigdalas estan infartadas; toda la garganta enferma, y se pone de color gris, terroso ó amarillento; toma un tinte negro y la respiracion es mala.

El fondo de la garganta está algunas veces de color rojo oscuro; hay infarto considerable; se declaran ulceraciones y gangrena.

Algunas veces se establece un flujo por la nariz, ojos y oidos, de mucosidades corrosivas; las glándulas sublinguales y del cuello se inflaman é infartan.

En estas circunstancias, la escarlatina no aparece en la piel, no se verifica la erupcion y el enfermo corre grave riesgo.

La escarlatina es frecuentemente seguida de hidropesía, de diarrea, de bronquitis, de tubérculos en los pulmones, y otras enfermedades muy graves.

Aconitum debe administrarse desde el principio, antes que se haya verificado la erupcion, en tanto que la fiebre sea intensa, pulso vivo, cabeza ardorosa, piés y manos frios; inquietud en los dedos y en todo el cuerpo.

Belladonna, en la forma simple de la fiebre escarlatina. Este remedio conviene inmediatamente que la lengua y la garganta sean atacadas de sequedad y ardor, y que sufran gran alteracion con dificultad de tragar; cuando la rubicundez aparece en la garganta y en la lengua, con ó sin manchas ó escoriaciones, puntos blancos ó mucosidades filamentosas; infarto de las amigdalas; tension de las mejillas y del cuello; delirio.

Mercurius despues de *belladonna*, cuando esta no ha ocasionado un cambio favorable, y que hay ulceracion en las amigdalas, con aumento de mucosidades, é hinchazon de la lengua, de la garganta y amigdalas.

Lachesis, si los niños estan tristes é irritados, si pegan á sus nodrizas y echan á todo el mundo de su lado.

Arsenicum, si las ulceraciones de la garganta se ponen lívidas en su borde y dan mal olor; gran sed, insomnio y postracion estrema de fuerzas.

En la forma maligna, *arsenicum*, *lycopodium* y *phosphoricum acidum* pueden prestar grandes servicios.

Se ha recomendado frotar á los enfermos dos ó tres veces al dia con tocino; á los niños les gusta mucho este género de fricciones, y cuando de ellas tienen esperiencia, no piden nada mejor.

Las enfermedades consecutivas á la fiebre escarlatina son mucho mas peligrosas que la misma enfermedad. — Si en los niños se declaran infartos, particularmente en el cuello, dése *rhus;* si se infartan las glándulas de ambos lados del cuello, y con *rhus* no se ha logrado buen resultado, dése *arsenicum;* si las glándulas revientan y dan una materia clara y mala, *calcarea*. — Para estos diversos casos, llámese á un médico homeópata.

Es de la mayor importancia garantizar los enfermos y los niños, sobre todo de enfriamientos y desarreglos en el régimen. Desde que la descamacion empieza, hay que precaverlos del aire libre. Este es el momento mas propio al contagio. ¡Que los demás lo eviten! Los niños puede bañárseles en agua de salvado; se les cubrirá de franelas y no harán ejercicio sino en el cuarto. Podrán comer fruta, manzanas sobre todo, y nada de grasa.

Si acaban de resfriarse, y todo el cuerpo se estremece, dése *arsenicum* ó *bryonia;* algunas veces, despues, *belladonna* ó *calcarea*. Si se resienten de la frescura, *carbo vegetabilis*. Si se quejan de calor, y no pueden estar en una pieza caliente, y particularmente si las orinas forman un pequeño sedimento blanquecino, ó se espesan mientras estan calientes, como con clara de huevo, dése *apis mellifica*.

Belladonna puede considerársele como el remedio preserva-

tivo de la fiebre escarlatina epidémica; y como agente modificador de la enfermedad, si uno es atacado de ella. — Basta tomar una dósis un dia sí y otro no, desde la aparicion de los síntomas.

ESCARLATINA FALSA.

Se distingue de la precedente en que la erupcion es de un color opaco y casi violeta, que la impresion del dedo no deja marca blanca, y que la piel se cubre de granos miliares que se perciben muy bien pasando la mano por encima.

Las personas que padecen una vez esta afeccion, no por ello quedan libres de volverla á tener.

El mal de garganta, en la escarlatina falsa, no es tan grave como en la verdadera. — Puede aun existir sin erupcion, y á su principio y á su declinacion.

Aconitum basta generalmente para disipar esta afeccion, á menos que no haya complicacion con otras enfermedades.

Coffea conviene en algunos casos, despues, ó alternada con *aconitum*, si hay insomnio y agitacion, ó se unen dolor de cabeza ó dolores en las estremidades.

Belladonna, si hay complicacion con la fiebre escarlatina, mal de garganta, y afecciones de la cabeza, etc.

Ipecacuanha, seguida de *pulsatilla*, si es necesario, cuando hay náuseas, vómitos y diarrea.

Bryonia, cuando hay congestion de cabeza, con respiracion precipitada, dolor, etc. — Se da con ventaja este remedio despues de *ipecacuanha*.

VIRUELA LOCA.

Esta erupcion es precedida durante uno ó dos dias de mas ó menos fiebre, náuseas ó vómitos, etc.

Puede pasar, en general, sin necesidad de socorros del arte. Sin embargo, si se declara fiebre intensa, una dósis ó dos de *aconitum* bastan; si hay congestion de cabeza, con cefalalgia, dése *belladonna*. Si la erupcion es considerable, *tartarus emeticus* ó *mercurius*; el uno y el otro son muy útiles.

VIRUELA.

Es la afeccion mas repugnante de todas las que el hombre puede padecer. Se comunica, como las enfermedades eruptivas, por contagio y ataca raramente mas de una vez á la misma persona durante su vida.—El periodo de incubacion, que es el comprendido entre el momento del contagio y el en que se manifiesta la fiebre, dura diez ó doce dias en general; los términos estremos de este periodo se encuentran entre el sétimo y vigésimo dia.—La fiebre empieza por calofrio, y se unen todos los síntomas conocidos: dolores en el dorso, en los huesos; laxitud general, calor y sequedad de la piel, sed, tos, dolor epigástrico, fotofobia, cefalalgia intensa con delirio, postracion de fuerzas, etc.; despues de cuarenta y ocho horas de fiebre, se declara la erupcion, que empieza siempre por la cara y frente. El primer dia, la erupcion no está caracterizada; es al siguiente que se manifiesta claramente por la forma y elevacion de los granos. El cuarto dia se llenan; en un principio de serosidad transparente, su centro se deprime y no tardan en ponerse de un azul nacarado, despues de un color amarillo mas ó menos pronunciado. la supuracion se establece el octavo dia. Desde este momento, la fiebre decae, y con ella los síntomas agudos del mal, y á la que reemplaza el trabajo de la disecacion de las pústulas, que dura catorce dias, si la enfermedad sigue una marcha regular.—Cuando la enfermedad reina epidémicamente, el caso se complica, y adquiere una gravedad que aquí no debemos detallar.

La **varioloide** es una enfermedad que no es otra cosa que una atenuacion de la viruela, y contra la cual ha fracasado la vacuna y la inoculacion. Es benigna en su marcha y duracion, y rara vez deja cicatrices. Su tratamiento es el de la viruela; solamente que debe ser menos enérgico.

Tratamiento.—El cuarto del enfermo se ventilará con cuidado y no debe estar muy caliente; se le tendrá á media luz, sobre todo durante la erupcion. Los remedios que hay que emplear son:

Aconitum en los síntomas inflamatorios y al principio, cuando

hay movimientos congestionales sobre diversos órganos, sangre por las narices, ojos inyectados, plenitud de pecho y palpitacion del corazon, entorpecimiento é insomnio; sobre todo insomnio *antes de la erupcion*.

Belladonna, si hay delirio con cefalalgia y fotofobia, antes y durante la erupcion de los granos; cara roja; horror al ruido.

Bryonia, si el dolor de cabeza y el dorsal continuan, con irritacion de estómago, tos, constipacion, ó si la erupcion es difusa con sensacion, como si las carnes estuviesen magulladas.

Variolinum es un remedio muy importante: se dará una ó dos dósis; y despues *rhus*, *hepar* ó *sulphur*.

Mercurius con mal de garganta, ulceraciones en los ojos y narices, aliento fétido, transpiracion, diarrea.

Rhus, remedio importante hácia el fin del período febril y durante el trabajo de la erupcion.

Sulphur, cuando las pústulas se llenan y hay fuerte comezon.

Tartarus emeticus, con sopor, con bostezo, frialdad y viscosidad de la piel, ó dolor de estómago en el momento de la erupcion.

ERISIPELA.

Es ya regla bien antigua el que nada de graso ni húmedo puede convenir en esta afeccion. Toda fomentacion ó cataplasma es peligrosa, y un médico de la antigua escuela, por poco racional que sea, los escluirá. No deben aplicarse sino tópicos secos, tales como el algodon en rama, con el que se cubren las partes afectadas; la *harina de centeno* y el *almidon en polvo* calman la picazon.

Aconitum está indicado en los casos que se declara mucha fiebre, que la piel está caliente y seca, con sed.

Belladonna en la erisipela con dolores agudos, lancinantes, calor, palpitaciones dolorosas; rubicundez que empieza por una mancha pequeña que se estiende en todos sentidos; intumescencia. Conviene particularmente en la erisipela de la cara; hinchazon tan escesiva que cubre los ojos y oculta las facciones de la cara; dolor de cabeza; piel caliente, seca, insomnio y delirio.

Rhus, si se manifiesta por placas grandes ó pequeñas, con ampollas.

Bryonia, cuando la erisipela ataca las articulaciones y que el movimiento aumenta el dolor. *Sulphur* conviene algunas veces despues de *bryonia*.

Lachesis, si las ampollas se ponen amarillas ó azules.

Apis mellifica, si quema y pica, y si los enfermos temen el tacto; mal humor; el calor del cuarto incomoda.

Pulsatilla despues de *rhus*, particularmente en la erisipela ambulante, cuando la rubicundez se presenta en un sitio despues de haber desaparecido de otro; que la piel está de color rojo azulado; si se estiende á las orejas, si se declara despues de haber comido ciertas cosas (de las que se han mencionado siempre que se ha hablado de *pulsatilla*), y cuando hay predisposicion adquirida.—*Bryonia* y *rhus* convienen tambien en esta especie.

Arsenicum, cuando la erisipela toma un tinte azulado, con tendencia á la gangrena, acompañada de gran postracion.

Carbo vegetabilis, se administra algunas veces despues de *arsenicum*.

Hepar, *mercurius* y *phosphorus* convienen cuando la erisipela degenera en absceso, que es una de sus terminaciones.

Arsenicum y *sulphur*, cuando pasa al estado de ulceracion.—En ciertos casos de forma crónica se puede servir con utilidad de *silicea*, *sulphur* y *hepar*; pero entonces vale mas consultar con un médico homeópata.

Si la erisipela se repercutiese, dése *cuprum*, sobre todo si despues de haber tenido una invasion benigna, reaparece con mas violencia.

Todas las afecciones crónicas de la piel, como herpes, úlceras saniosas, etc., no pueden ser tratadas fructuosamente sino por un médico homeópata.

Casi siempre son nocivos los remedios esternos, y por consiguiente no deben usarse sino rara vez. Desde el principio deben administrarse interiormente los medicamentos, teniendo muy en cuenta el género de vida del enfermo, porque la causa de estas afecciones está ligada ordinariamente á los hábitos viciosos que se han contraido en el régimen.

El enfermo debe bañarse y lavarse con frecuencia, y al mismo tiempo beber mucha agua, porque esta, al salir del cuerpo, siempre arrastra consigo algunas impurezas; debe abstenerse de alimentos fuertes, ni demasiado cocidos; usar con moderacion de la sal, y del azúcar á discrecion.

DE LA PICAZON.

Estos dolores pruriginosos son generalmente dependientes de otros padecimientos que es necesario tener en cuenta para dirigir el tratamiento convenientemente. Cuando no haya otros síntomas mas que la picazon, deben ensayarse primero para calmarla fricciones secas y lociones de agua caliente ó de jabon. Si no fuere suficiente, dése *sulphur*.

Si el prurito se siente solo en una ó muchas partes aisladas, obligando á rascarse hasta hacerse sangre, puede darse una untura de aceite fresco de olivas, echándole sobre la parte y frotándola con la mano hasta la sequedad. Si esta incomodidad se presenta especialmente por la noche, pueden lavarse las partes afectadas por la tarde con aguardiente. Si la picazon es universal y recae en una mujer ó en un niño, puede espolvorearse todo el cuerpo con polvos de almidon. Si nada de esto bastase, hágase una mezcla de alcanfor y almidon, ó simplemente de espíritu de vino alcanforado, y despues de haber dilatado en agua el uno ó el otro, lávese con ella la parte pruriginosa.

La mayor parte de las afecciones pruritosas serán tratadas con mas seguridad y mejor éxito con remedios internos. Cuando comienzan despues de haberse desnudado, dése *nux vomica* ó *arsenicum*. Si despues de acostarse se siente un prurito como si picaran pulgas, y este desaparece rascándose, dése *ignatia*. Cuando no incomodan hasta despues de haberse calentado bien en la cama, *pulsatilla;* y si no bastase, dése *mercurius*, particularmente si la picazon molesta durante toda la noche. Si con estos medios no hubiese mejoría, dése algunos dias despues *sulphur*, y mas adelante *carbo vegetabilis*. Si acompaña al prurito una violenta quemazon, dése *rhus* ó *apis mellifica* y despues *hepar;* si despues de rascarse sangra mucho la piel, dése *mercurius* y *sulphur* alternativamente cada ocho dias, hasta la curacion completa.

SARNA.

Ninguna dificultad ofrece el hacer desaparecer ésta erupcion, ni se necesita una gran ciencia para obtener su curacion aparentemente; pero toda repercusion da lugar á otra enfermedad que puede manifestarse despues de quince ó veinte dias, ó al cabo de muchos años, con la particularidad de que cuanto mas tarde en manifestarse, tanto mas difícil es su curacion. Por consiguiente, es muy imprudente esponer á los enfermos á tanto peligro, sin evitar por esto que los padecimientos sean despues mas incómodos.

Entre las especies de sarna que atormentan al hombre, hay una producida por la presencia de un insecto microscópico que se aloja bajo la epidérmis; hace un surco, y allí deposita sus huevos, de aquí la erupcion de pequeñas vesículas características de la sarna. En los individuos que tienen gran limpieza, se observa esto desde el primer dia; se puede ver muy distintamente el surco trazado por el insecto, sin otro medio que sus propios ojos; pero para ello se necesita tener cierta esperiencia. — Un buen medio de preservacion y proteccion es el bálsamo de la Meca (1); basta poner en la cama algunas ramitas de esta planta. El bálsamo del Perú, meneado con agua, hace huir los insectos y previene la infeccion. Pero si la infeccion se ha manifestado ya, empléese la flor de azufre disuelta en espíritu de vino: se tomará una cucharada de las de tomar café, de esta disolucion, que se mezclará con cuartillo y medio de agua para lavarse mañana y tarde las partes atacadas de sarna. Si no resulta alivio, se carga mas de azufre la disolucion; si se nota el surco del insecto, lávesele con un poco de alcohol. — Si los granos son gruesos y llenos, lo mejor es tratarlos con agua mercurial. — En el caso que estas diversas lociones resulten insuficientes y que no haya insectos, empléense los remedios siguientes:

Mercurius, y pocos dias despues *sulphur*, y aun alternados; si

(1) *Amyris* ó *Bálsamodendron opobalsamum*, árbol de la Arabia, que da el bálsamo de Judea ó de la Meca. (*N. del T.*).

se declara mejoría, no es necesario tomar demasiadas dósis; si no alivian, pásese á los remedios siguientes:

Carbo vegetabilis un dia si y otro no, si la sarna es seca y los granos pequeños, ó *hepar* una vez tarde y mañana.

Si las pústulas son gruesas y húmedas, tómese *mercurius*, despues *sulphur*, y en seguida *causticum* tarde y mañana, en solucion.—Si las pústulas son estensas y se ponen amarillas y azules, tómese *lachesis*, y repítasele en tanto que haya esta agravacion.

Si la sarna desaparece repentinamente, tómese *sulphur* y *arsenicum* hasta que reaparezca (1).

TIÑA (2).

Cuando independientemente de la cabeza, se manifiesta esta enfermedad en el cuello, la cara y los ojos, poniéndose estos

(1) En caso de no ser la sarna producida por el acarus (que así se llama el insecto que el autor menciona), el mejor es *Pediculus capitis*, de cuyo medicamento se disolverán en agua unos cuantos glóbulos de la sesta dilucion para tomar á cucharadas, una por la mañana y otra por la tarde durante seis dias; se descansa luego tres, y si se notase alivio, se vuelve á tomar el mismo medicamento y en la misma forma, solo que de la 18.ª dilucion; se vuelven á descansar tres dias, y siguiendo la mejoría, se vuelve á tomar el medicamento del mismo modo, pero de la 30.ª dilucion, y así sucesivamente de la 100.ª y 200.ª hasta la curacion. Caso de ser la sarna producida por el acarus, se toma el *Pediculus* al interior y al esterior, y se usa el procedimiento indicado por el autor: este método aconsejado por el Dr. Mure, autor de la patogenesia del *Pediculus*, produce escelentes resultados. Es popular entre la marinería coger los piojos vivos, ponerlos en infusion en agua fria y luego beberse esta agua, logrando así curarse la sarna.

(*N. del T.*).

(2) La última edicion francesa trae la nota siguiente:

«Bien que en el último capítulo se haya tratado de esta afeccion, creemos que no debemos dispensarnos de reproducir aquí los detalles que sobre la tiña hemos publicado en la precedente edicion. Los motivos de esta determinacion serán apreciados por todos, y esperamos lo sean por el mismo Dr. Hering.

«La tiña es una afeccion que merece de parte de los médicos

rubicundos y dolorosos, dése *hepar sulphuris;* si las glándulas del cuello y de la nuca se infartan, se ponen rojas y dolorosas, dése *bryonia;* si solo estan duras y sin dolor, dése *dulcamara.* Si la tiña es húmeda y huele mal, dése *staphysagria*, y despues

mas atencion que desdeño. ¿Y por qué? Porque siempre ha sido mas difícil estudiarla y conocerla que declararla súcia y horrorosa; tratarla racionalmente que entregarla á los medicastros de toda especie.—Una enfermedad que ataca á los niños, sobre todo á los niños pobres, cuya marcha lenta é incomprensible detiene el desarrollo orgánico, y que ofrece formas esteriores tan variadas como variables, debia, sin embargo, parecer digna de ocupar sériamente á los príncipes de la ciencia, porque abraza una cuestion complexa de fisiología médica.—Pero no, las cosas humanas van tan lentamente, que falta el tiempo para meditar sobre las cosas de la naturaleza. Esta marca de desprecio que tiene sobre sí la tiña, no proviene de otra cosa sino de haberse mostrado rebelde á los agentes curativos que en todo tiempo se han empleado para tratar de combatirla; y esta rebeldía ha parecido tan exorbitante, que le ha valido ser espulsada de la medicina oficial. Entregada á un empirismo sin límites, es decir, á una práctica ciega que inspira una esperiencia inculta y casi salvaje, no ha sido tratada en algunos hospitales sino por las hermanas de la caridad, faltando así á las reglas del deber que obligan á los médicos de los hospitales tratar indistintamente á todas las enfermedades, y cuidar igualmente á todos los enfermos. Los pobres niños tiñosos, tratados sin regla, se les somete á tratamientos mas ó menos caprichosos, y frecuentemente á la operacion cruel del casquete, especie de imitacion del desuello de cabeza que hacen los salvajes de América.—La homeopatía, cuyos beneficios se estienden á todas nuestras miserias, se ocupa de la tiña, y ha propuesto medios curativos siempre seguros, siempre humanos. A los que se indican en diversos pasajes de esta obra, somos dichosos en poder añadir aquí una pequeña clínica que nos ha sido comunicada, con una cortesía y bondad perfectas, por una persona cuya modestia nos ha impuesto la obligacion de suprimir el nombre.—Contiene detalles prácticos que pondrán al lector al corriente del método de aplicacion que conviene en esta interminable enfermedad.

« PEQUEÑA CLÍNICA DE LA TIÑA.

»1.° **Tiña favosa.** — Pústulas en forma de arcaduz de noria, costras secas, blanquecinas, incrustadas en el cuero cabelludo. Cuando se reunen muchas pústulas ya antiguas, pierden la for-

rhus toxicodendron. Si la exudacion es corrosiva y produce ulceraciones, dése *arsenicum*, y despues *rhus toxicodendron*; sobre todo si la tiña ocupa la nuca. Estos remedios se repetirán cada dos ó tres dias, caso que no haya mejoria, ó bien agravacion. Pueden tambien disolverse en agua algunos glóbulos de estos

ma característica de la tiña favosa, que es de presentar depresiones en forma de arcaduz de noria; pero los últimos caractéres enunciados antes bastan para reconocer si es favosa la tiña; y cuando se empieza el tratamiento homeopático, como se manifiesta al principio una agravacion, se ven aparecer pústulas frescas perfectamente caracterizadas; cuando luego mas tarde la curacion principia á efectuarse, las mismas pústulas pierden su carácter, y no son mas que pequeñas costras delgadas y chatas. — Es raro se encuentren piojos con este género de tiña. —Sobre cien casos de tiña, hay diez de tiña favosa.—Si la afeccion no es muy antigua, y no ocupa mas que una parte del cuero cabelludo, es necesario un tratamiento de *ocho* á *diez meses;* pero si es muy crónica y está enfermo todo el cuero cabelludo, es preciso contar *dos años* al menos. —El medicamento que me ha parecido superior á los demás, sin comparacion alguna, es *staphysagria*, alternada con *sulphur*. En algunas circunstancias, *arsenicum* podrá ser empleado con eficacia; pero entonces creo que es preciso que esté muy indicado por los demás síntomas mórbidos que presente la economía entera.

»2.° **Tiña granulosa.** — Granos esparcidos, costrosos, de un amarillo oscuro, un poco hundidos, afectando prontamente una gran parte del cuero cabelludo y reuniéndose en forma de anchas placas. Los piojos pululan. —Se notan algunas veces pústulas favosas que se mezclan con la tiña granulosa. — Estas dos especies de tiñas parecen tener gran relacion en su causa primitiva. En esta tambien es *staphysagria* el medicamento que parece ser específico: de 100 casos en 70. — El tratamiento en general es de *cinco* á *seis meses* lo mas.

»3.° **Tiña amiantácea.**—Capa blanquecina, algunas veces muy espesa, pero seca y farinácea; que cae en polvo y en pequeñas películas. *Graphites* ó *calcarea*, alternada con *sulphur*, son los dos medicamentos que me han parecido los mas eficaces. Son, creo yo, los síntomas generales de la economía entera los que deben fijar la eleccion entre estos dos medicamentos.— A *graphites* debo una cura muy buena, operada en un jóven de quince años. — Bastan seis ú ocho meses de tratamiento. — La proporcion creo que es de 2 por 100. No he notado piojos.

»4.° **Tiña mucosa.** — Supuracion abundante del cuero ca-

medicamentos para humedecer con ella los bordes de la tiña.—Si a enfermedad ocupa toda la cara, y la picazon es universal, cubriéndose al mismo tiempo la cabeza de un grueso casquete de costras, dése *antimonium crudum* 3, en dilucion acuosa cada dos ó tres dias. Si la picazon es tan fuerte que obliga á los niños á

belludo, con ó sin costras; el medicamento principal es *lycopodium*, solo ó alternado con *sulphur*.

»Frecuentemente menos de un mes de tratamiento basta para la curacion. — La proporcion es de 5 por 100.

»5.° Existe un género de **tiña de un amarillo verdoso,** un poco parecida á la tiña granulosa en cuanto á la forma, bien que haya pocos granos esparcidos y que se reunan prontamente en una sola costra; difiere esencialmente, y no se encuentra sino en los rubios.—Es mas difícil de curar que la granulosa. —No puedo indicar el remedio mejor, porque aun no me he fijado en ello. *Graphites*, en una circunstancia, fué muy eficaz. — La proporcion es, poco mas ó menos, de 2 por 100.

»6.° **Afecciones peliculosas** (tiña furfuracea) de formas diferentes, que no he podido aun estudiar bastante.—Esta forma de tiña es tal vez mas rebelde que la tiña favosa. Si las peliculas son blancas, secas, bastante parecidas á las que se desprenden en la tiña amiantácea, *sulphur* y *calcarea* alternados serán, en general, los mejores medicamentos; pero estas afecciones peliculosas estan, en su mayor parte, unidas á escoriacion del cuero cabelludo y á ligera resudacion; algunas veces á costras rugosas y espesas.

»*Rhus* es, creo, uno de los principales medicamentos contra este género de afeccion, que se encuentra con mas particularidad en los morenos. — Contra los dartros húmedos, costrosos, peliculosos, fijados particularmente en la nuca, encuentro que *petroleum* es un remedio eficaz. — La proporcion es poco mas ó menos de 15 á 20 por 100.

»7.° Se presenta gran variedad de tiñas que no afectan un carácter bien marcado y particular. — Toca al observador seguir el tratamiento que, segun las analogías, convenga mejor. Las tiñas cambian algunas veces de forma, y otras presentan, simultáneamente, dos distintas formas.

»La tiña va siempre acompañada de infarto mas ó menos considerable de las glándulas de la nuca y del cuello; los medicamentos indicados para la forma que haya revestido la tiña, bastan ordinariamente contra esta infartacion. Cuando persiste, despues de la curacion del cuero cabellado, no he hecho frecuentemente otra cosa que continuar uno ó dos meses el mismo

rascarse hasta hacerse sangre, debe impedírseles que se hagan mal, sujetándoles las manos por medio de una especie de camisola. La picazon mas molesta se atempera por el uso esterno de una ligera infusion de saúco, en la cual se mojarán unas compresas y se aplicarán á las partes pruritosas, continuando al mismo tiempo la administracion de los medicamentos al interior.

tratamiento; otras veces he dado *barita carbonica;* pero no he tenido ocasion de notar que fuese preferible dar este medicamento.

»**Tratamiento.** — He dado siempre los medicamentos á la dilucion 12.ª, escepto *sulphur* y *rhus*, que me ha parecido muchas veces preferible emplearlos á la 30.ª — La dósis ha sido de 3 á 4 glóbulos en una cucharada de agua cada cinco dias; me ha parecido que dándola cada ocho dias la curacion se hacia mas lenta; y por otra parte no me ha parecido conveniente darla mas á menudo de cinco dias, pues hay que dejar tiempo á los medicamentos para que obren. — Solo en las tiñas mucosas con supuracion abundante, he dado *lycopodium* muchas mañanas seguidas.

»Me parece indispensable alternar el medicamento mas apropiado á la afeccion que hay que combatir, con *sulphur*, porque: 1.° todos los niños atacados de tiña son mas ó menos escrofulosos, y que *sulphur* es uno de los medicamentos mas esenciales en esta afeccion; 2.° porque *sulphur*, obrando sobre la piel, impide la desaparicion demasiado repentina del sintoma cutaneo y contribuye tambien poderosamente á la curacion radical; 3.° porque, en fin, me parece que los otros medicamentos producen mas efecto alternados con *sulphur* que solos y sin medicamento intercurrente. En el principio del tratamiento hay una agravacion cuyo término medio es de un mes, poco mas ó menos, segun que las glándulas del cuello estan mas ó menos infartadas. — Bajo la influencia del tratamiento, el color de la tez de los enfermos, que es pálido y enfermizo generalmente, se vuelve fresco y bueno, y anuncia la salud. Frecuentemente he encontrado al mismo tiempo dartros en las diferentes partes del cuerpo, ó erupciones de mala naturaleza; asi como tambien diarreas frecuentes ó soltura crónica de vientre. Todos estos sintomas disminuyen ó desaparecen enteramente bajo la influencia del mismo tratamiento.

»**Tratamiento higiénico.** — Cortar el pelo, al menos en la parte enferma; procurar tener limpieza sin lavar la parte afecta; pasar un cepillo seco; cambiar con frecuencia los lienzos que cubran la cabeza.»

DIVIESO, FORUNCULO.

Se forma en la piel un pequeño tumor rojo, duro y doloroso, que se eleva poco á poco y adquiere las proporciones del tamaño de una avellana, y algunas veces mayor: el centro, que es la parte mas culminante del tumor, está duro, de un color rojo oscuro, de cuyo punto sale un poco de pus sanguinolento espeso, que se evacua con alguna dificultad y poco á poco; el dolor cesa, y la curacion se efectúa espontáneamente.—Tal es el divieso.

No deben hacerse aplicaciones medicinales: cuando más, pueden usarse algunas cataplasmas de miga de pan ó de manzana cocida. Cuanto mas se intenta acelerar la supuracion por la aplicacion de algunas sustancias, tales como la miel, azúcar, cebollas cocidas, etc., tanto mas frecuentemente se reproduce el mal en las partes mas incómodas.

Hay temperamentos predispuestos á esta afeccion, unida frecuentemente á fiebre aguda y otras enfermedades.

Aconitum disminuye el dolor y la inflamacion, y previene con frecuencia la recidiva.

Sulphur á las personas en las que el divieso se produce de tiempo en tiempo. Dése una dósis de *arnica*, en tanto que el mal esté en el estado inflamatorio; y luego de curado, una dósis de *sulphur*, dada de tiempo en tiempo, es muy útil para combatir con eficacia la predisposicion á los diviesos.

Belladonna, si son de rojo vivo y de apariencia erisipelatosa, ó si hay infartacion de las glándulas de los sobacos é ingles, con sed, fiebre y dolor de cabeza.

Hepar en los casos en que la supuracion es muy lenta, y poca cosa.

Mercurius, si la supuracion es profusa, y que la infartacion se disipa lentamente.

No debe tratarse de oponerse á la salida de los diviesos, empleando purgativos; podrian llevar el mal á los intestinos, y ocasionar accidentes mucho mas graves (1)

(1) Un escelente tratamiento para el caso en que los diviesos sean en gran número, y no pequeños, es el de emplear *arnica* y *bryonia* alternados y por dósis repetidas. (*N. del T.*).

CÁRBUNCLO, ANTRAX Ó FORÚNCULO MALIGNO.

El carbunclo es un tumor mas grueso y duro que el divieso, se estiende mas; se pone de color azulado y se abre por muchos puntos; los dolores son mas violentos, y generalmente hay insomnio, postracion, falta de apetito, etc.—Despues que se abre, no hay alivio, y una parte de la piel destruida presenta una llaga profunda.—Se observa generalmente en las personas de cierta edad, y se manifiesta de ordinario en el dorso, cerca de la espina dorsal y en la inmediacion de la cabeza; ataca á aquellos de salud y robustez aparentes, porque está minada á la sordina; y con un tratamiento mal entendido, el caso llega á ser muy peligroso y aun mortal.

Arnica se dará al principio para disminuir el dolor y detener la marcha del mal; si se logra, *nux vomica* hará desaparecer los demás síntomas, particularmente en los bebedores de alguna edad.

Arsenicum, desde que el mal gana en superficie con dolores ardorosos, agravados por la noche; debilidad genera , insomnio y agitacion nocturna; cuando la escavacion es el sitio de un dolor violento y quemante con aumento de debilidad; si el enfermo se irrita y desespera.

Hepar, si el enfermo se debilita por una supuracion abundante; si todos los agujeros ó aberturas del carbunclo supuran á la vez y se agregan formando una vasta escavacion; si la voz se debilita.

Silicea, si el dolor y ardor se moderan; si el enfermo tiene el ánimo mas tranquilo ó si tiene un carácter pacienzudo; si no puede dormir y tiene la cabeza caliente; si la piel se levanta y supura fácilmente.

Lachesis, si hay manchas ó pequeñas ampollas de color azulado, y si las pequeñas aberturas se ensanchan (1).

(1) Cuando la enfermedad se agrava y los remedios indicados no son bastantes á contenerla, aun puede esperarse buen resultado y curacion completa, empleando el *anthracinum* de la 30.ª dilucion ó de la 6.ª ó 200.ª, si ninguna de las anteriores hubiese producido desde luego alivio marcado.

Por nuestra parte, aconsejamos que cuando haya seguridad de

PANADIZO.

En este caso puede usarse esteriormente una cataplasma de miga de pan empapada en leche caliente, ó se puede bañar el dedo dia y noche en agua fria ó caliente, segun se quiera.— Pero los medicamentos siguientes dados interiormente son los que curan y valen mas que todas las aplicaciones esteriores.

Mercurius debe darse al principio del mal, para impedir que pase al estado de supuracion; *sulphur* despues completa la curacion.

Hepar, cuando el dolor se hace violento, lancinante y que el panadizo aumenta de volúmen. *Causticum* despues de *hepar*, si este no basta.

Silicea, si *hepar* ha producido algun alivio y la hinchazon persiste.

Lachesis, en el caso que las partes afectadas estan de un rojo oscuro ó color azulado.

Arsenicum, si el mal toma el aspecto de una grande irritacion, ó un color negruzco con dolor quemante.

que la enfermedad que hay que tratrar es un carbunclo, se use desde luego el *anthracinum* á dósis repetidas; por ejemplo, tres en veinticuatro horas, hasta producir alivio marcado, en cuyo caso se van disminuyendo el número de dósis á proporcion que la mejoria progresa; despues para la curacion de la llaga que resulta se puede usar *silicea* á alta dilucion.

PESTE DE LEVANTE Ó BUBON PESTILENTE.

Enfermedad endémica en el Levante, con frecuencia epidémica, caracterizada por bubones y antrax, con fiebre, á veces con delirio, que termina con la fiebre hácia el quinto dia, cuando el caso no es mortal; pero puede serlo (y lo es con frecuencia) cuando los sintomas febriles son los de las fiebres atáxicas las mas intensas, el delirio y la fiebre son considerables, los bubones, carbunclos ó petequias ocupan el cuello, pecho, dorso y miembros; si no se remiten estos sintomas malignos, hay que aguardar la muerte del tercero al sesto dia.

Aconitum alternado con *belladonna* combaten la fiebre y el delirio; pero el medicamento principal contra esta terrible enfermedad, y con especialidad cuando reina epidémicamente, es el *bubo virus*, que puede emplearse de la 30.ª dilucion y á dósis repetidas, alternado caso de ser necesario con *aconitum*, si hay

Sulphur y *silicea* pueden administrarse alternativamente, con intérvalo de seis á siete dias; asi puede esperarse que no haya recidiva.

Sucede algunas veces que hay necesidad de abrir el absceso para aliviar al enfermo; cuando el pus está formado, siempre resulta alivio.

mucha fiebre; con *belladonna*, si hay gran delirio; con *arsenicum* ó *lachesis*, si hay síntomas pútridos, sean internos ó esternos.

Mercurius, *hepar* y algunos otros pueden ser de utilidad en circunstancias dadas.

LEPRA.

Reina y ha reinado gran confusion sobre las denominaciones de las diferentes formas que se han observado en esta terrible enfermedad: en general pueden reducirse á dos.

1.ª **Lepra escamosa** ó **propiamente dicha**, caracterizada por escamas habituales ó por escamaciones reiteradas de la piel entera.

2.ª **La lepra tuberculosa ó elefantina**, caracterizada por la aparicion en la piel de tubérculos de diversas formas.

La primera forma de lepra se divide en tres variedades.

1.ª **Lepra vulgar**: afeccion escamosa poco grave, manifestada sobre todo en las partes poco carnosas, en los codos, en las rodillas, etc., de donde se estiende á todo el miembro hasta el tronco: la forman placas pequeñas circulares, lisas, rubicundas y secas, cuya superficie se cubre de escamas blancas, que acaban por confundirse y rodearse de una aureola roja: con frecuencia las escamas se agrupan formando costras, bajo las cuales la piel presenta un aspecto poroso, arrugado y agrietado.—No hay ordinariamente picazon sino por cambio de temperatura y por el calor de la cama.

2.ª **Lepra blanca ó lepra de Moisés**, caracterizada por manchas y costras blancas: empieza la enfermedad por la aparicion de *vitiligo* blanco (morphea alba), sobre cuyas manchas se forman pústulas ó úlceras que se cubren de escamas ó costras blancas que son de ordinario un fenómeno crítico, que si no se verifica, se forman tumores, y la epidérmis cae con frecuencia muchas veces por año, en grandes pedazos, semejantes á los que caen de las serpientes cuando mudan la piel; si se sangra sale la sangre blanca y turbia; la muerte sobreviene por hidropesía ó por consuncion.

3.ª **Lepra negra**: variedad caracterizada por manchas y escamas negras: principia por el *vitiligo* negro (morphea ni-

ABSCESOS Ó TUMORES.

Los **abscesos y otros tumores** que contengan supuracion serán tratados de la misma manera. En este caso conviene aun mas no emplear otro tratamiento que el que hemos indicado mas arriba. El azafran, las cebollas, la miel, etc., no hacen

gra); las placas características se estienden en forma de anillos; se forma gran cantidad de escamas y costras, á tal punto que se las puede recoger á puñados en la cama de los enfermos. La piel, en los intérvalos de las escamas, está inflamada y con dolores ardorosos que atormentan á los enfermos, sobre todo por la noche; despues se forman rágades, úlceras; las uñas se ponen diformes, el pelo se cae; al mismo tiempo se declaran sudores abundantes, ronquera, síntomas asmáticos, consuncion, mas tarde síncopes y convulsiones en las que muere el enfermo.— Con frecuencia ataca esta enfermedad á los brazos y á las piernas, que se ponen de color lívido.

La lepra tuberculosa no es otra cosa que un grado mas avanzado de la **lepra escamosa:** se divide en dos variedades que son:

1.ª **Lepra tuberculosa propiamente dicha ó elefantiasis de los griegos:** en esta variedad los tubérculos ocupan todo el cuerpo, y sobre todo la cara; los tubérculos se transforman en úlceras cancerosas, y llega el caso en que los miembros enteros se desprenden del cuerpo.

2.ª **Lepra elefantina ó elefantiasis de los árabes:** variedad caracterizada por la intumescencia local de un miembro, del escroto, de los grandes labios ó de la cara, y sobre todo por la de uno de los miembros inferiores llamada así la pierna nudosa ó el pié de elefante.—Esta afeccion empieza ordinariamente por la tumefaccion de las glándulas inguinales, de donde parte una *línea roja*, siguiendo la direccion de los vasos linfáticos que es la *característica de la lepra elefantina;* el pié ó el brazo se hincha, se pone duro y brillante; la impresion del dedo no produce marca alguna en el tumor, el cual cada vez se hace mayor, diforme, insensible, y la piel se cubre de escamas; las uñas se ponen tuberosas; la salud general ordinariamente está poco alterada; pero tambien con frecuencia es atacada de cuartanas, fiebre característica de las afecciones leprosas. En muchos casos la enfermedad puede permanecer estacionaria durante toda la vida, á menos que el miembro afecto no se ulcere.

Las **causas** de esta enfermedad son desconocidas: se desarrolla sobre todo en la edad de la pubertad, y con preferencia en

otra cosa que aumentar el dolor ó acelerar la formacion del pus, y la enfermedad se reproduce ó reaparece bajo diferente forma. La abertura artificial del tumor es algunas veces necesaria, especialmente cuando no haya un médico homeópata á quien consultar, el cual no empleará este remedio sino muy rara vez. Pero si los remedios recomendados para el panadizo no bastasen á disipar el tumor, y el volúmen de este aumentase, entonces conviene abrirle. Sin embargo, no se hará esta operacion en tanto que el absceso esté en estado agudo. En este caso, es necesario esperar y contentarse con curarlas con agua caliente ó

los climas cálidos, en los sitios pantanosos, en las personas que usan mucho la carne de puerco y los pescados escabechados, etc. La *lepra blanca*, frecuente antes en Egipto, Arabia y Palestina, es rara hoy dia; la *lepra negra* reina sobre todo en Grecia y se estiende á Europa; la *lepra tuberculosa* del Egipto se estendió á la Europa y al Africa; se la encuentra tambien en la América del Sur, y sobre todo en el Brasil; es la razon por la que hemos considerado útil el tratar en este libro de esta enfermedad; pero tanto esta como el bubon ó peste de Levante debe tratarse por un médico homeópata: por si esto no es á todos dado, es por lo que aquí se menciona su tratamiento.

El doctor Hering que ha tratado, durante muchos años, muchos casos de lepra en la América del Sur, recomienda de preferencia y en general los medicamentos siguientes: *Alumina*, *arsenicum*, *graphites*, *natrum muriaticum*, *phosphorus*, *sepia*, *silicea*, *sulphur*, ó bien *barita carbonica*, *carbo vegetabilis*, *causticum*, *kali carbonicum*, *lycopodium*, *petroleum*, *zinc*, ó tambien *calcarea carbonica*, *carbo animalis*, *colocynthis*, *conium*, *natrum muriaticum*, *nitri acidum*, segun los casos.

Y en particular conviene.

Alumina, contra los tubérculos cobrizos en la cara, orejas y narices tumefactas; venas inyectadas en la punta de la nariz, manchas leprosas, piel de las piernas tensa y cubierta de manchas tuberculosas; tubérculos de color de rosa, obturacion de la nariz, etc.

Arsenicum contra las úlceras ardorosas, gangrenosas, con dolores quemantes, manchas circulares en la piel; amarillas en el pecho, cara, frente, párpados, labios, con pápulas, granos y color alterado de la cara; tumefaccion de la nariz tuberculosa, con obturacion de las narices y pesadez en la frente, ardor en la piel, en las úlceras, en los intestinos; úlceras roedoras, en la planta de los piés y dedos pulgares; ordinariamente planas

fria, como en el panadizo; y para abreviar este estado, y que venga al de madurez, se dará *hepar* (3.ª trituracion), ó *mercurius;* vale mas que el pus se abra paso, que no abrir el absceso con una lanceta. Si fuera preciso, y el absceso estuviese situado en la ingle ó en el ano, un médico esperimentado no procederá á la abertura de un tumor, si colocando el dedo sobre él, percibe una pulsacion cualquiera: para esta especie de tumores, conviene dar *sulphur*, *arsenicum* y *lachesis* á largos intérvalos: siendo estos casos graves, conviene mejor consultar á un médico homeópata.

con bordes rojos, membranosos, fondo amarillo, súcio; úlceras ardorosas en las estremidades de los dedos; úlceras indolentes en los tubérculos leprosos; manchas leprosas blancas, etc.

Carbo vegetabilis, estrias rojas, morenas sin centro gris; manchas con centro mas oscuro que los bordes, restos de tubérculos, etc.

Causticum, encogimiento de los músculos de la garganta del pié; torpeza dolorosa del pulgar é índice, sobre todo to ando un objeto, etc.

Graphites, apetito venéreo aumentado; falta de transpiracion; sudores fétidos; manchas leprosas y restos de ellas; manchas cobrizas, anulares, elevadas en la cara; tubérculos cobrizos en las orejas; úlceras callosas en los piés; tubérculos de color de rosa; rigidez y torpeza de los dedos pulgares (medicamento muy importante en el tratamiento de esta enfermedad, etc.).

Magnesia carbonica, tumefaccion tuberculosa de la piel de la cara y de los dedos, etc.

Natrum carbonicum, tubérculos pertinaces en la cara, y posos negros; manchas tuberculosas en los muslos y piernas; anillos amarillos; residues de manchas dartrosas; manchas circulares dartrosas, morenas y cobrizas, con bordes elevados, tuberculosos; úlceras tenaces; erupcion sarnosa en el bajo vientre; tubérculos sonrosados, etc.

Petroleum, tubérculos de la cara; manchas dartrosas y tuberculosas en el cuerpo; úlceras rebeldes en los dedos, con bordes elevados y callosos y fondo plano, húmedo y rojo; úlcera ancha, súcia, en la tibia; ronquera; tos sofocante por la noche, pesadez en los miembros; incontinencia de orina en la cama, etc.

Phosphorus, medicamento importante, pero rara vez en un principio antes de que las partes insensibles se vivifiquen; dolores y calor en los dedos tumefactos, etc.

Sepia, medicamento tal vez el mas importante en el tratamien-

Lo mismo deben tratarse toda especie de cánceres ó tumores, endurecidos con dolores lancinantes, que dan lugar mas tarde al cáncer. — En estos casos no deben hacerse jamás aplicaciones esternas.

Si hay induracion en las **glándulas del cuello y de la nuca**, dése *mercurius;* y algunos dias despues *dulcamara* y *calcarea*. Se repetirán estos remedios pasadas algunas semanas si fuese necesario, y si con ellos no hubiese alivio, es necesario consultar á un médico homeópata.

DE LOS SABAÑONES.

Los **sabañones** son producidos por el frio en invierno, que molestan tambien algunas veces en el verano, y mas particularmente en la primavera : los miembros helados que quedan doloridos, aunque no esten hinchados, son un foco de prurito y quemazon bastante incómodo, y algunas veces de vivo dolor: uno de los puntos del miembro afectado revienta y sangra. Estos padecimientos se curan fácilmente con

Pulsatilla, si la piel toma un color rojo oscuro, y azulado ó lívido, acompañado de violento ardor con comezon.

Nux vomica, si las partes afectas presentan el aspecto de un rojo claro.

to de la lepra: tiene entre otros síntomas, cara abultada, tuberosa, con ojos rojos, medio cerrados, abatidos; narices ulceradas y flujo contínuo y purulento de la nariz; tubérculos y manchas por todo el cuerpo; úlceras corroedoras en los dedos y en los pulgares que estan tumefactos y lucientes; diarreas debilitantes, etc.

Silicea, obturacion tenaz de la nariz; parálisis de la articulacion de la mano; ulceraciones y dolores en la nariz; tubérculos y manchas cobrizas, sobre todo en las nalgas; manchas tuberculosas, pruritosas, en los testículos, etc.

Sulphur, medicamento tan importante como el arsénico en el tratamiento de la lepra; á veces él solo cura toda la afeccion, y siempre debe alternarse con los demás que se crean oportunos.

En una palabra, *sepia*, *sulphur*, *graphites*, *arsenicum*, *silicea*, *natrum carbonicum* y *phosphorus*, son los medicamentos mas importantes en el tratamiento de la lepra bajo sus diferentes formas y variedades. (*N. del T.*)

Sulphur, si estos dos remedios no han bastado.

Chamomilla, si independiente del prurito y ardor, hay dolores agudos en el mismo sitio de los sabañones.

Arsenicum, para los dolores agudos y ardorosos, así que para los sabañones ulcerados que estan irritados y en mala condicion.

Respecto á los remedios domésticos, pueden emplearse, cuando la piel esté ulcerada, algodon cardado, tiras de papel grueso mojadas en cola de pescado y aplicadas calientes á la parte; si esta está encarnada, dolorosa, y el dolor se aumenta por el movimiento, puede aplicarse aceite de pescado y grasa. Si el mal ocupa muchas partes á la vez, como las manos, los piés y la cara, pueden untarse con un ungüento que se compondrá derritiendo á la luz de una bujía un pedazo de tocino, y recogiendo la grasa que destile sobre hielo machacado. Pero si el mal está situado mas bien en los huesos y en las articulaciones, se hará uso de un ungüento de lentejas hecho de la manera siguiente: se pulverizan unas lentejas bien escogidas, y se mezclan exactamente con grasa fundida de ganso: este ungüento se estiende sobre un lienzo y se aplica á las partes dolorosas. Los individuos predispuestos á estas afecciones, pueden emplear estos medios para prevenirlas.

Las personas propensas á padecer sabañones, deben abstenerse, lo mismo en invierno que en verano, del uso de las carnes de puerco y de ganso, como tambien de los alimentos preparados con grasa.

VÁRICES.

Las **várices** se forman en las piernas, en los piés y en algunas otras partes, particularmente en las mujeres embarazadas. Este fenómeno es producido por el aumento de volúmen de las venas superficiales y subcutáneas, poniéndose estas de un color azulado; cuando se está algun tiempo de pié ó se comprime una pierna con otra, se hinchan mas, sucediendo lo contrario estando echado; la compresion no ocasiona dolor en ellas. Suelen abultarse considerablemente, y por último se abren dando salida á una gran cantidad de sangre sin producir alivio alguno. En este caso conviene aplicar un vendaje metódicamente compresivo

alrededor del miembro, pero siempre moderadamente apretado; un botin atacado ó medias elásticas llenan perfectamente esta indicacion; pero no es bastante para efectuar la curacion. Las várices que se hacen desaparecer de una parte suelen aparecer en otras, y algunas veces suelen establecerse en un punto en donde no puede hacerse la compresion; entonces es mucho mejor dar *arnica* y *pulsatilla* exactamente todas las semanas; si se ulceran, dése *lycopodium*; véase el artículo *Várices* en el capítulo *Enfermedades de las mujeres.*

ÚLCERAS.

Las **úlceras** son alteraciones de los tejidos en supuracion mas ó menos profundas, y en las cuales se verifica una exudacion acuosa.

El tratamiento de la úlcera simple se reduce, en los individuos que por lo demás estan sanos, á hacer unciones templadas de decocciones mucilaginosas; el cerato simple es lo que hay de mejor (1). Se cubre en seguida la superficie ulcerada con una ligera compresa de lienzo fino, para resguardar los tejidos del roce de los vestidos. En algunos casos se deberá preferir hilas secas; en otros cataplasmas frias hechas con leche; y otras veces tan solo agua fria ó compresas mojadas: estas diversas curas se renovarán con frecuencia, y se les cubrirá con un pedazo de seda untada en aceite ó con guta-percha.

En cuanto á las úlceras crónicas, lo mejor es consultar á un médico homeópata. Las úlceras difíciles de curar, ó que se reproducen de tiempo en tiempo, deben tratarse con mucho cuidado y por largo tiempo, porque de otro modo podrian convertirse en una enfermedad muy grave.

Hay que guardarse sobre todo de desecarlas por medio del ácido sulfúrico ó las preparaciones de plomo.

Cuando la úlcera es el asiento de dolores violentos, lancinantes y quemantes, lo primero que hay que hacer para aliviarla es colocar y tener la parte enferma en una posicion elevada, y

(1) Y mucho mas si se mezcla con algunas gotas de *silicea* 6.ª ó 30.ª dilucion, aun en los casos crónicos. (*N. del T.*).

rociarla con agua caliente ó fria, con compresas mojadas, operacion que se repite á menudo. Las úlceras de mal aspecto se las curará con cataplasmas de levadura de cerveza ó de miga de pan. Estas cataplasmas se aplican sobre la úlcera y se renuevan dos ó tres veces al dia.

Hay úlceras indolentes y muy crónicas que estan situadas en las piernas, y que no pueden ser tratadas sino con completo reposo, ó por la compresion del miembro con la ayuda de un vendaje, que cogerá el pulgar y subirá hasta por encima de la úlcera.

Para las úlceras de mal aspecto y ardorosas, dése *arsenicum;* cuando además de ardorosas tienen mal olor, dése *carbo vegetabilis;* cuando se estienden y cubren de pequeñas ulceraciones, dése *lachesis.*

Si las úlceras son muy profundas y no hay un médico homeópata á quien consultar, puede emplearse la trementina y no la esencia, del modo siguiente: se toma media onza de trementina de Venecia, que se fundirá á un fuego lento, y á la cual se añadirán dos onzas de cera amarilla depurada: hecho esto, se seca la úlcera hasta el fondo con un lienzo fino, despues se toma una cucharada de este ungüento en el momento que tome alguna consistencia y que no esté muy caliente, y se llena la úlcera. Este procedimiento se repetirá tres dias seguidos con buen éxito; pero esto no siempre es suficiente; por tanto, conviene consultar desde luego á un médico homeópata.

Las **úlceras de los dedos de los piés**, especialmente en los viejos, y que comienzan por una vejiguilla como si hubiera sido producida por una quemadura, se curan con *silicea;* cuando comienzan por un color apizarrado, y los contornos estan acardenalados, se curarán con *arsenicum*, particularmente cuando se alivian con el calor; pero si este aumenta los padecimientos, *secale cornutum*, con tal que todavía se esté á tiempo. Las preparaciones de plomo, en estos casos, son siempre perjudiciales.

Las **úlceras** situadas alrededor de **antiguas verrugas, los callos en los piés**, etc., se curan ordinariamente con *antimonium crudum*, como tambien con otros remedios apropiados. Las preparaciones de plomo ó de mercurio suelen secarlas en

poco tiempo, pero tambien la muerte puede ser su consecuencia.

Cuando el individuo es de tan mala encarnadura que el menor rasguño en la piel termina por supuracion (véase en la primera parte, capítulo IX).

La introduccion de los bordes de las uñas en las carnes puede ser causa de úlceras de mal carácter. El modo ordinario de tratarlas consiste en cortar el borde de la uña que se ha introducido y tanto cuanto se crea útil. Pero ¿qué sucede con esto? Que la uña se regenera con mas fuerza, y hay que repetir la operacion. No conviene recurrir á este procedimiento sino en el caso de que el enfermo tenga absoluta necesidad de andar. Es mucho mejor tratar de introducir entre la uña y la piel unas hilas finas con mucha precaucion. Las personas diestras pueden por sí mismas tomarse este cuidado, dándose antes un baño de piés en agua templada. Si hay carnes fungosas se las espolvorea por mañana y tarde con un poco de azúcar reducida á polvo fino, absteniéndose de andar durante muchos dias, si es posible. Conviene algunas veces raspar la uña en su parte media con un vidrio ú otra cosa análoga hasta que quede reducida á su mas delgado espesor. Si se raspa con un vidrio hay que poner el mayor cuidado, porque podrian quedar adheridos algunos pedacitos de él; tambien debe tenerse la precaucion de soplar frecuentemente sobre la uña. De este modo los lados de la uña se curan mas pronto y permiten deslizar mas fácilmente un pedazo de lienzo en la llaga. Cuando los bordes de la uña estan rugosos, ráspeselos, pero no se deben cortar.

El único medio de curar esta enfermedad es cortar frecuentemente las uñas, no en la forma del dedo del pié, es decir, en redondo, sino en sentido inverso, de modo que la parte media esté cortada lo mas cerca posible de la carne, y los dos lados que se introducen en esta se corten poco. No es necesario hacer esta operacion de una vez sino poco á poco, y despues de haber tenido los piés préviamente en agua caliente. De este modo el centro ó parte media de la uña se regenera con mas fuerza, mientras que los lados permanecen estacionarios. Si estos lados se alargan mucho, no se les cortará tan profundamente como la

parte media, y se cubrirá el dedo con un poco de piel para resguardarle de la calceta. Solo un año despues se dejará á la uña que crezca libremente; pero nunca se cortarán las uñas mas que en cuadro, y sin atacar profundamente los ángulos, porque esto es lo que da lugar á que se introduzcan en la carne; mas fuertes resisten la compresion del calzado que les empuja á entrar —La úlcera y la inflamacion, que son consecuencia de la introduccion de la uña en la carne, se curan ordinariamente muy pronto cuando se han introducido bastantes hilas entre la uña y la carne. Con todo se cuidará de hacer la cura con una disolucion de *arnica*. Si este medio no es seguido de buen éxito, ó si las partes empiezan á ulcerarse, dése entonces *nux vomica*. Hay algunas personas que dan la preferencia á *causticum* 3 ó 6, puesto en disolucion en media onza de agua, en la que se empapa una compresa que se aplica á la uña, y que se renueva tres ó cuatro veces al dia. Esto basta para hacer desaparecer las carnes fungosas. —Si se ha formado ya una ulceracion rebelde á los remedios precedentes, hay que guardarse siempre bien de hacer arrancar la uña ó de hacerla hender. Se podrán ahorrar al enfermo los dolores atroces de este arrancamiento, si el médico quiere tomarse la molestia de ello y emplear el tiempo necesario. Se continuará raspando el lado herido de la uña, de modo que se la ponga en camino de curacion; y esto se logrará tanto mejor tomando remedios homeopáticos: estos son entre otros, *sulphur*, *arsenicum*, *silicea* y *carbo vegetabilis*. Destruyendo la raiz de la uña en sus costados con cáustico, la misma uña preserva.

BARROS Ó PECAS.

Estos consisten en puntos negros que se fijan en la piel, principalmente en la nariz y las partes inmediatas. Se los puede estraer como se haria con una espina. Para esto se unta la parte con grasa, y despues se aproxima á ella un hierro hecho ascua. El calor hace sobresalir al barro, y una ligera compresion de la piel le hace salir. Si se tiene el cuidado de lavarse la cara con agua caliente, é inmediatamente despues con agua fria, estos barros no se reproducen tan fácilmente.

CALLOS EN LOS PIÉS.

Métanse los piés en agua caliente un cuarto de hora, y córtense á pedazos delgados los callos con un cortaplumas bien afilado, hasta que empiecen á doler; despues disuélvanse algunos glóbulos de *arnica* en un poco de agua, y lávese con ella el callo. Si se repite esta operacion á menudo, concluyen por desaparecer; sin embargo, si se regeneran, tómese algunas veces *antimonium crudum*, y apliquesele tambien en disolucion, despues de haber cortado préviamente los callos. Independientemente de *antimonium crudum*, se ha recomendado *rhus*, *bryonia*, *lycopodium*, *phosphoricum acidum* y *sulphur*, segun el temperamento, la constitucion y otras circunstancias. — *Rhus* cuando cambia el tiempo. Se toma de estos medicamentos una dósis de tiempo en tiempo. Pero ante todo abstenerse de usar calzado estrecho.

SENSIBILIDAD DOLOROSA DE LOS PIÉS

Es consecuencia de la molestia que causa el calzado que oprime el talon; se tratará con agua fresca y se dará *cepa* al interior; así se logrará encontrarse bien despues de dos ó tres dias.

VERRUGAS.

Por mas que se las corte, reaparecen sin inconveniente sin duda; pero sin embargo, las consecuencias pueden ser desagradables, particularmente en los niños y los viejos. Desaparecen fácilmente, sobre todo si son carnosas ó pediculadas, con *causticum;* cuando son planas, duras y friables y estan colocadas cerca de las uñas, con *antimonium crudun;* si se encuentran en el dorso de los dedos, con *dulcamara;* en las partes laterales, con *calcarea.*

DE LAS ESCORIACIONES Á CONSECUENCIA DE LA PERMANENCIA EN LA CAMA.

Se tratarán con lociones frecuentes de agua fria; y manteniendo aplicadas á ellas compresas, se llegarán á disminuir y quizá á curar la rubicundez y las encetaduras.—Si el agua sola no basta, se la pueden añadir algunos glóbulos de *arnica;*

si la llaga se mortifica y toma un mal carácter, dése *china*, y lávense las partes afectadas con una ligera disolucion acuosa de quina; solo despues de algunos dias es cuando se volverán á emplear las lociones de *arnica;* si la úlcera es muy estensa, aplíquese á ella una cataplasma de zanahorias dulces ralladas.

CAPÍTULO XIV.

DE ALGUNAS ENFERMEDADES GENERALES.

DOLORES REUMÁTICOS Y GOTOSOS.

Es difícil curar la gota, pero se pueden aminorar muy fácilmente los dolores que ocasiona. El tratamiento homeopático tiene la grande ventaja de poder prevenir muchos padecimientos que son la consecuencia fatal del uso de los remedios ordinarios, tales como mercurio, calomelanos, valeriana, digital, cólchico, opio, láudano y otras drogas nocivas que arruinan la salud del hombre para toda la vida; ahorra igualmente á los enfermos esas torturas que se sufren por la aplicacion de los cauterios, vejigatorios, sedales, etc.

Se remediará fácilmente un primer ataque en los bebedores de licores fuertes, con *nux vomica;* si se manifiesta fiebre, con *aconitum*, que se podrá repetir despues del uso de otros remedios, tales como *sulphur*. Cuando el dolor de la articulacion se asemeja á un dolor de luxacion, con un poco de rubicundez, cuando el enfermo tiene miedo al tacto, cuando está inquieto y le parece que todas las partes en que descansa el miembro estan duras, dése *arnica;* si la rubicundez es muy fuerte y muy estensa, *belladonna;* si el dolor se muda fácilmente de sitio y pasa de una articulacion á otra, si se disminuye dejando el miembro descubierto, *pulsatilla*. Si no obstante los dolores se agravan despues, tómese una taza de café y repítase *pulsatilla;* si el enfermo se siente mejor cubriendo el miembro, y está débil, y que haya adelgazado por efecto de la enfermedad, dése *arsenicum;* si la cara está pálida y de aspecto triste, y el dolor es lancinante y dislacerante, se empeora por la noche, y obliga al enfermo á mudar de sitio frecuentemente el miembro, dénse *ferrum* ó *rhus*. Si el

movimiento empeora los dolores, dése *bryonia*: si el tacto, *china*; si hay náuseas y la lengua está blanca y cargada, *antimonium crudum*, y despues si es necesario otro remedio; si los accesos se renuevan á cada cambio de tiempo, *calcarea*. Si estos padecimientos se prolongan mucho, dése, en todos los casos, *sulphur*; y si despues de *sulphur* hay agravacion, dése de nuevo *aconitum*; si el miembro permanece rígido, *colocynthis*; si esta rigidez procede de un antiguo tumor gotoso, *causticum* por mañana y tarde, y despues de esto, todavía dos dósis cada semana durante cuatro ó cinco semanas.

REUMATISMO AGUDO Ó CON FIEBRE.

Aconitum, si hay fuerte calentura, piel seca y ardorosa, sed y rubicundez de las mejillas; dolores violentos, lancinantes y desgarradores, peores por la noche; rubicundez é hinchazon lustrosa de las partes afectadas; agravacion de los dolores por el tacto; irritabilidad estrema del organismo; necesidad de tener las partes dolorosas al aire, de lo que resulta un alivio.

Belladonna, cuando los dolores ocupan principalmente las articulaciones, si son lancinantes y ardorosos, agravados por la noche y el movimiento; hinchazon escesiva, y rubicundez lustrosa de las partes que sufren; fiebre con rubicundez de la cara; piel caliente, húmeda y sed.

Arnica, cuando las articulaciones parecen contusionadas, magulladas; hinchazon dura, roja y lustrosa, sensacion como si el miembro estuviese apoyado sobre cosa dura, y como estropeado; sensacion de reptacion en los órganos enfermos; los dolores se agravan por el mas pequeño movimiento; miedo á que se acerquen las personas por la idea de que pueden tropezarle.

Bryonia, si los dolores son lancinantes, tractivos y tensivos, si cambian de sitio y afectan mas á los músculos que á los huesos; hinchazon roja y lustrosa, y rigidez de las partes; dolores agravados por la noche y el movimiento mas pequeño; transpiracion profusa, frio y calofrios, gran calor, dolor de cabeza y desarreglo del estómago; temperamento irritable ó apasionado

Chamomilla, cuando los dolores son tractivos y desgarradores, con sensacion de entorpecimiento y de parálisis; se agravan por

la noche; fiebre con ardor; calor parcial precedido de calofrios; transpiraciones calientes; deseo de estar echado; gran agitacion y jactacion.

Rhus contra los dolores desgarradores, ardorosos ó avulsivos, con sensacion de debilidad y de reptacion en los miembros afectados; hinchazon roja y lustrosa de las articulaciones con rigidez y lancinacion cuando hay contacto; los dolores son peores estando en reposo y durante un tiempo frio y húmedo.

Rhus se emplea frecuentemente despues de *aconitum*, *arnica* y *bryonia*.

Pulsatilla, cuando los dolores se agravan por la tarde y por la noche en la cama, en un cuarto caliente, ó cambiando de posicion; cuando pasan con prontitud de un sitio á otro; sensacion de torpeza en los miembros enfermos; los dolores se alivian al aire fresco; conviene á los pacientes pálidos y friolentos.

China, cuando los dolores se agravan al menor tacto; transpiracion profusa; gran debilidad, especialmente por causas debilitantes como pérdida de sangre ú otros flúidos esenciales á la vida.

Hepar y *lachesis* son frecuentemente utilizados en los casos en que otros remedios, al parecer apropiados, no han bastado.

Cuando la enfermedad ataca el corazon, se elegirá el remedio, segun los síntomas, entre *aconitum*, *belladonna*, *arsenicum*, *lachesis*, *spigelia*, ó *sulphur*.

Mercurius conviene cuando hay tirantez, dislaceracion, punzada y ardor; cuando hay agravacion despues de media noche y hácia la mañana; cuando el aire frio y húmedo aumentan los dolores, y cuando se agravan al calor de la cama; cuando estan hinchadas las articulaciones; cuando los dolores son mas bien articulares, y se siente en ellas un movimiento pulsativo; ó cuando parece que estan mas fijos en los huesos ó en las junturas, y cuando de aquí se estienden á las partes carnosas. Si el enfermo ha hecho ya abuso de los calomelanos, y *mercurius* no le alivia con prontitud, dése *lachesis*.

REUMATISMO SIN FIEBRE.

Es preciso dejar tratar el *reumatismo crónico* por un médico homeópata, pero si no le hubiera cercano, se puede dar, con esperanza de éxito, una vez por semana, los remedios siguientes:

Para los dolores escitados ó agravados por el mas ligero enfriamiento, *aconitum*, *bryonia*, *calcarea*, *dulcamara*, *mercurius* ó *sulphur*.—Cuando los dolores son provocados por tiempo caliente, *calcarea*, *dulcamara*, *rhus*, *lycopodium*, *hepar*.—Cuando cada cambio de posicion causa una recaida, *calcarea*, *silicea*, *sulphur*, *dulcamara*, *rhus* y *lachesis*.

LUMBAGO.—DOLOR DE RIÑONES.

Aconitum, si hay fiebre.

Arnica, si es por causa esterna, una caida, un esfuerzo, etc.

Bryonia, cuando los dolores dorsales son intensos, forzando al enfermo á andar encorvado; agravados por el menor movimiento, por el aire fresco, y acompañados de un ligero frio general.

Nux vomica, cuando las partes que padecen estan como magulladas, ó como despues de una fatiga escesiva, y cuando el movimiento particularmente al volverse de un lado á otro en la cama, agrava el dolor, por la noche; con debilidad, cansancio, constipacion y humor irritable.

Belladonna conviene despues de *aconitum*, cuando los dolores son profundos y acompañados de pesadez, de roimiento ó de entorpecimiento.

Rhus, cuando los dolores son semejantes á los de *bryonia*, pero que se agravan por el reposo.

Pulsatilla, cuando los dolores se parecen á los de *nux vomica*, pero con la diferencia de caractéres que para este caso es condicion que el enfermo sea de carácter amable.

Mercurius contra los dolores descritos mas arriba, pero que se agravan por la noche.

Compárese este articulo con el relativo á las *Hemorróides*.

Esciática.—Sus dolores son semejantes á los del lumbago; pero se manifiestan mas próximos á la articulacion del muslo, y

se prolongan en la direccion inferior de todo el miembro, hásta los dedos pulgares del pié.

Aconitum, cuando hay entorpecimiento del miembro y de los pulgares del pié.

Colocynthis, particularmente indicado en esta afeccion, sobre todo si se fija en la cadera derecha, ó si es causada por la ira ó indignacion.

Rhus, cuando los dolores son agravados por el reposo, y mejorados por el movimiento.

Nux vomica, cuando al dolor se une entorpecimiento ó contraccion del miembro; cuando hay entorpecimiento, con calofrios en las partes enfermas.

Ignatia, contra los dolores secantes, particularmente moviendo el miembro.

Chamomilla, cuando los dolores son peores por la noche, y seguidos de viva sensibilidad.

Arsenicum, en el caso en que los dolores son agudos, y tractivos, con sensacion de frio en las partes afectas; y si son periódicos, y en los sugetos flacos.

TORTÍCOLI Ú OBSTICIDAD (REUMATISMO DEL CUELLO) (1)

Es una afeccion reumática y dolorosa del cuello; generalmente causada por una corriente de aire, ó un movimiento brusco de lado, hecho con la cabeza.

Aconitum y *belladonna* deben bastar á su curacion. Si no curan, sino incompletamente, *cocculus*, *pulsatilla*, *rhus* ó *bryonia* harán lo demás.

CALAMBRES EN LOS MIEMBROS.

Los calambres en las pantorrillas, en la planta de los piés, en los pulgares y otras partes, turban el sueño y pueden tambien causar incomodidad y padecimiento estando dispierto. El mejor

(1) Se da el nombre de torticoli ú obsticidad al reumatismo del cuello, por la posicion inclinada lateralmente ó vuelta hácia atrás que tiene que conservar esta parte, segun los músculos afectados: el remedio que cura instantáneamente esta enfermedad es los pases magnéticos hechos á lo largo de la parte enferma. (*N. del T.*).

medio de hacerlos cesar es el de apretar fuertemente los piés contra la cama ó la pared, ó de apretar los puños, ó un objeto cualquiera con las manos. Las personas que padecen de calambres nocturnos los pueden prevenir con frecuencia, dando á su cama una ligera inclinacion, de modo á tener mas elevada la parte superior del cuerpo.

Una placa de hierro fria aplicada sobre la parte afecta, no puede menos de aliviar.

Veratrum tomado por la tarde, antes de acostarse, y dos noches seguidas, previene generalmente la predisposicion á esta incomodidad. Si fuese insuficiente, se tomará de la misma manera *sulphur* ó *colocynthis*.

Rhus está particularmente indicado en los calambres de dia, y cuando se declaran estando sentado.

Rhus ó *hyoscyamus*, cuando los calambres se verifican calzándose los piés.

Cuprum, para los calambres nocturnos, especialmente que cogen con particularidad la planta de los piés, y estienden sus ataques en diferentes direcciones.

Lycopodium para los que sobrevienen andando.

Colocynthis para el entorpecimiento y el dolor consecutivos á un ataque de calambres.

EPILEPSIA, CONVULSIONES EPILÉPTICAS.

La epilepsia y las convulsiones generales ó parciales varian tanto, que es imposible indicar aqui el modo absoluto de curarlas completamente. Es preciso siempre, en este caso, consultar á un médico homeópata. Cuando la causa que produce el ataque es conocida, ahí está la indicacion de la eleccion de los remedios. *Opium* no solo está indicado cuando provienen de susto ó terror, sino que tambien si son la consecuencia de reconvenciones, de una disputa y de ofensas, *ignatia* es el principal remedio. Cuando el enfermo siente que se aproxima una crisis, podrá prevenirla, ó por lo menos atenuarla, con la *olfacion del alcanfor*. Deben abandonarse todos los olores y fricciones medicamentosas; no hacen mas que debilitar ó irritar al enfermo. Durante el primer periodo del paroxismo, no debe darse nada

absolutamente, y aun conviene abstenerse de remedios homeopáticos; no se recurrirá á ellos hasta que haya pasado ó disminuido. Es verdaderamente muy aflictivo ver empleada la sangría en una afeccion de esta especie; porque en la mayor parte de los casos, los enfermos se empeoran con ella; y la enfermedad que hubiera cedido por sí misma para no volver mas, estalla de nuevo, y siempre con mas intensidad y pertinacia á cada paroxismo. La sangría, en esta afeccion, nunca ha sido útil, y ni aun ha servido para alejar un peligro inminente.

Durante la crísis, es preciso quitar al enfermo todo lo que pueda oprimir la circulacion, especialmente la corbata y boton del cuello de la camisa, y el corsé si se trata de mujeres, etc.— Despues se hacen algunos pases magnéticos en toda la estension longitudinal del cuerpo, á partir del vértice de la cabeza.—Se puede tambien disolver dos ó tres glóbulos de *chamomilla*, para darla por cucharaditas, trague ó no el enfermo.

PESADILLA.

La pesadilla es una enfermedad tan frecuente y tan importuna, que nada se debe descuidar para curarla.—Ante todo, debe comerse poco por la noche, y que esto se componga de alimentos ligeros, poco vino ó cerveza, nada de café, á lo mas una taza ligera de té negro, ó mejor todavía, un poco de leche ó un caldo. Hay tambien un buen medio: este es lavarse todas las noches con agua fria; en estío deberá hacerse al aire libre; en invierno se frotarán, con una tohalla mojada y fria, la cabeza, el cuello, los hombros, la cara, el pecho y el abdómen, etc. Antes de acostarse, será bueno beber un vaso de agua fria; si no se la puede soportar, se tomará un vaso de agua azucarada. Si esto no basta, continuando la misma práctica, tómense los remedios siguientes:

Nux vomica, si la causa es el uso de licores fuertes, una alimentacion demasiado abundante y demasiado suculenta, una vida muy sedentaria, tómese por la noche un glóbulo antes de acostarse.

Aconitum en los niños y en las mujeres, cuando la pesadilla va acompañada de calor, de sed, de palpitacion de corazon, de

un movimiento de sangre á la cabeza y al pecho, de respiracion difícil, de agitacion, de inquietud y de otros síntomas del mismo género, dése un glóbulo en dilucion, una cucharada tarde y mañana, hasta que este estado cese. Es igualmente bueno tomar este remedio despues del acceso, y si sienten calor y fiebre.

Opium, si el ataque es muy violento, cuando el enfermo tiene los ojos medio abiertos, la boca entreabierta, si ronca y tiene un sonido como estertor en el pecho, si la respiracion es irregular, la cara está angustiosa con sudor frio, cuando los miembros estan agitados convulsivamente y grita, repítasele mientras sea necesario.

Pulsatilla, cuando se puede atribuir á una alimentacion abundante, al uso de cosas de pasteleria, etc.

Si, á pesar de esto, el ataque reaparece, dése *sulphur* en dilucion, una cucharada todas las mañanas, hasta que haya cesado la pesadilla. Cuando se le ha dado durante una semana, puede suspenderse su uso una ó dos semanas; si despues reaparece el ataque, dése *silicea* dos mañanas seguidas.

INSOMNIO.

El **insomnio** depende, en la mayor parte de casos, del modo de vivir. Algunos individuos no pueden dormir por poco que coman; á otros sucede todo lo contrario. El ejercicio al aire libre es siempre muy útil; pero es preciso que no se escedan las fuerzas, porque así se conseguiria el efecto opuesto. Y cuando el insomnio procede de los acontecimientos del dia, que han escitado una viva satisfaccion, dése *coffea;* si han producido un sentimiento de sobresalto y de terror, dése *opium;* si han ocasionado inquietud y ansiedad, *aconitum;* si han causado pesar ó abatimiento, *ignatia*, etc, segun el órden y la naturaleza de las causas.

Las causas mas ordinarias son el uso abusivo del té y del café; (véanse acerca de esto los remedios indicados en este libro, parte 1.ª, al tratar del abuso de estas bebidas). Cuando se ha comido demasiado, está indicada *pulsatilla*; *nux vomica*, cuando se ha cantado ó leido mucho; *chamomilla*, cuando se tienen flatos

ó padecimientos abdominales; si en los ensueños se ven figuras ó diversas apariciones que ahuyentan el sueño, dése *opium;* si este no obra prontamente, *belladonna.* A los niños dése de preferencia *coffea;* á los viejos, *opium.* — Si la causa reside en un estado particular de padecimiento, será preciso consultar para la eleccion del remedio; valdrá todavía mas dirigirse á un médico homeópata.

HIDROPESÍA.

Las diferentes especies de hidropesía no pueden ser tratadas convenientemente sino por un médico homeópata; siempre hay bastante tiempo para poder consultarle.

FIEBRES. — FIEBRES INTERMITENTES.

Son comunes segun los lugares y las estaciones. En los parajes pantanosos, en las inmediaciones de terrenos que se estan secando y reinan á la entrada de los tiempos secos de la primavera y el otoño. Cuando á estas épocas sea posible alejarse de dichos sitios, será lo mejor que podrá hacerse. Los que no tengan facultad para esto, pongan su atencion en la disposicion de su habitacion de dormir. Deberán tenerla tan seca y limpia como sea posible; tendrán cuidado de cerrarla por la tarde temprano, y por la mañana de renovar el aire durante algunas horas, que aislen la cama separándola de la pared, y colocando la cabeza hácia el sur. — En cuanto á los individuos que se ven obligados á dormir en casas húmedas, y particularmente en el cuarto bajo, deberán fijar su cama sobre una capa de carbon, encima de la cual se colocará naturalmente el jergon; si se puede aislar la cama con cortinas de seda ya usada y envolverse con ella, esto hace estar menos accesible á la humedad. — Los que trabajan al aire libre, pueden esperar librarse de la fiebre, llevando sobre la piel y sobre la region epigástrica, saquitos de *polvo de quina.* Si se ha padecido ya la fiebre, se prevendrán las recidivas *espolvoreando* las calcetas con *flor de azufre.* Lo esencial es el régimen. No debe comerse nada que cause peso en el estómago; hay que abstenerse de toda sustancia frita ó asada al horno, demasiado grasienta ó mal pre-

parada: dése la preferencia á las carnes asadas en asador; evítense los alimentos con especias, y cómanse solo legumbres cocidas. El uso de la sal no es dañoso; mientras reinan las fiebres, los pasteles son veneno. En cuanto al jamon ahumado, vale mas comerle tal cual le venden, que prepararle con salsas, que le hacen mas pesado para el estómago. De ningun modo convienen las cosas grasientas ó ácidas durante la estacion de las fiebres; los ácidos son buenos en el estío, y las sustancias grasientas en el invierno. Las personas que tengan calenturas deben sujetarse al régimen mas severo, del mismo modo que las que acaban de ser curadas de ellas, y esto á la aproximacion de la época en que reaparecian, porque el que las ha tenido ya una vez, las contrae mas fácilmente que otro.

Durante el período del frio, el enfermo debe estar tapado, pero sin esceso: este no sirve de nada; pero cúidese de que las mantas esten bien secas, y se pueden envolver los piés y el abdómen con tejidos de seda, si le agrada esto al enfermo.—Durante el período de calor, se quitarán las mantas: una sábana sencilla puede ser suficiente.

A fin de templar el calor febril, será bueno enjugar al enfermo con un paño mojado y caliente: durante la transpiracion, no se le deberá cubrir mucho; sin embargo, no conviene dejarle descubierto. Despues del acceso, se le mudará de cama y de las ropas de lienzo: estas deberán estar perfectamente secas; deberá frotarlas y calentarlas con las manos una persona sana, y esto hasta que haya perdido el olor de lejía: se tomarán estas precauciones despues de cada acceso.

Si el enfermo se queja de sed, désele á beber agua fria á discrecion; si el agua no es buena, hágase agua panada ó acidulada. Si prefiere beber caliente durante los escalofrios ó el frio, désele; no hay ningun inconveniente en que tome agua gomosa ó mucilaginosa. Cuando el enfermo vomita mucho, y cuando el frio le ha causado una gran debilidad, désele café puro. Durante el estadio del calor, sera preferible el agua fria; pero si el enfermo padece mucho y desea cosas ácidas, désele limonada preparada convenientemente, pero en pequeña cantidad. No se le dé, durante los sudores, mas que agua fria.

Las fiebres intermitentes parecen mas incómodas desde los primeros accesos que despues: esto depende de que entonces obran mas violentamente en el interior, y de que el enfermo no tiene la menor conciencia de esto. Estos efectos internos se manifiestan por la hinchazon ó dureza del abdómen en los vacios, y principalmente al lado izquierdo. — En los primeros tiempos, cuando quedan padecimientos entre los accesos, es muy peligroso suprimir la fiebre con quina; no debe hacerse esto mas que en el caso de una estrema necesidad. En este caso el mejor método es el tratamiento homeopático, y la esperiencia de todos los dias demuestra su gran eficacia por las curaciones de fiebres que con él se obtienen. — En el segundo periodo, en que la fiebre está confirmada, y no hay padecimientos entre los accesos, es mas difícil curarla; y si por falta de conocimientos no se logra curarla con los remedios homeopáticos, se la puede cortar con quinina, aunque esto puede ser causa de otras enfermedades.—En el último periodo, cuando el bazo y el hígado estan hinchados, cúidese de no hacer uso de la quina ó el sulfato de quinina: en muchos, no hacen mas que acelerar la hidropesía y otras enfermedades. — El tratamiento homeopático solo puede obrar muy lentamente en esta circunstancia, y lo mejor es llamar á un médico homeópata. La homeopatia posee un gran número de remedios para curar la fiebre; pero no podemos mencionar aqui mas que los principales, con los cuales se puede, desde el principio y siempre, curarlas rápidamente *sin ningun peligro*. Los posee igualmente para remediar los padecimientos consecutivos al abuso de la quina ó de la quinina, y aun del arsénico, sustancia que entra en la mayor parte de los remedios secretos para el tratamiento de las fiebres intermitentes (1).

(1) El medicamento que cura como ninguno las fiebres intermitentes de forma regular; es decir, aquellas que empiezan por calofrios y frio, sigue el periodo de calor y fiebre y termina el acceso con sudor, es el *plantago*: sea de tipo cotidiana, terciana ó cuartana, este medicamento es un específico de esta enfermedad, al modo que el acónito lo es de las enfermedades francamente inflamatorias; el mercurio de la sífilis, y el arsénico del tifus abdominal; y de una aplicacion muchísimo ma-

Antes de pasar adelante, es preciso sentar lo que sigue.— Una regla muy importante en el tratamiento de las fiebres intermitentes, es la de dar el medicamento poco despues del fin del acceso; entonces es mas eficaz; le queda mas tiempo para modificar el organismo, sin atacarle de una manera violenta. — Si la apirexia (cesacion temporal de la fiebre) es corta, como en algunos casos de fiebres muy graves, ó si es turbada por desórdenes consecutivos al paroxismo precedente, dése la dósis tan pronto como el sudor empiece á ceder, ó que los accidentes del último acceso disminuyan.

Otra regla menos importante, es la de repetir el medicamento muchas horas antes que el paroxismo próximo. — Si no se está seguro de haber elegido bien el medicamento, aguárdese y déjese pasar este acceso. Inmediatamente despues, repítase el remedio; ó si este último ha sido insuficiente, dése otro que convenga mejor.

Las personas que viven en comarcas pantanosas ó en las orillas de un canal, ó en los lugares que se desmontan y se desecan,

yor que la quinina, lo es en el sistema alopático contra estas mismas fiebres.

La manera de emplearlo es la siguiente : y advertimos que no es indiferente, porque así nos lo ha demostrado la esperiencia. — En medio vaso de agua se disuelven algunos glóbulos ó gotas de la 8.ª dilucion, para tomarlo á cucharadas : la primera por la mañana ó por la tarde, con tal que sea en la apirexia; la segunda cucharada en cuanto se sienten los primeros síntomas del acceso; la tercera se toma en las condiciones de la primera; la cuarta en las de la segunda, y así sucesivamente; despues de la desaparicion de los accesos, debe continuarse por espacio de ocho dias, al menos, tomando una cucharada diaria de la pocion de *plantago* referida.

Hé aquí ahora lo que sucede, cuando se ha seguido estrictamente esta regla: el primer acceso, que tiene lugar bajo el influjo de esta medicacion, suele ser, por lo general, interrumpiéndose los períodos de calofrios con otros de bienestar; la fiebre es menos intensa y de menos duracion; el sudor agradable y no molesto; el segundo acceso es mucho menor; en general insignificante, lo mismo que el tercero, si por una rara casualidad llega á verificarse; el cuarto no tenemos noticia que se haya verificado en ningun caso, cuando el efecto del plantago en las accesiones anteriores ha sido el que acabamos de decir;

y en los que reinan fiebres, deben, luego que se encuentren indispuestas, tomar *china*, 3 glóbulos, y doce horas despues, si no hay alivio, una segunda dósis; observarán severamente el régimen, y si pueden, harán bien en no dormir en el sitio donde existen estas fiebres. Si en veinticuatro horas no hay alivio, tómese *ipecacuanha;* y doce horas despues, otra vez *china;* y veinticuatro horas despues, es preciso repetir la *ipecacuanha;* y así sucesivamente alternándolos, hasta que haya alivio. Si á pesar de esto, reaparece la calentura, trátesela como las otras fiebres.

En todas las fiebres es preciso poner la atencion en los síntomas, y en la sucesion de los periodos de frio, calor y sudor, en el grado de la sed del enfermo, y en todo lo que pase entre los accesos. El remedio se elegirá conforme á todos estos datos. Si no se tiene suficiente motivo para pronunciarse particularmente en favor de un remedio, dénse primero algunos glóbulos de *ipecacuanha*, y repítasela cada tres ó cuatro horas hasta el dia siguiente, y continúesela de modo que la última dósis se tome

de este modo hemos curado todas las fiebres intermitentes que hemos tratado, y no son pocas, y las hemos tomado despues de largo tiempo de tratamiento alopático, y tambien despues de haber empleado otros medicamentos homeopáticos, al parecer indicados, pero sin resultado.

El apreciable y distinguido médico homeópata de Madrid, Sr. D. Lope Esquinoz, ha tenido ocasion de comprobar repetidas veces en su práctica lo que acabamos de decir, y ha observado como nosotros, que el *plantago* cura las fiebres intermitentes de la forma referida, aun cuando esten complicadas con síntomas histéricos, nerviosos y gástricos; así como bajo su accion no se han manifestado en ningun caso los malos efectos, que pudieran con razon temerse del abuso de quinina, hecho con anterioridad al empleo del plantago, con objeto de cortar la fiebre y no haberlo conseguido.

El que desee mas detalles sobre este particular, puede ver el artículo que sobre el tratamiento de fiebres intermitentes por el solo y esclusivo uso del *plantago*, hemos publicado en el *Criterio médico* de este año, bajo el epígrafe «*Del empleo del plantago, nymphea lutea, elaps corallinus, hydrocotylum asiaticum, ratanhia, ledum, apis mellifica y otros medicamentos, en el tratamiento homeopático de algunas enfermedades.*» (*N. del T.*).

tres horas antes del acceso próximo. Si falta la fiebre, suspéndase el remedio; pero como la fiebre puede tener el tipo de terciana, dése al dia siguiente la misma dósis de *ipecacuanha*, algunas horas antes de aquella en que la fiebre pueda presentarse. Si, á pesar de esto, aparece la fiebre, no puede menos de conocerse su tipo, y se estará mas en disposicion de elegir el remedio. Ordinariamente se le encuentra entre los siguientes: *ignatia*, *nux vomica*, *china*, *arnica*, *cocculus* ó *cina*, *carbo vegetabilis*, *arsenicum* ó algun otro.—Si todavia se tiene incertidumbre para hacer la eleccion, repitase la *ipecacuanha* como se ha dicho antes. La *ipecacuanha* es el remedio que regulariza la fiebre intermitente cuando no se está seguro de su tipo ó que no le tiene determinado. Pero despues de un tercer acceso es preciso decidirse por otro remedio; y casi siempre será por uno de los que se acaban de indicar. — Despues de un cuarto acceso, elíjase un remedio con todo el cuidado posible. Cuando los síntomas del primer acceso son semejantes á los del remedio, désele la preferencia inmediatamente, pero debemos repetirlo; cuando no hay motivo para elegir tal ó cual remedio, dése *ipecacuanha* como antes se ha dicho, hasta que la eleccion pueda hacerse definitivamente; es decir, por la comparacion de los síntomas del mal con los del remedio. — Si se fija uno en alguno de los medicamentos indicados mas adelante, es preciso administrarle, en primer lugar, despues de la cesacion del acceso; en segundo lugar, algunas horas antes de la invasion del próximo.

En caso de recaida, empiécese por dar el remedio que corresponda á la causa que la ha producido, y despues repítase el remedio que habia curado la fiebre; si este no basta, dése otro.

Cuando la fiebre ha sido agravada ó desnaturalizada por la quina, el emético ó el arsénico, es muy difícil curarla; sin embargo, se dará en este caso *pulsatilla* como remedio principal, y despues *lachesis* para repetir la *pulsatilla*. Con frecuencia se ha visto que han tenido buen éxito *belladonna* y *ferrum*. Compárese sobre este punto todo lo que se ha dicho de los antídotos en el artículo *Veneno*: se han empleado igualmente con éxito contra esta especie de fiebres intermitentes *arnica*, *arsenicum*, *calcarea*,

capsicum, *carbo vegetabilis*, *cina*, *ipecacuanha*, *mercurius*, *natrum muriaticum*, *sulphur*, *veratrum album*, etc.

Cuando la fiebre reaparece un año despues y á la misma época, dése primero *lachesis*, y despues *carbo vegetabilis* ó *arsenicum*; el que mejor convenga de estos medicamentos.

En la fiebre cotidiana simple que se presenta con regularidad y sin complicacion, es preciso parar la atencion muy particularmente en los dias siete y catorce, y asegurarse de que no hay que temer ninguna recaida; y entonces si la hay, repítase en seguida el remedio que habia hecho cesar la fiebre en su último acceso.—En la fiebre terciana, fíjese igualmente la atencion en los dias catorce y veintiocho. En la fiebre cuartana atiéndase á los dias vigésimo y cuadragésimo segundo.—Hasta estas épocas los enfermos no deben apartarse del régimen severo que les haya sido prescrito.—Por regla general, la enfermedad no está curada con la cesacion de los síntomas: continúa en estado latente sin que se la pueda comprobar. Se concibe despues de esto, que el menor estravío en el régimen puede reproducirla; y en efecto, la fiebre reaparece.

Independientemente de *china*, de *ipecacuanha* y de *nux vomica*, se han empleado en América en estos últimos años como remedios principales, y que han producido mejores resultados que los otros, *arsenicum*, *carbo vegetabilis*, *natrum muriaticum* y *antimonium crudum*. En los climas cálidos, durante el estío, se darán de preferencia *bryonia*, *carbo vegetabilis*, *arnica* y *lachesis*. En primavera, despues de *lachesis* y *carbo vegetabilis*, se darán *belladonna*, *natrum muriaticum* y *veratrum album*. Con todo esta indicacion general no deberá guiarnos por sí sola con ventaja en la eleccion del remedio; no debe determinarnos sino cuando hay duda entre dos remedios.

En las fiebres cotidianas, tercianas y cuartanas, conviene dar *china*, *ignatia*, *nux vomica*, *pulsatilla*, *arsenicum*, *carbo vegetabilis* y *natrum muriaticum*. En las fiebres cotidianas y tercianas de la primavera y del estío, además de los remedios antes indicados, se darán particularmente, *belladonna*, *calcarea*, *capsicum*, *cina*, *ipecacuanha*, *sulphur* y *veratrum album*. En la fiebre terciana, independientemente de estos remedios, *bryonia*, *anti-*

monium crudum, *arnica* y *staphysagria*. Pero cualquiera que sea el periodo de la fiebre, los remedios obrarán eficazmente si corresponden exactamente á los síntomas.

Ipecacuanha conviene cuando la fiebre empieza por escalofríos internos, que se sienten en el interior del organismo; si el periodo del frio es mas fuerte, estando el enfermo en una habitacion caliente (véase *nux vomica*); cuando hay poca ó ninguna sed durante los escalofrios, pero mucha durante el calor; cuando hay náuseas y vómitos antes (véase *Cina*), durante y entre los accesos, estando la lengua poco cargada ó limpia, con opresion de pecho antes ó durante la fiebre (véase *Arsenicum*).

Arsenicum conviene cuando se presentan al mismo tiempo los escalofrios y el calor (compárese con *nux vomica*, *pulsatilla* y *aconitum*), ó cuando alternan con frecuencia (véanse *china*, *veratrum album*, *nux vomica*, *mercurius* y *calcarea*), ó cuando el calor es al esterior y los escalofrios al interior (véanse *ignatia*, *nux vomica* y *lachesis*), y si se trastorna este órden (*veratrum album* y *calcarea*); cuando la transpiracion no se establece del todo ó no se manifiesta sino algun tiempo despues del calor;— cuando durante la fiebre sobrevienen otros padecimientos, ó cuando se agravan por ella; cuando el enfermo se pone estremadamente débil (véase *China*), ó cuando hay vértigos, náuseas, violentos dolores de estómago, temblor, palpitacion de corazon, inmovilidad de los miembros, ó dolores insoportables, ansiedad ó insomnio; sed escesiva, necesidad frecuente de beber, pero poco á la vez; — cuando durante el periodo del frio el enfermo está contristado; cuando por el menor movimiento ó por hablar esperimenta calores fugaces; cuando siente espasmos y opresiones de pecho (véase *Ipecacuanha*). Dolores generales, gana de vomitar, boca amarga y dolor de cabeza. Durante el calor, inquietud y presion frontal; durante el sudor, zumbido de oidos; despues de la fiebre, dolor de cabeza.

China antes de la fiebre, si hay náuseas ó sed, apetito voraz, dolor de cabeza, ansiedad, palpitacion de corazon, estornudo ú otros síntomas; sed ordinariamente entre los escalofrios y el calor, ó despues del calor, ó durante la transpiracion, ó durante el tiempo que separa los accesos; escalofrios y calor alternados

(véase *Arsenicum*), ó si el calor no aparece hasta bastante tiempo despues de los escalofrios; si hay grande debilidad durante la fiebre y despues (véase *Arsenicum*), sueño agitado durante la noche; si la cara está amarilla (véase *Lachesis*).

Este remedio no debe administrarse si hay demasiada sed durante el periodo de frio ó calor. Conviene sobre todo en los parajes pantanosos, que se padezca de fiebres intermitentes, y se dará tambien segun la manifestacion de los síntomas que quedan descritos.

Ferrum, los síntomas se parecen á los de *china*; pero van acompañados de congestion sanguínea á la cabeza, hinchazon de las venas, abotagamiento alrededor de los ojos, presion del estómago y del abdómen, aun despues de haber comido, ó vómitos de los alimentos, tension del vientre, que hace la respiracion corta; al mismo tiempo se esperimenta una gran debilidad como de parálisis; plenitud y dureza del lado derecho ó izquierdo del vientre (compárese *lachesis*); principio de hidropesía é hinchazon de los piés.

Arnica, cuando el periodo del frio aparece generalmente por la mañana ó antes del medio dia; cuando la sed es mas pronunciada antes del frio; si hay estirones y dolores en los huesos antes de la fiebre; cuando el enfermo no puede guardar ninguna posicion y la muda siempre, y cuando al mismo tiempo hay indiferencia ó estupor, mal olor de la transpiracion ó del aliento.

Veratrum album con frio esterior, sudores frios, orinas oscuras, ó al mismo tiempo grande calor interno (véase *Calcarea*); ó escalofrios solamente, escalofrios con sed, náuseas; escalofrios y calores alternados (compárese con *arsenicum* y *china*), con vértigos, estreñimiento (véanse *nux vomica*, *cocculus*, *staphysagria*, *belladonna*), ó vómito y diarrea durante el calor ó durante el frio; dolores lumbares.

Sambucus niger, cuando la traspiracion es muy mala y dura hasta el próximo acceso, y cuando por lo demás los síntomas son semejantes á los que se han indicado en *ipecacuanha*, *arsenicum*, *china*, *ferrum*, *arnica* y *veratrum*.

Antimonium crudum, cuando la lengua está muy cargada, gusto amargo ó malo; anorexia, náuseas, vómitos; cuando hay poca

ó ninguna sed (véase *Pulsatilla*); cuando hay estreñimiento y diarrea, dése despues *lachesis*, si el enfermo ha tomado quinina.

Bryonia, cuando los síntomas recuerdan los precedentes; pero hay mucha sed (véase *Chamomilla*), ó calor antes de los escalofrios; si durante el período del frio las mejillas estan encarnadas; bostezos y dolor en el costado durante el calor; si hay mas frio y escalofrios que calor, con estreñimiento ó diarrea.

Cina. Vómitos y apetito voraz antes, durante ó despues de la fiebre; sed durante el calor; sed durante el frio; cara pálida durante el frio y el calor; picazon continua en la nariz.

Ignatia, cuando hay sed durante el frio y no durante el calor (véase *carbo vegetabilis*); cuando el calor comunicado debilita los escalofrios (lo contrario se encuentra en *ipecacuanha* y *nux vomica*); se siente al esterior un calor parcial en ciertas partes del cuerpo, mientras que las otras estan frias ó heladas; asi es que se tienen los piés frios mientras que lo restante del cuerpo está caliente; ó dolor de vientre con horripilacion; y en seguida calor con debilidad y sueño.

Rhus toxicodendron. Frio en ciertas partes y calor en otras (véase *Ignatia*); ó calor antes y despues de los escalofrios; fiebre cotidiana, pero que varía cada dia, particularmente por la tarde y por la noche; en seguida hácia media noche ó hácia la mañana, sudores; durante la fiebre, sarpullido como por ortigas, dolor de vientre con diarrea, presion en la boca del estómago, palpitacion de corazon y ansiedad.

Nux vomica. Grande inmovilidad, necesidad de estar echado y falta de fuerza al principio de la fiebre (véanse *China* y *Arsenicum*); dolor y ardor en la cabeza, ruido de oidos; rubicundez de las mejillas; sed y ansiedad durante el período de calor; constipacion; en seguida escalofrios y calor alternados; ó calor antes de los escalofrios, ó calor esterior con escalofrios interiores ó *vice versa*. El enfermo desea estar tapado, no solo durante el frio, sino tambien durante el calor y el sudor, porque de lo contrario tiene frio; el calor esterior no alivia.

Chamomilla. Lengua cargada (véanse *Antimonium crudum* y *Bryonia*), blanca ó amarilla; náuseas, vómitos, ordinariamente amargos; grande sed, aun durante la transpiracion; presion en el

corazon, dolor en el costado derecho, apetito nulo, calor y sudor mas marcados que el frio; dolor en el riñon derecho; diarrea ó deposiciones blandas, acuosas.

Pulsatilla. Padecimientos del estómago (semejante á *antimonium crudum*, *bryonia* y *chamomilla*), y cuando el mas ligero desarreglo de estómago ocasiona una recaida; gusto amargo, vómitos de mucosidades, de bilis y de materiales agrios, sed nula ó solamente durante el calor; ó á un mismo tiempo escalofrios, calor y sed, que generalmente son peores despues del medio dia y por la tarde, con diarrea; en los intérvalos el enfermo está friolento. El acceso tiene lugar despues de medio dia ó por la tarde, y el enfermo se queja de calofrios todo el tiempo; conviene despues de *lachesis*.

Capsicum. Escalofrios y sed (véanse *Ignatia* y *Carbo vegetabilis*) que no vuelven con el calor, ó sed que dura todo el tiempo de la fiebre; los escalofrios son intensos y con ardor interior ó calor esterno; grande incomodidad de flemas que se acumulan en la boca, la garganta y el estómago; diarrea mucosa y ardiente; grande aversion á todo ruido.

Coffea. Grande sensibilidad, grande escitacion al paso que la fiebre es moderada; ó solamente calor y sed, cara encendida con actividad, vivacidad de espiritu; despues transpiracion general, con sed contínua, cámaras blandas ó diarrea acuosa.

Cocculus. Grande escitacion ó espasmos de diferentes especies, particularmente calambres de estómago entre los accesos, con estreñimiento pertinaz y grande sobreescitacion nerviosa.

Staphysagria. Estreñimiento y pérdida del apetito, con gusto pútrido de la boca, y encias que sangran.

Natrum muriaticum. Es uno de los mejores remedios en las fiebres intermitentes; pero sus efectos deben aguardarse con gran paciencia durante muchos dias.—Dolor de cabeza intenso durante los escalofrios, ó mas fuerte durante el calor; escalofrios de larga duracion; durante el periodo del calor el enfermo queda sin conocimiento; se oscurece la vista, no puede ver nada con claridad, aun durante la apirexia; erupcion en los labios despues de algunos accesos, sin que por esto haya cesado ente-

ramente la fiebre. Para este último caso convienen tambien *ignatia* y *arsenicum album*.

Lachesis. Los escalofrios se hacen sentir frecuentemente despues de haber comido ó á lo menos al medio dia, con dolor en los miembros y en los huesos, lo que hace que el enfermo apenas pueda estar estirado y se agite en todos sentidos para encontrar una posicion, ó con opresion de pecho, seguidos algunas veces de movimientos convulsivos; durante el periodo del calor, grande dolor de cabeza, con locuacidad y cara encarnada; ó durante el calor esterno, escalofrios interiores, con color de la cara pálido, amarillento, aun durante la apirexia, particularmente cuando los ácidos, las sustancias crudas, el vinagre y otras cosas semejantes han producido una recaida; ó cuando la fiebre ha sido cortada con quina, pero reaparece, y la cual podria ser combatida en este caso con buen éxito por *pulsatilla*. *Lachesis* conviene sobre todo en las fiebres de primavera ó del principio del estio.

Belladonna, cuando los escalofrios son moderados y el calor intenso; cuando el calor aparece despues de los escalofrios o cuando hay muchos accesos el mismo dia; si falta enteramente la sed, ó cuando es muy violenta, con grande sensibilidad y propension á llorar; estreñimiento ó evacuaciones insuficientes ó raras, algunas veces tambien con dolor de cabeza violento, calor ó estupor.

Hyoscyamus. Sintomas semejantes al precedente, pero con tos seca durante la noche, que turba el sueño del enfermo.

Nux moschata. Lengua cargada de una capa blanquecina; poca sed durante el calor; sueño en el periodo del frio; si el calor esterior es agradable, pero el aire esterior cansa; si las partes sobre las cuales el enfermo se echa, se ponen doloridas; si el bazo está hinchado y duro.

Hepar sulphuris. La fiebre va acompañada de catarro, de tos y padecimientos del pecho (antes ó despues, frecuentemente tam bien *belladonna*); ó al principio, gusto amargo, en seguida escalofrios y sed, y despues calor con sueño.

Glonoinum, si la sangre sube á la cabeza, si hay como sensacion de calor vago que se eleva de la boca del estómago á la ca-

beza; palpitacion en la cabeza, y sudor frio en la cara; si el acceso acaba con sudor caliente.

Mercurius. Frio y calor alternativos; durante el calor ansiedad y sed, transpiracion mala, incómoda, agria, con palpitacion de corazon.

Sulphur. Todas las tardes, escalofrios; por la noche, calor; por la mañana, transpiracion; fiebre con palpitacion de corazon; fiebre á consecuencia de la retropulsion de la sarna.

Calcarea, cuando el frio y el calor alternan (frecuente despues de *sulphur*); escalofrios esteriores y calor interno (véase *Veratrum album*); cara caliente y manos frias; primeramente calor en la cara, y despues escalofrios; durante la fiebre, vértigos, pesadez de cabeza y de los miembros; dolores de estiron y dislaceracion en los riñones; inquietud, ansiedad (compárese con *sulphur* y *veratrum*).

Carbo vegetabilis antes ó durante la fiebre, dolor en los dientes y en las estremidades; sed solamente durante los escalofrios y ninguna durante el calor (véanse *Ignatia* y *Capsicum*); durante el calor, vértigos, náuseas y cara encarnada.

Aconitum, cuando los escalofrios, en seguida el calor, se manifiestan al mismo tiempo con grande violencia; calor que se dirige principalmente á la cara y á la cabeza, y con ansiedad; ó escalofrios y calor en coincidencia, los unos al esterior, y el otro al interior ó á la cara; cuando el calor va acompañado de punzada en el costado (véase *Bryonia*).

Opium. Sueño pesado durante el calor (véanse *Natrum muriaticum*, *Ignatia*, etc.) ó durante el frio; ronquido con la boca abierta, movimientos convulsivos de las estremidades; congestion de sangre á la cabeza, con rubicundez é hinchazon de la cara, constipacion. Conviene particularmente á los viejos y algunas veces á los niños.

Si las fiebres tienen lugar:

En los sitios pantanosos, dése:—Arnica, *arsenicum*, carbo vegetabilis, *china*, cina, ferrum, *ipecacuanha*, natrum muriaticum, rhus, veratrum.

En las estaciones húmedas y frias.—Calcarea, carbo ve-

etabilis, china, lachesis, nux moschata, pulsatilla, rhus, sulphur, veratrum.

En la primavera y estio.—Antimonium crudum, *arsenicum*, *belladonna*, *capsicum*, carbo vegetabilis, *cina*, *ipecacuanha*, *lachesis*, natrum muriaticum, nux vomica, pulsatilla, *sulphur*, *veratrum*.

En otoño.—Bryonia, china, nux vomica, rhus, veratrum.

Desnaturalizadas y agravadas por haber tomado grandes dósis de quinina.—*Arnica*, *arsenicum*, *belladonna*, calcarea, capsicum, carbo vegetabilis, cina, *ferrum*, *ipecacuanha*, *lachesis*, mercurius, natrum muriaticum, *nux moschata*, nux vomica, *pulsatilla*, sulphur, *veratrum*.

Si se manifiestan por:

Un acceso diario (COTIDIANA).—*Aconitum*, *arsenicum*, *belladonna*, *bryonia*, calcarea, *capsicum*, *carbo vegetabilis*, *china*, *ignatia*, *ipecacuanha*, *lachesis*, *natrum muriaticum*, *nux vomica*, *pulsatilla*, *rhus*, *sulphur*, *veratrum*.

— **un dia si y otro no** (TERCIANA).—Antimonium crudum, arnica, *arsenicum*, *belladonna*, *bryonia*, calcarea, capsicum, *carbo vegetabilis*, chamomilla, *china*, *ipecacuanha*, lachesis, natrum muriaticum, nux moschata, *nux vomica*, *pulsatilla*, *rhus*, veratrum.

— **cada cuarto dia** (CUARTANA).—Aconitum, arnica, *arsenicum*, carbo vegetabilis, ignatia, nux moschata, *pulsatilla*, *veratrum*.

— **cada quince dias.**—Arsenicum.

— **cada año.**—Arsenicum, carbo vegetabilis, lachesis.

Por la tarde ó las primeras horas de la noche.—Aconitum, *arnica*, *arsenicum*, *belladonna*, *bryonia*, calcarea, *carbo vegetabilis*, ignatia, ipecacuanha, *lachesis*, mercurius, nux vomica, *pulsatilla*, *rhus*, *sulphur*.

Si la fiebre se verifica:

Por la noche.—Arsenicum, *belladonna*, calcarea, capsicum, *carbo vegetabilis*, *chamomilla*, hepar, *mercurius*, *nux vomica*, pulsatilla, *rhus*, sulphur, *veratrum*.

— **la mañana.**—*Arnica*, arsenicum, *belladonna*, *bryonia*, *calcarea*, carbo vegetabilis, *chamomilla*, china, hepar, *lachesis*,

mercurius, *natrum muriaticum*, *nux vomica*, sulphur, *veratrum*.

Si el acceso principia:

Por calofrios y frio solamente.—*Bryonia*, *capsicum*, *china*, coffea, hyoscyamus, ipecacuanha, *nux vomica*, *pulsatilla*, *veratrum*.

Calofrios y calor, pero nada de sudor.—Aconitum, *arnica*, *arsenicum*, *belladonna*, *bryonia*, capsicum, *carbo vegetabilis*, *chamomilla*, *ignatia*, *ipecacuanha*, mercurius, *nux vomica*, pulsatilla, *rhus*, *sulphur*.

Calofrios y sudores, pero nada de calor.—Arsenicum, bryonia, *pulsatilla*, *rhus*, sulphur, *veratrum*.

Calor solo, poco ó nada de calofrios y sudor.—*Aconitum*, arsenicum, *belladonna*, *bryonia*, calcarea, coffea, *ipecacuanha*, lachesis, *nux vomica*, opium, pulsatilla, sulphur, *veratrum*.

Calor y sudor, pero nada de calofrios.—Aconitum, *arsenicum*, belladonna, bryonia, *capsicum*, *carbo vegetabilis*, *chamomilla*, china, cina, *coffea*, hepar, ignatia, ipecacuanha, *nux vomica*, *opium*, pulsatilla, *rhus*, veratrum.

Predominando el sudor. — Aconitum, arsenicum, *belladonna*, *bryonia*, *calcarea*, carbo vegetabilis, *cina*, *hepar*, *mercurius*, natrum muriaticum, pulsatilla, *rhus*, *sambucus*, *sulphur*, *veratrum*.

Calofrios, calor y sudores en el mismo grado.—*Aconitum*, *arsenicum*, *belladonna*, *bryonia*, *capsicum*, *chamomilla*, china, cina, hepar, *ignatia*, *ipecacuanha*, nux vomica, pulsatilla, *rhus*, sulphur, *veratrum*.

Calofrios, despues calor. — *Aconitum*, *arnica*, bryonia, *belladonna*, capsicum, carbo vegetabilis, china, *cina*, *hepar*, hyoscyamus, ignatia, ipecacuanha, natrum muriaticum, *nux vomica*, *pulsatilla*, *rhus*, *sulphur*, veratrum.

Calor al principio, despues calofrios. — Belladonna, *bryonia*, *calcarea*, *capsicum*, *nux vomica*, pulsatilla, *sulphur*.

Calor y calofrios alternados. — *Arsenicum*, belladonna, *bryonia*, *calcarea*, *china*, *mercurius*, natrum muriaticum, *nux vomica*, sulphur, veratrum.

Calor y calofrios al mismo tiempo.—*Aconitum*, *arsenicum*, belladonna, bryonia, *calcarea*, *chamomilla*, china, *ignatia*, ipecacuanha, *mercurius*, *nux vomica*, *pulsatilla*, *rhus*, sulphur, veratrum.

— calor al esterior, calofrios al interior.—Aconitum, arsenicum, belladonna, calcarea, coffea, ignatia, lachesis, nux vomica, sulphur.

— calor al interior, calofrios al esterior.—Arnica, bryonia, china, mercurius, pulsatilla, rhus, veratrum.

Sudores con calofrios.—Arsenicum, calcarea, nux vomica, pulsatilla, *sulphur*.

Calofrios, despues sudores, sin calor.—Bryonia, capsicum, *rhus*, *veratrum*.

Sudores y calor al mismo tiempo.—Aconitum, *belladonna*, bryonia, *capsicum*, *chamomilla*, china, cina, *hepar*, ignatia, ipecacuanha, mercurius, *nux vomica*, *opium*, *rhus*, veratrum.

Sudores despues calor.—*Arsenicum*, bryonia, carbo vegetabilis, *chamomilla*, china, cina, coffea, hepar, *ignatia*, *ipecacuanha*, opium, pulsatilla, *rhus*, sulphur, *veratrum*.

Sed antes del acceso.—Arnica, china, pulsatilla, sulphur.

— durante el calofrio.—*Aconitum*, antimonium crudum, arnica, arsenicum, *bryonia*, calcarea, *capsicum*, *carbo vegetabilis*, *chamomilla*, china, *cina*, hepar, *ignatia*, ipecacuanha, *natrum muriaticum*, *nux vomica*, *rhus*, sulphur, *veratrum*

— despues del calofrio, pero antes del calor.—*Arsenicum*, china, pulsatilla.

— y calor al mismo tiempo.—*Aconitum*, *belladonna*, *bryonia*, *calcarea*, capsicum, *chamomilla*, china, *hepar*, *hyoscyamus*, *lachesis*, *mercurius*, *natrum muriaticum*, nux vomica, pulsatilla, *rhus*, *sulphur*, veratrum.

Sed nula durante el calor.—*Arsenicum*, belladonna, *capsicum*, *carbo vegetabilis*, *china*, *ignatia*, *ipecacuanha*, lachesis, mercurius, *nux moschata*, nux vomica, pulsatilla, rhus, sambucus, sulphur, veratrum.

Sed despues del calor.—China, nux vomica, opium, pulsatilla.

Sed durante el sudor.—Arsenicum, chamomilla, china, he-

par, mercurius, natrum muriaticum; pulsatilla, rhus, *veratrum.*

Sed despues del sudor.—Nux vomica.

Afecciones concomitantes de las fiebres intermitentes.

Dolores en los miembros.—Arsenicum, china, natrum muriaticum, nux vomica, rhus, veratrum.

Gran debilidad.—Arsenicum, china, ferrum, hyoscyamus, lachesis, natrum muriaticum, nux vomica, rhus.

Síntomas hidrópicos.—Arsenicum, china, ferrum.

Adormecimiento y soñolencia.—Belladonna, carbo vegetabilis, hyoscyamus, lachesis, opium, pulsatilla, rhus.

Sueño durante los calofrios.—Natrum muriaticum, nux moschata.

— durante el calor.—Ignatia.

— antes de los calofrios.—Arsenicum.

Grande sobreexcitacion nerviosa y mental.—Aconitum, arsenicum, belladonna, bryonia, chamomilla, coffea, ignatia, nux vomica, pulsatilla.

Subida brusca de sangre á la cabeza (con vértigos, delirio, estupor).—Aconitum, belladonna, bryonia, carbo vegetabilis, *glonoinum*, hyoscyamus, lachesis, nux vomica, opium, pulsatilla, rhus.

Violenta cefalalgia.—Arnica, arsenicum, belladonna, china, glonoinum, ignatia, lachesis, *natrum muriaticum*, nux vomica, pulsatilla, rhus.

Desarreglos de estómago.—Antimonium crudum, arsenicum, belladonna, bryonia, chamomilla, china, ignatia, ipecacuanha, natrum muriaticum, nux vomica, pulsatilla, sulphur.

Vómitos.—Antimonium crudum, arsenicum, bryonia, china, cina, ignatia, nux vomica, pulsatilla.

— durante los calofrios.—Bryonia, ignatia.

— despues de los calofrios.—Arsenicum, nux vomica.

— durante el calor.—Nux vomica.

— de bilis.—Bryonia, ignatia, nux vomica.

— de mucosidades.—China, ignatia, pulsatilla.

Vómitos de alimentos.—Ignatia.

Lengua con capa blanquecina. — Antimonium crudum, bryonia, nux moschata.

— viscosa, seca durante los calofrios.—Bryonia.

Diarrea. — Arnica, arsenicum, chamomilla, china, ipecacuanha, pulsatilla, rhus, veratrum.

Constipacion.—Arsenicum, bryonia, calcarea, mercurius, nux vomica.

Bazo endurecido.—Nux moschata.

— doloroso.—Capsicum.

Hígado doloroso é hinchado.—Arsenicum, china, mercurius, nux vomica.

Estado catarral (tos, etc.).—Aconitum, belladonna, bryonia, china, hepar, lachesis, mercurius, nux vomica, pulsatilla, rhus, sulphur.

Opresion de pecho y respiracion fatigosa.—Aconitum, antimonium crudum, arnica, arsenicum, bryonia, china, ferrum, hepar, ipecacuanha, lachesis, nux vomica, pulsatilla, sulphur.

Si estos padecimientos concomitantes tienen lugar particularmente:

Antes del acceso.— *Arnica*, *arsenicum*, belladonna, calcarea, *carbo vegetabilis*, *china*, cina, ignatia, *ipecacuanha*, *natrum muriaticum*, nux vomica, *pulsatilla*, *rhus*, sulphur.

Durante los calofrios.—Arnica, *arsenicum*, *bryonia*, calcarea, *capsicum*, carbo vegetabilis, *china*, cina, *hepar*, *ignatia*, ipecacuanha, lachesis, mercurius, *natrum muriaticum*, nux moschata, *nux vomica*, *pulsatilla*, *rhus*, *veratrum*.

Durante el calor.—*Aconitum*, *arsenicum*, bryonia, *belladonna*, calcarea, capsicum, *carbo vegetabilis*, *chamomilla*, china, coffea, hyoscyamus, *ignatia*, ipecacuanha, lachesis, mercurius, *natrum muriaticum*, nux vomica, *opium*, *pulsatilla*, *rhus*, sulphur, veratrum.

Durante los sudores.—Aconitum, arsenicum, bryonia, chamomilla, lachesis, mercurius, nux vomica, opium, pulsatilla, rhus, sulphur, veratrum.

Despues del acceso.—Arsenicum, bryonia, carbo vegeta-

bilis, coffea, ignatia, lachesis, nux vomica, pulsatilla, rhus.

Con pulso intermitente.—Arsenicum, china, lachesis, mercurius, natrum muriaticum, nux vomica, opium.

Con pulso que en apariencia ha desaparecido.—Aconitum, arsenicum, carbo vegetabilis, hyoscyamus, opium, veratrum.

—**duro.**—Aconitum, belladonna, bryonia, hyoscyamus, nux vomica, sulphur.

—**pequeño.**—Aconitum, arsenicum, hyoscyamus, lachesis, mercurius, nux vomica, opium, veratrum.

—**lento.**—Belladonna, china, mercurius, opium, pulsatilla, rhus, sambucus, veratrum.

—**precipitado.**—Aconitum, arsenicum, belladonna, bryonia, hyoscyamus, mercurius, pulsatilla, sulphur.

—**irregular.**—Aconitum, antimonium crudum, arsenicum, bryonia, china, hepar, lachesis, mercurius, natrum muriaticum, rhus.

—**lleno.**—Aconitum, belladonna, bryonia, ferrum, hyoscyamus, lachesis, nux vomica, opium, pulsatilla, sambucus, sulphur.

—**blando.**—Carbo vegetabilis, china, veratrum

—**tembloroso.**—Arsenicum, mercurius, rhus.

FIEBRES PERNICIOSAS (1).

Estas fiebres, como las intermitentes, son debidas á los aires malos, *miasmáticos*. Al principio se las tratará como las fiebres

(1) Como este libro está escrito principalmente para uso de las familias que por causas diversas se ven privadas de los auxilios de un médico homeópata, no estrañarán nuestros lectores que conviniendo con el autor en que la fiebre intermitente perniciosa debe ser tratada por un médico, espongamos aquí, sin embargo, lo que sobre esta fiebre dice F. Alexis Espanet, que ha tenido ocasion de tratar muchas alopáticamente primero y homeopáticamente despues, en los hospitales de la Argelia: la fiebre intermitente perniciosa, dice, es una fiebre larvada, que se agrava á cada acceso, y en su marcha insidiosa ofrece síntomas discordantes capaces de despertar sospechas.

La fiebre, ó mejor dicho los accesos, empiezan como una in-

intermitentes. Pero no pueden ser tratadas sino por un médico homeópata.—Si la sangre sube bruscamente á la cabeza, y resulta pérdida de conocimiento, dése *glonoinum; aconitum* rara

digestion, presentan bien pronto los síntomas terribles del cólera, de la algidez, y en fin, estalla el acceso pernicioso, que con frecuencia es el tercero y en el que muere el enfermo.

Esta fiebre reclama imperiosamente el sulfato de quinina preparado del modo siguiente: quince centígramos al menos de *sulfato de quinina* triturados durante media hora con dos gramos de azúcar de leche para cada dósis; ó bien la tintura de *capsicum jamaicum* á la dósis de cinco gotas, en tres ó cuatro cucharadas de agua azucarada, para cada toma; ó bien tambien *cedron*, sea en tintura como el *capsicum*, ó en trituracion como el *sulfato de quinina*, pero á dósis algo menores. Eligiendo el uno ú el otro de estos medicamentos segun los casos y advirtiendo que ofrecen garantías, poco mas ó menos iguales; se adminstran del modo siguiente: primera dósis antes del acceso; segunda dósis tres horas antes del segundo acceso. Habiendo así dominado la periodicidad, si aun existe algun síntoma inquietante, los medicamentos apropiados homeopáticamente darán cuenta de él; es preciso para administrar los remedios, aprovechar los menores instantes de remision.

Además hay que combatir la forma con medicamentos distintos de los tres antiperiódicos citados: así por ejemplo, la forma apoplética reclama *belladonna;* la deyectiva por arriba y abajo, *veratrum;* la comatosa, *opium*, etc.—Cuando uno se ha hecho dueño de la marcha de la enfermedad, es preciso pensar en analizar los síntomas existentes, ver los que corresponden á la accion de los medicamentos empleados y los que son propios del mal, y combatirlos homeopáticamente.

No es raro ver accesos esencialmente comatosos desde el principio, y no ceder á ninguna medicacion, á menos de no apresurarse á escitar la potencia vital por medio del éter, ó por un emético que desvie las sinergias mórbidas de su fatal camino, suspendiendo la marcha y el progreso del coma. Si se ha obtenido este resultado, no hay que retardar la administracion del febrífugo; debe tenerse confianza en el buen resultado.

FIEBRE INFLAMATORIA.

Es una enfermedad muy comun, y al mismo tiempo muy frecuente en aquellos que pasan á vivir de un clima á otro clima diferente del anterior, y que en este caso suele conocérsela con el nombre de **fiebre de aclimatacion**, como sucede en nues-

vez; *belladonna*, mas rara todavia, comparando los síntomas establecidos en los artículos relativos á las *Enfermedades de la cabeza*,

tras Antillas; tambien es frecuente entre los europeos que van á Filipinas, particularmente en la época de los nortes: esta enfermedad, en dicha época, y la disenteria y calentura tifoidea, en la de los sudoestes, en union con el cólera morbo y afecciones hepáticas, son los principales enemigos del europeo en nuestras Islas Filipinas, en las que no reinan enfermedades endémicas, esclusivamente suyas; y son tambien las que hay que temer al tratar de aclimatarse en el pa s, si bien puede decirse que el europeo no lo logra sino cuando llega á la vejez en buen estado de salud, como tenemos dicho en la parte preliminar de esta obra.

La **fiebre inflamatoria simple** se caracteriza por rubicundez y calor de la piel y de las mucosas; por dolor de cabeza, sobre todo frontal; por un lumbago gravativo, orinas espesas, sed, boca pastosa ó amarga, y otros diversos síntomas de irritacion.

Aconitum es el medicamento que, en general, administrado á dósis repetidas con la frecuencia que exigen las circunstancias, basta para combatir y disipar esta enfermedad.

Belladonna suele convenir administrarla despues de *aconitum* en los niños, si estos tienen la cara muy encendida y como abultada.

Baryta carbonica sigue á *aconitum*, en los viejos, cuando tienen latidos de corazon, horripilaciones momentáneas y sensacion de picor en la piel.

Nux vomica, despues de *aconitum* en los adultos y personas biliosas ó de vida sedentaria, con constipacion habitual, movimientos de sangre á la cabeza, ó síntomas gástricos.

Chamomilla ó *ignatia* en las personas nerviosas, segun que sean iracundas ó amables.

La fiebre inflamatoria es la base y tipo de la fiebre en general, considerada como un esfuerzo de la naturaleza para desembarazarse de un principio dañoso; es la razon por la que habrá poquisimos estados de fiebre en que el *acónito* no sea de alguna utilidad.

Aunque ordinariamente esta fiebre es de corta duracion, pudiera, sin embargo, prolongarse. En este caso, dése á los niños *belladonna*, si esperimentan somnolencia; *chamomilla*, si movimientos convulsivos; *coffea*, si una gran agitacion nerviosa; medicamentos que pueden alternarse con *aconitum*.

Pulsatilla conviene á los jóvenes de constitucion débil y delicada, si esperimentan calofrios, disgusto, etc.

Bryonia ó *nux vomica* conviene á los adultos vigorosos, habi-

FIEBRE AMARILLA.

Si hablando del cólera, hemos dicho que no traspasaria los límites que le traza el preservativo *azufre* que se debe usar en polvo y puesto en las medias, en tiempo de epidemia colériтualmente constipados, cuando esperimentan ansiedad, violento dolor de cabeza, etc.

Mercurius, cuando *aconitum* no ha bastado para hacer desaparecer los recargos que se observan con frecuencia por la tarde ó por la noche, ó cuando sobrevienen sudores abundantes que no alivian. Este medicamento es tambien útil contra el delirio nocturno con calor quemante, despues de *aconitum* y *belladonna*.

Belladonna, *china* y *sabadilla* son, en general, los mas útiles contra el delirio de la fiebre.

Cuando la fiebre y el delirio sobrevienen despues de un violento acceso de cólera, hay que empezar el tratamiento por *chamomilla*, como medicamento de causa; si es consecuencia de una caida ó lesion mecánica, por *arnica*; y si lo fuese de un susto ó miedo, por *opium*.

FIEBRE GÁSTRICA, BILIOSA, MUCOSA.

Puede ser esta fiebre consecuencia de una grande indigestion, así como puede sobrevenir espontaneamente. La lengua está sucia, la boca ordinariamente amarga, el epigastrio sensible, *aconitum*, despues *nux vomica*, son los medicamentos indicados en general.

Ipecacuanha seguirá á *aconitum*, si hay gusto ácido, diarrea y náuseas ó vomitos.

Pulsatilla es preferible, en el caso que la diarrea sea mucosa, con náuseas, salivacion, ansiedad y calofrios.

Cuando la fiebre es ardorosa, con dolor de cabeza, delirio, etc., puede escogerse entre *belladonna* y *bryonia*, segun los casos.

Estas fiebres deben tratarse por un médico homeópata, porque hay que apreciar síntomas y periodos, que solo un médico puede hacerlo.

FIEBRE TIFOÍDEA.

La gran frecuencia de esta enfermedad, y el ser una de las enfermedades que debe temer el europeo en las Islas Filipinas, como tenemos manifestado, son las causas que nos obligan á

ca (1), podemos decir otro tanto de la fiebre amarilla, solo que siendo una enfermedad muy diferente, el preservativo lo ha de ser tambien, porque en este caso el azufre fomentaria el mal.

En el cólera he recomendado: *miedo*, *precauciones* y *azufre*; en la fiebre amarilla prescribo: *terror*, *ejercicio* y *carbon de leña*

darla un lugar en este libro, á pesar de no habérselo dado el Dr. Hering.

Tomamos su tratamiento de un periódico de medicina homeopática de Paris.

La fiebre tifoidea es una afeccion febril aguda que se desarrolla espontáneamente ó por contagio; ataca á todo el organismo, con lesion especial de los folículos aislados del intestino delgado.

Esta enfermedad ha recibido sucesivamente las denominaciones de fiebre pútrida, atáxica, adinámica, nerviosa, angioténica, meningo-gástrica, adeno-meningea, enteritis folículosa, entero-mesenteritis tifoidea, fiebre de los campamentos, de las prisiones, etc., etc: hoy en razon de lo frecuente que es en todas partes, es por todos conocida.

Las **causas** principales de esta afeccion son: la aclimatacion una alimentacion insuficiente, los escesos de todo género, las emanaciones pestilentes: generalmente reina en otoño y primavera. — Las personas mas espuestas son las de diez y ocho á treinta años; despues de cincuenta años es tan rara, que los ejemplos que puedan citarse deben mirarse como verdaderas escepciones.

Los síntomas de esta enfermedad se les divide en tres períodos.

Primer período.—Mirada incierta, cefalalgia intensa, rostro abatido, inteligencia obtusa, divagacion, postracion de fuerzas, vértigos, zumbido de oidos, epistaxis, boca pastosa, lengua seca, sed viva, pérdida del apetito, náuseas, vómitos, cólicos, vientre doloroso á la presion, ruidos en la fosa iliaca derecha,

(1) Es de advertir que el Dr. Baron Boenninghaussen, distinguido homeópata de Munster, y cuyo nombre y práctica son bien conocidos de todos los homeópatas, escribia al Dr. Perrussel en 17 de agosto de 1854 lo siguiente:

«El azufre es el mejor preservativo contra el cólera, sobre todo empleado en polvo: media cuchar ada de las de tomar café, puesta todas las mañanas en las medias, de modo que toque la planta del pié.» cuya circunstancia hemos y mencionado en otra ocasion, como puede verse en el artículo nuestro, que publicó la *Década homeopática* correspondiente al 30 de julio de 1856.

(*N. del Traductor*).

El terror echa á todo el mundo;—el que pueda pues huir, que lo haga; cuanto mas pronto mejor. Los mismos enfermos deben desertar; deben temer la aglomeracion.

La fiebre amarilla tiene siempre uno ó varios puntos centrales de los cuales parte é invade las cercanias; se comunica por la respiracion del ambiente, que tiene en suspension el gas dele-

deposiciones diarréicas, pulso acelerado, tos, estertor sibilante insomnio, delirios, manchas lenticulares.

Segundo periodo.—Aumentan todos los sintomas, estupor profundo, sordera, postracion estrema, sobresaltos, carfologia, delirio, coma, lengua temblona, fuliginosa; dificultad de la deglucion, meteorismo, deposiciones involuntarias, pulso débil, que conserva gran frecuencia; piel seca, sudamina, petequias, escaras de la piel.

Tercer periodo.—Todos los accidentes se agravan, y si no se detiene la marcha de la enfermedad, el habla es balbuciente, la respiracion cada vez mas dificil, sudores viscosos, etc.

Si la terminacion de la fiebre ha de ser feliz, los sintomas, los mas graves y los mas caracteristicos, el delirio, la somnolencia, el meteorismo, disminuyen hácia el dia quince, despues cesan completamente: el número de deposiciones es menos considerable, la sed menos viva; la lengua se despoja de la capa oscura que se nota en la mayor parte de casos.—La fisonomia es mas natural; los enfermos empiezan á ocuparse de lo que les rodea, piden de comer, vuelven á la vida; el calor disminuye, el pulso es menos acelerado, todas las funciones vuelven poco á poco á su estado normal.

El tratamiento alopático, en las fiebres tifoideas, es de lo mas fatal que puede concebirse bajo todos aspectos: los alópatas con sus diversos y terribles medios de pequeñas sangrias, ó de grandes y repetidas, vomitivos, purgantes, tónicos, estimulantes, escitantes generales, narcóticos, mercuriales, agua de Seltz, cloruros, etc., no hacen otra cosa que contrariar y destruir el dinamismo vital de los tifoideos, en términos que, aunque se salven, tienen que pasar por interminables convalecencias que no siempre carecen de peligro: y por lo que hace á la ciencia, quedan en pié la incertidumbre y dudas de siempre.

Afortunadamente, la homeopatía puede venir en ayuda de las personas atacadas de fiebres tifoideas, y prestarlas socorros ciertos y positivos, con los cuales, en la mayoria de casos, la enfermedad no llega á ser grave, y la convalecencia se puede decir que ninguna.

Las sustancias mas eficaces para combatir homeopáticamente

téreo que causa la enfermedad, y cuya accion es mas ó menos penetrante, segun las susceptibilidades individuales, exactamente como sucede en las enfermedades por infeccion. Este gas deletéreo, para obrar, debe encontrarse en cierto estado de condensacion, y no obra mas que cuando está combinado y mezclado con una masa considerable de aire.

las fiebres tifoideas, se reducen, en general, á siete, que son: *aconitum*, *belladonna*, *bryonia*, *rhus*, *phosphoricum acidum*, *arsenicum*, *æthiops mineralis*, ó sea *sulfuro negro de mercurio*.

Aconitum, si la fiebre empieza por ligeros calofrios, pérdida del apetito, quebrantamiento de miembros, sueño agitado, jactacion, ansiedad, susto, gemidos, tos seca, calor quemante, sed viva, pulso lleno, acelerado y duro.

Belladonna, si la enfermedad avanza, la fiebre se pronuncia mas, hay ligeros accesos de espasmo, convulsiones en los miembros, somnolencia continua, ensueños y visiones estando despierto, sobresaltos, calor quemante interiormente, hinchazon de las venas de la cabeza, fuertes pulsaciones de las arterias en la frente y sienes; vértigos; dolores vivos de cabeza, aumentados por el ruido, el movimiento, la luz y acompañados de delirios los mas intensos; mirada huraña: en los momentos de calma el enfermo se queja de zumbido de oidos, de ver llamas y chispas delante de sus ojos, así como manchas negras que, segun él, pasan por delante de ellos; el vientre se hincha y está sensible á la presion; las orinas son en corta cantidad y de un rojo oscuro.

Bryonia, dolores de magullamiento por todo el cuerpo; dolores pulsativos en la frente, aumentados por el movimiento de los ojos; cabeza quemante con sudor frio en la frente, alternativas de calor y frio; el enfermo lleva las manos sobre la cabeza á causa del violento dolor de ella, y gime sin cesar. Sed viva; lengua seca, amarilla y resquebrajada; amargor de boca; náuseas; le disgusta todo alimento; vómitos mucosos ó biliosos; presion y latidos en el epigastrio; constipacion; cara roja; sordera; delirio continuo; dolor en el costado derecho por bajo de las costillas.

Rhus responde á los síntomas siguientes: postracion de fuerzas, cólicos, diarreas, dolores contusivos como si las carnes se desprendiesen de los huesos; lengua blanca; vómitos mucosos; vértigo; entorpecimiento de las partes sobre las que la enfermedad se apoya; ganas de levantarse y huir; sueño agitado; envaramiento de los miembros; sequedad y color negro de los labios y de la lengua; rubicundez y ardor de las mejillas; sobresalto

Este miasma, causa de la fiebre amarilla, difiere de los demas: es sin duda semejante á los miasmas de los pantanos, orígen de las fiebres intermitentes; pero no se limita como estos á determinadas localidades; viaja con el aire, y esparce el mal y la muerte por do quiera que pasa.

Los casos aislados de fiebre amarilla, particularmente los que se verifican bajo una atmósfera pura, en un aire mas elevado, mas fresco y agitado, no esparcen la enfermedad; no hay ejem-

de tendones; carfologia; estertor durante el sueño; pulso acelerado y miserable; ojos rojos y anegados en lágrimas; fetidez de la boca; deyecciones involuntarias; delirio locuaz y continuo. La opresion de pecho es un signo característico para el empleo de este medicamento.

Phosphoricum acidum debe ser empleado contra la apatía, estupidez, mirada vaga, ojos vidriados, delirio, insomnio, zumbido de oidos, sordera, deposiciones diarréicas.

Pero el medicamento que da los mejores resultados, y el que mejor despierta la actividad vital, que prepara la reaccion y combate victoriosamente el conjunto de síntomas de la fiebre tifoidea, es el *æthiops mineralis*.

Deberá administrarse inmediatamente cuando empieza la debilitacion, la sudamina, deposiciones diarréicas, sensibilidad dolorosa del estómago y vientre, sobre todo al tacto, gran agitacion; cara terrosa ó amarilla; olor pútrido de la boca.

Arsenicum. — Debilidad estrema, agitacion, sobresaltos, somnolencia; delirio; gemidos; carfologia: este medicamento conviene en el periodo avanzado de la enfermedad, y es el medicamento de fondo en el tifus abdominal.

Reasumiendo diremos que *aconitum*, *belladonna*, *bryonia* y *rhus*, empleados con oportunidad, pueden conjurar la fiebre, ó cuando menos atenuar su violencia: en el segundo período de la enfermedad, *tryonia* suele ser el medicamento de fondo: en general este período exige poco mas ó menos el tratamiento de la fiebre inflamatoria ó biliosa, si los síntomas gástricos son muy pronunciados.

Pero en el tercer período, en el de postracion, en el estado tifoideo en una palabra, los medicamentos principales son: *rhus* y *arsenicum*. — Si la fiebre tifoidea fuese causada por el onanismo ó un ligero enfriamiento, *phosphorus* seria de utilidad: cuando el estado distintivo de la fiebre es el soporoso ó de insensibilidad, debe emplearse *acidum muriaticum*, así como en las hemorragias pasivas: en este último caso puede tambien ser de utilidad *acidum phosphoricum*; cuando la vida está próxima á

plo de ello. — Así, desde el momento que se declara la epidemia, es preciso aislar los enfermos, antes que se difunda el pánico, porque este es peor que el mal. Aislar el enfermo es lo mismo que aislar un fuego. Si se toma esta precaucion, se impide la propagacion de la epidemia. Debe uno alejarse del foco de infeccion, pues por lo que hace á esta enfermedad somos materia combustible.

estinguirse, dése *carbo vegetabilis*, que aun puede prestar grandes servicios (1).

Estos diversos medicamentos deben administrarse por dósis repetidas con mas ó menos frecuencia, segun la intensidad del mal.

Hay circunstancias que debe combinarse el tratamiento hidroterápico con el homeopático, si se quiere obtener buen resultado; la indicacion general de estos casos es cuando la fuerza vital está como estinguida y no se pueden obtener reacciones favorables, ni los medicamentos homeopáticos producen resultado alguno: en este caso hay que ver de despertar el dinamismo vital con abluciones de agua fria, hechas en la forma que sea posible y conveniente: tambien pueden emplearse con el mismo objeto pases magnéticos.

El *régimen* durante la convalecencia debe ser moderado, compuesto de sopas, carnes fáciles de digerir, legumbres ligeras, frutas bien maduras. El agua pura ó acidulada es la mejor bebida para los enfermos; debe evitárseles toda emocion: la temperatura del cuarto ha de ser moderada y debe ventilarse á menudo y con precaucion; así como ha de procurarse tener al enfermo en medio de la mayor limpieza para evitar las *escaras*, poniendo sobre las carnes lienzos finos y espolvoreándolas con almidon en polvo si estuviesen escoriadas, etc., etc.; pues demasiado sabidos son de todos los cuidados que hay que tener con los enfermos graves.

SUETTE. — SUDOR INGLÉS.

Enfermedad esporádica y epidémica que, aunque simple en apariencia, no deja de ser muy grave y de causar en ciertas condiciones una mortandad espantosa.

Sucede como con el cólera, que aun no ha podido establecerse con certeza, si es ó no enfermedad contagiosa.

Esta enfermedad parece procede de Inglaterra; pero es lo

(1) El que desee mas detalles sobre el tratamiento de esta enfermedad, puede consultar el *Tratado práctico de terapéutica homeopática* del Dr. Hartmann, traducido al español y publicado en Madrid el año 1851.

Admiro la grandeza de alma de todos aquellos que estan llamados á cuidar los enfermos de esta te rible enfermedad; admiro sobre todo á los médicos alópatas, que llenan completisimamente su deber en presencia de un mal que no pueden co - jurar, imitando á su ilustre predecesor, Galeno, que tan pronto como estallaba una epidemia, montaba en su mula y se trasla-

cierto que hoy dia es muy comun en Francia, y aun tambien en algunas de nuestras provincias; razon por la que la hemos considerado digna de figurar en este libro, y la hemos colocado en esta seccion, porque aun no estan los cronologistas seguros de si es una afeccion cutánea, ó gastro-enteritis ó encefalitis: nosotros, con arreglo á los principios de Hahnemann, diremos que esta enfermedad, como todas, es una alteracion profunda del estado normal de nuestra vitalidad, y que en este caso se nos revela á nuestros sentidos por sudores y erupciones, y otros desórdenes en nuestra economía.

Sisonomía patológica de la suette. — Distinguiremos en dos grupos los desórdenes dinámicos que señalan la incubacion y el ataque de esta enfermedad.

Primer grupo. — *Prodromos, incubacion.* — El enfermo se ve atacado durante algunos dias, y en medio de sus ocupaciones habituales:

1.° De vértigo, cansancio, tristeza, despues insomnio completo: á pesar de la necesidad de dormir se apodera de él, y pasa las noches en medio de tristes preocupaciones y de agitacion ansiosa.

2.° El apetito desaparece; la lengua se cubre de mucosidad blanca y espesa; la saliva se agota, y sin embargo no hay sed; el vientre se pone duro, el epigastrio sobre todo; ruido de gases, pero sin ninguna evacuacion; constipacion; las orinas son ardorosas y amarillas; color de azafran.

3.° El pulso se deprime; se pone duro, frecuente; el corazon esperimenta constricciones, y á veces pulsaciones violentas; la piel está seca, ardorosa.

4.° El aspecto del paciente es sombrío, inquieto; parece como que le amenaza alguna desgracia, con todas las apariencias de profunda gravedad.

5.° Bien pronto el cansancio aumenta de repente, con vértigos y fiebre; el mal estalla.

Segundo grupo. — *Ataque y crisis;* del quinto al sétimo dia la escena cambia.

Frecuentemente por la tarde ó la noche se verifica la forma real de la enfermedad; se manifiesta bruscamente, y alguna;

daba al sitio de ella, provisto de sus preciosas cajas y seguido de sus esclavos, á fin de socorrer á los enfermos.

¡Y despliegan toda su fuerza moral y ciencia! ¿Para qué? ¡Para no prescribir mas que *calomelanos*, por la sola razon que los enfermos tienen los ojos amarillos, y que el hígado debe entrar por algo en ello! ¡Porque suponen gratuitamente que el calo-

veces en medio de un corto sueño comatoso, por escesivo calor, mezclado de frio en ciertas partes, sobre todo en las estremidades inferiores; en seguida aparece un calor general, agitacion ardorosa; dolor de cabeza con zumbido de oidos en cuanto se levanta la cabeza de la almohada; latidos en el corazon, aceleracion y dilatacion del pulso; piel blanda, húmeda, y al cabo de seis á ocho horas, sudores profusos de mal olor, difíciles de calificar, inundan al enfermo, pero *sin disminuir* en nada sus padecimientos.

El trabajo orgánico que se opera con tanta actividad en el enfermo, no se termina siempre y simplemente por los sudores; aun más se ha notado que cuando la enfermedad parecia no ir mas allá, el estado general no podia fácilmente desembarazarse del mal; en tanto que si sobreviene una erupcion, la mas simple, basta para completar y acabar la evolucion de la crisis.

La *erupcion* puede revestir muchas formas desde la miliar hasta la vesiculosa y pustulosa: la primera es la mas frecuente, es discreta ó confluente, y se formula por pequeños granos rojos puntiagudos, que se llenan de un poco de pus que parece una perla blanca.—Despues de cuatro ó cinco dias se secan, caen en polvo, y sigue una convalecencia feliz. La erupcion vesiculosa es mas rara, y no ofrece nada de particular.

Las orinas en todos los casos acaban por presentar un depósito muy espeso, abundante, que colora la vasija de un tinte rojo oscuro, y esparcen, como los sudores, un olor *sui generis* de los mas pestíferos.

La enfermedad se juzga del quinto al sétimo dia, y se termina felizmente despues del tercer septenario, cuando la forma es eruptiva; de otro modo puede no durar sino de tres á siete dias.

Esta enfermedad es, en general, bajo el tratamiento alopático, muy grave, mortal en muchos casos; bajo el homeopático, es benigna, y la terminacion por la muerte sucede rarísima vez ¿Qué mejor prueba podriamos presentar á nuestros lectores de la escelencia del sistema homeopático?

Tratamiento.—*Aconitum*, *belladonna*, *arsenicum*, segun sus circunstancias especiales; pero el medicamento que se puede decir, es de una eficacia notable contra esta enfermedad es el

melano obra sobre el hígado!...—¡Para dar *quinina*, que no hace mas que llenar las casas de idiotas y locos, los establecimientos de caridad de ciegos, sordos y cojos, gravando asi la sociedad de una nueva carga, consecuencia del empleo de esta droga!

Lo mas urgente es destruir el miasma en sus mismos focos de generacion. Se principiará por el saneamiento de los lugares, la

sambucus niger, aun en la forma maligna atáxica de la enfermedad: el modo de administrarlo es el siguiente: cinco á ocho glóbulos de *sambucus niger* de la 3.ª ó 12.ª dilucion se disuelven en un vaso de agua para tomar esta pocion á cucharadas repetidas con la frecuencia que indica la gravedad de cada caso: con este medicamento todo el cortejo de síntomas empieza á desaparecer en menos de cuarenta y ocho horas, sin erupcion, ó con una muy benigna; pero con orinas muy críticas, es decir, muy cargadas y abundantes los últimos dias.

Tal es el tratamiento que el Dr. Perrussel ha empleado en una epidemia de suette, en la que trató y curó ciento sesenta y tres enfermos, no perdió ni uno solo, como puede verse en el folleto que publicó, titulado *La Suette et le choléra épidémiques*, Paris, 1836, cuya lectura recomendamos á nuestros lectores.

El mejor preservativo de la suette parece lo es el *aconitum* de la 12.ª dilucion; se ponen cinco ó seis glóbulos en medio vaso de agua para tomar una cucharada mañana y tarde durante la epidemia; observando al mismo tiempo un régimen alimenticio de los mas sanos y moderados: una de las condiciones higiénicas que hay que observar con toda escrupulosidad es la de ir abrigado de piés á cabeza, para evitar los efectos de la humedad.

GRIPPE.

Aunque el carácter distintivo de esta enfermedad sea el de las afecciones catarrales, es lo cierto que produce un trastorno profundo en todo el organismo, razon por la que la colocamos entre las enfermedades generales.

La **grippe** es enfermedad peligrosa y con frecuencia mortal, especialmente si las personas atacadas padecian enfermedades crónicas del pecho, en cuyo caso conduce casi inevitablemente á la tisis, y raro el enfermo que se salva. No es por lo tanto de estrañar que la alopatia, impotente como lo es en casi todas las enfermedades graves, lo haya sido para combatir la grippe, y que bajo su tratamiento los resultados hayan sido, por lo general, fatales, no sucede asi bajo el influjo del tratamiento homeopá-

desecacion de los pantanos, pero en tiempo oportuno, y jamás durante la epidemia, en invierno, y no en verano; por la desinfeccion de las habitaciones mal sanas, de los edificios en los que haya reinado la fiebre amarilla ó enfermedades semejantes.— Es uno de tantos y grandes absurdos de la antigua escuela creer que el *cloruro de cal*, útil para neutralizar ciertos miasmas, lo sea igualmente para destruir el de la fiebre amarilla.

tico en que la terminacion por la muerte es la escepcion: aun puede recordarse la epidemia de grippe que reinó en Madrid en el invierno de 1847 á 48, que causó mas defunciones que el cólera morbo de 1834, y en que como entonces se demostró y publicó, la homeopatía no perdió casi ningun enfermo.

Las **causas** de esta enfermedad lo son, en general, el frio húmedo y las variaciones bruscas de temperatura, y otras que no son conocidas.

Síntomas.—Malestar, sumo cansancio, dolores sordos en los miembros, en el pecho y en la region epigástrica; cefalalgia frontal; decaimiento de fuerzas, epistaxis, desmayos, fiebre con recargo por la noche, romadizo, pérdida del olfato, flujo abundante de serosidad por las narices, lagrimeo, párpados hinchados, mal de garganta, ronquera, accesos de tos, respiracion difícil, inapetencia, náuseas, vómitos. Esta enfermedad se presenta, ya predominando los síntomas de la cabeza, ya los del pecho, ya los del vientre: esto solo motivaria el considerarla como enfermedad general, aunque no hubiera, como hay, otras razones para ello.

Se anuncia generalmente por una irritacion ligera en la laringe ó en los bronquios que promueve la tos, y en seguida aparecen los síntomas que acabamos de detallar.

Tratamiento.—*Aconitum* está indicado si la grippe principia por síntomas inflamatorios del pecho, tos violenta, latidos en los costados, fiebre intensa.

Bryonia, en las mismas circunstancias que el precedente, si sobrevienen dolores reumáticos en los miembros, aumentados por el menor movimiento.

Belladonna, si la tos es espasmódica, y cuando la afeccion se presenta con síntomas predominantes de la cabeza, tales como cefalalgia intensa, aumentada por la luz, por hablar, y por el movimiento, delirio, movimientos convulsivos de los miembros.

Nux vomica contra la tos ronca, hueca, cefalalgia, pesadez de cabeza, constipacion, ganas de vomitar.

Mercurius, si hay tos seca, conmovedora, dolor de garganta,

Es tambien consecuencia de antiguos restos de supersticion el buscar un solo antídoto para neutralizar toda clase de venenos, é inventar al mismo tiempo un solo remedio para todas las enfermedades. Toda sustancia apta á destruir otra, debe tener con ella una afinidad química. Se han hecho esperiencias que han convencido al que ha querido serlo, de que los clorures combinados con el miasma no han producido la menor modificacion en el estado de cosas. Lo mismo digo de las demás fumigaciones, aun de la mas ridícula, que es la de hacer hogueras en las calles.

Pero el fuego deja despues de él una sustancia que, como lo ha probado la química hace mas de cien años, tiene la propiedad muy particular de absorber el gas: hablo del *carbon de leña*.—La esperiencia prueba que una débil porcion de carbon absorbe una cantidad de gas que asombra, sobre todo si está partido, y mejor aun en polvo y ocupando gran superficie. Y se ha notado con particularidad, que los gases morbíficos de la clase del miasma de la fiebre amarilla son, con preferencia, absorbidos en gran cantidad por el carbon. Se ha visto, en efecto, algunos cubos llenos de carbon en polvo bastará desinfeccionar todo un navío. ¿No se logra por este medio tambien

coriza si sale sangre por las narices, dolores de cabeza y oidos. *Veratrum* y *pulsatilla*, cuando los síntomas predominantes son pertenecientes al tubo digestivo: el primero es de suma utilidad, si la grippe reviste síntomas coléricos, como sucede á veces.

Las personas atacadas de la grippe, y que deseen recobrar prontamente la integridad de su voz y de su salud, deberán guardar cama y ponerse al abrigo de las influencias atmosféricas; no salir á la calle sino despues de completado el restablecimiento, procurar no cansar el pecho, y abstenerse de beber vino, licores y de tomar café, cuidando que la habitacion conserve una temperatura uniforme y moderada.

El Dr. Demeures ha publicado algunos estudios patogénicos de varios medicamentos, entre ellos de la *Mentha piperita*, y pretende que es el específico de la tos seca, como el *arnica* de los golpes, etc., asegurando que con él ha curado todos los casos de *grippe* que tuvo ocasion de tratar en la epidemia del invierno de 1847 á 1848.—Añade que alivia la tos en los tísicos: la dilucion que emplea es la 30.ª. *N. del T.*).

purificar las aguas mas corrompidas? ¿Por qué no se ha de emplear para purificar el aire de los hospitales y cuarto del enfermo? Si no se ha hecho hasta aquí, ¿por qué no ha de hacerse?

Como el uso del carbon puede ser prescrito y aun hacerle obligatorio por la autoridad, á fin de patentizar sus efectos en la aplicacion general, puede hacerse públicamente la siguiente esperiencia, que muestra la utilidad casi infalible del carbon.

Métase una rata muerta en una caja de madera sobre una capa de polvo de carbon de tres pulgadas de espesor, y llénese en seguida la caja tambien con polvo de carbon, de manera que cubra á la rata una capa de algunas pulgadas. Todo el mundo conoce el mal olor que da una rata muerta. ¡Y bien! colóquese esta caja sobre la mesa del ayuntamiento del pueblo, ruéguese á los concejales que la huelan diariamente, y verán como no notan mal olor: el dia mismo que se abra y quite la capa superior de carbon para descubrir la rata, no notarán otro olor que el que produce el aire encerrado y no renovado: este olor desaparece en seguida. La rata podrida podrá colocarse en cualquier pieza frecuentada, sin que ninguno de los que la frecuenten se aperciba de ello por el olor; y despues de algunas semanas solo quedará de ella la piel, los pelos, los músculos disecados y los huesos.

Si una sepultura ó tumba se ha llenado con una capa de carbon de dos ó tres piés de espesor, se puede abrir cuando se quiera sin peligro alguno. Un cuerpo muerto encerrado herméticamente en su ataud, y cubierto de carbon, puede ser trasladado sin inconveniente.

Pero dejando esto á un lado; lo esencial es en este caso la cesacion pronta de la fiebre, independientemente del tratamiento del enfermo; y si todos los casos se tratasen homeopáticamente, se notarian bien pronto, en una sola semana, los buenos resultados.—No es cosa accidental, sino mas bien efecto de una ley de la naturaleza, el existir un verdadero antídoto químico, que reune á la vez la virtud de prevenir, y de curar, si se toma al interior; y aquí, en este caso, el elemento químico es análogo al elemento dinámico. Sucede, en efecto, que entre los síntomas de *carbo vegetabilis* observados por Hahnemann, encontramos una semejanza evidente con el grupo de síntomas que ca-

racterizan á la fiebre amarilla; pero dejemos á los médicos el cuidado de examinar lo que haya de científico en esta tésis, cosa que no concierne á los demás.

El mejor preservativo, pues, de la fiebre amarilla es el *carbo vegetabilis* en sus preparaciones homeopáticas; sus grados de atenuacion y su repeticion no pueden ser asunto de grande importancia; el tiempo y las observaciones cuidadosas nos indican lo que haya de hacerse respecto á esto. Si se le administra enteramente al principio de la enfermedad, es suficiente.—La toma de una sola dósis de alta dilucion ha bastado en muchos casos.—Un enfermo que desde el primer dia tenia las encias sanguinolentas, le hizo bien el tomar una dósis de la tercera trituracion, cada seis ó siete horas, durante algunos dias.

En la invasion de la epidemia, durante el terror y el pánico, cuando todo el mundo está sobresaltado y apurado, se ha visto á muchos médicos homeópatas apresurarse á dar *aconitum* y *belladonna*, y aun alternarlos: no soy de este parecer; no encuentro bastante similitud, ni en el uno ni en el otro.

Hé aquí, por lo demás, cómo conviene proceder. Se empezará siempre por *carbo vegetabilis*: sirve de base al tratamiento, porque despues de él, los demás producen mejor efecto. Si despues de su administracion se declaran síntomas alarmantes, dése:

Aconitum, si la piel está seca; la fiebre es ardorosa, con gran angustia y agitacion.

Belladonna, con arrebatos bruscos de sangre á la cabeza y el pecho, cuando el movimiento agrava los síntomas.

Lachesis (ó, segun algunos, *crotalus*), en el período estremo del mal, en el estado de agonía.

Arnica, si el enfermo cae en estupor, con mal gusto de boca; y responde que está bien cuando se le pregunta por su estado.

Arsenicum conviene al estado de grande agonía y dolores ardorosos; si no basta, dése *cantharis* disuelto en agua (1).

(1) Tratándose de una enfermedad que es endémica y el azote mas cruel de nuestras Antillas, creemos de utilidad hacer de ella una descripcion mas estensa, así como dar una idea exacta

DEL DESMAYO, DEL SÍNCOPE Ó DEL DESVANECIMIENTO.

Este estado inspira en general mucho susto á las personas que le presencian, y que, en su preocupacion, emplean toda clase de remedios, con los cuales ningun alivio consiguen, sino agravacion; se sabe que de dar el espíritu de asta de ciervo á respirar (amoniaco líquido) con esceso, puede seguirse la muerte.

de lo que puede esperarse del tratamiento homeopático; pues el alopático sabemos es impotente en esta como en tantas otras enfermedades, á pesar de su decantada antigüedad y racionalismo.

Síntomas.—La fiebre amarilla se manifiesta repentinamente en las personas que ataca, sin prevenirlas por síntomas precursores; los estranjeros que aun no estan aclimatados, son sus víctimas favoritas: esta terrible enfermedad se divide en tres períodos que son:

Primer período: la enfermedad se manifiesta generalmente durante la noche, ó hácia la madrugada, cuando el individuo se prepara á dejar la cama, anunciándose por un frio estremo, gran horripilacion, enteramente semejante á la que precede á los accesos de fiebre intermitente ó remitente; algunas veces dolor de cabeza, náuseas y vómitos, sea de mucosidades, sea de alimentos; pulso concentrado, débil y frecuente.—A este estado, cuya duracion é intensidad son muy variables, sucede casi siempre gran dolor de cabeza, sobre todo en la region supra-orbitaria, la nuca y las sienes; en fin, dolores contusivos, análogos á los del reumatismo, y tambien á veces calambres en las piernas y los muslos; siguen ó preceden dolores en la region lumbar, en la columna vertebral y en las regiones ilíacas é inguinales, particularmente en estas últimas; despues de lo cual sobreviene calor febril, en los unos lentamente, en los otros con estrema rapidez, y atacando súbitamente toda la periferia. El aliento del enfermo es quemante, la respiracion un poco oprimida, el pulso algunas veces duro, lleno y rápido; pero ordinariamente no presenta sino estas dos últimas particularidades. En cuanto á las mejillas, se ponen animadas y túrgidas, las conjuntivas se inyectan, y las arterias de las sienes sobresalen y laten con fuerza; otros síntomas se manifiestan aun en el primer período del mal, pero no presentan nada de notable ni de particular.

Segundo período: en los naturales del pais y de buena salud, tratados desde el principio homeopáticamente, cesa, por lo general, la enfermedad en el primer período y no pasa al segundo:

Así que la primera regla es no apresurarse demasiado. Se empezará por librar al enfermo de todas las ataduras y botones que le incomoden; colóquesele despues en una posicion cómoda; y sepárese de él todo lo que pueda serle desagradable cuando recobre sus sentidos; en seguida rocíesele la cara con agua fria;

este para ellos es de convalecencia; no así en las personas de mala constitucion física ó enfermizas, ó que no estan habituadas al clima del país: en estas se observan los síntomas del primer período mucho mas desarrollados y exacerbados; á los que se agregan algunos otros como hemorragias, etc. Sucede generalmente que al pasar la enfermedad de su primer período al segundo, se presenta una mejoría de horas, y aun de dias que engaña á veces hasta al médico. Cuando se desarrolla el segundo período se observa insomnio, inquietud, malestar general, sopor continuo, dolor de cabeza persistente, mirada triste y lánguida, postracion de fuerzas, decúbito en supinacion, respiracion oprimida, persistencia del movimiento febril, sed intensa, temblor y sequedad de la lengua, incrustacion de los labios, dificultad de espectorar, con esfuerzos para vomitar, eructaciones frecuentes, conjuntivas inyectadas y un poco amarillas, orinas no abundantes y cargadas, constriccion en el esófago; despues, en fin, en el estómago, con sensacion dolorosa, calor estremo.

Algunas veces, aunque raras, en lugar de los síntomas anteriores se ven desarrollar los del primer período bajo la forma de fiebre intermitente grave, ó remitente con exacerbaciones nocturnas: en este caso ordinariamente hasta el tercer acceso no se evidencian los síntomas característicos del segundo período.

Termina este período por la muerte, ó pasa al tercero, frecuentemente con epistaxis ú otra hemorragia.

Tercer período: se reconoce esta tercera fase de la enfermedad por la mayor intensidad de los síntomas descritos en los períodos precedentes, resultando: abatimiento rápido de fuerzas, postracion estrema, lengua y labios secos, esquebrajados, cubiertos de costras de sangre de rojo oscuro, dientes fuliginosos, encías lívidas, blandas, con exudacion de sangre negra, dolores agudos en el estómago, donde el enfermo siente como una bola que le oprime, ansiedad estrema, hipo, carfología, vómitos negros, cada vez mas oscuros y mas frecuentes, despues, en fin, todo concluye con la muerte.

Debemos advertir que una vez llegado el mal á su tercer período, el arte y la naturaleza son impotentes á conservar una vida, que al fin se estingue. —Ordinariamente, hacia el quinto

apliquensele además compresas frias y mojadas en la nuca y en la boca del estómago. Si todo esto no produce efecto alguno, y cuando el enfermo está frio, hágasele oler la tintura ó el espíritu de alcanfor.

Si la causa es conocida, apliquese el remedio apropiado: por ejemplo, si es el miedo, *coffea*, *opium* ó *aconitum*; si es una pérdida considerable de sangre, ó consecuencia de un debilitamiento

ó sesto dia, rara vez antes ó despues, es cuando los síntomas son mas graves y cuando los enfermos mueren.

Tratamiento.—*Aconitum*, *pulsatilla*, *belladonna* y *nux vomica* son los medicamentos que en general convienen en el primer período, dando ya el uno, ya el otro, segun los síntomas: *nux vomica*, *acidum nitricum*, *mercurius* son los medicamentos que con mas especialidad pueden convenir á la enfermedad en su segundo período; y en el tercero pueden, en circunstancias dadas, prestar muy buenos servicios *arsenicum*, *argentum nitricum*, *digitalis*, *secale cornutum*, *acidum phosphoricum*; y cuando hay deyecciones negras, *veratrum album* es de suma utilidad.

Descritos quedan en el curso de esta obra los síntomas característicos de estos medicamentos, y ellos nos indicarán la oportunidad de su empleo; si esto no bastase á algun lector, puede en ese caso consultar sus patogenesias en el Manual de materia médica de Jahr; pues de antemano no es posible precisar de un modo absoluto su empleo.

Estadística. — La del cólera ha sido publicada en muchas obras de homeopatía; no así la de la fiebre amarilla, razon por la que creemos de conveniencia poner aquí la que resulta de los enfermos tratados desde el 25 de febrero hasta fin de abril de 1851, en el dispensario de la calle de Quitanda, núm. 61, en Rio Janeiro, por los doctores Martins, Azambuja, Cesario y Silva Pinto, médicos homeópatas de dicha ciudad.

Indivíduos muertos pocas horas despues de la primera visita..	56
Muertos antes de las cuarenta y ocho horas de tratamiento. .	32
Enfermos que han espirado entre el primero y noveno dia. . .	139
Número de muertos.	227
Número de los que han sido curados.	3,029
Total de enfermos entrados en el dispensario.	3,256

Es decir, que el tratamiento homeopático presenta una mortalidad de 7 por 100; y el Dr. Martins asegura que no hubiera llegado al 5 por 100, si muchos de los enfermos no hubieran recurrido á remedios alopáticos antes de entrar en el hospital.

(*N. del Traductor*)

cualquiera, *china;* en este caso es muy eficaz un poco de vino bueno, pero á muy corta dósis, por gotas: despues de una fuerte emocion de espíritu, *ignatia* ó *chamomilla;* por la pérdida del sueño, *cocculus.* Si el desvanecimiento sobreviene á consecuencia de una impresion dolorosa, dése *hepar sulphuris;* de un dolor violento, *aconitum;* algunas veces tambien *coffea, chamomilla.* Si los dolores que han precedido al desvanecimiento han sido fuertes, en términos de ponerle á uno como loco, dése *veratrum*: empléese el mismo remedio si el desmayo sobreviene á consecuencia del menor movimiento; si aparece por la mañana, *nux vomica,* y particularmente á las personas que han gastado sus fuerzas por un trabajo intelectual ó por abuso de bebidas espirituosas. *Nux moschata,* si el desvanecimiento es consecuencia de esfuerzos y enfriamiento en tiempo húmedo, en los individuos que se quejan de gran debilidad despues de haber hecho esfuerzos sobrenaturales, particularmente si mientras el estado de síncope, esperimentan palpitaciones de corazon, y despues se duermen fácilmente. *Carbo vegetabilis* á las personas que han abusado del mercurio; si sobreviene despues de comer, conviene tambien *nux vomica;* si no *phosphoricum acidum;* si la debilidad es precedida de vértigos, *chamomilla* ó *hepar sulphuris;* de náuseas, *ipecacuanha.*

Estos remedios se darán en olfacion, y solamente en dos inspiraciones cada vez, cada cinco ó diez minutos, si la primera olfacion no ha producido efecto. Elíjase despues, si es necesario, otro remedio; pero si el que se ha empleado desde luego ha aliviado, y solo ha sido momentáneamente, repítasele luego que el mal reaparezca. Si sobrevienen vómitos despues de haber recobrado los sentidos, no se debe hacer nada para impedirlos. Si despues de esto el enfermo se duerme, déjesele, porque esto es bueno.

LETARGO.

El **letargo** consiste, así como otros estados análogos, en la pérdida del conocimiento, á consecuencia de la cual el enfermo permanece sumergido en un sueño profundo, acompañado frecuentemente de ronquido, y del que no puede salir. Para el tratamiento véase mas adelante *Apoplejía.*

En esta circunstancia, generalmente se comete la falta de precipitar sin reflexion los medios de accion, de darlos muy de prisa ó en demasiada cantidad, ó de no hacer absolutamente nada, y esto en la suposicion de que todo es inútil. En el caso de muerte súbita á consecuencia de una causa esterior, puede muy bien no estar la vida mas que suspendida (1); y si se obra entonces como con un cadáver que se quiere resucitar, porque se le supone un resto de vida, se puede realmente ocasionar la muerte. — Hay muchos estados de enfermedades en que la muerte ciertamente no es aparente, y que todo médico esperimentado debe conocer; por el contrario, hay otros en los que la muerte no es mas que una suspension de la vida, particularmente en las mujeres embarazadas ó en las paridas. No hay signo mas cierto de la muerte que la descomposicion del cuerpo que, procedente del interior al esterior, se manifiesta á la vista por manchas lividas. Hay casos en que es al menos incierto que la vida esté suspendida: esto se ve sobre todo si el estado de muerte ha sobrevenido repentinamente y sin causa apreciable, y no existe todavía un principio de putrefaccion. Hay que abstenerse entonces de todo acto que pudiera ocasionar una muerte real. Suspéndase, pues, todo preparativo de sepultura, al menos hasta el tercer dia. Este tiempo es suficiente de ordinario para determinar en el cuerpo cambios que quiten toda incertidumbre. Si no hay signo de descomposicion desde el tercer dia, se esperará todavía aun una semana si fuese preciso.

En el caso en que la actividad vital ha sido suspendida por una causa esterior violenta, debe tratarse el cuerpo con el mayor cuidado, y ser tocado con prudencia y suavidad: obrando así, se consigue á menudo restituir la vida á los desgraciados que se encontraban en este estado de muerte aparente.—Se colocará al sugeto en las condiciones de un calor suave: cuanto mas frio esté, tanta menos prisa se debe tener para calentarle: se reanimará gradualmente el calor. Si la muerte aparente ha

(1) Véase Bouchut: *Traité des signes de la mort et des moyens de prévenir les enterrements prématurés*. Paris, 1850, en 8.°

sobrevenido por refrigeracion, se deberá calentar al paciente todavía con mas respeto, porque, en general, es nocivo volver prontamente el calor á los cuerpos al parecer inanimados. Es igualmente nocivo ensayar las sacudidas eléctricas ó galvánicas, que no pueden menos de determinar la muerte real. Es preciso proceder con las fricciones y el amasamiento : se colocará el cuerpo en un sitio en que el aire sea sano y puro, y lejos del ruido. No se debe precipitar nada: si todavía existe la vida, no se estinguirá tan pronto.

I. — **Muerte aparente por inanicion.** A los individuos que, á consecuencia de la privacion completa de alimento, caen de inanicion y parece que estan muertos, se les reanimará con pequeñas lavativas de leche caliente, repetidas á menudo; luego que empiece á hacerse sentir la respiracion, déseles leche gota á gota, despues algunas cucharadas de café, y gradualmente mas. Solo cuando empiecen á pedir por sí mismos é insistan, es cuando se les pueden dar algunas cucharadas de agua panada, y despues caldo, y luego algunas gotas de vino. Antes de hacerles tomar comidas cortas, es preciso que hayan dormido y hayan tomado ya algunas fuerzas. Continuarán todavía no haciendo mas que comidas pequeñas, y solo se les permitirá entrar en sus hábitos alimenticios progresivamente. El comer demasiado y muy pronto, pone en peligro la vida.

II. — **Muerte aparente** á consecuencia de una **caida.** Se deberá colocar al enfermo con precaucion en su cama, con la cabeza alta y en un sitio donde pueda permanecer tranquilo; despues se le echarán en la boca algunas gotas de una disolucion de *arnica* hasta que llegue el médico, el que tendrá que examinar si hay alguna fractura, ó si quedan todavía algunas señales de vida. El médico puede sangrar por obedecer á esta preocupacion, pero solo sacará algunas gotas de sangre; porque si despues de la sangria, hecha en razon de la caida, el enfermo vuelve á la vida, no es la sangre que se le ha sacado la que lo ha hecho; sin la sangria hubiera sucedido lo mismo. No obstante, no es absolutamente imposible que la sangria pueda contribuir al restablecimiento de un herido. Si no se juzga conveniente recurrir á la sangria, dése de nuevo *arnica* por la boca y en la-

vativas; si el herido se reanima, á pesar de la sangre perdida, désele desde luego *china* para favorecer el restablecimiento de las fuerzas, y en seguida *arnica*. Si el enfermo ha perdido mucha sangre por sus heridas, es cuando menos intempestivo el sangrarle; se le dará *china* ó un poco de *vino*, pero solo por gotas; mas tarde, *arnica*.

III. — **De los individuos estrangulados, suspendidos ó ahorcados, sofocados por falta de aire ó por compresion.** Debe principiarse por desnudar completamente á los que se hallen en este caso; se les pondrá en cama colocándoles en una posicion conveniente, la cabeza un poco elevada, y el cuello, enteramente libre y sin apoyo, que pueda inclinarle á adelante ó atrás; despues se le darán unas friegas ligeras con una franela caliente, que se continuarán por algun tiempo; luego se disolverán de diez á veinte glóbulos de *opium* en suficiente cantidad de agua, con la cual se pondra una lavativa, procurando empujar el émbolo de esta con suavidad y lentitud, y repitiéndola cada cuarto de hora, volviendo despues á las friegas que se darán en las partes internas de los miembros. Se aplicará de vez en cuando un espejo pequeño á la boca y á la nariz, para poder juzgar del estado de la respiracion.

Se abrirán los párpados para asegurarse, por la sensacion súbita de la luz, del grado de dilatacion de las pupilas; se envolverán los piés en un paño en el cual se colocará un ladrillo ó un hierro caliente; todo el cuerpo se envolverá del mismo modo, y así es como se le calentará universalmente.

Si una ó dos horas despues no se ha efectuado ningun cambio, tómese una almendra amarga, y desques de haberla despachurrado completamente, se pondrá en un vaso de agua, con la cual se humedecerá la boca y la nariz, procurando derramar algunas gotas sobre la lengua, y con el resto se pondrá una lavativa. Si esta no se retiene, se pondrá otra con una cánula mas larga, dejándola colocada algunos instantes, ó bien tapando la abertura del ano con un dedo. Pueden tambien practicarse algunas pasadas magnéticas por un individuo de buena salud, haciéndolas desde lo alto de la cabeza hasta los piés, como ya se ha dicho en el artículo *Enfermedades de los niños*.

No sirva de obstáculo para llevar á cabo este procedimiento la opinion de los que tienen esta práctica por una locura: su ciencia no les permite comprender la vida de otro modo que bajo un punto de vista limitado y vulgar: á estas gentes se las debe alejar lo mas pronto posible.

IV.—A **los asfixiados en el agua ó ahogados** se les desnudará en seguida, se les limpiará la boca y garganta, y despues se les inclinará ligeramente el cuerpo y la cabeza hácia adelante con el objeto de facilitar la salida del agua que hayan tragado; luego se les acostará en una cama caliente, cuyas cubiertas tambien lo esten, ó rodeándoles de harina ó cenizas calientes. En el verano, puede esponerse al asfixiado á la accion del sol, cubriéndole el cuerpo con una sábana, manta ó cosa equivalente, la cara espuesta al sol, y la cabeza ligeramente cubierta: en seguida se le aplicará una lavativa y se le darán friegas con una franela caliente, las que se continuarán por espacio de dos horas, pudiéndose ensayar igualmente las pasadas magnéticas. En este caso la sangría es una locura. Si las fricciones ó las lavativas no produjesen efecto alguno, se administrará *tartarus emeticus* sobre la lengua, y el mismo remedio en lavativa, lo que se pueda tomar con la punta de un cuchillo de la tercera trituracion en medio litro de agua (un cuartillo) y se volverá á las fricciones que se continuarán largo tiempo. Se han visto personas sumergidas en el agua media hora, á las que se ha vuelto á la vida á costa de grandes é infatigables cuidados. El que se sumerge en el agua no muere luego; la vida no se estingue sino mucho tiempo despues, lo que generalmente no sucede hasta el tercer dia. La mayor parte de los casos desgraciados son debidos á la falta de ciencia ó á la poca paciencia. (1).

V.—**De la congelacion.** Algunos individuos helados han vuelto á la vida despues de muchos dias. Conviene levantar el cuerpo con mucha precaucion, porque la menor compresion puede producir la fractura de algun miembro. Se pondrá á la

(1) *De la sofocacion por un aire viciado.* Los mejores remedios en este caso son el aire fresco y el agua fria: recurrir á la sangria, es una ignorancia. *Opium* y *aconitum* responden frecuentemente muy bien á los padecimientos consecutivos, al restablecimiento de la accion vital. (*Nota del Traductor*).

persona helada en una habitacion fria, deshabitada, ó en una panera, cuidando de que no haya corriente de aire: teniendo presente que en tales casos, por moderado que sea, causa la muerte. Se cubrirá todo el cuerpo con una capa de nieve de cuatro dedos de espesor, dejando únicamente á descubierto la boca y la abertura de la nariz. Se colocará al helado de modo que el agua, producto de la nieve que se vaya fundiendo, pueda correr libremente, renovando la nieve en los puntos que se haya licuado. Si no hubiese nieve, se le meterá en un baño de agua enfriada con hielo. Si hubiese hielo pegado al cuerpo ó á los vestidos, conviene quitarle. Así es como se da principio á deshelar el cuerpo con buen éxito; cuando los miembros se ponen blandos y flexibles, es prueba de que el éxito es feliz. Se comenzará por quitar los vestidos cortándolos con tijeras, y de ningun modo quitándolos á la fuerza con riesgo de romper algun órgano. Luego que los miembros hayan recobrado la flexibilidad, se darán friegas con nieve en las partes que hayan perdido la rigidez, y se continuarán hasta que se pongan rojas; despues de las friegas se pondrá al enfermo en una cama seca, y se le darán friegas con una franela fria, etc.—Si despues de este tratamiento no se percibe alguna señal de vida, tómese un pedazo de alcanfor ó de éter alcanforado, que se desleirá en agua, y con ella se pondrá una lavativa, que se repetirá cada cuarto de hora. Si la vida se reanima á beneficio de las friegas ó del alcanfor, adminístrense entonces lavativas templadas de café negro; y luego que se haya restablecido la deglucion, dénse pequeñas cucharadas de café. A medida que se aumenten las señales de vida, se alejará todo lo que sea húmedo, y se frotará el cuerpo hasta que esté enteramente seco, pero nunca hasta el punto de producir calor. Conviene que el enfermo se caliente por sí mismo en la cama; no se le prestará calor alguno, esceptuando los niños con quienes se acostará una persona sana.

No deben perdonarse ni trabajo ni cuidados para volver á la vida á cualquiera: algunas veces es necesario emplear muchas horas para obtener este resultado. Frecuentemente entonces sobrevienen dolores muy violentos, en cuyo caso dése *carbo vegetabilis* que se repetirá cuantas veces convenga; si no fuese sufi-

ciente, dése *arsenicum*. Si los dolores son lancinantes con calor á la cabeza, administrese *aconitum* en disolucion. Si el enfermo tiene deseos de beber vino ó aguardiente, conviene dárselo; pero cuando mas por gotas y de vez en cuando hasta que cese el deseo.

Las personas vueltas así á la vida deben guardarse por mucho tiempo del calor del fuego; porque de él pueden resultar enfermedades de los huesos que no se manifiestan hasta el verano siguiente.

VI.—**Accidentes ocasionados por el rayo** (1). Los individuos heridos de un rayo serán colocados en semiflexion con la cara al sol, en un hoyo recientemente hecho en la tierra y cubiertos enteramente con ella, menos la cabeza. Luego que el individuo mueva los ojos, se le hará sombra en la cabeza. Se le pondrán algunos glóbulos de *nux vomica* sobre la lengua, y si pasada media hora no da señales de vida, se repetirá este medicamento. Un cuarto de hora despues se harán fricciones en la nuca con una disolucion del mismo medicamento; pasado otro cuarto de hora, se le descubrirá toda la espalda, y se le pondrá una lavativa con una disolucion de diez ó veinte glóbulos de *nux vomica*. Entonces se tapará el ano con algodon, á fin de impedir la salida de la lavativa, y volverá á cubrirse de tierra al enfermo; se le dejará en esta posicion hasta que comience á respirar; despues de lo cual se le descubrirá el pecho, y se le pondrá en una habitacion bien espuesta á la luz. Si el enfermo no puede ser colocado en tierra fresca, téngasele á la corriente de un aire fresco, désele agua fresca á beber y *nux vomica* como se ha dicho antes. Contra los padecimientos consecutivos, dénse *nux vomica* y *sulphur;* contra la ceguera, *phosphorus*.

VII.—**La muerte aparente**, á consecuencia de una violenta **cólera** ó de una **indignacion**, puede desaparecer á beneficio de *chamomilla*. Si ha sido provocada por un despecho ó pesar concentrado, dése *ignatia;* si por un pavor acompañado de grande cólera, *aconitum;* si por un amor contrariado que afecta do-

(1) Consúltese sobre este punto los importantes *Recherches* de Mr. le docteur Baudin (*Annales d'hygiène*. Paris, 1854 y 1855, t. II, pág. 395; t. III, pág. 241, y t. IV).—*Traité de Géographie médicale*. Paris, 1857, t. I, pág. 455 y siguientes.

lorosamente el corazon, dése *lachesis*. En el caso de una muerte aparente repentina, despues de vivas emociones, además de los remedios indicados, dése *apis mellifica* ó *glonoinum*, si la cara está pálida.—*Apis mellifica*, cuando el síncope principia por una debilidad que haga caer al enfermo; algunas veces con vómitos, particularmente despues de una pena moral y una fatiga corporal.—*Glonoinum*, cuando el enfermo lleva súbitamente su mano sobre el corazon ó la cabeza; despues sudor frio. *Opium* es preferible, si la cara está azulada.

TÉTANOS.

En esta afeccion, los enfermos estan unas veces enteramente rígidos, sin movimiento posible de los miembros ó de los músculos; otras, y esto es lo mas frecuente, sus miembros se doblan hácia atrás de tal modo que algunas veces tocan los talones en la nuca. Cuando haya que combatir los síntomas del primer órden se emplearán *belladonna*, *lachesis*, *hyoscyamus*, *opium*, *ignatia* y *natrum muriaticum;* para los del segundo órden, se recurrirá á *opium*, *rhus* y *belladonna;* y para el último caso, á *rhus* é *ignatia* alternativamente. *Lachesis* puede prevenir el ataque cuando se prevee su aproximacion, y *natrum muriaticum* será preferido cuando la causa sea una grande y persistente contrariedad *arnica*, *opium* y *hyoscyamus*, cuando la causa sea esterna y traumática; los demás medicamentos se administrarán segun el valor de sus síntomas. Pero como la enfermedad es grave y peligrosa, conviene llamar desde el principio á un médico homeópata.

APOPLEJÍA.

Como es sumamente importante prevenir una enfermedad muy grave en sí misma, y al mismo tiempo la parálisis consecutiva, debemos dar á conocer los signos precursores de la apoplejía: estos son, cierta pesadez de cuerpo, oscurecimiento de la vista, zumbido y dureza de oido no habitual, soñolencia ó gran propension al sueño, sueño interrumpido por ensueños penosos durante la noche; ronquido; frecuentes bostezos y cansancio despues del menor ejercicio; dolores agudos de cabeza; vértigos, desfallecimientos; grande irritabilidad de carácter; la memoria

se debilita bruscamente; olvido de las palabras y de las cosas; vision obtusa ó doble; dificultad de tragar; entorpecimiento ó picazon en las estremidades; congestion de sangre á la cabeza, con latido de las arterias del cuello; cara roja, pulso lleno y vivo, etc., véase *Congestion habitual de la cabeza.*

En los casos de apoplejia, la práctica ordinaria recurre á la sangria; de lo que resulta, en general, un restablecimiento repentino, pero no duradero; el enfermo no tarda en sucumbir.—Advertencia.—Abranse los ojos del paciente; si las pupilas estan contraidas (estrechas), ó si una de ellas está mas pequeña y la otra dilatada, no hay que sangrar; si las dos estan muy dilatadas, ó si una de ellas está dilatada y la otra tiene una dilatacion ordinaria, puede sangrarse al enfermo; pero un médico homeópata esclarecido y de esperiencia le restablecerá en todos los casos sin sangrarle.

Si el pulso es lento y lleno, el rostro rojo ó pálido, dése *opium* pónganse algunos glóbulos sobre la lengua del enfermo, y disuélvanse otros cuantos glóbulos en agua, para ponerle una lavativa;—si el pulso está muy débil, dése *lachesis* del mismo modo

En general, escójase un remedio segun la naturaleza de la causa, y particularmente segun los síntomas que preceden al ataque. Si es precedido de náuseas ó ganas de vomitar, ó si el enfermo vomita cuando vuelve en si, dése *tartarus emeticus*, tercera trituracion (la cantidad que puede cogerse con la punta de un cuchillo y disuelta en un vaso de agua) y administrese esta pocion por cucharadas (medianas) cada diez ó quince minutos; si despues de mas de media hora no se declara mejoria, póngasele una lavativa de la referida pocion.—Por lo demás, escójase segun los síntomas, que en esta obra se indican, uno ó mas medicamentos entre los siguientes: *aconitum*, *veratrum*, *pulsatilla*, *phosphoricum acidum*, *nux vomica*, *arsenicum*, *antimonium crudum*, *hyoscyamus*, *arnica*, etc.

La naturaleza de esta obra limita los detalles sobre esta enfermedad; pero se comprende que en semejante caso es indispensable la presencia y cuidados de un médico homeópata.

FIN.

ÍNDICE DE LAS MATERIAS

CONTENIDAS EN ESTE VOLÚMEN, POR EL ÓRDEN DE SU ESPOSICION

DEDICATORIA. V
ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR. VII
PRÓLOGO DEL TRADUCTOR. IX
PREFACIO DEL AUTOR. XXIII
INTRODUCCION. XXVII
¿Para quién se ha escrito este libro? XXVII
Modo de servirse de este libro. XXIX
Del modo de emplear los medicamentos. XXXII
Del régimen durante el tratamiento homeopático. XXXVI
Alimentos, bebidas y condimentos permitidos á los enfermos. XXXVI
Alimentos, bebidas y condimentos permitidos en América á los enfermos.. XXXVIII
Alimentos y condimentos permitidos en Filipinas á los enfermos.. XLI
Alimentos, bebidas y condimentos prohibidos á los enfermos. XLVII
Alimentos, bebidas y condimentos prohibidos en América á los enfermos.. XLVIII
Alimentos y condimentos prohibidos en Filipinas á los enfermos.. L
Régimen que deben observar los enfermos.. LV
Instruccion para los enfermos que deseen tratarse por escrito. LVII
Lista de los medicamentos indicados por el autor en la 1.ª y 2.ª parte de esta obra. LXIV
Lista complementaria: medicamentos que, además de los anteriores, indica el traductor en su parte preliminar y notas. LXV
Diluciones mas usuales de estos medicamentos. LXVI

PARTE PRELIMINAR.

CAPÍTULO I. — *Breve esposicion de las doctrinas médicas, que se han sucedido desde los primeros tiempos históricos hasta el presente, y que se conocen hoy con el nombre de* ALOPATÍA. LXVII
CAPÍTULO II. — *Breve esposicion de la doctrina médica de Hahnemann, conocida bajo el nombre de* HOMEOPATÍA. . . . LXXXI
CAPÍTULO III. — Nociones generales de higiene. XCVIII
Habitacion. XCVIII
Alimentacion. XCIX
Carne. XCIX

Pescado. XCIX
Leche. C
Huevos. C
Manteca. C
Queso. C
Alimentos feculentos. CI
Pan. CI
Legumbres. CI
Frutas. CII
Miel. CII
Azúcar. CII
Chocolate. CII
Sal. CII
Bebidas CIII
Agua pura. CIII
Agua azucarada. CIV
Agua mezclada con jugos ácidos. CIV
Infusion de té. CIV
Infusion de café. CIV
Vino. CIV
Vinos secos. CIV
Vinos dulces CV
Vinos compuestos. CV
Licores. CV
Aguardiente. CV
Ron. CV
Licores dulces. CV
Agua y vino. CV
Cerveza. CV
Comidas. CV
Vestidos. CVI
Telas de hilo. CVIII
Telas de algodon. CVIII
Telas de lana. CVIII
Telas de seda. CVIII
Telas impermeables. CIX
Sueño. CIX
Ejercicio. CXI
Andar. CXII
Carrera. CXIII
Salto. CXIII
Diferentes juegos. CXIII
Baile. CXIII
Esgrima. CXIII
Natacion. CXIV
Equitacion. CXIV

Horas á que debe hacerse el ejercicio. CXIV
Aseo personal. CXV
Hábitos ó costumbres. CXVII
Pasiones. CXIX
CAPÍTULO IV. — *Breves observaciones generales sobre el* clima de las Antillas y Filipinas *y sobre la* aclimatacion *en las mismas, y* régimen higiénico *que conviene seguir á los europeos que pasen á dichas islas*. CXIX
Meses menos favorables á la existencia humana en la Habana. CXIX
Edades mas peligrosas. CXX
Clima de la Habana. CXX
Presion atmosférica. CXX
Temperatura. CXXI
Humedad. CXXI
Reglas higiénicas, comunes á las Antillas y Filipinas. . . . CXXII
Aclimatacion en América y Filipinas. CXXIII
Aguas potables de Filipinas. CXXV
Clima de Filipinas. CXXVI
Temperatura. CXXVI
Estaciones. CXXVI
Humedad. CXXVII
Presion atmosférica. CXXVIII
Otras reglas higiénicas. CXXIX
CAPÍTULO V. — Antropologia. CXXIX
Descripcion del cuerpo humano. CXXIX
CAPÍTULO VI. — *De los* temperamentos *y de los remedios que les son apropiados, así como á las diferentes edades y sexos.* CXXXII
Temperamento sanguíneo. CXXXII
Caractéres físicos. CXXXII
Caractéres morales. CXXXII
Medicamentos que le son apropiados. CXXXII
Temperamento bilioso. CXXXII
Caractéres físicos. CXXXII
Caractéres morales. CXXXIII
Medicamentos que le son apropiados. CXXXIII
Temperamento nervioso. CXXXIII
Caractéres físicos. CXXXIII
Caractéres morales. CXXXIII
Medicamentos que le son apropiados. CXXXIII
Temperamento linfático. CXXXIII
Caractéres físicos. CXXXIII
Caractéres morales. CXXXIV
Medicamentos que le son apropiados. CXXXIV
Medicamentos apropiados á la edad y sexo. CXXXIV
CAPÍTULO VII. — Profiláxis de las enfermedades hereditarias. . CXXXIV

PRIMERA PARTE.

DE LAS CAUSAS MAS FRECUENTES DE ENFERMEDAD.

CAPÍTULO I.—De las afecciones morales. 1
Emociones súbitas. 1
Alegria. 1
Susto ó sobresalto. 1
Miedo ó temor. 3
Pesar y tristeza. 4
Penas de amor. 5
Celos. 5
Mortificacion. 5
Deseo de volver á su pais (nostalgia). 5
Afecciones crónicas por consecuencia de pesares y cavilaciones. . 6
Contrariedad ó vejacion. 6
Cólera (ira). 7
Impresionabilidad é irritabilidad. 8
CAPÍTULO II.—De los enfriamientos. 9
Preservativos de las malas consecuencias de los enfriamientos; cuando hay motivos de temerlas *(nota)*. 10
Coriza. 12
Tos. 13
Dificultad de respirar; opresion de pecho. 13
Diarrea. 13
Cólicos, dolores de vientre. 14
Dolores generales. 15
Dolor de cabeza. 15
Afecciones de los ojos. 16
Dolores de oidos. 16
Dolor de muelas. 17
Dolor de garganta. 17
Náuseas y vómitos. 17
Dolores reumáticos. 18
Calor y fiebre. 19
Escesiva transpiracion (como causa). 19
Sensibilidad al frio. 19
La tempestad (como causa). 20
Los cambios de tiempo (como causa). 20
El cortarse el pelo (como causa). 21
CAPÍTULO III.—Afecciones producidas por esceso de calor, de trabajo y consecuencia de aniquilamiento ó estenuacion. 21
Trabajo escesivo. 21
Acaloramiento. 21
Insolacion. 21
Dolor de cabeza. 23

Diarrea. 24
Cansancio. 24
Esfuerzos. 25
Largas vigilias. 26
Vida sedentaria y estudios forzados. 27
Escesos. 28
Pérdida de humores. 29
CAPÍTULO IV. — De la indigestion y de la plenitud de estómago. . . . 30
Indigestion en los niños. 32
Dolor de cabeza. 33
Vómito. 33
Flatulencia. 34
Cólico. 34
Diarrea. 34
Insomnio. 35
Pesadilla. 35
Fiebre. 35
Erupcion. 35
Indisposiciones por el uso de helado ó agua fria. 35
Indisposiciones por el uso de la leche. 38
Indisposiciones por el de la cerveza. 38
Indisposiciones por el del aguardiente. 38
CAPÍTULO V. — Consecuencias de las bebidas escitantes y espirituosas del tabaco, de las especias y de los acidos. 39
Embriaguez. 39
Consecuencias de la embriaguez. 44
Delirium tremens. 46
Consecuencias perniciosas del café. 47
Malas consecuencias del abuso del té. 49
Consecuencias funestas del uso del tabaco. 49
Malas consecuencias de los ácidos. 50
CAPÍTULO VI.—De los efectos de los remedios generalmente empleados y medios de combatirlos. 51
Infusiones vegetales. 53
Del opio ó láudano. 53
De la quina ó quinina. 53
De algunas otras drogas. 55
De la magnesia. 56
Del azufre y del iodo. 57
Del mercurio. 57
Del plomo. 60
Del arsénico. 61
Del hierro. 61
CAPÍTULO VII. — De las falsificaciones y de los venenos. 62
Sofistic.cion de las bebidas y alimentos. 63
Vino. 63

Vinagre. 67
Cerveza. 68
Aguardiente y otros licores. 68
Aceite. 68
Leche. 68
Manteca. 69
Harina. 69
Pan. 69
Aire (viciado). 70
Agua (de malas condiciones). 71
Leche. 72
Carne. 73
Tocino gordo, manteca, grasa y aceites rancios. 74
Todo lo que está podrido. 74
Bilis de los animales. 74
Queso añejo. 74
Veneno de animales. 75
Uvas, higos, ciruelas. 76
Frutas. 76
Nueces. 76
Setas venenosas. 77
Sal. 77
Utensilios de cocina. 77
Pinturas. 78
Afeite ó cosméticos. 80
Ciertas materias metálicas. 80
Medicamentos vermífugos. 81
Panaceas ó remedios secretos. 83
CAPÍTULO VIII. — Conducta que debe seguirse en los casos de envenenamientos. 85
Tratamiento que debe emplearse cuando el veneno se conoce. . . . 93
1. — *Envenenamiento por los gases respirados y por sustancias ingeridas en el estómago, antídotos y tratamiento.* 96
Gas deletéreo. 96
Asfixia. 96
Aires mefíticos. 98
Vapor ó tufo de carbon. 98
Podredumbre seca de los edificios muy viejos. 99
Vapor de cloro. 100
Ácidos prúsico y minerales 100
Indicaciones generales. 100
2. — *Envenenamiento por diversos ácidos minerales y otros.* — Sus antídotos y tratamiento. 102
3. — *De los venenos alcalinos*, sus antídotos y su tratamiento. 103
4. — *De algunas otras sustancias nocivas*, de sus antídotos y tratamiento. 104

Hígado de azufre. 104
Iodo. 105
Fósforo. 105
Alcohol y éter. 105
Ácido prúsico. 105
Alumbre. 106
Vitriolos, azul, blanco y verde. 106
Nitro y sal amoniaco. 106
Bicromato de potasa. 106
5. — *De las sustancias metálicas.* — Sus antidotos y tratamiento. . . 106
Arsénico. 106
Sublimado corrosivo. 108
Cobre, cardenillo y otras preparaciones del cobre. 108
Plomo. 108
Piedra infernal. 109
Antimonio. 109
Estaño. 109
Cloruro de estaño. 109
Zinc.—Sulfato de zinc. 110
6. — *De los venenos vegetales,* — Sus antidotos y su tratamiento. . . 110
Setas venenosas. 110
Centeno atizonado. 110
Plantas venenosas. 110
Opio. 111
Zumaque veneneso. 111
Espigelia. 112
Alcanfor. 112
Azafran. 112
Aceite de trementina. 112
7. — *De los venenos del reino animal, sus antidotos y su tratamiento.* 112
Cantáridas. 112
Miel venenosa. 113
Pelo de las orugas velludas. 113
Mariscos venenosos. 113
Pescados venenosos. 113
Veneno ó la orina de los sapos, de los lagartos y de las ranas. . . 113
Principio tóxico ó veneno de la grasa rancia, sangre, queso, carnes y embutidos añejos. 114
8 — *De los venenos engendrados por las enfermedades de los hombres y de los animales.* 116
Miasma por descomposicion de sustancias animales. 116
Carbuncio del ganado vacuno. 117
9 — *De los envenenamientos por lesiones esternas, picaduras ó mordeduras de animales; sus antidotos y su tratamiento.* 118
Picaduras de las arañas, cientopies, colopendras, escorpiones, abejas, avispas, abejones, algunas especies de moscas, etc. . . 119

Picadura de serpientes. 120
Rabia; mordeduras de perros ú otros animales rabiosos ó enfurecidos 123
Tabla sinóptica de los venenos mas enérgicos y sus antídotos. . . 126
CAPÍTULO IX.—Lesiones mecánicas. 127
Conmociones, magulladuras, torceduras, descoyuntamientos, fracturas, etc. 127
Conmociones del cerebro. 127
Derrengaduras y esfuerzo. 129
Mal paso ó tropezon. 130
Magullamientos ó contusiones 130
Chichones. 131
Contusiones de los ojos. 132
Torcedura. 132
Luxacion. 132
Fracturas. 133
De las heridas. 134
Del apósito. 135
Hemorragias consecutivas á las heridas. 137
Hemorragias producidas por sanguijuelas. 139
Cuidado que exigen las heridas. 139
Régimen y tratamiento complementario. 141
Remedios. 142
Contraccion espasmódica de la mandíbula. 143
Hemorragia de las encías. 144
Heridas grandes de cabeza. 145
Miembros magullados ó aplastados. 145
Heridas del abdómen. 145
De las quemaduras. 146
Remedio de gran utilidad en las quemaduras (*nota*) 146
Quemaduras producidas en las partes internas. 149
CAPÍTULO X.—De los cuerpos estraños introducidos en el organismo. 150
En los ojos. 150
En los oidos. 151
En la nariz. 152
En la garganta. 153
En la laringe y traquearteria. 156
En el estómago y los intestinos. 159
En la piel. 160

SEGUNDA PARTE.

DE LAS ENFERMEDADES MAS ORDINARIAS.

CAPÍTULO I.—Enfermedades de la cabeza. 162
Vahídos ó vértigos. 162
Debilidad de la memoria. 163
Aflujo de sangre á la cabeza. 164

Dolor de cabeza. 165
1.°—Dolor de cabeza á consecuencia de una congestion habitual. . 165
2.°—Dolor de cabeza por efecto de plétora. 167
3.°—Dolor de cabeza por efecto de un catarro. 167
4.°—Dolor de cabeza reumático... 168
5.°—Dolor de cabeza producido por desarreglos del estómago y vientre. 169
6.°—Dolor de cabeza producido por el estreñimiento de vientre. 169
7.°—Jaqueca. 170
8.°—Dolor de cabeza nervioso.. 172
9.°—Dolor de cabeza causado por metástasis de afecciones reumáticas, gotosas, eruptivas. 177
Caida de los cabellos. 178
CAPÍTULO II.—Enfermedades de los ojos. 180
Indicaciones generales. 180
Inflamacion é hinchazon de los párpados 181
Orzuelo. 183
Inflamacion de los ojos. 183
Oftalmia reumática. 185
Gota en los ojos 186
Afecciones escrofulosas de los ojos. 187
Manchas ó nubes de los ojos. 190
Debilidad de la vista. 191
Advertencias sobre el uso de anteojos 194
Debilidad y otras imperfecciones de la vista. 194
Vista corta. 195
Vista larga. 195
Ataques de ceguera. 195
Aversion á la luz (fotofobia). 195
Ojos bizcos (estrabismo). 196
CAPÍTULO III.—Enfermedades de los oidos. 197
Tumores de las parótidas (parotitis). 197
Inflamacion de los oidos.. 198
Dolor de oidos (otalgia). 198
Supuracion ó flujo de los oidos. 200
Zumbido de oidos. 203
Dureza de oido. 204
CAPÍTULO IV.—Enfermedades de la nariz.. 206
Hinchazon de la nariz. 206
Hemorragia nasal (epistaxis). 207
Pólipo de la nariz. 210
Ozena.. 211
Coriza; catarro nasal. 211
CAPÍTULO V.—Enfermedades del pecho. 214
Ronquera. 214
Tos. 214

Coqueluche ó tos ferina. 226
Croup o garrotillo. 231
Congestion de sangre en el pecho 235
Esputo de sangre ó hemorragia de los pulmones. 236
Inflamacion crónica de la laringe. 242
Bronquitis, comprendiendo el catarro ó angina de pecho en los niños. 243
Palpitaciones de corazon. 248
Respiracion corta, asma. 250
Pleuresía; dolor punzante en el costado, inflamacion de pecho y de los pulmones.. 255
Pleur sía falsa ó pleurodinia. 256
Pleuresía verdadera. 257
Pulmonía ó inflamacion verdadera de los pulmones. 258
Inflamacion del pulmon, de especie particular. 260
Inflamacion de los pulmones, de marcha lenta y maligna. . . . 262
Consuncion de los pulmones. 264
CAPÍTULO VI. — Afecciones de la garganta. 264
Angina ó esquinancia. 264
CAPÍTULO VII. — Afecciones de los dientes. 270
Dolor de dientes y muelas. 270
Remedio que conviene emplear en la mayoría de casos (*nota*). . . 274
Indicacion de remedios, segun las causas y síntomas, etc. . . . 276
Tabla de los remedios, en que se indica su importancia para esta afeccion. 285
Fluxion de la mejilla. 299
Tic doloroso ó neuralgia facial. 300
CAPÍTULO VIII. — Afecciones de la boca. 302
Mal gusto de boca. 302
Mal olor del aliento. 303
Escorbuto de la boca ó estomatitis. 305
Afecciones de la lengua. 306
CAPÍTULO IX. — Enfermedades del estómago. 307
Falta de apetito 307
Debilidad de estómago, dispepsia, indigestion. 308
Embarazo mucoso ó saburras del estómago. 314
Pirosis ó rescoldera, ó agrios del estómago. 314
Náuseas y vómitos. 315
Mal de mar ó mareo producido por el movimiento de un barco en las personas que van en él. 317
Dolores, calambres ó espasmos del estómago. 318
Vómitos de sangre. 323
CAPÍTULO X. — Afecciones del abdómen ó vientre. 323
Retortijones ó cólicos. 323
Flatulencia. 329
Inflamacion de los intestinos y del estómago. 329
Congestion sanguínea del vientre. 334

Lombrices 334
Lombriz solitaria. 336
Picazon en el ano. 337
Prolapsus ó descenso del recto ó ano. 339
Hemorróides (almorranas) ó flujo de sangre. 340
Diarrea. 345
Disentería. 351
Cólera morbo ordinario ó cólera esporádico. 356
Cólera asiático ó epidémico. 357
1.° — Forma grave; cólera negro ó cianico, cólera fulminante. . . 361
2.° — Forma atáxica ó maligna. 364
3.° — Forma comun del cólera. 365
4.° — Forma benigna; colerina. 366
Estreñimiento (constipacion). 362
Inflamacion y padecimientos del higado. 371
Ictericia. 372
Emision dolorosa, difícil é interrumpida de la orina. 373
Flujo de la uretra. 377
Enfermedad del pene. 379
Hernia. 379
CAPÍTULO XI. — Enfermedades de las mujeres. 382
Menstruacion. 383
Reglas tardias. 383
Clorosis ó pérdida de los colores. 387
Reglas suprimidas. 389
Dolores ó cólicos menstruales. 391
Reglas demasiado abundantes. 393
Desaparicion de las reglas ó edad crítica. 394
Flores blancas, leucorrea. 396
Advertencias sobre el embarazo. 398
Incomodidades del embarazo. 402
Menstruacion. 403
Vértigo y dolor de cabeza. 403
Mal de estómago. 406
Dolor de muelas. 407
Constipacion. 407
Diarrea. 407
Prurito. 408
Hemorróides. 409
Várices. 409
Incontinencia de orina. 410
Dolores dorsales y de costado. 411
Calambres. 411
Desfallecimiento y ataques histéricos. 411
Melancolía. 412
Mal parto ó aborto. 413

Menorragia ó flujo de sangre durante el embarazo y despues de él. 416
Higiene de los pechos durante el embarazo. 419
Dolores falsos. 420
Parto. 421
Dolores lentos. 422
Dolores espasmódicos, calambres y convulsiones. 424
Tratamiento despues del parto. 424
Dolores consecutivos. 425
Irregularidad de los loquios. 427
Fiebre láctea. 428
Irregularidad en la secrecion de la leche. 430
1.°—Si cesa la secrecion de la leche. 430
2.°—Si es escesiva. 430
3.°—Si hay derrame involuntario. 430
Grietas de los pezones. 430
Abscesos en los pechos. 431
Estado de los intestinos durante el puerperio. 432
Estreñimiento durante el puerperio. 432
Diarrea durante el puerperio. 433
Retencion de orina durante el puerperio. 434
Debilidad que sigue al destete. 434
Caida de los cabellos. 434
CAPÍTULO XII.—Enfermedades de los niños. 435
Cuidados que exigen los recien nacidos. 435
Muerte aparente ó asfixia de los recien nacidos. 437
Cabeza abultada y larga. 439
Deformidades congénitas. 439
Hinchazon de los senos ó tetillas. 440
Oftalmía ó inflamacion de los ojos. 440
Romadizo ó coriza. 441
Flujo y enfermedad de oidos. 442
Costra de leche (impétigo). 442
Tiña mucosa (eczema). 443
Tiña favosa ó amarilla (furfurácea). 445
Miliar. 445
Escoriaciones. 446
Aftas, muguet. 446
Mal de garganta (anginas). 447
Hipo. 447
Gritos de los niños sin causa aparente. 448
Insomnio y agitacion. 449
Espasmos, convulsiones. 450
Denticion. 452
Ictericia. 454
Cólicos. 455
Constipacion ó estreñimiento. 456

Diarrea. 456
Diarrea estival ó cólera de los niños. 457
Hernia ó quebradura. 460
Enfermedades urinarias. 460
Retencion de orina. 460
Incontinencia de orina. 461
Orinas involuntarias. 461
Leucorrea de las niñas. 464
Destete. 464
Claudicacion ó luxacion espontánea del femur. 466
Tartamudez. 467
Estrabismo. 467
Vacunacion y vacuna. 468
CAPÍTULO XIII.—Enfermedades de la piel. 471
Afecciones eruptivas. 471
Salpullido ó alfombrilla. 471
Urticaria. 472
Sarampion. 474
Fiebre escarlatina. 475
Escarlatina falsa. 478
Viruela loca. 478
Viruela. 479
Variolóide. 479
Erisipela. 480
Picazon. 482
Sarna. 483
Tiña. 484
1.°—Tiña favosa. 485
2.°—Tiña granulosa. 486
3.°—Tiña amiantácea. 486
4.°—Tiña mucosa. 486
5.°—Tiña de un amarillo verdoso. 487
6.°—Afecciones peliculosas. 487
7.°—Tiñas que no revisten un carácter bien marcado. 487
Divieso, forúnculo. 489
Carbunclo, antrax ó forúnculo maligno. 490
Peste de Levante ó bubon pestilente. 491
Lepra. 492
1.°—Lepra escamosa ó propiamente dicha. 492
—1.ª variedad; lepra vulgar. 492
—2.ª variedad; lepra blanca ó de Moisés. 492
—3.ª variedad; lepra negra. 492
2.°—Lepra tuberculosa ó elefantina. 492
—1.ª variedad; lepra tuberculosa propiamente dicha, ó elefantiasis de los griegos. 493
—2.ª variedad; lepra elefantina, ó elefantiasis de los árabes. . . 493

Panadizo. 491
Abscesos ó tumores. 493
Sabañones. 496
Várices. 496
Ulceras. 497
Barros ó pecas. 498
Callos en los piés. 501
Sensibilidad dolorosa de los piés. 502
Verrugas. 502
Escoriaciones á consecuencia de la permanencia en la cama. . . . 502
CAPÍTULO XIV. — De algunas enfermedades generales. 503
Dolores reumáticos y gotosos. 503
Reumatismo agudo ó con fiebre. 503
Reumatismo sin fiebre. 504
Lumbago; dolor de riñones. 506
Torticoli ú obstipicidad (reumatismo del cuello). 506
Calambres en los miembros. 507
Epilepsia; convulsiones epilépticas. 507
Pesadilla. 508
Insomnio. 509
Hidropesía. 510
Fiebres; fiebres intermitentes. 511
Medicamento de grande utilidad en el tratamiento de las fiebres intermitentes (*nota*). 513
Fiebres perniciosas. 513
Fiebre inflamatoria 529
Fiebre inflamatoria simple. 530
Fiebre gástrica, biliosa, mucosa. 531
Fiebre tifoidea. 532
Suette; sudor inglés. 532
Grippe. 537
Fiebre amarilla. 540
Desmayo, síncope ó desfallecimiento. 542
Letargo. 545
Muerte aparente ó asfixia. 548
— — por inanicion. 549
— — á consecuencia de una caida. 550
— — por estrangulacion ó sofocacion. 550
— — por inmersion (ahogados). 552
— — por congelacion (helados). 553
— — por el rayo. 554
— — por fuertes emociones. 554
— — por un aire viciado. 552
Tétanos. 555
Apoplejía. 555

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE VOLÚMEN,

POR SU ÓRDEN ALFABÉTICO (1).

A

Abcesos en los pechos de las recien paridas. 431
Abcesos ó tumores. 493
Abdómen (heridas del). . . . 145
Abejas (picaduras de). 120
Aborto 413
Acaloramiento. 21
Aceite (sofisticacion del). . . . 68
Aceite rancio (malos efectos del) 74
Aceite de trementina (envenenamiento por el). 432
Acidos (malas consecuencias de los). 50
Acidos prúsico y minerales (malos efectos de los) 109
Acido prúsico (envenenamiento por el). 105
Aclimatacion en América y Filipinas. CXXIV
Advertencia del traductor. . . VII
Advertencias sobre el embarazo. 398
Afecciones morales. 1
— crónicas por consecuencias de pesares y cavilaciones. 6
— de los ojos. 10
— producidas por exceso de calor, trabajo, etc. . . 21
— escrofulosas de los ojos.. . 187
— de la garganta. 264
— de los dientes y muelas. . . 270
— de la boca. 302
— de la lengua. 306
— del abdómen ó vientre . . 323
— eruptivas. 474
— peliculosas. 487
Afeite (malos efectos del). . . 80
Aflujo de sangre á la cabeza. . 165
Aftas. 446
Agitacion en los niños. 449
Agrios del estómago.. 314
Agua fria (indigestion por el). . 35
Aguas potables de Filipinas. . CXXV
Agua (de mala calidad). . . . 74
Aguardiente (como causa de enfermedad) 38
Aguardiente (sofisticacion del). 68
Ahogados (cuidados que deben tenerse con los). 552
Aire (viciado). 76
Aires mefíticos (malos efectos de los). 98
Alcalinos (envenenamiento por los). 103
Alcanfor (envenenamiento por el). 112
Alcohol (envenenamiento por el) 103
Alegria (malos efectos de un esceso de). . . . . 1 y 2
Alfombrilla. 471
Aliento (mal olor del). 303
Alimentos permitidos á los enfermos. XXXVI
— — en América á los enfermos. XXXVIII
— — en Filipinas á los enfermos. XLI
— prohibidos á los enfermos. XLVII
— — en América á los enfermos. XLVIII
— — en Filipinas á los enfermos. L
Alimentos higiénicos. XCIX
Almorranas. 340
Alopatia (esposicion de la doctrina conocida con el nombre de). LXVII
Alumbre (envenenamiento por el) 106
Anginas. 264
— (en los niños) 447
Angina de pecho en los niños. . 243
Animales rabiosos ó enfurecidos (mordeduras de). 123
Aniquilamiento ó estenuacion. . 21
Ano (picazon del). 337
Ano (descenso del). 339
Anteojos (sobre el uso de los). . 191
Antidotos (tabla sinóptica de los) segun el veneno. 126
Antimonio (envenenamiento por el). 108
Antrax. 490
Antropología ó descripcion del cuerpo humano. CXXIX
Apetito (falta de). 30
Apoplejía. 557

5

(1) Es indisputable la utilidad de los indices alfabéticos en ciertas obras, y esto sin duda ha hecho que se generalice y estienda á otras en que, como la presente, no reconocemos esa utilidad: aconsejamos, pues, á nuestros lectores que, pa a mayor acierto, consulten siempre el indice anterior á este, que contiene las materias por su órden de esposicion en la obra.

(N. del T.).

Apósito (del) en las heridas. . . 135
Arañas (picadura de las). . . . 120
Arsénico (malos efectos del). . 61
Arsénico (envenenamiento por el) 106
Aseo personal (como higiénico). CXV
Asfixia (por gases mefíticos). . 96
— de los recien nacidos . . . 437
— ó muerte aparente. . . . 549
— por inanicion. 550
— por caida. 550
— por estrangulacion ó sofocacion. 550
— por inmersion. 552
— por congelacion. 553
— por el rayo. 554
— por fuertes emociones . . 554
— por aire viciado. 552
Asma. 250
Ataques de ceguera. 195
Ataques histéricos en las embarazadas. 411
Aversion á la luz (fotofobia). . 195
Avispas (picadura de). 120
Azafran (envenenamiento por el) 112
Azufre (malos efectos del). . . 57

B

Barros ó pecas. 501
Bebidas permitidas á los enfermos. XXXVI
— — en América á los enfermos. XXXVIII
— prohibidas á los enfermos. XLVII
— — en América á los enfermos. XLVIII
Bebidas cuyo uso no es conveniente en Filipinas. . . . CXXIX
Bebidas higiénicas. CIII
Bicromato de potasa (efectos tóxicos del). 106
Bilis de los animales (malos efectos de la). 74
Boca (afecciones de la). 302
— (mal gusto de). 302
— (escorbuto de la). 305
Breves observaciones generales sobre el clima de las Antillas y Filipinas, y sobre la aclimatacion en las mismas, y régimen higiénico que conviene seguir á los europeos que pasen á dichas islas. CXIX
Bronquitis. 243
Bubon pestilente. 491

C

Cabellos (caida de los). . . . 178
— — durante el puerperio. . 434
Cabeza (dolor de) por enfriamiento. 45
— (heridas grandes de). . . . 145
Cabeza (enfermedades de la). . 162
— (aflujo de sangre á la). . . 164
— (dolor de). 165
— — por congestion habitual. 165
— — por efecto de plétora. . 167
— — por catarro. 167
— — reumático. 168
— — por desarreglos del estómago y vientre. . . . 169
— — por estreñimiento de vientre. 169
— — nervioso. 172
— — por metástasis. 177
Cabeza abultada y larga de los recien nacidos. 439
Café (malas consecuencias del). 47
Caida del pelo. 178
— — durante el puerperio. . 434
Calambres (durante el embarazo) 411
— (durante el parto). 424
— (en los miembros). 507
Calor y fiebre (por enfriamiento). 19
Callos en los piés. 502
Cansancio. 24
Cantáridas (efectos tóxicos de las). 112
Carbon (envenenamiento por el vapor ó tufo de). 98
Carbunclo del ganado vacuno (efectos tóxicos del). 117
Carbunclo. 490
Carne (de mala calidad). . . . 73
Catarro nasal. 241
Catarro sofocante de los niños. 243
Causas mas frecuentes de enfermedad. 1
Ceguera (ataques de) 195
Celos (como causa de enfermedad). 5
Centeno atizonado (efectos tóxicos del). 110
Cerveza (indisposicion por la). 38
— (adulterada). 68
Chichones. 131
Claudicacion ó luxacion espontánea del fémur. 466
Clima de la Habana. CXX
Clima de Filipinas. CXXVI
Cloro (envenenamiento por el vapor del). 100
Clorosis. 387
Cloruro de estaño (efectos tóxicos del). 109
Cobre y sus preparados (efectos tóxicos del). 108
Cólera (ira) (malos efectos de la). 7
Cólera morbo ordinario ó esporádico. 356
Cólera asiático ó epidémico. . . 357
— grave ó fulminante. . . . 361
— atáxico ó maligno. 364
— de forma comun. 365

Cólera benigno ó colerina. . . 366
Cólera en los niños. 457
Colerina. 366
Cólico. 34
Cólicos (por enfriamiento). . . 14
Cólicos ó retortijones. 323
Cólicos en los niños. 455
Cólicos menstruales. 394
Comidas. CV
Condimentos permitidos á los enfermos. . . . XXXVI
— — en América á los enfermos. XXXVIII
— — en Filipinas á los enfermos. XLI
Condimentos prohibidos á los enfermos. XLVII
— — en América á los enfermos. XLVIII
— — en Filipinas á los enfermos. LV
Conducta que debe seguirse en los casos de envenenamiento. 85
Congestion de sangre en el pecho 235
Congestion sanguinea del vientre. 334
Conmociones de cerebro. . . . 427
Consecuencias de las bebidas escitantes, espirituosas, del tabaco, de las especias y de los ácidos.. 39
Consecuencias de la embriaguez. 44
Consecuencias perniciosas del café.. 47
Consecuencias (malas) del abuso del té. 49
Consecuencias funestas del uso del tabaco. 49
Consecuencias (malas) de los ácidos. 50
Constipacion. 362
— en las embarazadas. . . . 407
— en los niños. 456
Consuncion de los pulmones. . 264
Contraccion espasmódica de la mandibula. 443
Contrariedad (malos efectos causados por una viva). 6
Contusiones 430
— de los ojos. 432
Convulsiones (durante el parto). 424
Convulsiones en los niños. . . 456
Convulsiones epilépticas. . . . 508
Coqueluche.. 226
Corazon (palpitaciones de). . . 248
Coriza causado por enfriamiento. 12
Coriza ó catarro nasal 214
— de los recien nacidos. . . 441
Cortarse el pelo (enfriamiento causado por). 21
Cosméticos (malos efectos de los). 80
Costra de leche en los niños. . 442
Costumbres ó hábitos. CXVII
Croup.. 231
Cuerpos estraños introducidos en el organismo. 130
Cuidados que exigen las heridas. 139
— que exigen los recien nacidos. 435

D

Debilidad de la memoria. . . . 163
— de la vista. 194
— del estómago. 308
— consecutiva al destete. . . 434
Dedicatoria.. V
Deformidades congénitas.. . . 439
Delirium tremens. 46
Denticion. 452
Derrengadura.. 129
Desaparicion de las reglas. . . 394
Descenso del recto ó ano.. . . 339
Deseo de volver á su pais. . . 5
Desfallecimiento (*en el embarazo*). 411
Desmayo ó desvanecimiento. . 545
Destete (debilidad que sigue al). 434
Destete. 464
Desvanecimiento.. 545
Diarrea (por enfriamiento). . . 13
Diarrea (por escesos de calor y fatiga). 24
Diarrea (por indigestion).. . . 34
Diarrea. 345
— (durante el embarazo). . . 407
— (durante el puerperio).. . 433
— (en los niños). 456
— (estival en los niños). . . 457
Dientes (afecciones de los). . . 270
Dificultad de respirar. 13
Diluciones convenientes de los medicamentos. LXVI
Disenteria. 351
Dispepsia 308
Divieso. 489
Dolor de cabeza por enfriamiento.. 15
— (por efecto del calor). . . 23
— (por indigestion). 33
— (por congestion). 165
— (por plétora). 167
— por catarro. 167
— (reumático).. 168
— (por desarreglos de estómago y vientre. . . . 169
— (por estreñimiento de vientre.. 169
— (nervioso). 172
— (por metástasis). 177
— (durante el embarazo). . . 403
Dolor de oidos por enfriamiento. 16
— de muelas por enfriamiento. 17

Dolor de garganta por enfriamiento. 17
— de oidos. 398
— de dientes y muelas. . . . 270
— de estómago. 318
— de muelas (durante el embarazo). 407
— de costado. 255
— de riñones. 506
Dolores de vientre por enfriamiento. 14
— generales por enfriamiento. 15
— reumáticos por enfriamiento. 18
— menstruales. 391
— (dorsales y de costado durante el embarazo). . . 410
— falsos de parto. 420
— lentos de parto. 422
— espasmódicos y convulsivos durante el parto. . 425
— consecutivos del parto. . 425
— reumáticos y gotosos. . . 503
Drogas (malos efectos de diferentes). 55
Dureza de oidos. 204

E

Eczema. 443
Edad crítica. 394
Efectos de los remedios generalmente empleados y medios de combatirlos. . 51
Ejercicio. cxi
Embarazo mucoso. 314
Embarazo (advertencias sobre el). 398
Embarazo (incomodidades del). 402
Embriaguez. 39
— (sus consecuencias). . . . 44
Embutidos añejos (efectos tóxicos). 114
Emision dolorosa, difícil é interrumpida de la orina. . . . 373
Emociones súbitas. 1
Encías (hemorragia de las). . . 144
Enfermedades mas ordinarias. 162
— de la cabeza 162
— de los ojos. 186
— de los oidos. 197
— del pecho. 214
— del estómago. 307
— del pene. 379
— de las mujeres. 382
— de los niños. 435
— urinarias en los niños. . . 460
— de la piel. 471
— de oidos en los niños. . . 442
— generales (algunas). . . . 503
Enfriamientos. 9
— (medios preservativos de las malas consecuencias de los) (*nota*). 10
Envenenamiento (conducta que debe seguirse en los casos de). 85
— (tratamiento que debe emplearse cuando el veneno se conoce 93
— por gases respirados. . . 96
— por diversos ácidos minerales y otros. 102
— por sustancias alcalinas. . 103
— por sustancias nocivas. . 104
— por sustancias metálicas. 106
— por sustancias vegetales. 110
— por sustancias animales. . 112
Envenenamientos miasmáticos. 115
Envenenamiento por lesiones esternas. 118
Epilepsia. 508
Epistaxis. 207
Erisipela. 480
Erupcion (por indigestion). . . 35
Escarlatina (fiebre). 475
Escarlatina falsa. 478
Escesos. 28
Escorbuto de la boca. 305
Escoriaciones en los niños. . . 446
Escoriaciones á consecuencia de la permanencia en la cama. . 502
Esfuerzos. 25
Esfuerzos mecánicos (malos efectos de los). 120
Espasmos en los niños. 450
Espigelia (efectos tóxicos de la). 112
Esputo de sangre. 236
Esquinancia. 264
Estaño (efectos tóxicos del). . 109
Estómago (cuerpos estraños introducidos en el). . . . 150
— (enfermedades del). . . . 307
— (debilidad de). 308
— (saburras del). 314
— (agrios del). 314
— espasmos del). 318
— (inflamacion del). 329
— (mal de) en las embarazadas. 406
Estomatitis. 305
Estrabismo. 196
— (en los niños). 467
Estreñimiento. 362
— durante el embarazo. . . 407
— durante el puerperio. . . 434
— en los niños. 456
Estudios forzados. 27
Éter (efectos tóxicos del). . . . 105

F

Falsificaciones (de las). 62
Fiebre (por indigestion). . . . 35

Fiebre y calor (por enfriamiento) 19
— láctea. 428
— escarlatina. 473
Fiebres intermitentes. 511
— perniciosas. 529
— inflamatoria. 530
— — simple. 531
— gástrica, biliosa, mucosa. . 532
— tifoidea. 532
— amarilla. 532
Flatulencia (por indigestion). . 34
Flatulencia. 329
Flores blancas. 396
Flujo de oidos. 203
— de la uretra. 377
— de sangre 340
— de sangre durante el embarazo y despues de él. . . 416
— de oidos en los niños . . . 442
Fluxion de la mejilla. 299
Forúnculo. 489
— maligno. 490
Fósforo (efectos tóxicos del) . . 165
Fotofobia. 493
Fracturas. 433
Frio (escesiva sensibilidad al). . 19
Frutas podridas (malos efectos de las). 76

G

Garganta (dolor de) por enfriamiento. 17
— (afecciones de la). 264
— (mal de) en los niños. . . 447
Garrotillo. 231
Gases deletéreos (malos efectos de los). 96
Gota en los ojos. 486
Grietas de los pezones (dando de mamar). 430
Grippe. 540
Gritos de los niños sin causa aparente. 448

H

Habana (meses mas ó menos favorables á la existencia humana en la). CXIX
— (edades mas peligrosas). . . CXX
— (aclimatacion en la). . . CXXIV
— (clima de la). CXX
— (reglas higiénicas especiales á la). CXXII
Habitacion (higiénica). . . . CXVIII
Hábitos ó costumbres (tratándose de higiene). CXVII
Harina (adulterada). 69
Helado (indisposiciones por el). . 35
Hemorragias consecutivas á las heridas. 137
Hemorragias producidas por las sanguijuelas. 139
— de las encias. 144
— nasal (epistaxis). 207
— de los pulmones. 236
Hemorróides. 340
— (durante el embarazo). . . 409
Heridas (en general). 134
— grandes de la cabeza. . . 145
— del abdómen. 145
Hernia. 379
— en los niños. 447
Hidropesia. 511
Hierro (malos efectos del). . . 61
Hígado de azufre (efectos tóxicos del). 104
Hígado (inflamacion y padecimientos del). 371
Higiene (nociones generales de) XCVIII
— (relativa á la América y Filipinas). CXXII
— de los pechos durante el embarazo. 419
Hinchazon de la nariz. 206
— de los senos ó tetillas en los recien nacidos. . . . 440
Hipo en los niños. 447
Histérico (ataques de) durante el embarazo. 411
Homeopatía (esposicion de la doctrina). LXXXI

I

Ictericia. 372
— en los niños. 454
Impétigo. 442
Impresionabilidad é irritabilidad. 8
Incomodidades del embarazo. . 402
Incontinencia de orina (durante el embarazo. 410
Incontinencia de orina en los niños. 461
Indicacion de los remedios para el dolor de muelas, segun los casos y síntomas. 276
Indicaciones generales sobre las enfermedades de los ojos. . . 180
Indigestion por escesos en la comida. 30
— en los niños. 32
Indigestion. 308
Indisposiciones por el uso de helado ó agua fria. 35
— por el uso de la leche, cerveza, aguardiente. . . . 38
Inflamacion é hinchazon de los párpados. 181
— de los ojos. 183
— de los oidos. 193
— crónica de la laringe. . . 242
— de los pulmones 253

Inflamacion de especie particular. 260
— de los pulmones de marcha lenta y maligna 262
— del pecho. 255
— de los intestinos y del estómago. 329
— del hígado. 371
— de los ojos en los niños. . 440
Infusiones de vegetales (malos efectos de las) 53
Irregularidad de los loquios. . . 427
— en la secrecion de la leche. 430
Insolacion. 22
Insomnio por indigestion. . . . 35
— en los niños. 449
Insomnio. 510
Instruccion para los enfermos que deseen tratarse por escrito LVII
Intermitentes (fiebres). 511
Intestinos (cuerpos estraños introducidos en los). . . . 159
— (inflamacion de los). . . . 329
Introduccion. XXVII
Iodo (malos efectos del). . . . 57
— (efectos tóxicos del). . . . 105

J

Jaqueca. 170

L

Laringe (cuerpos estraños introducidos en la). 156
— (inflamacion crónica de la). 242
Leche (adulterada). 68
— (de mala calidad). 72
— (irregularidad en la secrecion de la). 430
— (si cesa la secrecion). . . 430
— (si es escesiva). 430
— (si hay derrame involuntario). 430
Lengua (afecciones de la). . . 306
Lepra. 492
— escamosa. 492
— vulgar. 492
— blanca ó de Moisés. . . . 492
— negra. 492
— tuberculosa ó elefantina. . 492
Lepra tuberculosa propiamente dicha ó elefantiasis de los griegos. 493
— elefantina ó elefantiasis de los árabes. 493
Lesiones mecánicas. 127
Letargo. 548
Leucorrea. 396
— de las niñas. 464
Licores (adulterados). 68
Lista de los medicamentos que se citan en esta obra... . . LXIV
Lombrices. 334
Lombriz solitaria. 336
Loquios irregularidad de los). . 427
Lumbago. 506
Luxacion. 132
— espontánea del fémur en los niños. 466

M

Magnesia (malos efectos de la). 56
Magullamiento. 130
Mal paso ó tropezon. 130
Mal gusto de boca. 302
Mal olor del aliento. 303
Mal de mar ó mareo producido por el movimiento del barco. 317
Mal de estómago (durante el embarazo). 406
Malparto. 413
Mal de garganta en los niños. . 447
Mandíbula (contraccion espasmódica de la). 143
Manteca (adulterada). 69
— (rancia). 74
Mariscos venenosos (efectos tóxicos de los). 113
Materias metálicas (malos efectos de las). 80
Medicamentos vermífugos (malos efectos de los). 81
Medicamentos apropiados á los diferentes temperamentos. CXXXII
— á las diferentes edades y sexos. CXXXIV
Mejilla (fluxion de la). 299
Melancolía (durante el embarazo). 412
Menorragia ó flujo de sangre durante el embarazo y despues de él. 416
Menstruacion. 383
— (durante el embarazo). . . 403
Mercurio (malos efectos del). . 57
Miasmas tóxicos por descomposicion de sustancias animales. 116
Miedo (malos efectos del). . . 3
Miel venenosa (efectos tóxicos). 113
Miembros magullados ó aplastados. 145
Miliar. 445
Modo de servirse de este libro. XXIX
Modo de emplear los medicamentos. XXXII
Mordeduras de animales rabiosos ó enfurecidos. 123
Mortificacion. 3-5
Muelas (dolor de) por enfriamiento. 17
— — (afecciones de las). . . 270
— (dolor de). 270

Muelas (dolor de) durante el embarazo. 407
Muerte aparente de los recien nacidos. 437
— — ó asfixia. 549
— — por inanicion. 550
— — á consecuencia de una caida. 550
— — por estrangulacion ó sofocacion. 550
— — por inmersion. 552
— — por congelacion. . . . 553
— — por el rayo. 554
— — por fuertes emociones. 554
— — por un aire viciado. . . 552
Mujeres (enfermedades de las). 382
Muguet. 446

N

Nariz (cuerpos estraños introducidos en la). 152
— (enfermedades de la). . . 206
— (hinchazon de la). 206
— (pólipo en la). 210
Náuseas (por enfriamiento). . . 17
Náuseas. 315
Neuralgia facial. 300
Nitro (efectos tóxicos del). . . 106
Nostalgia. 5
Nubes ó manchas de los ojos. . 190

O

Obstipicidad. 507
Oftalmia reumática. 185
Oftalmia ó inflamacion de los ojos en los niños. 440
Oidos (dolor de) por enfriamiento. 16
— (cuerpos estraños introducidos en los). 151
— (enfermedades de los). . . 197
— (inflamacion de los). . . . 198
— (dolor de). 198
— (supuracion ó flujo de los). 200
— (zumbido de). 204
— (flujo y enfermedad de) en los niños. 442
Oido (dureza de). 204
Ojos (afecciones de los) por enfriamiento. 16
— (cuerpos estraños introducidos en los). 151
— (enfermedades de los). . . 180
— (inflamacion de los). . . . 183
— (gota en los). 186
— (afecciones escrofulosas de los) 187
— (manchas ó nubes en los). 190
— (bizcos). 196
Opio ó láudano (malos efectos del). 52
Opio (efectos tóxicos del). . . 111
Opresion de pecho (por enfriamiento). 13
Orina (emision dolorosa, difícil é interrumpida de la). . . 373
— (incontinencia de la) durante el embarazo. 410
— (retencion de) durante el puerperio. 434
— (retencion de) en los niños. 460
— (incontinencia de) en los niños. 464
Orinas involuntarias en los niños. 461
Orzuelo. 483
Otalgia. 198
Ozena. 211

P

Padecimientos del hígado. . . 371
Palpitaciones de corazon. . . . 248
Pan (adulterado). 69
Panaceas ó remedios secretos. 83
Panadizo. 491
¿Para quién se ha escrito este libro? XXVII
Párpados (hinchazon ó inflamacion de los) 181
Parto. 421
Pasiones (tratándose de higiene). CXIX
Pecas 501
Pecho (enfermedades del). . . 214
— (congestion de sangre en el). 235
— (inflamacion del). 235
Pechos (higiene de los) durante el embarazo. 419
— (abscesos de los) dando de mamar. 434
Pelo de las orugas velludas (malos efectos de). 113
Penas de amor. 5
Pene (enfermedades del). . . . 379
Pérdida de humores. 29
Pérdida de colores. 387
Pesadilla (por indigestion). . . 35
Pesadilla. 509
Pesar. 4
Pescados venenosos (malos efectos de los). 113
Peste de Levante. 491
Pezones (grietas de los) dando de mamar. 430
Picaduras de animales venenosos. 118
Picazon en el ano. 337
Picazon. 482
Piedra infernal (efectos tóxicos). 109
Piel (cuerpos estraños introducidos en la). 160
Pies (sensibilidad dolorosa de los) 504

Pinturas (por qué son nocivas las). 78
Pirosis ó rescoldera del estómago. 314
Plantas venenosas. 110
Plenitud de estómago. 30
Pleuresía. 255
— falsa ó
Pleurodinia. 256
Pleuresía verdadera. 257
Plomo (malos efectos del). . . . 60
— (efectos tóxicos. 108
Podredumbre seca de los edificios muy viejos (malos efectos de la). 99
Podridas (malos efectos de las cosas). 74
Pólipo de la nariz. 210
Prelacio del autor. XXIII
Principios tóxicos de los alimentos añejos. 114
Profilaxis de las enfermedades hereditarias. CXXXIV
Prolapsus. 339
Prólogo del traductor. IX
Prurito (durante el embarazo). 408
Puerperio (estreñimiento, diarrea, retención de orina, durante el). 432
Pulmones (inflamacion de los). . 258
— (inflamacion de especie particular). 260
— (inflamacion de marcha lenta y maligna). 262
— (consuncion de los). . . . 264
Pulmonía. 258

Q.

Quebradura (en los niños). . . . 460
Quemaduras (esternas). 146
— (internas). 149
Queso añejo (malos efectos). . . 74
Quina (malos efectos de la). . . 53
Quinina (malos efectos de la). . 53

R.

Rabia (hidrofobia). 123
Recien nacidos (cuidados que exigen los). 435
— — (muerte aparente ó asfixia de los). 437
Régimen durante el tratamiento homeopático. . . . XXXVI, LV
Régimen y tratamiento complementario de las heridas. . . . 141
Reglas higiénicas (en general). XCVIII
— (especiales á la América y Filipinas). . . . CXXII, CXXIX
Reglas tardias. 383
— suprimidas. 389
Reglas demasiado abundantes. . 393
Remedios secretos. 83
Remedios que deben emplearse en la curacion de heridas. . . 142
Remedio de utilidad en las quemaduras (*nota*). . . . 146
— — en el dolor de muelas (*nota*). 274
— — en el tratamiento de fiebres intermitentes. *nota*). 513
Respiracion corta. 250
Retencion de orina durante el puerperio. 434
Retencion de orina en los niños. 460
Retortijones. 323
Reumáticos (dolores) por enfriamiento. 18
Reumatismo agudo ó con fiebre. 504
Reumatismo sin fiebre. 506
Reumatismo del cuello. 507
Riñones (dolor de). 506
Romadizo (por enfriamiento). . . 12
Romadizo. 211
— (en los niños). 444
Ronquera. 214

S.

Sabañones. 456
Saburras del estómago. 314
Sal (adulterada). 77
Sal amoniaco (efectos tóxicos de la). 106
Salpullido. 474
Sarampion. 474
Sarna. 483
Secrecion irregular de la leche. 430
— suprimida de la leche. . . 430
— escesiva de la leche. . . . 430
Senos ó tetillas (hinchazon de los) en los recien nacidos. . . 430
Sensibilidad escesiva al frio. . . 19
— dolorosa de los piés. . . . 502
Setas venenosas (malos efectos de). 77
— (efectos tóxicos de la). . . . 110
Síncope. 545
Sofisticacion de las bebidas y alimentos. 63
Sublimado corrosivo (efectos tóxicos del). 108
Sudor inglés. 537
Sueño (tratándose de higiene). CIX
Suette. 537
Supresion de las reglas. 389
Supuracion de los oidos. . . . 200
Susto ó sobresalto. 4

T

Tabaco (funestas consecuencias del). 49

Tabla sinóptica de los venenos mas enérgicos y sus antidotos. 126
Tabla de los remedios para el dolor de muelas, segun su importancia.. 288
Tartamudez (en los niños). . . 467
Té (malas consecuencias del). . 49
Temor (malos efectos de un gran). 3
Temperamentos (de los).. . . CXXXII
Tempestad (como causa de padecimientos).. 20
Tétanos. 555
Tetillas (hinchazon de los senos ó) en los recien nacidos. . . 440
Tic doloroso. 300
Tiempo (cambios del) como causa de enfermedad. 20
Tiña mucosa (en los niños). . . 443
— favosa ó amarilla (furfurácea) en los niños.. . . . 445
Tiña. 484
— favosa.. 485
— granulosa. 486
— amiantácea. 486
— mucosa. 486
— de un amarillo verdoso. . 487
Tiñas que no revisten un carácter bien marcado. 487
Tocino rancio (malos efectos del).. 74
Torcedura. 432
Torticoli.. 507
Tos (por enfriamiento).. . . . 13
Tos.. 216
Tos ferina. 226
Trabajo escesivo (como causa de enfermedad). 21
Transpiracion escesiva (como causa de enfriamiento).. . . 49
Traquearteria (cuerpos estraños introducidos en la). 456
Tratamiento despues del parto. 424
Tristeza (como causa de enfermedad). 3
Tropezon. 430
Tufo de carbon (malos efectos del). 98
Tumores de las parótidas (paroditis).. 497
Tumores.. 493

U

Úlceras. 498
Uretra (flujo de la). 377
Urticaria.. 472
Utensilios de cocina (cuidados que exigen los).. 77

V

Vacunacion.. 468
Vacuna. 468
Vahidos ó vértigos. 462
Vapor ó tufo de carbon (malos efectos del). 98
Vapor de cloro (malos efectos del). 100
Várices (durante el embarazo). 409
Várices. 497
Varioloide. 479
Vejacion (como causa de enfermedad). 6
Venenos (de los). 62
Venenos de los animales (malos efectos del). 75
Venenos (en general). 85
— ácidos minerales. 101
— alcalinos. 103
— de diferentes sustancias. . 104
— metálicas.. 106
— vegetales.. 110
— animales. 112
— producto de enfermedades. 116
— inoculados. 118
Vermífugos (malos efectos de los). 81
Verrugas. 502
Vértigos.. 462
— (durante el embarazo). . . 403
Vestidos (tratándose de higiene). CVI
Vida sedentaria (como causa de enfermedad). 27
Vientre (afecciones del). . . . 323
— (congestion sanguinea del). 334
Vigilias largas (como causa de enfermedad).. 26
Vinagre (adulterado). 67
Vino (adulterado). 63
Viruela loca. 478
Viruela. 479
Vista (debilidad de la).. . . . 491
Vis a corta. 494
Vista larga. 495
Vitriolo azul, blanco y verde (envenenamiento por el). . . 106
Vómito (por enfriamiento). . . 17
— (por indigestion). 33
Vómitos. 313
— de sangre. 323

Z

Zinc y sus preparados (efectos tóxicos del). 110
Zumaque venenoso (efectos tóxicos del).. 111
Zumbido de oidos. 203

FIN DEL ÍNDICE ALFABÉTICO.

Formulario patogenéticousual, ó Guia homeopática para tratar por sí mismo las enfermedades; por J. PROST-LACUZON. *Cuarta edicion*, corregida y aumentada; traducida al castellano por el doctor D. Pedro Rino y Hurtado. Madrid, 1874. Un tomo en 12.°: en rústica, 6 pesetas en Madrid y 7 en provincias, franco de porte; encuadernado en tela á la inglesa, una peseta mas.

Nuevo Manual de Medicina homeopática.—Primera parte: Manual de materia médica, ó Resúmen de los principales efectos de los medicamentos homeopáticos, con indicacion de las observaciones clínicas.—*Segunda parte.* Repertorio terapéutico y sintomatológico, ó Tablas alfabéticas de los principales síntomas de los medicamentos homeopáticos con avisos clínicos; por G. H. G. JAHR. Traducido del francés al castellano de la última edicion, por D. Pedro Rino y Hurtado, médico homeópata —*Tercera edicion* española. Madrid, 1875 76. 4 tomos en 8.°: en rústica, 20 pesetas en Madrid y 24 en provincias; en tela á la inglesa una peseta más por cada tomo.

Nueva Farmacopea homeopática ó Historia natural y preparacion de los medicamentos homeopáticos y posología, ó de la administracion de las dósis. *Segunda edicion*, revisada y considerablemente aumentada con 135 figuras intercaladas en el texto; Por G. H. G. JAHR y CATELLAN. Traducida al español por D. Silverio Rodriguez Lopez, médico homeópata. Madrid, 1860. Un tomo en 8.°, buena impresion, con 135 grabados. Precio: 7 pesetas y 50 cént. en Madrid y 8 pesetas y 50 cént. en provincias, franco de porte.

Nociones elementales acerca de la Homeopatía y del modo de practicarla con algunos de los mas importantes efectos de diez de los principales remedios homeopáticos; dedicadas á las personas de buena fé que quieran convencerse experimentalmente de la verdad de esta doctrina; por G. H. G. JAHR. Vertidas al castellano de la última edicion francesa, por los señores D. Tomás Pellicer, médico homeópata, y D. J. Alvarez Peralta (de Puerto Rico).—*Segunda edicion* española. Madrid, 1854. Un tomo en 8.°, 2 pesetas en Madrid y 2 pesetas y 25 cént. en provincias, franco de porte.

Del Tratamiento homeopático de las Afecciones nerviosas y de las Enfermedades mentales: por el doctor G. H. G. JAHR. Traducido por D. Silverio Rodriguez Lopez. Madrid, 1865. Un tomo en 8.°, de mas de 600 páginas, 6 pesetas y 25 céntimos en Madrid y 7 pesetas en provincias, franco de porte.

Del Tratamiento homeopático de las Enfermedades de las mujeres. por G. H. G. JAHR. Traducido del francés por D. Silverio Rodriguez Lopez, médico homeópata. Madrid, 1862. Un tomo en 8.°, 6 pesetas en Madrid y 7 en provincias, franco de porte.

Tratamiento homeopático curativo y preservativo del Cólera, por JAHR; traducido por el doctor D. Juan Sanllehy. 1853. En 8.°, 1 peseta en Madrid y 1 peseta y 25 cént. en provincias, franco de porte.

Diccionario doméstico.—*Tesoro de las familias ó Repertorio universal de conocimientos útiles.* Redactado por D. Balbino CORTES y MORALES, cónsul de primera clase. *Segunda tirada.* Madrid, 1875. Un magnífico tomo en 4.°, de 2288 columnas: en rústica, 20 pesetas en Madrid y 22 pesetas y 50 cént. en provincias, franco de porte.

Hasta el dia no se conocia un libro tan útil como el que anunciamos. **El Diccionario doméstico** es la **OBRA DE CONSULTA DE TODOS LOS DIAS** y, por consiguiente, **indispensable** á todas las clases sin excepcion, de cuya lectura pueden reportar grandes economías en sus gastos diarios por los inmensos consejos de **utilidad práctica** que en él se dan.

La Filosofía del Sentido comun, por Meliton MARTIN.—*Segunda edicion.*—Madrid, 1874. Un tomo en 8.°, con dos grandes láminas, 3 pesetas y 50 cént. en Madrid y 4 pesetas en provincias, franco de porte.

La Leyenda del Trabajo, por Meliton MARTIN. *Segunda edicion.* Madrid, 1874. Un tomo en 8.°, 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas y 50 céntimos en provincias, franco de porte.

Pesos y Medidas, por Meliton MARTIN.—*Décimatercia edicion*, reformada y adicionada con un Prólogo histórico de los pesos y medidas, y la concordancia con los de América, acompañado de un metro en una cinta. 1876 Precio: 2 pesetas y 50 cént. en Madrid y 3 pesetas en provincias, franco de porte.

Lecciones sobre la Luz: explicadas en el Instituto Real de la Gran Bretaña, por JOHN TYNDALL, LL.D, F.R.S.; traducidas de la segunda edicion por el Conde de Mirasol. Madrid, 1873. Un tomo en 8.°: en rústica, 3 pesetas y 50 cént. en Madrid y 4 pesetas en provincias. En tela a la inglesa, una peseta más.

Teoría y fenómenos de la Electricidad, explicados en el Instituto Real de la Gran Bretaña por JOHN TYNDALL, LL.D, F.R.S.; traducidos por el Conde de Mirasol. Madrid, 1873. Un tomo en 8.°, en rústica, 1 peseta y 50 cent. en Madrid y 2 pesetas y 50 cént. en provincias. En tela á la inglesa, una peseta más.

Nadie debe hoy dia ignorar los fenómenos de la Luz y de la Electricidad. Estas dos obritas del eminente profesor TYNDALL, escritas sencillamente y al alcance de todo el mundo, prestan un gran servicio al vulgo y al mismo tiempo son de utilidad para los hombres de ciencias.

Tratado sobre el Cultivo de la Vid y la elaboracion de los vinos. Fundado en lo que aconseja la teoría, establece la práctica é indica la

naturaleza. Por el Excmo. Sr. D. Quintin CHIARLONE, doctor en farmacia é individuo de varias corporaciones científicas, nacionales y extranjeras. *Cuarta edicion*, corregida y aumentada. Madrid, 1871. Un tomo en 8.°: en rústica, 2 pesetas y 50 cént. en Madrid y 3 pesetas en provincias, franco de porte.

Agotados los ejemplares de las anteriores ediciones, nos hemos visto obligados á reimprimir esta obra; y vista su aceptacion, hemos empleado buen papel y elegantes tipos, sin aumentar por eso el precio.

A peticion de varios cosecheros se ha añadido un capítulo en que se trata de las mejoras de los mostos y vinos, del método seguido en Jerez y Tokay, para la plantacion de las vides, y del medio empleado en Andalucía contra el oidium. Se inserta además por apéndice el artículo que publicó en el periódico *La Iberia* el cosechero Sr. Lafuente, quien con hechos prácticos ha venido á justificar las teorías sentadas en este libro.

Estudios generales y prácticos sobre la Tisis: por M. PIDOUX, socio de la Academia de Medicina, médico del Hospital de la Caridad, inspector de la estacion de Aguas-Buenas, socio honorario de la Academia Real de Medicina de Bélgica, etc., etc.; vertidos al castellano por D. Pablo Leon y Luque, antiguo interno de la Facultad de Medicina de Madrid, etc., etc.—La Facultad de Medicina de Paris ha adjudicado á esta obra **el premio de 10.000 francos**, fundado por el doctor Lacaze para el mejor trabajo sobre la Tisis.—Madrid, 1873. Un tomo en 8.°: en rústica, 9 pesetas en Madrid y 10 en provincias, franco de porte; encuadernado en tela á la inglesa, una peseta más.

Docimasia ó Arte de ensayar los minerales, extractada del Berthier, ampliada con las lecciones de esta asignatura que se explican en la Escuela especial de ingenieros de minas y con los métodos volumétricos y analíticos mas usuales, é ilustrada con 137 grabados intercalados en el texto, para uso de los ingenieros de minas ó industriales, auxiliares y capataces de minas, mineros, fundidores, fabricantes, metalurgistas, etc.; por D. José MARIA SOLER, ingeniero de minas. Madrid, 1873. Un tomo en 8.°: en rústica, 7 pesetas y 50 cént. en Madrid y 8 pesetas y 50 cént. en provincias, franco de porte; encuadernado en tela á la inglesa, una peseta más.

Manual de Medicina veterinaria: por DEFAIS y HUSSON, catedratico de la Escuela de Veterinaria de Bruselas; traducido al castellano por D. Candido Macias y Miguel, profesor veterinario de 1.ª clase. Madrid, 1874. Un tomo en 12.°: en rústica, 4 pesetas en Madrid y 4 pesetas y 50 cént. en provincias, franco de porte; encuadernado en tela á la inglesa, una peseta más.

Tratado elemental de Higiene privada y pública: por A. BECQUEREL, profesor agregado de la Facultad de Medicina, médico de los

hospitales de Paris. Con adiciones y bibliografías por el doctor E. BEAUGRAND, sub-bibliotecario de la Facultad de Medicina de Paris, miembro del Comité de redaccion de los Anales de higiene, etc.; traducido de la última edicion francesa y considerablemente anotado por el Dr. D. Joaquin Olmedilla y Puig, Farmacéutico, Médico, Licenciado en ciencias físicas, etc. Madrid, 1875. Un tomo en 8.° mayor: en rústica, 12 pesetas y 50 cént. en Madrid y 13 pesetas en provincias, franco de porte; encuadernado en tela á la inglesa una peseta más.

De la Salud de los Casados ó *Fisiología de la generacion del hombre é higiene filosófica del matrimonio*: por el doctor D. Luis SERAINE; traducida de la última edicion francesa por D. Joaquin Gasso.—*Cuarta edicion*. Madrid. Un tomo en 12.°, en rústica: 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas y 50 cént. en provincias, franco de porte; encuadernado en tela á la inglesa, una peseta más.

Nos limitamos, para hacer comprender la importancia de esta obrita que debe considerarse como la *Guía indispensable de los casados para la conservacion de la salud*, á copiar el último párrafo del prólogo del Autor.

«Con pesar, pues, echabamos de menos, tiempo hacia, la falta de un libro sério y honesto, en el que se tocasen estas cuestiones científicamente y en un estilo sencillo y decoroso, á fin de que los casados pudiesen estudiar, sin ruborizarse, un asunto tan vital para ellos y para su posteridad. Este vacío es el que hemos procurado llenar con todas nuestras fuerzas en el presente trabajo.»

Manual popular de Gimnasia de Sala, médica é higiénica, ó Representacion y descripcion de los movimientos gimnásticos que, no exigiendo ningun aparato para su ejecucion, pueden practicarse en todas partes y por toda clase de personas de uno y otro sexo, seguido de sus aplicaciones á diversas enfermedades: por D. G. M. SCHREBER, doctor en medicina, etc.; vertido del aleman por H. Van Oordt; traducido al castellano y considerablemente aumentado, por D. E. S. de O. *Septima edicion*. Madrid, 1871. Un tomo en 12.°, con 45 figuras intercaladas en el texto. Precio: en rústica, 2 pesetas y 50 céntimos de peseta en Madrid y 3 pesetas en provincias, franco de porte; encuadernado en tela á la inglesa, una peseta más.

El Jardinero de los Salones ó Arte de cultivar las flores en las habitaciones, en las ventanas y en los balcones, por YSABEAU; vertido del francés al castellano por D. José Brun y Pages. *Segunda edicion*, ilustrada con 13 grabados intercalados en el texto. Madrid, 1872. Un tomo en 12.°: en rústica, 2 pesetas y 50 cént. en Madrid y 3 pesetas en provincias, franco de porte; encuadernado en tela á la inglesa, una peseta mas.

Elementos de Zoología ó Historia natural de los animales; escritos en francés para uso de los colegios y de las escuelas normales, por

MILNE-EDWARDS y COMTE.— Obra adoptada por el Consejo real de Instruccion pública para servir de texto en la enseñanza de la Historia natural en los establecimientos de la Universidad de Francia; adornada con 29 láminas. Traducidos al castellano de la cuarta edicion, por D. Pedro Barinaga. — *Obra aprobada para texto por el Real Consejo de Instruccion pública.—Segunda edicion.* Madrid, 1863. Un tomo en 8.°: en rústica, 7 pesetas y 50 cént. en Madrid y 8 pesetas y 50 cént. en provincias, franco de porte.

Manual del Arte de estudiar con fruto, ó sea Guia del que quiere instruirse y utilizar la memoria y el tiempo: obra escrita en francés por A. de GRANDSAGNE, JULLIEN y V. PARISOT; revisada y traducida al español por D. José Canalejas y Casas. *Tercera edicion.* Madrid, 1871. Un tomo en 12.°: en rústica, 2 pesetas y 50 cént. en Madrid y 3 pesetas en provincias, franco de porte; encuadernado en tela á la inglesa, una peseta más.

Novísima Guia de conversaciones modernas en español, francés é inglés, para uso de los viajeros y de aquellas personas de uno y otro sexo que se dedican al estudio de estas lenguas. Contiene además: Nuevas conversaciones sobre viajes á Madrid, Paris y Lóndres. Cartas familiares y de comercio. Modelos de letras de cambio, recibos, pagarés, etc. La reduccion recíproca de las monedas francesas, españolas é inglesas. Una noticia histórica sobre las corridas de toros, etc. Madrid. Un tomo en 18.° de bolsillo, encartonado, 2 pesetas.

Novísima Guia de conversaciones modernas en español y en francés: *nueva edicion*, segun Pardal, Ochoa, Richard, Corona y Sadler. Un tomo en 18.° de bolsillo, encartonado, 1 peseta y 50 cént.

Novísima Guia de conversaciones modernas en español é inglés: *nueva edicion*, segun Pardal, Ochoa, Richard, Corona y Sadler. Un tomo en 18.° de bolsillo, encartonado, 1 peseta 50 cént.

Método de Ahn.— Primer curso de Francés: arreglado al castellano por el profesor H. MAC VEIGH.— *Décimacuarta edicion*, revisada y aumentada con un *Compendio de Gramática francesa*, por D. A. C. Madrid, 1875. Un tomo en 8.° Precio: 2 pesetas en rústica, y 2 pesetas y 50 cént. encartonado, franco de porte para toda España.

Método de Ahn.—Segundo curso de Francés: arreglado al castellano y revisado escrupulosamente por el profesor H. MAC-VEIGH.— *Octava edicion*, completamente mejorada, reformada y aumentada con un *Compendio de Gramática francesa* y con un *Diccionario francés-español* de todas las voces empleadas en los dos cursos, por D. A. C. Madrid, 1875. Un tomo en 8.°, 2 pesetas en rústica y 2 pesetas y 50 céntimos encartonado.

Clave de Temas del Primero y *Segundo curso de francés*: por el método sencillo de AHN.—*Sexta edicion.*—Madrid, 1873. Un tomito

en 8.° Se da *gratis* á los que tomen los dos *Cursos de francés*, por Ahn, y por separado á 50 cént. de peseta.

Nota.—El Primero y Segundo Curso con la Clave de Temas, encartonados en un tomo, 4 pesetas y 50 cént.

Método de Ahn.—Curso de Inglés: arreglado al castellano por el profesor H. MAC-VEIGH; precedido de reglas y ejercicios de lectura, y seguido de un apéndice gramatical, con listas de voces, diálogos, etc.—*Tercera edicion*. Madrid, 1873. Un tomo en 8.°: en rústica, 2 pesetas y 50 cént. en Madrid y provincias, franco de porte; encartonado 3 pesetas.

Clave de Temas del Curso de Inglés. Por el método sencillo de AHN. —*Tercera edicion*. Un tomo en 8.°: en rústica, 1 peseta en toda España; y 1 peseta y 50 cént. encartonado.

Método de Ahn.—Primer curso de Italiano. Traducido por D. Francisco María Rivero, doctor en letras. Madrid, 1873. Un tomo en 8.°, 1 peseta y 50 cént. franco para toda España.

Método de Ahn.—Segundo curso de Italiano. Traducido por D. Francisco María Rivero, doctor en letras. Madrid, 1873. Un tomo en 8.°, 1 peseta y 50 cént. franco para toda España.

Método de Ahn.—Primero y Segundo curso de Italiano, encartonados en un solo tomo, 3 ps. y 50 cént. para toda España.

Está en preparacion el método de AHN, para aprender el *Portugués*.

Guia del Médico homeópata á la cabecera del enfermo y Repertorio de Terapéutica homeopática por el Dr. B. HIRSCHEL. Traducido del aleman al francés por el doctor Leon Simon hijo, y de este al español, por D. Silverio Rodriguez Lopez. Madrid, 1859. Un tomo en 12.°, 4 pesetas en Madrid y 4 pesetas y 50 céntimos en provincias, franco de porte.

La práctica de la Homeopatia simplificada, por el doctor Alexis ESPANET; traducida al español por D. Salvio Almato, médico homeópata. Barcelona, 1875. Un tomo, 5 pesetas en Madrid y 5 pesetas 50 cént. en provincias, franco de porte.

Principales enfermedades de Infeccion debidas y circunscritas en general á tierras calientes (fiebres intermitentes, vómito negro, viruelas, cólera, disenteria); su curacion y preservacion por remedios homeopáticos. Con un apéndice: curacion del crup y del dolor de muelas, como tambien instruccion para el uso de algunas tinturas de aplicacion exterior; traducido del aleman al castellano por Juan Eduino Hahn, farmacéutico. 1872. En 12.°, 63 cént. de peseta en Madrid y 75 cént. en provincias, franco de porte.

Manual de Contribucion territorial y estadística, aprobado y recomendado por el Ministerio de Hacienda en Reales órdenes de 22 de enero de 1856, 11 de octubre de 1860 y 9 de mayo de 1867, y por

el de Gobernacion en 17 de junio de 1867, abonándose por esta última á los Ayuntamientos, en su Presupuesto municipal, el importe de los ejemplares que adquieran; publicado por D. Ramon LOPEZ BORREGUERO, jefe de negociado de 2.ª clase de la Direccion general de Contabilidad de Hacienda pública. *Tercera edicion*, completamente reformada. Madrid, 1868. Un tomo en 8.°, en rústica, 5 pesetas en Madrid, y 5 pesetas y 50 cént. en prov., franco de porte.

Manual de Evaluacion de los solares y fincas urbanas. Contiene las fórmulas y tablas necesarias á este objeto, siendo de utilidad inmediata para los Arquitectos, Ingenieros, Maestros de obras, Propietarios, Empresas constructoras y toda persona que se dedique á la edificacion y especulacion de fincas urbanas, por D. Manuel MARTINEZ NUÑEZ, arquitecto de la Real Academia de nobles artes de San Fernando. Madrid, 1867. Un tomo en 8.°, en rústica, 5 pesetas en Madrid y 5 pesetas y 50 cént. en provincias, franco de porte.

Estudios críticos de Filosofía, Política y Literatura: por D. F. de Paula CANALEJAS, de la Academia española y del Cláustro de la Universidad de Madrid. Madrid, 1872. Un tomo en 12.°, 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas y 50 cént. en provincias, franco de porte.

Escenas de la vida privada.—La mujer de treinta años. Novela escrita en francés por H. de BALZAC; traducida por D. Enrique Hernandez. Madrid, 1867. Un tomo en 12.°, 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas y 50 cént. en provincias, franco de porte.

Un Odio á bordo. Novela escrita en francés por M. G. de la LANDELLE; traducida al castellano por D. Felipe Carrasco de Molina. Madrid, 1862. Un tomo en 12.°, 3 pesetas y 50 céntimos de peseta en Madrid y provincias, franco de porte.

NOVELAS DE PAUL DE KOCK

ILUSTRADAS CON UNA PRECIOSA LÁMINA.

3 pesetas cada tomo en Madrid, y 3 pesetas 50 cént. en provincias franco de porte.

Genio y figura. Un tomo.
Taquinet el Jorobado. Un tomo.
La familia Braillard. Dos tomos.
La jóven de las tres enaguas. Un tomo.
El Asno del señor Martin. Un tomo.
Una Mujer con tres caras. Dos tomos.
Un racimo de Grosella. Un tomo
Los Hijos del Bulevar. Un tomo.
El nieto de Cartouche. Un tomo.
La Dama de los tres corsés. Un tomo.
La Baronesa Blaguiskof. Un tomo.
Una casa de Tócame-Roque. Un tomo.
Madama Tapin. Un tomo.
Un marido Juan Lanas. Un tomo.
La gran Ciudad ó Paris hace veinte y cinco años. Un tomo.
Papá Suegro. Un tomo.
El Conserge de la calle del Bac. Un tomo.
La señora de Pantalon. Un tomo.
Lisilla. Un tomo.
El Muchacho de la esquina. Un tomo.
La Novia de Fontenay-aux-Roses. Un tomo.
Friquette. Un tomo
Un Jóven misterioso. Un tomo.

NOVELAS DE GUSTAVO AIMARD

3 pesetas y 50 céntimos cada tomo en Madrid y provincias; franco de porte.

Los Merodeadores de Fronteras. Un tomo.
Los Tiradores indígenas. Un tomo.
Corazon Leal. Un tomo.
La Ley de Lynch. Un tomo.
Los Filibusteros. Un tomo.
La Fiebre de oro.

Cancionero popular. Coleccion escogida de seguidillas y coplas, recogidas y ordenadas por D. Emilio LAFUENTE Y ALCANTARA, de la Real Academia de la Historia. Madrid. 2 tomos en 12.°, 7 pesetas en Madrid y 8 pesetas y 50 cént en provincias, franco de porte.

El CANCIONERO POPULAR consta de dos volúmenes en 12.°, buen papel y esmerada impresion, de mas de 400 páginas cada uno, comprendiendo el primero mil quinientas seguidillas, clasificadas convenientemente, y precedidas de un discurso sobre la poesía popular. El 2.° contiene tres mil coplas, con numerosas variantes y notas.

Esta importante obra es *conveniente á todas las clases de la sociedad* y puede considerarse como el verdadero *libro popular:* su amenidad y variedad es tal, que nunca **envejecerá, siempre será de moda**, en todo tiempo y en cualquier circunstancia **procurará distraccion** *al lector.*

Miscelánea de Literatura, Viajes y Novelas: por D. Eugenio de OCHOA, de la Real Academia española. Madrid, 1867. Un tomo en 12.° Precio: 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas y 50 céntimos en provincias, franco de porte.

Contiene: I. Horacio.—II. Un paseo por América.—III. El Emigrado.—IV. El español fuera de España.—V. Un Enigma.—VI. No hay buen fin por mal camino.—VII. Hilda.—VIII. Necrópolis.—IX. Recuerdos de Amberes.—X. Florencia.—XI. De Jaffa á Jerusalen.—XII. Mesa revuelta.

La Creacion: por M. Edgar QUINET; traduccion de D. Eugenio de Ochoa, de la Real Academia Española. Madrid, 1871. Dos tomos en 12.°, 7 pesetas en Madrid y 8 pesetas en provincias, franco de porte.

De las Formas de Gobierno y de las Leyes por que se rigen. Obra escrita en francés por M. H. PASSY, miembro del Instituto, y traducida al castellano por D. Eugenio de Ochoa, de la Academia Española. Madrid, 1871. Un tomo en 12.°: en rústica, 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas y 50 céntimos en provincias, franco de porte; encuadernado en tela á la inglesa, una peseta más.

La Política moderna.—Tratado completo de Política: por N. VILLIAUMÉ. Traducido del francés por D. Eduardo Montaño. Ma-

drid, 1873. Un tomo en 8.°: en rústica, 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas y 50 cént. en provincias, franco de porte; encuadernado en tela á la inglesa, una peseta más.

Historia de la isla de Cuba. Por D. Jacobo de la PEZUELA, Académico de la Historia. Madrid, 1868. Cuatro tomos en 8.°, magníficamente encuadernados en tela á la inglesa, 24 pesetas en Madrid y 28 en provincias, franco de porte.

CATALOGO MENSUAL

DE LA LIBRERÍA EXTRANJERA Y NACIONAL

DE D. CARLOS BAILLY-BAILLIERE

PLAZA DE SANTA ANA, NÚM. 10, MADRID.

Esta *publicacion*, en la que se anuncia todo lo mas selecto en obras de ciencias, artes y literatura que salen á luz en España, Francia, Alemania, Bélgica, Italia, Inglaterra, Portugal, etc., se remite *gratis* á todo el que lo solicita.

Tambien hay una seccion destinada á obras de **lance** procedentes de varias Bibliotecas, en las que se hace, por lo menos, una rebaja de un 50 por 100 sobre su primitivo valor.

SUSCRICIONES

A todos los periódicos Españoles, Franceses, Ingleses, Alemanes, Belgas, Italianos, Portugueses, etc.

GRAN SURTIDO

De libros ilustrados magnificamente encuadernados y de todos los Almanaques y Calendarios ilustrados Españoles, Franceses, Ingleses, Italianos y Alemanes para 1876.

MR. AUBRY.—FABRICANTE DE INSTRUMENTOS DE CIRUGÍA, FÍSICA Y MATEMÁTICAS. — PROVEEDOR DE LA BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID. — Boulevard Saint-Michel, núm. 6. Esta Casa, la primera en su género, establecida hace mas de cincuenta años, surte los principales despachos de Paris, así como tambien los del extranjero. En general, la fabricacion de casi todos los nuevos instrumentos le están confiados, pues su habilidad, perfeccion, precision y exactitud en todo ello la ha hecho acreedora á tener la preferencia sobre todas.

Tetuan de Chamartin.—Imp. de C. Bailly-Bailliere.

40-6-19

MEDICINA
HOMEOPÁTICA
DOMÈSTICA

17.196